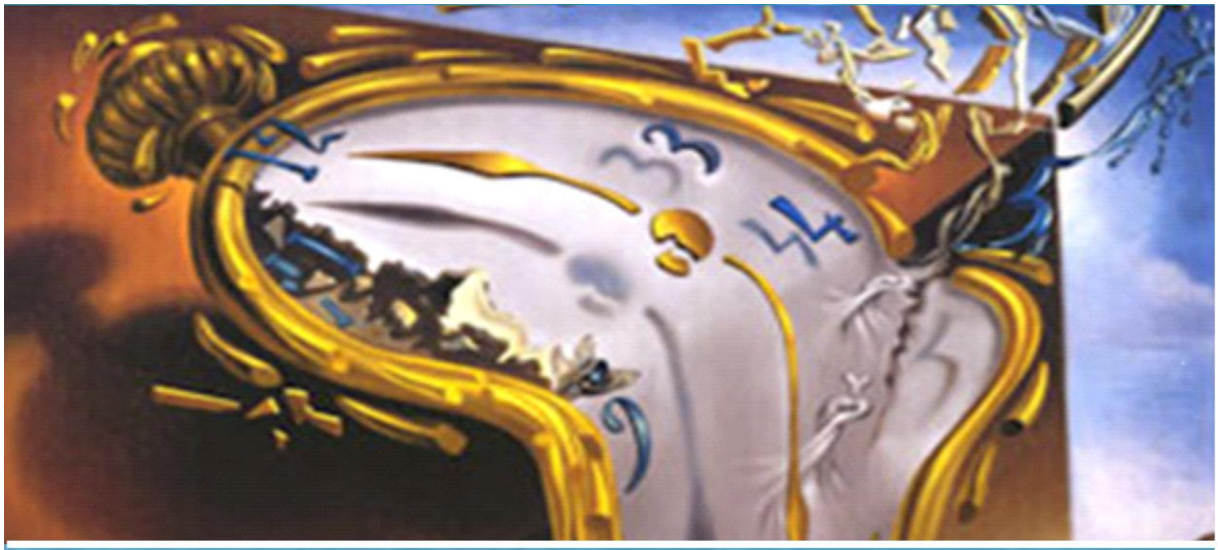


W. R. Daros

TRES ENFOQUES SOBRE EL PASAJE DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano
UCEL
Rosario - 2015

Las nuestras son sociedades escurridizas, no fáciles de analizar ni de ubicar en un lugar o tiempo: se licuan. Hasta la misma identidad parece perderse, dada la rapidez de licuefacción y de adaptación que se les exige a las personas.

"Podríamos decir que la Posmodernidad es *una Modernidad sin ilusiones*...

Aprendemos cada vez más a respetar la ambigüedad, a valorar las emociones humanas, a apreciar las acciones sin propósito y sin esperar recompensa. Aceptamos que no todas las acciones, ni siquiera las más importantes, necesitan una justificación o explicarse como dignas de nuestra estima" (Zygmunt Bauman. *Ética posmoderna*. Bs. As., Siglo XXI, 2004, pp. 41, 42).

La presente publicación expresa ideas que son responsabilidad exclusiva del autor y objeto de discusión.

Rosario, 2015. Copyright by Editorial UCEL: *Universidad del Centro Educativo Latinoamericano.*

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723. Queda, por esta ley, prohibida y penada su reproducción.

Impreso en Argentina / Printed in Argentine.

TRES ENFOQUES SOBRE EL PASAJE
DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

ÍNDICE

7 **PRÓLOGO: Elogio y búsqueda de la sensatez y lucidez**

17 **PRIMER PARTE: La creación de la Modernidad**
- La evolución de los deseos.
- El inicio de la Modernidad.
- Rasgos indicadores de nuevo clima de la Modernidad**.**
- Entre la Modernidad y la Posmodernidad.
- El consumismo, hijo natural de la capitalización.

34 **SEGUNDA PARTE: La creación de la Posmodernidad**
- El discutido inicio de la Posmodernidad.
- Tendencias críticas posmodernas.
- La globalización, la localización y la precarización.

46 **TERCERA PARTE: La Posmodernidad globalizada y la sociedad seductora, según G. Lipovetsky**
- La persona en la Posmodernidad globalizada.
- La cultura posmoderna del consumo.
- Cultura de la seducción.
- Política psicologizada.
- Clima cultural y valores para la educación.
- Narcisismo o la autoabsorción en una conciencia indeterminada y fluctuante.
- El cuerpo reciclado bajo el deseo de la autoseducción.
- La mujer autónoma posmoderna.
- Sociedad: el desorden creativo.
- ¿Sociedad decepcionante?
- La sociedad y el otro: la solidaridad.
- Humor: lo que sea divertido.
- Familia como reconstrucción permanente.
- El sentido de la moral y del deber:
  a.- *El enfoque moral moderno.*
  b. - *El moralismo sexual moderno.*
  c. - *El eclipse del deber.*
  d. - *La búsqueda de bienestar.*
  e. - *La propuesta moral en la Posmodernidad.*

f. - *La moral individual.*
- El amor manifiesto sin mentiras ni mediocridad.
- ¿Qué podemos esperar de la educación en un mundo globalizado?
- Cierre: no faltan razones para tener esperanzas.

93 **CUARTA PARTE: Rasgos de la sociedad líquida, según Zygmunt Bauman**
- De la tribu a la república.
- La democracia liberal y la república.
- La crisis de la Modernidad: la licuefacción de los valores.
- La metáfora de la liquidez.
- Liberación y felicidad como emancipación.
- Miedo líquido.
- Sociedad líquida, autocrítica y defensa del espacio público.
- Individualidad en la inseguridad.
- Espacio/tiempo.
- Los avatares del trabajo:
  a.- Trabajo y progreso.
  b.- Trabajo e incertidumbre.
  c.- Trabajo y política.
  d.- En la búsqueda de un espacio político y laboral.
  e.- Debilitamiento de la estrategia laboral heterónoma.
- La deconstrucción política.
- La educación en tanto trasmisora de códigos sociales.
- El mercado en cuanto generador posmoderno de códigos.
- Comunidad y angustia difusa para el presente y futuro.
- Comunidad y amor.
- Enamorarse y desenamorarse. Deseo y amor.
- Unión y fracaso.
- La sociedad familiar.
- Comunidad líquida y la moral económica.
- La dificultad y fragilidad de las relaciones humanas.
- Heteronomía y autonomía social.
- Holocausto y ausencia de control social.
- Globalización negativa.
- Ética posmoderna.
- El problema moral de la tecnología y de la vida social.
- El posmoderno: un turista del mundo.
- Críticas a la sociología de ciertos sociólogos.
- La postura filosófica-epistemológica de Bauman.

166 **QUINTA PARTE: La visión de Alvin Toffler: de la Modernidad a la Posmodernidad desde la visión norteamericana**
- Cronología de las tres olas o eras.
- La primera ola: la sociedad agrícola o premoderna.
- La segunda ola: la sociedad moderna.
  a) Nueva forma de energía.
  b) Infosfera, tecnoesfera, socioesfera y bienestar social.
  c) Productor, consumidor y en mercado moderno.

d) Nuevas formas estereotipadas de producir y de ser.
e) La visión de la realidad de la Sociedad Moderna: Indusrealidad.
- Tres grandes creencias de la Modernidad o Segunda Ola.
a) Creencia en la Naturaleza.
b) Creencia en evolución.
c) Creencia en el progreso.
- Cuatro nociones fundamentales de la Modernidad:
a) El Tiempo.
b) El Espacio.
c) La Materia.
d) La Causalidad.
- Límites de la Modernidad.
- Principios organizadores de la Modernidad:
a) Uniformización.
b) Especialización.
c) Sincronización.
d) Maximización
- La tercera ola: el quiebre histórico hacia la Posmodernidad.
- El torbellino mental: entrechocar de visiones e intentos de nuevas síntesis:
a) Hacia una nueva relación con la Naturaleza.
b) La evolución compleja.
c) El progreso en cuestión.
d) Revisión de la idea de tiempo y de espacio en la Posmodernidad.
- La idea de la realimentación.
- Al borde de un histórico salto tecnológico, combinando tecnologías.
- Bioética.
- La Familia de la Posmodernidad o de la Tercera Ola:
a).- ¿Sustitución del estilo de familia nuclear?
b).- Diversidad de estilos familiares.
c).- ¿Cómo serán las familias de nuestros hijos?
- Cultura sin hijos.
- Diversos estilos de paternidad.
- Diversidad de roles sexuales y los derechos.
- La Educación.
- La docencia en la Posmodernidad: mirando al futuro.
- Transformar la estructura del sistema docente, revolucionar sus programas y orientarnos más hacia el futuro.
- Educación durante toda la vida.
- ¿Asignaturas de ayer en la enseñanza del mañana?
- Sistemas de conocimientos prácticos: aprendizaje (aprender a aprender), relación y opción.
- Valores y tomas de decisiones.
- El Poder, ni bueno ni malo, y la calidad del poder de los conocimientos.
- El que está avisado está armado: el hábito de la anticipación.
- Una nueva y social conciencia del futuro.
- Mejor tener una vaga idea que no tener ninguna.
- El sistema global del siglo veintiuno: final del equilibrio.
- Personalidad del futuro.
- Nuevo enfoque social y político.

- El futuro poder de la violencia, la riqueza y el conocimiento.
- En el inicio de una nueva era.
- Observaciones sobre la posición de A. Toffler.

237 **CONCLUSIONES: La educación en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad y a la Transmodernidad**
- El sentido de las crisis.
- Matices contrapuestos de la Modernidad y la Posmodernidad.
- Acentuaciones de la Modernidad, de la Posmodernidad y de la Transmodernidad en relación con la educación.
- La Transmodernidad a la luz del presente de la educación argentina.
- La propuesta de un aprendizaje de habilidades (competencias) personales y sociales.
- Formación docente crítica.
- La tarea siempre inconclusa: repensar lo que es y puede ser humano, y dar el ejemplo de vivir humanamente.
- Posibilidades y límites del proceso educativo.
- La no fácil tarea actual de constituirnos en personas.
- Retomar la necesidad de participar en la concepción, corrección y mejoramiento de las funciones de la sociedad para con sus socios (posibilitando autodeterminación) y de los socios para con ella (generando más ciudadanía solidaria y segura).

298 **APÉNDICE: La universidad en prospectiva**
- Origen y sentido de la Universidad.
- En América Latina, ¿la educación universitaria está en crisis?
- ¿La universidad está ligada a la sociedad?
- Posibles escenarios de la educación universitaria y qué perspectiva se puede esperar para el futuro.

308 **- BIBLIOGRAFÍA**
320 **- EL AUTOR**

PRÓLOGO

ELOGIO Y BÚSQUEDA DE LA SENSATEZ Y LUCIDEZ[1]

1.- Este escrito quiere ser una retractación, esto es, un volver a tratar, temas que nos ocupan y preocupan acerca del vivir humano, y que -aunque ya han sido en parte tratados-, dan oportunidad para una nueva re-visión, tras una presentación *antológica* (esto es, de textos escogidos) de autores relevantes.

Ahora nos ocupa y preocupa (por las consecuencias a las que lleva) cómo vive la gente, pero también cómo probablemente vivirá dentro de un corto o mediano plazo; y aunque sea poco lo que los individuos aislados puedan hacer, siempre queda el gratificante resultado del esfuerzo de comprensión realizado.

La filosofía siempre ha sido el intento de saber, el deseo de saber. Sobre todo ha deseado saber cómo vivir, para qué vivir: en esto no cuenta solo el pasado y el presente, sino también el futuro.

La filosofía ha sido, pues, en lo posible, una reflexión sistemática y sistematizada acerca de las formas de vida, buscando las creencias últimas en las que se fundamentan. Esta reflexión puede considerarse como una descripción y explicación que realiza una persona (el filósofo profesional); o bien, puede tratarse de una forma naturalizada o socializada de vida. En este sentido, se puede decir que cada pueblo tiene su filosofía de vida, su forma de ver la vida, de explicarla y de valorarla, aunque no siempre la escriba profesionalmente.

2.- Las filosofías de profesionales filósofos suelen ser, finalmente, estudios y escritos sistematizados de explicaciones acerca de la vida o de algunos de sus aspectos (filosofía del conocimiento, filosofía del derecho, etc.).

Un escrito filosófico sistematizado supone uno (o varios) principio y las conclusiones coherentes que se derivan de él y se justifican en coherencia con él. Una filosofía racionalista, por ejemplo, supone el principio -y por principio- el valor de la razón, cualquiera sea su concepto; y una filosofía empirista no pone en duda, por principio, el valor de la experiencia sensorial. Las conclusiones que no contradigan estos principios se considerarán formalmente fundadas.

Un principio no se explica, sino que él constituye el punto inicial para explicar el resto: las consecuencias. Un idealista no duda del valor de las ideas. Hay, pues, tantas filosofías, como sistemas de explicación de la vida o del mundo se hacen.

A los principios de esos sistemas se les suele llamar “ser”, con distintos contenidos en cada sistema. Para un racionalista, el ser es la razón; y, para un empirista, el ser es la experiencia sensible.

El principio -o ser de un sistema- no se discute: se lo acepta por ser evidente (manifiesto en sí mismo o en sus propios términos) y pasa a ser una creencia, esto es, un conocimiento y una persuasión en la que se apoya un autor, según un determinado sistema filosófi-

[1] Antes se llamaba “búsqueda de sabiduría”.

co.

3.- Mas “la filosofía que tiene la gente” suele ser una forma de vivir, que si bien no es la vida natural o biológica, ha sido socializada y tomada como natural, siendo en realidad un producto cultural, una construcción humana grupal, historizada.

La filosofía que tiene la gente es una forma de vida: una forma de vivir, no siempre conscientemente analizada por quienes la viven. Fácilmente se la puede denominar, y hasta confundir, con una forma de cultura, con sus ingredientes sociales, psicológicos, históricos, económicos etc.

Por ello, en este caso, las reflexiones filosóficas seguirán a la presentación de tres sociólogos (el francés Gilles Lipovetsky, el anglo-polaco Zigmunt Bauman y el norteamericano Alvin Toffler). Se trata de *estudiosos del cambio social mundial*, a partir de fuentes interdisciplinariamente consideradas.

Por una parte, no podemos hablar sobre educación desde el vacío, sin ser tildados de idealistas; y por otra, creemos que sería poco cortés y didáctico hablar acerca de lo mencionado por estos sociólogos si el lector no tuviese previamente una visión sintética de sus pensamientos. Se trata, entonces, de presentar primeramente *tres teorías acerca de lo que es la sociedad en la actualidad*. Creemos que es necesario, primero, presentar, a los lectores, lo que piensan estos autores, para poder luego sugerir críticas, hacer observaciones o cuestionamientos en relación con el proceso de educación de las personas en las sociedades actuales. Por ello, cada uno de los capítulos dedicado a cada uno de ellos, será, como se ha ya sugerido, *una cierta antología*. Estimamos que lo mejor es ofrecer a los lectores sus textos, haciendo referencia a las fuentes, aunque citando en entrecomillado sólo textos claves. Luego, se sacarán conclusiones personales.

Por otra parte, no se trata de tres autores que dicen más de lo mismo; sino de tres enfoques que requieren sean percibidos en sus matices y valoraciones correspondientes. *Lipovetsky* acentúa la descripción sobre la valoración: él describe hábilmente cómo percibe la sociedad en su pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad, tratando de no enjuiciar la situación, aunque se manifiesta levemente optimista con ella. *Bauman*, por su parte, con una sufrida y variada experiencia de vida personal e internacional, no deja de enjuiciar valorativamente la situación actual, apreciando el valor de la solidaridad, y criticando el hecho de que el mercado y el consumo sean los formadores de los valores humanos. *Toffler*, finalmente, no pone en duda el logro de la civilización actual y promueve que todos se suban a la ola que encabeza EE. UU.

Trataremos de facilitarle al lector la percepción de valores comunes aceptados como reales por los tres enfoques, teniendo presente que los alumnos llegan hoy a las aulas cargados de esas formas de ver y valorar el mundo en que vivimos. Ante tal situación ¿qué actitud puede asumir el docente (conservadora, revolucionaria, indiferente), y qué puede realizar un docente o una institución educativa en su tarea específica?

4.- Estas formas culturales y sociales de vida, descriptas por los sociólogos, suponen valores y escalas de valores, y tienen una dinámica cambiante.

Muchos pueden ser los factores que cambian una forma de vida. Algunos de ellos son provocados por los hombres insatisfechos con sus estilos de vida, por diversos motivos. Otros pueden ser provocados por factores violentos y externos a las sociedades (guerras, cataclismos, calamidades que imponen cambios radicales a los ya vividos); otros pueden ser cambios menos perceptibles, pero constantes como los cambios económicos y formas de conocer que generan una nueva interpretación de la vida, de los valores y de las escalas de valores.

Se da una cierta “simetría inconsciente” entre padres e hijos; o, dicho en forma más

general, entre la generación adulta y la de lo que no lo son. Los jóvenes desean ser, en algunos aspectos, como la generación adulta, y aprenden de ella, por ósmosis cultural, mimetizándose una pseudo adultez de autosuficiencia; se ubican desde pequeños o jóvenes en una posición de paridad; pero sin los apoyos suficientes: mimetizan televisivamente conductas de riesgo y violencia, ingestas de alcohol, lenguaje y tecnologías de adultos, etc. Hay, por un lado, ante ellos una hiperexigencia psicológica y social; y, por otro, una consiguiente frustración ante el fracaso, fluctuaciones en la autoestima, desmotivación (o motivación caótica, espasmódica, y fluctuante o precaria), insatisfacción, desconexión emocional, conductas fóbicas ante el aprendizaje, imposibilidad de jerarquizaciones en la vida cotidiana y en los estudios, deficiencias en la construcción de la voluntad, fallas en el pensamiento abstracto y simbólico[2].

5.- Los hechos sociales son hechos pluricausales, endógenos y/o exógenos, dinámicos dentro de una estática fundamental.

Los cambios sociales vistos desde cerca parecen calamitosos, si son urgentes y veloces, pues es neurotizante vivir en constante cambio, sin algunos puntos de referencia, que den sentido y orientación al mismo cambio.

La falta de sentido hace a las personas "estúpidas", esto es, aturdidas por un entorno sonoro y variopinto; "insensatas", incapaces de sentirse orientadas. Ἀνόητος lo llamaban los griegos al estúpido, es decir, carente de la capacidad de entender.

La búsqueda de la sensatez es la búsqueda de sentido.

La resistencia ante el dolor que es parte de la vida, y lograr una resiliencia (el sacar fuerza de la propia experiencia frustrada) es un aprendizaje difícil pero constructivo[3]. El dolor resulta constructivo y un importante indicador de la condición humana, cuando se acompaña de esperanzas de evitarlo, dado el aprendizaje; en caso contrario, paraliza en un quietismo fatalista, alejado de todo afán por mejorar la vida y genera una inhibición de la transformación social de las condiciones que engendran situaciones socialmente dolorosas.

6.- Hoy el proceso educativo no parece tener un marco sólido para un diagnóstico, en sociedades que viven sin aparentes esperanzas de reforma posible, en un clima cultural de vitalismo egoísta, aparentemente sin apoyos ni históricos ni trascendentes o metafísicos.

Posiblemente la sociedad humana siempre ha evolucionado, con avances y retrocesos parciales. Hoy -nos parece- nos hallarnos antes una aceleración y cambios de notable intensidad; por una parte, con indicadores propios de las decadencias de los imperios y poderíos (la violencia se hace más presente y necesaria en los períodos de decadencia); y por otra, sin atisbos de salida segura y humanizante.

Mas la Modernidad y la Posmodernidad también tienen analogía con lo que pensamos acerca de la infancia y la adolescencia. Se pasa de una a otra, no solo por una cuestión de tiempo, sino también por variados factores que hacen incompatibles una edad con la otra. La infancia es una edad con certezas ingenuas, con felicidad segura, con apoyo cercano sentido y gratuito.

7.- La adolescencia desea libertad, pero también cierta presencia del adulto, con el cual entra en conflicto. El adolescente (que hoy se prolonga hasta los veinticinco años o más) no es ya niño, y no se siente adulto, aunque cree tener un claro conocimiento de lo que son o deben ser las cosas. Se siente incomprendido y desconfía de la posibilidad del diálogo con los mayores. Siente nuevas sensaciones, y aun en el dolor de la soledad con relación a los

[2] Cfr. Messing Claudia. *Simetría entre padres e hijos*. Bs. As., Noveduc, 2009.
[3] Cfr. Puerta De Klinkert, M. *Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos.* Bs. As., Lumen, 2002. De Quiroga, A. *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Bs. As., Cinco, 2001.

adultos, se crea un grupo de amigos con los cuales sintoniza. Debe reconstruir su identidad y rechazar o admitir lo que va sintiendo; debe optar entre dejarse llevar o crear su propio plan de vida.

8.- La cultura occidental -y casi se podría decir planetaria, si no consideramos la resistente cultura islámica- se halla en un pasaje cultural, con no poca analogía entre el abandono de la infancia y la entrada de la adolescencia. El posmoderno sabe que ya no puede volver a la Modernidad, como el adolescente no puede volver a su infancia, a la que no puede ignorar, pero de la cual se distancia; reconoce que cambiaron los valores, las músicas, los sentimientos, la visión del mundo; y se siente incomprendido en cierto sentido por la Modernidad, pero decidido a no abandonar su posición en el mundo que le ofrece mayor comunicación, mayores recursos técnicos, mayor placer de la libertad. Logrado cierto grado de conocimiento, las sensaciones reclaman su parte y hace surgir la no fácil tareas de conciliarlas. El sentido del derecho aumenta en proporción inversa a la decadencia de los deberes.

9.- Casi como Nietzsche lo había presentido, Dios -y los padres y los valores de la tradición que los representan- ha, psicológica y socialmente, muerto como fundamento. La verdad parece ser una conquista de la voluntad de poder e imponer. La verdad es una lucha y la violencia aflora: la verdad es lo mío impuesto con fuerza (mi visión de las cosas, mis placeres, mi dominio).

Mas, contra los poderosos sistemas, parece que es imposible luchar; sólo queda retirarse al club de unos pocos amigos y prolongar la adolescencia posmoderna. Antes se quería ser prontamente adulto o moderno; hoy se desea perpetuar la adolescencia o Posmodernidad. Cierto dionisismo nos lleva a entregarnos a la embriaguez del placer, si fuese posible y luego a dormir anestesiado. Una noche vivida locamente, como de rey león, es preferible a una vida vivida como cola de miserable ratón.

La historia no tiene racionalidad apolínea. El yo se pierde en los instintos y el nosotros es sólo simbólico: se impone la tarea de la reconstrucción o creación de la identidad que ahora tendrá una perspectiva planetaria o global. Ya no se enfrenta al mal como algo trágico, sino como banal. Cada uno cumple de día su mísero trabajo burocrático, y se libera o transgrede de noche todo lo posible, para transcurrir el día siguiente en peores condiciones.

Las situaciones límites, arrojadas fuera del camino vital seguro y esperado o planificado, pueden ser, sin embargo, momentos vitales de gran poder educativo, individual y socialmente considerado. La adolescencia y la euforia de la Modernidad pasan, pero permanece la falta de sentido, confirmada cada día con la imposibilidad de salir de ella.

10.- Estas situaciones nos hacen patente la revelación de nuestra finitud, de nuestra temporalidad y poquedad humana (*humus*). Tras la apariencia de que la humanidad ha alcanzado una forma de vivir segura, cercana al placer renovado e intenso, aparece la triste comprensión de la veleidad e impotencia en la vida. Entonces sólo parece quedar el sinsentido hecho una realidad permanente. La edad mayor parece entonces irrisoria a la juventud. La vacuidad se sienta entonces en su trono y aparecen los esbirros de la banalidad, de la espectacularidad y la risa fácil; y, si es posible, de la sordidez.

Esta experiencia puede pretender llegar a ser una forma de madurez social y cultural colectiva. Se abre el hiato entre la vida cotidiana y los grandes descubrimientos científicos. Las fauces inciertas del universo en expansión nos dejan en lóbrego silencio ante nuestras preguntas científicas. La indiferencia social de la naturaleza, y su absurdo, generan generacionalmente, y por acumulación, un aprendizaje televisivo osmótico que puede desembocar tanto en la náusea, como en la generación de un robustecimiento personal ante la realidad con sus límites y un sereno goce en medio de las limitaciones.

"Lo absurdo nace de la confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo"[4]. Allí percibimos lo vulnerables que somos los humanos.

11.- El optimismo existencial supone que creemos -como los griegos- que el mundo es cognoscible, aunque todavía no es conocido. Se trata de una fe en la razón, la que -a decir de A. Machado- ha sido la que mató la fe en los dioses.

No es sólo la muerte de Dios (la creencia generalizada y sociológica de su ausencia) la que hizo perder, a las masas, la fe en el sentido de la vida. Filosóficamente ha sido la fe materializada en lo constatado por los sentidos (empirismo) y la desconfianza por el ser de las ideas (antiplatonismo), especialmente en la idea de ser (en el ser-idea, el ser de la idea, convertido en ideal), fundamento de la espiritualidad, lo que ha generado un escepticismo generalizado, que frecuentemente llamamos nihilismo.

12.- La Posmodernidad, tras las huellas de Nietzsche, estima que solo hay interpretaciones: no se dan verdades apodícticas. En consecuencia, la ética y sociología se identifican; moral y política se confunden.

El matemático Kurt Gödel, en el 1931, mostró la incapacidad de las teorías científicas para autosostenerse. Cada lenguaje científico requiere un metalenguaje que dé sentido al primero: en todo sistema existe siempre una proposición que no es ni demostrable ni refutable dentro de ese mismo sistema. En última instancia el macro sistema científico, se sostiene sobre grandes creencias sociales, no muy sistemáticamente entrelazadas. El hercúleo intento de J. Habermas por fundar la filosofía en el lenguaje desconoce que todo lenguaje se basa en un protosentido (misterioso reducto de chatarra científica y alcoba de la filosofía), antecesor de los abundantes lenguajes hoy en boga.

Los griegos de la línea de Parménides -y Antonio Rosmini, en la Modernidad- advirtieron que no se podía retroceder hasta el infinito en una serie de proposiciones, sino que se llegaba a una idea -universal y manifiesta por sí misma- madre de todas las ideas; y ésta era la idea del ser o el *ser-idea*, el ser manifiesto por sí mismo a la mente humana. Si el ser no es manifiesto por sí mismo ¿qué otra cosa o ente lo podría manifestar? Los entes requieren del ser para ser pensados; la nada no es, y la nada no puede hacerlo inteligible. Aquí se revela el perenne idealismo de nuestra raza que se distingue de la animalidad. Así como si no hay un dios, habría que inventarlo para cubrir nuestra necesidad de sentido; análogamente, si no hay un ser -fundamento y protosentido- habrá que inventarlo. Nietzsche diría que los hombres necesitamos de la mentira para vivir humanamente. Habría que añadir que algunos abusan de este recurso, contra el cual protestan tanto el adolescente como los posmodernos.

13.- Claro está que el *ser* no puede ser confundido con un ente real, ni con un ente mental o concepto: el ser es la *posibilidad* ontológica y gnoseológica -manifiesta e irrefutable- de toda comprensión. Lo único absoluto, e indefinido, para nosotros, es *el ser, horizonte y referencia para toda comprensión*. Todo lo demás -todos los entes- son en relación al ser. Si el conjunto de los entes reales o pensables (conceptos) constituyen el mundo, entonces, el ser es transmundano, meta-físico, impensable, pero condición de posibilidad para todo pensar. Así pues, *la necesidad de comprender debe crear su propio punto de partida, y ponerlo a salvo ubicándolo fuera del sistema mismo*, como protosentido indiscutible. Si no hay nada infinito e indiscutible (caldo de cultivo para los adolescentes y los posmodernos), solo queda el infinitismo: un circular discutir que se va volviendo un poco más confiado en su eterno retorno[5].

[4] Camus, A. *El mito de Sísifo*. Madrid, Alianza, 2001, p. 42.

[5] Cfr. Flores, Tito. "Circularidad, arbitrariedad y regreso infinito de razones" en *Invenio*, 2011, nº 26, pp. 39-46. Klein, Peter. "Human Knowledge and the Infinite Progress of Reasoning" en *Philosophical Studies*, 2005, Vol. 134, pp. 1-17.

Desde el punto de vista clásico de la filosofía, es sobre el ser y su inteligibilidad, sobre lo que se labra el principio de identidad, de no contradicción, de tercero excluido, de causalidad, etc. Una sociedad que no posea un claro fundamento para estos principios del pensar y obrar responsable, estará a la deriva y deberá inventar otro fundamento a partir del cual generar interpretaciones. En física, caído de su trono el principio universal de la gravedad, fue necesario inventar una nueva versión del mismo: la dimensión espacio-tiempo curvo en el contexto de la relatividad general.

Entonces todo vale, no hay algo mejor o peor, justo o injusto: solo quedan interpretaciones a partir de cada uno, constituido éste en el ombligo de universo. En la centralidad del ser, objetivo e impersonal de los modernos, se halla el yo deshilvanado, relativo, interpretativo, inestructurado, indiferente, de los posmodernos.

14.- Hasta en la Modernidad, ser ha sido el horizonte de sentido y el que siempre nos puede hacer espontáneamente optimista; pero el clima social del pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad, nos hace poner en duda el mundo que la Modernidad nos ha elaborado y algunas de las consecuencias que sufrimos. Nos vemos obligados a reconocer que la realidad es mucho más compleja que el sueño de la vida, parido en la Modernidad, sueño de racionalidad y tecnología que -absolutizado- lleva a la destrucción de lo humano, manifiesto en las guerras mundiales y en las apetencias absurdas de poder.

La Posmodernidad está marcada de desencanto, al advertir que la realidad -sobre todo social- es distinta de como nos la habíamos figurado, y no es fácil orientarnos.

La Posmodernidad no carece de valores. Carece de fundamentos para sus valores. Cada sociedad inventa -en función de su sobrevivencia, esto es, del valor vida- lo que vale y lo que no vale; lo que vale más y lo que vale menos; pero estos valores parecen hoy quedar huérfanos de fundamentos.

15.- Con diversos matices, todos los que hoy vivimos en este siglo XXI, llevamos la marca de los deseos de la Modernidad. La Modernidad, en efecto, aun en medio de la multipinta variedad de aspectos, tiene el rasgo común de aspirar a la expansión sin límites de la vida, incluso en una humanidad sin confesión de trascendencia metafísica.

La imagen de vida que culturalmente ha elaborado Occidente tiene un fondo de creencia en una expansiva necesidad de reclamos de satisfacciones: hemos puesto a rodar un aluvión de deseos. Mas es sabido que la expansión de los deseos, llevados a los extremos, se vuelven contradictorios entre sí y dolorosos.

En la Modernidad, los hombres han conquistado el derecho a disponer libremente de sí mismos en su vida privada. En la Posmodernidad no se sabe bien que hacer con ello: hay abundancia de medios y pobreza de fines. La abundancia termina generando indiferencia.

16.- El *deseo* es el indicador empírico de una carencia esencial de los humanos; y, al mismo tiempo, es el motor de la vida. Deseo y dolor forman el fondo de la vida humana.

Por otra parte, tanto la satisfacción llevada al extremo, como la insatisfacción y represión de los deseos, generan una situación individual y social de frustración, impotencia, y carencia de sentido en la vida.

Ante tal situación y experiencia, -mientras en nuestro recorrido por la vida, chocamos con el mundo físico, social y cultural- la educación se convierte en el inicio de una experiencia que constata nuestras limitaciones. En cada época de grandes crisis mundiales y culturales, el mundo parece ser ajeno a nuestros deseos. El hombre aparece como un fracaso y una pasión inútil, para utilizar la expresión del Jean Paul Sartre, hombre de entreguerras mundiales. Pero en tiempos de Sartre, el hombre se sentía aún creador de su proyecto de vida, y se

definía por los empeños que asumía[6]. Hoy el hombre no llega a tanto.

17.- Es a partir del *dolor*, de donde suele provenir nuestra percepción del sentido de lo humano. Pero esta experiencia nos hace reformular nuestra concepción misma de lo humano, que ingenuamente se creía enraizada en el deseo y las satisfacciones (dominio compartido cómodamente con los animales).

La necesidad de educación -no me refiero ahora las rutinas que aprendemos por hecho de estar en un grupo social- aparece entonces con un fuerte sentido filosófico: llenos de deseos que nos urgen pronta satisfacción, pero también privados de ilusiones y de luces -como lo percibe la Posmodernidad-, *somos extranjeros en nuestra propia piel*, y urge encontrar un modesto sentido para vivir, pues ninguna moral y ningún esfuerzo individual parece justificable.

18.- El esfuerzo, en tales circunstancias, parece ser un *heroísmo trágico*, esto es, superior al esfuerzo humano y ciego en su final. Pero aceptar esto sería lo mismo que aceptar que la vida en sí misma es trágica[7]. No obstante, la vida en su dimensión histórica y social ha sido una construcción humana y todo lo que los hombres hicieron lo pueden rehacer.

La vida humana más que trágica es *dramática*: es un vivir tensional e intencional, creando su propia finalidad. Es posible pensar un intento de superación del sufrimiento inútil y de la inmolación absurda de los inocentes, con un *optimismo lúcido*. No se trata de un heroísmo utópico, sino realista: implica reconocer los límites como algo esencial de lo humano. Entonces lo que parecía absurdo (la eclosión de los placeres y la frustración constante) toma una nueva dimensión: se requiere ser filosóficamente consciente de los límites de lo humano. Esto no implica una estoica resignación ante el destino (que llevaría a fantasear con crearnos un nuevo muro); sino *una conciencia lúcida de los límites de la realidad humana, sin la necesidad de postular ningún absoluto vengador humano o premiador de nuestros actos*.

Las personas mayores que lean los textos de los posmodernos pueden caen en cierto desasosiego, desaliento ante el panorama de la Posmodernidad en que, principalmente los jóvenes, viven.

Por nuestra parte, sin asumir una actitud trágica ni un optimismo sin referencias, haremos, en este texto, un llamado a vivir con *un optimismo lúcido*.

19.- Se trata de un duro aprendizaje de conocimiento y de reconocimiento, de lucidez y de moralidad.

Nos cuesta, como adultos, reconocernos en nuestra foto de niño. Casi espontáneamente vivimos en la eternidad del instante presente, y se nos pierde la profundidad y la precariedad de nuestra dimensión temporal y epocal. La Modernidad parece haber pasado rápidamente desde la perspectiva de la Posmodernidad.

Con naturalidad y asombro, las vidas nos recuerdan el río de Heráclito: somos y no somos. ¿Somos el agua de un remolino con una estructura extraña a nuestras vidas? Sí, todos pasamos por el agujero que moldea indiferente nuestras variadas vidas; pero el agujero mismo es una nada, sin nuestras vidas. Lo real es el presente, esa-poca-cosa que fluye, irremediable, indiferente e impetuosamente, que es la vida individual o social.

20.- El pasado, la Modernidad, se ha convertido en un sueño y una pesadilla. Pero el *optimismo lúcido* nos hace ver la realidad misma como limitada en el ser mismo de realidad: el

[6] "Nous ne définissons l´homme que par rapport à un engagement" (*L´Existentialisme est un Humanisme*. Paris, Nagel, 1968, p. 78.

[7] Cfr. Daros, W. R. *La presencia y el rechazo de la Modernidad en el sentimiento trágico de Unamuno,* en Invenio nº 19, Noviembre 2007, pp. 11-34. Disponible en: williamdaros.wordpress.com

no admitir esto, nos remite a los sueños y utopías narcóticas.

La Posmodernidad está fincada en el presente como en lo real; pero aún le falta el reconocimiento de su finitud, como algo natural y no trágico; y, sin embargo, posible de ser labrado con sensatez, con un sentido descubierto o creado por los humanos.

Sin sentido trágico, con afirmación vital, nos educamos para la inanidad que somos; para asumir la vida conscientemente. Esto es lo que han hecho siempre las grandes personas anónimas de la humanidad; aunque gran parte de los humanos no quieren aceptar esta finitud sin aparatosidad y creación de ficciones.

21.- En el clima de la Posmodernidad, abocados a elegir, se educan los hombres desde la incertidumbre -y a veces, desde la desesperación- ante la pena de muerte generalizada e inevitable, sin justificación ajena.

La educación es siempre autoeducación, reflexión y reconocimiento del sentido o sin sentido de la existencia. Aún en el fracaso, la educación implica optimismo en sí mismo; pero no la superficialidad, ni la desproporción de buscar la satisfacción creciente, de la creciente eclosión de deseos que termina por aniquilar hasta nuestra poquedad.

El logro de la educación individual y social implica *llegar a ser un digno señor de sí mismo*. La Posmodernidad solo cubre la primera parte: la apetencia creciente de los deseos. La sabiduría implica la conciencia de los límites, propiciada por Sócrates y denostada por Nietzsche.

22.- Esa desproporción entre el deseo y su realización, en el hombre educado: a) no lleva a la desesperación, sino a su *lúcida y heroica ubicación en el cosmos*, b) no se deja arrebatar por la desesperación ni por la ignominia; c) no se ubica ni entre los dioses ni entre los animales; d) no pasa del amor sentimental al odio ciego, sino a un amor en la justicia, en la lucidez de los límites de lo que las personas, sucesos y cosas son y en cuanto son.

El hombre que aspiramos ser, no es (aunque puede también llegar a serlo) un insecto kafkiano, ni una soledad con pesadillas; no es un ridículo de pretensiones infantiles, ni un tan sólo lamentador de lo carente. Rescata lo humano precisamente en su dimensión de humano, ni más ni menos. No se encoge de hombros, ni se cree creador del universo: hace su tarea de vivir humanamente. No es sólo dolor y tedio, sino también placer y mutua aceptación impávida de lo real. Intenta no perpetuar el sistema de falsedades y es consciente de los límites de su búsqueda de lo real, sin admitir que la educación sea la mera transmisión de lo que se valora socialmente. En su madurez, ni la muerte ni la vida lo desesperan. Tampoco es escéptico, ni conformista: es su *optimismo lúcido*.

23.- Desde el primer momento de percatación del absurdo de la vida, el hombre educado y posmoderno retoma su vida y construye su dominio de lo que es y de lo que puede llegar a ser, sin desesperación ni desmedido optimismo, con serenidad, y conciencia de sus límites.

No acepta un asesino destino ciego de la vida y por ello se ubica en un *optimismo lúcido*. El proceso de educación es a la vez una meta y una terapia contra la falta de lucidez; y su fruto maduro es decisión justa entendida como justo reconocimiento de lo que es, en cuanto lo investiga en lo que es, y lo acepta por lo que es en cuanto es, o en lo que sospechosamente parece ser.

Es sabido, como lo ha expresado Giddens, que la educación tiende a expresar y reafirmar las desigualdades ya existentes, en mucha mayor medida de lo que contribuye a cambiarlas, al no poder romper los determinismos sociales en el momento de distribuir el conocimiento. La escuela no reproduce una estructura estática de desigualdad, sino un sistema creciente de distancias y diferencias sociales. Por ello, la teoría del desarrollo no sirve para explicar esta etapa del capitalismo: no crece necesariamente el bienestar para todos,

pues su lógica es la exclusión[8].

24.- El hombre, con optimismo lúcido, encuentra el aspecto positivo de sus propias limitaciones, y su reconocimiento lo hace un hombre humanamente justo, admirador y contemplador de lo bello del universo en sus propios límites, revalorizando el deseo y la vida. Para el que no posee un optimismo lúcido, "para el hombre absurdo no se trata de explicar y resolver, sino de sentir y describir. Todo comienza con la indiferencia clarividente"[9].

Explicar y resolver implican conocimientos "fuertes", como el de la causalidad y la necesidad (al menos lógica). Los posmodernos sólo llegan a describir lo que parece que hay.

En este contexto, la función del educador posmoderno se halla, en buena parte, en mostrar sensación de libertad, indicar que no hay tribunal al que apelar, sino uno mismo, ubicado con los demás. La educación se convierte en socialización *light*, sin pretensión de cambiar las cosas, si ello exige esfuerzo.

25.- En la Posmodernidad, para ser humano es suficiente con crear la propia biografía, surfeando sobre las olas de la existencia que van y vienen, abandonado en el presente casi soleado.

El intento de comprender, volviéndose al pasado y para organizar el futuro, resulta extenuante, porque es toparse con muros, y estar sin herramientas contundentes. Entonces solo cabe el opinar en la ignorancia básica de sólo conocer, a veces, el instante y algunas singularidades.

Los que asumen el *optimismo lúcido*, por su parte, ven la vida como una convivencia, desde la compasión y el sentimiento de humanidad limitada, donde parece estar ausente la posibilidad del fundamento último, en un mundo sin recompensas, con enfermedades e injusticias. Nos hacemos humanos viendo el lento sufrir de lo querido, impotentes ante una enfermedad terminal. La compasión es la imagen viviente de nuestra finitud, regada con las lágrimas de la impotencia en el comprender y en el hacer.

El aristotelismo nos inducía a obrar con prudencia, con un justo medio entre el defecto y el exceso. El *optimismo lúcido* implica un querer obrar con riesgo, con esperanza (que es un cierto idealismo y utopía confiada o creyente) y con esfuerzo lúcido.

26.- Desde este *optimismo lúcido,* el vivir, entonces, adquiere su sentido: un limitado sentido humano, compasivo, ceñido al *humus* que somos.

La comprensión requiere dolor; y en él madura y se acalla, hecha comprensión compasiva. El hombre con optimismo lúcido y crítico no se embrutece, ni se desespera, en la agonía universal; más bien acepta amorosamente su condición de ser humano, aun en el dolor de abandonar ciertas ilusiones ancestrales, arraigadas en la cultura.

> "Alguien tiene que hacer esa labor y con mucho gusto he aceptado esa tarea de recordar ciertas cosas básicas y, sobre todo, de recordar que no hay que educar para la desesperanza. Si se educa diciendo que el mundo es un desastre, que todos los políticos son corruptos, que el sistema es omnipotente y nunca lograremos cambiarlo, que el neoliberalismo ha secuestrado el mundo y jamás podremos enfrentarnos a sus malévolas intenciones, que todo está perdido, crearemos entonces la sociedad de los pesimistas cómodos que se dedicarán a vivir, y culparán de todos los males a la situación cósmica que les ha tocado soportar.

[8] Cfr. Tenti Fanfani, Emilio: *La escuela y la cuestión social*. Bs. As., Siglo XXI, 2007, pp. 97-98.
[9] Mèlich, J. C. *La filosofía de la finitud*. Barcelona, Herder, 2002, p. 125.

> Prefiero crear personas ingenuamente convencidas de que contra todos los males algo se puede hacer, porque éstos nunca se resolverán solos; no sé si nosotros los vamos a resolver, sé que si no los resolvemos nosotros, no se resolverán. Esto es lo que me parece que hay que transmitir con unas pautas, no digo de optimismo desenfrenado o loco, pero al menos de un cierto pesimismo que acepte que hay que actuar; que algo hay que hacer, y que ese algo depende de uno. No se puede esperar a otra ocasión mejor; no podemos esperar a que venga el siglo que viene a ver qué movimientos y corrientes cósmicas nos liberan de nuestros males o nos condenan a ellos definitivamente"[10].

La felicidad -humana y precaria- se halla a la vuelta del dolor, de la percepción del vacío de la abundancia que rodea al hombre, aunque andando con los otros. Ni rebelión ni beatitud solitaria. Algunos pretenden, soberbiamente, aún hoy ser maestros de virtud. Pero el *optimismo lúcido* exclama: eso es lo que hay, soy limitado y reconozco mi limitación. Así retornamos socráticamete allí donde pícaramente comenzamos: sólo sé que no sé nada. El *optimismo lúcido* sabe que al vivir se requiere cierto heroísmo, y por ello no se desespera, sino que espera activamente en el intento de buscar la luz (que lo hace lúcido); pero, en su picaresca, tampoco se ata fácilmente a los mercachifles vendedores de creencias baratas y dogmáticas, milenarias o nuevas, que evaden el esfuerzo que requiere el buscar saber. Distingue el *creer* (y los hombres han creído en todo: desde creer en un dios mono o elefante a un dios incorpóreo uno y trino), del *saber* con lucidez, como lo intentaron los griegos que nos dejaron la tradición de la búsqueda de la luz física e intelectual.

Si la Modernidad se centró en querer saber y sus fundamentos, la Posmodernidad se centra en el querer tímidamente creer[11].

Educarnos es, entonces, un proceso de optimismo crítico y esperanzado -no obstante los fracasos- de reconocernos solidariamente limitados, amándonos en la humilde y astuta sencillez de lo humano que busca saber para vivir. En la vida se requiere un amor que nos haga invulnerables a los fracasos y frustraciones (lo que suele darnos un buen hogar), una inteligencia lúcida (que puede ser ayudada por las instituciones educativas) y una voluntad libre, esforzada y perseverante, (irremplazablemente personal) que debe ser la tarea de cada uno de nosotros y entre nosotros.

---

[10] Cfr. Savater, Fernando. http://www.analitica.com/bitblio/savater/education_etica.asp

[11] Cfr. Vattimo, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996. Vattimo, G. *Después de la Cristiandad. Por un Cristianismo no religioso*. Bs. As., Paidós, 2004. Daros, W. R. *Filosofía posmoderna: ¿Buscar sentido hoy?* Rosario. Conicet-Cerider, 1998, disponible enwww.williamdaros.wordpress.com

PRIMERA PARTE

LA CREACIÓN DE LA MODERNIDAD

"La Modernidad democrática inaugural ha sido la edad de oro de los deberes hacia uno mismo. …El proceso de laicización de la moral ha estado poniendo sobre un pedestal el ideal de dignidad inalienable del hombre, y los deberes respecto de uno mismo, que lo acompañan"...

"Los modernos han rechazado esta sujeción de la moral a la religión. El advenimiento de la modernidad no coincide sólo con la edificación de una ciencia liberada de la enseñanza bíblica y un mundo político-jurídico autosuficiente, basado sólo en las voluntades humanas, sino también con la afirmación de una moral desembarazada de la autoridad de la Iglesia y de las creencias religiosas, establecida sobre una base humano-racional, sin recurrir a las verdades reveladas. Este proceso de secularización puesto en marcha en el siglo XVII que consiste en separar la moral de las concepciones religiosas, pensarla como un orden independiente y universal que sólo remite a la condición humana y que tiene prioridad sobre las otras esferas, en especial religiosas es, sin duda alguna, una de las figuras más significativas de la cultura democrática moderna".
(G. Lipovetsky- La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos)

La evolución de los deseos

1.- Cada época tiene sus anhelos o deseos. Podríamos dividir la historia humana en largos períodos de tiempo, pero con un eje vertebrador: el gran deseo mayoritario de cada época.

Toffler ha llamado olas a estos períodos de tiempo[12]; pero más allá de cómo deseamos llamarlos, parece históricamente fundado considerar que desde que tenemos historia hasta el 1600 de nuestra era, la Humanidad priorizó el deseo de vivir y sobre-vivir (vivir en un más allá), económicamente fundado en la agricultura y luego en la civilización, esto es, en la creación de *civitates* (ciudades). Luego aparecerá la Modernidad (del adverbio latino *modo*: de ahora), esto es, el deseo de lo nuevo, del presente.

[12] Cfr. Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Madrid, Hyspamérica, 1986. En algunos puntos, seguiremos breve y libremente algunas ideas de este autor del que hablaremos en la quinta parte.

2.- La Humanidad ha vive aprendiendo, aprovechando las experiencias, para mejorar sus vidas en sus tiempos presentes, y para prolongarlas mediante sus proyectos o proyecciones hacia el futuro. Estas experiencias son como olas que no pasan con indiferencias, sino que cada ola, genera un hábito, un modo de ser y vivir, una cultura, aporta nuevos nutrientes y cambia el entorno y las vidas que afecta.

Por ello, las explicaciones de hechos sociales no son explicaciones monocausales, simples, lineales; sino complejas, pluricausales, a veces en forma de ramificaciones arbóreas o de remolinos integradores, pero no una mera repetición de un eterno retorno. En la vida humana no hay retornos, entendidos como repeticiones calcadas, sino pequeñas o grandes creatividades apoyadas en las experiencias vividas.

3.- Mas sea cual fuere la forma de la dirección que toma y ha tomado la Humanidad, en las diversas partes del planeta, se da siempre un eje movilizador: el deseo.

Como ya lo reconocía Aristóteles, el hombre no es solamente natural: algo ya hecho o fijado en la rutina de sus instintos[13]. Lo que es natural posee su propio principio de desarrollo, es decir, su propio fin, en la medida en que no tiene sus fines en sí mismo. Pero, en el caso del hombre, él debe buscarlos. Al no ser simplemente un ser natural, sino además social, el hombre deviene, según Aristóteles, un ser que no sólo conoce, sino que también actúa y se pone el problema de la ética. Ahí donde una planta se limita a realizar inexorablemente su fin de planta, el hombre debe construir sus propios fines y buscar los medios para lograrlos. Estos fines nos surgen a partir de nuestros propios deseos que expresan nuestras carencias (reales o fantaseadas) y constituyen nuestras jerarquías para la acción.

El deseo, en el hombre, es generalmente un sentimiento más o menos manifiesto y consciente del gozo del placer, inserto en la vida misma. Si la vida no fuese placentera, o no incluyera al menos la esperanza de cierto placer, no prosperaría.

Lamentablemente los filósofos, en general (salvando las excepciones de algunos filósofos de la Modernidad como Pascal, Rousseau, Rosmini), no han dado tanta consideración al sentimiento humano como a la inteligencia humana. En este sentido, el filósofo Antonio Rosmini representa la profunda y equilibrada excepción. Para él, la *vida* es ante todo algo real y es sentimiento: "La vida, en general, es el acto de un sentimiento sustancial"[14]. Él definía el deseo como el apetito racional de un ser que conoce, siente y que apetece algo en tanto lo conoce y siente pero que no lo posee plenamente.

No se nos ocurre pensar un deseos más amplio que el de vivir gozando, pues el gozo es la posesión de lo deseado y la satisfacción en él. Por cierto, que a veces, en los momentos de dolor o impotencia, este deseo es solo la esperanza de poder realizar este deseo.

4.- Si nos retrotraemos a un antiguo uso, el concepto de "vida" nos remite a lo que nos anima y al principio de sentir (esencialmente placentero). Por otra parte, lo que podemos llamar *cuerpo* no es un complejo de sensaciones, sino una fuerza operante de la vida, la cual lo percibe sintiéndolo en una extensión limitada en el espacio. La extensión no es lo esencial del cuerpo humano sino la forma en que lo sentimos. El cuerpo humano produce una acción constante, permanente en la vida humana, la cual lo siente como término de su poder de sentir y percibir.

5.- La vida, al sentir el cuerpo, realiza un acto fundamental receptivo (llamado sentimiento); pero luego actúa también activamente sobre el cuerpo, en forma instintiva. El *instinto*

[13] Margot, J. *Aristóteles: el deseo y la acción moral*. Praxis filos. no.26 (Venezuela, Cali) Enero/Junio, 2008. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-46882008000100011&script=sci_arttext

[14] Rosmini, A. *Antropologia in servizio della scienza morale.* Roma, Fratelli Bocca, 1954, nº 45..

es la natural producción y expansión del acto de vivificar y de sentir el placer de vivir.

> "El primer acto del instinto es el que produce el sentimiento, y se llama *instinto vital*; pero todo sentimiento, suscitado en el alma, produce una nueva actividad, y esta segunda actividad, que sigue a los sentimientos, se llama *instinto sensual*"[15].

Caben, pues, dos definiciones de nuestro cuerpo: a) una *subjetiva* por la que entendemos que *nuestro cuerpo es el término de nuestro sentimiento fundamental de placer o dolor, permanente, constante, vital, extenso* (aunque no tengamos siempre conciencia de él, pues tener conciencia no es sentir, sino reflexionar sobre lo que sentimos); b) la otra definición de nuestro cuerpo es *extrasubjetiva*, por la que consideramos a nuestro cuerpo, como a los demás cuerpos, mediante los sentidos de la vista, el oído, etc., y así nuestro cuerpo está constituido por piernas de cierta extensión, manos lisas o rugosas, etc.

> "El cuerpo propio del alma es sentido por ella con un sentimiento fundamental, y siempre idéntico, aunque susceptible de variaciones en sus accidentes. El propio cuerpo sentido con tal sentimiento fundamental no tiene aún confines distintos, y por esto no tiene figura distinta en el sentimiento del alma"[16].

Se distinga, pues, a) el principio del sentir (dolor o placer) que es el *alma*, b) del término que nos está presente con su fuerza y que sentimos permanentemente como nuestro y al que llamamos *nuestro cuerpo humano*. El alma y el cuerpo no son entidades separadas, sino partes de una relación esencial como lo es el principio respecto del término. La vida humana y animal sin el cuerpo, y viceversa, son conceptos abstractos (porque abstraer no es dividir, sino considerar separadamente). La realidad humana es una unidad real con un sujeto viviente, cognoscente y deseante. Y lo que desea es, ante todo, el placer de vivir y conservar esa vida lo más posible.

La vida es, a un tiempo, lucha por vivir y placer de vivir, con todas sus consecuencias.

6.- La vida, como un arroyo serrano, no tiene una finalidad, ni menos una finalidad fija o consciente. La finalidad de la vida es simplemente vivir.

La idea de finalidad (y, en consecuencia, la finalidad a la que remite) no existe hasta que aparece el hombre que, asumiendo la invención de los principios lógicos, se pone el problema de la dirección de sus acciones.

Cabe pensar que primeramente la Humanidad (la especie Homo) advirtió la coherencia entre sus acciones y las consecuencias de las mismas. Luego, especialmente en la cultura griega, formuló reflexivamente los principios de la lógica, entendida como el estudio de la no contradicción entre el pensar y el hacer, entre el pensar y el decir, entre fines y medios.

7.- Aunque pensemos que, en el inicio de la Humanidad la mayoría de los hombres vivían en grupos pequeños, a menudo migratorios, y se alimentaban de frutos silvestres, de la caza, la pesca o la ganadería, esa Humanidad se guiaba por el principio del placer por vivir y sobrevivir lo más posible.

Hasta el año ocho mil antes de nuestra era, el mundo humano estaba constituido por sociedades primitivas, que vivían en pequeñas bandas y tribus y subsistían mediante la caza o la pesca. Estas formas de vivir y de gozar de la vida fueron dejadas de lado cuando el hombre inventó la agricultura, en lo que se conoce con el nombre de revolución agrícola.

---

[15] Rosmini, A. *Sistema Filosofico* en *Introduzione alla filosofia.* Roma, Anonima Romana, 1934, nº 135.
[16] Rosmini, A. *Sistema Filosofico*. O. C., nº 132.

8.- Por debajo de sus diferencias de cultivos y lugares, existieron semejanzas fundamentales. En todas ellas, se buscaba el placer de vivir mediante la tierra que era la base de la economía, de la vida, de la cultura, de la estructura familiar y política. Aun con una sencilla división del trabajo y surgieron unas cuantas clases y castas perfectamente definidas, con placeres esperables y alcanzables para cada una de ellas: una nobleza, un sacerdocio, guerreros, ilotas, esclavos o siervos. En todas ellas, el placer del poder era rígidamente autoritario; el nacimiento determinaba la posición de cada persona en la vida. La economía estaba descentralizada, de tal modo que cada comunidad producía casi todo cuanto necesitaba.

En este contexto, es posible pensar toda la historia de la Humanidad. Por ejemplo, que en algún momento, hace unos diez mil años, la Humanidad se embarcó en lo que inició la revolución agrícola, que progresó lentamente por el planeta, difundiendo poblados, asentamientos, tierras cultivadas y un nuevo estilo de vida.

9.- También bajo el eje de la búsqueda de placer, es pensable que, a finales del siglo diecisiete, se dio en Europa la Revolución Industrial, guiada por esta búsqueda de vivir y sobrevivir, generando productos y técnicas, extendido a través de naciones y continentes con una rapidez creciente.

Mas una nueva forma de entender la civilización y el placer de vivir no arrasa, sin más, a las otras formas de vida y de placer. Las formas de vida se multiplican y conviven simultáneamente, adaptándose a los diversos lugares y ambientes, con velocidades diferentes.

La magnífica obra literaria de José Hernández, en Argentina, marca, en su primera parte, al *hombre pre-moderno* (en la segunda parte, sugerirá integrarse al cambio social moderno) que vive de la tarea del cuidado de ganados, como peón sin ideales de capitalizar fortunas.

> "Y mientras domaban unos,
> otros al campo salían,
> y la hacienda recogían,
> las manadas repuntaban
> y ansí sin sentir pasaban
> entretenidos el día" (Canto 2, 190).

El afán por la producción capitalizador y la industrialización de los productos vino luego y marcó la época moderna, donde el gaucho quedó desubicado y debió adaptar sus deseos tradicionales a los nuevos deseos e intereses sociales y a una nueva forma de organización del Estado.

> "Obedezca el que obedece
> Y será bueno el que manda… (Canto 32, 1035)
> El trabajar es la ley
> Porque es preciso alquirir… (Canto 32, 6965)
> Debe trabajar el hombre
> Para ganarse su pan… (Canto 32, 6971)
> Debe el gaucho tener casa,
> Escuela, Iglesia, y derechos…" (Canto 33, 7142)[17]

[17] Estimamos que se hace una deficiente lectura del *Martín Fierro* si en esta obra literaria se ve una apología a la vagancia, como lo ve José García Hamilton en su libro *Por qué crecen los países* (Bs. As, Sudamericana, 2006). Se trata más bien de la descripción de una época, con sus deseos e intereses, que el autor mismo advierte que va siendo superada. No se trata de canonizar ni al *Martín Fierro* de Hernández ni al *Facundo* del temperamental Sarmiento.

En resumen, como ya lo decía Platón, sólo se desea lo que no se tiene. Tener presente, pues, lo que cada persona y cada época desean, es quizás el mejor indicador de *aquello a lo cual se tiende, por carecer de ello*.

El deseo, por otra parte, expresa la tendencia a la plenitud del ser humano: su juicio de lo que es y de lo que no es (de sus límites), y la apetencia de lo que le falta, como persona y como sociedad. En buena parte, la filosofía es desear, querer saber, y ello lleva a querer vivir y mueve a la acción.

Indudablemente cada época, en las personas y en las sociedades, tiene sus deseos y sus variaciones de deseos. Porque el deseo no se agota nunca: una vez logrado uno, aparece otro. La vida, motivada por el deseo (por las carencias), se superpone a así misma. No tener deseos o es la muerte en vida o la felicidad plena: ambas humanamente imposibles[18]. La vida de los hombres y de las sociedades es, pues, la biografía del deseo e intereses y la evolución de esos mismos.

El inicio de la Modernidad

10.- El deseo predominante de la época Moderna fue la búsqueda de lo nuevo.

El adjetivo “moderno” proviene del latín, como mencionamos, y se relaciona con el adverbio latino *modo*: de ahora. "*Modernus*" es entendido como lo actual, lo que ahora se presenta. Para finales del siglo X ya se empleaban términos como modernistas y *moderni*, que significaban "tiempos modernos" y "hombres de hoy" respectivamente. Durante el siglo XII surgieron diferencias entre los discípulos de la poesía antigua y los llamados "*moderni*"[19].

Ya en el Renacimiento, los hombres comienzan a ser conscientes de la bondad de lo nuevo. Dante Alighieri adhiere al “*dolce stil nuovo*”, y el inicio de la Modernidad está marcado por la conciencia de lo antiguo, de lo moderno y del progreso.

Fontanelle, en 1688, publicó su *Digresión acerca de los Antiguos y los Modernos*, donde preveía que la posteridad iba a ventajar a los de su época, como los modernos aventajan a los antiguos[20].

La Modernidad puede entenderse como la creación de una nueva forma de vivir y gozar la vida, que se inicia en Europa, aproximadamente en el siglo XV, tras la experiencia desquiciante de la peste negra, en la que mueren absurdamente tanto justos como pecadores, sin conocerse causa alguna razonable.

Esta nueva forma de vida, (tras haber revolucionado en muy pocos siglos la vida, principalmente en Europa y luego en América del Norte), sigue extendiéndose de modo que muchos países, antes fundamentalmente agrícolas, construyeron en el siglo XX, fábricas de automóviles y de tejidos, ferrocarriles e industrias alimentarias, y toda una filosofía del progreso positivo.

Este proceso civilizatorio aún pervive en el impulso de la Industrialización, sin perder su fuerza, y es potenciado con nuevas tecnologías[21].

11.- Para comprender los supuestos subyacentes a la Modernidad, debemos centrar nues-

[18] Cfr. Álvarez Isolda. *El deseo como causa: Spinoza y Lacan.* Disponible en: http://tesis.luz.edu.ve/tde_arquivos/74/TDE-2011-04-27T08:29:48Z-862/Publico/alvarez_isolda%20.pdf

[19] Cfr. Herrera Romero Nireibi. http://www.monografias.com/trabajos31/Modernidad-Posmodernidad/mo-dernidad-Posmodernidad.shtml

[20] Cfr. Bury, J. *La idea de progreso*. Madrid, Alianza, 2006, p. 101. Fontanelle. *Disgression sur les anciens et les modernes*. Paris, Oeuvres, 1767, Vol. IV, p. 170-200. Cassirer, E. *Filosofía de la Ilustración*. México, F.C.E., 2006.

[21] Cfr. Le Goff, J. *La civilización de Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999. Friedman, J. *Identidad cultural y proceso global.* Bs. As., Amorrortu, 2001. Muñoz, Blanca. *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura.* Barcelona, Anthropos, 2005.

tra atención en los procesos históricos que le dan origen. Dentro de la pluricausalidad, algunas causas merecen particular mención, por su trascendencia histórica:

a.- La *Reforma Protestante*, originada con Martín Lutero, hizo que la interpretación de la fe religiosa se tornara más personal. Contra la fe en la autoridad de la predicación y de la tradición, el protestantismo afirma la dominación de un sujeto que reclama insistentemente la capacidad de atenerse en sus propias intelecciones. Pero como nos los recuerda Marx en sus escritos tempranos, si el protestantismo no fue la verdadera solución, sí fue el verdadero planteamiento del problema: el problema de la libertad personal y del valor de la subjetividad.

b.- La *Revolución Francesa*. La proclamación de los derechos del hombre y luego el código de Napoleón hacen valer el principio de la igualdad ante la ley y de la libertad de la voluntad (autonomía), la seguridad y la propiedad, como fundamento sustancial del hombre y del Estado[22].

c.- La *Ilustración*, teorizada por el filósofo alemán Immanuel Kant en cuanto la podemos entender como la estructura de la autorrelación del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo como objeto para aprehenderse a sí mismo como en la imagen de un espejo. Kant instaura la razón como tribunal supremo ante el que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido.

d.- La *revolución cultural.* Desde finales de la edad media y principios de la Modernidad, el aumento de la expectativa de vida obligó a la iglesia a una revisión del paso del hombre sobre la tierra, en paralelo al creciente poder de la mentalidad del Renacimiento que revalorizó los cuerpos y tomó medidas para proteger sus bienes (John Locke). Por otra parte, el escenario del delito pasa del campo a las ciudades y deja de ser un acto de pasión entre conocidos para ser un acto entre desconocidos[23].

e.- La *Revolución Industrial* que implicó no un único acontecimiento, sino muchos desarrollos interrelacionados, culminó en la transformación de una sociedad que poseía una economía de base agraria, e inició otra nueva fundamentada en la producción fabril. Su característica económica más sobresaliente es el aumento extensivo e intensivo en el uso de los factores del trabajo y con él, la aparición de fábricas que se extienden progresivamente a todas las ramas de la producción. La revolución industrial se inicia en Inglaterra a finales del siglo XVIII y paulatinamente se expande durante el siglo XIX y principios del XX a los demás países occidentales, dando prioridad a la razón instrumental.

Hace trescientos años aproximadamente, entonces, se generó una *nueva forma de vida*: la *moderna*. Ésta demolió antiguas sociedades y creó una sociedad totalmente nueva, no ya agrícola, sino industrial.

Se trató de una revolución en la forma de ver y vivir tanto la vida como sus deseos, placeres e intereses. Los deseos modernos chocaron con todas las instituciones del pasado y cambiaron la forma de vida de millones de personas, creando una extraña y enérgica contracivilización.

En esta nueva forma de vivir el placer de la vida, el *Industrialismo* fue algo más que chimeneas y cadenas de producción. Afectó, en el siglo XX, a todos los aspectos de la vida

[22] "La Asamblea nacional reconoce y declara, en presencia del Ser Supremo y bajo sus auspicios, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano:
Artículo primero.- Los hombres nacen y permanecen *libres e iguales en derechos*. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común.
Artículo segundo.- La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Tales derechos son *la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia* a la opresión". *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* (26 de agosto de 1789), http://ocw.uib.es/ocw/economia/historia-del-pensamiento-economico/my_files/primeracarpeta/revolucionfrancesa.html

[23] Cfr. Kesler, Gabriel: *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Bs. As., Siglo XXI, 2009, p. 23.

humana y combatió todas las características del pasado. Las formas del placer de vivir cambiaron: el tractor invadió las granjas; las máquinas de escribir se instalaron en las oficinas, y las heladeras en las cocinas. Surgió el periódico diario y el cine, el subterráneo, el cubismo y la música dodecafónica; las huelgas de brazos caídos, píldoras vitamínicas y una vida más larga. Se universalizó el reloj de pulsera y la urna electoral. El deseo de vivir, antes orientado hacia la vida futura y extraterrena, estaba unido ahora al presente y a la productividad.

12.- La industria debió convivir con la agricultura, pero ésta pasó lentamente a un segundo plano, mecanizándose después.

En diferentes lugares, con diversos matices, se produjo también el mismo choque de civilizaciones entre la agricultura (centrada en la naturaleza) y la industrialización (que une la ciencia y la técnica), dándose luego lugar al surgimiento tecnológico.

Estos cambios de formas de vivir se acompañaron de cambios en las formas de conocer y de hacer (técnicas); en la forma de poseer los bienes (infraestructura económica); y, en última instancia, en cambios en la escala de valores. Porque la sociedad es la construcción histórica, no romántica, sino sufrida, que los socios realizan en pos del deseo que ofrecen ciertos valores (de conocimiento, de justicia, de bienes de diverso tipo).

Según el sociólogo de la cultura Néstor García Canclini, en la Modernidad se establecen cuatro movimientos básicos:

1.- Un *proyecto emancipador*, que implica la secularización de los campos culturales, la producción autoexpresiva y autorregulada de las prácticas simbólicas, y su desenvolvimiento en mercados autónomos;

2.- un *proyecto expansivo*, que representa a la Modernidad en búsqueda de expandir el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes;

3.- un *proyecto renovador*, que comprende la búsqueda incansable de un mejoramiento e innovación, propios de una nueva relación con la naturaleza y una sociedad cuya visión del mundo no se encuentra condicionada por la religión, unido esto a un replanteamiento de los signos de nobleza del pasado que el consumismo ha agotado; y por último,

4.- un *proyecto democratizador*, denominando así a la Modernidad que aspira lograr un desarrollo racional y moral a partir de la educación y la difusión del arte y los saberes especializados[24].

13.- El conocimiento suele mover a la acción y a las técnicas, y éstas, a su vez, potencian el conocimiento, en pos de un creciente sentido de gozo por la vida en general o en algunos de sus aspectos. Los hombres crean objetos (materiales y culturales) que revierten sobre los sujetos que los crearon. De esta manera, la historia humana es una *espiral creciente* de conocimientos y acciones técnicas que se retroalimenta y genera su propia autonomía, sobre la base de la búsqueda de nuevas formas de desear vivir.

La humanidad de hecho se va creando a sí misma y definiendo lo que es y lo que puede llegar a ser.

La naturaleza de lo humano, entonces, es y se hace: la base biológica y material no la explica totalmente; porque ella es, además, lo que hicieron con ella los factores externos; y lo que los humanos hacen con ella.

---

[24] Cfr. Herrera Romero Nireibi. http://www.monografias.com/trabajos31/Modernidad-Posmodernidad/ mo-dernidad-Posmodernidad.shtml. García, Canclini, N. *Culturas en globalización.* Caracas, Nueva Sociedad, 1996. García Canclini, N. *La globalización imaginada.* Bs. As., Paidós, 2001. García Hamilton, J. *Los orígenes de nuestra cultura autoritaria (e improductiva).* Bs. As., Calbino, 1990. Habría que hacer notar que la Modernidad, en su inicio, tuvo un *proyecto colonizador* y, en parte, *esclavista*. El proyecto democratizador teorizado en el siglo XVIII, realizado en América en el siglo XIX, termina instalándose lentamente, en África, en el siglo XX.

14.- El crecimiento, en la Modernidad, comenzó a ser exponencial. La agricultura generó la industria humana, ésta la producción masiva, ésta a su vez la necesidad del comercio, de distribución, de las redes de comunicación, de seguros, de base monetaria, de la capitalización dinámica, del consumo, etc. La vida entró en una espiral de crecimiento, siempre más veloz.

El tiempo y el espacio se relativizaron y acortaron, constituyendo una nueva dimensión. A las carretas, siguieron los canales con sus navíos, y luego rápidamente el ferrocarril, el automóvil y el avión.

El crecimiento de bienes materiales y culturales acrecentó la salud, la prolongación del promedio de vida, el crecimiento demográfico explosivo[25].

15.- Las formas sociales de vida también cambiaron. La familia, por ejemplo, antes de la Revolución Industrial variaba de un lugar a otro. Cuando predominó la agricultura, la gente tendía a vivir en grandes agrupaciones multigeneracionales, con tíos, tías, parientes políticos, abuelos o primos, viviendo todos bajo el mismo techo, trabajando todos juntos como una unidad económica de producción.

La familia se hizo extensa en la Europa Occidental, inmóvil, enraizada en la tierra.

Los cambios cambiaron también a la familia y ella generó otras necesidades y costumbres sociales, como nos lo recuerda E. Toffler. Ella experimentó la tensión del cambio. Dentro de cada una, la colisión por los cambios adoptó la forma de conflicto, ataques a la autoridad patriarcal, relaciones modificadas entre hijos y padres, nuevas nociones de decencia. Al desplazarse la producción económica del campo a la fábrica, la familia dejó de trabajar como una unidad. Con el fin de liberar trabajadores para la fábrica, las funciones clave de la familia fueron encomendadas a nuevas instituciones especializadas. La educación de los niños fue encomendada a las escuelas. El cuidado de los ancianos fue puesto en manos de casas de beneficencia o asilos. Por encima de todo, la nueva sociedad necesitaba movilidad. Necesitaba trabajadores que siguieran de un lugar a otro a los puestos de trabajo.

16.- Agobiada bajo la carga de parientes ancianos, enfermos, incapacitados y gran número de hijos, la familia extensa era cualquier cosa menos móvil. Por tanto, empezó a cambiar, gradual y dolorosamente, la estructura familiar. Desgarradas por la inmigración a las ciudades, vapuleadas por las tempestades económicas, las familias se deshicieron de parientes indeseados, se hicieron más pequeñas, más móviles y más adecuadas a las necesidades de la Modernidad.

La llamada familia nuclear -padre, madre y unos pocos hijos, sin parientes molestos- se convirtió en el modelo 'moderno' *standard*, socialmente aprobado, de todas las sociedades industriales, tanto capitalistas como socialistas. Incluso en Japón, donde el culto a los antepasados otorgaba a los ancianos un papel excepcionalmente importante, la gran familia multigeneracional, estrechamente unida, empezó a derrumbarse.

Aparecieron más y más unidades nucleares. En resumen, la familia nuclear se convirtió en una identificable característica de todas las sociedades modernas.

17.- La Modernidad necesitó la *educación*, como proceso complejo, de rápida acumulación de conocimientos y comportamientos acordes con el tipo de sociedad moderna.

---

[25] Cfr. López Martín, R. *Fundamentos políticos de la educación social*. Madrid, Síntesis, 2000. Hawthorn, G. *Iluminismo y desesperación. Una historia de la teoría social*. Bs. As., Nueva Visión, 2002. Daros, W. R. *La presencia y el rechazo de la Modernidad en el sentimiento trágico de Unamuno,* en *Invenio* nº 19, Noviembre 2007, pp. 11-34. Daros, W. R. *La influencia de las ideas morales en la gestación del capitalismo según M. Weber,* en *Anámnesis* (México), 2007, nº 2, pp. 153- 190. Disponibles en. www.williamdaros.wordpress.com

De esta manera, apareció el alumno escolarizado y la profesión docente masiva, y con ello apareció la infancia y la adolescencia como tiempos normales de crecimiento, para la sociedad necesitada de personas con mayor capacitación.

Sin embargo, este proceso de modernización tuvo sus matices y tiempos. El proceso en Latinoamérica no podría igualarse al europeo, debido a varios factores: el índice de analfabetismo continuaba siendo muy elevado, el acceso a la educación aún era insuficiente y la estratificación social hacía que la participación en el movimiento cultural fuese exclusividad de las clases dominantes. Sin embargo, otros autores, como Canclini, por ejemplo, consideran que a pesar de todos estos factores en contra, sí hubo modernización ya en el proceso de liberación colonial, aunque ésta se diera en forma contradictoria.

18.- Mas el surgimiento de la Modernidad no fue un valle de rosas. Al desplazarse el trabajo de los campos y el hogar a las ciudades, era necesario preparar a los niños para la vida de la fábrica, nos recuerda Alvin Toffler. Los primeros propietarios de minas, talleres y factorías de la Inglaterra en proceso de Industrialización descubrieron, que si se lograba encajar previamente a los jóvenes en el sistema industrial, ello facilitaría en gran medida la resolución posterior de los problemas de disciplina industrial y del control social.

Debemos recordar, -resumiendo este complejo proceso que fue la gestación de la Modernidad-, que ella tiene *tres instituciones básicas* que marcaron las prácticas sociales dominantes:

1) *La producción científico-técnica*,

2) *la burocracia en la administración del Estado moderno*; y

3) *el pluralismo cultural* (matices del sentido y significado fragmentado de la vida, educación básica generalizada, predominio del pragmatismo).

> "Nos encontramos así con un predominio colonizador, violento, de lo funcional, lo pragmático, lo utilitario, lo rentable, lo procedimental, lo legal, que invade el terrenos que no son ya los de la economía y la burocracia"[26].

El crecimiento demográfico explosivo justifica hoy, en parte, la exigencia de pragmatismo en todos los sectores.

El *proceso educativo moderno se constituyó, pues, sobre el modelo de la fábrica.* La educación general enseñaba los fundamentos de la Lectura, la Escritura y la Aritmética, un poco de Historia y otras materias. Esto era el 'Programa descubierto''. Pero bajo él existía un 'Programa encubierto' o invisible, que era mucho más elemental. Se componía -y sigue componiéndose en la mayor parte de las naciones industriales- de tres clases:

una, de puntualidad;

otra, de obediencia y

otra de trabajo mecánico y repetitivo.

El trabajo de la fábrica exigía obreros que llegasen a la hora, especialmente peones de cadenas de producción. Exigía trabajadores que aceptasen sin discusión órdenes emanadas de una jerarquía directiva. Y exigía hombres y mujeres preparados para trabajar como esclavos en máquinas o en oficinas, realizando operaciones brutalmente repetitivas.

Así, pues, a partir de mediados del siglo diecinueve, asistimos a una incesante progresión educacional; los niños empezaban a asistir a la escuela cada vez a menor edad, el curso escolar se iba haciendo cada vez más largo, y el número de años de educación obliga-

[26] Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007, p. 20. Cfr. Daros, W. R. *Protestantismo, capitalismo y sociedad moderna.* Rosario, UCEL, 2005, disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

toria creció irresistiblemente.

19.- La *educación pública general* constituyó, evidentemente, un humanizador paso hacia delante[27]. Como declaró en 1829 un grupo de obreros y artesanos de Nueva York: "Después de la vida y la libertad, consideramos que la educación es el mayor bien concedido a la Humanidad". Sin embargo, las escuelas fueron convirtiendo, generación tras generación, una dócil y regimentada fuerza de trabajo de jóvenes del tipo requerido por la tecnología electromecánica y la cadena de producción, como hoy lo hace con la tecnología y medios de comunicación.

Ambas juntas, la familia nuclear y la escuela de corte fabril, formaron parte de un único sistema integrado para la preparación de los jóvenes con miras al desempeño de papeles en la sociedad industrial, En éste como en muchos otros aspectos, son similares todas las sociedades: Capitalistas o Comunistas, del Norte o del Sur.

20.- Por otra parte, era importante *incrementar el capital monetario y la inversión*. Para esto fue necesario crear leyes que la hiciesen posible, balanceando el riesgo con la seguridad.

Mientras los propietarios o socios arriesgaban la totalidad de sus fortunas personales con cada inversión, se mostraban reacios a empeñar su dinero en empresas vastas o inseguras. Para animarlos, se introdujo el concepto de *responsabilidad limitada*. Si una corporación se hundía, el inversionista perdía tan sólo la suma invertida, y nada más. Esta innovación abrió las compuertas a la inversión. Además, la corporación era tratada por los tribunales como un "ser inmortal", en cuanto que podía sobrevivir a sus inversionistas.

Rasgos indicadores de nuevo clima de la Modernidad

21.- El surgimiento de una nueva época ha supuesto *cambios profundos en la visión* religiosa del mundo (catolicismo-protestantismo), en la concepción física (geocentrismo-heliocentrismo), en la concepción geográfico-cultural (descubrimiento de América y del acceso a Oriente), y en la consecuente reubicación del hombre en esos nuevos mundos.

Ante tales desafíos, que hacían tambalear los principios seguros en que descansaba la Edad Antigua y Edad Media, no es de extrañar que la filosofía moderna fuese una filosofía de la duda (Descartes), del repensamiento de la naturaleza física del mundo (Copérnico, Kepler, Galileo, Newton); sino, además, de reconsideración de lo que era la sociedad política (Hobbes), del entendimiento humano (Locke), de la misma naturaleza humana (Holbach, Rousseau) y de la moral humana (Hume). Por su propia lógica, la visión de la filosofía se volvió crítica (Kant), fantaseó una nueva interpretación de la historia humana (Hegel), de su proyecto liberador (Marx) y de su positivo modo de proceder (Comte).

22.- Algunos *valores* terminaron definiendo, entonces, lo que se entendió por Modernidad o Época Moderna, mientras se atenuaban o desaparecían los contrarios. Se estimó entonces valioso:

a) La *confianza en la razón*, ante la oscuridad de las creencias que llevaron a largas y crueles guerras de religión, donde los hombres se mataban entre si, defendiendo su interpretación de Dios. Surgió la necesidad de esclarecer las creencias con la razón. Dios, sin embargo, siguió siendo, en la época moderna, la razón de toda verdad y justicia. La época moderna no es atea, sino deísta.

[27] Cfr. Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía.* Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.

b) El inicio de una manifestación creciente de *concepción material de la vida* (Materialismo), ante -según algunos pensadores modernos- la aparente ineficacia de las anteriores visiones religiosas e espirituales.
c) El rechazo del pensamiento mítico, injustificado ante la razón, y *la búsqueda de leyes o constantes en la obrar de la naturaleza* (Naturalismo).
d) La necesidad del *libre examen de las cuestiones* sobre ser del hombre, de la sociedad, de su organización política (Hobbes, Locke, Rousseau) y económica (Quesnay, Adam Smith, Nassau, Stuard Mill), sobre lo antiguo y lo moderno.
e) La *visión secular e histórica de la vida* (Secularismo e Historicismo): ante las luchas interpretativas de una visión teológica, la razón debía asumir la mayoría de edad (Iluminismo) y crear sus propias normas autónomas de vida.
f) La *visión empírica del conocimiento* (rechazo de las hipótesis teóricas, implantación de la neta distinción entre fantasía y realidad, y de la cuantificación de los datos), y de la vida (Positivismo). Pero, aún en este contexto, por influjo del pensamiento cristiano, tuvo valor buscar la verdad, realizar la justicia, racionalizar y dominar el mundo. Estos valores estimados "superiores", justificaban lamentablemente los abusos de la conquista y colonización del mundo descubierto.
g) La *visión optimista del accionar del hombre en el mundo*, lo que generó una confianza en el hombre, desprecio del pasado y apuesta por el futuro con aprecio por la sensación de poder y por la novedad (idea del progreso -social, moral, material- indefinido y creciente)[28].
h) La *visión generalizadora centrada en el libre intercambio* (comercial, producción de bienes de cambio) de las naciones y en el aumento de capital considerado herramienta indispensable del bienestar y progreso humano.
i) Lo *esencial e importante es el espíritu de empresa*: El hombre es tal por ser conquistador, organizador, negociador, ahorrador de tiempo y de bienes (capitalizador), templado y frugal, honesto en sus relaciones, con una sensata economicidad (racionalización de la administración), agudo, perspicaz, ingenioso, laborioso, previsor y calculador (con perspectiva de futuro)[29].
j) Un *Estado-nación* pensado en forma acorde a estas exigencias humanas y sociales, basado primeramente en los territorios y bienes naturales.

Entre la Modernidad y la Posmodernidad

23.- En la Modernidad, el hombre (aunque aún no todos los hombres y mujeres) comenzó a rescatar su bien merecida libertad; ganó su subjetividad; pero *perdió aprecio por la objetividad*: ya no creyó que podía llegar a las cosas mismas, a los objetos, y que el pensamiento podía regirse por ellos. Se ha desencantado de "la realidad en sí misma". Kant lo justificó filosóficamente: la realidad es vista de manera acorde con nuestras formas mentales.

La realidad terminó siendo una construcción; construida con la tecnología, a su semejanza, fue perdiendo sentido. La realidad se convirtió en un medio o utilidad sin que quedara claro para qué fin (utilitarismo). Los fines no podían ser otros que la inmediatez del gozo (sensato, sensual y cómodo) de la vida, logrado con el ahorro, el trabajo y la previsión.

Con la Posmodernidad, las grandes ideas (o imaginario social estructurante de la Modernidad) como "realidad", "verdad", "objetividad", "justicia", antes valiosas en sí mismas, han prácticamente muerto: esas ideas *están aún presentes como residuos de la Modernidad, pe-*

[28] Cfr. Bury, J. *La idea del progreso*. Madrid, Alianza, 1991. Romero, L. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid, Alianza, 1987. Nisbet, R. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1981. Hazard, P. La crisis de la conciencia europea 1680-1715. Madrid, Alianza, 1987.
[29] Cfr. Sombart, W. *El burgués.* Madrid, Alianza, 1997, Cap. V y VIII. Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Premia, 1999. Clark, G. *La Europa moderna 1450-1720*. México, FCE, 1998.

ro están muertas; no pocos las desean aún, pero no influyen lo suficiente como para vitalizar la vida social posmoderna de las personas.

La realidad se ha "virtualizado"; se hizo imagen, pantalla, fachada. La verdad es un recuerdo; la objetividad (el conocimiento de los objetos o acontecimientos, como ellos son en sí mismos con prescindencia de los intereses subjetivos), se ha convertido en una ilusión o -a lo más- en un deseo; la justicia solo cabe recordarla como un buen deseo ante la corrupción mafiosa, creciente y desvergonzada.

24.- Si esas grandes ideas -verdad, realidad, justicia, objetividad- significaban a Dios, entonces *Dios ha muerto en nuestra cultura masiva vivida*, aunque lata en las cenizas del corazón de todo hombre crítico, superador de los parámetros que le ofrece esta misma cultura en la que nace. Porque no se puede hablar, en la Posmodernidad, de "ilusión", de "falsedad", de "subjetividad", de "injusticia o "corrupción", sin tener presente a la Modernidad.

Desde la perspectiva de la Modernidad, en la Posmodernidad, ha hecho eclosión:

1) La caída de las visiones absolutizadas (representada simbólicamente en la expresión nietzscheana "muerte de Dios"**)** y el *relativismo generalizado* (la física, las cosas, el hombre, la sociedad, son con relación a quien las observa, o aprecia; lo que da lugar a corrientes tales como el *antropocentrismo, historicismo, socialismo, perspectivismo, subjetivismo*): estas formas de ver, sentir y juzgar parecen ser las más adecuadas para la mayoría de las personas en las sociedades actuales.

2) El *nominalismo* que estaba en embrión en el inicio de la Modernidad (las cosas son lo que el hombre hace de ellas y lo menos que hace es ponerle un nombre).

3) El *inmanentismo:* las cosas, el hombre, la sociedad, tienen sentido en relación con este mundo y ellas deben ser explicadas desde este mundo, y con los materiales de este mundo; por lo que no hay forma objetiva de probar la creencia en un trasmundo o trascendencia.

4) El *escepticismo:* nada se puede conocer con verdad.

5) El *nihilismo:* no hay ser, sino nada (absoluto o necesario en sí).

6) El *constructivismo:* las cosas son constructos.

7) El *pragmatismo:* hay que tener un sentido realista, práctico, activo en la vida y, al obrar, tener presente las consecuencias.

8) El *egoísmo ilustrado,* base de la democracia, por el cual los individuos comprenden la importancia del respeto no por la dignidad del prójimo, sino porque ellos mismos quieren ser respetados.

9) El *nihilismo valorativo*, según el cual los valores no valen porque nada hay (un Ser superior, una naturaleza humana) que los haga valer en sí mismos.

10) El *utilitarismo diario:* dado que todo es contingente, sin fundamento metafísico o en sí mismo, lo que importa es lo *útil* para el proyecto de cada uno.

11) La bulimia de las sensaciones y del presente (*sensismo, sexualismo*).

El tango *Cambalache* de Enrique Santos Discépolo (1935) describe esta "caída" de los valores tradicionales de la Modernidad.

> "Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé.
> En el quinientos seis y en el dos mil, también.
> Que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos, contentos y amargaos, barones y dublés.
> Pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente, ya no hay quien lo niegue. Vivimos revolcaos en un merengue y en el mismo lodo todos manoseados.
> Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio o chorro, genero-

so o estafador...
¡Todo es igual! ¡Nada es mejor! Lo mismo un burro que un gran profesor.
No hay aplazaos ni escalafón, los ignorantes nos han igualao.
Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, Rey de Bastos, caradura o polizón.
¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón!
Cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón...
Mezclao con Stravisky va Don Bosco y La Mignon, Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín...
Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida, y herida por un sable sin remache ves llorar la Biblia junto a un calefón.
Siglo veinte, cambalache problemático y febril...
El que no llora no mama y el que no afana es un gil.
¡Dale, nomás...! ¡Dale, que va...! ¡Que allá en el Horno nos vamo'a encontrar...!
No pienses más; sentate a un lao, que ha nadie importa si naciste honrao...
Es lo mismo el que labura noche y día como un buey, que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura, o está fuera de la ley..."[30]

Desde el punto de vista de la relación existente entre la crítica de la *Posmodernidad y el proceso educativo*, hoy se dan ya temas bien conocidos, tratados con desprecio o recelo: a) las grandes narraciones históricas y b) las tradiciones del conocimiento.

Además, los principios filosóficos canónicos y la noción de sagrado se han vuelto sospechosos. Por otra parte, una «guerra a la totalidad» y un repudio de todas las visiones del mundo unívocas y abarcadoras pone en jaque la certidumbre epistémica y las fronteras establecidas del conocimiento académico. También se *rechazan las distinciones rígidas* entre alta y baja cultura, insistiendo en que los productos de las así llamadas cultura de masas, cultura popular y formas del arte popular son objetos dignos de estudio; la correspondencia renacentista entre historia y progreso, y la fe moderna en la racionalidad, la ciencia y la libertad, causan un profundo escepticismo. La identidad uniforme del sujeto humanista ha sido reemplazada por una demanda de espacio narrativo pluralizado y fluido; y finalmente, se desdeña la historia como un proceso no lineal que, aunque lejos de concluido, mueve a Occidente progresivamente hacia la verificación final de la libertad.

Estos y otros asuntos se han vuelto vitales en el debate posmoderno y plantean serios retos al concepto modernista de historia, acción, representación, cultura, así como también a la idea de *responsabilidad de los intelectuales*. El desafío posmoderno no constituye solamente una colección diversa de críticas culturales; también es un discurso contextual que ha desafiado fronteras disciplinarias específicas en campos como los estudios literarios, la geografía, la educación, la arquitectura, el feminismo, las artes de la representación, la antropología, la sociología y otras áreas. Dado su amplio alcance teórico, su anarquía política y su reto a los intelectuales «legislantes», no sorprende que haya habido un creciente movimiento de distanciamiento del pensamiento posmoderno por parte de diversos críticos[31].

Una Posmodernidad de resistencia o empeñada políticamente parece ser invalorable para ayudar a los educadores y a otros profesionales para abordar las cambiantes condiciones de la producción de conocimiento en el contexto de los nuevos medios electrónicos de información masiva, y el papel de esas nuevas tecnologías como agentes cruciales de socialización en la redefinición de los entornos y el significado de la pedagogía.

Estos planteamientos filosóficos, ampliamente generalizados, forman parte de las

[30] Disponible en: http://tango.idoneos.com/index.php/Letras/Cambalache
[31] Cfr. Giroux Henry. "Educación posmoderna y generación juvenil". Disponible en *Nueva Sociedad* Nº. 146 Noviembre-Diciembre 1996, 148-167.

formas masivas de expresión cotidiana y deberían ser objeto de análisis por parte de los educadores[32].

Las escuelas suelen depender, en la concepción de Henry Giroux, de docentes formados en una mentalidad moderna que ha dependido durante mucho tiempo de las tecnologías morales, políticas y sociales que *legitiman una fe permanente en la tradición cartesiana de la racionalidad, el progreso y la historia*. Conocemos muy bien las consecuencias. En los programas educativos el conocimiento y la autoridad no están organizados para eliminar las diferencias, sino para regularlas a través de divisiones del trabajo social y cultural. En los programas escolares se ignoran las diferencias de clase, raza y sexo o se las subordina a los imperativos de una historia y cultura lineales y uniformes. Dentro del discurso moderno, el conocimiento deriva sus límites (casi exclusivamente) de un modelo europeo de cultura y civilización, y vincula el aprendizaje con el dominio de caudales de conocimiento autónomo y especializado. Moldeada por las tradiciones modernas, la educación se convierte en un agente de esas tecnologías políticas e intelectuales asociadas con las normas impartidas por los gobiernos para mantener el orden social. El resultado es un aparato educativo regulado por una práctica de ordenar que ve la contingencia como un enemigo y el orden como una tarea.

La práctica de ordenar, licenciar y regular que estructura la educación pública se funda en un *temor a la diferencia y a la indeterminación*. Sus efectos llegan muy hondo en la estructura de la educación pública, y entre ellos se incluyen: una fe y una arrogancia epistémica en la certidumbre que sanciona las prácticas docentes y las esferas públicas donde *las diferencias culturales se ven como amenazantes*; el conocimiento ocupa en los programas la posición de un objeto a dominar y controlar; el estudiante individual recibe privilegios como una fuente única de acción, independientemente de relaciones inicuas de poder; se trata *la tecnología y la cultura del libro* como la materialización del ilustre aprendizaje moderno y el único objeto legítimo de la educación.

Desde una perspectiva más conservadora de la Posmodernidad, por el contrario, solo cabe afirmar que se ha cambiado de escenario, de interpretación respecto de los valores de la Modernidad. Nada es, en efecto, mejor o peor en un mundo sin objetividad; nada hay que lamentar; solo hay diferencias y, por cierto, dignas todas de respecto.

25.- Perdida la búsqueda y el deseo de objetividad (tarea constante y difícil), el hombre *no encuentra sentido*: sólo lo puede dar. Autoabsorbido, el hombre posmoderno no parece poder encontrar un sentido más que en sí mismo (narcisismo); pero en un sí mismo difuso, decepcionado, con un *aburrimiento en la abundancia y saturación de información* de la que sólo es espectador transitorio.

La Modernidad ha comenzado ya sea creyendo *en la razón* (con Descartes hasta Hegel y hasta el Positivismo, aunque con matices muy distintos); ya sea, desconfiando de la razón y *creyendo en la experiencia* (con Locke y hasta el Empirismo Lógico en el siglo XX). En la Posmodernidad estas cuestiones no interesan.

26.- De hecho, en general se han distinguido *tres actitudes* filosóficas ante lo posmoderno:

A) La de aquellos que van a la zaga de la escuela neomarxista de Frankfurt (Habermas), de Derrida, Eco, Touraine y otros que critican la Modernidad *en aquello que le faltó* llevar a cabo como proyecto moderno del Iluminismo[33].

[32] Cfr. Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 1983, Vol. I, p. 252.
[33] Cfr. Habermas, J. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos, 1992, p. 54. Habermas, J. *Modernidad: Un proyecto incompleto* en Casullo, N. (Comp.) *El debate Modernidad/ Posmodernidad.* Bs. As., El Cielo por Alto, 1993, p. 155. Touraine, A. *¿Después del posmodernismo?... La Modernidad* en Rodríguez Magda, R. – Vidal, C. (EDS.) *Y después del postmodernismo*

Para estos autores es necesario retomar el proyecto del Iluminismo; recobrar sus valores y desarrollarnos en el nivel mundial. Más bien que atacar a la razón, lo que *falta lograr es racionalidad en la vida individual y social*; una racionalidad no meramente instrumental e ideológica (hasta ahora, bajo el nombre de "racionalidad se ha impuesto una determinada forma de oculto dominio político"), sino comunitaria, universalizada, convertida en un lenguaje con supuestos comunes para el diálogo humano y libre.

Estos opositores a los planteamientos de la Posmodernidad han sido los miembros de la teoría crítica y los marxistas más contemporáneos que, si bien reconocen los fallos de la Modernidad y su centro ilustrado, reconocen, sin embargo, como valiosos e irrenunciables ciertos *valores democráticos de igualdad y ciudadanía*. Dichos valores, plantean estos autores -como Jürgen Habermas-, son la única salvaguarda frente a la fragmentación social y la precarización del Estado nacional. Por esto, ellos plantean que, más que buscar una Posmodernidad, hay que llevar a cabo -como proyecto filosófico y político- una nueva Ilustración de la Modernidad.

B) La de aquellos (Lyotard, Scarpetta, Vattimo, Rorty y otros), unos más apocalípticos otros menos, que *desencantados con el proyecto de la Modernidad*, ven al hombre contemporáneo como agobiado por la excesiva información, cargado inútilmente con ideas metafísicas tradicionales e intentando descargarse de ellas y de "cumplir la fantasía de apresar la realidad"[34]. Este proyecto ha sido incapaz de dar sentido a las cosas (que, si se las analiza en sí mismas, se las advierte carentes de sentido), convertidas en puro evento, en un acaecer. "Ser" es simplemente lo que nos pasa y hay que *aprovechar lo útil que tiene, con cierta ironía*, sin tomar la vida muy en serio; sabiendo que soñamos pero que hay que seguir soñando. Para este grupo, este es el mundo en el que hay simplemente que estar.

C) La tercera actitud es la de aquellos (R. Steuckers, G. Fernández de la Mora, M. Tarchi, P. Ricoeur, G. Lochi y otros) que critican y *rechazan a la Posmodernidad en su totalidad*. El escepticismo de la Posmodernidad no hace más que favorecer las ideas conservadoras que paralizan y no promueven un cambio social. La Posmodernidad aparece entonces, a no pocos, como la nueva ideología conservadora globalizada, disfrazada como mensajera que trae sin más beneficios tecnológicos para todos.

El consumismo, hijo natural de la capitalización

27.- La lógica del trabajo y del ahorro llevó a la inversión; ésta a la producción, ésta al comercio, éste a la capitalización, ésta a la necesidad del consumo.

En la década del ´20, en el siglo XX, la moderna sociedad occidental comenzó a generar, por su propia lógica, un cóctel de deseos de consumos masivos. El *consumo*, antes reservado como un lujo accesible sólo a las clases altas, se difundió masivamente. Las innovaciones técnicas llevan a generar y difundir la electricidad masivamente. La producción masiva de objetos llega a los hogares. La publicidad es necesaria para inyectar la necesidad de consumo y confort, para que la máquina de producir no quede frenada con sus propios productos.

Se requiere estimular el apetito, el deseo de consumir placer: se introduce un giro en el sistema de valores. Se aprecia el tener y el placer sin indicadores de ser inteligente. Importa a unos ser capitalizadotes de bienes y, a la mayoría, consumidor de placeres (turismo,

---

¿qué? Barcelona, Anthropos, 1998, p. 15.

[34] Cfr. Lyotard, J. *Qué era la Posmodernidad* en Casullo, N. (Comp.) O. C p. 141. Cfr. Buela, A. *Sobre la Posmodernidad* en *Revista de Filosofía,* 1995, n. 82, p. 88-92. Vattimo, G. *Ética de la interpretación.* Bs. As., Paidós, 1992, p. 15-26. Daros, W. *Filosofía posmoderna ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, Conicet-Cerider, 1999, p.19.

música, información, etc.).

De la economía de subsistencia se pasó a *la economía del deseo de bienestar*. No es suficiente estar; se requiere el *bien-estar*, y éste se modela (moda) con la publicidad, la cual aceita la máquina de producir y capitalizar más aún y más masivamente.

Ha nacido el estímulo interminable de estar de bien en mejor. Esto ha llevado a la casi supresión masiva del ahorro y la austeridad: se vive al día, e incluso embargando el futuro mensual con la tarjeta de crédito.

28.- El *consumismo* se ha convertido en un sistema de vida y afecta las relaciones sociales.

El poseer es indicador de un status económico y se presenta como la realización de la vida humana plena, de autoafirmación individualista. La buena vida es una vida llena de cosas materiales. Ella es para quien tiene. Ser es tener y usar. El éxito está marcado por ellos y afirma el poder.

Quien no tiene, simula tener: que no se note. Para ello está también la cosmetería real y simbólica, situación ésta que hace aflorar tanto la envidia como la ocultación de las carencias, o la evasión en lo virtual. Es *la apoteosis del simulacro*, para no ser menos que otro. La humildad que reflejaba la verdad no es la fuerza moral de esta época.

El mundo consumista es un mundo que busca lo positivo, “contante y sonante”, lo útil, lo pragmático, pero también la ostentación estética.

No obstante, los bienes materiales no son iguales a los bienes espirituales o intelectuales. Una idea puede ser poseía por todos y no por ello esa idea viene a menos; pero los bienes materiales son escasos y si los posee uno, frecuentemente, no puede poseerlo otro. Por ello, *hay poseedores y desposeídos*.

La persona consumista está generalmente centrada en el deseo ilimitado de posesión y disfrute, centrado en sí y en sus necesidades que le parecen impostergables. Dada la publicidad y el conocimiento público, el estilo de vida consumista ya no necesita justificación: se ha instalado para quedarse. Su idea de felicidad se va mimetizando con la idea de abundancia material, de éxito social, de reconocimiento por parte del entorno, por la ostentación como medio incluso de seducción y aumento de posesión.

29.- La centración en sí vuelve a la persona, ciega para con los demás que no poseen. Está en el polo opuesto del reconocimiento del otro como igualmente humano. La gratuidad solo la suele percibir como una forma de ostentación hacia el otro, más o menos manifiesta.

El modelo de lo humano ha cambiado de rostro, no está al servicio de una mayor humanización integral de la persona.

El ideal humano de usar la razón se viene abajo ante la imposición seductora de la publicidad de consumo. Cada uno vive su mundo y desea que lo dejen vivir, aislado en la masa, inalcanzable en una cercanía cerrada. Aparece otro gran relato posmoderno: *todo vale*; pero quedamos saturados con la abundancia de publicidad invasiva. Sólo cabe el ”zapping”, sobrevolándolo todo, sin saber nada. La manipulación mediática es, entonces, algo más que una posibilidad. Personas, pueblos y culturas pueden ser ideológicamente aislados y dominados, con la rutina diaria y la falta de horizonte y responsabilidades sociales más amplias. Alemania primero, con la ideología nazi, y Rusia luego, también con su ideología, son ejemplos de que aún los pueblos con renombrada cultura o tradiciones, pueden ser objeto de manipulación masiva.

La Modernidad no ha sido inofensiva ni apolítica, y la Posmodernidad tampoco lo será.

30.- La crisis de la Modernidad, según Arendt, se ha resuelto. Entendido el término en su

sentido historiográfico, como el período temporal que arranca de otra crisis, la del mundo medieval, se inicia con el surgimiento de la subjetividad cartesiana y la objetividad de la ciencia físico-matemática, habría llegado a su fin con el ciclo de grandes guerras europeas de 1914 y 1945. Las formas culturales más características que nacieron con la nueva época, al filo del siglo XVII, se han agotado y han perdido su razón de ser: la nación-estado y su estilo de hacer política (*raison d'état*). La visión del mundo burgués, cifrada en una filosofía de la historia que hace del progreso su ideal supremo y su motor, y en lo humano como "valor" alternativo a lo divino trascendente, se ancla en una concepción optimista de la naturaleza humana. Finalmente, hasta la ciencia misma y su concepto de verdad se han convertido en "otra cosa" que muy pocos habían intuido antes del final del siglo XX, y que ahora llamamos con el nombre -entre otros- de época de la "tecno-ciencia" o también de la Posmodernidad[35].

[35] Lasaga José. *Crisis de la Modernidad. El escenario del siglo xx* Disponible en: *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXV I74, 2, marzo-abril (2010), p. 227. Disponible en: http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/775/783

SEGUNDA PARTE

LA CREACIÓN DE LA POSMODERNIDAD

"Es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas. Salto adelante de la lógica individualista: el derecho a la libertad, en teoría ilimitado pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber, se instala en las costumbres y en lo cotidiano. Vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo, la aspiración y el derecho más legítimos a los ojos de nuestros contemporáneos".
G. Lipovetsky. *La era del vacío,* p. 8.

El discutido inicio de la Posmodernidad

1.- Generalmente se menciona, en el ámbito filosófico, a la publicación *La condición posmoderna* de Jean-François Lyotard, publicada en 1979, como la iniciadora del empleo del término *Posmodernidad.* No obstante, varios autores habían empleado ese término con anterioridad, como el mismo Lyotard lo reconoce en su informe sobre el saber en las sociedades posindustriales[36].

Por otra parte, no deben confundirse los términos "Modernidad" y "modernismo" con "Posmodernidad" y "posmodernismo" respectivamente.

Con el término "Modernidad" nos referimos a una época histórica muy amplia, que implica características filosóficas, religiosas, políticas, sociales, económicas, etc., surgidas después del Renacimiento; época que abarca, en un sentido muy amplio, el período histórico que se inicia en Europa en el 1600 y perdura hasta finales del siglo XX. Se trata de la época Moderna.

2.- Por otra parte, el par "modernismo" y "posmodernismo" se usa para referirse a una corriente estética que emergió primeramente en la literatura, luego en las artes plásticas y después en la arquitectura. Se trata de la literatura modernista.

En 1934, el crítico literario Federico de Onís empleó por primera vez el término "posmodernismo" como una reacción frente a la intensidad experimental de la poesía modernista o de vanguardista, identificada sobre todo con la producción de la primera época del poeta nicaragüense Rubén Darío García Sarmiento (1867-1916), y su notable estilo presentado en el libro de poemas *Azul* (1888), y luego *Prosas profanas* (1896).

Con el vocablo "Posmodernidad", hacia el final del siglo XX, nos comenzamos a referir

[36] Lyotard, Jean-Françoís. *La condición postmoderna*. Bs. As., REI, 1987, p. 11.

a *una forma de cultura y de vida*, diversa de la época moderna. Se ha dicho que la Posmodernidad, por más polifacética que parezca, no significa una ética de carencia de valores en el sentido moral, pues precisamente su mayor influencia se manifiesta en el actual relativismo cultural y en la creencia de que nada es totalmente malo ni absolutamente bueno. La *moral posmoderna* es una moral que cuestiona el cinismo religioso predominante en la cultura occidental y hace hincapié en una ética basada en la intencionalidad de los actos y la comprensión inter- y transcultural de corte secular de los mismos.

El fenómeno de la Posmodernidad tiene sus raíces en numerosas causas, desde Nietzsche en adelante, en filosofía; pero también desde Einstein y Heisenberg en Física, y de los impresionistas y expresionistas en el arte; y del *Malestar en la cultura* de Freud. Quizás se pueda decir que la *Posmodernidad* es una nueva forma de ver la estética, un nuevo orden de interpretar valores, una nueva forma de relacionarse, intermediadas muchas veces por los factores posindustriales. Todas éstas y muchas otras son características de este modo de pensar.

Uno de los síntomas sociales más significativos de la Posmodernidad se encuentra en la saga de las películas *Matrix*, donde el realce de la estética y la ausencia de culpa causal, unidos a la percepción de un futuro y una realidad incierta, se hacen evidentes. Otro ejemplo relevante lo encontramos en Blade Runner, *Irreversible*; y un ejemplo español de culto *Smoking Room*. En todos ellos *observamos la preeminencia de los fragmentos sobre la totalidad, ruptura de la linealidad temporal*, abandono de la estética de lo bello al estilo kantiano, *pérdida de la cohesión social* y, sobre todo, la *primacía de un tono emocional melancólico y nostálgico*[37].

Pueden considerarse como pensadores -con matices propios dispares- destacados de las corrientes posmodernas a Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Jacques Lacan, Michel Foucault, Gianni Vattimo, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Slavoj Zizek, Alain Badiou, Richard Bernstein, Pierre Bourdieu, Zygmunt Bauman, E. Toffler y otros.

3.- Como hemos indicado, no todos los estudiosos están de acuerdo en interpretar la Posmodernidad como una ruptura con la Modernidad.

El eje del pensamiento *moderno* -tanto en las artes como en las ciencias- había estado centrado en la idea de evolución o *progreso,* entendido como la reconstrucción de todos los ámbitos de la vida a partir de la sustitución de la tradición o convención, por el examen radical no sólo del saber transmitido -como por ejemplo la forma sinfónica en música, el retrato de corte en pintura o la doctrina clásica del alma en antropología filosófica-; sino también de las formas aceptadas de organizar y producir ese saber -como la tonalidad, la perspectiva o la primacía de la conciencia.

Por el contrario, el enfoque o manera de pensar *posmodernos* parecen tener en numerosos autores estas características comunes: el método genealógico creado por Nietzsche, la concentración en las operaciones metafóricas del lenguaje, la perspectiva antipositivista, el particularismo antitotalizador y la localización como balanceadora de la globalización.

La preeminencia por el fragmento, aleja a los posmodernos de los planteamiento en defensa del “ser”, fundamento totalizante; e insisten en que: a) todo conocimiento está inserto dentro de un discurso el que no puede escapar a la condición de su propia textualidad; b) todos los fenómenos sociales son de naturaleza artificial (constructos); c) el conocimiento o saber no depende de su contenido de verdad, sino del poder o de las fuerzas institucionales y las matrices disciplinarias que regulan la producción y autorización del saber; d) a la búsqueda de valores absolutos o totalizantes y hegemónicos se debe contraponer la exigencia

[37] Cfr. Jiménez Guijarro, Pedro. *Filosofía posmoderna*, disponible en: http://www.elprofedefilo.com/2009/05/05/filosofia-postmoderna/

de lo particular.

De aquí la idea posmoderna -contra la pretensión moderna- de negar la posibilidad de construir grandes relatos; es decir, niega el empirismo histórico como base de sus paradigmas; y niega también la posibilidad de reconstruir el pasado ya que los documentos no son pruebas reales de lo sucedido, sino discursos y representaciones. El interés parece centrarse, entonces, en estudiar la historia cultural de las minorías y los sujetos subalternos[38].

4.- No existe, pues, una fecha notable como para marcar el inicio de lo que hoy se llama Posmodernidad. No obstante, se pueden marcar algunos hechos significativos.

Durante la década de 1950, en Estados Unidos, el número de empleados administrativos y trabajadores de servicios superó, por primera vez, al de obreros manuales, como sostiene E. Toffler.

Fue esa la misma década que presenció la introducción generalizada del computador, los vuelos de reactores comerciales, la píldora anticonceptiva y muchas otras innovaciones de gran impacto. El conocimiento dejó se ser la forma de "pagar la deuda perpetua de cada uno con respecto al lazo social" (función de adquisición) y tomó importancia la comodidad material para decidir (función decididora: conocimiento como inversión)[39]. El conocimiento no tiene ahora la pretensión primera de ser original o verdadero, sino de ser *un recurso estratégico de poder para decidir.*

5.- Se propusieron diversos nombres para designar el fenómeno de esta época, hoy preferentemente llamada posmoderna.

Tratamos de encontrar palabras para describir toda la fuerza y el alcance de este extraordinario cambio. Algunos hablan de una emergente *Era espacial, Era de la información, Era electrónica* o *Aldea global, Era de una 'sociedad superindustrial', Era hipermoderna*. Pero ninguno de esos términos resulta ser plenamente el adecuado.

Algunas de estas expresiones, al centrarse en un único factor, reducen, en vez de ampliar, nuestra comprensión. Otras son estáticas, dando a entender que una nueva sociedad puede introducirse suavemente en nuestras vidas, sin conflictos ni tensiones. Ninguno de esos términos empieza siquiera a transmitir toda la fuerza, el alcance y el dinamismo de los cambios que se precipitan hacia nosotros ni las presiones y conflictos que provocan.

6.- De la revolución Agrícola (que tardó cerca de diez mil años en desplegarse), se pasó a la Civilización industrial que necesitó sólo trescientos cincuenta años (1600-1950).

La historia avanza ahora con mayor aceleración aún, y es probable que la Época Posmoderna inunde la visión planetaria, pero se complete en unas pocas décadas.

De hecho, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y los profundos cambios geopolíticos que éstos conllevaron, además del debilitamiento de la fuerza jurídica vinculante de los derechos humanos, llevada adelante por los EE. UU., la discusión de la Posmodernidad perdió empuje; más aún, dado que la Posmodernidad se ha caracterizado -por lo menos hasta el momento- por sus definiciones por negación.

En consecuencia, el término Posmodernidad ha dado paso a otros como *Modernidad tardía, Modernidad líquida, sociedad del riesgo, globalización, capitalismo tardío o cognitivo*, que se han vuelto, en parte, categorías más eficientes de análisis que la de Posmodernidad. En cambio, el Posmodernismo sigue siendo una categoría que en los ámbitos estéticos se ha

[38] Cfr. Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación,* Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309. Daros, W. R. *Posmodernidad y educación en Giovanni Vattimo* en *ANTHROPOS, Revista del Instituto Universitario de Filosofía y Educación*. 1998, II, p. 7-27.

[39] Lyotard, Jean-Frençois. Op. Cit., p. 19.

manifestado muy productiva y no necesariamente contradictoria respecto a las recién indicadas.

7.- No obstante, con uno u otro término, los que compartimos el Planeta en este tiempo, sentimos y seguiremos percibiendo todo el impacto de esta Época, disgregando a nuestras familias, zarandeando a nuestra economía, paralizando nuestros sistemas políticos, haciendo saltar en pedazos nuestros valores. Se trata de una filosofía de vida que afecta a todos: pone en duda todas las viejas relaciones de poder, los privilegios y las prerrogativas de las élites dominantes, y proporciona el telón de fondo sobre el que se librarán mañana las luchas por el poder.

8.- Una nueva Civilización (o sea, una generalizada forma de ser urbana) está emergiendo en nuestras vidas y algunos hombres están intentando sofocarla en todas partes. Esta nueva Civilización trae consigo nuevos estilos familiares; explosión demográfica, formas distintas de trabajar, amar y vivir; una nueva economía; distintos conflictos políticos; y, más allá de todo esto, una conciencia social modificada también por *otra escala de valores*.

Las personas posmodernas tienden a un necesario aislamiento, que no da, sin embargo, lugar a la intimidad, sino a una comunicación virtual a la carta. Cada uno se comunica sólo con quiere.

Tendencias críticas posmodernas

9.- En el sentido cultural o de civilización se puede señalar que las tendencias posmodernas se han caracterizado por la dificultad en enfocar sus planteamientos, ya que no forman una corriente de pensamiento unificada. Se puede indicar, sin embargo, unas características comunes que son en realidad fuente de oposición frente a la cultura moderna o indican ciertas crisis de ésta. Por ejemplo, la cultura moderna se caracterizaba por *su pretensión de progreso*, es decir, se suponía que los diferentes progresos en las diversas áreas de la técnica y la cultura garantizaban un *desarrollo lineal* marcado siempre por la esperanza de que el futuro sería mejor. Frente a ello, la Posmodernidad plantea la *ruptura de esa linealidad* temporal marcada por la esperanza, y hace emerger un *tono emocional nostálgico o melancólico*.

10.- Igualmente, la Modernidad planteaba la firmeza del *proyecto de la Ilustración* de la que se alimentaron, con matices, todas las corrientes políticas modernas, desde el liberalismo hasta el marxismo, nuestra definición actual de la democracia y los derechos humanos.

Entra en la crítica posmoderna, el cuadro de los *grandes relatos* que la imaginación moderna ha construido: el proyecto de emancipación ilustrada a través de la liberación de la superstición; la democracia y el sueño de instaurar una colectividad de hombres libres y responsables que deciden por sí mismos de sus objetivos y necesidades; la solidaridad y el deseo de realizar una sociedad donde los intereses de cada uno miran a los demás[40].

Auschwitz manifiesta que la razón y la libertad son incapaces de generar una emancipación social progresiva. Las invasiones rusas realizadas a Berlín, Budapest, Praga, Polonia, indican que el socialismo real poco tiene que ver con la decisión de las mayorías y del proletariado. Las crisis económicas de 1911, 1929, 1974, 1979, y otras recientes, refutan las creencias de liberalismo económico, entendido como “lo mejor para todos”. La existencia del Tercer y Cuarto mundo manifiestan que el enriquecimiento no se da para toda la Humanidad.

11.- Los posmodernos estiman que ya no podemos aferrarnos a esas grandes ideologías,

[40] Cfr. Mardones, J. *Posmodernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007, p.24..

y solo cabe nutrirse de los relatos y proyectos breves, personales, coyunturales, adecuados a los cambios transitorios; se empequeñecen los grandes valores de la razón, la utopía, la libertad. Sólo cabe un minihedonismo, una moral estética (los acontecimientos más bien que buenos o malos, justos o injustos, son hermosos o desagradables), un pragmatismo y relativismos *light*.

La Posmodernidad plantea posiciones que señalan que *ese núcleo ilustrado ya no es funcional en un contexto multicultural*; que la Ilustración, a pesar de sus aportaciones, tuvo un *carácter etnocéntrico y autoritario-patriarcal* basado en la primacía de la cultura europea y que, por ello, o bien no hay nada que rescatar de la Ilustración, o bien, aunque ello fuera posible, ya no sería deseable. La ciencia deja de ser el saber por antonomasia y se repliega a *una* forma de saber; pero ahora toma fuerza -ante el crecimiento demográfico, los recursos tecnológicos y la explosión del deseo de libertades- *el saber como narración*. Este saber no necesita de la verificación cuantitativa y de los grandes relatos; sino del consenso pragmático, que no es más que un estado de discusión, que -por alguna razón práctica- hay que suspender por momentos. "Todo consenso no es indicio de verdad; pero se supone que la verdad de un enunciado no puede dejar de suscitar el consenso"[41]. No se vive para y por la verdad; sino a su sombra: se supone que debe existir. En el pensamiento científico, el conocimiento pasa por la exigencia de legitimación por la argumentación y la prueba; en la Posmodernidad, el pensamiento es narrativo, cualitativo y pasa por la legitimación del consenso[42].

La filosofía posmoderna ha dado, en este contexto, uno de sus principales aportes de reflexión sobre el desarrollo del multiculturalismo y los feminismos de la diferencia.

Desde la concepción de Norberto Lechner[43], *la Posmodernidad es sinónimo de escepticismo y desconfianza, especialmente para con los discursos omnicomprensivos, de las teorías totalizadoras*. Y, al mismo tiempo, la mirada posmoderna es relativista en cuanto a la funcionalidad de la norma; prefiere la vida. En cierto sentido, la crítica posmoderna se asemeja a la anarquista: resalta la complejidad de nuestras sociedades, pero no provee los instrumentos para trabajarla. Por otro lado, si bien la Modernidad exploraba en la tensión entre diferenciación y unificación, la Posmodernidad ve tal diferenciación como ruptura o escisión; ergo, la Posmodernidad rompe con la Modernidad en tanto rechaza la referencia a la totalidad.

La misma solidez de la democracia es puesta en cuestión. Por *democracia* podemos entender el consenso acerca del poder de las personas para generar y mantener una forma de vida y de procedimientos según reglas; para la toma de decisiones colectivas, en las cuales está prevista y facilitada la participación e inclusión de todos los interesados[44]; igual y libremente expresada mediante la voz (discusión) y el voto (decisión), de modo que se puedan gestionar los desacuerdos, sin suprimirlos, pero pudiendo convivir con ellos. Como condición necesaria debe existir el derecho a la información y publicidad que transparente los actos del gobierno. Los medios de información libremente deben poder ejercer los derechos de la vigilancia crítica, que garanticen la pluralidad de los diversos puntos de vista. Gobierne quien gobierne, lo que importa, en una democracia republicana, con división de los poderes supremos, es que pueda ser vigilado por los ciudadanos, para detectar los indicios de abusos o de insuficiencias en su gestión de gobierno. La democracia se mejora solamente con una mejor democracia: esto es, más participativa, si dejar todas las decisiones a los partidos, a

[41] Lyotard, Jean-Fronçois. Op. Cit., p. 52

[42] Cfr. Kuhn, Thomas. *El camino desde la estructura. Barcelona*, Paidós, 2002. Daros, W. R. "Los condicionamientos científicos y sociales en los paradigmas científicos: Popper y Kuhn" en *Invenio. Revista de Investigación académica.* 2007, nº 18, pp. 47-74. Cfr. www.williamdaros.wordpress.com

[43] Lechner, Norbert. "Ese desencanto llamado posmoderno", en *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.* México, FCE, 1999.

[44] UN. *Human Right: A Compilation of Internacinal Instruments.* Nueva York, United Nations, 1988, art. 21. Cfr. Held, David. *Un pacto global. La alternativa social demócrata al consenso de Washington*. Madrid, Santillana, 2005,

los grupos burocráticos de especialistas, a los grupos empresariales o financieros. Los sistemas democráticos son revisables, adaptables a nuevos tiempos y circunstancias, perfectibles[45].

La democracia es una forma de gestionar el gobierno de la ciudadanía (de los socios que aceptan por igual *las reglas constitucionales* de procedimiento, sin cambiarlas a cada momento según la conveniencia propia), con conflictos, de modo que se puedan tomar decisiones que afecten a todos y que eviten la violencia: se trata de vivir son otros sin tener que matar a otro o ser muerto por él.

Mencionemos brevemente las tres críticas principales que se le están haciendo a la democracia.

1).- En primer lugar, ya desde Platón, se advierte una *incapacidad popular* del pueblo para administrar los amplios y complejos asuntos políticos que tiene las sociedades modernas, con sus millones de habitantes. Según esto la soberanía popular debería quedar bajo la tutela de los que tienen mayor capacidad (oligarquía o aristocracia)[46].

2).- En segundo lugar, los gobernantes democráticamente elegidos no son, por lo general, personas excepcionales o por encima del resto de los ciudadanos, por lo que los elegidos estarán propensos a favorecer sus propios intereses sobre los deberes públicos. La *corrupción* resulta ser, entonces, la lacra de la democracia. Se generan partidos que, sin objetivos morales, esperan su turno para gobernar y, correlativamente, los votantes no deliberan sobre cuestiones de bien público que los gobernantes deberían poner en práctica; sino quedan (carentes de representatividad) los electores reducidos a elegir a ser consumidores pasivos de votos acerca de lo que los partidos proponen para tomar ellos decisiones beneficiosas ante todo para sus partidos o grupos y permanecer en el poder.

3).- La tercera crítica a la democracia viene de una forma en la que puede degenerar: la *oclocracia* (del gr. ὀχλοκρατία: poder de la muchedumbre o de la plebe; poder aparentemente legal, pero injusto y violento), que se da cuando la corrupción es prácticamente una forma de vida y no un tipo de delito. Según esta forma de gobernar, las mayorías se imponen a las minorías, violando los derechos básicos de las minorías: es la instauración de una dictadura de la mayoría por vía democrática.

Si bien siempre todo desencanto tiene dos caras -pérdida de la ilusión y resignificación de la realidad-, el *desencanto posmoderno* tiene su aspecto positivo en destacar la heterogeneidad. Pero lo fundamental es que la idea de heterogeneidad nos debe llevar a pensar nuestra idea de comunidad: ¿la heterogeneidad la obstaculiza o puede contribuir a su realización? Quizás el problema radique, dice Lechner, en la concepción que hemos estado manejando de comunidad, y del consenso que subyace a ella. Políticamente, el malentendido se traduce en las dictaduras que buscaron imponer una unidad orgánica a la realidad diversa y plural. Precisamente, el reconocimiento de lo diverso es la contribución de lo que Lechner llama “clima posmoderno”.

Sin embargo, la Posmodernidad, aun cuando es beneficiosa en el reconocimiento de la pluralidad, queda incompleta cuando debe pensar el tema de la institucionalización de los colectivos, en palabras del propio Lechner. Más aún, el desencanto posmoderno parece ser equivalente a rechazo del Estado. Para Lechner el *quid* del asunto “no es tanto la razón en su tradición iluminista como la identificación de la razón con la racionalidad formal”. Este tipo de racionalidad es el que ha imbuido a la práctica política, llevando a equívocos, pues tal como se lleva a cabo es incapaz de representar a la sociedad en su conjunto. En otras palabras, la molestia es, específicamente, con la política racional-formal que no puede producir una iden-

[45] Cfr. Ramírez Nardiz, Alfredo. *Democracia participativa: la democracia participativa como profundización en la democracia*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2010.

[46] Cfr. Fernández Manzano, Juan A. “Tres objeciones a la forma democrática del Estado” en *Estudios Filosóficos*, 2013, nº 181, pp.413-432.

tidad colectiva. De tal manera que la Posmodernidad no es opositora a la Modernidad en sí, sino a un tipo de Modernidad; el desencanto posmoderno se refiere tanto al proceso de racionalización de la Modernidad (que es la modernización), como a su estilo "gerencial-tecnocrático".

En este contexto, quedan dos tareas que deja la Posmodernidad: a) repensar el proyecto de la Modernidad y para ello, b) hacer hincapié en la articulación de las diferencias sociales"[47].

La globalización, la localización y la precarización

12.- Tras el fin de La Guerra Fría como consecuencia de la caída del comunismo, teniendo como máximo símbolo la caída del muro de Berlín (1989), se hace evidente el fin de la era bipolar (liberalismo-comunismo) o tripolar (liberalismo-comunismo-socialismo democrático).

Esto genera, como consecuencia, la cristalización de un nuevo paradigma global cuyo máximo exponente social, político y económico es la Globalización o Mundialización de la forma de vivir y de ver el mundo. Pero, por otra parte, cada persona vive aquí y ahora, y lo que le es importante es la localización: el lugar en que se halla y el posible logro de recursos.

Más no obstante, tras la aparente unificación cultural y social del mundo posmoderno, en éste se pueden diferenciar y dividir dos grandes realidades: la realidad histórico-social, y la realidad socio-psicológica.

13.- Entre las *características histórico-sociales*, se advierte la contraposición con la Modernidad, desde la Posmodernidad, considerada ésta como la época del desencanto, como la renuncia a las utopías y a la idea de progreso.

Se produce, además, un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo y la división del planeta en diversos mundos no desaparece (primer mundo, segundo mundo, y tercer mundo marginado o con economías "emergentes", para utilizar el eufemismo propio de los economistas).

Desaparecen las grandes figuras carismáticas, y surge una infinidad de pequeños ídolos que duran precariamente hasta que surge algo más novedoso y atractivo.

La revaloración de la naturaleza y la defensa del medio ambiente se mezcla con la compulsión al consumo.

Los medios de masas y el mercadeo se convierten en centros de poder.

Deja de importar el contenido del mensaje, para revalorizar la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir.

En este contexto, la escuela fue vestida con los ropajes del pasado. Desde estas perspectivas teóricas que en forma común impugnaron ciertos rasgos de las instituciones clásicas (desde el Estado hasta la familia), la escuela comenzó a ser observada a partir de su dimensión *homogeneizadora*, de su pretensión ilustrada y civilizatoria, de su capacidad para la clasificación y estigmatización de los sujetos[48].

14.- La *ideología* (en tanto proceso de *imposición de ideas y formas de vida* basado en el poder) se oculta en la forma de elección de los líderes, siendo ahora reemplazada, a su vez, por el recurso a la imagen, carente de contenidos y propuestas. Se trata de seducir a los electores[49].

---

[47] Cfr. Osmar Gonzales. "Modernidad-Posmodernidad, un debate actual". Disponible en http://www.oei.es/noticias/spip.php?article2787. Cfr. Lechner, Norbert. *Estado y política en América Latina.* México, Siglo XXI, 1995, pp. 164-172.

[48] Carli, Sandra "Los ecos del debate Modernidad/Posmodernidad en la Argentina y los desafíos de la formación en el presente" en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/carli/Carli_LosecosdeldebateModernidad-Posmodernidad. pdf

[49] Cfr. Zizek, S. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México, FCE, 2003. LENK, K. *El concepto de ideología.* Bs. As.,

Los medios de masas, que responden a los grandes poderes económicos, se camuflan, y se convierten en transmisores, formadores de opinión, y persuasores de lo que piensa o percibe la gente, lo que se expresa en el hecho de que lo que no aparece por un medio de comunicación masiva, simplemente no existe para la sociedad.

El proceso ideologizador, aleja al receptor de la información recibida quitándole realidad y pertinencia, para los grandes problemas sociales, convirtiendo a la información en mero entretenimiento.

El poder económico, para lograr el poder social, utiliza cualquier medio de distracción: se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un *show*. Se desacraliza la política y se desmitifica a los líderes.

El "pos" de la Posmodernidad se caracteriza por generar una sociedad[50]:

a)- Poseurocéntrica. El poder mundial parece repartirse ahora en policentros (EE.UU., Europa, Asia).
b)- Sociedad mundial poscolonialista y posimperialista.
c)- Sociedad con economía poscolonialista y posocialista.
d)- Sociedad de servicios y comunicaciones.
e)- Sociedad con sistemas familiares pospatriarcales, plurales.
f)- Sociedad con pluralismo cultural e ideológico.
g)- Sociedad religiosamente posconfesional e interreligiosa.
h)- Sociedad posrreflexiva, en la que no se vive para reflexionar, sino para el gozo inmediato.
i)- Sociedad pos-socio-afectiva, con comunicación virtual.
J)- Sociedad poslibresca, preparada virtual y mentalmente para el cambio continuo.

15.- Entre las *características socio-psicológicas* de la Posmodernidad, cabe señalar que los individuos sólo quieren vivir el presente; el futuro y el pasado pierden importancia.

Si bien en la Modernidad, lo social se fue separando de lo religioso, no obstante, la Modernidad fue más bien teísta que atea. La Posmodernidad es simplemente indiferente en materia religiosa.

En consecuencia, una vez que ha perdido importancia y valor el futuro trascendente; lo que queda es una búsqueda de lo inmediato.

Se fue perdiendo también, dada no obstante la explosión demográfica, la fuerza masificadora de los procesos de educación y socialización (en cuanto se virtualizan a la carta y a distancia); y aumentó el proceso de pérdida de la personalidad individual integrada a la sociedad. Pero la pérdida de la personalidad individual masivamente socializada no significó la pérdida del individuo.

16.- El *sistema educativo* tiende a flexibilizarse y acentuará las siguientes características:

- Será más interactivo, mediando el computador entre el docente y el alumno.

- Tendrá mayor movilidad y se realizará en diferentes escenarios, dejando de ser la escuela "el templo del saber".

- Llegará a ser multicausada con fuentes plurales de información.

- Devendrá multipresente, democratizándose la información, para toda la sociedad y para toda la vida. Según Habermas, la función de la educación será formarnos en función de la sociedad (sociedad entendida como un sistema de interrelaciones); y para la sociedad en cuanto es un mundo de vida (armado con convicciones problemáticas). Se trata de una fun-

---

Amorrortu, 2008. VAN DIK, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2000. LORENZ, C. *Ideología global y crítica global* en *ADEF Revista de Filosofía*, 2001, Nº 1, pp. 134-138.

[50] Colom, A. – Mèlich, J. *Después de la Modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 2004, p. 54.

ción racional, reflexiva, esto es, adaptativa en relación con los valores aprendidos en la cultura en que se vide y las nuevas necesidades[51].

- Será globalizada: la información, en gran parte -en la parte más inofensiva-, dejará de tener fronteras.

- Será, también, no obstante, localizada y flexible, adaptada a los grupos y necesidades sociales, abierta a la innovación, al aprender a aprender.

- La buena educación (que no será para todos) se caracterizará por tener buenas fuentes de información y capacidad para saber utilizarlas, dominando sistemas simbólicos (alfabetización informática).

- Como sistema que es, el sistema educativo, estará condicionado por la necesidad de conservar su funcionamiento autopoiético, perdiendo sentido fuerte toda otra finalidad, en una sociología sin moral, aunque con juegos de convivencia.

- El sistema educativo adquirirá: funciones asistenciales y de compensación social, para los más desfavorecidos; funciones de recuperación y reinserción social; funciones ocupacionales o laborales, y de ocupación del ocio y tiempo libre; de divulgación de la cultura general y de orientación socioeducativa.

17.- No se plantean directamente soluciones para las clases menos favorecidas económicamente. Se cree ingenuamente que éstas se aprovecharán indirectamente de las migajas de las clases más favorecidas.

La única revolución que el individuo está dispuesto a llevar a cabo es la de *la gratificación intensiva de los deseos*, en lo que cabe el rendir culto al cuerpo y la liberación personal.

Dado la atenuación y casi desaparición del valor de la racionalidad y de los procesos de validación objetivos, las personas se vuelven, por momentos, a lo místico como medio de justificación de algunos sucesos infrecuentes.

La *pérdida de fe en la razón y la ciencia* es, sin embargo, compensada con el *culto a la tecnología*, de la cual sólo se conocen los resultados, pero no sus procesos y consecuencias a largo plazo. El conocimiento no importa tanto por los contenidos y la formación de las personas, sino por las *competencias* que las personas deben manejar.

Las religiones que traían un mensaje con valores absolutos, perdieron el sentido fuerte de sus mensajes o relatos. Éstos se convirtieron en mensajes débiles, a la carta y elección de cada uno. El hombre basa su existencia en el relativismo y en la pluralidad de opciones. El subjetivismo impregna la mirada de la realidad[52].

También se ha perdido la fe en el poder público, generándose una despreocupación ante la injusticia. Esto hace que algunos pensadores *tilden a la Posmodernidad como a un movimiento social conservador*, camufladamente capitalista.

18.- La cultura es dominada con un empirismo y pragmatismo cotidiano, con desaparición de idealismos y con una pérdida de la ambición personal de autosuperación. El mismo liberalismo político y su mensaje de llegar a ser libremente el mejor o el más eficaz, pierde su fuerza, con la desaparición de la valoración del esfuerzo[53].

---

[51] Cfr. Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1988, Vol. I, p. 39.

[52] Cfr. Delval, J. *Hacia una escuela ciudadana.* Madrid, Morata, 2006. Cullen, C. *Filosofía, cultura y racionalidad crítica. Nuevos caminos para pensar la educación.* Bs. As., Stella, 2004. Martinis, P. –Redondo, P. *Igualdad y educación.* Bs. As., Del Estante, 2006. Nussbaum, M. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós, 2005.

[53] Cfr. Weinberg, St. *Plantar cara. La ciencia y sus adversarios culturales*. Barcelona, Paidós, 2003. Garagalza, L. *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*. Barcelona, Anthropos, 2002.Searle, J. *Mente, lenguaje y sociedad. La filosofía en el mundo real*. Madrid, Alianza, 2001. SEARLE, J. *La construcción de la realidad social*. Barcelona, Paidós, 1997.

Aparece no ya la tolerancia religiosa o moral, sino la pluralidad que parece justificarlo todo, mientras no incomode demasiado a los demás, por lo que coexisten divulgaciones diversas sobre las iglesias y las creencias en un Dios.

La misma literatura fantástica tiende a desaparecer si se presenta como relato prolongado, y sólo tolera los relatos y ficciones breves.

La gente deja de leer y desea gozar con la imagen de inspiración 'vía satelital', con canciones cuyas letras no entiende pero que aprende de memoria y de oído, con un fácil contorneo.

Las personas de clase media o alta aprenden a compartir la diversión vía Internet, en forma más o menos breve y adicta. Los económicamente pobres no se resignan a no tener placer continuado; y algunos de ellos optan por la obtención de los medios mediante la violencia (robos, hurtos, muertes, etc.), para comprar el placer destructivo de las drogas, cada vez más extendidas, más baratas, y no punibles.

19.- La brecha generacional se ensancha y se distancia rápidamente, haciéndose para los abuelos, la conducta de los nietos, incomprensible y absurda.

La creciente masificación de las personas social y psicológicamente indiferentes, parece inmanejable a los poderes públicos, los cuales optan por disminuir la importancia del problema o por aprovechar la mayor cantidad de personas, en las ocasionales elecciones políticas, mediante dádivas que no representan ninguna solución efectiva para la vida de las personas y para el futuro de las mismas. Se refuerza de este modo, la importancia de la vida presente, en la precariedad, intensificada por algún placer pasajero, apreciado incluso si es destructivo.

20.- Las clases económicamente privilegiadas tratan de salvarse solas, en clubes, solares específicos y especialmente custodiados.

En fin, parece claro que la Posmodernidad hizo patente algunas actitudes por las que ha optado:

A)- Los planteamientos de la razón son insuficientes: se opta por una actitud anti-objetivista, descosificadora, desfundamentadora, abierta y expectante ante lo que suceda en cada acontecer. Se busca superación de la división sujeto-objeto, intelecto y voluntad, acercamiento a actitudes místicas.

B)- El saber sobre lo absoluto es débil. Nuestro conocimiento es aproximativo, coyuntural. Inclinación hacia lo apofántico: al manifestar algo, dejar lugar para el misterio, con lenguaje evocativo, como realidad nunca aclarada.

C).- El absoluto se sabe por experiencia (estética), por el camino de la fruición.

D).- Despertar el sentido gratuito de lo recibido. Ante el intento fracasado de dar un sentido racional a la vida, ver la posibilidad de recibirlo. El silencio de la Naturaleza no afirma ni niega: queda espacio para la hermenéutica y la búsqueda de sentido.

E).- La carencia de sentido en la vida refleja una carencia de valores fuertes, capaces de mover a los seres humanos y encausar sus fuerzas[54].

21.- En resumen, hemos descripto, en grandes líneas algunas razones y rasgos del surgimiento de una nueva forma de vida.

¿Qué importa todo ello a la educación? En verdad existen diversas teorías educativas: para algunas lo importante son las personas y las libertades individuales, y descuidan la consideración de la sociedad en la que ellas viven. Estas concepciones dan lugar a *filosofías*

[54] Schnapper, Dominique. *La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea.* Rosario, Homo Sapiens, 2004. Carretero, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global.* Bs. As., Paidós, 2007.

políticas liberales, según las cuales cada uno nace libre y es responsable del uso que haga de esa libertad individual.

Para otras teorías educativas, lo importante son las estructuras sociales y económicas, y sólo cambiando a éstas es posible cambiar a las personas. Estas interpretaciones teóricas dan lugar a *filosofías políticas socialistas*. Indudablemente cabe considerar matices y grados: hay filosofías liberales más cercanas a una mayor atención a los servicios y derechos sociales de las personas; y hay también teorías socialistas de la educación más o menos abiertas a la forma de gestión liberal.

22.- En nuestra interpretación, no se puede separar a las personas de la sociedad en la que viven; ni a ésta de aquellas. *Persona y sociedad interaccionan dialéctica y mutuamente* y, en distintos tiempos, circunstancias y lugares, dan lugar a diversas concepciones acerca de las causas por las cuales las personas viven de una u otra manera. Pero, más allá de las diversas realidades y teorías políticas, desde nuestro punto de vista, no se puede hablar de una teoría educativa, sin referencia tanto a las personas como a las sociedades en que ellas viven; sociedades que ellas crearon, aceptaron o cambiaron.

Si no deseamos caer en concepciones individualistas e idealistas de la educación (en las que las personas son consideradas en sí mismas, sin referencias o dependencias de su entorno), entonces se comprenderá que una teoría educativa requiere y tiene como premisa, tanto el entorno como las personas que se educan.

La *concepción de la sociedad constituye, pues, un elemento imprescindible de una teoría realista de la educación*. Porque, en última instancia, la educación es un proceso que tiene por finalidad el aprendizaje de una forma de vida. Ahora bien, ¿para qué forma de vida? ¿Para la que hoy existe y es necesario continuar, viviendo el presente y poniendo la vista en el pasado que es necesario reproducir; o será, más bien, necesario cambiarla y poner la vista en el futuro?

De todos modos, sea cual fuere la finalidad que los que ayudan a aprender (educadores) se proponen, una cosa es siempre cierta: hay que tener contemporáneamente presente a la sociedad y a la persona, pues una persona es siempre un-ser-en-relación, un ser-en-el-mundo, un ser precario, pasajero, en riesgo por su debilidad incluso para los aparentemente más poderosos y ricos; un ser entre la alegría infundada y la tristeza por su precariedad y temporalidad.

23.- Si bien no resulta fácil hacer un juicio sobre una época, hay personas que por tu tarea o función debe intentar hacerse una visión global de la situación del mundo humano. Entre ellos, como veremos se hallan los sociólogos-filósofos como Lipovetsky, Bauman, Toffler, Todorov, etc.

Mas hay personas que por su cargo e influencia son recolectoras de la situación de millones de personas y generadoras de opinión pública global. En este contexto, el pontífice católico Francisco se ha expresado de esta manera sobre el mundo actual, y su precariedad, en fuerte coincidencia con algunos de los mencionados arriba.

> "El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres… ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien"[55].

[55] Bergoglio, J. Papa Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Bs. As. Conferencia Episcopal Argentina, 2013, nº 2, p. 3.

Pero no se trata sólo de describir el mundo actual señalando los sentimientos que genera. Las crisis actuales son crisis globales, potenciadas en el proceso de globalización y precarización, y exigen repensar las causas de nuestra situación actual y mundial.

> "Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. EL crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos… Ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales…"[56].

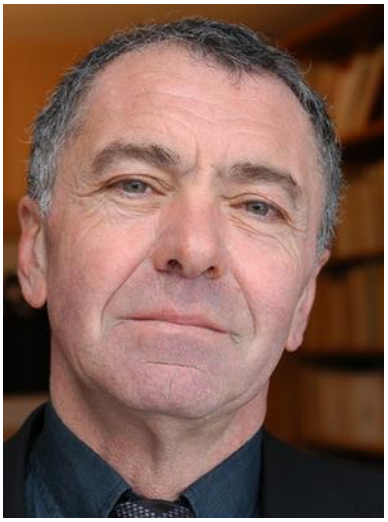
[56] Ídem, nº 204, pp. 161-162; nº 206, p. 163.

TERCERA PARTE

LA POSMODERNIDAD GLOBALIZADA Y LA SOCIEDAD SEDUCTORA SEGÚN G. LIPOVETSKY

"El deber ya no está en el corazón de nuestra cultura, lo hemos reemplazado por las solicitaciones del deseo, los consejos de la psicología, las promesas de felicidad aquí y ahora" (Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*…, p. 46).

"El papel de la escuela será primordial para aprender a situarse en la hipertrofia informativa. Uno de los grandes desafíos del siglo XXI será inventar nuevos sistemas de información intelectual, una escuela posdisciplinal, pero también poshedonista... Casi todo está por pensarse y acometer" (LIPOVETSKY, Gilles. *La sociedad de la decepción,* p. 92).



Gilles Lipovetsky nació en París, en el 1944. Es profesor de filosofía en la Universidad de Grenoble, miembro del *Consejo de Análisis de la Sociedad* y consultor de la asociación *Progrès du Management*.

En sus principales obras, hace un análisis de lo que se ha considerado la sociedad posmoderna, con temas recurrentes como el consumo, el hiperindividualismo contemporáneo, la hipermodernidad, la cultura de masas, la globalización, el hedonismo, la moda y lo efímero, los *Mass media*, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, entre otros.

1.- Lo que en Francia se denomina *mundialización*, en otros países es llamado *globalización*, y se da en el contexto de la Posmodernidad. Ésta, desde un punto de vista cultural, tiende a abarcar a todo el mundo: Lipovetsky la llama "cultura-mundo" porque ella constituye *una forma de vivir, una cultura planetaria*[57]. Por ello, su descripción no resulta ser una tarea fácil. No obstante, para ubicarnos en ella iremos rastreando, en las obras descriptivas de G.

[57] Lipovetsky, Gilles – Juvin, Hervé. *El Occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria.* Barcelona, Anagrama, 2011, 14.

Lipovetsky, algunos rasgos que intentan describirla, tomando como temas importantes a la persona, la cultura moderna, el consumo, el proceso social de la seducción, la política, la educación, el fenómeno del narcisismo, el cuerpo reciclado, la sociedad decepcionante, la caracterización de la mujer posmoderna, la solidaridad, el humor, la familia, el sentido de la moral, del deber y del amor en el clima de la Posmodernidad globalizada. Este capítulo resulta ser, primeramente casi una antología de los textos de Lipovetsky, aunque no siempre se utiliza las comillas -que serían demasiadas-; textos que son necesarios presentar para exponer fielmente sus ideas. Luego se harán observaciones a su pensar y a sus dichos.

Por otra parte, es necesario considerar que si bien, didácticamente, es necesario tratar los temas con un cierto orden temporal o lógico, los mismos se dan, sin embargo, contemporáneamente y en una relación dialéctica. Podemos tratar primero de la personas y luego de la sociedad o viceversa, pero ambas coexisten y son dialécticamente causa y efecto de los fenómenos sociales.

En este caso, conviene tener presente el orden histórico en que fueron escritos los libros de Gilles Lipovetsky, el cual ha asumido una perspectiva que va más bien de la descripción de la vida de las personas y de sus sentimientos, a los problemas sociales que ella genera.

La persona en la Posmodernidad globalizada

2.- Una referencia importante en la generación del término Posmodernidad estuvo dada por François Lyotard[58]. La posmodernidad, concebida negativamente como crisis y deslegitimación de los metarrelatos, es insuficiente para Lipovetsky, el cual la ve positivamente como una sociedad con *una segunda revolución individualista*, regida por el imperio de la moda. La posmodernidad puede, entonces, definirse como un proceso de promoción y democratización de una serie de valores como el hedonismo, el culto al cuerpo, el énfasis en lo relacional y psicológico, la confianza en el mercado y la competitividad, y el cultivo de la autonomía individual (elegir y autogobernarse dentro de la lógica de la indeterminación, esto es, sin un plan preestablecido), otorgando prioridad al futuro más que al pasado.

Lipovetsky, en su lectura de la filosofía de la gente, asume la tesis fundamental dada por F. Lyotard, sosteniendo que las personas "vivimos una segunda revolución individualista"[59].

La época renacimental y la moderna, tras las consecuencias de la propuesta de Lutero, se centraron en las personas, por oposición a la importancia que tenía la estructura de la Iglesia, de los gremios y de la comunidad en la época medieval. Se trató ya de una *primera revolución* centrada en el individuo.

La *segunda revolución individualista* comienza en los años de la segunda década del siglo XX, y se consolida después de la segunda guerra mundial. Se trata de una mutación social, económica, política y cultural global, que conlleva una sinergia combinada de organizaciones y significaciones, de acciones y valores.

3.- La segunda revolución individualista ha implicado un proceso de personalización, acompañado (en interacción) de la elaboración de una sociedad flexible, basada en el crecimiento demográfico, la información y estimulación consumista de las necesidades, del sexo, del culto al cuerpo naturalmente considerado (por oposición a la represión socializada del mismo), a la cordialidad y al buen humor.

Lo que importa es tener el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones y de-

[58] Cfr. Lyotard François. *La conditionn post-moderne*. Paris, Éditions de Minuit, 1979.
[59] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1986, p. 5.

seos, con un mínimo de represión, y con la mayor comprensión posible[60].

4.- Si bien la idea de una vida individual y social democrática tiene una secular vigencia, sin embargo, esta vida es sentida hoy como una democracia aún autoritaria, donde los gobernantes, una vez elegidos, juegan con el poder. Por ello, las personas sienten la necesidad de ponerse nuevos fines y nuevas legitimidades sociales.

En la Modernidad, la idea de la "voluntad general" tenía fuerte vigencia y era básica para la lógica de la vida política, productiva y moral en la cual debían moverse los individuos, con reglas uniformes, minimizándose las expresiones singulares, las particularidades ideosincráticas.

La primera parte del siglo XX estuvo regida, en gran parte de Occidente, por la abnegación exigida por un partido revolucionario o por gobernantes que, si bien fueron elegidos democráticamente, terminaron aboliendo los partidos. Hoy casi desaparece ese límite autoritario para la expresión del individuo: la mayoría de los individuos ve con indiferencia lo que sucede en el poder político. La personalidad íntima parece buscar la legitimación exhibicionista del placer y el reconocimiento de las expresiones singulares de los individuos.

5.- El ideal moderno de encuadrar a los individuos en el marco de reglas nacionales colectivas, se ha fragmentado y se busca masivamente la realización personal, la singularidad subjetiva. Emerge con fuerza el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida individual[61].

La persona se halla en un constante proceso de personalización en el contexto de una lógica individualista. Ya no se busca sólo la libertad política y económica, la libertad de creatividad artística o en el ámbito del conocimiento; sino además y principalmente en el ámbito de las costumbres y de lo cotidiano.

El hecho social y cultural más representativo parece ser el vivir libremente sin represiones. Se trata de *un proceso de personalización psicologizada*. Por un lado, aparece como una desestandarización de la vida; por otro, como reivindicaciones de las minorías regionales, de expansión del yo, de movimientos alternativos.

6.- La sociedad moderna era conquistadora; creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, en la razón, en la revolución. La sociedad posmoderna surge de tendencias minoritarias de la Modernidad insatisfecha que buscaron dispositivos abiertos y plurales.

En la sociedad posmoderna, las personas están ávidas tanto de la individualidad como de la diferencia, de la tranquilidad como de la realización personal; se afinca en el presente, e indiferente al pasado, disuelve la fe en el futuro y en el progreso. Lo que importa es vivir aquí y ahora, conservarse joven sin esperar un hombre nuevo. Hay un desencantamiento en la monotonía de lo nuevo.

Muerto el optimismo, se instala la apatía que no cede ni ante el ídolo ni ante el tabú. La *apatía* es vacío ante la abundancia, sin tragedia ni apocalipsis.

7.- Parece darse una ampliación del individualismo *light* que proclama su derecho a realizarse según su proyecto de vida a la carta.

Mas el individualismo no es visto como algo moralmente no deseable, sino como lo que se está naturalizando. Cuando el individualismo se hace total, no asume otro punto de referencia.

La forma de vida se desestabiliza y se hace tolerante, se centra en la realización per-

[60] Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa.* Barcelona, Anagrama, 2003, p. 39.
[61] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 7.

sonal de uno mismo, no importando tanto triunfar en la vida cuanto realizarse continuamente, consciente de la precariedad de la existencia[62].

8.- Las acciones colectivas casi no logran ordenarse, uniformarse y llegar a una realización mundial de acción conjunta. Lo privado interesa más que las luchas de clases. En la posmodernidad -o hipermodernidad, como a veces la llama Lipovetsky- lo social está presente pero no está en el primer plano en el interés de las personas, sino ideológicamente ubicado como un telón de fondo. La Posmodernidad se rige por tres lógicas fundamentales, por tres formas de funcionar que se influyen: a) la lógica del mercado (que genera el consumismo), b) de la tecnociencia (que hace de nuestro mundo una pantalla: cine, televisión, celular), y c) de la cultura individualista democrática[63].

El individualismo se impone no como una reclusión del individuo en sí mismo; sino como una inclusión osmótica en lo social, asumido con indiferencia. Los individuos se hacen cada vez más atentos a sí mismos, aún sin convicciones. Si bien el posmoderno no se halla totalmente despolitizado, ni con independencia soberana de lo social, estos y otros intereses son menores, hiperespecializados en grupos selectos y pasajeros: grupos de padres alcohólicos, de madres lesbianas, de viudos, etc.

9.- *Personalizar* es psicologizarlo todo. Las relaciones de amor se vuelven frágiles y fugitivas. Los sentimientos son mutables y las personas no evolucionan de manera sincrónica. Se pasa más velozmente de la euforia al aburrimiento o desánimo, incomprensión o irritación.

Las decepciones tienen como indicadores mayor número de separaciones, divorcios, conflictos por la custodia de los hijos, falta de comunicación íntima. Los seres humanos son incompletos y necesitan de otros para realizarse; pero si la felicidad depende de otros, entonces estamos condenados a una felicidad frágil: el otro se nos escapa y se entra en la renovación y negociación perpetua del consumo, que no se vive con placer sino como fracaso[64].

Ante el fracaso, las personas dan prioridad a la atención de sí mismas. Se pierde la obsesión por la cantidad y se vuelve a la calidad del sentimiento, a los proyectos compartidos.

La revolución sexual ha dado de sí todo lo que podía, pero no es suficiente para generar una vida aceptable; lo que falta es comunicación entre las personas, capacidad de resistir a las inevitables frustraciones cotidianas, en un ámbito que depende mucho de los gustos individuales.

Donde la velocidad es creciente en todos los ámbitos, las demoras pone furiosa a las personas y es motivo de irritación y descontento. Por ello, esas personas vuelven su atención a cosas menos trascendentes, pero más manejables. Entre las cosas menos trascendentes pero importantes se halla en tema del comer bien, pero no tener sobrepeso. De hecho, crece el número de persona para las cuales, el peso es el tema fundamental de sus vidas[65], a lo cual nos referiremos más adelante.

La cultura posmoderna del consumo

10.- Cada época produce y cultiva lo que sus deseos le solicitan. La sociedad posmoderna desea consumir.

---

[62] Cfr. Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007.
[63] Ganito, Carla – Maurício Ana. "Entrevista a Gilles Lipovetsky*"* en *Comunicaçâo e Cultura*, 2010, nº 9, p. 155.
[64] Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2006.
[65] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2008, p. 47.

"Ha nacido una nueva modernidad: coincide con la «civilización del deseo» que se construyó durante la segunda mitad del siglo XX.

Esta revolución es inseparable de las últimas orientaciones del capitalismo dedicado a la estimulación perpetua de la demanda, a la comercialización y la multiplicación infinita de las necesidades: el capitalismo de consumo ha ocupado el lugar de las economías de producción. En el curso de unos decenios, la sociedad opulenta ha trastocado los estilos de vida y las costumbres, ha puesto en marcha una nueva jerarquía de objetivos y una nueva forma de relacionarse con las cosas y con el tiempo, con uno mismo y con los demás. La vida en presente ha reemplazado a las expectativas del futuro histórico y el hedonismo a las militancias políticas; la fiebre del confort ha sustituido a las pasiones nacionalistas y las diversiones a la revolución.

Apoyado en la nueva religión de la incesante mejora de las condiciones de vida, el vivir mejor se ha convertido en una pasión de masas, en el objetivo supremo de las sociedades democráticas"[66].

No obstante los aparentes retrocesos, marcados por las recesiones, las crisis energéticas, crisis de los desempleados, éstos no son más que signos de reacomodaciones a nuevas formas de preparar el consumo masivo.

La necesidad creciente de consumo refleja la creciente conciencia del vacío en la vida y la urgencia por llenarla con algo. No se trata del vacío de algunas personas con poder de adquisición; sino de una nueva forma de ver la vida. Ésta no parece tener sentido en sí misma, sino en lo que se hace con ella: surge la necesidad de consumir la propia existencia, en forma rápida y masiva.

Nada reducirá la pasión por el consumo -que no puede ser negada ni suprimida- sin otra pasión que pueda motivar fuera de la oferta del consumo.

No obstante, el consumo no puede satisfacer todos los deseos: el hombre tiene otras dimensiones, como el conocer, aprender, crear, ganar autoestima, que los bienes comerciales no pueden satisfacer.

11.- La cultura posmoderna del consumo no deja de tener *rasgos contradictorios*, convividos sin sobresaltos, dado que la lógica y la racionalidad no son un valor primordial para esta *cultura de la seducción*. La pasión, en la personalidad íntima, no se desentiende de la búsqueda de calidad de vida. El abandono de los grandes sistemas de sentido no se opone a la búsqueda de creencias locales y a la conformación de tribus juveniles.

Juntamente con el irrenunciable deseo de consumo (de músicas, de placeres, de encuentros, de bebidas y mercancías), se revaloriza lo local y se disuelven las exigencias de centralidad; se busca más la identidad personal que la verdad universal.

Lo importante es ser uno mismo, en un mundo que parece disolverlo todo: el pasado, las creencias fuertes, las responsabilidades sociales para con el Estado.

Esto genera una actitud crítica también ante el consumo: no comprar caro parece ser más inteligente. Cuanto mayor es la omnipotencia de las marcas, más los individuos se sienten inclinados a independizarse de ellas. El consumidor ha adquirido una libertad de elección y de exhibición que antes no poseía.

La cultura posmoderna del consumo necesita estar a la moda, renovarse y reinventarse para venderse perpetuamente. La tecnociencia lleva a una revolución permanente[67].

12.- La cultura posmoderna del consumo parece ofrecer una vida con más libertad, incluso

[66] Lipovetsky, Gilles. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2007, pág. 7.
[67] Cfr. Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007.

en materia de elección de una religión. Lo sagrado toma múltiples formas, en rechazo declarado contra el imperio de la Ilustración y la razón. Las exigencias religiosas se eligen a la carta, y se da una búsqueda de sentido sin referencias ni certezas, con una coexistencia pacífica de las creencias, con amplitud de fronteras.

No vivimos una decadencia de la moral, sino *una pluralización de las éticas*. La Iglesia ya no dictamina imperativamente dónde está el bien o el mal; sino que se forman comités de reflexión ética, debates sobre el aborto, la adopción de niños por homosexuales, sobre la procreación, la manipulación genética, la eutanasia, etc.

13.- La contradicción aparece en casi todos los sectores del cóctel de la vida personal y social. Pero sólo se manifiesta como contradictoria si se desea tener una lectura desde una Modernidad que necesitaba la unidad de perspectiva, la coherencia envolvente de la variedad de los acontecimientos.

Hoy, *más que coherencia se desea la pluralidad y la yuxtaposición*. Por esto, la cultura posmoderna del consumo puede ser renovadora y retro a la vez, porno y discreta, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea; creativa y vuelta a lo local. Las antinomias no llevan a la exclusión de uno u otro elemento de la vida cultural; más bien, las cosas parecen ubicarse con una correspondencia flexible, destruyéndose los sentidos únicos, y la única verdad.

14.- La *cultura moderna* del consumo presencian la destitución de lo sublime, y la trivialización de lo que en la Modernidad fue lo superior. Son ellas características de la cultura posmoderna, la cual se desliza en una indiferencia relajada.

La solidaridad se da en los microgrupos. Las soluciones sociales se buscan por contacto, por la vida vivida en primera persona.

15.- La *época moderna* se obsesionó con la producción y la revolución; la *cultura posmoderna* se centra en algo más personal: la información, el consumo indiferente y la expresión.

Todos pueden hablar, todos pueden ser escuchados y oídos; todos son invitados a opinar sobre todo. Hay una plusvalía de la palabra y una minusvalía de la responsabilidad ante ella. Por ello, no interesa mucho lo que se dice, sino que se pueda decir. El interesado es el emisor y se convierte también en el principal receptor. Se da una indiferencia por el contenido. El narcisismo se convierte en expresión gratuita y vacía de interés para el gran público. Éste solo reclama el derecho de las personas a hablar en una era del vacío[68].

16.- Las personas tienen la sensación de estar en un período de pasaje, y por lo tanto, de crisis profunda y abierta, basada en la novedad y el cambio. El siglo XX fue, para las personas, un siglo con rebeliones contra las formas instituidas, los estilos clásicos, la escritura reprimida, la significación codificada, ruptura con el pasado; rebelión contra el orden oficial.

La cultura posmoderna, al expandirse, hizo manifiesto su potencial de creación, generando una especie de autodestrucción creadora, crítica de sí misma. En la Modernidad, las personas se hallaron en un ámbito de creación y negación. En la cultura posmoderna, lo nuevo se vuelve inmediatamente viejo; la creación termina vaciando a las personas; éstas quedan girando en el vacío. Es la culminación de la técnica, de los medios, sin importar los fines.

> "Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tec-

[68] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 15.

nológico y científico al ir acompañados los innumerables descubrimientos por el sobrearmamento de los bloques, la degradación del medio ambiente, el abandono acrecentado de los individuos; ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador; estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis"[69].

La cultura posmoderna se halla en la culminación de un proceso posindustrial, profundamente individualista y radical, hipertrofia de una cultura cuya meta es la negación de cualquier orden estable, bajo la monotonía del consumo permanente.

Ante el proceso de racionalización que implica la sociedad burguesa y burocrática, la cultura posmoderna del consumo preconiza los valores del romanticismo como la exaltación del yo, la autenticidad, el placer, el desenfreno de los sentidos, de los impulsos propios ("Déjate llevar…"), la intensidad del sentir, el consumo masivo, el vivir a crédito, el goce inmediato; por oposición a los valores modernos que revolucionaron la producción, implantando el valor del trabajo, ahorro, moderación, puritanismo, dinero, ascetismo, racionalismo, sistematicidad, organización lógica, disciplina, autoridad.

Cultura de la seducción

17.- Siempre se ha dado en Occidente un recelo entre la dialéctica, la retórica y la lógica.

La lógica y la dialéctica requieren razonamientos y mover formal y, fundadamente, las mentes humanas. La retórica apela a la seducción, a atraer y subyugar al contrincante, sin quitarle la sensación de que es él el que decide en su vida, ante un abanico prolífero de ofertas a consumir.

La sociedad de consumo utiliza la lógica de la *seducción*, haciendo que el seducido se sienta importante, como si él se eligiese y se condujese con plena libertad (*se-ducere*: conducirse a sí mismo) ofreciéndole cada vez más opciones y combinaciones a su medida.

18.- La cultura de la seducción deja las relaciones autoritarias y dirigistas, y privilegia la pluralidad y diversidad de opciones, y la realización de los deseos desoyendo los llamados a la austeridad.

Mientras se esté en el consumo, no importa luego las formas, porque el seducido es finalmente un cliente cautivo por el monopolio de la seducción, a la que condesciende creyéndose protagonista.

Indudablemente, los países del tercer mundo y los hombres del trabajo, son los más reacios a asumir la lógica de la seducción. Mas nuestra sociedad global va teniendo siempre más jóvenes y más numerosos; y éstos requieren diversión, o al menos contención, y privilegian la comunicación a la coerción.

Las personas jóvenes, libres en sus tiempos, con creciente autonomía y cuidado del cuerpo, generan la exigencia de una educación que cubra esos deseos: permisividad, homeostasis de los *feelings*, socialización suave, plural y diversa más que tolerante[70].

19.- La cultura posmoderna de la seducción se acompaña de ritmo, rápido, vociferado, constante, sin contenido, por lo que no importa en qué lengua se cante o se grite.

La revolución musical y la tecnología sacan al oyente de su mundo manteniéndolo en suspenso, sin transportarlo a otro lugar o a otras ideas. El individuo se vuelve cinético y

[69] Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Op. Cit., pp. 9-10.
[70] Cfr. Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía.* Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.

desea sentir más. La velocidad fascina y hace sentir la vida en la piel. Los jóvenes pueden pasar muchas horas charlando, pero luego, cuando suben a un vehículo, quieren velocidad.

Se da una nueva forma de control social por medio de la seducción. La seducción es *soft*, distrae epidérmicamente a un público que, sin embargo, no es ingenuo ni pasivo.

La seducción no funciona con el misterio sino con la información, con la propuesta de la supresión de las relaciones burocráticas del poder.

La seducción suprime la revolución y el uso de la fuerza, y opera por relación, cohesión y acercamiento, dando la sensación de que es cada uno el que decide.

Verlo todo, hacerlo todo, decirlo todo define a la seducción[71].

20.- La seducción lucha contra la inmovilidad y busca el autoservicio libidinal. El cuerpo y el sexo se vuelven instrumentos de subjetivación. Los jóvenes posmodernos marcan sus cuerpos para indicar que son únicos.

Se da integridad al cuerpo antes que ocultarlo. El cuerpo se convierte en persona a respetar. El cuerpo es directo: se expresa, seduce moviéndose bajo el hechizo de la sonorización estridente.

La seducción es, en parte, sexducción, adaptando a la mujer al rango de las sociedades democráticas hedonistas. Pero esto no da lugar a Don Juan, sino a Narciso "subyugado por sí mismo en su cápsula de cristal"[72].

La cultura de la seducción viene estimulada por la indiferencia, entendida como clima cultural.

La Modernidad, por su parte, se cierra con Hiroshima, con la pasión destructora como condición para conservar una mejor posición de poder.

Política psicologizada

21.- El poder también es psicologizado. Ya casi no se rediscuten ideas y programas políticos, lo que lleva a veces a una perversión de las democracias y manipulación del electorado con el espectáculo de las ilusiones.

El marketing político es programado y cínico. La seducción juega a la descentralización; y el Estado, mientras se descomprime, deja la iniciativa a los consejeros locales o regionales. Deja las instancias de decisión a los individuos, mientras los sigue manejando con la administración del control económico y los impuestos recaudados.

El sexo se hace político y no pocas veces se traduce en un medio para lograr relaciones de poder. A través del aborto libre y gratuito se apunta al derecho de la autonomía y responsabilidad ante la procreación. En nombre de esa autonomía, se condenan los celos y la posesividad. Las relaciones quedan flotando, sin compromiso profundo hasta llegar, frecuentemente, a un estado de indiferencia como venganza preventiva ante la posible frustración de las altas exigencias que cada uno imagina o desea del otro. Una cuarta parte de los compradores de viviendas, en los países económicamente fuertes, son para personas que desean vivir solas. Es una forma de protegerse de los propios impulsos y de las decepciones; un bunker para la indiferencia. No se trata de deshumanización, sino de una personalización sin sentimientos rituales y ostentosos. Por ello, aun desde este bunker hay tiempo para salir a clubes de encuentros, recurrir a los pequeños anuncios, las redes virtuales y chateos. No se abandona la esperanza en el milagro de la intensidad emocional, que resulta ser cada vez más difícil y breve.

La única relación peligrosa de pareja parece ser la rutina prolongada indefinida y mo-

[71] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 29.
[72] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 339.

nótonamente.

Bajo el imperativo de la transparencia, aparecen las campañas contra la violación y el acoso.

Las parejas desean vivir sin niños. La vida se precariza en existencias individuales regidas solo por sí mismas. La *indiferencia* no es el resultado de la inconsciencia, sino de una nueva conciencia dolida.

22.- Cuando lo social está abandonado, el deseo, el placer, la comunicación se convierten en los únicos "valores", y los psicólogos son los grandes predicadores del desierto. Es la realización extrema del Capitalismo, en su lógica fundamental.

> "La apatía no es un defecto de socialización sino una nueva socialización flexible y `económica´"[73].

La indiferencia metapolítica, metaeconómica permite que el capitalismo funcione.

Cuanto más los políticos se explican o exhiben en la tele, más la gente se ríe. Cuanto más quieren los profesores que los estudiantes lean, menos leen. Es una indiferencia por saturación, por información y aislamiento.

No se es indiferente por falta de motivación, sino porque no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas. Nada lo sorprende y puede cambiar rápidamente de opinión. Para movilizar se requiere mucha imaginación e información.

23.- La democracia ha creado una erosión de las formas de alteridad clásicas, y marca un impulso a la igualdad de las condiciones: desubstanciación de las categorías sociales y procesos de personalización a la carta, desmontando todas las diferencias esenciales.

Cada ciudadano busca la autenticidad, sin un yo y sin un otro definido.

Nunca como hoy la democracia ha funcionado sin un enemigo interno declarado. Los individuos están preparados para tener que elegir; son alérgicos al autoritarismo y a la violencia. Desean cambios permanentes pero sin riesgos considerables. A medida que crece en narcisismo, *crece la legitimidad democrática* que sostiene la demanda de libertad, de elección, de pluralidad y pluralismos de partidos, aunque disminuya la militancia partidaria, y la política tome un tono de espectáculo.

Hay indiferencia, pero ello no afecta al respeto por la democracia: los jóvenes posmodernos no leen los periódicos, pero exigen libertad de expresión.

El deseo de igualdad sigue vigente, pero con medios más flexibles y menos violentos. Se estima que la ineficacia burocrática es la causante de la lentitud del proceso hacia la igualdad. Pero la demanda de libertad es superior al de la igualdad, lo que lleva implícitamente a una preferencia por el liberalismo antes que por el socialismo.

De la democracia, los ciudadanos esperan hoy, ante la individuación, seguridad y programas de protección. Se da un resentimiento contra los Estados nacionales, acusados de ser incapaces de asegurar las funciones positivas como la de la justicia y la salud; frenar la inseguridad generada por la criminalidad y la marginación social[74]. El malestar en la cultura política posmoderna es multivariado.

> "Los ideales de bienestar, la pérdida de crédito de los grandes sistemas, las extensión de los deseos y derechos a la autonomía subjetiva han vaciado de su sustancia a los deberes cívicos al igual que han desvalorizado los imperativos categóricos de la moral

[73] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 43.
[74] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 201.

individual e interindividual; en el lugar del civismo, tenemos el culto de la esfera privada y la indiferencia hacia la cosa pública, el 'dinero todopoderoso' y la 'democratización' de la corrupción"[75].

El hombre democrático no es, sin embargo, un hombre mediocre. Hay grandes sectores de investigadores, empresarios, deportistas, deseosos de aprender, de mejorar, de vencer, y la democracia posibilita lograrlo. Unos se obsesionan con el bienestar, otros con el progresar y superarse. El deseo por vivir no está en peligro.

Narcisismo o la autoabsorción en una conciencia indeterminada y fluctuante

24.- El capitalismo autoritario cede el camino al capitalismo hedonista y permisivo.

La Modernidad era espíritu de empresa, esperanza futurista, hoy instala la última versión del hombre igual: el narcisismo. La protesta estudiantil ha desaparecido.

Se da una banalización social: vivir sin ideales, sin objetivos trascendentes, dejarse llevar. Importa vivir en el presente. Se erosiona el sentimiento de pertenencia, sin sentido histórico.

Se implementan estrategias narcisistas de supervivencia: salud psíquica y psicológica. Retirarse en el presente, reciclando la juventud.

La ausencia de grandes ideales a los que nos tenía acostumbrado la Modernidad, se presenta como un nihilismo, que es vivido sin tragedia, sino con apatía frívola, sin sentimiento trágico por el fin del mundo, con apatía epidérmica e indiferencia hacia el mundo. No hay Quijotes que salgan a salvar al mundo. Incluso la amenaza de calentamiento global no es suficiente para organizar una cruzada. La juventud (una categoría que está en crecimiento dada la explosión demográfica) no lee los diarios, ni se informa de las noticias: si puede, se divierte de noche y duerme de día.

Ante la deserción de los valores sociales, se acentúa la personalización como hiperinvención del yo y abandono de los grandes sistemas de sentido (ideales políticos, religiosos y culturales). Se vive en el vacío.

25.- Amarse a sí mismo es suficiente, de modo que no se necesita de otro para ser feliz...

Los individuos se esfuerzan por liberarse de los sistemas de defensa anónimos, que cortan la continuidad histórica de los sujetos. Para la liberación buscan asociaciones "libres", lo no verbal, el grito, el sentimiento animal. El analista no es un referente y, en el narcisismo total, cada uno queda en manos de sí mismo, regido por la autoseducción del deseo.

La autoabsorción permite el abandono de la esfera pública. Las religiones tratan de aprovecharse de la coreografía, de la música actual y de mensajes masivos para poder sobrevivir y reclutar adeptos. De la religión del Libro se exige pasar a la religión del espectáculo, so pena de indiferencia por el contenido.

El yo se convierte en un espejo vacío a fuerza de *flashes* de `informaciones´[76], sin análisis, ni ubicación en el contexto histórico. Importa poco saber si Napoleón vivió antes o después de Jesucristo.

El narcisismo neutraliza el universo social, vaciando las instituciones de sus inversiones emocionales y el yo se vacía de su identidad.

El yo pierde su referencia de unidad por exceso de información insustantiva.

A los escritores no les queda otro recurso que el novelesco breve, donde cada uno puede moverse al ritmo de su propia fantasía.

[75] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 203.
[76] Cfr. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 56.

El esfuerzo y los deberes no están de moda. Lo que supone sujeción o disciplina austera se ha desvalorizado y se busca lo placentero de realización inmediata.

La anarquía de los impulsos, la pérdida de un centro de gravedad otorgado por ideales, genera una voluntad débil, no intra-determinada.

El posmoderno se mueve en el clima de la no directividad, de la asociación libre, de la espontaneidad creativa, de la cultura de la expresión, de la dispersión en detrimento de la concentración, de la aniquilación de las síntesis conceptuales.

Parece generalizarse la falta de atención de los alumnos, concertada, persistente y esforzada (queja de todos los profesores), a favor de una atención dispersa. Se hace presente una conciencia telespectadora, que parece captarlo todo y nada; excitada e indiferente a la vez.

26.- El yo disuelto en tendencias parciales, moléculas personalizadas, nuevos zombis atravesados por mensajes de textos, sin ortografía ni sintaxis: simplemente palabras juxtapuestas.

El yo narcisista es lábil, sometido sistemáticamente a experimentación rápida.

El narcisismo es un sistema flotante, que produce la última personalidad de masa, apta para sistemas de consumo.

No hay comportamiento orientado por el otro y por su aprobación, lo que daba sentido a la acción social. Por el contrario, se produce la licuación de la identidad rígida del yo. Va desapareciendo el amor por la patria (sustituido por el amor pasajero al paisaje). No se ocultan las debilidades de los héroes.

El narcisismo no es una falta de personalidad, sino *una nueva personalidad con una conciencia indeterminada y fluctuante*, sin saber qué hacer, acorralada constantemente por el aburrimiento.

Se intentan elaborados comportamientos de ortopedistas de la salud física y mental: se impone la formación permanente, al menos como *lifting* que levante las partes anticuadas del conocimiento y para levantar el humor.

Se flexibilizan las categorías sociales acerca de quien es mujer, hombre, niño, civilizado, loco, etc.: la indefinición e incertidumbre se expanden.

27.- El posmoderno narcisista teme envejecer y morir. La vejez se vuelve una idea intolerable. Se trata de que el dolor deje de ser real.

La frialdad y el anonimato parecen vicios inaceptables: las virtudes se dirigen hacia el revelar las propias motivaciones, las intimidades, todo lo cual es índice de autenticidad y sinceridad. No importa la verdad (que pretende ser objetiva), pero sí la sinceridad.

Todo se psicologiza o personaliza: la verdad también. Se busca la verdad personal aunque a veces sea fratricida o asocial.

El cuerpo reciclado bajo el deseo de la autoseducción

28.- El cuerpo se ha vuelto, en la Posmodernidad, un verdadero objeto de culto, una obsesión por su salud y por su figura.

Se requiere higiene, perfumes, control (chequeo), mantenimiento (masajes, sauna, deportes, regímenes), cultos solares y terapéuticos.

El cuerpo no es ya una máquina, ni un soporte del alma; es la persona y marca nuestra identidad; adquiere los derechos de la persona.

Dado que la libertad de la persona es el derecho fundamental se sigue que ella puede

elegir, en cierto modo, su cuerpo[77]. El cambio de sexo, la comercialización del cuerpo y de sus productos, es parte del ejercicio de nuestra libertad subjetiva. Anteriormente se consideraba inadmisible alterar el proceso natural de envejecimiento y se exigía un respeto por las canas y arrugas. Hoy el conservarlas o no, es un hecho de decisión personal.

Hasta la Edad Media, se prohibía intervenir en los procesos naturales, como algo opuesto a la voluntad de Dios, como algo "contra natura" o antinatural. Toda prevención de la concepción era impensable. Por el contrario el posmoderno se estima señor de sus actos y decisiones. La moral también se ha psicologizado, personalizado: si somos libres, lo que decidimos está bien.

29.- De hecho, se tiende, cada vez más, a permanecer joven, a disolver los estigmas de la edad. Parece evidente que se está dando una psicologización y desaparición de las diferencias netas entre cuerpo y espíritu. El cuerpo psicologizado no es el cuerpo objetivo y natural; sino el cuerpo puesto a disposición de las decisiones de la libertad del individuo; es el lugar público y político del ejercicio de las libertades. Las decisiones llevan, en su propia lógica, la moral de los derechos subjetivos, en detrimento de los cuidados hacia cada uno.

Hoy se debate el derecho a la elección del propio estilo de vida sexual (anticoncepción, aborto, vasectomía) y de genitalidad (cambio de sexo); elección entendida como prolongación de los derechos del individuo sobre su propio cuerpo.

En este contexto, se trata de liberar al cuerpo de los tabúes y, por ejemplo, marcarlo, en forma indeleble, para identificarlo: el cuerpo está disponible a la experimentación de los individuos. Las mujeres alquilan su útero para concebir un niño, previa remuneración. Estiman, en esta misma lógica, que pueden disponer de su cuerpo para la reproducción, mediante un acto de su libertad y derecho.

30.- El mejoramiento narcisista de sí mismo no carece, sin embargo, de códigos: funciona como un nuevo tipo de control social, bajo la hégira del cuerpo y la seducción posible o imaginada en relación con los demás. En la Posmodernidad, está fuera de duda el respeto debido a la dignidad y libertad humana. Lo que está en discusión son sus variadas interpretaciones y realizaciones. La época posmoderna, mientras produce y acrecienta el desorden axiológico iniciado en la Modernidad, da tema para elaborar otro tipo de equilibrio social, en relación con los valores del cuerpo: por ejemplo, la donación de órganos no suscita polémica y más bien se la promueve; pero la extracción de órganos con un fin mercantil parece escandalosa.

Lentamente, la misma dinámica del ejercicio de la libertad exige, por una parte, derechos emergentes y nuevos; pero, por otra parte, ella misma se pone límites y reinstala barreras.

En la Modernidad, el credo vigente consistía en conservarse en la perfección que ofrece la naturaleza a cada uno. En la Posmodernidad, la misma naturaleza es un concepto que el individuo debe redefinir sin quedar sometido a su aspecto biológico, porque quien pierde el dominio de su libertad, degrada todo su ser.

El único sometimiento que parece admitirse es el de la autoseducción.

La mujer autónoma posmoderna

31.- Las relaciones públicas entre el hombre y la mujer se han enfriado, y se rigen públicamente por la norma de cierta fría cortesía.

La mujer liberada (y la fantasía de capacidades pluriorgásmicas y vertiginosas), la

[77] Cfr. Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas.* Barcelona, Anagrama, 2006.

presencia de hombres físico-culturistas o *stripers*, intimidan, por una parte, a los hombres, y aumenta el miedo a la mujer exigente y subyugante; y, por otra, paradójicamente, las fantasías masculinas de violaciones intimidan a las mujeres. De ambas partes, la masculina o la femenina se aumentan las exigencias que ninguna puede satisfacer. Se acumula la violencia latente.

Sólo aparentemente las personas parecen ser más sociables y cooperativas; pero detrás de la pantalla del hedonismo, cada uno explota cínicamente los sentimientos del otro[78].

32.- Las personas parecen atrapadas entre las redes del amor propio y de la necesidad del reconocimiento privatizado, de ser envidiado; mas sin sobresalir desmedidamente por encima de los demás. Se prefiere un medio ambiente distendido y comunicativo, con el deseo de ser escuchado, aceptado, tranquilizado, amado. Los encuentros de amigos/as son deseados y buscados

La agresividad de los grandes movimientos sociales combativos de la Modernidad se ha recluido a las relaciones sentimentales de persona a persona. La autoabsorción narcisista, psicologizada, hace que cada uno busque y encuentre solo lo que desea: lo demás es indiferente.

Aparecen actual y legítimamente seres híbridos, sin pertenencia fuerte a un grupo. En una época posmoderna, donde prima el derecho a diferentes formas de vida, la identidad sexual, grupal y personal, se diluye. Las relaciones se vuelven *trans*- (transexual, transgrupal, transpersonal) en una reproducción ampliada del narcisismo, que lucha por la no discriminación legal de sus formas de vida.

33.- El *Eros*, los sentimientos y la alteridad de los sexos aparecen, a veces, en el escenario posmoderno, como un cóctel complejo. Pero se debe distinguir lo pasajero y propio de algunos grupos, de lo que representa a la sociedad en su conjunto.

En numerosos aspectos, la Posmodernidad más que un cambio y supresión de las diferencias, significa *un creativo reciclado de lo mismo*. También las mujeres posmodernas se declaran menos infieles que los hombres y tienen menos aventuras sexuales sin estar enamoradas. Pocas mujeres separan el goce sexual del compromiso afectivo, base de la fidelidad. El goce sexual sin amor es un tabú femenino. Un tercio de ellas pueden preferir la ternura y los mimos al acto sexual, según las encuestas[79].

El erotismo femenino sigue alimentándose de imágenes sentimentales y un gran amor. Si bien un amor pasajero no es ajeno a las mujeres, ellas se liberan más fácilmente de tales experiencias sin turbación ni culpabilidad, según las encuestas realizadas por los profesionales de la sociología.

34.- En forma reciclada y en cierto modo diferente, en la época posmoderna de autonomía individual, los hombres siguen considerando a las mujeres como enigmáticas y contradictorias, imprevisibles, “complicadas”; y las mujeres prosiguen reprochándoles a los hombres sus egoísmos, sus faltas de psicología y de sentimentalidad.

El hombre se hace una imagen más visiva del amor y la pornografía lo estimula; pero la mujer se hace una imagen del amor fundada en el tacto, en los sentimientos, caricias, ternura y abrazos; y la pornografía, con sus contactos anónimos y sin intimidad emocional, desagrada a la mayor parte de las mujeres, por infamantes y carentes de poesía. La heterogeneidad es manifiesta también en este punto.

[78] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 69.
[79] Cfr. Lipovetsky, G. *La tercera mujer.* Barcelona, Anagrama, 1999, p. 32.

35.- Al menos en el período del cortejo, la mujer se siente la soberana del hombre: ella no es tomada u ofrecida, sino que es ella la que elige darse y recibir las señas de amor del amante. Hay una valoración de sí misma en cuanto persona individual, como una subjetividad irremplazable, con plusvalía subjetiva y satisfacción narcisista. Incluso cuando la mujer debe esperar, ella lo toma como una forma de autovaloración y una manifestación de que el sexo no el objeto primordial o exclusivo de su deseo. El hombre solo puede tomar lo que la mujer elige otorgar. El amor incluye, inicialmente, un cierto reconocimiento de derecho a ejercer un cierto dominio sobre el hombre. El amor es, sin embargo, en ambos, con matices propios, una fuente inagotable de sentido. Para lograrlo, la seducción siempre ha sido un arma eficiente.

En la Posmodernidad, la nueva Eva posee una actitud más relajada, con relativa independencia económica y libertad sexual. El cortejo es más desenvuelto y prosaico, sin que medien expresiones de sentimiento, piropos, adulaciones masculinas o promesas. Hoy parece darse una época posromántica que, para formalizar una relación afectiva, sólo requiere una receta minimalista: el limitarse a ser uno mismo, tener cierta estabilidad y ternura, sentido del humor, es lo que establece una relación más igualitaria, más cómplice. Más aún, en la cultura posmoderna y de masas, se acentúa el papel activo de la mujer en la fase de entrada en materia de relaciones íntimas, con su atractivo físico o su elegancia. También ella suele ser la que en primer lugar establece el corte de una relación que se ha vuelto insatisfactoria.

36.- Se ha hablado de una feminización de los hombres y de una masculinización de las mujeres o de una homogenización de los roles sexuales. Lo que se da es más bien una *seducción selectiva*: la mujer -que ya conoce sus deseos y es más selectiva- seduce desplegando sus armas de mejoramiento del aspecto y exhibición estética. El hombre seduce selectivamente haciendo relucir el sentido del humor, su posición social o su notoriedad, su seguridad o audacia.

Las mujeres más libres e independientes resultan intimidantes para el varón, promovido a modelo de hombre tierno, el cual, a su vez, se siente frágil, inquieto respecto de sus capacidades viriles, acentuándose la pasividad masculina, y la fatiga crónica de Don Juan.

Por otra parte, las mujeres advierten que -dejando el machismo de clases bajas (silbidos, piropos groseros, referencias explícitas al físico)- con frecuencia no hay hombres; o bien, que éstos asumen una actitud evasiva o esquiva, en la época posmoderna. Según los sociólogos, esto no se debe a una falta de identidad viril; sino a un avance en la igualación de los modos de sentir de uno y otro sexo, y a una atenuación o una depasionalización del referente sexual en la pareja. En una vida donde el sexo no es ya algo prohibido sino casi trivial, cobra relevancia prioritaria la búsqueda de sentido y estabilidad en la vida, sobre el donjuanismo.

37.- Según G. Lipovetsky, la forma de vivir de las mujeres, en nuestra cultura occidental, ha pasado por *tres grandes paradigmas*.

En primer lugar, este autor percibe que *la mujer ha sido desvalorizada y despreciada*. Desde cuando se tiene noticia, los trabajos se dividieron en roles atribuidos a las mujeres y en roles atribuidos a los hombres. Esta distribución no fue simétrica, sino que se dotó al los hombres de valores superiores y positivos (la guerra, la política); mientras que las labores femeninas se estimaron inferiores y negativas, haciéndose excepción con referencia a la maternidad y su función procreadora. Pero aún en este caso, era el hombre el único dador de vida y la mujer era la cuidadora de un germen de vida. En el primer paradigma de la mujer, ésta aparece ya en los mitos, como una potencia misteriosa y maléfica, unida a las fuerzas

del mal que agreden el orden social. Se las describe como seres engañosos, licenciosos, inconstantes, envidiosos. En algunas sociedades primigenias, no obstante, la mujer ejerce derechos no desdeñables en materia de propiedad, vida y educación doméstica, de dominio de las palabras y maledicencia, e incluso de sacerdocio. No obstante, en esa etapa, la mujer permanece en la sombra y en el olvido; no tiene un papel relevante en la construcción de la historia de los pueblos y no tiene, como los hombres, gloria inmortal y honores públicos[80].

38.- Mas se ha dado un segundo paradigma de la mujer: en éste, ella es *exaltada*. A partir del siglo XII, el código cortés crea el culto a la dama amada. El Renacimiento lleva a su apogeo este paradigma: Dante idealiza a Beatriz y Don Quijote dedica sus hazañas a honrar a su dama Dulcinea (en la realidad, una campesina del Toboso). Los siglos posteriores, y la misma Ilustración, alaban los méritos de las mujeres, y sus aportes al mejoramiento de la cortesía y al arte del buen vivir. La mujer es entonces idealizada, alabada y sacralizada como la luz que engrandece al hombre. Mas esta idealización no cambió la situación real de la mujer que siguió confinada al hogar, obediente al marido, sin independencia económica y sin desempeñar papel alguno en la política. En el siglo XVIII, se amplía, no obstante, la influencia de la mujer sobre el marido: el bello sexo se adueña románticamente de los sueños masculinos.

Se ha dado, además, un tercer paradigma de la mujer (la tercera mujer): la *mujer indeterminada o posmujer*, según Lipovetsky. Desde mediados del siglo XX, la mujer ya no es definida por la mirada del hombre, y no fue más que lo que el hombre quería que fuese. Ahora la mujer se advierte como posibilidad abierta y aún indefinida de lo que ella desea ser. Pierde fuerza la idea de la mujer entendida como mujer de su casa, y se abre paso la idea de la legitimidad del derecho al sufragio, al descasamiento, a la libertad sexual, al control sobre la procreación. La mujer puede ahora elegir lo que desea ser; tiene el poder de inventarse a sí misma. Esto no supone la desaparición de las desigualdades entre los sexos, sobre todo en relación a organizar la vida familiar. El reconocimiento de la igualdad de derechos, no conlleva a un estado de intercambio de roles y lugares. La novedad no reside en el advenimiento del universo unisex, sino en un *ingreso abierto para las mujeres*. La mujer quiere tener responsabilidades en el trabajo y en la vida política como los hombres, sin renunciar a ser madre y esposa; sin renunciar a ser seductora y permanecer joven durante mucho tiempo.

39.- La libertad para dirigirse cada uno a sí mismo es, ahora, un derecho común de ambos sexos.

Este derecho común no significa, sin embargo, una igualdad en los roles. Hasta hace menos de medio siglo, el rol del padre y el de las madres estaban netamente marcados.

> "El marido, en principio, tiene a su cargo proveer los recursos del hogar y asegura la dirección de la familia. La esposa, por su parte, es responsable de la cohesión afectiva del grupo doméstico y se ocupa de la casa y de los hijos… El reparto de los papeles es nítido y exclusivo: sólo la mujer se consagra a las tareas domésticas, hasta tal punto que resulta deshonroso para el marido cuidar de los críos y ocuparse de la casa. Reconocido por la ley como 'cabeza de familia', el hombre, dotado de extensas prerrogativas y responsabilidades, ejerce la autoridad tanto sobre sus hijos como sobre su esposa"[81].

Por cierto que ha habido excepciones, donde los maridos, sumisos y diligentes, entregaban su salario a sus esposas, reconocidas como las "dueñas" de la casa, renunciando a

[80] Cfr. Lipovetsky, G. *La tercera mujer.* Op. Cit., p. 215.
[81] Lipovetsky, G. *La tercera mujer.* Op. Cit., p. 227.

ejercer la autoridad en beneficio de la supremacía de la madre.

40.- En la actualidad, se impone otro modelo de pareja. Se reconoce el valor del trabajo femenino y ha dejado de ser legítima la subordinación de la mujer al hombre. La mujer ha tomado, también en la familia, la autonomía en sus manos. La participación de ambos cónyuges en las decisiones importantes es igualitaria. El reparto de las tareas del hogar es objeto de negociaciones entre ambos. No obstante, de hecho, son las mujeres las que asumen la mayor parte de la responsabilidad en la educación de los hijos y en las tareas del hogar.

Aun con una mayor cooperación masculina en el hogar, el trabajo doméstico sigue marcado por la diferencia de sexo. Aunque se supla el trabajo físico del hogar con otras personas, el trabajo mental de la organización familiar (planificar los tiempos, pensar en las comidas, en las actividades de los hijos, de las compras y recados) sigue estando a cargo de la madre. La explicación de este fenómeno es compleja. Las mujeres suelen insistir en la "mala voluntad" de los hombres para empeñarse en tareas hogareñas, pero la carga de la tradición sigue siendo importante y raramente se le pide a los hijos que ayuden a limpiar la casa, los platos o el baño, como se suele pedir a las hijas.

41.- El lugar predominante de la mujer, en el hogar, perdura. Aunque ella ha cargado con el trabajo profesional fuera de casa, la mujer sigue asumiendo la mayor parte de las responsabilidades domésticas. Esta situación no solo parece depender de las presiones culturales o de la irresponsabilidad masculina, sino también de la gratificación que implica para la mujer dominar los dos mundos: el de la profesión y el del hogar, lo que le otorga a la mujer una dimensión mayor de sentido, de poder y de autonomía. Se da cierta resistencia del poder materno que muchas mujeres no desean compartir. Pese a la carga que significa, ellas hacen valer el propio concepto de organización doméstica, de lo limpio, de lo ordenado, de la alimentación, etc., todo lo cual marca un territorio y una frontera de la que pueden disponer. Solo una reducida minoría de madres considera fastidioso o desagradable ocuparse de los hijos, de los baños y de su educación.

Aunque a veces, las madres consideren envidiable la situación de sus maridos, juzgan también que la vida masculina es demasiado unidireccional; y ellas -aunque aspiran a trabajos con responsabilidades empresariales y puestos políticos- desean, también, tener más tiempo para dedicarlo a su hogar. Los roles antiguos y los modernos parecen cohabitar, sin contradicción en el mundo de las madres posmodernas, que intentan, a pesar de todo, mantener su estilizada figura. Una opción deseada es la de llevar la tarea profesional al hogar y desde allí ejercer una doble tarea de madre y de profesional.

En este contexto es fácilmente comprensible que las personas sientan que *no hay tiempo*. No hay tiempo para cocinar y se termina comiendo un sándwich, sentado en un banco. No hay tiempo para leer un libro y se busca un programa televisivo que les resuma las noticias a las personas.

42.- La era posmoderna no anula la oposición mujer privada/hombre público, sino que la reconstruye a su manera: de una manera menos ostentosa y más abierta a la competencia y aspiraciones femeninas[82]. La cultura, y las mismas mujeres posmodernas, siguen marcando diferencias. Al considerase aún a las jóvenes más frágiles y vulnerables, se las protege y vigila más; con más dificultad se autoriza a una adolescente a salir de casa de noche. Los varones reciben castigos y críticas con más frecuencia, y menos ayuda; pero les autorizan antes a conocer un perímetro más amplio en sus barrios o ciudades.

Estas formas de comportamiento de parte de una familia posmoderna entorpecen el

[82] Lipovetsky, G. *La tercera mujer.* Op. Cit., p. 277.

acceso a la autonomía de las jóvenes; pero, por otra parte, favorecen, en los jóvenes, y refuerzan el espíritu de riesgo, de confianza en sí mismos, de menor pasividad. Se les crea, de este sutil modo, una lógica educativa más orientada a la competición, a la agresividad, al enfrentamiento, a la autoafirmación y autoestima. En consecuencia, el joven quiere probar su fuerza, su excelencia y su virilidad.

Las jóvenes, por el contrario, se ven desfavorecidas en la competitividad por una socialización sobre protectora, que genera una autoestima menos desarrollada. Pero este hecho no constituye una marca biológica e indeleble. Los sondeos realizados en empresas señalan que, a igual salario, las mujeres directivas desarrollan un sentimiento de competencia equiparable.

43.- En resumen, si bien la cultura individualista y democrática desestabiliza los roles de los sexos, este proceso es contrarrestado por exigencias identitarias y sociales. Parece manifestarse que no nos dirigimos hacia una sola forma de socialización; sino que la mujer se identifica más con lo relacional, lo psicológico, la seducción, lo íntimo, lo afectivo, lo doméstico y estético. Mientras que los hombres -aun devaluándose los valores machistas- parecen identificarse al seguir orientándose hacia lo instrumental, lo técnico-científico, la violencia y el poder. Incluso en una misma actividad, como es el deporte, los muchachos se orientan hacia la competición (ganar es un valor y un fin en sí mismo); y las chicas -que ahora practican deporte con más frecuencia- se concentran en la preparación, en mantenerse y estar en forma, y no le atribuyen la misma importancia a la competición, como a la actividad física en sí.

La mujer posmoderna ha conseguido reconciliar a la mujer radicalmente nueva con un permanente rasgo femenino. Salvadas las excepciones, no nos dirigimos hacia una supresión de las diferencias de género, sino hacia un creativo reciclado.

Sociedad: el desorden creativo

44.- Una *sociedad* es un conjunto de personas libres en interacción, de la cual surge la necesidad de normas, reglas y leyes, que terminan haciéndola una sociedad política y jurídica. Por esto, una sociedad es un lugar con igualdades ante las leyes y con diferencias personales.

> "Para que las sociedades liberales se mantengan, no es necesario que todos compartamos los mismos valores, basta con que se acepten los valores mínimos de la democracia y con que domine el *ethos* práctico de la tolerancia. En una democracia liberal, el objetivo no ha de ser tratar de regenerar moralmente a los ciudadanos, sino únicamente animar y valorizar las virtudes políticas necesarias para el mantenimiento de una sociedad pluralista. Esas virtudes son la tolerancia, el respeto mutuo, la cortesía, el espíritu de cooperación"[83].

La sociabilidad pone barreras y reglas impersonales para proteger a los individuos de los demás. Porque donde las personas conocen, también valoran y juzgan, y surge una pluralidad de valores. Esto no lleva al declive de todos los valores; sino que la libertad de cada uno se ve en la circunstancia de poner límites, precisamente para poder ejercer mejor algunos actos de libertad. El aparente desorden que genera la libertad, termina siendo organizador, ordenador y sensato.

45.- La libertad se cuida con libertad y en libertad. *La libertad es un problema si es irres-*

[83] Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal.* Op. Cit., p. 51.

ponsable de sí misma.

Las sociedades liberales posmodernas parecen regirse por dos normas: ya no buscan límites legítimos (pues no hay nada superior a los hombres libres, al derecho de elegir); pero, además, no pueden negar el derecho de los demás. Por ello, si no se cumple con una de esas normas, de estas sociedades pueden surgir tanto libertades razonables, responsables como irresponsables, desenfrenadas y finalmente destructivas.

La disolución de lo público, la compulsión a la autenticidad, relega al confortable repliegue del *ghetto* íntimo, disminuyendo el sentimiento de pertenencia a unos pocos. Correlativamente acentúa el sentido de la exclusión y la conciencia de clase y de bienes comunes. Una fraternidad demasiado íntima lleva a la fragmentación social con los demás; pero se trata de una fragmentación *soft* que desmantela las excomuniones y contradicciones.

Por un lado, se rechazan las reglamentaciones victorianas y se desea la libertad en las relaciones; pero se imponen nuevos códigos sociales, propios de una sociedad pacificada: decirlo todo pero sin gritos (excepto cuando se canta y se expresa teatralmente la intimidad). *Se tiende hacia un abandono de la violencia física, pero a la utilización de la violencia simbólica*.

46.- No obstante, la preferencia por la sinceridad, el arte del disimulo y las máscaras no pierden a sus usuarios. La indiferencia cubre muchos aspectos, en particular, ante la muerte. La indiferencia lleva a esconder la verdad de la muerte y la verdad al moribundo.

El narcisismo no consiste tanto en la explosión libre de las emociones, cuanto en el encierro sobre sí mismo.

El *laxismo* social sustituye al moralismo y la *indiferencia* a la intolerancia[84].

Se renuncia a las militancias religiosas, a las grandes ortodoxias, a los cismas, a las herejías, al carácter objetivo, al dogmatismo; y *se aprecia el sentimiento subjetivo*... Pero fuera de ese sentimiento, en el mundo económico se da una rivalidad vaciada frecuentemente de sentimiento moral o histórico. Reina la competencia *light*, no violenta, de todos contra todos. Pero hasta las empresas buscan hoy interesadamente, manifestar cierto desinterés en la sola ganancia económica[85]. Y esto es ya una mejora relativa: se empieza a tener cierta cuenta de otros valores en los negocios, aunque sea en forma interesada y calculada; todo lo cual es mejor que un egoísmo seguro de sí mismo o que la indiferencia total.

47.- Por esto, una mayor justicia y humanidad requiere de personas que sepan generar dispositivos participables de solidaridad inteligente, compromisos entre la eficacia y la justicia, entre lo posible y lo ideal.

La Posmodernidad aparece, entonces, como un cóctel en el que conviven las *contradicciones* con la *indiferencia*. Se rompe la relación entre armonía y sentido, herencia de los griegos. Hay, sin embargo, cierta lógica, en este cóctel, porque es el resultado de al menos tres variables, no siempre compatibles ni sincrónicas: lo tecno-económico (que exige racionalidad funcional), el régimen político (bajo la promesa de la igualdad, ante la ley, ante los medios y resultados: democracia de participación), y la cultura (en la búsqueda de creciente placer y expansión del yo). En la Modernidad, el orden tecno-económico, la cultura y el orden social formaban un todo coherente, favorable a la acumulación del capital y del progreso económico. Hoy el capitalismo pierde su vigencia sobre la totalidad de la población y algunos grupos deben ser primero marginados, y luego excluidos.

Si las cosas no se reparten en los esfuerzos y en los resultados, entonces, la riqueza de unos comporta la pobreza de los otros.

---

[84] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 67.
[85] Cfr. Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2006.

En lo social, se ha perdido la santificación protestante del trabajo. Aumentan las iras irracionales del deseo de que surja un hombre providencial que salve la situación. No obstante, tras la decepción, aflora la idea de que *no se puede esperar la felicidad a partir de la política*. Sería suficiente si el Estado se encargase de ser justo y dejase que los ciudadanos buscasen ser felices.

48.- Si bien una empresa no es una institución con fines caritativos y debe velar por la eficacia económica a fin de crecer y perdurar; no obstante, el principio del respeto a las personas (básico en un humanismo moral) pone un límite a las discriminaciones por motivos extraeconómicos, de origen étnico, religioso o sexual.

El *capitalismo sigue vigente*, y exige paradojalmente que los individuos trabajen enormemente y con responsabilidad, aunque difieran las recompensas y satisfacciones durante el día; y estimula a que se consuma, con despreocupación durante las noches de fines de semana. *El trabajo obligado y repetitivo debe compensarse con la realización personal*, con la libertad y creatividad, al menos en algunos momentos, haciendo cohabitar los contrarios.

Pasó el tiempo de la Alemania nazi y de la Unión Soviética en que se sacralizó el trabajo intensivo; e incluso el tiempo tyloriano del trabajo que hacía del obrero un autómata. El valor del trabajo ha sido destronado por el valor social del bienestar y del tiempo libre, por las vacaciones y horarios flexibles. El sentido del trabajo, en la Posmodernidad, busca conciliar la relación existente entre productividad y factor humano, que posibiliten la participación y responsabilización del personal. Las potencialidades, el desorden creativo de los recursos humanos, constituyen el nuevo capital. Indudablemente no todos desean trabajar; las encuestas indican que un 50% de las personas preferiría no hacer nada, si dispone de capital suficiente, antes que trabajar; la otra mitad preferiría trabajar en lo que le gusta y perfecciona, y prefieren una reducción del tiempo antes que un aumento salarial[86].

49.- En la actualidad, el trabajador quiere sobre todo ganar dinero y ser reconocido en su trabajo. Sin renunciar a nada, el trabajador posmoderno desea expresarse en todo: en el cuerpo, en la cultura, en el sexo, en la familia y en el trabajo; no fuera de ellos y a destajo[87]. En ese aparente caos hay un intento organizador, desde una visión en la cual *el placer de ser y valer por uno mismo, sigue siendo prioritario*. Para retener a los talentos, las empresas se ven llevadas a plantear planes de carrera que gratifiquen a sus trabajadores. Para lograr que los trabajadores se identifiquen con la empresa, se requiere no solo del empeño de los mismos, sino una consideración de la empresa por la potencialidad de sus miembros, y el reconocimiento de la responsabilidad individual. Cuanto más responsabilidad tiene un individuo, menos falta a su trabajo. En el fondo de la cuestión, siguen coexistiendo dos modelos antagónicos de capitalismo.

Cultura y economía no parecen coincidir. La acentuación de un aspecto parece llevar a tener que aceptar también cierto aspecto contrario: más humanismo, pero también más sentimiento de anonimato; más indulgencia, pero también más falta de confianza personal; se vive más, pero también se teme más envejecer; cuanto menos se trabaja, menos se quiere trabajar; a mayor libertad, mayor sentimiento del vacío; más medios de comunicación y más sentimiento de soledad; mayor bienestar pero también mayor depresión.

50.- Desde el punto de vista político, la democracia, aún ante la indiferencia política, sigue vigente, y debe tener presente los intereses económicos en juego, que no escapan a la lógica

[86] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 181.
[87] Cfr. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada.* Barcelona, Anagrama, 1999.

del mercado.

La política -sin que el poder descienda de lo divino- debe reinventarse a sí misma, -teóricamente- desde abajo hacia arriba, según la razón humana, sin ataduras innecesarias con el pasado. La democracia, en cuanto es autonomía, tiene su base puesta en la pluralidad de los individuos deseosos de libertades. Estos tienden a implantar el arte total: introducir cualquier cosa, mirar cualquier cosa, escuchar cualquier cosa, universalizar el mundo, universalizar el ritmo, el movimiento, la velocidad.

Pero hay un desinterés por los mensajes políticos, incapaces de planificar con eficacia el futuro y combatir la corrupción generalizada, y frecuentemente, estructural. Los electores se inclinan entonces por la búsqueda pragmática (no programática), distanciada de los partidos políticos, sean de derecha o de izquierda.

51.- Los políticos, en el final del siglo XX, falseando la realidad, estuvieron a salvo por algún tiempo, del escepticismo, desconfianza y desencanto de la ciudadanía. Ahora la decepción es posible gracias a la democracia mediática y a ciudadanos más informados y más críticos.

Las exigencias crecientes de los derechos humanos hacen manifiesto que los gobernantes no logran satisfacer las exigencias de sus ciudadanos. Por otra parte, los gobernantes están siendo convencidos que ellos están gobernados por la liberalización de la economía y el empuje anónimo de los ciclos económicos.

Los medios televisivos de comunicación construyen un discurso simplificado que no entusiasma a nadie. Los jóvenes no perciben entonces las diferencias entre partidos, exceptuando a los extremos.

Se priorizan las novedades privadas del ocio, la búsqueda de alegrías privadas, y se desentienden -con indiferencia- de la política.

52.- La democracia tampoco puede arreglarlo todo por sí misma. Para los individuos excluidos, desafiliados, sin futuro, la democracia sigue siendo una cáscara vacía[88].

Paradojalmente, cuanto más crece la decepción, más se refuerza la adhesión masiva a los valores democráticos. Se la quiere sin pasión, pero como si fuera todo lo que tenemos.

¿Sociedad decepcionante?

53.- La sociedad posmoderna es la *sociedad de la decepción*. Ya Alexis Tocqueville hizo una descripción de la sociedad norteamericana (*La democracia en América*), como una sociedad democrática individualista. Hoy este proceso continúa con nuevos matices: el individuo se libera de la sociedad desde el punto de vista de las costumbres, de la sexualidad, de los compromisos ideológicos y lleva una vida a la carta[89].

La decepción es una experiencia universal; es la desesperanza ante los deseos no cumplidos. Donde hay deseos hay posibilidad de decepción: es una parte de la condición humana.

La edad moderna ha sido la edad de la clase burguesa y ha decepcionado a las clases medias. Mientras se anuncian placeres en cada esquina, la vida cotidiana de las clases medias suele ser una dura prueba para ellas. Cuanto más se aumentan las exigencias de mayor bienestar, más se ensanchan las arterias de la decepción.

[88] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2008, p. 53.
[89] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 17.

54.- Las superofertas, los ríos de información, hacen a los individuos más reflexivos y exigentes, pero también más propensos a sufrir decepciones[90].

Se han debilitado los dispositivos de socialización religiosa. Aunque la fe no desaparezca, no posee ya la fuerza consoladora que la acompañaba. Hoy cada cual ha de buscar su propia tabla de salvación.

Sin el consuelo religioso, las sociedades hipermodernas llevan a los individuos a anestesiarse con el consumo, el goce, el cambio[91]. El deseo de liberación de las clases sociales trabajadoras, desde el inicio de la Modernidad, fomentó el deseo individual de elevarse en su condición, a partir de la adquisición incesante de bienes materiales, reputación y poder, con lo que se han multiplicado las envidias y las heridas por las desigualdades.

"Los goces materiales son numerosos, pero más lo son los sentimientos de desdichas que producen"[92].

En las sociedades *antiguas*, las personas no deseaban más de lo que tenían: no podían imaginar más; ni tenían más de lo que deseaban, por lo que las decepciones no superaban ciertos límites, dentro de los cuales podían sentir felices, "contentas" (contenidas). Esas sociedades ofrecían pequeños placeres tranquilos y permitidos.

55.- En las sociedades *modernas*, las normas sociales no son tan estrictas, y se sueña con lo imposible; las personas no se resignan con su suerte; se ha diluido el límite entre lo posible y lo imposible. Todos buscan sensaciones renovadas, que dejan tras de sí la sensación de cansancio y desencanto.

La filosofía de vida en la Modernidad, afincada en la ciencia y en la técnica, apostaba al progreso creciente (Condorcet, Hegel, Spencer, etc.); pero las guerras del siglo XX, los nuevos peligros tecnológicos y el conocimiento de la fragilidad del planeta, han frenado la idea del crecimiento creciente y automático.

Las crisis económicas y financieras han generado un paro crónico de masas y de desempleo. El Estado ha reducido la protección social a fines del siglo XX, pero ha tenido que intervenir ya en la primera década del siglo XXI, dado el aumento de la desigualdad, movilidad social y nuevas formas de marginación social. Por otro lado, el aumento del consumo de drogas y su despenalización ha desresponsabilizado a los jóvenes, respecto de las obligaciones sociales y los ha autoabsorbido en su adicción.

56.- En Europa, la juventud tiene la impresión de que las ilusiones de la Modernidad no se han cumplido y perciben la lógica del "cada vez menos"[93], del descontento y decepción. Ante las crisis financieras en algunos países de la Unión Europea, como también en EE. UU., se dejado la pragmática teoría liberal de la no-intervención del Estado en la Economía (predicada y sostenida por el FMI, el Club de París, etc.), y esos países liberales no han dudado en subsidiar a los bancos y exigir ajustes que afectan a la clase media. Para algunos pensadores, la *globalización negativa* (esto es, de las crisis) es una fase necesaria y cíclica del imperialismo financiero.

En Asia, la globalización se recibe aún con confianza en el futuro. África casi no existe y el Medio Oriente se cierra en sus propios fanatismos, pero con algunos movimientos de protestas antes no vistos. En Norteamérica, las clases altas y medias se atrincheran en sus privilegios de consumo de su primer mundo; pero percibiendo que se las están observando: el 99% protesta públicamente ante el 1% superrico. El resto de América es un mosaico que en parte intenta asemejarse al primer mundo (Chile, Brasil) y, en parte, está sometida al arbi-

[90] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 21.
[91] Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos.* Barcelona, Anagrama, 2004, p. 78.
[92] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 24.
[93] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 28.

trio de nuevas formas de corrupción o dominio, bajo un velo aparentemente democrático.

Parte de las grandes mayorías educadas en el mundo consumista, debe solicitar ayudas sociales, economizar hasta lo esencial, vivir con la angustia de no llegar a fin de mes con dinero, lo que hace sentir el peso de la decepción, humillada, frustrada, indignada. La decepción se une, en ellos, a la vergüenza.

Si bien la civilización del bienestar ha hecho desaparecer la pobreza absoluta, permanece una clase social de indigentes y ha aumentado la pobreza interior, la sensación de subexistir por debajo de la fiesta consumista prometida a todos[94].

57.- Las personas mayores de 50 años se decepcionan pues entran en un desempleo permanente, con la mirada puesta en una jubilación o pensión mínima a los 65 años, sintiéndose usados y tirados como inservibles. Esta decepción alcanza ahora el nivel de los directivos, estresados, que la empresa mira con indiferencia.

Los jóvenes, por su parte, no llegan a ganarse su propia estima, inactivos por años, o con miniempleos, en cursillos de capacitación constantes.

Además, hoy las personas con trabajo ya no se satisfacen con ganarse la vida: desean realizar un trabajo que les guste, con buenos contactos, y buen ambiente. Pero perciben también que cada vez es menos segura la relación entre el título obtenido y el empleo solicitado. Al terminar la primera década del siglo XXI, los jóvenes norteamericanos y europeos ven, azorados y decepcionados, que, aun teniendo un título universitario no logran conseguir empleo.

En las decisiones de las políticas, hay aún un amplio margen de irracionalidad entre las promesas puestas en la educación superior y los resultados que los ciudadanos logran.

58.- ¿Para qué estudiar una carrera si el estudio y el título no permiten obtener un empleo con buen salario?

Las instituciones educativas -que antes eran un peldaño en un proyecto de igualdad y promoción social- hoy es poco lo que pueden hacer. Difícilmente un niño de capas populares llegará a ser directivo y la decepción se acrecienta.

El consumo da satisfacciones cotidianas, pero *las decepciones más frecuentes se vuelven hacia cosas banales*, como los embotellamientos, las playas atestadas, la falta de pasajes, la invasión de los turistas, el hacinamiento en los transportes públicos, el ruido de los vecinos, la incomodidad pública y la comodidad privada de los demás. Además, en estos tiempos más que antes, con los grandes medios masivos de comunicación, se hacen manifiestas las posibilidades frustradas para una gran mayoría que ve pasar ante sus ojos lo que no podrán conseguir.

La decepción se da en varios ámbitos, no sólo por la caída de las grandes utopías, por la lentitud para gozar del consumo, no sólo en los estudios y en la soledad afectiva. En este contexto, las religiones tradicionales son sentidas como “frías”, o integradas al universo de la racionalidad de la Modernidad. Ante ellas se halla el deseo de compartir sentimientos y vibraciones interiores, en medio de un déficit de sentido colectivo y de integración comunitaria.

59.- Los gustos tradicionales eran uniformes. En la actualidad, los gustos se diversifican, se singularizan y precarizan: se da una inflación de novedades y una reducción de los tiempos y de la uniformidad de los gustos.

La decepción alcanza también a la vida de la clase política, y los electores reiteradamente manifiestan el deseo de que “se vayan todos” los políticos, en la ingenua creencia de

[94] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., pp. 29-30.

que podrían venir algunos mejores; sin que, por esto mismo, entre en crisis el sistema democrático.

Hay una pacificación política de las decepciones, expresión de falta de interés y sensación de impotencia. No hay sistemas portadores de esperanza colectiva. Los políticos sólo se animan a proponer un mal menor: modernizar la sociedad, gestionar las deudas externas, impotentes para planificar el futuro. Cabe el desinterés por la política y enfocar la dedicación a las alegrías privadas, también escasas.

Finalmente, las personas posmodernas se habitúan a vivir con las situaciones decepcionantes, como suele ser la televisión diariamente mirada y habitualmente decepcionante. Se convive en el cóctel de incontables satisfacciones materiales y decepciones culturales frecuentes.

Las decepciones terminan, algunas veces, en depresiones. En países europeos, hasta un 12% de las personas manifiesta haber sufrido episodios depresivos o ansiedad general.

No obstante, el consumo ha conseguido que se prolongue la sensación de eterna juventud ya que se puede renovar constantemente la satisfacción personal del propio consumo. El hiperconsumo es el encargado de rejuvenecer, en el individuo, constantemente la experiencia de vivir, dándole la posibilidad de conseguir un presente en continua renovación, llegando a proporcionarle el sueño de una eterna juventud, de un nuevo comienzo[95].

60.- En una cultura donde la infelicidad es indicador de fracaso personal, a la sociedad de la decepción le cuesta admitir su situación. Se prefiere dar envidia a recibir compasión[96].

No obstante la decepción y la depresión, nuestras sociedades occidentales manifiestan un activismo generalizado; y las personas necesitan expresar su autoconstrucción voluntarista, informarse, viajar, hacer ejercicios, etc.

En este contexto, los medios masivos de información tienen un importante papel de influencia. Ellos son capaces de destruir costumbres locales, inculcar normas de consumo, de comodidades antes no pensadas, de proponer novedades y un estilo de vida joven -la clase social más numerosa- a quien se desea inyectar deseos para vender y hacer consumir al máximo.

Solo acatando sus pautas, esta información promete una felicidad conforme a su cambiante código. Indudablemente ella posee un poderoso medio de uniformalización -dentro de una nueva cultura individualista- de los sentimientos, comportamientos, gustos y seductoras modas[97]. Paradojalmente, el imperio del consumo y de la comunicación de masas ha desembocado en un individuo narcisista autoseducido y autoabsorvido por las opciones, que reivindica el derecho a autogobernarse, sentado ante la pantalla chica, y erosionando los tradicionales y masivos cines y bares.

61.- Estos *medios masivos de información* han tomado a su cargo gran parte de la tarea educativa; pero ellos no están allí con el fin de educar, sino de distraer y tener audiencia, lo que no es económicamente indiferente. Numerosas polémicas le atribuyen la acción de infantilizar al público, de atrofiar las facultades intelectuales, con su caudal de imágenes superficiales, fragmentarias, que impiden toda verdadera reflexión; para desposeer finalmente a los individuos de su autonomía. No obstante, la presencia de los medios masivos es más compleja. Ellos también pueden ampliar los horizontes masivamente, ofrecer diversos enfoques en materia política y cultural; liberar las mentes de visiones tradicionales y cerradas, multipli-

[95] «L`hyperconsommation, elle, a charge de "rajeunir" sans cesse le vécu par l`animation de soi et des expériences nouvelles: c`est un hédonisme des commencements perpétuels qui alimente la frénésie des achats … il est plus juste de dire qu`elle est habitée par le rêve d`une jeunesse éternelle, d`un present toujours recomencé, toujours revivifié». Lipovetsky, G. *Le Bonheur paradoxal*, *Op. cit*., p. 64.

[96] Cfr. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada.* Barcelona, Anagrama, 1999.

[97] Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo.* Barcelona, Anagrama, 2006, p.43.

cando los valores de referencia.

En ese cóctel de valores que es la Posmodernidad, los medios masivos generaron: a) una independencia del medio tradicional, una mayor capacidad de autonomía y justificación ludista y hedonista de la vida; pero también b) aislamiento social, c) miedo a la soledad, d) más conciencia de los riesgos sociales, y e) una nueva dependencia hacia ellos. Si por un lado, generan pasividad ante ellos, por otro, mueven masivamente a reclamos y controles sociales. Sin embargo, *la influencia de los medios no es mecánica y uniforme*: parecen no afectar a los televidentes, por ejemplo, los avisos sobre los daños del tabaco, y sobre los accidentes de tránsito. Paradojalmente también, si por un lado la televisión lleva a ver y no a hablar mientras se la ve, es ella la que ofrece los temas más frecuentes de conversación posterior, entre amigos y familiares.

62.- Indudablemente estos medios -unidos a los correos, chats y redes sociales- hicieron *bajar las tasas de lectura*, reduciéndose la venta de libros proporcionalmente a los índices del siglo XIX. Prosperan algunos *libros*, no los que fomentan la pasión por el pensamiento; sino aquello que se refieren sobre todo a un mayor bienestar subjetivo y a un uso utilitario o profesional (cómo dormir mejor, cómo envejecer mejor, comer mejor). Más que los libros que ayudan a pensar mejor, se prefieren *los que hacen disfrutar de una mayor felicidad de inmediato*, los que hacen sufrir menos, los que resuelven sin esfuerzo sus problemas. No se busca la inteligibilidad del mundo, cuanto una terapéutica del hombre posmoderno obsesionado con sus problemas íntimos y su malestar[98].

La sociedad y el otro: la solidaridad

63.- El individualismo no es sinónimo de indiferencia generalizada respecto de los problemas del otro. Un quinto de las asociaciones europeas funcionan como voluntariados, lo que manifiesta, en las personas, la *necesidad de encontrar lazos de sociabilidad* y nuevas formas personalizadas de pertenencia social.

Hoy el individualismo no es incompatible con la responsabilidad y los imperativos éticos flexibles. La solidaridad es, frecuentemente, asistencia a otros y autoayuda, y se combina con la pasión narcisista de expresión, de autoformación. *La ayuda a los otros es también una búsqueda de uno mismo*: una manera de hacer algo con la propia vida[99].

Hay protestas y nuevas radicalidades: cortes de calles, organizar días sin compras, parodiar logotipos, etc. Ellas no son una fuerza subversiva, sino protestas con amplia cobertura mediática. Rebeliones confortables, protestas-entretenimientos que contribuyen con creatividad a generar una nueva mercadotecnia.

La ayuda a los demás se rige por *una ética mínima*. Se da seis veces menos de lo que se gasta en juegos. En 1985, de los 85 millones recogidos del conjunto de las obras de caridad norteamericanas, sólo dos se dedicaron a los países del Tercer Mundo. El lejano casi no existe y la gente no se esfuerza por llegar a él, a no ser que la beneficencia mediática nos lo acerque. El cercano puede ser ayudado siempre que no moleste con su pedido insistente.

64.- Existe verdaderamente un deseo de *ayudar al prójimo, pero no se desea vivir para el prójimo*, lo que es incompatible con la primacía del ego. Se da un altruismo indoloro, una ayuda en lo posible en forma de donativo por medios virtuales, tras incitación mediática.

Según Lipovetsky, el *individualismo no es sinónimo de egoísmo*: se pretende que cada uno se haga responsable de su vida. Se tiende a gozar el derecho individualista de vivir

[98] Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal.* Op. Cit., p. 110.
[99] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 145.

sin sufrir el acoso de los sermones sobre los desheredados del mundo. *Hasta la vida moral debe ser una fiesta* en el gozo personal de vivir. Apagada la severidad de la obligación moral, se hacen gestos generosos, como juegos de artificio que matizan el espectáculo de vivir.

Es manifiesta la donación y generosidad circunstancial, en ocasión de las grandes catástrofes humanas. La *beneficencia mediática* funciona dentro de la modalidad epidérmica de consumo masivo, sin ilusión ni esfuerzo, puntual e indolora; más impactante con el semejante distante que con el cercano al que vemos casi cotidianamente.

En la lógica del consumo, los medios masivos son una potencia movilizadora, afectiva, para la solidaridad, pero efímera. Se trata de una generosidad desinteresada, sin contrapartida, libre aunque movida por el sentimiento, acorde con la moral individualista. Es parte de la paradoja posmoderna: cuanto menos sacrificios se piden, se da más capacidad para recoger fondos; cuanto más se exalta la autonomía del sentimiento, más se genera la programación heterónoma de la solidaridad.

65.- En la base de la solidaridad posmoderna, se halla el hecho de que las sociedades se habituaron a vivir sin grandes sufrimientos, por lo que cuando éstos son mediáticamente exhibidos, se vuelve insoportable verlos y, entonces, la solidaridad exculpa del egoísmo. Por otra parte, es propio de las democracias preocuparse poco por los demás, pero sentir compasión por todo el género humano, en lo cual nos igualamos.

"La glorificación del ego no agota la intención de servir"[100].

Humor: que sea divertido

66.- La ausencia de fe posmoderna y su neonihilismo se vuelven humorísticos.

El humor tiende a disolver las distinciones tajantes, dogmáticas, entre lo serio y lo no serio, entre el Estado y la religión.

Lo humorístico, la parodia, lo grosero, ligados primero a las fiestas, pasan luego, en el Iluminismo, a ser adoptados como crítica (sátira, fábula, vodevil). Tocan ahora, atenuados como absurdidad gratuita, todas las esferas de la vida. Son ahora lo que seduce y acerca a los individuos.

Lo humorístico, si es agresivo, pierde su capacidad para hacer reír. Lo cómico hace reír sin dejar de analizarse. El ego se ha convertido en objeto de humor y no las situaciones del otro o los vicios ajenos.

El incremento de vacío existencial, trae una disminución de la risa estrepitosa. Lo que se busca ahora no es lo que haga reír estrepitosamente, sino lo que sea divertido.

Se está tan ávido de novedades que nada se rechaza de la moda[101]. Hasta lo nuevo puede -o, a veces, debe- parecer usado. Lo que importa es cambiar.

La familia como reconstrucción permanente

67.- El valor de la familia sigue presente en la época posmoderna. Mas como esta época está centrada en la libertad individual, su valor ha cambiado de foco.

La familia se encuentra en los primeros puestos de aspiraciones de los individuos. Se desea tener más tiempo para dedicarlo a los suyos, para equilibrar la vida profesional.

De hecho, ella es fuente de un alto nivel de satisfacción, incluso entre los adolescentes, los cuales desean llevarse bien con sus padres. Desean una familia no autoritaria, sino afectiva, y que dé seguridad.

---

[100] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 142.
[101] Cfr. Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Op. Cit., p. 56.

No obstante, las familias pasan por desacuerdos, conflictos, divorcios, malos tratos, necesidad de ayuda psicológica porque la familia posmoderna se construye y reconstruye libremente, durante el tiempo que se quiera y como se quiera.

68.- Hoy aumentan las esperanzas de felicidad y vida privada, pero también las decepciones, pues ya no se valora a la familia en sí misma, como una institución primeramente jurídica; sino como un instrumento de realización de las personas: se ha convertido en una institución emocional y flexible[102].

La familia cumple la función de ser un lugar de protección y solidaridad: una instancia consoladora, refugio de un exterior que hiere y angustia.

La familia posmoderna no rechaza los hijos; sino que se planifican cuántos y cuándo se desean tenerlos. No se trata de sacrificar la vida íntima o profesional con numerosos hijos, pero tampoco se desea privarse de la alegría de tener hijos, lo cual es parte de realizar una vida.

Hoy no se quiere renunciar a nada y el hijo forma parte de la calidad de la vida humana. La Posmodernidad, -que para una mentalidad moderna sería sinónimo de deseos individualistas liberados a sí mismos-, termina siendo un *caos organizador, y funciona como un desorden homeostático*, capaz de asegurar la renovación de la población, al margen de las normas morales. La Posmodernidad termina en una *hiperModernidad*[103], caracterizada por la velocidad, por lo efímero, por la ausencia de futuro seguro, la necesidad de reciclado, por la mundialización liberal de la información. En las últimas décadas, ha cambiado la imagen del espacio y del tiempo, comprimiéndose en el presente; y se ha encauzado hacia lógicas de tiempos cortos.

Esta sociedad se mueve sostenida por una lógica de los extremos que forma parte de su idiosincrasia donde se trata de modernizar a la misma Modernidad destruyendo los arcaísmos y las rutinas burocráticas:

> "Todo pasa como si hubiéramos pasado *de la era post a la era híper*. Una nueva sociedad de la Modernidad comienza. Ya no se trata de salir del mundo de la tradición para acceder a la racionalidad moderna sino de *modernizar la misma Modernidad*, racionalizar la racionalización. Destruir los arcaísmos y las rutinas burocráticas, hacer estruendo con las rigideces institucionales y con los obstáculos proteccionistas, deslocalizar, privatizar, afilar la competencia"[104].

En la hiperModernidad el nuevo individualismo ya no toma como referencia al pasado para superarlo, al igual que sucedía en la misma Posmodernidad. En la era de la hiperModernidad, el sujeto se fija exclusivamente en el momento presente en el que vive, se desliga

---

[102] Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo.* Barcelona, Anagrama, 2006.

[103] «Loin qu`il y ait décès de la modernité, on assiste à son parachèvement, se concrétisant dans le libéralisme mondialisé, la commercialisation quasi générale des modes de vie, l`explotation a mort de la raison instrumentale, une individualisation galopant. Jusqu"alors la modernité fonctionnait encadrée ou entravée par tout un ensemble de contrepoids, contre- modèles et contre-valeurs. L`esprit de tradition perdurait dans divers groupes sociaux; la répartition des rôles sexuels restait structurellement inégalitaire; l`Eglise conservait une forte emprise sur les conscientes, les partis révolutionnaires promettaient une société autre, libérée du capitalisme et de la lutte de classes; l`idéal de la Nation legitimait le sacrifice suprime des individus; l`État administratif de nombreuses activités de la vie économique. Nous n`en sommes plus la ». Lipovetsky, G. *Les temps hypermodernes*. París, Grasset, 2004, pp.51-52.

[104] «Tout se passe comme si l`on était passé de l`ère post à l`ère hyper. Une nouvelle société de modernité voit le jour. Il ne s`agit plus de surtir du monde de la tradition pour accéder à la rationalité moderne mais de moderniser la modernité elle-même, rationaliser la rationalisation, c`est-à-dire, de fait. Détruire les archaïsmes et les routines bureaucratiques, mettre din aux rigidités institutionnelles et aux entraves protectionnistes, délocaliser, privatiser, aiguiser la concurrence». Lipovetsky, G. *Le temps hypermodes*, Op. cit. p.55. Cfr. Ruiz Sánchez, José Carlos. *Tesis doctoral: De Guy Debord a Gilles Lipovetsky: el tránsito de la categoría de lo social hacia la categoría de lo individual*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2010. www.uco.es/publicaciones

del pasado como objetivo de recuperación o de superación para pasar a vivir plenamente el momento presente. De este modo, la categoría del individualismo que se expande en la sociedad hipermoderna, se ve completamente reforzada desde el momento en el que *sólo fija sus objetivos en el momento presente*, sin necesidad de mirar roles o estereotipos sociales de antaño, vigorizando así su carácter de singularidad[105].

69.- Otra opción consiste en no formar familia; pero la soledad y el elevado número de suicidios, especialmente de jóvenes, ponen de manifiesto la fragilidad del individuo hipermoderno e interiormente solo.

Una evasión a la soledad se halla en la búsqueda de mascotas, o animales de compañía, como protección de la decepción en el trato con los humanos.

Otra evasión de la soledad es, algunas veces, *el jugar a ser siempre niños*: se ven adultos jugando con patinetas o con ositos de peluche: una guardería universal, una puerilidad generalizada. No se trata, sin embargo, de una regresión psicológica, sino de una evasión pasajera, algo propio de una sociedad lúdico-hedonista.

El sentido de la moral y del deber

a.- *El enfoque moral moderno*

70.- Los modernos han rechazado el hacer depender la moral de la religión. Los procesos inquisitoriales y las guerras de religión no la hacían aceptables a la razón humana ilustrada.

La moral de la Modernidad, sin negar el más allá celestial, pero preocupándose por el más acá terrenal, se centró en el ideal de la soberanía individual y en la idea de igualdad civil. La idea de justicia y de derecho natural eran evidentes en sí mismas; encarnaban los nuevos valores absolutos de los tempos modernos, centrados en el individuo humano -pero con pretensión de ser un código universal-; y tuvieron tanta fuerza que ninguna ley humana podía abrogarlos. De los derechos inviolables, se seguían también los correspondientes deberes; pero *el hecho moral absoluto era un derecho y no un deber*. No obstante, los modernos magnificaron la obediencia incondicional a los deberes, los cuales hacían superar el círculo de los intereses individuales.

Si se vivía en forma acorde a los derechos objetivos y naturales surgían los derechos subjetivos: el derecho a la libertad, a la igualdad y a la felicidad. Al desecharse el dogma religioso del pecado original, y al rehabilitarse el concepto de naturaleza humana, la felicidad y sus placeres adquirían derechos de ciudadanía.

Mas la felicidad humana requiere de la riqueza material lograda libremente con el trabajo: el pensamiento económico liberal valida las pasiones individuales en pos de la competencia y la prosperidad, y de los vicios siempre que permanezcan en el ámbito privado.

Precisamente porque el derecho a la acción individual tomaba auge, los pensadores y filósofos modernos indicaban la importancia de equilibrarlo con el deber, con el vivir para los demás. Según Rousseau, los intereses individuales y personales debían someterse a la voluntad general, generándose un contrato social, sin el cual no se podía construir sociedad pacífica alguna. La patria se constituyó en la finalidad de la vida moral civil y de la educación: formar al hombre era formar al ciudadano. Los deberes del hombre eran los deberes del ciudadano.

71.- Tanto liberales como socialistas, los materialistas como los irracionalistas, *subordinaron a los individuos a la sociedad*. Luego los subordinarán a los códigos de los partidos, a las

[105] Ruiz Sánchez, José Carlos. *Tesis doctoral*. Op. Cit., p.372.

leyes de la historia o al ideal científico de una sociedad sin clases, etc.

Según Lipovetsky, el mal se convierte, ahora, en el enemigo del bien público y del progreso de las naciones. La moral ha logrado su autonomía sin necesidad de la religión, sin una obligación heterónoma, sino enraizada en la tierra profana de la vida humana y social. El deber de los hombres se explica con la razón del hombre como ser social. Pero en la medida en que se atenúe esta explicación y se acentúe el derecho a la felicidad individual, se irá debilitando el deber que tiene un carácter fuertemente social[106].

b. - *El moralismo sexual moderno*

72.- Desde el siglo XVI, la religión cristiana, médicos y docentes -en gran parte, integrados por sacerdotes y luego también las monjas-, han mostrado un marcado grado de hostilidad hacia la sexualidad. Se pautó lo que era un coito normal, las posturas legítimas que no provocaban esterilidad o aborto. Todo lo opuesto (adulterio, masturbación, felación, coito anal, homosexualidad, el ejercicio frecuente de la sexualidad después de los cincuenta años, etc.) fue prohibido, en nombre de la higiene y por ir contra la idea de lo natural en la sexualidad. Lo que era pecado antes, se convirtió luego en la Modernidad, en enfermedad y monstruosidad.

Cada época, de acuerdo con sus conocimientos científicos, se hace una idea de lo que es la naturaleza y "lo natural". La mayoría de las cosas que son propias de una época quedan finalmente "naturalizadas", y es inmoral ir contra ellas y las finalidades que ellas tienen. La genitalidad fue, por ejemplo, vista como una función natural siempre que llega a la procreación y era aberrante ir contra la naturaleza.

Aunque en Estado moderno se separó de la Iglesia, ésta siguió influyendo fuertemente en la concepción de la conducta moral, a través de sus creyentes que sostienen las ideas de sus iglesias.

73.- Por otra parte, si bien las democracias liberales propusieron una enseñanza laica, los médicos y docentes, siguieron ligados a la cultura sexual cristiana (particularmente católica, ligada a la base biológica de la sexualidad). Pero esta cultura no fue igualitaria: mientras se exigía severamente la virginidad en las jóvenes en el día del matrimonio, se toleraba, en los hombres, el frecuentar burdeles y el aprovechar los amores pasajeros.

La sexualidad siguió siendo un tema tabú en las escuelas hasta fines del siglo XX.

El papel de la familia como agente moralizador era fundamental. Se estimaba que sin hogar no había familia posible; sin familia no era posible el cultivo de la moral, y sin ésta no era posible ni la sociedad ni la patria. Una sociedad que deseara perpetuarse debía, pues, reforzar las posibilidades sociales de la familia: prohibir las aperturas de tabernas, regularizar las uniones matrimoniales para reducir los matrimonios ilegítimos, separar los sexos y las edades en los lugares públicos incluso en las iglesias.

Ante el lento pero creciente alejamiento de las iglesias por parte de los hombres, éstas, apoyadas por filántropos victorianos, hacen proliferar sociedades de caridad, para despertar el sentimiento moral, recorriendo barrios pobres, amenazándolos con la condena eterna. Se consideraba legítima la violencia moral ejercida sobre los pecadores mediante los interrogatorios, la culpabilización, la intimidación

Las democracias modernas necesitaban ciudadanos con moralidad pública, ciudadanos ilustrados y responsables, por lo que terminaron disciplinando sistemáticamente a las masas en vistas a crear familias reproductivas, ahorrativas y trabajadoras. Mientras que, en Europa, se censaba un divorcio cada mil matrimonios en 1870; en 1920, se daba un divorcio

[106] Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Op. Cit., p. 25.

cada 120 matrimonios.

74.- La consideración prioritaria de la existencia de la familia, sobre el placer de los individuos, se iba debilitando. Por su propia lógica, la construcción de la ciudadanía republicana y democrática favoreció el lento pero progresivo mejoramiento de una clase media, haciendo más racional el antiguo principio de caridad, que terminaba alimentando una mendicidad crónica, una pereza improductiva y la astucia inmoral del débil. Se entendió que las ayudas debían dirigirse a pobres meritorios, esto es, responsables que adherían a los valores de la burguesía, como la higiene saludable, el respeto, el sentido del ahorro y la previsión. La caridad pasó a ser ahora previsión social institucionalizada y secularizada (escuelas para pobres, clases nocturnas, viviendas sociales, hogares para vagabundos y jóvenes sin familia, reuniones de madres, etc.).

La idea religiosa de mal y de la degradación de las masas pasó a centrarse en la consideración de las condiciones económicas y sociales de las familias, viéndose la posibilidad del progreso moral en la prevención, en la educación y en el mejoramiento de esas condiciones, sin referencias explícitas a su relación con Dios.

c. - *El eclipse del deber*

75.- El deber exigía una correspondencia con el ser fuerte, esencial, idéntico a sí mismo, capaz de causar consecuencias imperativas. El efecto se corresponde con la causa que lo produce; y contrae, sin desearlo, un deber moral para con la causa que le da vida. Por otra parte, si una causa libre no desea un efecto, no debe producirlo; pues, al producirlo ella, es la responsable de la existencia del efecto.

En la *Modernidad*, se creía en el deber, en las utopías y en el juicio ante la historia, en leyes mecanicistas o dialécticas del devenir histórico. La *Posmodernidad* no cree en ninguna ley determinista del progreso, ni en ninguna intervención milagrosa o solución global. Ella no vincula la felicidad con un desarrollo de las ciencias y técnicas.

76.- El *bienestar futuro* pasa, pues, por la responsabilidad moral, y tendrá un carácter indeterminado, creado y paradójico: cuanto más se querrá estar informados en libertad, más deberá autocontrolarse la misma; cuando más será el perfeccionamiento tecnológico, mayor será la responsabilidad en la construcción humana. La buena voluntad y la generosidad son virtudes privadas e insuficientes para la organización de la vida colectiva; se requiere, además, un inteligente conocimiento de las condiciones concretas, una correcta evaluación entre fines y medios; de lo contrario, la sociedad se convierte en un infierno con un camino empedrado de buenas intenciones.

En la mentalidad posmoderna, en la cual el ser es siempre débil, se habla más de *responsabilidad y generosidad afectiva* que de deber. Este lenguaje lleva implícita una apelación seductiva -y no autoritaria- al deber.

Al generar libremente la existencia de un efecto-hijo, por ejemplo, el efecto encadena a la causa, al sacrificio del placer de su ego, en pro de su hijo. Un hijo es un freno afectivo a la inflación individualista de los padres.

> "…El deber ya no está en el corazón de nuestra cultura, lo hemos reemplazado por las solicitaciones del deseo, los consejos de la psicología, las promesas de felicidad aquí y ahora"[107].

[107] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 46.

77.- Cada vez más la sociedad, ilustrándose, fue prefiriendo reglas justas y equilibradas, apelaciones razonables a la responsabilidad; y no la renuncia a sí mismo y a la búsqueda de los propios fines; no sermones, sino responsabilidad, libremente asumida, intentos de conciliación entre los derechos individuales y las presiones de la vida social, económica y científica[108].

La libertad, al convertirse en el derecho natural fundamental, ha quitado fuerza al deber, entendido como imperativo categórico. No parecería haber deber más que para aquello que el hombre libre se propone, y decide porque desea *seguir siendo coherente con lo que se ha propuesto* y no por una exigencia externa a su deseo. Pero la voluntad libre es justamente la capacidad de romper con lo que la razón estima lógico: la libertad es árbitro y puede ser arbitraria, esto es, no decidir solamente por razones objetivas, sino por su propia cuenta y deseo.

78.- En este contexto, hasta el cuidado de la propia vida es algo que el ser humano debe decidir. El individuo, en la Posmodernidad, se pertenece a sí mismo, sin ningún otro principio que esté sobre él, incluso para disponer de su propia vida. Por ello, el suicidio deja de ser un pecado, para convertirse -en la Modernidad- en un desentenderse de las obligaciones sociales; y, en la Posmodernidad, se quiere su legitimación social[109]. La llamada muerte dulce se justifica como el ejercicio de un derecho a una muerte digna, por parte de un paciente en determinadas condiciones (por ejemplo, en caso de una enfermedad incurable, con creciente deterioro de su calidad de vida).

> "No hay que desesperar del liberalismo posmoralista: la demanda de reconocimiento de los derechos subjetivos, concernientes a la propia muerte, se orienta en el sentido de una ética que tiene como finalidad suprema el respeto del hombre"[110].

79.- Nada parece superior al individuo y a los derechos subjetivos (libertad, placer, felicidad); y ésta es la tendencia dominante de la moral indolora en la Posmodernidad; pero, con ella, perviven otros valores antinómicos que se manifiestan en las luchas contra el aborto y la pornografía, por ejemplo.

El deber absoluto, impuesto sin consideración a las personas y a las circunstancias, aparece como un fundamentalismo. La renuncia y la austeridad que exige el cumplimiento del deber, han sido remplazadas por la satisfacción del deseo y de la realización íntima, en un contexto social.

En la *Modernidad*, uno de los primeros deberes ha sido el del trabajo. El ocioso era considerado como moralmente vicioso. En la *Posmodernidad,* y en los países de primer mundo, el trabajo se considera en términos de autonomía, de cooperación, de participación y redistribución, con flexibilidad y competencia. La competencia hace ver las habilidades individuales, libremente ejercidas. Mas en el tercer mundo el problema se halla en el peligro de no tener trabajo, en parte, por la falta de profesionalización. La globalización de las modas es rápida y atraviesa velozmente los continentes; pero la globalización de los beneficios económicos no la acompaña[111].

80.- El placer, desligado de las normas morales, el bienestar y la felicidad, se pone en la cumbre de los valores; pero esto no implica necesariamente una anarquía. Persiste el deseo de orden y moderación, por lo que no todo está permitido. Se busca el hedonismo pero orde-

[108] Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal.* Op. Cit., p. 40.
[109] Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal.* Op. Cit., p. 39.
[110] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 92.
[111] Cfr. Lipovetsky, G. *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna* Barcelona, Anagrama, 2005, p. 86.

nadamente, el placer y la autonomía, pero sin excesos.

Se dan, pues, *dos tendencias antagónicas con relación al placer*: a) una cuya búsqueda es inmediata y lleva a la explosión del crédito, de las deudas, de lo porno, y descalifica el valor del trabajo, y lleva a marginar más a las minorías: se trata de un hedonismo trasgresor y desenfrenado; b) otra que acentúa la opción por el placer en la excelencia, en la salud, en la higiene: se trata de un hedonismo prudente e integrador, para minorías silenciosas.

81.- Ambas tienen en común el principio de que el placer es profundamente legítimo. Al buscar el placer no nos sentimos culpables.

Mas en esta jornada posmoderna -donde se percibe, al parecer, un eclipse total del deber-, aparece la aureola luminosa del deber bajo el ropaje de la responsabilidad para con los hijos. Desde tiempos inmemoriales, se ha acentuado el deber que tienen los hijos para con los padres. En la Posmodernidad, se cambia el peso de la responsabilidad. En efecto, pocas obligaciones parecen poner límites al derecho prioritario y al placer individual, como la obligación del sentimiento de apoyo que los padres reservan para con los hijos.

> "Ninguna otra obligación moral 'positiva' se beneficia sin duda de la legitimidad tan fuerte: la era posmoralista debilita globalmente los deberes, pero amplía el espíritu de responsabilidad hacia los hijos"[112].

82.- Las fallas de los padres (que desean descargar su responsabilidad en los docentes) se hacen manifiestas como faltas de límites razonables y de llamados persuasivos a que los hijos asuman sus respectivas responsabilidades, según sus edades.

En lugar de la lógica del deber que conmina, aparece la persuasión en pro de la responsabilidad, el diálogo y la disuasión, que apelan al individuo mismo y a motivarlo por un mecanismo de seducción, de convencimiento de que es él quien libremente decide. Por ello, paradójicamente puede comprenderse la utilización de las drogas y del tabaco que destruyen seduciendo, pero atentando contra el propio cuerpo. Mas reaparece su prohibición cuando se la advierte como una amenaza a las libertades.

La búsqueda de placer y autonomía rompe conductas tradicionales, pero organiza otras nuevas para reinscribirse en un orden social de creciente libertad. "Se trata de un desorden organizador"[113].

d. - *La búsqueda de bienestar*

83.- La época moral posmoderna invita a la comodidad. No obramos ni queremos obrar por obligación, sino por seducción y la publicidad es su profeta. Para ello, la publicidad propone olvidarse de las miserias, para poder ser feliz sin vergüenzas[114].

No es suficiente estar en el mundo; se requiere, además, bien-estar, la felicidad al estar[115]. Esta felicidad, en las sociedades democráticas modernas, pasa por la búsqueda del interés privado. Es cierto que este interés no se propone grandes fines; pero es eficaz para combatir el exceso de individualismo cuando entra en interacción.

No obstante, el bienestar futuro implicará una responsabilidad mayor al interés privado e incluirá la biósfera. El bienestar implicará la responsabilidad social de mantener la supervivencia indefinida de la humanidad en la Tierra.

El bienestar individual y social va a conllevar el derecho a la calidad de vida: vivir me-

[112] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 165.
[113] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 50.
[114] Cfr. Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2006.
[115] Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica*… Op. Cit., p. 54.

jor y por más tiempo. Esto hará relevantes tres valores: 1) el respeto a los derechos del individuo, 2) el progreso en la ciencia y tecnología, y 3) el interés por la colectividad.

e. - *La propuesta moral en la Posmodernidad*

84.- En gran parte del siglo XX, la preocupación dominante, la bandera y la utopía, ha sido la liberación política, la cual justificó a los ojos de los políticos tanto las guerras como las represiones.

En el siglo XXI, la perspectiva de la Posmodernidad se centra en desenmascarar la hipocresía de esa moral que, en su nombre justificó esas guerras y represiones. La Posmodernidad no es amoral o inmoral; por el contrario, ha implantado la bandera de una *moral social light, en su presentación, pero generalizada globalmente*.

> "Bioética, caridad mediática, acciones humanitarias, salvaguarda del entorno, moralización del entorno, moralización de los negocios, de la política y de los medios de comunicación, debates sobre el aborto y el acoso sexual, correos rosa y códigos de lenguaje correcto, cruzadas contra la droga y lucha antitabaco, por todas partes se esgrime la revitalización de los valores y el espíritu de responsabilidad como el imperativo número uno de la época"[116].

Pero, desde el punto de vista de la Modernidad, no pocos perciben una decadencia de la moral en esta época, cuyos indicadores son el aumento de la delincuencia, barrios y reductos de violencia y de droga, una nueva gran pobreza de sectores marginados, corrupción, y delitos financieros que ponen en jaque la estabilidad económica de naciones enteras.

85.- La interpretación de la vida posmoderna actual no resulta fácil. Parece requerir una hermenéutica compleja y de difícil conciliación entre a) una manifiesta época de una cultura de la autoabsorción individualista, basada en derecho a la propia libertad; y b) los manifiestos en pro de la rectitud social, la solidaridad y los llamados a la responsabilidad ecológica.

Posiblemente debemos ver el presente fenómeno moral desde una mayor complejidad. Las personas posmodernas no parecen interesarse en restablecer la "antigua buena moral" -y por moral entendemos la forma que toman las costumbres y la valoración de les atribuyen-; tampoco inventan algo totalmente nuevo; ni se remiten a una moral burguesa o moderna, laica, rigurosa y categórica, que reinó desde el 1700 hasta mediados del siglo XX, creyente en un más allá pero sin los miedos medievales en premios o castigos.

86.- Las democracias individualistas de la Modernidad habían acentuado los deberes del hombre y del ciudadano, seguidas de pautas austeras en la vida individual, inculcando el espíritu de organización y el dominio de uno mismo. Si era necesario, los ciudadanos debían sacrificarse por la familia, la patria o la historia. Los deberes para con Dios, propio de las morales religiosas, se secularizaron y transfirieron a la esfera profana, quedando sólo un tenue sentido de la responsabilidad para con lo que se eligió autoseduciéndose. Esta época parece cerrarse.

La cultura moral posmoderna *desvaloriza el ideal de la abnegación* y se centra más bien en la idea del derecho individual a la libertad, al placer sin vergüenza en los deseos inmediatos, la pasión del *ego*, la felicidad intimista y materialista. Esta moral no se rige por los imperativos o deberes; sino por el bienestar y por la primacía de los derechos subjetivos. Las personas no se sienten unidas a algo o alguien que le impone obligaciones.

---

[116] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 9.

87.- La moral implica una explícita idea de bien. En la Modernidad, el bien moral era objetivo; ciertas acciones eran moralmente malas en sí mismas, independientemente de la persona que la realizara. En la Posmodernidad, la moral se halla en el ejercicio de la libertad. En consecuencia, el ejercicio de la libertad, en todas sus formas, no es *malo hasta tanto no perjudique a otro*, o implique un sometimiento. Hasta la prostitución es tolerada siempre que no conlleve una degradación o violencia para las personas que la ejercen. La prostitución se convierte en un trabajo sexual, ya no considerado como trata. Ella es rechazada socialmente no ya como un vicio, sino más bien como un sometimiento de la mujer, debido principalmente a causas económicas.

Las sociedades posmodernas se irán convirtiendo en sociedades posmorales, o diversamente morales: sin deberes austeros, preocupadas por los derechos individuales a la autonomía, al deseo con lo que se lograría la felicidad. Pero, según Lipovetsky, *las sociedades posmodernas de ninguna manera son sociedades amorales o inmorales* (aunque los modernos puedan pensar lo contrario, por no poder juzgar fuera de sus propios presupuestos). Por el contrario, la mayoría de las cuestiones son tratadas con un referente moral: se reactivan los derechos del hombre, se organizan *charity shows* para apaliar el hambre en el Tercer Mundo, o en zonas de catástrofes, se hacen campañas para proteger el planeta, se levantan instancias morales guardianas y controladoras de los avances de la tecnociencia, se crean comités de ética para la medicina, para el periodismo (sin moral el periodismo solo tiene el objetivo de que se hable de ellos y puedan vender sus mercancías, sin tener en cuenta la verificación de los hechos que informa); para la práctica de los negocios, para detectar y calibrar los grados políticos de corrupción. Es verdad que se han acallado las exhortaciones al deber; pero surgen los himnos a la responsabilidad.

> "… al mismo tiempo, los impulsos de solidaridad hacia los desheredados, las subvenciones pagadas a favor de las víctimas de enfermedades o catástrofes alcanzan su más alta cima,… ¿cómo explicar la multiplicación de las asociaciones benéficas? Todos estos fenómenos, al igual que otros, indican que la sociedad del hiperconsumo no consiguió disolver parte de los principios morales (…) La sociedad hiperindividualista no se reduce al culto obsesivo del placer privado, sino que también es el lugar donde el individuo determina qué reglas debe de darse para su propia conducta"[117].

88.- Dicotómica y paradojalmente, cuanto más se valora la autonomía del ego, más se impone el respeto al entorno.

La *autonomía*, que antes debía entenderse como autodeterminación, va tomando un matiz más vigoroso, y tiende a identificarse con el crear las propias normas, dentro de una complejidad creciente.

Se tiende, en materia moral, a sociedades minimalistas, con *normas indoloras*, sin heroísmo, sin sacrificios o desprendimientos de sí mismos. No obstante, no son sociedades con total tolerancia o permisividad. Más bien tienden a ampliar los derechos individuales, sin que dejen de convivir luchas masivas y antagónicas sobre el aborto, la droga o la censura.

Se da una manera antitética de remitirnos a los valores, en democracias que favorecen la búsqueda de soluciones de compromisos. De ello resultan *lógicas binarias*: por un lado, dialogadas, liberales, pragmáticas; y, por otro, exigencias preocupadas por el rigor, más

[117] « ...en même temps les élans de solidarité envers les déshérités, les dons versés en aveur des victimes de maladies ou de catastrophes atteignent des sommets…. ¿Comment expliquer la multiplication des associations et des bénévoles? Tous ces phénomènes, comme bien d`autres, indiquent que la société d`hyperconsommation n`a pas réussi à dissoudre de part en part la valeur es principes moraux (…) La société hyperindividualiste ne se réduit pas au culte obsessionel des plaisir privés, elle est aussi celle où il revient à l`individu de se déterminer sur ce qu`il doit daire en inventant les règles de sa prope conduite ». Lipovetsky, G. *Le bonheur paradoxal.* Paris, Gallimard, Mesnilsur-l'Estrée, 2007, pp. 326-327.

doctrinales que realistas, con intentos de regulaciones drásticas que apelan a una mayor seguridad, mayor protección en el ámbito de la salud y de las personas en situaciones de debilidad (niños, mujeres).

89.- Dos tendencias morales, pues, en el cóctel posmoderno: atención a la complejidad social e individual; y, por otra parte, tendencias a un nuevo dogmatismo moral y jurídico. La primera tendencia mueve y exige cambios; la segunda funciona como freno ordenador y hace evidente la necesidad de intervenciones políticas en vistas a un bien común idealizado.

El crecimiento demográfico y la complejidad de la vida social posmoderna llegan a disolver las formas de enmascaramiento y promueven la formación de guetos, o grupos recluidos donde se multiplican las familias sin padres estables, los retrocesos en la higiene de vida, la violencia juvenil, las violaciones, los asesinatos, las mafias de corrupción.

El posdeber -la disolución del deber- lleva a generar dualidades donde las instancias tradicionales del control normalizador (las iglesias, los sindicatos, las familias, las escuelas), conviven con la anomia, la exclusión y la trivialización de la delincuencia. En el contexto de las dualidades: por una parte, crece el número de robos, crímenes, especuladores y defraudadores; por otra, se habla de un futuro planetario, de organización profesional. Si bien aumenta la fiebre competitiva, también crecen las donaciones filantrópicas. Si bien se advierte el superendeudamiento de las parejas y las hipotecas impagas, los políticos deben generar también planes de socorro para las masas.

90.- Las democracias, en el clima posmoderno, no solo generan pluralidad de vidas morales; sino también *dos lógicas contrapuestas* dentro del ámbito individualista: un *individualismo responsable* y un *individualismo irresponsable* que, de triunfar, marcaría el final de las democracias.

No es suficiente reforzar el sentido humanista de la vida, pues ello deja sin resolver los problemas del subdesarrollo. Parece necesario organizar políticas y organizaciones morales inteligentes (ni dogmáticas ni fetichistas), para formar a todos para la adaptación y aceleración en los cambios. Una moral inteligente se basa en los intereses individuales; pero los modera y, sin exigir heroísmos, busca compromisos razonables. Ni la moral económica del dejar hacer, ni la ceguera de los moralismos o fundamentalismos.

> "Si el moralismo es intolerable por su insensibilidad hacia lo individual y social, el neoliberalismo económico fractura la comunidad, crea una sociedad de dos velocidades, asegura la ley del más rico y compromete el futuro"[118].

Dado que la idea del deber no tiene credibilidad social y la justicia social ha perdido eficacia, la moral posmoderna desea crear *una moral dialogada de la responsabilidad*, que equilibre tanto la eficacia como la equidad, tanto la libertad como la solidaridad, el respeto del individuo y el bien colectivo.

f. - *La moral individual*

91.- La Modernidad acentuó la idea de que el hombre tiene un valor absoluto, esto es, independiente de todo. Este valor se halla en su libertad; y el poder obrar libremente es el primer derecho individual y natural.

La persona es el derecho subsistente: le es intrínseco el poder hacer, obrar, sin ser impedido por los demás. La libertad no implica un deber hacia los demás, sino un derecho a

[118] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 18.

obrar. Por ello, *la idea de deber desaparece*. Una persona no se debe nada a sí misma: ella simplemente decide qué hacer o no hacer. No debe justificar sus prácticas ante sí misma.

Ello no significa que el individuo pueda hacer socialmente lo que quiera. Existen normas colectivas que deberá respetar si desea vivir en una sociedad. El control social heterónomo no desaparece.

El amor manifiesto sin mentiras ni mediocridad

92.- Siguiendo con la exposición de lo que nos ha sucedido en la Modernidad, según Lipovetsky en pocas décadas, el sexo ha dejado de ser asociado al mal. *El sexo-pecado ha sido remplazado por el sexo-placer*. El derecho al placer reemplaza las normas represivas y legitima lo que antes era ignominioso. La castidad y la virginidad ya no son obligaciones morales, sino opcionales. No parecen existir deberes en materia de sexualidad, aunque queden restos de ellos en algunas legislaciones y culturas, como la islámica.

La pornografía ya no es considerada un peligro para el orden social. La Cicciolina, vedette porno, fue elegida para formar parte del Parlamento italiano. La reprobación social de la prostitución se ha debilitado, y las prostitutas buscan su reconocimiento social y profesional.

En cuestiones de amor, se tiende a creer que nada está mal si es consentido por los amantes; y el amor juega un importante papel en el equilibrio y desarrollo íntimo de las personas.

93.- En la Modernidad, había una jerarquía de valores con relación al amor: los goces del amor, si procedían del espíritu y del corazón, eran superiores a los goces eróticos, pobres, breves y peligrosos para la salud y el espíritu.

En la Posmodernidad, casi todos los placeres han sido igualados y su diferencia es cuestión de gusto o preferencias subjetivas. No obstante, siguen siendo objeto de condena generalizada el incesto y la perversión de menores. En el siglo XXI, los homosexuales van consiguiendo los derechos legales a manifestarse como tales, a no ser considerados como enfermos y a no ser legalmente discriminados por motivos sus opciones sexuales; se pide que las iglesias no opinen sobre esta cuestión para todos los ciudadanos, sino sólo para sus creyentes. No se pide ya tolerancia (aunque éste sea un valor cardinal), sino derecho y respeto a las diferencias. En donde la prioridad es el yo, cada uno puede pensar y actuar a su gusto si no daña a los demás, por lo que la admisión de las diferencias, resulta ser, más bien, *una indiferencia hacia el otro y repugnancia a la violencia*. Esto no significa que no existan focos de violencia racial, antisemita, de género o por resentimiento ante la riqueza de los pocos y la pobreza de los muchos, en los países del tercer mundo -aunque raramente es una violencia extrema-, en la época del apogeo de los derechos del hombre.

94.- El público consume violencia en los medios; pero la condena en la realidad y tiene sentido de la indignación[119].

Sin desaparecer la violencia sexual, el acoso sexual, antes silenciado, se ha vuelto ahora intolerable y, después de un período de debate público, exige ahora legislaciones más severas.

Como en el caso de los fumadores, se trata de eliminar todas las situaciones ambiguas en la conducta y en las palabras, para higienizar la vida social y de trabajo. Paradójicamente, la Posmodernidad en su caos ordenador, cuanto más libertad sexual exhibe, más se condena, con rapidez global, en casi todos los países bajo el influjo de la cultura occidental,

[119] Cfr. Lipovetsky, G. *La pantalla global*… Opp. Cit., p. 87.

actos discriminatorios antes considerados leves.

El criterio del amor ya no es homogéneo; pero las democracias establecen también en el amor un cierto orden moderado y tranquilo, combinando la autonomía y dignidad de las personas con la convivencia social pacífica: un cierto medio entre el rigorismo puritano, que invadía hasta la vida íntima, y la exaltación pública y descontrolada de los goces sexuales.

95.- Sin necesidad de la Inquisición o de leyes especiales, se está lejos tanto de la promiscuidad como de la anarquía de sexual. Sin obligaciones ni prohibiciones específicas, el amor funciona como *un desorden organizador*, donde reina la libertad privada y el orden público. Este orden no suprime los derechos individuales, pero reglamenta pragmáticamente las horas y lugares para ejercerlo (por ejemplo, libertad para los adultos y protección para los menores).

Dado que no hay valor superior al individuo, las demandas de censuras sólo pueden tratar de asegurar la dignidad y seguridad del mismo. Ya no es indigna la obscenidad en sí misma, sino en cuanto las acciones obscenas desvalorizan a las personas.

La heterogeneidad de los gustos siempre subjetivos, el libre juego entre inclinaciones y aversiones de las personas, la preocupación por la relación y seguridad afectiva, crean *una regulación social compleja, pero abierta*, lejana del libertinaje y abierta a la demanda de respeto por los derechos subjetivos.

96.- De hecho, la fidelidad sigue siendo esencial, como orden social, para la mayoría de los jóvenes, aunque se la practique poco. La fidelidad, durante todo el tiempo que se ama, entra más bien en el orden de la *honestidad* como manifestación de la presencia del amor, la cual se convierte en la principal virtud para una vida en pareja. El alto índice de divorcio indica que no se trata de una fidelidad burguesa para conservar la familia y los bienes de la misma; ni de un voluntarismo sin sentido donde no hay amor. En la concepción posmoderna, la fidelidad no es temor al sida; ella significa, ante todo, un amor manifiesto sin mentiras ni mediocridad, pues *se busca un individualismo cualitativo de autenticidad en los afectos*, de respeto y compromiso, de estabilidad emocional en sociedades móviles y competitivas, aunque sea por un tiempo determinado y no para siempre. Se trata de una unión de idealismo (de creencia en el amor a pesar de todo y del desgaste por el tiempo); y de realismo, porque ya no se cree en el amor eterno. La fidelidad posmoderna, sin deber, es esperanza en lo permanente y conciencia clara de lo provisional del amor.

Una vez reconocido el derecho a la sexualidad libre, y cuando se ha optado por él en pareja, se desea integrarlo en una vida profesional. El amor se integra, como una elección, en el individuo soberano, ocupado en lograr su calidad de vida. Si hay que sacrificar esta calidad de vida, no pocas personas prefieren vivir prescindiendo de la vida sexual, o disfrutando sólo de la ternura.

97.- En fin, el sexo no es algo absoluto para el amor; pero coexisten actualmente zonas extremas en ambos sentidos: se da contemporáneamente el extremo moralizador contra “las desviaciones” y el retorno a cierto rigorismo; y, por otra parte, la búsqueda de una moral *light* dialogada y a la carta, bajo la exigencia de una autonomía privada en un espacio público limpio y legalizado[120]. De este modo, se busca una moral posmoderna que no sea ni transgresiva, ni mojigata, sino correcta.

La temática de los valores, y de lo que es o puede ser el hombre, vuelve a escena.

[120] A los inicios de la década de los años noventa, en el Estado de Nueva York, no prosperó judicialmente la propuesta de condenar a mujeres artistas que practicaban el *top less*, porque el tribunal consideró que la distinción legal entre senos masculinos y senos femeninos era incompatible con la igualdad de los ciudadanos garantizada por la Constitución Nacional.

Clima cultural y valores para la educación

98.- Los educandos posmodernos se muestran refractarios a las lecciones pedagógicas abstractas. También aquí se da la personalización como psicologización de las relaciones[121].

Se desea vivir en clima con suavización de las costumbres, sentimiento creciente de respeto y tolerancia, y una psicologización sin límites.

Lo primero es lo vivido. Lo teórico, lo conceptual es lo masculino.

Hay un vaciamiento de los valores: ¡quién cree en el trabajo, en la familia, en las virtudes del esfuerzo, en la Iglesia o el Sindicalismo que no consiguen reclutar clientes!

Las instituciones funcionan con control remoto, controladas por los especialistas, en un desierto apático.

El vacío de sentido y de ideales no lleva a más angustia, nihilismo o pesimismo; ni resignación ni autodestrucción, sino a la indiferencia, al descanso y al descompromiso moral.

Lo verdadero y lo falso, el sentido y el sin sentido, lo bello y lo feo, lo real y la ilusión se diluyen; no se oponen, sino que flotan como islas. La indiferencia crece, sin patetismo ni abismo.

El prestigio y la autoridad del cuerpo docente ha desaparecido, desplazado por los *mas media*.

El alumno posee atención dispersa (escuchan radio, ven TV, mandan correos, y leen todo al mismo tiempo) y escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber. “Los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses”[122].

99.- Cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, tanto más los alumnos se dispersan.

Ya es posible vivir sin objetivo ni sentido: indiferencia por hipersolicitación. Las ofertas de medios tecnológicos son numerosas, pero no se tiene claro qué hacer con ellas.

Se tiene más información y más de prisa, por lo que lo registrado se desplaza fácilmente al olvido.

La indiferencia generalizada no llevará al suicidio. Éstos están en disminución, si los comparamos estadísticamente con el siglo pasado. Se perfila en el desierto posmoderno, no la autodestrucción, sino el “estar hartos”, indiferencia por ausencia de teatralidad; y aun ésta se ubica entre formas endémicas de excitabilidad y depresión[123].

Se percibe una generalización de los estados depresivos de la clase burguesa: una enfermedad de vivir.

Solo en el desierto, sin apoyo trascendente, el estudiante posmoderno actual es vulnerable.

Se da una deserción de la *res publica* y los valores políticos. Y Narciso sale en búsqueda de sí mismo. Los problemas personales toman dimensiones desproporcionadas y los psicólogos no parece que puedan ayudar a resolverlos. Todo es problema: envejecer, engordar, afearse, dormir, educar a los niños, irse de vacaciones. Hoy la soledad no es algo de héroes; sino, sin rebelión, un hecho cotidiano. La apatía lleva a una falta de intercomunicabilidad profunda, no obstante los fáciles medios virtuales de comunicación. Se podría decir paradójicamente que *el prójimo es el lejano*.

“No contento con producir el aislamiento, el sistema engendra su deseo, deseo impo-

[121] Cfr. Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía.* Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.
[122] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 39. Cfr. Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía.* Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.
[123] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 46.

sible que una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo..."[124].

100.- Se trata de un aislamiento a pedido. La ausencia de las relaciones parentales clásicas, hacen difícil la interiorización de la autoridad familiar.

El superyó está representado por la necesidad de éxito y, de no realizarlo, da una crítica implacable contra el yo. Los medios masivos intensifican las fantasías narcisistas de celebridad, y hacen más difícil aceptar la banalidad de la vida cotidiana.

Los alumnos se convierten en fans. Los padres, y su capacidad educativa, son suplantados por los consejos psicológicos.

El aumento de las ambiciones y la frustración al no poder lograrlas, generan un desprecio hacia uno mismo. La sociedad hedonista, tras su superficial capacidad de tolerancia, engendra ansiedad, incertidumbre, frustración.

Las figuras imponentes del saber o del poder son apagadas con *la indiferencia*, ante la incapacidad de tolerar esa desigualdad que ponen de manifiesto. Por ello, se da el abandono de los grandes discursos de marxistas y psicoanalistas. Todo lo absoluto desaparece; también la capacidad de entusiasmar a las masas. El tiempo, el trabajo, la admiración se hacen flexibles.

Lo real se ha desubstancializado; primero se lo ha querido hacer transparente, y ahora se desplaza hacia lo virtual. Neutralizar el mundo con la potencia sonora, que genera una masa de sordos.

Los jóvenes parecen llegar a un punto en el que no sienten nada. Están *anestesiados por la abundancia*, en los países del primer mundo, mientras que en los países del tercer mundo aspiran a ella.

Estos jóvenes, sin embargo, tienen frecuentemente un malestar difuso, un *sentimiento de vacío interior* y de *la vida como absurda*. También los síntomas neuróticos del capitalismo rígido se hacen trastornos difusos.

101.- Las encuestas sobre los fines de *la educación* impartida en las familias revela que se insiste, primeramente, en lograr tener *una profesión u oficio*; y, luego, en adquirir la capacidad para *defenderse solos en la vida*; y, en tercer lugar, el valor de la *libertad individual*. En este contexto, no tiene mucho sentido el deber de obediencia de los hijos para con sus padres. "Cada uno se reconoce libre y vive, en primer lugar, para sí mismo"[125].

Ayudar y socorrer al prójimo no es un valor primordial en la educación familiar. Si se lo hace, se realiza por motivos del impacto visivo-televisivo y esporádicamente.

No obstante, toda forma de vida exige un aprender a asumir, consumir y referir a cada uno la forma de vida en la que vive. Siempre se requiere educación aunque ésta aparezca como más informal, pero no menos necesaria que la escolar y formalizada.

> "En una sociedad en que incluso el cuerpo, el equilibrio personal, el tiempo libre están solicitados por una plétora de modelos, el individuo se ve obligado a escoger permanentemente, a tomar iniciativas, a informarse, a criticar la calidad de los productos, a auscultarse y ponerse a prueba, a mantenerse joven, a deliberar sobre los actos más simples: ¿qué coche comprar, qué película ver, dónde ir de vacaciones, qué libro leer, qué régimen, qué terapia seguir? El consumo obliga al individuo a hacerse cargo de sí mismo y lo responsabiliza..."[126]

102.- No obstante, en la lógica posmoderna, el único deber es para sí mismo y puede cam-

[124] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 48.
[125] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 164.
[126] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 109.

biarse. No hay deberes universales. La lógica del consumo socializa en cuanto exige estar constantemente informado; pero, por otro lado, *individualiza dando una aparente libertad de elección*: hay una coexistencia pacífica de los contrarios. Por un lado, el posmoderno es cuidadoso con su cuerpo, pero por otro, lo arriesga corriendo en las autopistas y adhiriendo a las drogas. El joven posmoderno está más informado en los adelantos de la ciencia que en tiempos anteriores; pero es permeable al esoterismo y la parapsicología; *alérgico al esfuerzo*, y esforzado con los regímenes para adelgazar. El posmoderno es un individuo que obedece a lógicas múltiples, a la manera de yuxtaposiciones.

El joven posmoderno banaliza la originalidad: pone en el reino indiferente de la igualdad a todos los individuos. Denuncia el imperialismo de lo verdadero y afirma el derecho a las diferencias. Aligera toda autoridad suprema, y toda referencia a la realidad, liberaliza las costumbres, desestandariza la moda, licua lo verdadero, termina con la edad disciplinaria.

103.- El ideal de la *autonomía individual responsable* es primordial. Por ello, también se admite la necesidad del esfuerzo libremente asumido, como puede verse en el deporte que es, a la vez, ocio, esfuerzo y esparcimiento. Se trata de un constructivismo hedonista que aspira a un nivel medio de éxito, sin entrenamientos intensivos. "Con el esfuerzo deportivo, el individuo se autoconstruye a la carta"[127]. Sin embargo, en todo esfuerzo deportivo hay algo de voluntad de poder, un estilo superior de dominio, que suscita la emoción del público. Pero ello debe lograrse con libertad y dignidad donde no cabe el *doping* que es sinónimo de deslealtad y de negación de la igualdad de oportunidades y posibilidades ante los adversarios.

La Posmodernidad es a la vez sincrética, convivencial y vacía. Placer, paz interior, perversión, coexisten sin contradicción. Hay un eclecticismo cultural relativo[128].

104.- La *educación* entendida como producción individualista genera un culto al joven. Entendida como personalización psicológica, desmantela la personalidad y el narcisismo se vuelve violento, con un yo flotante, sin estructura ni voluntad, lábil. La *frustración de no tener todo ya*, genera un híbrido que toma tranquilizantes, pero también se vuelve avasallador. El crimen se realiza a la luz del día, sin sentido, indiferente al anonimato, lugares y horas. La violencia contra sí mismo se manifiesta también en el creciente suicido joven. Antes la violencia era contra el Estado o la clase social, hoy lo es contra el individuo.

Como en otros ámbitos, para Lipovetsky, la educación, en la Posmodernidad, se halla en la balanza. Si bien, por un lado, la cultura de la pantalla y la emoción sustituyen a la reflexión, y el espectáculo a la lectura, lo desechable a lo duradero, por otra parte, no desparecen las críticas a la educación y a la televisión. O sea, *ha perdido la fe en el poder de la educación*, aunque a veces tome otras formas: se cuelga un blog cada segundo, se generan foros de debate en red, filocafés, etc.

> "El papel de la escuela será primordial para aprender a situarse en la hipertrofia informativa. Uno de los grandes desafíos del siglo XXI será inventar nuevos sistemas de información intelectual, una escuela posdisciplinal, pero también poshedonista... Casi todo está por pensarse y acometer"[129].

105.- Aunque el espíritu de la ciencia fomente la duda, no podría sustituir a las humanidades que presentan referentes de sentido y marcos históricos de inteligibilidad irremplazables para ubicarse en una sociedad. Las ciencias y las humanidades se necesitan mutuamente.

El hombre no es solo comprador; además, piensa, lucha, construye. Debería propo-

[127] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 113.
[128] Cfr. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.
[129] LIPOVETSKY, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2008, p. 92.

nerse la norma de obrar de tal modo que el consumo no sea omnipresente o hegemónico en su propia vida y en la de los demás[130].

> "También es necesario, mediante una auténtica formación, ofrecerles horizontes vitales más variados, en el deporte, el trabajo, la cultura, la ciencia, el arte o la música. Lo importante es que, con estas pasiones, pueda el individuo relativizar el mundo del consumo, encontrar el sentido de la vida al margen de la adquisición de bienes incesantemente renovados"[131].

Una gran pasión motiva y carga de energía una vida, más que los goces del consumo. El goce no es el único principio y fin de la vida.

106.- A largo plazo, no hay otra solución realista que "la formación de los hombres, el desarrollo y la difusión del saber, la ampliación de las responsabilidades individuales", el aprecio por la inteligencia científica y técnica, por la política y lo empresarial. Estos temas constituyen una dimensión educativa permanente[132].

Los seres humanos no son mejores ni perores que en otros tiempos. El gran medio de la humanidad es la inteligencia teórica y práctica, sobre la base de principios humanistas, adaptada a la eficacia, los intereses y circunstancias. Posiblemente las injusticias y torpezas nunca desaparecerán, pero es posible limitar su extensión, actuando inteligentemente. No sólo importa tener un mayor respeto de los derechos del hombre; sino, además, rectificar de prisa lo intolerable y el dolor de los hombres.

Se ha dejado de creer en una educación rigorista de la voluntad y se ha optado, en la Posmodernidad, por una educación comunicacional, de iniciativa, centrada en la flexibilidad y en la autonomía creadora. Se busca formar a una persona polivalente, apta para reciclarse, adaptarse e innovar.

¿Qué podemos esperar de la educación en un mundo globalizado?

107.- Según Lipovetsky, nos hallamos ante una cultura crecientemente planetaria: una cultura-mundo o global; pero que no suprime las formas locales de vida.

Esta denominación remite, por lo pronto, a:

1)- La revolución de las tecnologías de la información y comunicación (TICs).
2)- La organización de vastas redes mediáticas transnacionales.
3)- La ampliación de industrias y entidades culturales canalizados hacia un creciente mercado globalizado.
4) La vivencia local de las mismas: la parte de la cultura globalizada no pone fin a los sentimientos nacionales ni a la territorialidad urbana[133].

Si bien la cultura humana implica todo lo que cultivan los hombres, se fue llamando "cultura culta", en el pasado, a saberes y artes excepcionales reservados a los aristócratas y burgueses; y opuesta a lo que se llamó luego "cultura popular". Como mediando entre ellas, pero yendo más allá de ellas, emerge la "cultura-mundo, global o planetaria". Ella se despliega en un espacio universalizable cosmopolitamente y con un cambio permanente: informaciones, películas, programas audiovisuales, publicidad, música, festivales, viajes, museos, Internet; y todo ello se realiza en forma comunicativa creciente y rápida, llena y caótica.

---

[130] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 123.
[131] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., pp. 124-125.
[132] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 19.
[133] Lipovetsky, Gilles – Juvin, Hervé. *El Occidente globalizado.* Op. Cit., pp. 14 y 84.

"De allí se sigue un estado de incertidumbre, de desorientación sin precedentes, generalizado, casi total. Las culturas tradicionales creaban un mundo `lleno´ y ordenado que traía aparejada una suerte de identificación con el orden colectivo y, por ello mismo, una seguridad identitaria que permitía resistir las innumerables dificultades de la vida… Ahora, en cambio, tenemos una fragilización creciente, así como una individualización insegura…"[134]

108.- La cultura-mundo o planetaria tiene, además, una característica: designa el momento en que *el capitalismo se ha extendido por todo el mundo, y el mercado se ha desreglamentado y privatizado*. Este triunfo del mercado no es sólo económico, sino además cultural y se constituye en el modelo de vida actual, conquistando el imaginario colectivo e individual.

"La escuela ya no tiene por misión superior inculcar valores morales, republicanos y patrióticos: funciona como un servicio que se ofrece a consumidores exigentes y críticos que deciden entre escuela privada y escuela pública. Las humanidades ya no atraen a las élites: las grandes escuelas de comercio han tomado el relevo"[135].

El capitalismo globalizado ya no es un fenómeno económico, fundado en un enfoque racional; sino, además, es un fenómeno cultural, nacido de un proyecto ideológico, según el cual se hace creer en el relato del libre mercado autorregulado, como lo mejor para todos los agentes, ocultando las desigualdades de este beneficio y la coacción de la globalización y las bacanales del consumo.

En realidad, estamos todos enredados en la seducción del consumo. ¿Los consumidores son cándidos? Es posible. ¿Son idiotas? No necesariamente. La promesa del consumo ha llegado y había sido esperada por siglos. El deseo de consumo pone en marcha lo lucrativo para los creativos; y es una seducción para los que lo consumen. La seducción es *un acto de sumisión voluntaria*, difícil de resistir y más difícil de desactivar. El consumo nos da la suprema satisfacción de la autonomía y de la autoafirmación[136]. ¡El capitalismo que permite consumir y seducir parece tan humano! ¿Pero lo es para todos o, más bien, desactiva los valores profundamente humanos de la responsabilidad, la solidaridad y de valores superiores al consumo desmedido que termina dañando a quien consume de esa manera? ¿No es contradictorio consumir en exceso y llegar a ser obeso, para tener luego que consumir lo que se requiere para adelgazar?

109.- La cultura planetaria fogonea la forma de vida individual, el consumo permanente, estimulando el placer del bienestar y del ocio, de la moda y del entretenimiento. Desaparecieron los ideales del sacrificio, de solidaridad y del esfuerzo; y se presentan abiertamente los del goce de las sensaciones, del cuerpo reclinado, de la felicidad privada y de las vacaciones colonizadas por el consumismo, sin sentido de culpa.

Se cultivan las marcas de estrellas o famosos (que las listas electorales incluyen para los electores consumidores), mucho más que los nombres de los grandes acontecimientos de la historia humana, la literatura o la religión, en un mundo tecnológicamente banalizado[137].

110.- Tanto en la vida social, como en el derecho y en la educación, hoy es el individuo el que se impone como sistema primordial de referencia, como foco central de sentido de la

[134] Ídem, p. 17.
[135] Ídem, p. 25.
[136] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Op. Cit., p. 137.
[137] Cfr. Beck, Ulrich. *La mira cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona, Paidós, 2005.

cultura mundo o planetaria. Como los individuos están en todas partes, ellos transportan este valor humano universalizable y lo hacen un sistema universalista y humanista.

Los derechos humanos se convierten, entonces, en un horizonte planetario. Esto no constituye, sin embargo, una panacea.

> "En nombre de la moral universal, los Estados extranjeros pueden intervenir en la política interior de otros países y declarar guerras con objeto de promover la democracia y la libertad de los pueblos, lo cual conduce a legitimizar la guerra hipermoderna en tanto que `guerra humanitaria´ o `humanismo militar¨… Podemos hacer guerra en Irak o en la antigua Yugoslavia, pero ni por asomo en China o en Rusia[138].

En este contexto, los derechos humanos parecen estar menos al servicio de la moral que al de la política, menos al servicio de una justicia universal que al de intereses nacionales estratégicos. Al parecer no se ha salido de una concepción "judeocristiana del derecho" y del poder de origen eurocéntrica. Pero están apareciendo otras "Cartas de los derechos del hombre y de los pueblos", por ejemplo, la africana (1981) que reivindica las tradiciones históricas y los valores de la civilización africana; o la Declaración del Cairo (1990) que consagra la supremacía de la ley islámica, como única fuente de referencia, sobre incluso las resoluciones de la ONU en los estados islámicos.

De ambas partes, se utilizan las apelaciones a los derechos humanos universales para justificar formas de gobiernos y de intervenciones militares: Occidente para intervenir en países de Oriente y viceversa, y amordazar a las oposiciones.

Como se advierte, no resulta fácil educar ni siquiera apelando a "valores humanos universales". Oriente y Occidente son aún cosmovisiones universalizables -con pretensiones de universalidad-; pero no aún universales. Pero incluso en ese intento unificador propio de la globalización, se halla también el *intento localizador*, donde lo universal y lo particular dialécticamente interactúan, sin que uno suprima al otro; por el contrario se necesitan. Nada es definitivo.

111.- ¿En qué se entretiene la generación joven? Se entretiene con las pantallas: con comunicaciones de chateo, twitter, facebook, juegos de vídeos, etc. Se trata de una forma de comunicación *light* y visiva: el mundo se ha hecho una pantalla. En los bares, o restaurantes, en los aviones, en las salas de espera, en los comercios, en las calles hay pantallas y música.

Lo que era atractivo y cultivador para otras generaciones, como la novela o los museos, ha dejado de serlo. El tiempo medio que pasa un turista mirando una obra expuesta en un museo o en una galería es de seis segundos, cuyo fin es pasar el tiempo: la órbita del arte ha caído en el ritmo del hiperconsumo turístico. No se espera del arte la "elevación del alma", sino una recreación inmediata, estímulos hedonistas renovados sin cesar.

> "No es ya la novela ni el teatro donde los jóvenes encuentran sus modelos, sino en el cine, en las ficciones audiovisuales, los estadios, el show-business: en gran medida, la imagen y la ola musical han ocupado el lugar central que ocupaba antaño la literatura"[139].

Lo que está en marcha no es una unificación cultural mundial, sino *versiones múltiples de una misma cultura globalizada*, que se basa en el capitalismo y la tecnociencia, en el indi-

[138] Lipovetsky, Gilles – Juvin, Hervé. *El Occidente globalizado.* Op. Cit., p. 63.
[139] Ídem, p. 70.

vidualismo y en el consumismo.

La internacionalización de la economía y la gran empresa multinacional no eliminan en absoluto los particularismos culturales, ni los arraigos étnicos, sino que los hacen coexistir con la cultura de la racionalidad instrumental en una diversidad de formas de vivirla, reapropiándose los orígenes, fuente de seguridad.

112.- La educación hace a la adquisición y creación de las formas de vida: por ello, siempre es necesaria informal o formalmente. Ella se mueve en el ámbito de la cultura en un sentido amplio y crítico.

Ahora bien, en un mundo crecientemente globalizado -desde el punto de vista de las transacciones económicas- la cultura tiene una función de desquite, en donde se hacen manifiestos los deseos locales, aunque universalizables en el futuro, que reorientan la vida colectiva.

Ninguna institución es ya capaz de imponer una concepción del mundo y un sistema de valores irrefutables: nada escapa a los cuestionamientos de los diferentes grupos. Las culturas no son neutras: manifiestan formas de vidas.

Los debates en torno al laicismo, los museos de la memoria, las reivindicaciones idiomáticas, el derecho a la existencia de sectas, las polémicas en torno al aborto, la eutanasia, la procreación asistida, la adopción de niños por parte de los homosexuales, la castración de los pervertidos sexuales. Todas ellas son manifestaciones de una forma deseada de vivir, sin repercusión política directa.

"Tal es lo que podríamos llamar el desquite de la cultura"[140]. Es un ámbito de discusión donde la educación juega un espacio importante, porque las instituciones educativas son espacios de crítica. A ellas se acercan jóvenes de todos los estamentos, credos, vivencias y opiniones.

La presencia del mundo consumista da muestras de ser hipertrófico e incapaz de dar sentido a la vida.

> "Sea cual fuere la intensidad de la fiebre adquisitiva, las personas no han perdido la capacidad de indignarse moralmente; no han perdido la voluntad de hacer triunfar las causas justas, de definirse por algo más que por su relación con las marcas, los viajes, los entretenimientos comercializado"[141].

113.- Hay una nueva cultura crítica, en algunos movimientos juveniles, que busca, a través de la reflexión sobre los problemas reales, el desarrollo sostenible, la denuncia a las desigualdades extremas y a las tropelías financieras.

Hay un intento por buscar sentido a la vida, para entender mejor dónde nos encontramos, para escapar a la inmediatez de lo superficial y lo espectacular. Aquí el proceso educativo, facilitador de herramientas, es de gran ayuda.

Como es sabido, la hiperModernidad o Posmodernidad globalizada funciona con la desregulación, con la destitucionalización; trastorna todos los referentes y la relación con el mundo, con la pérdida de confianza en las grandes instituciones, con *incertidumbre generalizada*. Ni el progreso, ni la economía, ni los medios ni la educación escapan a esta forma de vivir.

114.- En épocas anteriores, el mundo era descifrable: en principio, podía ser entendido y se buscaba lo claro y distinto. Había autoridades y guías y, en el proceso de educación, se era

[140] Ídem, p. 88.
[141] Ídem, p. 89.

iniciado en el manejo de esas herramientas para la comprensión del mundo.

Entre esas herramientas predominaba el libro. En la Posmodernidad el libro no va a desaparecer, pero se hará virtual. En la Unión Europea se imprimen más de cien mil por año; pero con la aparición del iPad, el libro pasa a ser virtual y, dentro de pocos años será naturalizado. La lectura se mantendrá; pero, en gran parte, el proceso de aprender se está convirtiendo en un copiar y pegar[142]. Se desea aprender al ritmo de la música y las pantallas. La cultura, como los deportes actuales, tiende a deslizarse: surf, windsurf, aladelta, jacuzzis, spas.

La educación y la cultura proporcionaban "marcos simbólicos permanentes" que daban sentido a la vida y al mundo en que se vivía. "Esto se acabó: bien mirado, lo que rige ahora es todo lo contrario"[143].

El proceso de educación formal era el que posibilitaba a los que aprendían una cultura general, esto es, la comprensión de lo producido por la Humanidad y lo que nos hace humanos. La cultura, a la antigua usanza, no está a la altura del reto: se requiere definirla de modo que aporte las grandes líneas de fuerza, las capacidades de estructuración de la experiencia del mundo en el que cambiamos.

> "Cuanto más triunfa el corto plazo de la información, más tenemos que privilegiar el eje de la larga duración, el de la profundidad del tiempo histórico, para combatir la fuente del desasosiego…"[144]

115.- La cultura, en sentido amplio, establece mundos simbólicos e imaginarios, "construye al ser dándole reglas, fijándole objetivos y una jerarquía de valores". De este modo, "la educación no puede disociarse de una formación humana más global". Se requiere "aportar proyectos que no se reduzcan a consumir".

> "La misión superior de la escuela y de la cultura es aportar las herramientas que permitan a los individuos superarse a sí mismos, ser `más´, cultivar las pasiones fecundas y activas, su imaginario creativo, sea cual fuere la esfera de acción y de creación"[145].

El proceso educativo debe ofrecer formas de vida que superen el vivir para el consumo efímero y tentacular. Se requiere de grandes personas que se vuelvan hacia el futuro y consagren una idea más elevada de la persona. Podemos pensar en algo más grande que en comprar marcas y broncearnos al Sol.

> "Nuestra época espera más que nunca transformaciones del sistema educativo que permitan dar referencias estructuradotas, abrir el espíritu y la existencia a dimensiones más diversas y creativas, promover la propia estima mediante actividades que inciten a las personas a superarse, a ser agentes de su vida"[146].

116.- El proceso educativo sigue siendo ese dominio en el que abundan las posibilidades de conquista, de cambio y reorientación hacia otros horizontes. Para ello se requiere personas que ya no estén satisfechas con el consumo, con la mecánica ingobernable de los flujos financieros.

---

[142] Ganito, Carla – Maurício Ana. "Entrevista a Gilles Lipovetsky" en *Comunicaçâo e Cultura*, 2010, nº 9, p. 158.
[143] Lipovetsky, Gilles – Juvin, Hervé. *El Occidente globalizado.* Op. Cit., p. 90.
[144] Ídem, p. 91.
[145] Ídem, p. 92.
[146] Ibídem.

Según Lipovetsky, están apareciendo nuevos centros de poder; no un mundo bipolar sino *policéntrico*. "Europa ya no pretende ser el agente superior de la civilización universal". A Estados Unidos, aun en su condición de superpotencia, la ve "quebrantada por la aparición de nuevos centros de poder económico y político, por su incapacidad para estabilizar el capitalismo globalizado, por su modelo económico basado en el superendeudamiento y la especulación desmedida y por su intervención en las guerras"[147]. Mientras el centro del poder se desplaza hacia Asia, "se expresa por doquier la hostilidad por la arrogancia estadounidense, el desprecio por sus insignificantes valores materialistas, la aversión por sus costumbres sexuales decadentes"[148].

El aporte histórico de Occidente, tan vilipendiado, sigue siendo interiorizado como estructura de fondo. La fuerza geopolítica de Occidente retrocede, pero su modelo de organización y de vida sigue vigente: su racionalidad tecnocientífica, el cálculo económico y los derechos humanos. No triunfa el occidentalismo, ni la supremacía del hombre blanco (que tantos desastres[149] ha causado y que no podemos olvidar), ni la *american way of live* erigida como modelo; sino la presencia de una forma de pensar racional, con el aporte de la reactividad afectiva de otras culturas que puede generar una cosmopolización universalista de la realidad planetaria, una forma de vivir mejor y un sueño futuro y no tanto una dominación europeo-americana[150].

Cierre: no faltan razones para tener esperanzas

117.- Gilles Lipovetsky no se ha propuesto escribir textos de filosofía, sino describir las lógicas que transforman nuestro presente social e histórico.

El autor desea darnos una lectura objetiva de la época que vivimos; pero está claro que no existe ninguna lectura neutra, sino que toda visión de la realidad conlleva una interpretación. Y este escritor no oculta sus interpretaciones. Entre el optimismo y el pesimismo, Lipovetsky cree -porque, en última instancia, se trata de una creencia o persuasión globalizadora sobre eso que nos ocurre- que se está dando un *caos organizador*, generado por un lado por el valor supremo dado a la libertad individual; y, por otro, por las exigencias que toda vida tiene en sus condicionantes, los cuales ayudan o entorpecen las realizaciones de los proyectos individuales.

"No faltan razones para tener esperanzas" y entrever la posibilidad de que miles de millones salgan de subdesarrollo.

> "No hay ninguna razón para no tener esperanzas en las ciencias y técnicas. En los últimos decenios, la población ha ganado cada año tres meses de esperanza de vida. Una niña hoy tiene el 50% de probabilidades de vivir por lo menos cien años. Una vida más larga y con mejor salud"[151].

Si bien son numerosas las insatisfacciones y decepciones que subyacen a la vida social, también lo son las ocasiones para reoxigenarse y liberarse de ellas. Nos sentimos culpables de no ser felices, pero queda la ilusión de emprender cambios más frecuentemente.

118.- La cultura del consumo tiene menos de un siglo; es un pequeño momento en la histo-

[147] Ídem, p. 93.
[148] Ídem, p. 94.
[149] Ídem, p. 186.
[150] Ídem, p. 207.
[151] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 120.

ria humana. Ninguna cultura es eterna. Aunque la civilización consumista trajo beneficios, aunque "desestructura a los individuos volviéndolos frágiles en el nivel psicológico, la felicidad de las personas no progresa en proporción con las riquezas"[152].

Es posible pensar que vendrá una transformación cultural que revalorice las prioridades de la vida, la jerarquía de los objetivos. El trabajo (primera necesidad de la existencia, según Marx) podrá conciliarse con el goce y la ascética, dando fuerzas al vivir que abrirán otros caminos a la felicidad.

La Posmodernidad no es un fenómeno totalmente optimista. La felicidad de los individuos, en ella, es efímera.

Tampoco se trata de hacer una fácil y superficial denuncia apocalíptica.

119.- Nos hallamos frente a una sociedad plural, polidimensional, donde cabe ser, a la vez, optimista y pesimista, sin contradicción, pues depende de la perspectiva que se tome, dentro de una complejidad de causas y efectos humanos, culturales y políticos.

Por un lado, se ha mundializado la idea del derecho a la salud; pero, por otro lado, nos hemos cargado de incertidumbre e inseguridad. Se busca seguridad, ante el peligro que proviene de la tiranía de las minorías activas, que no hacen tambalear la democracia, pero que pueden generalizar el terror, y atemorizar la vida cotidiana (tribus urbanas, drogas, violencia juvenil) y romper los estilos de vida de tranquilidad pública.

Por un lado, vivimos en un *clima hedonista y progresista*; pero, por otro, estamos cargados de un *clima de ansiedad*. Estamos, a la vez, en una sociedad del entretenimiento y de la dificultad para vivir.

Si bien Lipovetsky percibe la Posmodernidad como una época de decepción, también la considera una época con una búsqueda de felicidad individual que puede llenar una vida. El compromiso con las causas humanitarias, la investigación, la creación, la educación y la invención de formas de trabajos más gratificantes, no nos condenan a la desilusión.

120.- En este contexto, si bien se le critican a Lipovetsky el *atenuar los aspectos neoconservadores* que incuba la Posmodernidad[153], él no deja sin embargo de mencionar las grandes angustias que ella genera.

> "En otra época, la moral represiva era fuente de histeria, hoy la moral de la autonomía y de la expansión contribuye a generar *ansiedad, surmenage y depresión*. Ésta es la paradoja: el rechazo de la organización tayloriana y el broche final de la empresa humanista aceleran la desestabilización, la fragilidad subjetivas. Ya sea en la esfera privada como en la esfera profesional, en todas partes la autonomía individualista se paga con *desequilibrio existencial*. Si la denuncia de la empresa tecnocrática y la celebración del individuo responsable y creativo merecen el elogio al reactivar la tradición ética del respeto a la persona, no deben perderse de vista las nuevas contradicciones que resultan de ella: más independencia pero más ansiedad, más iniciativa pero más exigencia de movilización, más valoración de las diferencias pero más imperativo competitivo, más individualismo pero más espíritu de equipo y de «comunidad integrada», más celebración del respeto individual pero más conminaciones a cambiar y reciclarse"[154].

Por otra parte, queda claro que Lipovetsky no atribuye las causas de estas limitacio-

[152] Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 126.
[153] Cfr. Mardones, J. *Posmodernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007, p. 27.
Cfr. Bell, A. *Las contradicciones del Capitalismo*. Madrid, Alianza, 1977, p. 88, 23 s. Beltrán, L. *Cristianismo y economía de mercado.* Madrid, Unión editorial, 1986. Novak, M. *El espíritu del capitalismo democrático*. Bs. As., Tres Tiempos, 2004, p. 119.
[154] Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*… Op. Cit., p. 279.

nes a la sola economía, al Capitalismo o al neoliberalismo. Él se contenta con describir, como sociólogo, la situación social, como un cambio cultural, sin profundizar en las causas de la misma: *se ha dado un cambio en los deseos culturalmente vividos*. Éstos se orientan hacia el consumo, el placer individualmente vivido sin culpa y hacia la autoseducción. No obstante, fuera de Europa, e incluso dentro de los EE. UU., quedan aún hoy millones de personas marginadas de este mentado consumo en masa y de la vida placentera, hecho que es necesario no olvidar. Estos pueblos, aun en medio de sufrimientos y precariedades, tienen también valores humanos (ligados principalmente a los afectos) que otros pueblos “mas avanzados” están perdiendo.

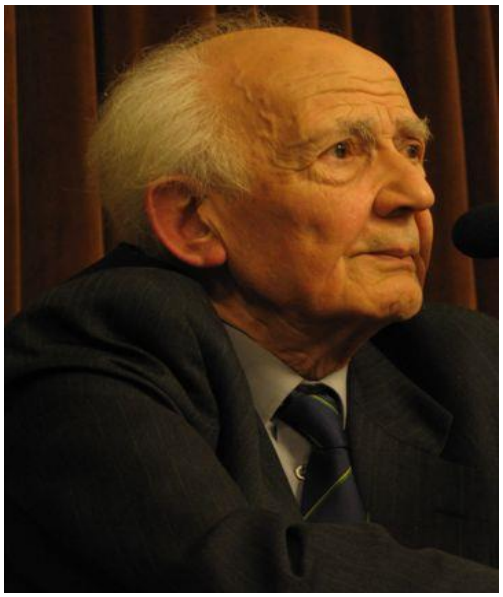
Lipovetsky es indudablemente un sociólogo con una lectura optimista del mundo actual; y esta posición podría resumirse en esta expresión: la humanidad no dejará de inventarse y reinventarse.

CUARTA PARTE

RASGOS DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA SEGÚN ZYGMUNT BAUMAN

"El lujo de hoy es, en realidad, ya la necesidad de mañana… La compulsión a comprar convertida en adicción es una encarnizada lucha contra la aguda y angustiosa incertidumbre y contra el embrutecedor *sentimiento de inseguridad*"[155]. (Bauman, Z. *Modernidad líquida*. p. 85, 87).

"Los actores se ocupan de la tarea racional de encontrar medios más adecuados para llegar a un fin dado (y parcial), y no de la tarea de evaluar el objetivo final (del cual no tiene más que una vaga idea y del que no se sienten responsables)" (Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*, p. 226).



Zygmunt Bauman nació en Poznan (Polonia), en 1925, de una familia de judíos no practicantes. Tras la invasión nazi, su familia se refugió en la zona soviética. Se alistó en el ejército para liberar a su país.

Fue miembro del partido comunista hasta la represión antisemita de1968, fecha en que se vio obligado a abandonar su cargo de profesor de filosofía y sociología en la universidad de Varsovia.

Víctima de campañas antisemitas, en 1968 escapó de Varsovia a Israel. Sin embargo, no soportó el menoscabo de los derechos de los palestinos y no tardó en aceptar un cargo en la Universidad de Leeds (desde 1971), en Gran Bretaña, y ser profesor emérito. Se dedicó también a la fotografía, como otra manera de analizar el mundo. Falleció el 21 de enero de 2015.

1.- Bauman posee otra lectura del mundo actual: no solo describe la situación sino que ella le preocupa.

La Posmodernidad es el ámbito en el que vivimos. Constituye lo obvio y nadie se pre-

[155] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Bs. As., FCE, 2009, p. 87.

gunta acerca de qué es, como no nos preguntamos qué es el aire que respiramos. Esto no necesita mucha explicación; pero si alguien nos pide una definición, no resulta fácil aferrar esa realidad vivida.

Sucede algo semejante con la mayoría de los conceptos culturalmente naturalizados. Pero filosofar consiste también y principalmente en eso: en explicarnos conceptualmente (y si es posible, sistemáticamente) qué es lo que nos toca vivir.

Como hicimos con los textos de Lipovetsky, utilizaremos ahora ampliamente los textos de Z. Bauman, hasta el punto que esta parte constituye casi una breve *antología* de esos textos, necesaria para conocer su pensamiento en sus propios términos, y para referirnos, en la última parte, a qué puede esperarse de la educación en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad o sociedad líquida.

Z. Bauman *ve con preocupación la función y tarea de las instituciones educativas superiores*, en un mundo dominado por el ritmo del comercio. Es sabido que los mercados de consumo tienen la costumbre de querer rebasar a sus públicos, tentándolos y seduciéndolos. En esto, suelen ser muy eficaces, pero también lo son produciendo "cantidades de desperdicios… El `mercado de la educación´, en nuestra sociedad de consumidores no ha sido ninguna excepción a esa regla general". Para Bauman, esta evolución creciente de la demanda se ha traducido en *una devaluación de la educación universitaria* y de las titulaciones de estudios superiores[156]. En el contexto de educar a seres humanos por y para la convivencia, "las universidades han perdido de vista las tareas para las que fueron creadas y que (solo ellas) son capaces de llevar a cabo; opacadas en tratar de satisfacer las necesidades o modas pasajeras y eminentemente efímeras de una `economía´ orientada a negocios, las universidades están perdiendo de hecho buena parte de su pasada capacidad para realizar esas tareas"[157]. En la Modernidad, la educación superior prometía empleos fantásticos, prosperidad y gloria. Ahora la multitud de seducidos se transforma masivamente en una muchedumbre de frustrados. Por primera vez, en la historia viva, los licenciados afrontan la probabilidad, y casi la certeza, de ser empleos *ad hoc*, temporales, inseguros.

De la tribu a la república

2.- A un miembro de una tribu solamente se le exige que cumpla con esa sucesión que es la tradición con sentido místico, y que actúe de acuerdo con la prescripción que conlleva cada una de esas identidades sucesivas, y eso es algo que puede aprenderse de la práctica, observando a otros miembros de la tribu sin recibir ninguna instrucción especial. En la vida, las cosas pueden salir mal o bien, pero rara vez son ambiguas o son causa de confusión, por la simple razón de que la vida no puede ser pensada fuera de la tribu y por lo tanto, no hay elecciones existenciales[158].

La Modernidad auguraba el final de totalidades tan completas como las tribus y, por lo tanto, también del modo de ser tan coherente del miembro de la tribu.

La *República* (el ámbito de los ciudadanos) y la *Nación* (el territorio y la población incluidas las diversidades) como totalidades sociales modernas, carecen de la cohesión típica de la tribu y cada una de ellas subordina a la otra, pero sin perder ninguna su estructura distintiva. En los raros casos en los que se intentó una fusión "mística" de ambas, el producto resultó ser autodestructivo o nació muerto. Tal es el caso de la Alemania Nazi o la Rusia Comunista. Dejando de lado estos dos experimentos, las sociedades modernas tienden a ser producto de la incomoda existencia de dos formaciones distintas orientadas por dos principios diferentes.

---

[156] Cfr. Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013, pp.76-83.
[157] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Bs. As, Paidós, 2012, pp. 107, 184.
[158] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Bs. As., F.C.E., 2007, p. 171.

3.- La república, en tanto, auguró, desde el siglo XVIII, un nuevo comienzo y la construcción de nuevas totalidades. Esta idea de nuevo comienzo -en realidad de constantes nuevos comienzos- y la firme negativa a atarse a un legado de la historia por el simple reconocimiento de su longevidad, convirtieron a la capacidad humana de razonar, criticar y juzgar en el único recurso del que disponía la república para su tarea de producir el bien común, convirtiendo a la tríada de libertades (opinión, expresión y asociación) en la condición *sine qua non* de la vida republicana. La *idea de bien común* pasó a encabezar la lista de los valores republicanos y la *felicidad universal* fue proclamada el propósito mismo de la República. La república es una manera de asumir la nación, una forma de incluir en un bien común, buscado libre y autónomamente por quienes desean ser socios, admitiendo las diversidades de los que participan. Se requiere además, en un clima democrático, el aprecio por la comunicación en medio de la diversidad de todo tipo. Una convivencia mutuamente satisfactoria y una diversidad cultural pueden convertirse en un bien activo sólo si es posible la comunicación. Bauman estima que la educación puede ser mucho en este sentido[159].

La república no interpreta a la libertad de sus ciudadanos únicamente como libertad negativa, como falta de limitaciones; sino como poder capacitador que intenta lograr un equilibrio entre la libertad del individuo de toda interferencia y el derecho del ciudadano a interferir. Cornelus Castoriadis ha bautizado a este tipo de sociedad como "sociedad autónoma" y la define de la siguiente manera: "¿Qué es la identidad colectiva, el nosotros de una sociedad autónoma? Que nosotros somos quienes hacemos nuestras propias leyes, que somos una colectividad autónoma compuesta por individuos autónomos y que somos capaces de observarnos, de reconocernos y de ponernos en cuestión en nuestro trabajo y por medio de él"[160].

La democracia liberal y la república

4.- En sí misma y por sí misma, la búsqueda del bien común no garantiza que los ciudadanos (o más bien, en este caso, los potenciales ciudadanos) sean capaces de "observarse a sí mismos", evaluando con una mirada critica y juzgando las leyes que los gobiernan. Pero sin esa búsqueda, no tendría sentido pedirles a los potenciales ciudadanos que se aboquen precisamente a esa tarea. En este punto, el liberalismo y el republicanismo se separan: el liberalismo está dispuesto a bajarse del tren en la estación llamada "laissez faire": ser y dejar ser a los demás; pero el tren republicano sigue camino hacia la remodelación de la libertad individual en una comunidad automonitoreada, empleando de este modo la libertad individual en la búsqueda del bien común.

Por negarse a recorrer este camino, el liberalismo se queda con una agrupación de individuos libres pero solitarios; libres para actuar pero que no tienen voz ni voto sobre el ambiente en el que actúan, y que, sobre todo, no tienen ningún interés en ocuparse en que los otros también estén libres para actuar, ni desean hablar del buen uso de la libertad de todos.

En una sociedad de individuos libres pero indiferentes e impotentes, inmediatamente aparecen las contradicciones entre igualdad y libertad, entre individuo y sociedad, entre bienestar privado y público; la clase de contradicciones que el liberalismo es evidentemente incapaz de manejar, pero la clase de contradicciones que también el liberalismo es capaz de producir, con su reticencia a respaldar el principio republicano.

Más allá del valor que se le dé a este hecho, “la desigualdad entre los individuos del mundo es impresionante, -ha comentado Brando Milanovic, economista principal del depar-

[159] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013, p. 111.
[160] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Op. Cit., p. 175.

tamento de investigación del Banco mundial-. A comienzos del siglo XXI, el 5% más rico de la población mundial recibe un tercio de la renta global actual, que es lo mismo que le corresponde actualmente al 80% más pobre de los habitantes del planeta"[161].

La cuestión no se halla en que hay países ricos y países pobres, sino en constatar que incluso en los llamados países ricos (al menos en posibilidades), se da el fenómeno de que *no hay ricos sino produciendo más pobres*. El sólo mercado libre no parece ser suficiente para emparejar la situación. Claro está que, para Bauman, esto parece ser lo mejor. Este buen lector de las editoriales de los mejores diarios, tanto europeos como estadounidenses, cita, en este contexto, la evidencia estadística de Charles M. Blow (columnista del *New York Times*, acerca del EE.UU. donde el capitalismo parece ser el ideal elegido:

> "Según el Centro Nacional para los Niños en Situación de Pobreza, el 42% de los niños estadounidenses viven en hogares de ingresos bajos y en torno a una quinta parte viven por debajo del umbral de la pobreza. Y la cosa se pone peor aún. El número de niños que viven en situación de pobreza ha aumentado un 33% desde el 2000"… El país de las oportunidades prometía más igualdad. El país de las personas con agallas solo puede ofrecer más desigualdad"[162].

Sólo recientemente, tras el fantasma del colapso económico a escala mundial, los formadores de opinión, y quienes "hacen" y "deshacen" van dándose cuenta de que la protección social respaldada y gestionada por el Estado es una condición necesaria, no sólo para mantener una economía saludable, sino para la protección de una economía que no sea respaldada y se proponga una resocialización de lo social.

5.- Es por eso que la *nación* emerge "como un conejo de la galera", como dice Castoriadis, de las filosofías políticas contemporáneas, en tanto, esas filosofías sigan encantadas por la clase de liberalismo, dispuesta a cerrar los ojos a las consecuencias de una libertad personal, no complementada por la dedicación de los ciudadanos a perseguir el bien común y por su capacidad de actuar en consecuencia. Recordemos que el nacionalismo al que incita la práctica liberal, aun involuntariamente, emerge como promesa de remediar los defectos del propio liberalismo. Para mantener los nacionalismos a raya, la sociedad liberal tendría que *dar entrada al principio de la ética y la justicia como bien común*, en lugar de considerarlo un asunto privado; en otras palabras, tendría que elevarse a sí mismo al nivel de la república.

Durante todo el curso de la historia del Estado moderno, el "área de captura" de la nación y la república tendió a superponerse y fue una fuente constante de potenciales conflictos, ofreciendo también, la oportunidad de corrección mutua, de que cada socio competidor protegiera al otro de las funestas consecuencias de los excesos, equilibrando los efectos adversos que cada una de las partes podía ocasionar en detrimento de los individuos y proporcionando (la República) una vía de escape hacia la libertad cuando el abrazo amoroso, pero insidioso y dominante de la nación, se torna demasiado asfixiante.

6.- La nación, en cuanto nicho de místicas creencias tradicionales, ofrece un escape de la libertad: el alivio de la pertenencia y la comodidad de "no tener que elegir" en los momentos en que, por un lado, el espacio público resulta demasiado frío e impersonal, y por otro, en que las responsabilidades que exige la vida republicana resultan demasiado onerosas.

---

[161] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 129. Cfr. Wilkinson, R. – Pickett, K. *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid, Turner, 2009. Con el comienzo de la cumbre del Foro Económico Internacional (WEF, por sus siglas en inglés) en Davos, la publicación británica Forbes publicó un informe cómo en los próximos doce meses, el 1% más rico del mundo tendrá el 50% de la riqueza mundial. Conoce a los cincuenta multimillonarios que encabezan la lista de personas más ricas del mundo según *Forbes*. (Todas las cifras corresponden a un análisis del 21 de enero de 2015).

[162] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 134.

Sin embargo, ahora todo esta cambiando y la república esta "emigrando" del Estado-Nación que durante unos cuantos siglos compartió con la nación y, si bien los Estados contemporáneos no tienden a ser menos democráticos ni se han alejado de la esencia del modelo republicano, la democracia es cada vez menos impotente para proteger o corregir las condiciones vitales para la vida de sus ciudadanos.

Tras haber perdido gran parte de su anterior soberanía, y al no ser capaz de equilibrar las cuentas o de conferir autoridad al tipo de orden social que prefieren, los Estados contemporáneos no satisfacen la otra condición necesaria para una república viable: la capacidad de los ciudadanos para negociar y decidir conjuntamente el "bien público" y de modelar una sociedad que los socios estén dispuestos a reconocer como propia y a la que puedan rendirle su tributo de lealtad incuestionable.

7.- Debido a que la república del Estado-nación pierde rápidamente su potencia de definir y promover el bienestar, el territorio del estado-Nación se convierte cada vez más en el patrimonio de la nación. A la República le queda poco poder para garantizar la seguridad a largo plazo de la nación y, por lo tanto, pocas posibilidades de mitigar su complejo de "fortaleza sitiada" y de diluir o reducir su típica belicosidad e intolerancia. La nación ya no aparece tan firmemente arraigada; su futuro ya no parece seguro ni en buenas manos y, en consecuencia, *el fracaso de la república augura el renacimiento de un nacionalismo desenfrenado*[163].

Los parámetros más decisivos surgen fuera del alcance de las instituciones del *Estado-Nación*; los poderes son cada vez más globalizados en tanto los instrumentos de control e influencia de los ciudadanos siguen en el ámbito local.

> "El *proceso de globalización* significa que esa red de dependencias llega a los más remotos recovecos del planeta… Sería muy prematuro hablar de una sociedad global o de una cultura global, y más aún de una política o un derecho globales. ¿Está surgiendo un sistema social global en ese extremo último del proceso de globalización? Si tal sistema existe, no se parece a los sistemas sociales que solemos considerar normativos"[164].

Se ha pasado, en los países centrales, de un modelo de Estado social, de comunidad inclusiva, a un Estado excluyente de justicia criminal, penal, de control de delincuencia.

El Estado se retira de la economía, afirma la necesidad de reducir su papel social a la ampliación y el fortalecimiento de su intervención penal.

A quienes llegan tarde a la Modernidad se les deja que busquen una solución local para un problema globalmente causado, obviamente, con escasas posibilidades de éxito[165].

La globalización de las finanzas, el capital y la información implican necesariamente su exención de control y de la administración local y, sobre todo, de la administración y control del Estado nación, ya que en el espacio en que esos elementos operan, no hay instituciones que se parezcan a los vehículos desarrollados por el Estado republicano para posibilitar la participación y la acción política eficaz de los ciudadanos; y donde no hay instituciones republicanas, tampoco hay ciudadanía. El concepto de "ciudadanía global" permanece vacío hasta el momento; y peligrosamente llega a sitios remotos sin advertencia de que representa una condición exactamente opuesta a la de ciudadanía.

"La capacidad de proyección futura -afirma Bauman citando a Bourdieu-, es la condi-

[163] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Op. Cit., p. 178.
[164] Bauman, Zygmunt. *El desafío ético de la globalización*, artículo del diario *El País*. 20 de Julio de 2001 http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Bauman1.doc
[165] Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas: la Modernidad y sus parias*. Paidós. Bs. As. 2005, p. 90, 96.

ción de toda conducta considerada racional. Para concebir un proyecto o una intención bien pensada de cambiar el presente en referencia a un proyecto de futuro, es imprescindible tener algo de control sobre el presente"[166].

8.- Pero *el control del presente* es un rasgo conspicuamente ausente en la condición de los hombres y mujeres contemporáneos, ya que no tienen jurisdicción sobre ningún recurso o salvaguarda que les permita modificar su situación, ya sea individual o colectivamente. La confianza, condición indispensable para cualquier planificación racional y de cualquier acción decidida, flota, buscando, en vano, suelo firme; oteando por una roca sólida donde asentar los pies y poder saltar. El estado de precariedad, "torna incierto cualquier futuro, impidiendo cualquier previsión racional y desalentando ese mínimo de esperanza en el futuro que uno necesita para rebelarse contra las situaciones del presente".

Existen enemigos de la república en la actualidad, que no son enunciados en los copetes de los periódicos: el "miedo ambiente", emanado de la incertidumbre existencial y que se condensa en el miedo a la acción, y luego, la nueva opacidad política y la impenetrabilidad del mundo; el misterio que envuelve los lugares donde se originan los golpes y que sedimenta bajo la forma de incredulidad, de imposibilidad de resistirse al destino y de desconfianza ante cualquier sugerencia de un modo de vida alternativo.

9.- En este contexto, los pobres son "el otro" de los asustados consumidores: el otro que representa el infierno. En un aspecto vital, los pobres son aquello que el resto querría ser (aunque no se atreve): seres libres de incertidumbre. Pero la incertidumbre que les toca a los pobres, es la menos deseada (enfermedades, ignorancia, desnutrición, etc.) y la lección que aprendemos de los pobres es que la certidumbre debe ser más temida que la detestada incertidumbre; y que el castigo por rebelarse al sufrimiento provocado por la incertidumbre cotidiana es inmediato y despiadado. Así, la imagen de los pobres mantiene a raya a los no pobres y de ese modo perpetúa su vida de incertidumbre, instándolos a tolerar con resignación esa incesante *flexibilización* del mundo. Encarcela su imaginación, les ata las manos, impidiendo imaginar un mundo diferente e impidiendo cualquier intento de cambiar el existente; y mientras esta situación se mantenga, hay pocas posibilidades de que exista la sociedad autónoma, autoconstituida, de la república y los ciudadanos[167].

La crisis de la Modernidad: la licuefacción de los valores

10.- La *crisis de valores* es considerada como una amenaza a la moralidad primordialmente, porque en esa teoría de la moralidad y en su práctica, la idea de la responsabilidad autónoma del sujeto moral está ausente, negada o depreciada. Explícitamente la teoría moral define a los sujetos por su cumplimiento a la regla, no por su elección responsable de una conducta; en tanto la práctica de la educación ética y de su vigencia se ocupa de que los individuos se acoten a esa definición[168].

Mas existe otra manera de considerar la naturaleza de la moralidad, donde la responsabilidad del sujeto autónomo (independiente, autorreferente[169]) ocupa un lugar de privilegio, donde la pluralidad y abundancia de valores no aparece como un signo de crisis, sino por el contrario, como un escenario favorable a los individuos capaces de enfrentar su inalienable responsabilidad de las elecciones morales. Pero los fines se han vuelto líquidos en la Pos-

[166] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Op. Cit., p. 181. Cfr. Pierre Bourdieu: *La precaritè est aujourd' hui partout,* en « *Contre – feux » pour servir a la resistance contre l'invasion neoliberale*. Paris, Liber - Raisons d' Agir. 1998. pp. 96 - 97.
[167] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Op. Cit., p. 187.
[168] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 158.
[169] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 51.

modernidad: nuestra actividad se basa en el deseo y no en la necesidad como antaño, en la liberación constante y ansiosa de anhelos y fantasías.

11.- Las crisis son crisis de los deseos. La *crisis* es, entonces, el hogar natural de la moralidad ya que solo allí puede madurar la libertad, la autonomía, la responsabilidad, la capacidad de juicio, todos ellos elementos indispensables del yo moral. La multiplicidad de valores, en sí misma, no puede garantizar que los individuos morales crezcan y maduren; pero, sin ella, los individuos tienen pocas posibilidades de hacerlo. Sometido a un examen minucioso, lo que suele llamarse crisis de valores es en realidad, el estado normal de la condición moral humana.

Los *valores* tienen tal grandeza que no se los puede demostrar valiosos sin desvirtualizarlos. Si intentamos demostrar a los demás, por ejemplo, el *valor del respeto a los demás*, basándonos en que, de este modo, los demás tendrán respeto para con nosotros, "lo que se estaría invocando sería un interés egoísta que sale rentable por sí mismo", en vez de "invocar la preocupación por el bienestar de los otros, que es el atributo propio de la toda posición moral"[170]. No hay nada más despreciable, por otra parte, que el respecto inducido por el miedo.

La *actitud moral hace a la grandeza del hombre libre*: el hecho de que tú seas responsabilidad mía, y de que yo sea responsabilidad tuya, implica que cada uno asuma su responsabilidad; pero esto no es una necesidad lógica (que cree en el principio de la reciprocidad o en una transacción simétrica de intercambio); sino un hecho moral libre, *una relación asimétrica*: ese "otro", hacia quien soy responsable, no tiene poder alguno sobre mí, no puede ordenar que yo haga nada ni obligarme a hacerlo; tampoco puede castigarme…"[171]. Por ello, el acto moral (que es un acto de justicia y amor) supone la capacidad de ponerse libremente en el lugar del otro. El acto moral implica: 1) conocer y 2) reconocer: prestar libre y voluntariamente atención a lo conocido[172]. Lo opuesto al respeto es: 1) la indiferencia, 2) el desprecio y 3) la humillación. La moral cobra voz cuando y donde los imperativos de la razón callan, por no ser suficientes; pero se refuerzan con la buena voluntad (el bien querer). Tener respeto por alguien (hecho que va despareciendo de nuestra cultura social) indica una grandeza tanto en quien tiene respeto como en quien es objeto de respeto. Es, ante todo, una apertura al diálogo, donde quedan suspendidas tanto la jerarquía como la indiferencia.

> "El respeto presupone en última instancia la prohibición del desaire (de ese `pasar al lado de´ un `otro´ sin reparar en su presencia, sin `prestarle atención´… Exige, más bien, que nos detengamos a escuchar atentamente la voz de ese otro mientras dejamos todos los demás intereses en suspenso durante un tiempo"…[173]

Rico es quien puede disponer de su tiempo libremente. El pobre es tan pobre que ni siquiera tiene (ni tuvo) tiempo ni medios, para resolver sus problemas. Quien los tuvo, y no los aprovechó, es simplemente -por decir lo menos- un irresponsable.

12.- Consideremos ahora, brevemente, la idea de *crisis cultural*, que en el discurso público se ha empleado para aludir a la alarma y ansiedad desencadenada por una aparente falta de cohesión normativa, por la ilegibilidad o la ambigüedad de los preceptos destinados a regular o a asistir la selección de formas, significados o esquemas de conducta preferidos; por la

[170] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 111.
[171] Ídem, p. 113.
[172] Cfr. Daros, W. R. *El reconocimiento, acto fundamental de la moral, en la concepción de A. Rosmini* en *Anámnesis*. México, 2002, nº 1, p. 78- 102. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com
[173] Ídem, pp. 115-116.

evidente falta de acuerdo con respecto a lo que es importante y digno de conseguirse, por el hecho de que las dispares señales que le llegan al individuo desde ese misterioso espacio imaginario que llamamos sociedad no constituyen una totalidad coherente y no se combinan con un sistema; y por el hecho de que, por cada norma promovida por determinadas autoridades, aparecen otras exhortaciones contradictorias desde otras fuentes -no menos autorizadas- promoviendo un estado de ambigüedad normativa, inconsistencia, falta de claridad e indefinición. La percepción de dicho estado como una amenaza afecta al bienestar de la sociedad y a la vida de cada uno de sus miembros.

13.- Nuevamente, nos encontramos con la dificultad de precisar si la crisis cultural es un nuevo estado de las cosas promovidos por los cambios que se suceden, o tan solo implica un tardío descubrimiento y una admisión de la naturaleza de las cosas. Nos hemos acostumbrado a la idea de *cultura como un sistema de normas* complementarias y mutuamente coherentes coronadas por el "síndrome del valor dominante" que impregna a todas las normas especificas, ligadas a la categoría y la situación, desde la cima y hasta la base del sistema social. En otras palabras, la idea de cultura llegó a asociarse con las limitaciones de la libertad de elección.

Cualquier caso de incoherencia entre las normas culturales debía evaluarse como prueba de mal funcionamiento, y era explicado como una irritación transitoria, temporaria, ya que la cultura tendería al autoequilibrio y al orden sistemático. Estos casos de disfuncionalidad podían explicarse sencillamente por medio del fenómeno del retraso cultural o por el choque cultural de sistemas mutuamente incompatibles.

14.- Pero visto desde otra perspectiva, la fertilidad, la vivacidad, la exhuberancia de la cultura dependen de esas "disfunciones"; y es gracias a ello que la cultura respalda la causa de la libertad humana, en vez de servir a la autoreproducción de órdenes sociales por medio de limitaciones de la libertad que exterminaban la variedad humana inherente y la espontaneidad de la autocreación. Como antes en el caso de la moralidad, para conservar el significado de incertidumbre del término crisis, no podemos emplearlo como opuesto a normalidad. La tarea es construir "un-ser-humano-en-el-mundo" que no califique la incoherencia y la disfuncionalidad como acontecimientos indecidibles y extraordinarios, que incorpore en su descripción de la experiencia humana esos fenómenos inexplicables en términos utilitarios y que, de ese modo, haga innecesaria la existencia de una teoría de la crisis especial.

La metáfora de la liquidez

15.- Lo que Gilles Lipovetsky llama la Posmodernidad es, para Zygmunt Bauman, la *Modernidad líquida* o *capitalismo liviano*, metáfora clave para la comprensión de la sociedad actual.

Los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma e importa conocer su tiempo. Los líquidos no se fijan al espacio y pueden corromperse con el tiempo. Además, se desplazan con facilidad ("*fluyen, se filtran, gotean, inundan, manan, chorrean, exudan*") y, por lo tanto, no es posible detenerlos fácilmente.

En cuanto a su peso, "hay líquidos -advierte Bauman- que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más livianos. Asociamos levedad o liviandad con movilidad e inconstancia: la práctica nos muestra que cuando menos cargados nos desplacemos, tanto más rápido será nuestro avance"[174].

Las nuestras son sociedades escurridizas, no fáciles de enfrentar, ni de ubicar en un

[174] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE, 2009, p. 8.

lugar o tiempo: se licuan. Hasta la misma identidad parece perderse, dada la rapidez de licuefacción y de adaptación que se les exige a las personas.

Sin embargo, Bauman nunca ha concebido la pareja solidez/liquidez como una dicotomía, sino más bien como dos condiciones entrecruzadas de forma inseparable en un ligamen dialéctico. La *flexibilidad* sustituye a la solidez "como condición ideal a alcanzar"[175]. Quizás esta afirmación nos permite ubicar mejor el lugar preferencial de Bauman, en sociología: ni opta por la Modernidad (estado sólido), ni por la Posmodernidad (estado líquido); sino por una capacidad de flexibilidad social, que las trasciende.

16.- La Modernidad ha entrado en una fase de disolución que genera la Posmodernidad; ha entrado en una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. En una situación sólida, se pueden ubicar las cosas e instituciones en un tiempo y en un lugar, pero al licuarse, todo está en todo y en ninguna parte, porque ninguna parte es el todo. ¿Dónde está ahora, por ejemplo, el poder? Se ha licuado haciéndose anónimo y casi virtual. Por eso, la principal técnica de poder "es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión, la capacidad de evitar, el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos"[176].

Además, para que el poder fluya, el mundo tiene entonces que estar libre, emancipado de trabas, barreras, fronteras y controles; y ese ha sido el origen e impulso de la globalización. Pero además de la *emancipación*, otras cuatro características marcan a la sociedad líquida o posmoderna: *la individualidad, la diversa dimensión espacio/tiempo, el trabajo y la comunidad*, que luego analizaremos.

Liberación y felicidad como emancipación

17.- **A**sí como el Capitalismo se ha emancipado de sus ligaduras (territoriales, políticas y éticas), así se ha resignificado el concepto mismo de liberación. Sentirse libre de restricciones, libre de actuar según el propio deseo, implica alcanzar un equilibrio entre los deseos, la imaginación y la capacidad de actuar. Por lo tanto, el equilibrio puede alcanzarse y conservarse inalterable de dos maneras diferentes: angostando, recortando el deseo y/o la imaginación o ampliando la capacidad de acción[177].

Mas el sentirse libre tiene dos aspectos: a) un sentirse libre y serlo en relación con la realidad; y b) un sentirse libre subjetivo, donde el sentirse libre no tiene un fundamento fuera del sentirse. En este sentido, una persona puede sentirse libre, sin serlo en absoluto, como un niño en los brazos de su madre; y, por lo tanto, aun estando alguien esclavizado, si se siente libre no tendrá necesidad de liberarse objetivamente.

18.- La *libertad* puede resultar siendo una bendición o una maldición. Porque si bien el poder elegir trae sus beneficios; por otra parte, causa temor tener que elegir y ser responsable de la elección. Por ello, a veces, para algunas personas la libertad no es sinónimo de felicidad. "En ninguna época se ha sentido de modo tan profundo la necesidad de elegir… algo que se lleva a cabo en condiciones de incertidumbre dolorosas"[178].

Parece ser que más, incluso que la libertad, es la *felicidad* lo que los humanos buscan. ¿Quién se opondría a buscar la felicidad?

---

[175] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 124, 125.
[176] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 17.
[177] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 22.
[178] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Op. Cit., p. 29.

Bauman, en uno de sus libros (*El arte de la vida. De la vida como obra de arte*)[179], estima que la *felicidad* implica, por lo menos, cuatro supuestos interesantes:

- Que la vida no tiene porqué ser como es (una crítica continua a la felicidad).
- Que el dolor y el sufrimiento sean una ofensa y que la humillación sea un crimen a la humanidad (la experiencia de infelicidad se hace insufrible).
- El estado de felicidad que mueve a la acción es algo siempre pendiente, más allá del mundo tal como es hoy.
- La felicidad une a la humanidad más allá de su diversidad: es lo que todos los seres humanos quieren.

Como bien, lo resumen Juan Antonio Martínez de la Fe[180], exponiendo el texto citado de Bauman, hay quienes opinan que los países con un mayor PIB son los que muestran mayores sentimientos de felicidad entre sus ciudadanos; pese a ello, los datos empíricos vienen a demostrar lo contrario: "si bien los índices de satisfacción vital suelen crecer en paralelo con el producto interno bruto, solo lo hacen hasta el punto en que la necesidad y la pobreza dan paso a la satisfacción de las necesidades esenciales de supervivencia"; a partir de ahí, *una vez cubiertas las necesidades básicas*, lo que se nos presenta como una verdad de Perogrullo resulta ser una estimación equivocada.

La posesión de un gran número de bienes de consumo no es un equivalente de mayor grado de felicidad, pues la mitad de los bienes cruciales para alcanzarla no tienen precio de mercado y no se venden en las tiendas o comercios. Pese a ellos, las empresas, la publicidad e, incluso, los gobiernos pretenden convencernos de que la necesidad de acumular bienes, de alcanzar una satisfacción inmediata a nuestros deseos (reales o creados) constituyen la felicidad. Llegamos así al punto de que, con la adquisición de obsequios caros, pretendemos compensar a nuestros seres queridos por el poco tiempo que les dedicamos. La felicidad adquiere, entonces, la forma de una emancipación: de sentirnos libres ante las necesidades que, comprando, parece que pueden ser cubiertas; incluso de necesidades de afecto o consideración.

Parece que *el crecimiento del PIB es un índice muy pobre para medir el crecimiento de la felicidad*, aunque muchas de las rutas seguidas por quienes la persiguen se han rediseñado y pasan por las tiendas en una búsqueda interminable, ya que, una vez logrado un objetivo, necesitamos alcanzar otro para calmar esa sed insaciable de poseer bienes de consumo. Y, "al no ser alcanzable el estado de felicidad estable, solo la persecución de ese objetivo porfiadamente huidizo puede mantener felices (por moderadamente que sea) a los corredores que la persiguen". En una sociedad de compradores y una vida de compras, *somos felices mientras no perdamos la esperanza de llegar a ser felices*; sin embargo, solo puede mantenerse viva esa esperanza si se cumple la condición de una rápida sucesión de nuevas oportunidades y nuevos comienzos.

> "Nuestra vida, tanto si lo sabemos como si no, y tanto si nos gusta esta noticia como si la lamentamos, es una obra de arte. Para vivir nuestra vida como lo que requiere el arte de vivir, como los artistas de cualquier arte, debemos plantearnos retos que sean (al menos en el momento de establecerlos) difíciles de conseguir a bocajarro, debemos escoger objetivos que estén (al menos en el momento de su elección) mucho más allá de nuestro alcance y unos niveles de excelencia que parezcan estar tozuda e insultantemente muy por encima de nuestra capacidad (al menos de la que ya poseemos) en

[179] Cfr. Bauman, Z. *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Bs. As., Paidós, 2012.
[180] http://www.tendencias21.net/libros/El-arte-de-la-vida-De-la-vida-como-obra-de-arte_a400.html

todo lo que hacemos o podemos hacer".

Mas la búsqueda de la felicidad tiene sus *miserias*. Bauman parte de la premisa de que *la felicidad requiere la individualización*; al menos, es esa la teoría dominante. En la sociedad actual, parece exigirse que, para ser feliz, se ha de alcanzar un *estatus lo más exclusivo posible* al que el menor número posible de personas pueda acceder, de forma que, en la comparación, *pueda rebajar o humillar al otro*. Y esto ocurre en una sociedad en la que todo el mundo tiene el derecho de considerarse a sí mismo igual a cualquier otro, cuando en realidad es incapaz de ser igual que ellos porque es un nivel que nunca podrá alcanzarlo.

La felicidad ha sido objeto de numerosos libros escritos por filósofos y psicólogos los cuales parecen llevar a Bauman a la conclusión de que "para sacar satisfacción de su vida, *los humanos necesitan dar, amar y compartir tanto como necesitan tomar, defender su privacidad y proteger lo suyo*".

Queda en suspenso la pregunta acerca de si la coerción para buscar la felicidad, -en la forma practicada en nuestra sociedad líquida de consumidores-, hace felices a los coaccionados.

El vivir requiere de arte, pues el mundo no nos viene dado e inmutable, sino que puede ser diferente; y nosotros somos como artistas capaces de dar forma a las cosas, a la vez que somos producto de esa capacidad creadora.

Nos trazamos una visión o proyecto de lo que ha de ser una buena vida y, como artistas, vamos moldeando la nuestra para adecuarnos a ese ideal. En este camino, se puede ganar o perder, por lo que la vida se vive en compañía de la incertidumbre.

Ese proyecto de vida y de felicidad, en aquellos años del siglo XX, era, según Bauman, algo fijo, estable; pero, en la actualidad, ya no existe un proyecto sólido, como hacían los jóvenes de aquellas generaciones; sino que nuestra Modernidad, y más aún, Posmodernidad es líquida. Por ello, hemos de plantearnos, antes que nada, adquirir la flexibilidad necesaria para olvidar pronto los valores del pasado y para cambiar todo lo que haga falta con rapidez y sin pensar. Ahora bien: ese arte de ir moldeando nuestra vida tiene escaso interés si no existe una cierta esperanza de que los objetos que producimos van a ser admirados, lo que se puede observar en Internet y las redes sociales, donde todos exponen sus perfiles, exponiéndolos a la admiración de los internautas. Aunque esos perfiles están sujetos, como en muchas tendencias del arte actual, a rápidos montajes y desmontajes.

Por ello, "practicar el arte de la vida, hacer de la propia vida una 'obra de arte', equivale en nuestro mundo moderno líquido a permanecer en un estado de transformación permanente, a redefinirse perpetuamente transformándose (o al menos intentándolo) en alguien distinto del que ha sido hasta ahora".

Ahora los absolutos no existen, se hacen, solo existen en la modalidad de 'en proceso'. ¿Y qué supone esto? "Se mire por donde se mire, la reflexión sobre el arte de la vida lleva en última instancia a la idea de autodeterminación y autoafirmación, y a la fuerte voluntad que afrontar una tarea tan ímproba necesariamente requiere".

La autocreación necesita una afirmación que le viene de la sociedad que la rodea, que, en definitiva, la admite o rechaza, permitiendo o no su pertenencia a ese colectivo. La cuestión es que no tenemos una sola pertenencia, sino múltiples pertenencias. Y, en ese camino, hay escasez de puntos de orientación firmes y fiables y de guías fidedignas.

Cada uno de nosotros somos sujetos que deseamos la felicidad, siempre que consideremos que la búsqueda de esta felicidad es nuestro desafío y nuestra tarea y hagamos de esta búsqueda nuestra estrategia vital. La energía que libera tal deseo de felicidad puede ser centrípeta o centrífuga, según se oriente hacia el propio sujeto o hacia los demás.

¿Cuál sería una actitud moral ante esta disyuntiva? Algunos filósofos, como Lévinas, coinciden en que el comportamiento iniciado con vistas al bien de otra persona no es moral si

no es *desinteresado*: “un acto es moral siempre que sea una manifestación de humanidad no calculada, natural, espontánea y sobre la que esencialmente no se ha reflexionado”.

¿Debemos actuar mirando al bien del otro o el bien propio? “Es la elección de la respuesta la que nos hace llevar una vida ordenada a elecciones sin fin, que obligan al artista de la vida a navegar entre valores incompatibles e impulsos contradictorios”.

Bauman analiza dos posturas: la de Nietzsche, totalmente centrípeta, orientada al superhombre, para quien la moralidad es una farsa, una debilidad ante el poderoso; y la de Lévinas, quien afirmaba que “soy porque soy para otros”. ¿Cuál de las dos opciones es mejor y cuál sería nuestra responsabilidad por la actitud que adoptemos? Bauman, para la responder, recurre a Séneca: “Cuando se trata de averiguar qué es lo que hace feliz una vida, andamos a ciegas”. Y concluye Bauman que “seguimos andando a ciegas. Esto es, en definitiva, aquello de lo que trata el arte de la vida”.

> “Somos, pues, artistas de nuestras vidas, tanto si lo sabemos como si no, si queremos como si no y si nos gusta como si no. *Ser artista significa dar forma a lo que de otro modo no la tendría*”.

Tener la vista puesta en el otro, habla del amor y de lealtades, que hoy, en un entorno moderno líquido, parecen no ser para toda la vida. Aunque, Bauman advierte, sin esfuerzo, la vida no ofrecería nada para hacerla digna de ser vivida.

La *búsqueda del placer* y la *lucha por la felicidad* son dos formas alternativas de esforzarse libremente por algo.

Además, si la libertad no tiene límites, un hombre sin frenos, puede parecerse más a una bestia que a un hombre libre. Incluso ese hombre hobbesiano, sin restricciones, tendría una vida breve, brutal y no necesariamente feliz. En esta concepción, *la felicidad se logra mediante la obediencia a un límite social*. La coerción social resulta ser, de este modo, una fuerza liberadora y no habría distinción entre dependencia y liberación.

Mas hay que añadir, que la sociedad moderna comenzó a percibir la *felicidad*, en buena parte, como el resultado de los esfuerzos colectivos; pero al finalizar la Modernidad y aparecer la Posmodernidad, la felicidad se convierte en un derecho. Bauman opina que la felicidad no fue el propósito manifiesto de la vida y que la concepción opuesta fue la prevalente. *La felicidad es, en todo caso, una recompensa para que se acepte lo doloroso de la vida*. Su aceptación como derecho que se podía exigir es más bien moderna (Constitución Norteamericana). Se estatiza la felicidad y el Estado es su garante, a cambio de la cuál, se le pide lealtad al ciudadano. La felicidad le otorga sentido al futuro, aplazando la satisfacción inmediata, al pedirle al ciudadano que se guarde de privilegiar el goce del presente por la promesa de felicidad a largo plazo. La felicidad en la Modernidad, se convierte así en un postulado y en una expectativa exigible. Su realización, se convierte -a la vez- en una promesa[181].

En la Posmodernidad, por el contrario, *la felicidad se privatiza*. El Estado no puede planificar la felicidad, si extiende los límites de la libertad que cada uno exige. Mas el Estado-nación de la aldea global aún ni siquiera puede cumplir con dar seguridad, educación, justicia al ciudadano, en un mundo donde el futuro es pensado como el reino de la certidumbre, sin posibilidad de garantizar la felicidad. Esta felicidad se convierte en un problema, un deseo y en una expectativa de realización de cada uno. El avance tecnológico, la operatoria de la tecnología, tiene el mismo efecto que la globalización: por la velocidad y cambio que produce, amplía la incertidumbre de los medios de actuación y le quita seguridad a toda iniciativa de largo plazo.

[181] Cfr- Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, FCE, 2002, pp. 156, 161, 173, 174.

Bauman establece la diferencia entre Rockefeller y Gates, al mostrar como el primero acaparaba, deseaba tener; mientras el segundo muestra poco afecto por ello (lo que no significa que no tenga); deja ir o pasar sus inventos; lo importante está en el cambio, en la acción renovada de seguir inventando[182].

Miedo líquido

19.- Si se admite el contexto según el cual lo menos dañoso sería someterse a la monotonía de las regulaciones, casi no habría entonces situaciones en las que había que elegir y ser responsables, con riesgos difíciles de calcular.

Sin regulaciones normativas aparece la duda, el miedo, y la búsqueda compulsiva de certezas[183]. Pero una característica fundamental de la Modernidad líquida o Posmodernidad se halla -según Bauman-, en el miedo líquido: se ha perdido la ingenuidad en la existencia cierta y la unidad del conocimiento.

> "Lo que se ha roto no puede ser pegado. Abandonen toda esperanza de unidad, tanto futura como pasada, ustedes, los que ingresan al mundo de la Modernidad fluida"[184].

Bauman -como Alain Touraine- acuerdan en anunciar la muerte del hombre como ser social, definido por su lugar en la sociedad, la cual determinaba sus actos y comportamientos. No obstante, Bauman reconoce que esta postura radical hace creer que el hombre es absolutamente libre, y no habría ya lugar para la emancipación. Por ello, Bauman -en este punto más cerca de Cornelius Castoriadis- recuerda que *la Modernidad líquida ha dejado de cuestionarse a sí misma*, porque no ve otra alternativa a lo que ella ha llegado a ser y se considera absuelta de la necesidad permanente de examinarse y probar la validez de sus presupuestos implícitos o explícitos.

20.- "El miedo es más temible cuando es difuso"[185]. El miedo difuso es enfermante y causado por la incertidumbre o ignorancia respecto de la amenaza que deberíamos temer, y de lo que puede hacerse.

El miedo, entonces, paraliza; y, al reaccionar, las personas se vuelven agresivas. Los hombres y los animales disponen de dos estrategias ante el miedo: la huida o la agresión.

La Modernidad significó dar seguridad, y fue un gran paso adelante, y un alejamiento del miedo, porque se buscan las causas definidas.

El miedo hace manifiesta la condición de vulnerabilidad de los seres humanos, e implica la ausencia de confianza en las defensas disponibles.

> "En términos generales, hay que elegir entre seguridad y libertad: necesitamos las dos, pero no podemos disponer de una sin sacrificar al menos una parte de la otra y, cuando más disfrutamos de una menos tendremos de la otra"[186].

---

[182] Cfr- Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada*. Op. Cit., p. 186.
[183] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 26.
[184] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 27.
[185] Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores.* Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 10.
[186] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 254. Cfr. Bauman, Zygmunt; Dessal, Gustavo. *El retorno de péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido.* Buenos Aires, FCE, 2014. La conciencia de vulnerabilidad que reverdecen algunos acontecimientos debería conducirnos a rescatar aquello que de verdad nos hace fuertes, los valores de la democracia y los derechos humanos y las instituciones del Estado de derecho. El miedo no se combate recortando la libertad en nombre de la seguridad o volviendo al calorcito de las identidades primigenias. Solo se alcanza persistiendo en la defensa de unos principios cuyo poder no reside en que sean "nuestros", sino en que son de todos.

21.- Los *peligros* que se temen, y los miedos que surgen, son de tres clases: a) los que amenazan el cuerpo y las propiedades de las personas; b) lo que amenaza el orden social, del que depende la seguridad y la supervivencia (en el caso de invalidez o vejez); c) las amenazas de la persona en el mundo social (la jerarquía social, su identidad de clase, religión o etnia, la exclusión social).

El miedo difuso se generaliza; puede proceder de las variadas direcciones: de las calles, de nuestros lugares de trabajo, de los virus asesinos, de lo que hemos ingerido, de la naturaleza con sus terremotos, huracanes, sequías o inundaciones, de otras personas (crímenes, agresiones, robos, etc.).

Antes, las libretas de ahorro nos daban seguridad; ahora un futuro incierto pide a gritos tarjetas de créditos.

22.- También tememos la implosión del marco legal. El huracán Catrina, en Nueva Orleans, hizo que las rutinas de la vida cotidiana, en un 90% perdieran su sentido para numerosas personas, en el país más tecnológicamente avanzado. Aunque pareciera inadmisible, en las calles del centro de esa ciudad pudieron descomponerse, durante días, los cuerpos humanos, víctimas del desastre. Después de seis meses, un cuarto de la ciudad no tenía agua potable; y el 40% de la ciudad seguía a oscuras.

Lo incomprensible se vuelve rutina y genera miedo. Surge el miedo a un colapso, ciego e indiscriminado, al azar y a quedar excluidos de la sociedad. Las personas tienen miedo a quedar carentes de certeza, garantías, seguridad.

23.- El *miedo a la muerte* es el miedo original; invalida todo lo que hemos aprendido. Ella es la encarnación de lo desconocido.

> "El 'miedo original', el miedo a la muerte, es un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos, por lo que parece, con el resto de animales, debido al instinto de supervivencia programado en el transcurso de la evolución en todas las especies animales (o, al menos, en aquellas que sobrevivieron lo suficiente como para dejar rastros registrables de su existencia). Pero sólo nosotros, los seres humanos, conocemos la inexorabilidad de la muerte y nos enfrentamos, por tanto, a la imponente tarea de sobrevivir a la adquisición de tal conciencia, es decir, a la tarea de vivir con (y pese a) la constancia que tenemos el carácter ineludible de la muerte"[187].
>
> "Todas las culturas humanas pueden interpretarse como artefactos ingeniosos calculados para hacer llevadero el vivir con la conciencia de la mortalidad"[188].

Muchas estrategias se han tejido para camuflar el miedo a la muerte, como el pensarla como un tránsito a otro mundo, como una pérdida parcial del solo cuerpo, etc. Ser un individuo implica destacarse por lo que uno es y, ante ello, unas culturas prometen una inmortalidad personal; otras solo una inmortalidad impersonal e integrada al cosmos; o una inmortalidad compensadora en la memoria mediante la memoria futura, por los hechos del presente (*pro patria*, martirio, etc.). Con ello se intenta superar el horror de la muerte.

Ante la muerte no tenemos consuelo posible. De ahí la banalización de la muerte es también un hecho de la sociedad posmoderna, convirtiéndola en una palabra abstracta: la muerte es siempre la de los otros, o un dato estadístico habitual de la vida diaria y, por lo tanto, insignificante.

[187] Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*, p. 46.
[188] Ídem, 47.

"Se oculta la muerte cerca del hogar, mientras que la muerte como dilema humano universal, la muerte de los otros anónimos y "generalizados", se expone descaradamente, se convierte en un interminable espectáculo callejero que, habiendo dejado de ser un acontecimiento sagrado o carnavalesco, es tan solo uno más entre los muchos de la parafernalia de la vida diaria. De esa forma, la muerte banalizada se ha convertido en algo demasiado familiar para ser notado o para despertar emociones profundas. Es lo "habitual", demasiado común para ser dramático y ciertamente demasiado común para dramatizarlo. Su horror se exorciza mediante su omnipresencia, se convierte en ausente mediante el exceso de visibilidad, se convierte en insignificante por ser ubicuo, se silencia mediante un ruido ensordecedor. Y mientras la muerte se va desvaneciendo y finalmente muriendo mediante la banalización, también se desvanece la inversión emocional y volitiva en el anhelo de derrotarla… Es como si la multitud hubiese sido subrepticia pero sistemáticamente instruida para que no desee lo que es improbable conseguir a ningún precio…[189]

24.- El temor, la falta de empleos y otras inseguridades sociales (inasistencia en materia de salud o jubilación) genera también intolerancia y búsqueda de lugares sociales que prometen seguridad.

El miedo se asocia entonces con la idea del mal, considerado un hecho negativo, ininteligible, inefable, inexplicable. Es un atentado a lo que hace comprensible al mundo.

Si bien antes de la Modernidad, el mal tenía su origen en el demonio, exterior al mundo; en la Modernidad se distingue el mal natural (aleatorio), del mal moral (intencional). Pero, *en la Posmodernidad, se da la banalización del mal*. El nazi Eichman, en el juicio celebrado en Jerusalén, trató de convencer al tribunal de que no era culpable de la muerte de millones de seres humanos, sino que solamente *había realizado un trabajo bien hecho, a satisfacción de sus superiores*. La intención del mal no entraba en este asunto. No había nada de malo en el cumplimiento del deber, aunque algunas personas sufran por ello[190]. Al no haber un móvil para el asesinato no había delincuente, sino en última instancia un psicópata (aunque media docena de psiquiatras que lo trataron declararon su estado mental como normal), para quien las motivaciones de una acción eran irrelevantes. Este hombre era un producto de una racionalidad puramente burocrática y tecnocrática.

25.- El *miedo a ser pobre* es relevante, porque los pobres pagan primero las consecuencias de los males sociales y naturales. Ser pobre es no tener recursos de todo tipo: no tener lugar, no tener amigos, no tener inteligencia para resolver los problemas, no disponer del tiempo, etc.

"Tendemos a pensar que los desastres naturales como fenómenos que son un tanto imparciales y aleatorios. Pero siempre pasa lo mismo: los pobres están en peligro. Eso es, precisamente, lo que significa ser pobre. Ser pobre es peligroso. Ser negro es peligroso. Ser latino es peligroso… Dos terceras partes de los habitantes de Nueva Orleans eran negros y más de la cuarta parte vivían por debajo del umbral de pobreza. En el Lower Ninth Ward (la parte baja del Distrito Noveno) de dicha ciudad, barrido de la faz de la tierra por la crecida de las aguas, más del 98% de los habitantes eran negros y más de un tercio vivían en la pobreza[191]".

[189] Zygmunt Bauman, *La Posmodernidad y sus descontentos.* Madrid, Akal, 1997, p. 198.
[190] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*, p. 83.
[191] Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*, p. 105.

Los colectivos permanecieron en sus lugares de estacionamiento, y quedaron luego cubiertos de agua. De hecho el municipio, o el gobierno de la ciudad, no los usó para ayudar masivamente a salir de la ciudad. En una ciudad liberal moderna, dentro de una nación liberal, cada uno debe velar por sí mismo; pero el pobre no tiene recursos. Sin embargo, "se gasta la misma cantidad de dinero en USA y la UE en alimentos para mascotas que lo requerido para la población pobre del mundo[192].

26.- No obstante, en la Posmodernidad, nos acercamos a pensar que ya no hay temores y males naturales, sino que -dado el dominio del hombre sobre la naturaleza y su capacidad de previsión- todos los males tienen una característica de la responsabilidad social. La interdependencia nos hace a todos, además, objetivamente responsables.

Hasta el miedo cósmico toma un carácter manejable. Tememos aquello que no podemos controlar. Lo que no sabemos manejar implica incomprensión, y lo desconocido genera miedo.

El miedo es otro nombre que le damos a nuestra indefensión. El miedo pone límites a la risa. Y el terrorismo internacional lo ha hecho difuso y ubicuo; y exige una solución global y de justicia social.

> "Ningún chico estadounidense puede sentirse seguro en su cama si los niños de Karachi o de Bagdad no se sienten seguros en la suya. Los europeos no podrán presumir durante mucho tiempo de sus libertades si, en otras partes del mundo, las personas siguen padeciendo penurias y humillaciones. Ya no es posible garantizar la democracia y la libertad de un solo país o, ni siquiera, de un grupo de ellos…[193]"

Sociedad líquida, autocrítica y defensa del espacio público

27.- Para muchos pensadores políticos la "*sociedad civil*" es el nombre codificado del gran compromiso entre el Estado y la sociedad, que es el eje del proyecto y de la práctica liberal democrática. En otras palabras, la sociedad civil "asegura" la libertad individual a tal punto que la vida cotidiana puede darse por sentada y pasar inadvertida, sin que a nadie se le ocurra plantearla como tema. Pareciera que se festejara alegremente este aislamiento mutuo de la política y la vida cotidiana, que una vez garantizada la libertad individual. El Estado ha cancelado su deuda con los súbditos, y quedan así agotados los contenidos del bien común. El Estado no es responsable por el daño que puedan sufrir a causa del ejercicio egoísta que cada uno de ellos haga de su libertad.

Una vez que el Estado reconoce *la prioridad de las leyes del mercado sobre las leyes de la polis, el ciudadano se transmuta en consumidor*, y un consumidor exige cada vez más protección y acepta cada vez menos la necesidad de participar en el funcionamiento del Estado. El resultado es la actual situación fluida de anomia generalizada y de rechazo a las reglas en todas sus versiones. En vez de disminuir, aumenta cada vez más la distancia entre el ideal de la democracia liberal y su versión concreta existente[194].

28.- Bauman se inclina hacia la promoción de una Modernidad líquida, pero crítica, comprometidos todos, como seres reflexivos, con la política de la vida.

De alguna manera, nuestras sociedades actuales son más atrevidas e intransigentes y más críticas que la de nuestros ancestros; pero esa crítica no resulta ser eficaz. Se da, al mismo tiempo, *una libertad sin precedentes y una impotencia sin precedentes.* Es como la

[192] Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global.* Bs. As., FCE, 2011, p. 37.
[193] Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*, p. 165.
[194] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, pp. 164, 165.

crítica que hace quien está de paso en un *camping*: en última instancia desean que no lo molesten ni molestar; paga y desea gozar de los beneficios del lugar; y de allí se retirará sin que sus quejas tengan gran influencia en el lugar.

La teoría crítica de la Modernidad tuvo por objetivo defender la autonomía humana, la libertad de elección; pero no fue más allá. Bauman pretende ayudar a tomar conciencia de ello.

29.- La sociedad moderna -crítica de las épocas anteriores- ha sido una sociedad abarcadora, compulsiva, rutinaria en sus movimientos (al estilo fordista), burocrática, enemiga de las contingencias, de las ambigüedades, de las anomalías.

En el inicio del siglo XXI, la sociedad continúa siendo moderna, pero de otro modo. Nos dirigimos hacia una sociedad líquida o posmoderna. Se ha roto la creencia utópica de que la sociedad moderna tenga un *telos* alcanzable, una perfección justa y sin conflictos, con equilibrio sostenido entre la oferta y la demanda, con perfecto orden, transparencia y control del futuro.

También se ha fragmentado la idea de tarea colectiva, y se tiende a la desregulación y privatización y a las tareas en manos de individuos.

La misma idea de progreso se ha atenuado y se ha volcado hacia la autoafirmación del individuo.

La *idea de sociedad justa* se está derivando hacia la idea de los derechos humanos, reforzándose el derecho de los individuos a ser diferentes, a elegir, "a tomar a voluntad sus propios modelos de felicidad y de estilo de vida más conveniente"[195].

30.- Los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente; pero está en los individuos la *responsabilidad* (no se habla de *deber*) y la necesidad de enfrentarlos[196].

La otra cara de la libertad sin frenos manifiesta la insignificancia de las elecciones. La libertad llega cuando ya no importa. Los individuos, libres de las opresiones sociales, ya no saben qué hacer con ella. ¿Será posible volver atrás, hacia un ideal de tarea común? ¿No será conveniente, entonces, volver a la Modernidad sólida, antes que avanzar hacia una Modernidad líquida, sin regulaciones?

> "¿Y si, como en el pasado, el remedio fuera marchar codo a codo y al mismo paso? Si las fuerzas individuales, débiles e impotentes cuando están solas, se condensaran en la forma de una posición y acción colectivas ¿podríamos lograr juntos lo que ningún hombre o mujer soñaría con lograr por sí solos? Quizás... El problema, sin embargo, es que esa convergencia y esa condensación de preocupaciones individuales en forma de intereses comunes y luego, en forma de acción conjunta son una tarea titánica, ya que los problemas más comunes de los individuos, por destino, no son aditivos. No se dejan sumar en una causa común. Se pueden juntar, pero no cuajarán"[197].

La única ventaja de la lucha en común, asegura Bauman, es saber que los demás también luchan a solas con sus dificultades. Pero lo primero que uno aprende en contacto con los otros es que la única ayuda que nos pueden brindar es el consejo de cómo sobrevivir en nuestra propia e irredimible soledad y que la vida de todos está llena de peligros que deben ser enfrentados y combatidos en soledad.

Es por eso que, para Bauman, la *individualización ha llegado para quedarse*; todo ra-

[195] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 35.
[196] Cfr. Apel, Karl Otto. *La globalización y una ética de la responsabilidad. Reflexión filosófica sobre la globalización*. Bs. As., FCE, 2007.
[197] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 40.

zonamiento acerca de los medios de hacer frente a su impacto sobre el modo en que llevamos adelante nuestras vidas debe partir de la aceptación de este hecho. El abismo que se abre entre el derecho a la autoafirmación y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que la hacen viable o inviable parece alzarse -como la mayor contradicción de la Modernidad fluida-, una brecha que por ensayo/error, reflexión crítica y abierta experimentación, deberemos aprender a enfrentar colectivamente.

31.- El *bien común* pierde su sentido de bien de todos, para dirigirse a significar "dejar que cada uno se satisfaga a su modo".

La actividades del Estado o poder público esperables son la de la observancia de los derechos humanos, esto es, que cada uno pueda seguir su propio camino y que los demás lo puedan hacer también, protegiendo a los ciudadanos de los criminales y arrebatadores.

La otra cara de la individuación es *la corrosión y desintegración del concepto de ciudadanía*. El concepto de interés general no es más que una junta de egoísmos y de emociones colectivas con miedo al prójimo.

El individuo descoloca al ciudadano; lo público es absorbido en lo privado. El individualismo vino para quedarse. El *bien común* ha quedado reducido a una necesidad desesperada de interconectarse, de compartir intimidades; y todo ello solo posibilita el surgimiento de comunidades frágiles y efímeras con emociones dispersas y erráticas.

32.- El costo de la emancipación exige una *autocrítica*: ser un individuo requiere no poder echarle la culpa de las desdichas más que a nuestras acciones, a nuestra indolencia, sin quedar más solución que la de volver a intentarlo nuevamente.

La teoría crítica de la Modernidad centró sus esfuerzos en defender la autonomía privada, respecto de la esfera pública y sus tentáculos burocráticos. Hoy, según Bauman, la tarea consiste en defender la esfera pública, repoblando el espacio público. La tarea de la emancipación individual no está terminada; pero en la actualidad, toda liberación verdadera demanda más esfera y poder público. "Ahora es la *esfera pública* la que necesita desesperadamente ser defendida contra la invasión de lo privado, para ampliar la libertad individual y no para cercenarla"[198].

Individualidad en la inseguridad

33. Melody Beattie ha vendido (1987) más de cinco millones de uno de sus libros sobre autoayuda, y en él aclaraba a sus lectores que el medio más seguro de volverse loco es involucrarse en los asuntos de otras personas, y la manera más rápida de volverse una persona cuerda y feliz era ocuparse de los propios asuntos.

La sociedad líquida es más bien un conglomerado de yoes. Los individuos tienen la certeza de estar solos, abandonados a sus propios recursos. Si se les ofrece orientación es para que cada individuo considere las cosas que tiene que hacer por sí mismo, sin culpar a nadie de las consecuencias desagradables.

Desde muy antiguo, se consideró que el hombre nace como ser individual y luego se socializa. Bauman critica esto y estima que nacemos en un seño social (familiar), y es luego la sociedad la que individualiza a las personas. El individuo es una consideración de los seres sociales, con prescindencia de sus lazos sociales[199].

34.- Las personas que buscan consejos en realidad buscan ejemplos, para conocer cómo

[198] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 57.
[199] Cfr. Bauman, Z. - Tester Keith. *La ambivalencia de la modernidad*. Madrid, Paidós, 2002, p. 150.

otros han encontrado soluciones a sus problemas vagos o indefinidos. Una vez realizada la tarea individualmente, solamente tengo que alabarme (o culparme) a mí mismo.

> "Esas condiciones de vida impulsan a la gente a buscar ejemplos, no líderes. Instan a esperar que las personas famosas -todas y cualquiera de ellas- le muestren cómo hacer 'las cosas que importan'… Después de todo, todos los días le dicen que lo que está mal en su vida es consecuencia de sus propios errores, que es culpa de ella y que debe repararlo con sus propias herramientas y con su propio esfuerzo"[200].

35.- Las personas, en esta época, buscan demostrarse que son competentes. De modo particular se manifiesta esto, en la adicción de "salir de compras". Se trata no solo de consumir, ni de satisfacer necesidades; sino de además, y más profundamente, de una actividad de salir de compras guiados por un deseo, autogenerado y autoimpulsado, volátil y efímero, insaciable a pesar de sus sucesivas y breves materializaciones.

Se podría hablar de tres momentos detectables en la historia del consumo. En la época moderna, esta historia comienza con el consumo para *satisfacer necesidades fundadas* en la realidad. En un segundo momento, ya no se trata de satisfacer necesidades definidas; sino del *deseo insaciable de sentirse competente en consumir*, sin necesidades objetivas. En un tercer momento, al deseo le ha tocado el turno de ser desechado, porque ha dejado de ser útil, y es remplazado por *el anhelo* (deseo vehemente, impulsivo), según lo manifiestan los estudios sobre los sujetos consumidores en la época de la Modernidad líquida.

> "En tanto la satisfacción del deseo se basaba en la comparación, la vanidad, la envidia y la 'necesidad' de autoaprobación, no hay fundamento detrás de la inmediatez del anhelo. La compra es casual, inesperada y espontánea. Tiene una cualidad de anhelo que, como todos los anhelos, es insincero y pueril"[201].

En la Modernidad, lo importante era ser productor. Su tarea tenía un límite macado por la producción y lo que la sobrepasaba era un lujo que no contaba con la aprobación social.

Por el contrario, la vida regida por el consumo no tiene reglas. Está guiada por el deseo y conducido por la seducción. *El lujo de hoy es en realidad ya la necesidad de mañana*, por lo que todo lo deseable se convierte en anhelarlo ya: lo quiero ya.

Un consumidor ideal, no debería aferrarse a nada ni comprometerse con nada, jamás debería considerar satisfecha una necesidad y ni uno solo de sus deseos podría considerarse el último. Solo importa la fugacidad y el carácter provisional de cualquier compromiso, que solo durará lo que se demora el consumo del objeto de deseo. Esa compulsión frente al consumo que experimentan quienes viven en este nuevo orden, otorga a los consumidores la sensación de que son libres solo porque pueden "elegir"[202].

Por ahora, no se ve una curación al deseo impulsivo de consumir, sin que produzca frustración.

> "Lo que se olvida alegremente (y de forma estúpida) en esa ocasión es que la naturaleza del sufrimiento humano está determinada por la forma en que las personas viven. El dolor que en la actualidad se lamenta, al igual que todo mal social, tiene profundas raíces en la forma de vida que aprendimos, en nuestro hábito de buscar crédito para el consumo. Vivir del crédito es algo adictivo, más que casi todas las drogas, y sin duda

[200] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 77.
[201] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 82.
[202] Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2000. p. 46.

más adictivo que otros tranquilizantes que se ofrecen, y décadas de generoso suministro de una droga no pueden sino derivar en *shock* y conmoción, cuando la provisión se detiene o disminuye. Ahora nos proponen la salida aparentemente fácil del *shock* que padecen tanto los drogadictos como los vendedores de drogas: la reanudación del suministro de drogas"[203].

Por ahora se intenta curar la adición al consumo con la satisfacción de más consumo.

36.- El *deseo de salud del hombre moderno* (lo que equivale a estar en una condición física y psíquica y, por ello, empleable para el trabajo) se convierte ahora en el anhelo de *estar en forma*. Estar en forma viene a significar tener un cuerpo flexible y adaptable, preparado para vivir sensaciones aún no experimentadas e imposible de especificar por anticipado. Se trata de una experiencia subjetiva, vivida, sin comparación con la de su vecino.

Todo el que está en forma sabe que no está suficientemente en forma y que debe seguir esforzándose. Es un estado de perpetuo escrutinio, autorreproche y autodesaprobación y, por lo tanto, de ansiedad constante.

El mismo concepto de salud y enfermedad, antes claramente definidos, pasan ahora a una zona brumosa. El cuidado de la salud se convierte en una vigilancia constante contra la enfermedad. El cuidado de la salud se acerca al estado de estar en forma y genera una profunda sensación patológica de ansiedad y de control de los kilos, lo que puede poner, al sujeto, en riesgo para otras patologías.

La deseable libertad de elegir (el médico que quiera a la hora que quiera), es también una libertad sin seguridad; es riesgosa como la seguridad sin libertad. ¿Quién le ayudará a evitar un error o quién compartirá la responsabilidad por las consecuencias?[204].

Las inclinaciones materialistas, la conspiración propagandista y comercial hacia el consumo, el placer como objetivo principal de la vida, son solo una parte de la verdad:

"La compulsión a comprar convertida en adicción es una encarnizada lucha contra la aguda y angustiosa incertidumbre y contra el embrutecedor *sentimiento de inseguridad*"[205].

Los consumidores están detrás de sensaciones placenteras, táctiles, visuales, olfativas, o tras sensaciones consoladoras prometidas por un asesor experto. Salir a *comprar* es hallar una promesa de certeza. Comprar es un rito de exorcismo diurno contra la nocturna incertidumbre e inseguridad.

Los consumidores deben ser guiados por intereses estéticos y no por normas éticas, ya que *es la estética el elemento integrador en la nueva comunidad de consumidores*. La ética asignaba un valor supremo al trabajo bien realizado. La estética premia a las experiencias más intensas y donde no hay razones para demorar la búsqueda, ya que cualquier demora representa una potencial "pérdida de oportunidades"[206].

37.- La *búsqueda de identidad* debe ubicarse en este contexto. Identidad significa armonía, coherencia consigo mismo siguiendo siendo el mismo (*idem*), permanencia (aunque sea parcial). Se trata de solidificar lo fluido, darle forma a lo informe[207].

---

[203] Entrevista a Z. Bauman en *Revista de Cultura Ñ* 18 de julio de 2009, disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/07/18/_-01960446.htm

[204] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*, p. 177.

[205] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 87.

[206] Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Op. Cit., p. 55.

[207] Cfr. Daros, W. *En la búsqueda de la identidad personal.* Rosario, UCEL, 2006. Solís Umaña, Mario. *Los subterfugios de la identidad* en *Revista de filosofía de la universidad de Costa Rica*, 2006, nº 111-112, pp. 57-64.

Las identidades son como la costra que se endurece en la lava volcánica; pero ésta vuelve a fundirse una y otra vez, para enfriarse y solidificarse. La identidad experimentada solo puede mantenerse si se adhiere a la fantasía o al a ensoñación. A veces es suficiente con soñar estar manteniéndose a la moda, para sentirse con identidad individual, sentirse diferente.

La validez de la individualidad idéntica está en duda. Los estudios sociológicos ya no buscan la esencia profunda que se oculta tras la apariencia externa y superficial. Sólo queda "el cadáver del concepto romántico de ser"[208], que estos estudios reaniman o reinventan, con las entrevistas, pretendiendo llegar a la verdad subjetiva del ser o sujeto, diseccionando relatos personales. El deseo de revelación y la revelación de los deseos crean sólo una *apariencia de autenticidad* (*autós – entitas*: la misma entidad); nos hacen creer que estamos ante la misma persona.

Una *identidad flexible*, una disposición constante al cambio, una capacidad de cambiar sobre la marcha, así como tener algunos deseos duraderos es lo que parece conformar la menos riesgosa de las estrategias concebibles hoy en día[209].

Abundan los *chat-shows* que son vehículos de una forma de educación sentimental que adoptan las sociedades de consumo, a partir de los cuales se crean identidades personales, pero no muy idénticas. Porque, en el mundo posmoderno, "todas las distinciones se vuelven fluidas, los límites se disuelven y todo puede parecer su opuesto"[210], pero nunca absolutamente diferente.

De la creencia en una identidad "auténtica" se ha pasado a una *identidad irónica* y, luego, a una *identidad "asociativa".*

38.- La individualidad de los individuos nunca está sola y es vigilada. El régimen actual parece ser una "teleoligarquía posmoderna": una posdemocracia en la que la inmensa mayoría de los ciudadanos no "escoge" ni "elige", sino que ignora: silenciosamente absorbida en el telespectáculo, nada parece importarle ("Me importa un higo"; "Je m´en fous"; "Me ne infischio").

La vigilancia ahora la realizan los espectáculos, sin perder nada de su poder disciplinario. Ellos tienden por seducción (y no por coerción) a la obediencia y la adaptación, exquisitamente flexible, de tal manera que los individuos parecen guiarse por sus voluntades libres y no atinan a revelarse contra una voluntad externa.

Todo se ofrece al consumidor en forma atractiva, como una invitación para su elección.

La elección ha tomado derecho propio y *la actividad de elegir* importa más que lo que se elige.

39.- La elección, o al menos, el deseo de elegir define a los individuos. En una *sociedad sinóptica o panóptica, supervisada*, de adictos compradores/espectadores, cuanto mayor es la libertad de ver vidrieras de negocios y pantallas, mayor es la seductora tentación de ser, al menos, espectadores de las vidrieras y saborear el éxtasis de elegir.

Por otra parte, cuanto mayores son las opciones de elegir de los ricos, tanto menos soportable resulta para todos una vida sin capacidad para elegir[211]. Tener recursos significa tener capacidad para elegir; pero ello conlleva también mayores elecciones equivocadas. Los efectos secundarios no deseados de estas elecciones equivocadas se solucionan con divorcios, cuotas alimentarias y otros resarcimientos. Cuando este tipo de acciones se filtra hasta

[208] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 92.
[209] Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada,* p. 50.
[210] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 93.
[211] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 95.

los pobres, provoca muchas desdichas y sufrimiento humano, quedando al manifiesto *la inseguridad endémica de las parejas*.

No queda claro el juego que se está jugando. En la Modernidad líquida las señales indicadoras y los puntos de orientación no se mantienen en el mismo lugar y rara vez quedan como referencia en un lugar para que se memorice el trayecto. Bauman plantea que es natural que en la actualidad abunden dos síntomas característicos: *ambigüedad* e *incertidumbre*. Los ciudadanos no miran más allá de sus impuestos o la disminución de la renta, las filas en los hospitales o el aumento jubilatorio y prefieren un presente diferente a un futuro mejor[212].

Espacio/tiempo

40.- Además de la *emancipación*, -hemos mencionado anteriormente- otras cuatro características marcan a la sociedad líquida o posmoderna: *la individualidad, la diversa dimensión espacio/tiempo, el trabajo y la comunidad*. Habiendo considerado la primera, pasemos a la segunda.

Vivir en un espacio y en un tiempo posibilitaba, en la Modernidad, vivir en una comunidad, donde todos sus habitantes se conocían. Esa armonía, que reflejaba la comunidad, queda ahora reducida al sueño de una vida mejor compartida.

La comunidad era creadora de sentido.

Ahora el territorio se ha estrechado y es vigilado en clubes cerrados, con cámaras de televisión ocultas y guardianes, donde se impide la entrada a holgazanes, vagabundos, intrusos.

Ante la inseguridad, mayor número de personas son perseguidas, por severas perturbaciones mentales, creyéndose víctimas de conspiraciones en su contra.

41.- La vida urbana requiere un tipo de habilidad sofisticada. Se requiere una *actividad de protección* de las personas; pero que, no obstante, les permita disfrutar de su compañía.

La *ciudad* se presenta como bien común y no como conglomerado de los propósitos individuales. La ciudad es también un acto de compromiso y participación.

Dentro de la ciudad -sin ser el espacio y tiempo de la ciudad- se hallan los templos del consumo, las grandes tiendas, más seguras y sin ser lugares de residencia habitual. Es un lugar sin lugar, cerrado en sí, purificado de los temores, donde es posible disfrutar la aventura y diversión. Allí uno encuentra personas como uno: compradores, feligreses de la misma iglesia del consumo.

42.- Ante la inseguridad, a lo largo de la historia humana, se usó la doble estrategia: o bien de antropoémica (vomitar al otro, separarlo, exiliarlo), o bien, la de ingerirlo y convertirlo en uno semejante, quitándole el sentido de ser otro.

Una tercera posibilidad también se da: la de *los no-lugares*. Se trata de espacios públicos, pero no civiles, imposibles de ser colonizados, a pesar la permanencia prolongada de extraños, con una permanencia física (por ejemplo, los aeropuertos, las autopistas, los cuartos anónimos de un hotel, el transporte público). Son espacios irrelevantes durante el tiempo de su estadía. Todos se sienten como en su casa, aunque nadie se comporta como si estuviese en ella[213].

43.- Los temas fundamentales de la Posmodernidad o Modernidad líquida se implican mu-

[212] Cfr. Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada,* p. 95-97.

[213] Augé, M. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobreModernidad*. Barcelona, Gedisa. 2002. p. 36. Ortiz de Landázuri, Manuel Cruz. "Placer líquido: aproximación a la sociedad contemporánea" en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico.* 2013. Vol. 7 (1), p. 249-257. Disponible en: http://www.intersticios.es

tuamente. La *emancipación* es una exigencia del derecho a la individualidad. Ésta lleva a tener un *espacio y tiempo* propios. Esto, por un lado, genera cierto *aislamiento*, temor a la *inseguridad*[214]; y, por otro, unas estrategias para estar comunicado sin padecer daño, por parte de los extraños. Los recursos virtuales prestan, entonces, un buen servicio: nos unen y nos separan, según el caso.

Dentro de cada sociedad, se crean nichos para la convivencia segura. Allí deben inventar sus propias raíces, sus tradiciones e historias, con un carácter único.

> "'Nadie sabe cómo hablar con nadie' ocultándose en un 'nicho seguro', donde 'todos son iguales' y donde, por lo tanto, no hay mucho de qué hablar, y de lo poco que queda se puede hablar fácilmente"[215].

Queda poco por hablar, salvo sobre las rutinas y cuestiones familiares que no implican controversia ni compromiso. *Mantener a la comunidad* se convierte en un fin en sí mismo, y se trata de excluir o expulsar a todos aquellos que no pertenecen a la misma. Ahora bien, no llegar a comprender a los otros (a los de otra cultura o lengua o tradiciones o sistemas económicos), es signo de una *patología social*: una patología del espacio público y político.

No hablar con extraños ya no es un aviso pueril; sino algo deseado: por temor, nos rehusamos a hablar con extraños. Los inmigrantes son en la actualidad la encarnación de la "otredad", ante la difusa variedad de individuos temerosos y desorientados.

44.- La globalización también tiene este tipo de consecuencias humanas con la cual estamos cerca de los centros lejanos; y los poderes, omnipresentes e inmediatos, se hacen anónimos.

La globalización -en su forma actual- exige que la soberanía estatal se restrinja y la desterritorialización exige su fin. La *producción masiva de incertidumbre* en todos los niveles de la organización social caracteriza al "nuevo desorden mundial"[216]. La globalización no alcanza; surge una *glocalización*, una relación de amor-odio, de universalidad y de particularidad, difícil de conciliar[217].

Los estados/nación han perdido poder a manos de capitales especulativos y volátiles, que no están atados a un territorio; sino a las consecuencias políticas y sociales del ejercicio de ese poder. Con un *click* de computadora mudan sus dineros hacia los sitios más seguros y rentables del planeta, estén donde estén.

La mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido, -describe Bauman-, para darle entonces a esa categoría de espacio/tiempo una dimensión cultural y filosófica. Los hombres y las mujeres de hoy difieren de sus padres y sus madres porque *viven en un presente*: quieren olvidar el pasado y ya no parecen creen en el futuro.

45.- El tiempo, en la antigüedad, se medía por el movimiento solar, los recorridos se calculaban por media jornada, una jornada; o estaba fundido en las labores humanas. En la Modernidad, aparece el reloj portátil.

La Modernidad es la historia del tiempo. Galileo, Képler, Newton necesitan medir el tiempo mecánica y matemáticamente. Para Kant, sobre el tramado de lo indefinido e infinito,

---

[214] Cfr. Bauman, Z. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI, 2003. Castel, R. *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Bs. As., Paidós, 2006. Laconte, M. *Amor al prójimo y responsabilidad por el Otro* en Rosenzweig, Franz. *El nuevo Pensamiento*. Adriana Hidalgo Editora, 2005, pp. 55-75.
[215] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 116.
[216] Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada,* p. 107.
[217] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013, p. 151.

el especio y el tiempo constituyen dos categorías fundamentales relacionadas con la realidad sensible, distintas del conocimiento humano[218].

El hombre es pensado como un constructor de herramientas, donde el tiempo es oro. Es una herramienta para acortar los espacios y conquistar territorios.

La Modernidad nació bajo el signo de la aceleración y la conquista acelerada. Se trató de eliminar el tiempo inútil, improductivo; y de llenar el espacio con objetos. Importaba la conquista de tierras: el espacio de tierras fue signo de poder[219].

Descartes, en el inicio de la Modernidad, definió la realidad sensible como espacial: *res extensa*. Algo realmente existe en cuanto ocupa un espacio.

Aún hoy la conquista del espacio es una hazaña típicamente de la Modernidad científica y tecnológica.

46.- El tiempo en la Modernidad líquida es la *instantaneidad*. Desde cualquier parte, las cosas se pueden alcanzar en el mismo lapso, esto es, sin tiempo. Muchas cosas han perdido, pues, su valor espacial.

La instantaneidad es satisfacción inmediata, en el acto mismo de quererlas o solicitarla. El tiempo y la distancia se unen. ¿En la aceleración, el tiempo se suicida?

Las personas que no se mueven rápidamente son las dominadas.

La Posmodernidad es de aquellos que tienen libertad para moverse a su antojo.

El trabajo moderno era un trabajo encarnado; implicaba trabajadores y éstos debían trasladarse. En la Posmodernidad, se da la desencarnación del trabajo y del capital: se han vuelto transterritoriales, volátiles.

Por oposición a la pesadez, hoy se percibe la levedad del ser. En lugar de enormes edificios, vemos oficinas presurizadas, con computadoras e Internet. Antes importaba mantener la mano de obra. Hoy importa deshacerse de ella.

47.- Se da una liposucción gerencial: se trata de adelgazar, reducir, achicar, fusionar, cerrar o vender lo que no es eficiente. Todo ello permite moverse más rápido, tener avatares más rápidos y disponibles.

Los trabajadores quedan indudablemente desmoralizados, esperando cuándo les tocará el turno de la remoción a ellos.

El *miedo a perder la competencia* genera la única recompensa de permanecer en la competencia: el movimiento de cambio ya es autoimpulsado.

48.- Bill Gates, fundador de Microsoft, parece libre de la obsesión de aferrarse a las cosas. Nelson Rockefeller, hombre de la Modernidad, se aferró a los largos plazos de sus pozos petroleros y ferrocarriles. Bill Gates, hombre de la Posmodernidad, tiene la cautela de no apegarse a nada incluso de lo que él mismo ha creado, según las exigencias del momento.

Se da una despreocupación por la duración eterna y una preocupación por la eficiencia presente. Ya no hay objetos durables; ahora son transitorios y desaparecen en el transcurso de su consumo.

Todo objeto parece tener fecha de vencimiento, y dan lugar a reemplazos “nuevos y mejores”. La durabilidad pasa a ser una desventaja. Hoy importa permanecer en contacto, tener pertenencias portátiles y desechables.

[218] DÍAZ, E. *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la Modernidad*. Bs. As., Biblos 2000.
[219] Nicolás, J. – Frápolli, M. (Ed.) *Evaluando la Modernidad.* Granada, Comares, 2001.

Los avatares del trabajo

a.- Trabajo y progreso

49.- La idea de progreso y de confianza en la historia es lo que se ha derretido. Lo que queda, entonces, no es acumular en función del trabajo realizado, porque ya no representa el fundamento ético de la sociedad ni el eje ético de la vida individual. Para Bauman, las principales fuentes de ganancia de la Posmodernidad son cada vez más las ideas, y menos los objetos materiales.

Las ideas se producen una vez y luego siguen generando riquezas en función del número de compradores/clientes/consumidores y no en función del número de personas contratadas e involucradas en la reproducción del prototipo.

No se tiene en claro qué puede significar hoy una sociedad feliz; tampoco lo que se debería hacer para mejorar la situación del mundo. Tanto la propuesta del comunismo como la del liberalismo producen ya desdichas ya felicidad.

50.- La idea de progreso, unida a la del trabajo, se ha desregularizado y privatizado. El progreso quedó ligado a la libre competencia individual: ya no es una empresa colectiva.

En la Modernidad, se le ha atribuido al trabajo virtudes y efectos benéficos (incremento de la riqueza, eliminación de la pobreza, orden, progreso, esfuerzo colectivo, la elevación moral). Entre sus defectos se halló el considerar al trabajo como una “condición natural” del ser humano; y como anormal la inactividad, la pobreza, la miseria.

Sin la promesa de un progreso, sin confianza en la infalibilidad, se ha debilitado la idea de orden total.

El trabajo se ha desplazado al ámbito del juego. Sólo cabe plantearse modestos objetivos, a corto plazo. Lo que cuenta son los efectos inmediatos de cada jugada y los placeres inmediatos del consumo.

51.- La vida aparece como una serie de episodios y obstáculos, cada uno de los cuales debe ser calculado separadamente, según un balance de pérdidas y ganancias. En ella, *el trabajo ha perdido su centralidad y su valor de fundamento ético e integrador de la personalidad*.

Lo que se espera que el trabajo sea *gratificante*, casi un goce estético de un consumidor de deseos; y no un aporte a la nación, al bienestar de las generaciones futuras, o al bien común.

52.- En la Modernidad, el capital y el trabajo estaban unidos, en la riqueza y en la pobreza. Quien trabajaba en las fábricas de Henry Ford podía esperar trabajar toda su vida allí. Luego los sindicatos se hicieron fuertes y garantes del Estado Benefactor.

En la actualidad las cosas han cambiado. Un estadounidense suele cambiar hasta once veces su trabajo en su vida. La flexibilidad laboral ha llevado a contratos breves, renovables o ausencia de contratos.

La vida laboral posmoderna está plagada de incertidumbre.

b.- Trabajo e incertidumbre

53.- Las personas insertas hoy en la actividad económica pueden clasificarse en las siguientes cuatro categorías:

a) Los *manipuladores de símbolos*, gente que inventa ideas y los modos de hacerlas

deseables y atractivas para el mercado.

b) Los *encargados de la reproducción del trabajo* (educadores y diversos funcionarios del Estado).
c) Las personas que se ocupan de brindar *servicios personales*, que requieren un encuentro cara a cara con los destinatarios del servicio prestado.
d) Por último, los *vendedores de productos* y de trabajo rutinario. Éstos son los trabajadores más rescindibles.

El mundo fluido, señala Bauman, es el mundo del *desempleo estructural*, donde nadie puede sentirse ni seguro ni a salvo. "No existen habilidades ni experiencias que, una vez adquiridas, garanticen la obtención de un empleo y, en el caso de obtenerlo, éste no resulta duradero"[220]. Esta política de precarización -del trabajo y de la vida- es deliberada porque producen como resultado la descomposición y el languidecimiento de los vínculos humanos, de las comunidades y de las relaciones.

54.- La *precariedad de la vida social* hace percibir el mundo circundante como una superposición de productos para consumo inmediato. Ahora bien, al percibirse el mundo de esta manera, incluyendo a sus habitantes, transforma los vínculos humanos duraderos, en algo extremadamente arduo.

Las personas, al percibir la inseguridad del ambiente, tienden a ser irritables, con poca paciencia para lo que se le interpone en el camino e impide la satisfacción de sus deseos.

Sólo la *satisfacción instantánea* parece ser el modo de apaciguar la sensación de *desprotección*. Por ello, se es poco tolerante con quien es reacio a otorgar la gratificación deseada. Estos matices cambian, sin embargo, según “la geografía del trabajo”: los empleos están yendo actualmente a los países “con poca (o nula) regulación del trabajo que restrinjan las libertades de los capitalistas”, privados de toda vía de asistencia mutua comunitaria y poder de negociación[221].

Seguimos viviendo en una sociedad capitalista, pero los actores van cambiando: los que mandan y pagan ya no son los propietarios de minas, muelles, de fábricas o siderurgias. Ahora lo son los financieros, abogados, doctores, científicos, celebridades del deporte. Ahora importan las personas con ideas útiles, vendibles; gente joven con inventiva y valor para pensar de otra forma, “cualidades que las universidades son llamadas a crear, fomentar e inspirar”[222].

c.- Trabajo y política[223]

55.- Las creencias no necesitan ser coherentes para ser creíbles, y las creencias que se tiende a creerse en la actualidad no son una excepción. Tendemos a creer que *es poco lo que podemos cambiar* frente a la historia y a las decisiones políticas con relación al trabajo. ¿Qué clase de libertad hemos conquistado si tan sólo sirve para desalentar la imaginación frente a los frecuentes desempleos, y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que les atañen?

Las personas estiman que sus percepciones son el fruto de una actitud realista y racional; y, por lo tanto, es importante saber porqué el mundo en que vivimos sigue enviándonos señales tan evidentemente contradictorias; y porqué casi nunca reparamos en ellas y,

[220] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 171. Cfr. LEWKOWICS, Ignacio. *Pensar sin Estado. La subjetividad de la era de la fluidez.* Bs. As., Paidós, 2008.
[221] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 110.
[222] Ídem, p. 186.
[223] Agradezco, en este -y otros- apartado, los aportes del Mg. Marcelo Guirado.

cuando lo hacemos, no nos preocupa especialmente.

¿Por qué es importante saberlo si es posible que nada cambie aunque adquiramos ese conocimiento? La comprensión de que es lo que hace que las cosas sean como son podría impulsarnos tanto a abandonar la lucha como a entrar en acción[224].

56.- Al carecer de vías de canalización estables, nuestros deseos de asociación laboral tienden a liberarse en explosiones aisladas y de corta vida, como todas las explosiones: cortes de rutas y protestas frente a las instituciones políticas.

Suele ofrecérsele salida por medio de carnavales de compasión y caridad, a veces a través de estallidos de hostilidad y agresión contra algún descubierto nuevo enemigo público, es decir, contra alguien al que la mayoría reconoce como enemigo privado, y en otras oportunidades por medio de un acontecimiento que provoca en la mayoría el mismo sentimiento intenso que permite sincronizar su júbilo, como cuando gana la selección nacional.

La posibilidad de cambiar este estado de cosas reside en el ágora, un espacio que no es ni público ni privado sino, más exactamente, público y privado a la vez. El espacio en el que los problemas privados se reúnen de manera significativa, es decir, no solo para provocar placeres narcisistas, ni en procura de lograr alguna terapia mediante la exhibición pública; sino para buscar palancas que, colectivamente aplicadas, resulten suficientemente poderosas como para elevar a los individuos de sus desdichas individuales; el espacio donde puedan nacer y cobrar forma ideas tales como el bien público, la sociedad justa o los valores comunes.

57.- Poderosas fuerzas económicas conspiran con la apatía política para negar el permiso de construcción de otros nuevos espacios. En cambio, se anuncia alegremente la extinción y la desaparición de éstos, reforzando la individualidad extrema y excluyente. En nombre de la individualidad, de los derechos humanos y de libertad, *parece no haber lugar para la solidaridad y acción política desde las bases obreras*[225].

58.- Un prestigioso autor ha afirmado que "*los políticos son impotentes:* ya no tienen un programa y su único objetivo es seguir en el poder". Un siglo atrás el liberalismo era la gran ideología desafiante y audaz del gran salto hacia delante. Hoy es tan solo una autodisculpa de su derrota, recordándonos a cada instante que *este no es el mejor mundo posible, sino el único que hay, y las demás alternativas son peores y lo demostrarán si se las lleva a la práctica. No hay alternativa*. Esta autolimitación, este conformismo generalizado se paga caro; tiene un precio muy alto, que se paga en la moneda en que suele pagarse la mala política: el sufrimiento humano[226].

Ninguna sociedad, que olvida el *arte de planear preguntas* o que permite que ese arte caiga en desuso, puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde; y antes que las respuestas, aún las correctas, se hayan vuelto irrelevantes. "El problema de nuestra civilización es que dejó de interrogarse".

59.- La libertad individual solo puede ser producto del trabajo colectivo: solo puede ser conseguida y garantizada colectivamente.

Hoy nos desplazarnos hacia la privatización de los medios de asegurar-garantizar la libertad individual. Si esa es la terapia de los males actuales, está condenada a producir enfermedades iatrogénicas más siniestras y atroces: pobreza masiva, redundancia social y

[224] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Bs. As., F. C. E., 2003, pp. 9-10.
[225] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 11.
[226] Ídem, p. 12. Cfr. GIRALDEZ TOLEDO, N. *Nuevos valores y nuevas actitudes hacia el trabajo* en *Bioética. Un desafío del tercer milenio*. Rosario, Fraternitas-UCLP, 2010, pp. 61-74.

miedo generalizado, son algunas de las más prominentes[227].

Los problemas privados deben hacerse públicos y aunar el trabajo colectivo, para solucionarlos: ésta es la propuesta de Z. Bauman, distinta del espectador Lipovetsky. *La libertad y la justicia deben cultivarse colectivamente*.

d.- En la búsqueda de un espacio político y laboral

60.- Las penurias y los sufrimientos, laborales y políticos contemporáneos, están fragmentados, dispersos y esparcidos, y también lo está el disenso que ellos producen. La dispersión de este disenso, la dificultad de condensarlo y anclarlo en una causa común y de dirigirlo hacia un culpable común, solo parece empeorar el dolor.

Freud en "*El malestar en la cultura*" sugería que el mayor don de la cultura es la seguridad que ofrece con respecto a los muchos peligros que proceden de la naturaleza, del propio cuerpo y de las demás personas, haciendo que los miedos resulten menos intensos y terribles.

61.- Al respecto, definamos de qué se habla, cuando se enuncian conceptos como "seguridad" o "certeza":

- *Seguridad* refiere a todo aquello que ha sido ganado o conseguido seguirá en nuestro poder; todo aquello que se ha logrado conservará su valor como fuente de orgullo y respeto: el mundo es estable y confiable, al igual que sus cánones de rectitud, el aprendizaje de los modos eficaces de actuar y de las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la vida.

- *Certeza* implica conocer la diferencia entre lo razonable y lo insensato, lo confiable y lo engañoso, lo útil y lo inútil, lo correcto y lo incorrecto, lo provechoso o lo dañino y todas las otras distinciones que nos guían en nuestras elecciones diarias y nos ayudan a tomar decisiones de las que esperamos no arrepentirnos; y conocer los síntomas, los presagios y los signos de advertencia que nos permiten saber que debemos esperar y como discernir una buena jugada de una mala.

- *Protección*, siempre que uno se comporte de la manera correcta, ningún peligro del que no podamos defendernos amenazará nuestro cuerpo y sus extensiones, es decir, nuestras propiedades y lo que nos rodea, y tampoco amenazará el espacio en el que se inscriben todos esos elementos del "yo más amplio" como el terreno de nuestra propia casa y sus alrededores[228].

62.- Estos tres ingredientes son requisitos para la autoconfianza y la independencia que determinan la capacidad de pensar y actuar racionalmente, y la ausencia de alguno de ellos tiene el mismo efecto: falta de resolución, pérdida de confianza en la propia capacidad y desconfianza en las intenciones de los otros, incapacidad creciente, angustia, aislamiento, tendencia a inculpar y acusar, agresividad y la búsqueda constante de chivos expiatorios.

Todas estas tendencias son síntomas de desconfianza existencial corrosiva: la rutina cotidiana quebrada y sospechada que, desarrollada sin suspicacias hubiera ahorrado al actor la angustia de tener que elegir permanentemente. Una y otra vez, las respuestas aprendidas

[227] Bauman, Zygmunt. En busca de la política, p. 15. Cfr. Escarbajal, Andrés. I*nterculturalidad, mediación y trabajo colaborativo*. Madrid, Narcea. 2012.
[228] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, pp. 24-26.

pierden validez.

63.- Los efectos del debilitamiento de la seguridad, la certeza y la protección laboral, son notablemente similares; y, por lo tanto, las razones de las experiencias problemáticas casi nunca son evidentes, aunque sí fáciles de desplazar: nunca resulta claro si el miedo generalizado deriva de la insuficiente seguridad, de la ausencia de certeza o de la desprotección. La angustia es inespecífica y el miedo resultante puede atribuirse a causas erróneas y a desencadenadas reacciones inútiles para resolver el problema de fondo, dejando abierta la posibilidad de que se identifiquen, también erróneamente, culpables putativos contra quienes ejercer una sensata acción defensiva (o en algunos casos ofensiva). En estos casos, se ladra a la causa equivocada, pero al menos se ladra.

En este entorno, el individuo debe enfrenarse con un rango cada vez más variado de exigencias de conducta.

> "Hay poca necesidad de individuos con capacidad de decisión interna y un mismo estilo para todo. Una persona con estas características resulta estrecha, parroquial, inflexible. Ahora se celebra a los individuos proteicos" [229] (cambiantes en sus formas o ideas).

64.- Muchas son las presiones que nos instan a abandonar las viejas costumbres y a adoptar otras nuevas e inexploradas: la de cazadores de identidades que se aferran ávidamente a pequeñas muestras de autoexpresión públicamente reconocidas, solo para que, casi de inmediato, la vertiginosidad con que son devaluadas los convenza a abandonarlas y encontrarles reemplazo.

El principio de la *individualidad* es el cimiento de la "no sociedad" neoliberal; y la constituye desde la cima hasta la base, trasformando a todas las instituciones modernas a imagen y semejanza del mercado para el individuo. Los hombres son "marketinizados" y se les induce a formularse una sola clase de preguntas: las planteadas por las fuerzas del mercado.

El liberalismo despiadado, al querer formar una sociedad (que implica fomentar bienes comunes) y dar rienda suelta a individuos "no sociales", a un cuerpo que se hace pedazos a sí mismo, para que cada una de sus células, o al menos las más vivas, puedan vivir mejor separadas del resto[230], cae en una contradicción.

e.- Debilitamiento de la estrategia laboral heterónoma

65.- La estrategia laboral moderna era *heterónoma*: al igual que su predecesora la premoderna, se basó en la inclusión predeterminada de cada efímera vida individual dentro de una cadena vital laboral cuyo origen era anterior a ella y que estaba -el hombre- destinado a sobrevivirla. Estas modernas estructuras inclusivas, más grandes y duraderas que las premodernas, rara vez podían alegar un origen divino o sobrehumano. Al individuo solamente le quedaba aceptar el destino y vivir una vida temporaria cuyos rasgos esenciales estaban prefijados en una totalidad duradera.

La aceptación consciente y voluntaria de ese destino por parte de cada individuo y, por lo tanto, la voluntad y el celo con que cada individuo se atenía a las consecuencias, sostenía este lazo y volvía eficaz la trascendencia de la muerte individual.

De hecho, la nacionalidad presenta a los seres mortales la estrategia heterónoma de sobrevivir a su muerte individual y entrar en la eternidad nacional; pero el único modo de

[229] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 29. Cfr. AA.VV. *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora.* Bs. As., Edic. Cinco, 2000.
[230] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, pp. 39-40.

aprovecharla es dedicar la propia vida a la supervivencia y al bienestar de la nación. Ser alemán implica *convertirse* en alemán y *actuar* como alemán; y ser francés implica *convertirse* en francés y *actuar* como francés[231]. Esta estrategia que antes creaba héroes, hoy está debilitada.

66.- La *familia* pone de manifiesto, aún más que la nación, la dialéctica típicamente moderna entre la transitoriedad y la duración, entre la inmortalidad individual y la inmortalidad colectiva. En la institución de la familia, todos los aspectos más contradictorios de la existencia humana -inmortal y mortal, hacer y sufrir, determinar y ser determinado, crear y ser creado- confluyen vitalmente, organizándose en un interjuego de mutuo sostén y fortalecimiento[232].

La estrategia heterónoma-autónoma diluye los aspectos potencialmente desbastadores de la conciencia de la propia mortalidad, desplazando el sentido de la vida hacia colectividades posiblemente inmortales y entretejiendo las vidas mortales de los individuos en la tarea colectiva de producir la inmortalidad.

67.- Las naciones ya no están seguras bajo la protección de la soberanía política de los Estados, que antes funcionaban como garantía de la vida perpetua. Los políticos afirman que con las crudas demandas de eficiencia, competitividad y flexibilidad, ya no pueden afrontar la subsistencia de las redes de protección.

Los Estados, en esta época de liberalismo tardío, son la nueva encarnación del Gran Hermano: el gran hermano es un *juego de exclusión* donde echar a otros sin ser echado es lo que garantiza el éxito (ganarse amigos, influir en los demás, etc.).

Hoy, los gobiernos están preocupados al estilo del gran hermano: dejan que los sujetos hagan su juego y, después, se culpen a sí mismos, si los resultados no están a la medida de lo que soñaban. Repiten que la protección del Estado les resta poder a los ciudadanos e instan a los sujetos a ser más flexibles y a abrazar los riesgos de esa vida flexible, errática e imprevisible. Estiman que es una falta grave no atender los intereses económicos y las leyes del mercado. *El nuevo modo de dominación se funda en la institución de la inseguridad*[233].

Los individuos muestran un menguante interés, con respecto a sus temas comunes o compartidos y son secundados por un Estado en retirada, gustoso de ceder sus antiguas responsabilidades, cuyo resultado es la ampliación de la brecha entre lo público y lo privado.

La modernización promete cambiar los marcos mundanos de la vida de sus gobernados; pero las promesas auguran solo más incertidumbre, menos seguridad y una profunda desprotección ante los antojos del destino.

Los desastres no se deben a la maldad de un enemigo al cual sus víctimas puedan nombrar o señalar con el dedo o combatir en conjunto. Están perpetrados por fuerzas misteriosas sin domicilio fijo, que se esconden tras nombres tan curiosos y desconcertantes como "mercado financiero", "comercio globalizado", "competitividad", "oferta y demanda"[234].

68.- Los sufrimientos que tendemos a experimentar no son comunes y, por lo tanto, no reúnen a sus víctimas. Nuestros sufrimientos dividen y aíslan: nuestras desdichas nos separan desgarrando el delicado tejido de la solidaridad humana. "La `solidaridad´ fue un fenómeno endémico propio de la desaparecida sociedad de productores y ahora no es más que un capricho alimentado por la nostalgia de consumidores"…[235].

---

[231] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 44.
[232] Cfr. Campanini, G. *Educare nella "società liquida": il ruolo e responsabilità della famiglia* en *Rivista Rosminiana*, 2010, Fasc. II-III, pp. 138-150.
[233] Cfr. Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada*, pp. 86 y 90.
[234] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 63.
[235] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 165-166.

Tanto las victorias como las derrotas se volvieron igualmente amargas, igualmente aborrecibles o menos apreciables, dado que ahora sólo cabe celebrarlas o lamentarlas en soledad real o en compañía virtual.

Según Bauman, los hechos sociales como trabajo, empleo, seguridad laboral, despojados repentinamente de su supuesto significado, del lugar que se les había asignado en el así llamado orden de las cosas, nos hacen reír. Para culminación de males, las cosas son presentadas por los políticos como TINA: *There is not alternative*: no hay alternativa). Incluso las injusticias son más resistentes a los cambios cuando han persistido lo suficiente como para ser consideradas "normales", insolubles, inmunes a las protestas[236].

La deconstrucción política

69.- En el imaginario -convertido en realidad-, el individuo es liberado: está libre para usar sus recursos a placer, y ya no depende de otros. Imaginar la sociedad fue, durante todo el transcurso de la edad moderna, el cimiento sobre el cual descansaba la omnipotencia de la especie humana.

Esa imaginación fue hecha plausible y factible por la densa red de deberes y obligaciones en la que todos los miembros de la sociedad se veían gradual pero irreductiblemente involucrados a medida que adquirían sus derechos de adultos.

La idea de sociedad -y no la del consumo- fue el trasfondo que le dio sentido al pensamiento moderno[237].

Durante la vigencia del discurso moderno, la oposición entre ser y tener era el eje del debate. La posesión se consideraba adversa al ser. El tener debía justificarse en términos de servicios que le prestaba al ser[238].

70.- El gusto con el que un gran sector de las clases educadas adopta la visión neoliberal de la "no sociedad" da prueba de la disminución de la responsabilidad social en las instituciones de elites claves y revela, que los potenciales *abastecedores de significados y valores sociales*, están desmoralizados y son egoístas. Sin fe en el destino colectivo y en el propósito de una sociedad integral, son los individuos quienes deben dar significado a los propósitos vitales.

Algo ha cambiado: en vez de que unos pocos miren a muchos, ahora muchos miran a unos pocos. La mayoría no tiene más alternativa que mirar, al carecer de fuentes de instrucción en cuanto a las virtudes públicas, donde el individuo podía ser realmente libre solo dentro de la todopoderosa colectividad humana.

71.- La deconstrucción de la política ha iniciado su trabajo. Las elecciones y selecciones individuales se encuentran restringidas en todas las circunstancias por dos tipos de limitaciones.

- Un conjunto está delimitado por la agenda de opciones: el espectro de alternativas que se nos ofrecen. Toda elección implica elegir entre opciones dadas, y rara vez quien elige puede decidir acerca del conjunto de opciones disponibles.

---

[236] Ídem, pp. 168, 173. Cfr. PIEECK, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación en frente a la exclusión social.* México, UNICEF, 2001.

[237] Cfr. Bauman, Zygmunt. En busca de la política, p.77. Cfr. TEDESCO, J. C. *Educación y hegemonía en el nuevo capitalismo: Algunas notas e hipótesis de trabajo en Globalización y Educación* en *Revista de Educación*. Número extraordinario. 2001, p. 91-100.

[238] Cfr. Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada*, p. 186.

- Otro conjunto de limitaciones está determinado por el código de elección: las reglas que le indican al individuo porqué debe preferir una opción por encima de otras, y cuanto su elección ha sido acertada o desacertada. Ambos conjuntos de limitaciones se combinan para establecer el marco dentro del cual opera la libertad de elección individual.

Durante la fase clásica de la Modernidad, el principal instrumento para establecer la agenda de elección fue la legislación; y, desde el punto de vista del individuo como elector, ésta tiene primordialmente un poder de preselección que inhibe a algunas (por las severas sanciones) y alienta a otras.

Los electores deben recordar que *los políticos*, una vez que asumieron el poder, se convierten ellos mismos en casi dioses: tienen la facultad de ignorar, confundir y frustrar las intenciones humanas. Los políticos deciden y creen que no deben dar explicaciones o disculpas. Los dioses no deben dar explicaciones. A los dioses se los escucha sin tener los electores o creyentes derechos a ser escuchados.

> "Tanto la política como la religión funcionan en el mismo espacio: el de la incertidumbre humana. Pugnan por conquistar, colonizar y anexionarse el mismo territorio, oscilando continuamente entre la alianza y la enemistad…"[239].

Con frecuencia la política se "religioniza": se concentra en la designación y en el nombramiento de un enemigo, excluyendo cualquier clase de diálogo con el enemigo. El diálogo presupone que ninguna diferencia es tan grande como para que no pueda haber comunicación mutua y un resultado final acordado. Si la forma de gobierno es la democrática, entonces sus enemigos realizan la *de*construcción de la gestión democrática: la "comunicación distorsionada" (restricciones, coacción, interferencia, falta de buena intención y posibilidad de dirimir las diferencias) afirma Bauman siguiendo a Habermas.

La educación en tanto trasmisora de códigos sociales

72.- El principal instrumento empleado por la Modernidad para establecer el código de elección fue la *educación*. Socialmente considerada, ésta cumple dos tareas fundamentales:

A) como esfuerzo institucionalizado, la sociedad mediante sus códigos, *instruye y "normaliza" a los individuos* en el arte de utilizar su libertad de elección dentro de la agenda establecida por la legislación, proporcionando a los potenciales electores puntos de referencia y reglas de conducta, pero por sobre todo, valores que guíen sus elecciones. La sociedad, mediante la educación, cumple la función preparar a las personas para atenerse a la codificación social establecida, y ésta resultó ser primordial.

B) La otra tarea fundamental del proceso educativo consiste en inducir a los individuos a *internalizar las normas* que, de allí en más, guiarán sus comportamientos. La legislación establece la agenda dividiendo las opciones abstractas posibles en aquellas que están permitidas y aquellas que están prohibidas o son punibles. Y la educación cumple una función tanto codificadora como personalizadora, dividiendo aún más el conjunto de opciones disponibles permitidas en opciones deseables aconsejables o acertadas y opciones indeseables, desaconsejadas y desacertadas.

Cualquier desregulación, implica la limitación de las funciones reguladoras del Estado, aunque no necesariamente la desaparición ni la disminución de la regulación en sí[240].

---

[239] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 96, 116-117.

[240] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 82. Cfr. BOGGINO, N. *Los valores y las normas sociales en la escuela.* Rosario, Homo Sapiens, 2004.

73.- El efecto más importante y evidente de este retroceso o autolimitación del Estado es la mayor exposición de los electores al impacto coercitivo (la agenda) y doctrinario (el código) causado por fuerzas esencialmente no políticas, en particular fuerzas asociadas con mercados financieros y de productos.

La tendencia más marcada de nuestra época es la separación del poder y la política: el verdadero poder -que es capaz de determinar el alcance de las elecciones prácticas- fluye, gracias a su movilidad -nunca tan irrestricta- que es virtualmente global o extraterritorial. Todas las instituciones políticas existentes (elegibles, representativas) son hasta ahora estrictamente locales. El núcleo de la actual crisis radica en la ausencia de una agencia suficientemente efectiva como para legitimar, promover, instalar y cumplir cualquier conjunto de valores, o cualquier agenda de opciones consistente y cohesiva.

El rol tradicional desempeñado por el Estado político, en cuanto al establecimiento de una agenda, se reduce cada vez más al control directo de ciertas categorías sociales que de ninguna manera están expuestas, ni son sensibles a las presiones del mercado y a las que, por lo tanto, se quiere obligar a funcionar dentro de las opciones de la agenda que esas presiones sostienen. Desde el punto de vista de las autoridades políticas, son categorías autorreguladas.

Estas categorías educativas sociales incluyen especialmente a *los pobres posmodernos redefinidos como consumidores defectuosos* y, de modo más general, a todas las clases sociales peligrosas (potencialmente criminales) que, al quedar excluidas de la agenda establecida por el mercado, recurren presumiblemente a alternativas que dicha agenda deja afuera[241].

En la edad dorada de la sociedad de productores, la ética del trabajo conformaba el ideal de una sociedad justa, todavía por alcanzar: servía como horizonte. La condición de pleno empleo a la que se aspiraba encarnaba la idea de una sociedad integrada únicamente por gente de trabajo (y sus valores).

La normalidad del pleno empleo, era aceptada por todos los miembros de la sociedad y, por definición, quienes estaban "fuera de la norma", reflejaban solo dos opciones: la falta de trabajo (algo no está bien) o falta de disposición al trabajo (anomalía personal).

Los ricos, aquellos que -en la era de los productores- habían triunfado con su propio esfuerzo y eran ejemplo vivo de una vida de trabajo, eran reverenciados como verdaderos héroes, modelos sociales. Por el contrario, en la Posmodernidad, la riqueza y la acumulación de riquezas son objeto de adoración por si misma[242].

En este contexto, Bauman advierte que *la finalidad de proceso educativo de la sociedad líquida* se está convirtiendo, lamentablemente, en "ejercitar (a los jóvenes) para que se conviertan en consumidores"[243]. El proceso educativo ha dejado los grandes ideales de la generación de un hombre nuevo, propuesto por la Modernidad, bajo los ideales de la libertad, la fraternidad y la libertad, para integrarse en la Posmodernidad con las nuevas estrategias de la reproducción de sometimiento social, a los dueños de las grandes y masivas tecnologías, generando un sometimiento manso y cautivador de las conciencias[244],

En este clima, tendremos para largo rato un Capitalismo avanzado o tardío, líquido, posmoderno.

> "Es lógico que los jóvenes estén desencantados ante la situación política actual, han perdido confianza en nuestros políticos y no sienten ilusión ni viven con ideales. Los licenciados universitarios de hace tres o cuatro años ven que han trabajado

[241] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 83.
[242] Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Op. Cit., p. 62, 63.
[243] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013, p. 65.
[244] Cfr. Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Bs. As., S. XXI, 2013.

duro para formarse y no encuentran un trabajo que les permita desarrollar una profesión. *Antes, los jóvenes veían que la situación de sus padres era el punto de partida del que ellos arrancarían para progresar, porque iban a ir a mejor con toda seguridad. Ahora no ocurre eso*, los jóvenes están preocupados por mantener la posición heredada de sus padres y dudan poder mejorarla, más bien todo lo contrario, ya que sospechan que irán a peor. Esto es desalentador para ellos. Es la primera vez que esto ocurre desde la Segunda Guerra Mundial. Los jóvenes han perdido la confianza en el sistema político heredado y con toda la razón, porque no creen que los gobiernos de los países puedan cumplir sus promesas porque están sometidos a distintas presiones, la de los electores que los han votado y la del FMI, del Banco Mundial y de la Bolsa, organismos que sólo se preocupan de rendimientos y resultados y no de ideales políticos"[245].

Antes decíamos que el Capitalismo era alienante: otros decidían por nosotros los jóvenes; y nos dábamos cuenta y protestábamos. Hoy siguen decidiendo por la mayoría de las personas en nuestro planeta; pero no se dan cuenta, no son conscientes; y si lo llegan a ser nos les interesa mayormente; porque se sienten bien con lo que se les ofrece, en cuanto a estar con "buena" música (la que siempre oyen: los clásicos son aburridos); en cuanto a estar en red con sus amigos que les cuentan cuál es la última onda por lo que a calzado se refiere; o qué remera usar, o qué piercing. El capitalismo se basa en esto, "en deshacernos de lo que tenemos, aunque funcione perfectamente, para demostrar a los que nos rodean que tenemos el último modelo. Así es que tenemos capitalismo para rato"[246].

El mercado en cuanto generador posmoderno de códigos

74.- Al igual que la agenda, el código de elección es creado y recreado principalmente por las fuerzas del mercado. Nos insta a considerar que el mundo es un depósito de potenciales objetivos de consumo; alienta la búsqueda de satisfacciones; y siguiendo los preceptos del consumo, alienta a los individuos a creer que *dar satisfacción a sus deseos* es la regla que orienta nuestras elecciones y el criterio regente de una vida válida y exitosa.

La capacidad potencial de gratificación de objetos y acontecimientos ocupa un lugar preeminente entre los valores hacia los cuales, según el entrenamiento recibido, los electores deben orientar sus preferencias. Sin embargo, la aplicación exitosa del código se evalúa mediante las experiencias vividas por sus propios agentes; ya que, en su accionar hacia un objeto, los agentes actúan como individuos autorreferentes y egocéntricos, poco interesados por las repercusiones que sus elecciones puedan tener por cualquier otra cosa que no sean sus propias sensaciones[247].

75.- Dentro de la estrategia de vida patrocinada por el código de elección prevaleciente, el valor de las comunidades humanas está dado por su condición de *agrupación de agentes egocéntricos*: los valores propuestos por las comunidades tienen vigencia en la medida en que los esfuerzos orientados a obtener sensaciones adquieren un valor agregado, ya que

[245] Bauman, Z. [Entrevista] "Durante treinta años hemos vivido en un mundo de ilusión", disponible en Publicado por @admin El jueves 20 de mar de 2014. Cfr. http://www.politicaysociedad.net/author/admin/

[246] Ídem.

[247] Desde un punto de vista marxista, se podría decir que lo que mueve todo el sistema es la infraestructura, fundada en las fuentes y medios de producción en manos del poseedor; pero lo que aparece a la vista de la mayoría no es el deseo de adquisición capitalista del poseedor, sino el deseo subjetivo del los consumidores, alienados en la seducción de comprar y ser sujetos de decisiones. Desde este punto de vista, el mundo posmoderno es un mundo donde las grandes mayorías han sido ya alienadas y están dominados por el sistema capitalista que se ha globalizado. Tarea de una educación crítica es hacer ver a los educandos o aprendices, cómo funciona el mecanismo ideologizador (de la plusvalía, de la inocente y libre oferta y demanda, etc.) que hace ver los efectos y oculta las causas, o muestra a éstas como algo sin alternativas posibles.

son reproducidos por agentes similares y, por lo tanto, reforzados por el poder numérico. La mayoría termina generando cierta normalidad y normatividad difusa.

Lo máximo, que puede ofrecer la compañía de otros, es la ratificación de lo que *es deseable desear* y la confirmación de que el objeto de deseo ha sido elegido.

Esta argumentación lleva a concluir que el pasaje al Estado moderno tardío o posmoderno *no ha producido una mayor libertad individual*, al menos en el sentido de *más participación* en la composición de la agenda de opciones o de una *mayor capacidad de negociación* en cuanto al código de elección. Solo ha transformado al ciudadano político en consumidor de mercado[248].

Comunidad y angustia difusa para el presente y futuro

76.- Hoy surgen voces a favor de la comunidad. Es una reacción posmoderna comprensible a la acelerada licuefacción de la vida moderna, ante el desequilibrio entre la libertad individual y la seguridad.

Desaparecidas las antiguas seguridades, aparece la fragilidad de los vínculos humanos. Esta *fragilidad* es el efecto del derecho individual de perseguir objetivos individuales, y de la indolencia e hipocresía de las elites actuales frente a las inseguridades.

Las situaciones paradójicas generan respuestas también paradójicas.

77.- Nueve de cada diez empleos en las capitales del primer mundo, son empleos temporarios y a corto plazo. Hay incertidumbre con respecto a las perspectivas para la vejez. Los peligros e inseguridad de la vida urbana (accidentes, robos, droga, violencia) son las causas principales de una angustia difusa para el presente y futuro.

La *inseguridad* se centraliza especialmente en dos focos: el cuerpo y la sociedad. El cuerpo es el límite entre el individuo y la sociedad; es la línea de trinchera contra la inseguridad. Los orificios corporales (lo que se respira, se oye, se come y la genitalidad), y la piel, son los puntos de contactos más vigilados, originadores de angustias, por la conciencia de la mortalidad.

Se percibe la renuncia o eliminación del rol del Estado para cumplir con la tarea, fundamental y monopólica, de *proveer certeza y seguridad* a las aspiraciones de los individuos.

> "La ansiedad es fácilmente imputable a una causa equivocada, circunstancia que los políticos actuales en busca del apoyo electoral podrán aprovechar muy a menudo en beneficio propio, aun cuando no necesariamente ello redunde en beneficio de los votantes. Demás está decir que los políticos prefieren adscribir el sufrimiento de sus votantes a causas que ellos puedan combatir ante los ojos del público (como cuando proponen endurecer las políticas de inmigración y asilo, o bien la deportación de extraños indeseables), antes que admitir la causa genuina de la incertidumbre, que no tiene capacidad o voluntad de combatir, ni la esperanza realista de vencer (como la inestabilidad del empleo, la flexibilidad de los mercados laborales, la amenaza del despido, la perspectiva de ajustar el presupuesto familiar, el nivel inmanejable del endeudamiento, la recurrente inquietud por el sustento para la vejez o la fragilidad general de las asociaciones y los lazos interhumanos).
>
> Vivir en condiciones de incertidumbre prolongada o en apariencia incurable augura dos sensaciones similarmente humillantes: la ignorancia (no saber lo que deparará el futuro) y la impotencia (ser incapaz de influir en surumbo. No cabe duda que ambas son humillantes: en una sociedad sumamente individualizada, donde se presume (con-

[248] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 87.

trafácticamente, por así decir) de que cada individuo carga con la plena responsabilidad de su destino en la vida, estas sensaciones dan a entender la incompetencia del afectado para abordar las tareas que otras personas, a todas luces más exitosas, parecen llevar a cabo gracias a su mayor destreza y empeño. La incompetencia sugiere inferioridad: y ser inferior ante la mirada de los demás es un doloroso golpe asestado a la autoestima, la dignidad personal y el valor de la autoafirmación. La depresión es hoy la dolencia psicológica más común"[249].

El "progreso histórico" no parece ser lineal, sino pendular. En la Modernidad, se estuvo dispuesto a renunciar a una porción considerable de la seguridad personal a cambio de la eliminación de las restricciones impuestas a la libertad de los individuos. Ahora, en la Posmodernidad, se incrementan los indicios de que cada vez más gente cedería de buen grado parte de sus libertades, a cambio de emanciparse del aterrador espectro de la inseguridad existencial.

Ante tal situación, el *comunitarismo* representa la promesa de un seguro refugio. Las personas buscan grupos a los cuales pertenecer con seguridad, ante un mundo en el que todo se mueve.

Mientras la comunidad colapsa se inventa la elección de la identidad individual. Antes, el hogar permitía adquirir los hábitos y rutinas necesarios para la vida social; pero podía parecer una cárcel en relación con la libertad exterior. Hoy, por el contrario, parece inaccesible la seguridad social de un hogar. La sociedad (y, en particular, los gobernantes que la representan) se presenta como un lugar hostil, lleno de emboscadas.

El comunitarismo busca la solución en hacer de la sociedad un lugar seguro. En la búsqueda de equilibrio entre la libertad y la seguridad, el comunitarismo opta por la seguridad. Por ello, no admite que con mayor libertad se pueda incrementar la seguridad humana, ni que la libertad y la seguridad puedan crecer juntas; ni ser el resultado de los sólo individuos si cada uno lo hace sólo junto a los otros. Los *socialismos* siempre apuntaron a que los débiles se unieran y organizaran, como única forma de cambio posible; los *liberalismos*, por su parte, tendieron a desunir las organizaciones (sindicatos, sociedades de socorros mutuos, etc.) y a mantener la esperanza de ser ellos la mejor opción posible socorriendo a los que están en extrema necesidad con jubilaciones o pensiones mínimas u otros recursos de modo que la mayoría no se hiciese ingobernable[250].

78.- El Estado-nación fue el intento por construir artificialmente una comunidad "natural", destruyendo las comunidades autónomas. Para ello, utilizó la legislación de un lenguaje oficial, y un sistema educativo y legal unificado.

El llamado al patriotismo, a "la tierra natal", se destaca por una tolerancia por las variadas etnias y minorías religiosas, por cierto grado de hospitalidad, por el valor de decir la verdad. Con ello, se encubrieron los aspectos negativos de los nacionalismos, los cuales quieren afirmarse mediante el adoctrinamiento y el odio a los otros.

79.- Ante el nacionalismo liberal, el comunitarismo socializante y el patriotismo oligárquico, la mejor forma de unidad moderna parece ser la republicana.

La *unidad republicana* se logra día a día, por medio de la confrontación, el debate, la negociación y concesión entre valores, preferencias y modos de vida, y de autoidentificación

[249] Bauman, Zygmunt; Dessal, Gustavo. *El retorno de péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido.* Buenos Aires, FCE, 2014, p. 20-21.

[250] Cfr. Orejudo Pedrosa, Juan. *El comunitarismo de Taylor frente al liberalismo político de Rawls: la justicia liberal frente al multiculturalismo* en *Revista de Filosofía* (México), 2008, nº 2008, nº 121, pp. 83-104. Miguens, J. *Desafío de la política neoliberal. Comunitarismo y democracia en Aristóteles*. Bs. As., Ateneo, 2000.

de muchos, diferentes, y siempre autodeterminados miembros de una ciudad autosuficiente. La unidad, en este caso, no es un punto de partida, sino una consecuencia, lograda mediante negociaciones y reconciliaciones; y no a través de la negación, imposición o eliminación de las diferencias.

En este caso, *la unidad surge de una base real de creencias y valores compartidos*; y no depende de la habilidad retórica de los agentes que solo pueden generar unidades frágiles de moteles; y no un hogar permanente.

80.- La incertidumbre, la inseguridad, la desprotección constituyen una trinidad profana, que genera angustia y dolor al ignorarse su procedencia.

La presión psicológica que generan terminan volcándose en la seguridad corporal, doméstica y ambiental.

El problema de la inseguridad, en las grandes urbes, está cargado de una insaciable sed de seguridad, que ninguna medida práctica logra paliar, pero que cuyo problema tampoco es imposible librarse[251].

81.- En el nivel de la comunidad internacional, el proceso de globalización dejó a cargo de las naciones la tarea de ser guardianes de la ley y del orden local.

Las invasiones globales (mediante uniones de ejércitos nacionales en ligas internacionales) no responden ya a la mentalidad posmoderna, pues los invasores debieron encargarse de las molestas tareas de la ocupación territorial y de la responsabilidad administrativa. La Posmodernidad mantiene la globalización, casi anónima, en el más alto nivel; y deja a los Estados-nación la tarea de las comisarías locales: resolver los conflictos locales de los barrios bajos, otorgándoles armas provenientes de las empresas globales del primer mundo.

> "Como la globalización de la economía avanza rápidamente, cada vez es menos necesario 'comprar gobiernos'. La flagrante incapacidad de los gobiernos para equilibrar las cuentas con los recursos que disponen (es decir, con los recursos que con seguridad seguirán bajo su jurisdicción, sea cual fuere el balance que elijan) bastaría para que se entregaran a lo inevitable e incluso para que colaboraran activamente con los globalizadores"[252].

La globalización de las fuentes de riqueza de parte de los países del primer mundo, es interesante si no implica un involucramiento de los países ricos, para con los países intervenidos. Por el contrario, la intervención por la fuerza, aun a nombre de los derechos humanos, es costosa y éticamente dudosa. "Los ricos tocan la melodía y los ricos bailan... Los pobres, que padecen una depresión generalizada, nunca son escuchados. En términos de influencia, podrían no existir"[253].

Comunidad y amor

82.- El amor a nosotros mismos ha sido la norma para lanzarnos al amor a los otros; pero para amarnos a nosotros mismos necesitamos primero ser amados o tener esperanzas de serlo. La negativa a ese amor produce odio. El amor a nosotros está construido desde el amor de los otros, desde la comunidad. Ya desde las familias, necesitamos que nos escu-

[251] Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida, p. 192. Cfr. Guerrero Alves, J. *El individuo y sus vínculos: más allá del individualismo liberal y del comunitarismo* en *Miscelánea Comillas,* 2002, Vol. 60, nº 116, p. 7-44.
[252] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 203.
[253] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 226.

chen, que nos presten atención, que se nos respete, para poder realizar lo mismo[254].

Según Bauman, los hombres y mujeres contemporáneos se desesperan al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en sus malos momentos, es decir, desesperados por relacionarse, aunque desconfíen de las relaciones duraderas y de las limitaciones en su libertad que estos vínculos promueven al crear una comunidad[255].

Según Martín Heidegger, las cosas se revelan a la conciencia solo por medio de la frustración que causan, al arruinarse, desaparecer, o comportándose de manera inesperada o traicionando su propia naturaleza.

La atención humana tiende a concentrarse actualmente en la satisfacción que se espera de las relaciones. La incapacidad de elegir entre atracción y repulsión, esperanza y temor, desemboca en la imposibilidad de actuar.

83.- Los expertos opinan que las promesas de compromiso a largo plazo no tienen sentido, ya que al igual que otras inversiones primero rinden y luego declinan, por lo que aconsejan relacionarse manteniendo distancia y fundamentalmente sostenerlas sin pedir ni otorgar compromiso, con las puertas abiertas permanentemente.

Las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que comiencen a ser detestables. A diferencia de las verdaderas relaciones, las "relaciones virtuales" son de fácil acceso y salida[256].

84.- “Ama a tu prójimo” resulta ser un camino viable. Es más difícil amar a quien no se ve; pero también es más fácil ser cruel cuando media una distancia física y psíquica con la víctima. Sin una visualización del prójimo es difícil amarlo. Por otra parte, en nombre del amor se han cometido notables crueldades. En nombre del amor se dice, desde los tiempos romanos: *Si quieres la paz prepárate para la guerra*; quienes se preparan vencen; quienes salen derrotados evidentemente no estaban preparados. ¿Quién pondrá objeción a esto? Se supone que la guerra es lo natural y la paz es la excepción.

Los medios masivos -si se lo proponen- podrían ayudar a visualizar mejor la situación del mundo, tanto de los necesitados como de los que no hacen nada por mejorar su situación.

Por otra parte, cuando se ama, se desea amar con razón. La razón humana tiende a creer que lo que ama merece ser amado. Pero la razón queda, a veces, enredada en su propia lógica de racionalidad y rehúye advertirse en contradicción con ella misma. Los nazis pidieron colaboración a los judíos. A éstos les pareció razonable hacerlo en cosas sin importancia, como colocarse la estrella de David en el brazo; luego se les pidió recursos materiales, luego la libertad, para seguir viviendo. ¿Cuando lo inofensivo pasa a ser desmedido lentamente?, ¿cuándo el sujeto debe suspender su colaboración aun habiendo una leve esperanza de poder seguir viviendo un poco más? ¿Cuándo un salario resulta insuficiente si lentamente se degrada? ¿Cuándo dejo de ser ciudadano, si se me excluye lentamente de la sociedad? ¿Cuándo comienza la solidaridad entre cómplices? Y cuando alguien se advierte cómplice, no hay nada mejor que descargar la propia responsabilidad (y la consiguiente culpa) en la responsabilidad global, en el sistema, en la totalidad de las correlaciones. Entonces lo que importa es haber hecho eficientemente la parte de la acción que le correspondía realizar, en el engranaje burocrático. Se ha banalizado el mal. La burocratización del mundo ha sido un arma de doble filo.

---

[254] Bauman, Zygmunt. *Mundo-consumo*. Op. Cit., p. 55. Cfr. Savater, F. *Ética como amor propio*. México, Mondadori, 1998.
[255] Bauman Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de la Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2005. , p. 8.
[256] Ídem, p. 13.

"La doble hazaña de la burocracia es la moralización de la tecnología, unida a la negación del significado moral de las cuestiones no técnicas"[257].

Enamorarse y desenamorarse. Deseo y amor

85.- Los estándares del amor son ahora más bajos, y el conjunto de experiencias definidas con el término amor, se ha ampliado enormemente, al punto de que las relaciones de una noche son descritas como hacer el amor[258].

En una cultura del consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, para las soluciones rápidas, para la satisfacción instantánea, hace que también en el amor no se requieran esfuerzos prolongados.

Mientras se está vivo, el amor está siempre al borde de la derrota. Es un préstamo hipotecario a cuenta de un futuro incierto e inescrutable. En esencia, *el deseo* es un impulso de destrucción, aunque oblicuamente, también un impulso de autodestrucción: está contaminado desde su nacimiento por el deseo de muerte. Ese es su secreto mejor guardado.

86.- Si el deseo ansía consumir, el amor desea poseer. En cuanto la satisfacción del deseo es colindante con la aniquilación de su objeto, el amor crece con sus adquisiciones, se satisface con ellas y con su durabilidad.

Si el deseo es autodestructivo, el amor se autoperpetúa. Como el deseo, el amor es, sin embargo, a veces también una amenaza para los sujetos, destruyéndose a sí mismos durante el proceso. La misma red protectora que el amor urde amorosamente alrededor de lo amado, lo esclaviza.

El amor hace prisionero y pone en custodia al cautivo: arresta para proteger al propio prisionero[259].

87.- Entonces, es necesario realizar un cálculo sensato, una elección: o se elige el amor o se elige el deseo. El deseo necesita tiempo para germinar, crecer, madurar. A medida que el largo plazo se hace cada vez más corto, la velocidad con que crece el deseo se resiste a esa aceleración. El tiempo necesario para recoger los beneficios de la inversión realizada en el cultivo del deseo, parece cada vez más largo e irritante[260].

En nuestros tiempos, los centros de compras suelen ser diseñados teniendo en cuenta la rápida aparición y veloz extinción de las ganas y no considerando el engorroso y lento cultivo y maduración del deseo. El único deseo que debe emanar en el *shopping* es el de repetir el jubiloso momento en el que uno se deja llevar y permite que su propio anhelo dirija la escena sin ningún libreto prefijado.

88.- En nuestra época posmoderna, como los actos nacidos de las ganas ya han sido implantados por los enormes poderes del mercado de consumo, seguir el deseo parece conducirnos de manera incómoda, lenta y perturbadora hacia el compromiso amoroso. Cuando la relación está inspirada en las ganas, sigue la pauta del consumo y solo requiere la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado.

La relación es para consumo inmediato, y si resulta defectuosa o no es plenamente satisfactoria, los productos pueden cambiarse por otros que se suponen más satisfactorios, aún cuando no se haya ofrecido un servicio de posventa y la transacción no haya incluido la

[257] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 190.
[258] Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 19.
[259] Ídem, p. 25.
[260] Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 27.

garantía de devolución del dinero.

El amor también se ha licuado en nuestra sociedad líquida. Las promesas de compromiso, no significan nada a largo plazo, ya que son el resultado de otras cosas: del grado de satisfacción que provoca la relación, de si vemos para ella una alternativa viable, y de si la posibilidad de abandonarla nos causará una pérdida de inversión importante (patrimonio, hijos, etc.) Los expertos dirán que una relación es como cualquier otra cosa: se invierte tiempo y dinero que podría haber dispuesto en otra cosa, pero que no se hizo esperar al haber hecho lo correcto[261].

Unión y fracaso

89.- El fracaso de una relación es con frecuencia, un fracaso de comunicación. Posiblemente existan dos perversiones divergentes que esperan emboscadas al comunicador desprevenido o irreflexivo.

> "Una es de la clase de asociación que, debido a la pereza, el miedo a la gente o una propensión por las relaciones cómodas, consiste simplemente en tratar de complacer al otro evitando siempre el tema. Otra consiste en querer cambiar a la gente. Tenemos opciones definidas acerca de como hacer las cosas y de como deberían ser los otros. Estas opiniones carecen de comprensión, porque cuanto más definitivas son las opiniones, tanto más es necesario que no nos distraigamos comprendiendo demasiado a los que queremos cambiar"[262].

A las *relaciones de bolsillo* se las denomina así, porque uno las guarda en el bolsillo para poder sacarlas cuando le haga falta. Son agradables y breves, y lo son porque no requieren esfuerzo para que sigan siéndolo por más tiempo. Es la encarnación de lo deseable e instantáneo.

90.- El arte de romper las relaciones sin salir afectado en demasía supera ampliamente el arte de componer las relaciones ya que este demanda mucha más energía y espacio.

En lengua alemana, la afinidad está caracterizada como el opuesto al parentesco. Ninguna afinidad puede ser no afectiva y solo el parentesco está pura y simplemente predeterminado.

La intención de mantener viva la afinidad es el presagio de una lucha cotidiana y promesa de una vigilancia sin descanso. Para los habitantes del mundo moderno, líquido que aborrece todo lo sólido y durable, lo que no sirve para el uso instantáneo y que implica esfuerzo sin límite, esa perspectiva supera toda capacidad y voluntad de negociación. Establecer un vínculo de afinidad proclama la intención de hacer que ese vínculo sea como el de parentesco, pero también la disposición a pagar el precio del avatar con la dura moneda de la monotonía de lo cotidiano[263].

91.- La *afinidad* es un puerto que conduce al refugio seguro del parentesco. La unión implica vivir juntos; y la unión del parentesco son dos universos diferentes, cada uno con su propio espacio-tiempo, cada uno completo en sí mismo, con sus propias leyes y su propia lógica.

La afinidad sustituye la identidad compartida, por intereses compartidos. La fraterni-

---

[261] Ídem, p. 29.
[262] Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 33. Cfr. Magliano, J., Graesser, A., Trabasso, T. *Strategic processing during comprension* en *Journal of Educational Psychology*, 1999, nº9:4, pp. 615-629.
[263] Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 48.

dad basada en la identidad puede convertirse en empatía.

La única manera de incluir desconocidos en ese nosotros es adjudicándoles el lugar de potenciales socios de los ritos confesionales, destinados a revelar un "interior" similar -y por lo tanto familiar- cuando se los presiona a revelar sus intimidades. La *comunión de interioridades*, basada en una revelación mutuamente inducida, puede ser el núcleo de la relación amorosa.

92.- Las *comunidad de semejanzas*, predeterminadas pero a la espera de ser reveladas y colmadas de sustancia, están dando lugares a "*comunidades de ocasión*" que supuestamente se originan en torno a eventos, ídolos, pánicos u odas, puntos focales más diversos que comparten el rasgo de una expectativa de vida libre[264].

Todo ese unirse y separarse posibilita percibir la existencia simultánea del impulso hacia la libertad y el anhelo de pertenencia; y encubre -si es que no altera completamente- la disminución y privación de esos anhelos. En la relación de compinches, en el ir y venir de los mensajes, en la circulación de mensajes, es el mensaje lo importante sin que importe demasiado el contenido. Tenemos pertenencia al constante flujo de palabras y oraciones inconclusas, abreviadas, truncadas para acelerar la circulación. Pertenecemos al habla, no a aquello de lo cual se habla.

La sociedad familiar

93.- El encuentro entre sexos es el terreno en el que la naturaleza y la cultura se encontraron por primera vez. La Cultura nació de ese encuentro entre sexos. En él, la cultura ejerció por primera vez su capacidad creativa de diferenciación.

En la actualidad, la medicina compite con el sexo por el predominio de la reproducción. El resultado de esta contienda está cantado: no solo gracias a lo que la medicina puede hacer, sino gracias a lo que los alumnos y discípulos de la escuela de mercado de la sociedad de consumo esperan y desean que la medicina haga.

Hubo épocas en la que los niños eran productores. En esas épocas, la división del trabajo y la distribución de los roles familiares se superponían. El niño debía unirse al "oikos" familiar y hacer un aporte a la fuerza de trabajo del taller o de la granja. Éstas eran épocas en las que la riqueza era el resultado del trabajo. Los hijos constituían un puente entre la inmortalidad y la mortalidad, entre la vida individual -abominablemente corta- y una anhelada duración infinita a través del linaje.

La nueva fragilidad y la reducida esperanza de vida de las familias, se contrapone a la prolongación individual de la vida de sus miembros. En nuestra época, *los hijos son ante todo, un objeto de consumo emocional*.

94.- Cuando se trata de objetos de consumo, la satisfacción esperada tiende a ser medida en función del costo: se busca relación costo-beneficio. Las alegrías de la paternidad vienen en un solo y único paquete con los sinsabores del autosacrificio y el temor a peligros desconocidos.

La demanda de seguridades que ofrezcan garantías que reduzcan los riesgos endémicos propios del nacimiento de todo hijo en los niveles al menos comparables con los de cualquier otro producto de venta de mostrador es potencialmente infinita.

Las uniones así alentadas, según E. Fromm, son ilusorias y la experiencia está condenada finalmente a la frustración, porque esa unión está separada del amor. Toda capaci-

[264] Ídem, p. 53. Cfr. Laconte, M. *Amor al prójimo y responsabilidad por el Otro* en Rosenzweig, Franz. *El nuevo Pensamiento*. Adriana Hidalgo Editora, 2005, pp. 55-75.

dad generadora de unión, que el sexo pueda tener, se desprende de su conjunción con el amor. Desde la época en que Fromm escribió sus textos, el sexo ha sido aislado progresivamente como nunca antes que los otros aspectos de la vida.

95.- La orfandad y el desconsuelo fueron celebrados brevemente en cuanto a liberación definitiva del sexo de la prisión en que la sociedad patriarcal, puritana, pacata y victoriana, lo habían encerrado. Por fin, una relación pura de toda pureza, un encuentro que no servía a otro propósito que el del placer y el goce[265].

La moderna racionalidad líquida recomienda los abrigos livianos y condena las corazas de acero. Según ese modelo, ni el amor "hasta que la muerte los separe", ni construir puentes hacia la eternidad, ni la aceptación de ser un rehén del destino, ni los compromisos sin retorno eran redundantes y menos aún percibidos como opresivos o limitantes.

96.- El consumismo no es acumular bienes (quien reúne bienes debe cargar con valijas pesadas y casas atestadas), sino usarlos y disponer de ellos después de utilizarlos a fin de hacer lugar para nuevos bienes y su uso receptivo. La vida del consumidor invita a la liviandad y a la velocidad así como a la novedad y la variedad que se espera que éstas alimenten y proporcionen. La vida útil de los bienes, por lo general sobrevive a la utilidad que tienen para el consumidor.

Aquellos que no necesitan aferrarse a sus posesiones durante mucho tiempo, por cierto no lo suficiente como para permitir que el tedio se instale, están en la cima. En la sociedad de consumo, la imagen del éxito es la del prestidigitador.

Podría decirse que el matrimonio es la aceptación de que los actos tienen consecuencias (al menos existe una declaración de intención de aceptarlo, mientras dura el vínculo), hecho que encuentra su negación en los encuentros casuales.

97.- La indefinición, incompletud y revocabilidad de la identidad sexual (así como de todos los otros aspectos de la identidad en un moderno entorno líquido) son a la vez el veneno y su antídoto combinados en una superpoderosa droga antitranquilizante.

En su ensayo acerca de la moralidad sexual civilizada, Freud sugiere que la *civilización* descansa en gran medida, en la explotación y el despliegue de la capacidad humana natural de sublimar el instinto sexual, de cambiar el objetivo sexual original por otro, en particular por una causa de utilidad social. Este impulso sexual no utilizado ni explotado es entonces redirigido por conductos socialmente construidos hacia blancos socialmente construidos. Las fuerzas que pueden ser empleadas para actividades culturales, según Freud, se obtienen entonces y en gran medida gracias a la supresión de lo que conocemos como elementos perversos de la excitación sexual.

98.- Las actividades sexuales son cada vez más aceptadas como vía de legítima búsqueda de la felicidad individual y son exhortadas a ser exhibidas en público. La pedofilia y la pornografía infantil son quizás las únicas válvulas de escape del impulso sexual, aún unánimemente denunciadas como perversas. En nuestra moderna era líquida, los poderosos ya no parecen interesados en separar el sexo "correcto" del "perverso"[266].

El objeto de amor se desplaza en diferentes épocas de diversas maneras, no separadas totalmente de lo económico y prestigioso. Pasada la época en la cuál la energía sexual debía ser sublimada para que la línea de ensamblaje de automóviles no se cortara, llegó una era en la que la energía sexual debió ser fogoneada, debió tener la libertad de elegir la válvu-

[265] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 59-68.
[266] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 71-81.

la de escape que tuviera más a mano y debió ser incitada a entregarse desenfrenadamente a ella, de modo tal que los automóviles que salían de la línea de ensamblaje pudieran ser luego codiciados como objeto sexual.

Comunidad líquida y la moral económica

98.- La sociedad fuerte, moderna, era un sostén para no pocas personas, las cuales sacrificaban algo de su libertad individual por algo de seguridad. Pero todos sabemos que "no es posible ser realmente libre si no se tiene seguridad, y la verdadera seguridad implica a su vez la libertad"[267].

Si los esfuerzos de las personas individuales no dan como resultado algo duradero, son vanos. ¿Por qué deberíamos esforzarnos por algo fútil? ¿Qué valor tienen nuestros placeres individuales que son tan efímeros y tan vanos? Afortunadamente está la sociedad, que al ser infinitamente más duradera que las individuos, puede permitirnos gozar de satisfacciones que no son tan efímeras[268].

Cuando la calidad nos defrauda, buscamos la salvación en la cantidad y cuando la duración no funciona, puede redimirnos la rapidez del cambio. Todo pareciera recordarnos que "...no debemos dejarnos atrapar. Se deben evitar los abrazos demasiado firmes y recordar que, cuanto más profundos y densos sean sus lazos, vínculos y compromisos, mayor es el riesgo. No confunda una red -un entramado de caminos por los cuales deslizarse- con una tela de araña, ese objeto traicionero que solo sirve para atrapar"[269].

99.- En nuestra sociedad líquida, los celulares siempre suenan y nos mantienen conectados aunque estemos en continuo movimiento y aunque los invisibles remitentes y destinatarios de las llamadas y mensajes también lo estén, cada uno siguiendo su propia trayectoria. Los celulares están para quienes están en movimiento. Permiten además, que los que se conecten estén a distancia. La comunidad se hace entonces, extensa y flexible o líquida.

La proximidad virtual logra desactivar las presiones que suele ejercer la cercanía no virtual. A su vez, establece los parámetros de cualquier otra proximidad. Los méritos y defectos de toda proximidad son ahora medidos en relación con los estándares de la proximidad virtual. Se ha convertido en una realidad social que se ajusta a la descripción de Emile Durkheim, de lo que es una acción social, esto es, algo que se fija, que instituye fuera de nosotros ciertos modos de acción y ciertos juicios que no dependen de cada voluntad individual tomada por separado, algo que es reconocible por su poder de coerción externa y por la resistencia que ofrece ante cada acción individual tendiente a contravenirlo. La proximidad no virtual se queda muy corta respecto de los rígidos estándares de no intromisión y flexibilidad que la proximidad virtual ha establecido.

100.- A medida que la generación que se crió con la red alcanza la edad de salir, las citas por Internet comienzan a florecer. Y no se trata de un último recurso, sino de una actividad recreativa. Es entretenimiento. En un mundo de cambios fluidos, valores cambiantes y reglas inestables, la reducción de riesgo combinada con la aversión a descartar otras opciones es lo único que queda de una elección racional.

La *supuesta llave de la felicidad de todos,* y el explícito propósito de los políticos, es el crecimiento del PBI, que es medido en función de la suma total del dinero gastado por la población. Según esta presunción, la suma total de la felicidad humana aumenta a medida que

[267] Entrevista a Z. Bauman en *Revista de Cultura Ñ* 18 de julio de 2009, disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/07/18/_-01960446.htm
[268] Cfr. Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada,* p. 167.
[269] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 83-94.

mayor cantidad de dinero cambia de manos. En una sociedad de mercado, el dinero cambia de manos en múltiples ocasiones y todo se vuelve más líquido.

Las naciones y los estados ya no pueden decidir el rumbo de los flujos de capital. El capital global fluye y viaja sin control[270].

101.- Así como los Estados modernos omniordenadores y omniclasificadores no podían tolerar a los hombres sin amos, y así como los imperios modernos no admitían tierras sin dueños, *los mercados modernos no toleran economías de no-mercado*: un tipo de vida que se reproduce a sí misma sin dinero que cambie de manos.

Los practicantes de la economía de mercado hacen todo lo posible por triunfar en esos lugares donde han fracasado los expertos en *marketing*. La expansión es tanto horizontal como vertical, extensiva e intensiva: no solo hay que conquistar las tierras que se aferran a su etilo de vida "de la mano a la boca", sino también la parte informal de la economía de los pueblos ya convertidos al credo de compra-consumo.

La ausencia más ostensible en los cálculos económicos de los teóricos y que a la vez encabeza la lista de blancos de guerra comercial de los participantes del mercado, *es el enorme sector de la economía moral*, el intercambio familiar de bienes y servicios, ayuda vecinal y cooperación entre amigos: todas aquellas razones, impulsos y acciones con los que están entretejidos los lazos humanos y los compromisos duraderos. El personaje al que los teóricos prestan atención es el "*homo económicus*" y el "*homo consumens*" ya que carecen de ataduras sociales. Son los miembros ideales de la economía de mercado y hacen las delicias de los guardianes del PBI. También son ficciones.

102.- A medida que las barreras artificiales contra el libre mercado son quebradas y las naturales son erradicadas o destruidas, la expansión horizontal-extensiva de la economía de mercado parece estar a punto de completarse. Pero la expansión vertical-intensiva está lejos de haber terminado y uno se pregunta si tal cosa es posible o concebible.

Si el *homo económicus* y el *homo consumens* son los únicos admitidos en el mundo regido por la economía de mercado, un número considerable de seres humanos queda excluido de la lista de candidatos que reúnen los requisitos necesarios para acceder a un permiso de residencia permanente. Se trata de un mundo excluido cuyos habitantes no son competidores ni objetos de uso y consumo, sino compañeros (que ayudan, que reciben ayuda) en el constante e interminable esfuerzo conjunto de construir una vida común y de hacer que esa vida en común sea más fácil.

103.- Cuando la "zona gris" de la solidaridad y el compañerismo es observada hoy, a través del cristal de un mundo ordenado, funcional y bien construido, parece ser entonces *el reinado de la anarquía*.

La cólera de los anarquistas del siglo XIX se ensañaba con el Estado, para ser más preciso, con el Estado moderno. Lo hacía contra una novedad que aún no estaba bien afianzada o carecía de la suficiente legitimidad histórica como para confiarle la obediencia rutinaria de todos los aspectos de la vida humana, en el que los poderes del pasado habían dejado los recursos y los modos colectivos de relación. La concepción del mundo anarquista de los primeros años tenía un fuerte aroma nostálgico que compartía con el socialismo utópico de la época, evidenciada en las enseñanzas de Prudhon y Weitling.

Ninguna verdad de coexistencia humana está estructurada por completo, ninguna diferenciación interna lo abarca todo, lo comprende todo ni está libre de ambivalencias, ninguna jerarquía es total y estática. La lógica de las categorías no se adecua bien a la diversidad

[270] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Europa: una aventura inacabada*. Losada. Bs. As. 2009, p. 89.

y al desorden de las interacciones humanas. Todo intento de estructuración abarcadora deja numerosos cabos sueltos e implicaciones polémicas, produce puntos ciegos, zonas indefinidas, tierra de nadie no exploradas y sin cartografía oficial. La supervivencia y el bienestar de la *communitas* y, por lo tanto e indirectamente, de la *societas*, dependen de la imaginación humana, de su inventiva y coraje para romper la rutina y aventurarse por caminos inexplorados[271].

104.- En estas habilidades descansa *la economía moral* -cuidado y ayuda mutuos-, el vivir para el otro, tejer la trama del compromiso humano, ajustar y corregir los lazos interhumanos, transformar los derechos en obligaciones, compartir la responsabilidad del destino y el bienestar de todos, indispensable para rellenar los agujeros abiertos, empresa siempre inconclusa de la estructuración y de la contención de la inundación que ella ha desatado.

La invasión y colonización de la *communitas* sede de *la moral económica*, a manos de las fuerzas del mercado de consumo, representa el mayor de los peligros que amenaza hoy la unión humana. El blanco principal del ataque de los mercados son los productores. Una vez conquistada y colonizada toda la tierra, solo los consumidores obtendrán su permiso de residencia. Así como el Estado, obsesionado por el orden, combatió a la anarquía por la amenaza que ésta implicaba para la rutina asistida por el poder, el mercado consumista, obsesionado por el lucro, también combate la anarquía por su escandalosa capacidad productiva y el potencial de autosuficiencia que supuestamente podría depender de ella.

105.- Esto se puede explicar del siguiente modo: 1) todos los aspectos posibles de la economía moral independiente de los mercados son cosificados hasta cobrar el aspecto de un objeto de consumo; 2) todo elemento de la economía moral de la *communitas* que resista dicha cosificación es considerado irrelevante para la prosperidad de la sociedad de consumo. Se lo despoja de todo valor en una sociedad entrenada para medirlo todo en términos pecuniarios e *identificar el valor con el precio* que figura en las etiquetas de bienes y servicios vendibles y comprables; y 3) se lo corre al valor moral de la economía de la atención pública y de la individual, borrándolo de las cuentas públicas indicadoras del bienestar humano.

El éxito principal y más trascendente de a ofensiva del mercado, hasta el momento, ha sido la gradual y sistemática erosión de las *habilidades de la sociedad*. En términos de relaciones interpersonales, los actores carentes de entrenamiento funcionan en la modalidad de agencia, actuando de forma heterónoma (abandono de las responsabilidades), siguiendo instrucciones explícitas y guiados principalmente por el deseo de cumplir las órdenes al pié de la letra y por el miedo a apartarse de los modelos en boga.

Se mide a los otros en términos del placer que puedan aportar, en relación al costo-beneficio, como compañeros en la solitaria tarea de consumir. Perdido ha quedado el valor intrínseco de los otros en cuanto seres humanos únicos e irrepetibles.

La solidaridad humana es la primera baja de la que puede vanagloriarse el mercado de consumo[272]. Nuestras emociones más intensas consisten hoy en comprar en forma compulsiva y luego liberarnos de las posesiones: “Compro, luego soy”. Ahora todos somos consumidores: las revueltas que se aproximan serán protagonizadas por los “consumidores imperfectos o incapacitados” [273]. En la posmodernidad, el dilema ya no está principalmente entre poseer o no poseer, sino entre poder consumir más o tener que consumir menos.

[271] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 101. Cfr. Etzioni, A. *La tercera vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*. Madrid, Trotta, 2001.
[272] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 102-104.
[273] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Op. Cit., p. 100, 99.

La dificultad y fragilidad de las relaciones humanas

106.- El precepto que exige *amar a tu prójimo* como a ti mismo es uno de los fundamentos de la vida civilizada, dice Freud en *El malestar en la cultura;* pero es a la vez el más opuesto a la clase de razón que promueve la civilización (el autointerés y la búsqueda de la propia felicidad). Este precepto solo puede ser aceptado y practicado si uno se rinde ante la admonición teológica *credere quia absurdum* (creerlo porque es absurdo).

Amar al prójimo requiere un salto hacia la fe; sin embargo, el resultado es el acta de nacimiento de la humanidad. Y también representa el aciago paso del instinto de supervivencia hacia la moralidad.

El *amor a sí mismo* se presenta como algo que se da de manera no problemática, algo que siempre estuvo en el sitio. El amor a sí mismo es pura supervivencia y no necesita mandatos, ya que las otras criaturas vivas se las arreglan perfectamente sin ellos. No es un ingrediente básico del instinto de supervivencia, pero tampoco es un ingrediente básico el amor a uno mismo como modelo de amor al prójimo. *El amor a sí mismo es aferrarse a la vida*, resistir y luchar contra cualquier cosa que nos amenace[274].

107.- Nuestro amor a uno mismo es el amor a la personalidad adecuada para ser amada. *Se ama la esperanza de ser amados*, de ser objetos dignos de amor y de ser reconocido como tales dándonos prueba de ese reconocimiento.

La negación de la dignidad humana desacredita el valor de cualquier causa que necesite esa negación para confirmarse. Y el sufrimiento de un solo niño desacredita ese valor tan radicalmente como el sufrimiento de millones. El valor más apreciado de los seres humanos, el atributo *sine qua non* de la humanidad es *una vida digna* y no la supervivencia a cualquier precio.

A la gente joven que nació, creció o llegó a la adultez con el cambio de siglo también le resultará familiar, e incluso obvia, la descripción que Anthony Giddens ha hecho de la relación pura. Según este autor, la relación pura no es tal como fue antes el matrimonio, una condición natural, cuya durabilidad se daba por cierto, salvo ciertas circunstancias extremas. Uno de los rasgos de la *relación pura* es que puede ser concluida, más o menos a voluntad, por cualquiera de las dos partes en cualquier momento. Para que una relación tenga probabilidad de durar, es necesario el compromiso; sin embargo, cualquiera que se comprometa sin reservas, corre el riesgo de resultar gravemente dañado en el futuro, en caso de que la relación fuera disuelta.

108.- La fragilidad y vulnerabilidad de las relaciones de pareja no son los únicos rasgos de la versión actual. La *fluidez, fragilidad, transitoriedad* implícita, que no tienen precedentes, caracteriza a todos los vínculos sociales[275].

El mundo actual parece conspirar contra la confianza. En nuestra sociedad, supuestamente adicta a la reflexión, la confianza no recibe gran estímulo. Un severo escrutinio de los datos procedentes de las evidencias vitales apunta en dirección opuesta, revelando insistentemente la perpetua volubilidad de las reglas y la fragilidad de los lazos. La *moralidad* no es más una manifestación innata de la humanidad; no sirve a ningún propósito y, por cierto, no está guiada por la expectativa de ningún provecho, comodidad, gloria o elevación.

109.- El punto es que las elecciones incorrectas y las correctas emanan de la misma condi-

[274] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 107. Cfr. Hollander, N. *Amor en los tiempos de odio. Psicología de la liberación en América Latina*. Rosario, Homo Sapiens, 2000.
[275] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 121. Cfr. Camacho, L. *La vulnerabilidad como concepto clave en ética del desarrollo* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2009, Vol. XLVII, nº 120-121, pp. 55-63.

ción, al igual que los impulsos de evadirse y la solidez para aceptar responsabilidades, reacciones siempre provocadas por las exigencias.

Durante casi todo el curso de la historia, la inmediatez de la presencia, coincidió con la inmediatez de la acción, potencial y factible. Nuestros antecesores no tenían posibilidad de actuar a distancia, pero rara vez están expuestos a la visión del sufrimiento humano a una distancia tal que no pudieran alcanzarlo con las herramientas que disponían. Las elecciones morales estaban contenidas casi por completo en el estrecho espacio de la inmediatez, de los encuentros e interacciones cara a cara. En este momento, los objetos que provocan y las atraen se han alejado y se hallan mucho más allá del espacio de proximidad e inmediatez[276].

Aun si la miseria que no solo podíamos ver sino mitigar o remediar nos pone frente a una elección moral -que la soberana expresión de la vida podía manejar (aún cuando fuera difícil)- la brecha cada vez más grande entre lo que vemos y lo que podríamos cambiar, aumentaría la incertidumbre que acompaña a todas las elecciones morales.

110.- Cuando más nos distanciamos de nuestro entorno inmediato, tanto más confiamos en la vigilancia de ese entorno. En muchas áreas urbanas del mundo, las casas existen para proteger a sus habitantes, no para integrar a las personas a sus comunidades. A medida que se amplían los espacios comunicacionales a la esfera internacional, se alejan sus hogares de la vida pública por medio de infraestructuras de seguridad más inteligentes. Existe una sensación creciente y frecuentemente palpable de desconexión local de lugares y personas físicamente próximas, pero social y económicamente distantes.

La gente del estrato superior no pertenece al lugar que habita, ya que sus preocupaciones están en otra parte, Se podría suponer que aparte de desear que los dejen tranquilos para abocarse plenamente a los propios pasatiempos y de contar con los servicios necesarios para sus necesidades y comodidades diarias, estos individuos no comprometen ningún otro interés por la ciudad en la que se encuentran residiendo.

111.- Este cuadro revela la verdad, aunque no toda, ya que queda omitida la intima interacción entre la presión globalizadora y la manera como se negocian, se forman y se reforman las identidades del lugar.

De hecho, la línea que establece una separación entre el espacio abstracto de los operadores globales, situados en algún lugar de ninguna parte, y el espacio carnal, tangible "aquí y ahora" al alcance de los locales, puede trazarse solo en el etéreo mundo de la teoría, en el que primero se enderezan los enmarañados y entrelazados contenidos de los mundos vitales humanos, y luego se los archiva y encaja, en nombre de la claridad, en comportamientos estancos.

Los verdaderos poderes que determinan las condiciones en las que todos actuamos en estos tiempos fluyen en el espacio global, mientras que nuestras instituciones políticas siguen en general atadas al suelo; son, nuevamente locales. Como siguen siendo locales, las agencias políticas que operan en el espacio urbano tienden a estar fatalmente afectadas por una insuficiencia de poder y actuación. En nuestro mundo globalizado, las políticas tienden a ser cada vez más apasionadamente locales, con plena conciencia de ello[277].

112.- Las ciudades se han convertido en el basurero de los problemas engendrados globalmente. Los residentes de las ciudades y sus representantes electos deben enfrentarse a *una tarea que de ninguna manera pueden asumir: la tarea de buscar soluciones locales para las contradicciones globales*. La creación del espacio fluido establece una nueva jerarquía

[276] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 128.
[277] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 130-133.

(global) de dominación por medio de la amenaza de desconexión. El espacio fluido puede escapar al control de cualquier escenario: porque el espacio de los lugares es fragmentado, localizado y, por lo tanto, impotente ante la versatilidad del espacio fluido. La única alternativa de resistencia de las localidades es negar derecho de establecimiento a los arrasadores flujos, solo para comprobar que se instalan en algún escenario vecino, provocando así la exclusión y marginalización de las comunidades rebeldes o simplemente de gente superflua.

> "Desde el principio, la Modernidad ha producido «gente superflua», entendiéndose esta expresión en el sentido de inútil, de que las capacidades laborales de esa gente no pueden ser explotadas provechosamente. Por decirlo de una vez por todas, sin medias tintas, para las personas de bien sería mejor que esa gente desapareciera del mapa. Se trata de una gente que no tiene expectativas, a la que ningún esfuerzo de imaginación lograría hacer reingresar en una sociedad organizada de una manera muy determinada. La industria moderna (tanto la constructora de un orden como la representante del denominado «progreso económico») ha producido gente superflua. La construcción de un orden comporta siempre la eliminación de los superfluos, puesto que si se pretende que las cosas mantengan un orden, si se pretende sustituir la situación actual por un orden nuevo, mejor y más racional, acabará por descubrirse que cierta gente no puede formar parte de dicho orden, y será preciso excluirla del mismo, expulsarla. En eso consiste el progreso económico. ¿Pero qué es, en esencia, el progreso económico? Su mito se reduce a lo siguiente: poder realizar cualquier cosa con menor esfuerzo y dedicación y con el mínimo gasto. Conseguir ese objetivo equivale a que ciertos métodos se vuelvan superfluos y dejen de ser económicamente plausibles, y a su vez convierte en superflua a la gente que había conseguido vivir adaptándose a dichos métodos"[278].

La *exclusión* es un mal no querido, pero sí colateral de nuestras sociedades líquidas. La categoría "clase marginal" surge tras la ausencia de función o posición (como clase, alta, media o baja) para los marginados. Ellos son designados, en cambio, como individuos que no contribuyen en nada y que no pertenecen a ninguna clase social, ni siquiera a la sociedad. A fin de facilitar la aceptación de la desigualdad social como algo legítimo, preexistente, se invisibiliza a ciertos actores (por su irrelevante función social o posición) y se muestra a las políticas o los agentes que las impulsan como neutrales, quitándoles de este modo responsabilidad. Esa situación ha sido agrupada dentro de la categoría "daño colateral" (algo no planeado ni previsto, pero que resulta de acciones que "*valen la pena*")[279].

En nuestro mundo cada vez más globalizado, nadie es lisa y llanamente un operador global. Lo máximo que pueden lograr los miembros de la élite trotamundos con influencia global es un aumento de rango de su movilidad. Sin embargo esto no implica que cuando se trata de buscar sentido e identidad, la elite globalmente conectada -que lo necesita y reclama tanto como cualquier otro- pueda dejar de lado el lugar donde vive y trabaja.

La historia reciente de las ciudades estadounidenses está colmada de cambios radicales, pero está particularmente marcada por las preocupaciones de seguridad y por el crecimiento demográfico afrosudamericano, culturalmente inferior y excedente humano problemático.

---

[278] Zygmunt Bauman. Congreso "Fiducia e paura nella città", celebrado en Milán en marzo de 2004, y reproducida en *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona, Arcadia, 2006 (p. 61-75). Disponible en: http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/6_art4.htm. Cfr. Lo Vuolo, R. *Contra la exclusión. Propuesta del ingreso ciudadano*. Bs. As., Miño y Dávila, 1995.

[279] Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global.* Bs. As., FCE, 2011, 197. Cfr. Pieeck, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación en frente a la exclusión social.* México, UNICEF, 2001.

113.- Ciudad y cambio social son casi sinónimos. El cambio es la cualidad de la vida urbana y el modo de existencia urbana. Cambio y ciudad pueden, y en realidad deberían, definirse por mutua referencia. La densidad de la ocupación del espacio deriva en una concentración de necesidades haciendo que surjan problemas que no habían aparecido antes.

En la ciudad, los *extraños* permanecen y se mueven en estrecha y mutua proximidad. La estética de la seguridad ha dado lugar a un nuevo tipo de construcciones e impone una nueva lógica de vigilancia y distancia, dando lugar a tendencias exclusionistas brutales. La mixofobia es una reacción muy difundida de separar formas y estilos de vida que conviven en las calles[280].

Los extraños hacen surgir, en los inseguros habitantes de un lugar, la sensación de peligro: ante ellos no se sabe qué hacer, a qué atenernos para evitar problemas, ni qué van hacer ellos; nos sentimos perdidos[281]. Más aún si los extraños son gitanos (y hablan romaní o caló), sin representantes en el gobierno o en la cultura de los pueblos que momentáneamente habitan. Se teme a los barrios peligrosos, violentos, con habitantes merodeadores y asechadores.

El "otro" lejano se ha hecho cercano, pero los otros cercanos (la multitud) se ha vuelto lejano, previsible. La explosión demográfica ha creado "una *generación Cero*: cero oportunidades, porvenir cero" para la mayoría. Las concentraciones obreras son cada vez más infrecuentes; pero aumentan las manifestaciones juveniles, inflamadas y violentas. "Cuando se produce la condensación adecuada, hasta los individuos más moderados y pacíficos pueden amalgamarse y cuajar en una multitud enfurecida"[282]. En nuestra cultura moderna líquida, la memoria también se licua fácilmente; y, ante la adversidad, la explosión de la ira joven y popular, reacciona cada una por separado, sin poder afrontar en serio las cuestiones.

Heteronomía y autonomía social

114.- La falta de libertad se transforma en *opresión* cuando los agentes son forzados a actuar contra su voluntad y a sufrir, en consecuencia, por no poder actuar conforme a sus deseos y por encontrarse haciendo lo que no harían por propia voluntad.

Sin embargo, *no toda falta de libertad es vivida como opresiva*: con frecuencia ocurre que, al cumplir con reglas e imperativos que ellos no han creado ni elegido, los actores no se sienten en situaciones penosas ni deplorables. Hay un elemento considerable de compulsión, es decir, de falta de libertad, en cada conducta rutinaria; pero *la rutina*, lejos de ser percibida como tiránica, subyace bajo una sensación de seguridad y cotidianeidad que resulta, en general, gratificante. Pero opresiva o benigna, toda falta de libertad implica *heteronomía*, es decir, la condición en la que hay que cumplir reglas y una persona es agente de la voluntad de otra. El reino de la autonomía empieza donde termina el reino de la certidumbre. "*Los humanos pueden ser autónomos o sentir autoconfianza, pero no las dos cosas al mismo tiempo*"[283]

> "Lo inusual y por cierto revolucionario de la formula griega es que todas las otras sociedades preferían consignar que todas las leyes que proclamaban eran buenas y que debían ser obedecidas por la misma razón. Eran heterónomas, es decir, la clase de sociedades que por cierto crean sus propias instituciones y significaciones pero también ocultan esta autocreación imputándoselas a una fuente extrasocial como los dioses. En estas sociedades heterónomas la fundación de la sociedad se lleva a cabo en

[280] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, p. 145.
[281] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 47.
[282] Ídem, p. 103.
[283] Castoriadis, Cornelius. "*L´individú privatisé*" en, *Le Monde Diplomatique*, Febrero de 1998, p. 23

un sentido cerrado. Todas las preguntas que esa sociedad puede formular encuentran respuestas dentro de sus significaciones imaginarias y las que no pueden formularse, no es que no se formulen porque están prohibidas, sino porque resultan mental y psíquicamente imposibles para los miembros de esa sociedad"[284]

115.- La consecuencia de *ser autónomo* es saberse autónomo: tener la conciencia de que las instituciones de la sociedad podrían ser diferentes, tal vez mejores de lo que son, y en consecuencia, ninguna de las instituciones existentes, por antigua y venerable que sea, puede considerarse inmune al escrutinio, la crítica y la revaluación. Una sociedad verdaderamente autónoma no puede existir en otra forma que no sea su propio proyecto, es decir, como sociedad que admite una cada vez mayor capacidad de autoexamen, crítica y reforma y no como un examen preestablecido de felicidad como único propósito y razón de ser.

La *sociedad autónoma* admite abiertamente la mortalidad estructural de todas sus creaciones e intenta extraer de toda esa fragilidad no elegida la posibilidad de una perpetua autotransformación y quizá también de una autosuperación. La autonomía es un esfuerzo conjunto y concertado de transformar la maldición de la mortalidad en una bendición.

Aceptar la mortalidad implica negar todo fundamento duradero y cualquier cimiento inmortal -eterno- extratemporal de la validez *de facto* de las instituciones y significaciones: esa validez es tan solo un sedimento de las opciones autónomas del pasado, pero sin embargo, con la falta de esperanza de mayor solidez, tiende a heteronomizar la autonomía de su propia naturaleza.

116.- La *reflexión crítica* es una actividad humana que, como la vida misma, ni tiene cimientos ni los necesita; y, por consiguiente, no se siente obligada a autojustificarse y menos aún en disculparse cuando se le plantean preguntas con respecto a su utilidad o instrumentalidad, preguntas como ¿con qué autoridad?, ¿en nombre de qué?

La reflexión crítica está guiada por la necesidad de examinar la validez *de jure* de las instituciones y significaciones humanas, pero en tanto está despojada de cimientos que no sean su propio impulso, carece también de punto de destino.

117.- Solo *la gente que se siente segura* puede sentirse atraída por el proyecto autónomo y aceptar la visión de actuar sin ninguna certeza *a priori*. En consecuencia, es poco factible que el mensaje de la autonomía llegue a la gente que más lo necesita por medio de un mero esfuerzo de esclarecimiento, educación o propaganda.

No es raro que el totalitarismo asedie la imaginación política de nuestro tiempo, ni que, como cualquier otro recuerdo histórico, sea una bendición y una maldición a la vez. Casi todos los modelos actuales de sociedad civil cobraron forma a la sombra de ese recuerdo.

La *tendencia totalitaria* apunta a la aniquilación total de la esfera privada, del reino de la autoconstitución y de la autodeterminación del individuo, a la última e irreversible *disolución de lo privado en lo público*. El objetivo no es impedir que los individuos piensen, ya que eso sería imposible incluso para los más altos niveles de fanatismo, sino tornar ese pensamiento impotente, irrelevante y carente de toda consecuencia en lo referido al éxito o al fracaso del poder.

La rápida *desaparición de referentes absolutos*, en una cultura, que tradicionalmente ha estado dominada por el movimiento hacia un centro de gravedad, absorbiendo así cualquier posible manifestación de lo individual, ha supuesto un movimiento de reacción centrífuga hacia lo periférico propiciando una liberación de lo singular. Jamás en la historia cultural de Occidente se había producido una liberación y expresión de las minorías y sectores margi-

[284] Castoriadis, Cornelius. *Democracy as procedure and democracy as regime*" en *Constellations* 1, 1997. P. 4.

nales en la medida en la que se ha producido en la Posmodernidad, y sin embargo esta ausencia de lo absoluto en sí también ha fomentado, por primera vez, la ausencia de un *telos* histórico en una cultura históricamente teleológica[285].

Holocausto y ausencia de control social

118.- El Holocausto nazi puedo darse precisamente porque el Estado político -y su maquinaria de violencia e ingeniería social- se emancipó del control social y de las instituciones no políticas de autorregulación social.

El Holocausto fue posible, entre otras causas, por la estrategia burocrática de *impedir poner restricciones morales al egoísmo desenfrenado* y al salvajismo que hay en todos los hombres[286]. El Holocausto descubre el rostro oculto de la sociedad moderna, su colosal programa de ingeniería social, capaz de dar soluciones "racionales" a los "problemas" humanos.

Este programa de ingeniería hizo que el amor al prójimo, desapareciera, pues a los judíos, gitanos y homosexuales se los alejó: dejaron sistemáticamente de ser próximos y cada miembro de la organización no hizo más que cumplir, fraccionadamente, con su pequeño deber en el engranaje de extinción de las personas. Ninguno de los miembros del sistema, cumpliendo con su deber, incumplió con las normas morales. La moral, en este caso, no ha sido externa a hacer bien el trabajo que a cada uno le corresponde.

> "No pretendo decir que la incidencia del Holocausto fue *determinada* por la burocracia moderna o la cultura de la racionalidad instrumental que ésta comprendía y, mucho menos, que la burocracia moderna produce *necesariamente* fenómenos parecidos al Holocausto. Lo que quiero decir es que las normas de la racionalidad instrumental están especialmente incapacitadas para evitar estos fenómenos, que no hay nada en estas normas que descalifique por incorrectos los métodos de "ingeniería social" del estilo de los del Holocausto o considere irracionales a las acciones que dieron lugar"[287].

119.- Cuando se considera a la sociedad como un objeto a administrar fraccionadamente, se pierde el sentido de los medios, porque se ha perdido el sentido del fin de la sociedad. Y la finalidad de la sociedad no la da la tecnología social.

Los alemanes, autores de los crímenes nazis, no eran un tipo especial de alemán. Eran, en general, personas educadas; no eran "sudacas" o africanos primitivos. Pertenecían a una nación europea culta; pero las inhibiciones morales ante las atrocidades violentas disminuyen cuando se cumplen tres condiciones:

a) La violencia está *autorizada* por órdenes oficiales emitidas por los departamentos legalmente competentes;
b) las acciones están dentro de la rutina burocráticamente delimitada en sus funciones: la *disciplina* (cumplimiento de la función atribuida y la negación de las opiniones personales) se convierte en la virtud fundamental para el funcionamiento del Estado[288];
c) las víctimas de la violencia han sido previamente *deshumanizadas y alejadas*, como

[285] Cfr. Muñoz Merchán Manuel Jesús. "La subjetividad epidermificada" en *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes.* Número 5, febrero 2007. Cfr. Kymlicka, W. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal a los derechos de las minorías*. Barcelona, Paidós, 1996.
[286] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Madrid, Sequitur, 2006, p. 25.
[287] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 39.
[288] Cfr. Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2003, p. 83: "Tal como dijo (Eichmann) una y otra vez a la policía y al tribunal, él cumplía con su deber; no solo obedecía órdenes, sino que también obedecía la ley".

consecuencia de un proceso ideologizador.

Los organizadores del Holocausto tuvieron un notable éxito al no castigar públicamente a los judíos y en vista a los vecinos. Con gran sentido ideológico de los eufemismos, las víctimas eran simplemente "deportadas" y luego eran llevadas a unas "duchas". Toda la cadena de mando y ejecución no se veía -cada uno personalmente- enfrentado conscientemente a las opciones morales de su conciencia: *cada uno simplemente cumplía con su deber en un breve trayecto de una serie de la cual no veía ni el inicio ni el final*. Entonces, el carácter moral de la acción o del valor final de la misma, permanece intencionalmente oculto. Cada uno es un instrumento inocente de una voluntad ajena. ¿Cómo puede suceder una gran maldad, cuando cada uno no ha hecho más que pequeñas cosas inofensivas, como recibir personas que son deportadas a otros lugares, como subirlas a un tres, como bajarlas del tren, etc.?

La distancia física y psíquica de sus actos y efectos remotos *hace que un prójimo ya no sea próximo*; y que una persona poco a poco quede desposeída, desnacionalizada, desubicada, *sin identificación y reducida a un número*, debilitada, inutilizable, despersonalizada. Con esta tecnología, se ha logrado invisibilizar a la víctima y desculpabilizar a los colaboradores judíos.

Un hecho poco mencionado, pero bien marcado por Hannah Arendt, fue el hecho de que *sin la colaboración de los mismos judíos* (a los que se les daba poder y la posibilidad de beneficiarse con bienes mal obtenidos, o por la esperanza de poder vivir unos días más) no hubiese sido posible lograr la matanza de tantos judíos.

> "El hecho, harto conocido, de que el trabajo material de matar, en los centros de exterminio, estuviera a cargo de comandos judíos quedó limpia y claramente establecido por los testigos de la acusación, quienes explicaron que estos comandos trabajaban en las cámaras de gas y en los crematorios, que arrancaban los dientes de oro y cortaban el cabello a los cadáveres, que cavaron las tumbas, y, luego, las volvieron a abrir para no dejar rastro de los asesinatos masivos, que fueron técnicos judíos quienes construyeron las cámaras de gas de Theresienstadt, centro éste en el que la «autonomía» judía había alcanzado tal desarrollo que incluso el verdugo al servicio de la horca era judío. Pero todo lo anterior era tan solo horrible y no planteaba ningún problema moral"[289].

Esto indica que la corrupción moral, la falta de distinción entre el valor de la vida y el de la muerte, ante el temor de la muerte, era total y no sólo de los nazis. Más allá de la raza o religión a la que se pertenezca, este hecho hace filosóficamente manifiesto *lo que somos los*

[289] Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*, pág. 76. Disponible en: http://www.catedrahendler.org/doctrina_in.php?id=136

"En Ámsterdam al igual que en Varsovia, en Berlín al igual que en Budapest, los representantes del pueblo judío formaban listas de individuos de su pueblo, con expresión de los bienes que poseían; obtenían dinero de los deportados a fin de pagar los gastos de su deportación y exterminio; llevaban un registro de las viviendas que quedaban libres; proporcionaban fuerzas de policía judía para que colaboraran en la detención de otros judíos y los embarcaran en los trenes que debían conducirles a la muerte; e incluso, como un último gesto de colaboración, entregaban las cuentas del activo de los judíos, en perfecto orden, para facilitar a los nazis su confiscación. Distribuían enseñas con la estrella amarilla y, en ocasiones, como ocurrió en Varsovia, «la venta de brazaletes con la estrella llegó a ser un negocio de seguros beneficios; había brazaletes de tela ordinaria y brazaletes de lujo, de material plástico, lavable». En los manifiestos que daban a la publicidad, inspirados pero no dictados por los nazis, todavía podemos percibir hasta qué punto gozaban estos judíos con el ejercicio del poder recientemente adquirido. La primera proclama del consejo de Budapest decía: «Al Consejo Judío central le ha sido concedido el total derecho de disposición sobre los bienes espirituales y materiales de todos los judíos de su jurisdicción». Y sabemos también cuáles eran los sentimientos que experimentaban los representantes judíos cuando se convertían en cómplices de las matanzas. Se creían capitanes «cuyos buques se hubieran hundido si ellos no hubiesen sido capaces de llevarlos a puerto seguro, gracias a lanzar por la borda la mayor parte de su preciosa carga», como salvadores que «con el sacrificio de cien hombres salvan a mil, con el sacrificio de mil a diez mil»" (p.73).

seres humanos. Hubo pocos casos de heroicidad, por lo que los judíos prefirieron suicidarse antes que colaborar en estos crímenes, o colaborar en hechos aparentemente inocentes o sin relevancia en el sector que les tocaba actuar. En situaciones extremas, o se es héroe (y se sabe enfrentar la muerte) o se es villano.

120.- El proceso socializador se vuelve *ideológico* (capaz de *imponer* su "verdad" a la fuerza) cuando queda libre del control social de los ciudadanos[290]. Entonces la violencia, racionalizada e institucionalizada en la política del Estado, queda libre de toda valoración moral ajena al partido. La racionalidad instrumental se atiene a la eficacia de la acción; pero se emancipa de la moral al emanciparse de las finalidades remotas de las acciones.

El control social comienza a debilitarse cuando los socios que constituyen una sociedad comienzan a *no desear involucrarse con la defensa de la constitución de la sociedad*. Si bien la población alemana en general no despreciaba a los judíos (sobre todo a sus vecinos o próximos, bien conocidos), no obstante, tampoco deseaban involucrarse en su defensa. La ideología del Estado aprovechó esta situación para generar, primero, barrios apartados para judíos; para alejarlos luego "deportándolos" de modo que ya no fueran próximos; para despersonalizarlos y finalmente exterminarlos.

Los mismos cristianos consideraron, en su liturgia hasta el Vaticano II, a los "pérfidos judíos" que rechazaron y mataron a Cristo, como a despreciables separados de la verdadera religión, por no aceptar al Mesías.

121.- Si ha pasado podría volver a pasar. No creamos ingenua o rousseaunianamente en la bondad natural del hombre o de nuestras creaciones burocráticas o de nuestra tecnología. Los seres humanos no son racionales, aunque por momentos pueden serlo; y aunque lo sean, la racionalidad necesita de sabiduría. *Lo racional mira a los medios; la sabiduría se fija primeramente en los fines y sólo luego en los medios*. Pero aún en la búsqueda de nuestros fines podemos errar y dañar. El Holocausto es un indicador de que no podemos estar satisfechos con lo que hemos llegado a comprender acerca del ser humano.

Nada de lo que había sucedido hasta entonces había preparado a los pueblos cultos para comprender el Holocausto. Simplemente no lo podían creer. Hitler, en su libro *MI lucha*, sostenía que "las grandes masas sucumbirán más fácilmente a una gran mentira que a una pequeña".

122.- Los Estados modernos se dicen soberanos y la misma ONU así los reconoce. Sólo lentamente aparece en el horizonte la idea de los Derechos Humanos Universales; pero cada nación debe aceptarlos. Falta mucho aún para que se cree una lista de Deberes Humanos Universales.

Ni la religión ni la ética pudieron controlar a los ciudadanos en el pasado. La ciencia con su racionalidad quiso tener el poder de hacerlo. Los científicos desean simplemente ir allí donde los lleva la sed de conocimientos; pero prestan poca atención a si los gobiernos, que les dan medios económicos, hacen desaparecer a aquellos colegas con inadecuadas biografías. La ciencia y los científicos fueron incapaces de evitar que el Estado se dedicara al crimen organizado[291].

Sólo una democracia puede proporcionar frenos adecuados al cuerpo político que desee emplear medidas extremas. Lamentablemente, según Bauman y otros autores como Roger Cohen, nos hallamos ante "un declive de la democracia"; no es que hayan decrecidos

[290] Cfr. Lenk, K. *El concepto de ideología.* Bs. As., Amorrortu, 2008. Bonete Perales, E. et al. *Las ideologías la final del siglo: Perspectivas desde el pensamiento cristiano.* Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009. Simonetti, José. *El ocaso de la virtud. Ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
[291] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 136.

los países con sistemas democráticos; pero ella ha perdido su lustre, porque en su nombre, los países llamados democráticos han intervenido militarmente en naciones considerados "ejes del mal". La democracia pierde también su brillo cuando fracasan a la hora de proteger: a) a sus propias minorías y a sus derechos de ser respetadas y de tener una vida digna; b) cuando no cumple con su obligación de potenciar el diálogo, la comprensión, la cooperación y la solidaridad.

> "La democracia no puede descansar sobre la promesa del mero enriquecimiento individual. Su más grande y singular rasgo distintivo es el servicio que supuestamente presta a la libertad de todos y todas"[292].

123.- La *democracia* implica el control mediante diversos partidos políticos que representan a los ciudadanos. Lamentablemente el control social del presente y del futuro es un rasgo conspicuamente ausente en la condición de los hombres y mujeres contemporáneos, ya que no tienen jurisdicción sobre ningún recurso o salvaguarda que les permita modificar su situación, ya sea individual o colectivamente. La *confianza,* condición indispensable para cualquier planificación racional y de cualquier acción decidida, flota, buscando en vano suelo firme, una roca sólida donde asentar los pies y poder saltar. El estado de precariedad, "torna incierto cualquier futuro", impidiendo cualquier previsión racional y desalentando ese mínimo de esperanza en el futuro que uno necesita para rebelarse contra las situaciones del presente.

Existen enemigos de la república en la actualidad, que no son enunciados en los copetes de los periódicos: el "miedo ambiente", emanado de la incertidumbre existencial y que se condensa: a) en el miedo a la acción, b) y luego, en la nueva opacidad política y la impenetrabilidad del mundo, c) el misterio que envuelve los lugares donde se originan los golpes; miedo que se sedimenta bajo la forma de incredulidad, de imposibilidad de resistirse al destino y de desconfianza ante cualquier sugerencia de un modo de vida alternativo.

En este mundo secularizado, el Dios monoteísta, que liberó a su pueblo de las dudas e introdujo la certeza como una frontera, ignoraba el tipo de incertidumbre que traería su borramiento. En la era de los flujos líquidos, éstos tienen el poder y trascienden cualquier Estado, dejando la certeza fuera del alcance humano y ofreciendo la obligación reducir el riesgo como reemplazo[293].

¿Dónde estaba Dios durante el holocausto? Desde un punto de vista social y psicológico (no filosófico o teológico), según Bauman, "Dios existirá mientras siga existiendo la incertidumbre existencial humana y eso significa que existirá siempre. Lo que quiere decir que Dios morirá al mismo tiempo que la especie humana, ni un segundo antes"[294]. Pero el dios de los tiempos posmodernos es un "dios personal: un tipo totalmente nuevo de dios"; no es un dios revelado y recibido, "sino ideado individualmente… a partir de las ofertas prefabricadas disponibles"[295].

El dios personal refleja, según Bauman, *la insuficiencia del individuos* (la ignorancia, la impotencia, y la humillación) que debe afrontar por su propia cuenta y riesgo los imponentes poderes de las contingencias sociales. El Dios de la Modernidad es un dios escondido tras las leyes de la naturaleza, que solo un milagro podría romper.

> "La capacidad de obrar milagros: he aquí lo que los seres humanos buscan en Dios. Si los seres humanos necesitan a un `Dios personal´ -sobrehumano pero de aspecto

[292] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 52, 53. Cfr. Melossi, D. *El estado de control social. Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social en la conformación de la democracia.* México, Siglo XXI, 2012.
[293] Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global.* Bs. As., FCE, 2011, p. 220. Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 54.
[294] Ídem, p. 95.
[295] Ídem, p. 101.

humano, capaz de oír, escuchar, elegir y decidir como hacen los seres humanos- lo necesitan precisamente por esa capacidad. La prueba fundamental de la omnipotencia de Dios es precisamente su habilidad para desdeñar, ignorar e incumplir las reglas, leyes, regularidades y rutinas que él mismo creó para que seres inferiores -esencialmente los hombres- las obedecieran"[296].

124.- En este contexto, los pobres son "el otro" de los asustados consumidores, el otro que representa el infierno. En un aspecto vital, los pobres son aquello que como resto querrían ser: seres libres de incertidumbre.

Pero la incertidumbre que les toca a los pobres, es la menos deseada (enfermedades, desnutrición, etc.) y la lección que aprendemos de los pobres es que la certidumbre debe ser más temida que: a) la detestada incertidumbre; b) y que el castigo inmediato y despiadado por rebelarse al sufrimiento provocado por la incertidumbre cotidiana.

Así, la imagen de los pobres mantiene a raya a los no pobres y de ese modo perpetúa su vida de incertidumbre, instándolos a tolerar con resignación esa incesante *flexibilización* del mudo. *Encarcela su imaginación*, les ata las manos, impidiendo imaginar un mundo diferente e impidiendo cualquier intento de cambiar el existente y mientras esta situación se mantenga, hay pocas posibilidades de que exista una sociedad autónoma, autoconstituida, de la república y los ciudadanos[297].

Globalización negativa

125.- En el nivel de la comunidad internacional, la globalización es calificada como negativa por Bauman. Se ha globalizado selectivamente el comercio, el capital, la información. "La apertura `perversa´ de las sociedades que promueve la globalización negativa es, por sí sola, causa de injusticias y, de modo indirecto, de conflictos y violencia"[298]. Como subproductos y reacción, la acompañan el nacionalismo, el fanatismo religioso, el terrorismo.

Ante tal panorama, las naciones globalizadas, para estar más seguras, correrán el riesgo de ser menos libres, ante el miedo a la maldad humana. No hay alicientes para las acciones solidarias. El terrorismo socava los valores de la democracia y el respeto a los derechos humanos (cabe recordar tanto la caída de las Torres Gemelas, como Guantánamo, o la prisión norteamericana de Abu Ghraib).

Los poderosos intereses comerciales aprovecharon para ocultarse tras el miedo a la amenaza terrorista. Tras la bandera de la globalización negativa se ocultan numerosas prácticas de exclusión. Los campamentos de refugiados, en manos de trabajadores humanitarios, ocultan la despersonalización de masas enteras de ciudadanos: sin Estado, sin lugar, sin función y sin documentación, pierden su lugar en el mundo.

> "Del mismo modo que los derechos políticos son necesarios para instaurar los derechos sociales, también los derechos sociales son indispensables para mantener operativos los derechos políticos. Ambos se necesitan para sobrevivir, y esta sobrevivencia solo pueden lograrla conjuntamente"[299].

En la Modernidad sólida, el modo de manejar el miedo consistió en sustituir los vínculos naturales, irremediablemente dañados, por equivalentes artificiales como lo fueron las

[296] Ídem, p. 243.
[297] Cfr. Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., pp. 181-187.
[298] Bauman, S. *Tiempos líquidos.* Op. Cit., p. 16. Cfr. Swiqtkowski, A. *Carta de los derechos sociales europeos*. Bs. As., EDUNTREF, 2007.
[299] Bauman, S. *Tiempos líquidos.* Op. Cit., p. 96.

asociaciones, los sindicatos, las agrupaciones. *La solidaridad ocupó el lugar de la pertenencia*.

126.- La globalización negativa es aquella en la cual lo que se globaliza es lo peor, lo dañino. El temor, efecto de la globalización negativa y la flexibilización de las normas, ha invertido el milenario vínculo entre civilización y barbarie. Las ciudades, dada la inseguridad y el miedo dentro de la ciudad, *regresan al estado natural de barbarie, de miedo omnipresente*.

La estrategia ya no es la solidaridad, sino el *separar y mantener distancia*, mediante muros en las fronteras, entre barrios (clubes como ciudades refugios), entre casas (puertas blindadas, reforzadas con rejas, etc.).

Se busca desesperadamente soluciones locales a problemas globales. Incertidumbre quiere decir miedo y se sueña con un mundo fiable.

El proceso de globalización negativa de la sociedad posmoderna dejó a cargo de las naciones la tarea de ser guardianes de la ley y del orden locales. El Estado social de la Modernidad, deja lugar al Estado penal en la Posmodernidad.

Las invasiones globales (mediante uniones de ejércitos nacionales en ligas internacionales) no responden ya a la mentalidad posmoderna, pues los invasores deben encargarse de las molestas tareas de la ocupación territorial y de la responsabilidad administrativa.

La Posmodernidad mantiene la globalización, casi anónima, en el más alto nivel; y deja a los Estados-nación la tarea de las comisarías locales: resolver los conflictos locales de los barrios bajos, otorgándoles armas provenientes de las empresas globales[300].

Ética posmoderna

127.- Bauman se propone escribir sobre *ética* (reflexionar sobre las costumbres y su svalores) y no sobre *moralidad* (no describir cómo vive la gente).

La Modernidad no quería aceptar que está herida de muerte; pensaba que la herida era curable, por lo que nunca dejó de buscar paliativos[301].

La Modernidad estimaba que el hombre era o naturalmente malo (Th. Hobbes), o naturalmente bueno (J. J. Rousseau); pero Bauman estima que, para la concepción posmoderna, *el ser humano es ambivalente en términos morales* y en la raíz misma del corazón humano.

La Posmodernidad nos da hoy la posibilidad de pensar el ser del hombre de una manera nueva. En ella, se descree que pueda existir algo así como el ser humano perfecto o la sociedad humana perfecta.

El concepto de “moralidad” también ha cambiado en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad. En el pasado se discriminaba a los incapaces, es decir, a quienes no podían trabajar debido a su avanzada edad o a alguna deficiencia o discapacidad física, estas personas no podían trabajar debido a su condición y por tanto eran considerados *inmorales*, ya que se concebía al trabajo como señal de moralidad y los incapaces no contaban con ella. En la Posmodernidad, para alcanzar los placeres de una vida normal, se necesita dinero, y los pobres se encuentran ante un escenario de consumo rapaz y con la incapacidad de solventar los estándares del consumo: hoy es inmoral quien no puede incluirse en la sociedad de consumo.

128.- Según Bauman los fenómenos morales son fundamentalmente “no racionales”. No se explican tampoco con los solos términos de utilidad o servicio.

[300] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, p. 203.
[301] Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna.* Bs. As., Siglo XXI, 2004, p. 15.

Más aún, cualquier impulso moral, si se lo deja actuar plenamente, tiene consecuencias inmorales[302]. Le excesiva preocupación por el Otro, por ejemplo, lleva a la supresión de su autonomía, a la dominación u opresión.

En consecuencia, Bauman estima ver en la Posmodernidad y en la moralidad una característica típica: *la incertidumbre*. Hay incertidumbre sobre todo lo que se ha hecho o debía hacerse. Ella acompaña a la condición del yo moral.

129.- En este contexto, la Posmodernidad se distingue de la Modernidad también por la no-creencia en que la moralidad sea universal. Los códigos éticos son relacionales y parroquiales. No obstante, *tenemos más necesidad de sabiduría cuando menos creemos en ella*.

La Posmodernidad con su pluralismo de códigos éticos ofrece, sin embargo, un efecto emancipador: no ata a los individuos, a su nacimiento o a su entorno social. Como en el Renacimiento, se tiene la sensación de que el hombre puede ser cualquier cosa que quiera. La ética de los filósofos sustituyó entonces a la revelación y se concentró en encontrar lo que era -en potencia- la naturaleza humana y lo que podía llegar a ser.

130.- La Posmodernidad aparece no atada a un código ético. Vivimos una moral sin fundamentos, una Modernidad sin ilusiones. Nos invade la desconfianza por la razón tanto como por la impulsividad.

Ante la complejidad del mundo, nos invade la sensación posmoderna de que las cosas suceden sin que haya una causa que las haga necesarias. “Aprendemos a respetar la ambigüedad”; apreciamos las acciones sin propósito y sin esperar recompensa.

Según Bauman, la moral posmoderna parece no exigir más credenciales que justifiquen su presencia: la supervivencia, la racionalidad, el status, la felicidad, el servicio a la seguridad colectiva, la ley o el orden están o se los busca, pero no hay razón para que existan. La moralidad parece hoy poder gozar de la libertad de admitir “su no racionalidad”[303].

131.- Únicamente las reglas morales pueden aspirar a ser universales; pero “la responsabilidad moral sólo existe y puede realizarse a título individual”.

Dada la realidad de la inseguridad, la sensación de estar en lo correcto, o de aferrar a algo más grande que yo (mi gente, mi país, mi iglesia, etc.) es difícil de resistir. La moralidad parece exigir una postura razonable, un propósito, una finalidad.

El último reducto de racionalidad se halla en la creencia en la reciprocidad, en una reciprocidad generalizada, en la idea de que la bondad será pagada con algún bien. La reciprocidad incluye la idea de un contrato, un cálculo en la acción y tiende al bienestar propio y a un fin claramente egoísta. Pero Bauman –y, según él, la Posmodernidad- tiene una concepción distinta.

> “Yo sugiero, por el contrario, que la moralidad es endémica e irremediablemente *no racional*, en el sentido de que no es calculada y, por ende, no se presenta como reglas impersonales que deben seguirse... El llamado moral es absolutamente personal, se deriva de mi responsabilidad; y la necesidad de hacer el bien así surgida no puede suscitarse ni paliarse por la conciencia de que los demás lo hagan por mí...”[304]

132.- La moral ha sido una moral heterónoma, confrontada con un deber hacia la especie o la comunidad.

Hoy estos cimientos generan desconfianza, dado que parece regir la ley de la selva,

[302] Idem, p. 19.
[303] Idem, p. 45.
[304] Ídem, p. 72.

incrustada en la idea de un orden natural de las cosas. Pero aún esta es una ley de la razón, un gobierno de las reglas. La moral dejó las emociones autónomas y se encadenó a las reglas heterónomas.

Mas, *la ética comienza a partir de un acto de responsabilidad ante el Otro. Y la responsabilidad es un comienzo absoluto*. En este punto la influencia de E. Lèvinas en Bauman es manifiesta[305].

133.- Bauman se inclina a pensar que *la moral posmoderna surge del sentimiento*; en especial del sentimiento de autoridad (que no necesita fuerza) de la presencia del Otro (todo semejante genera respeto). El rostro del otro es una exigencia de igual trato, exigencia muda, radical (esto es, sin que la otra persona tenga derecho a exigir algo).

Se trata de una exigencia vaga, confusa, apenas audible, que obliga al yo moral a ser su propio intérprete. Se trata de un fundamento no pensado por los filósofos, nada arquitectónico ni sistemático. No genera tranquilidad moral, sino ansiedad moral.

El yo moral posmoderno es un yo perseguido por la sospecha de que no es lo bastante moral. "Únicamente de los que murieron al dar ayuda se puede decir que hicieron lo suficiente".

Los santos son santos porque no se esconden tras los anchos hombros de la ley. Saben, o sienten o actúan, como si sintieran que ninguna ley, por generosa o humana que sea, puede agotar el deber moral.

134.- La ética moderna se ha basado en el individuo y su relación con las leyes. Las leyes crearon un espacio público; pero se perdió la proximidad moral: la consideración del prójimo. La atención al prójimo exige sentimiento, intimidad, ser samaritano (tener dinero y darlo al prójimo o cercano).

Entre el yo y el Otro, en la Modernidad, se han interpuesto las leyes, las instituciones estructuradas, los intereses del individuo legalmente definido. Los afectos se redirigieron a una entidad abstracta: el Estado-Nación. Si tuviese que surgir el altruismo, "el altruismo individual se volvería a forjar en el egoísmo del grupo"[306]. Por otra parte, parece que el altruismo no se lleva bien con una "economía floreciente": podemos tener una u otra cosa, pero difícilmente las dos a la vez"[307].

135.- La *ética posmoderna* se basa, según Bauman, en la propuesta de Lèvinas: la *intersubjetividad*, en la responsabilidad por el Otro, sin fundamento alguno, sin esperar reciprocidad. La proximidad olvida, en el ámbito moral, la reciprocidad: es amor que no espera ser compartido. Es atención, sin prisa, sin posesión.

La línea entre cariño y posesión es muy débil; y la trampa de la indiferencia espera a quienes la conocen y proceden cautelosos, como si temieran transgredir un límite.

La *ética posmoderna* es la *ética de la caricia* que siempre se mantiene abierta y nunca se cierra para asir; toca sin oprimir; obedece la forma del cuerpo que acaricia. La caricia no se sustenta en el oído o en la vista, sino en el tacto. La caricia es el gesto con el cual un cuerpo se comunica con otro. Es la capacidad de unir lo separado. Es la libre enunciación de nuestra libre abundancia vital. No podemos obligar a amar a alguien. *El deber solo llena el vacío que deja el amor*.

El amor está caracterizado por la alegría y la espontaneidad; mientras que la moralidad está marcada por el deber y el esfuerzo.

---

[305] Ídem, p. 87. Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 126. Cfr. Daros, W. *La primacía de tu rostro inaprensible. La propuesta ética de E. Lévinas*. Rosario, UCEL, 2003. Disponible en www.williamdaros.wordpress.com

[306] Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna* . Op. Cit. p. 98.

[307] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 162.

136.- El futuro es el Otro: se da y se oculta; pero implica la proximidad: el otro como prójimo.

El *amor erótico supone la alteridad*, lo infranqueable de la dualidad de los seres. Este amor conserva la dualidad, aun intentando superarla: "El *pathos* del deseo yace en el hecho de ser dos". El Otro se resiste a ser enteramente mío y se retrae en el misterio. La ambivalencia es el pan cotidiano de este tipo de amor.

Cuando el amor se vuelve posesión, toma la fijación como un ideal (el amor eterno pase lo que pase). Sin embargo, mientras más se acerca a este ideal, menos queda de él. *El ideal del amor es su tumba* y llega ahí como cadáver. "Es como si *Tánatos* conduje la carroza de *Eros*"[308].

137.- La ética moderna advierte que la gente, *en la Posmodernidad, asume un estilo de vida íntimo*, de proximidad y elimina cualquier referencia a los deberes y obligaciones morales. Por ello, en la Posmodernidad se aprecia más la comunidad que la sociedad.

La *sociedad* es el lugar donde se hacen y guardan las reglas y el estatus; la *comunidad* está marcada por la igualdad y el anonimato.

La sociedad clasifica: está hecha de clases sociales, de diferenciaciones; de deberes y derechos asignados. El Estado es esa sociedad marcada por las normas jurídicas.

138.- El *Estado-Nación* va perdiendo su fuerza hegemónica, la cual pasa a ser internacional o global y anónima. Ante tal presión legal global, las personas posmodernas se refugian en *neotribus*.

Tribus, porque su estructuración es espontánea, una uniformidad por unidades, con eliminación de las diferencias y de la militancia colectiva. "Neo" porque están privadas del poder autorreproductor y autoconservador que poseían. A diferencia de las tribus clásicas, *duran lo que duran sus componentes, sin reproducirse.* Tampoco están necesariamente en un mismo espacio físico: se aseguran un espacio psicológico o virtual. Y comparten la misma efervescencia de emociones sumamente intensas, mediante eficientes redes de comunicación. Generalmente tienen una vida episódica e insignificante. Se especializan en un tema, un tipo de acción o un grupo de símbolos.

La construcción social comienza seriamente cuando las expectativas ingenuas se frustran y dejan de ser ingenuas.

139.- La sociedad posmoderna debe luchar contra el arcano arte del desencuentro. Las comunicaciones son hoy más fluidas que nunca. Pero la cuantificación y descalificación también. *El dinero es una forma gráfica de cuantificación del mundo*, con desnutrición cualitativa. *Los socios carecen de rostros*, son todos iguales como los rostros de las monedas. Las transacciones se centran en las reglas impersonales de la propia transacción.

La comunidad posmoderna debe enfrentar *el problema de los extraños*, de los socialmente distantes aunque físicamente cercanos; forasteros dentro del alcance físico.

Los extraños son habitantes de una tierra de nadie; de un espacio sin normas que compartir y orientarnos; desconcertantemente erráticos, azarosos. Los extraños generan un espacio de no compromiso, inhóspito. El problema no está en cómo eliminar a los extraños, pues la movilidad es grande y masiva; sino en cómo vivir con su constante compañía, en condiciones de insuficiencia cognitiva, indeterminación e incertidumbre.

El extraño no está en donde está; es objeto de desatención (sometido a un escrutinio disfrazado de indiferencia, supuestamente sin derechos ni obligaciones). Se vive al lado de

[308] Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna* . Op. Cit. p. 117.

los extraños, no junto con ellos.

La ciudad posmoderna es el lugar de los desencuentros; de los encuentros no buscados que pueden evitarse.

La *vagancia* es una forma de ofensa urbana; pues la ciudad está para transitar; pero no para permanecer en ella sin participar en ella. La policía -esa invención moderna- debe custodiar el espacio público, donde se pueda transitar con seguridad. Es la *época de los derechos sin deberes*.

140.- El *extraño es percibido también como marginal y sucio*, como los blancos perciben a los negros. Con una vida errática no se puede hacer cálculo sobre ellos y prever las situaciones; deshonestos en tratos comerciales, desafían la universalidad de la rutina.

Los pueblos primitivos manejan lo extraño o bien comiéndolos e incorporándolos, o bien vomitándolos (arrojándolos fuera). Posmodernamente se los desea tener fuera de los límites de la sociedad (fuera de los *countries*), o en enclaves vigilados.

Trabajo, ética y los pobres

141.- A principios del siglo XX, quienes iniciaron la prédica de la ética del trabajo sabían muy bien lo que hacían. *El trabajo era la única fuente de riqueza*. Producir más y aumentar la mano de obra en el proceso de producción significaban más o menos lo mismo.

Hoy las corporaciones ya no necesitan contratar más obreros para aumentar sus ganancias; y el progreso es, ante todo, sustituir personas por *software* electrónico. El crecimiento de las corporaciones no produce empleo, a diferencia de lo que fuera, en otros momentos el trabajo como factor de riqueza, inserción y garante del orden. La ética del trabajo ya no refleja las necesidades de la industria, y adquiere, en cambio, nuevas funciones y, aunque ya no prometa reducir la pobreza "…*todavía puede contribuir a la reconciliación de la sociedad*" [309].

142.- El término "*clase baja*", por su parte, reconoce la movilidad de una sociedad donde la gente ocupa posiciones, en este caso, quienes son arrojados al nivel más bajo de una escala en la que es posible cambiar de posición.

En cambio, la expresión "*clase marginada*" corresponde a una sociedad que ha dejado de ser integral, que renunció a incluir a todos sus integrantes. Es una categoría de personas que están por debajo de las clases, fuera de toda jerarquía posible. Gente "sin función". Se trata de un agrupamiento diverso y heterogéneo cuyos miembros tienen algo en común: *los demás no encuentran razón para que existan*. Y puesto que "*todos son inútiles*" la visión de *peligro* domina la visión que se tiene de ellos.

La expresión "clase marginada" fue utilizada por primera vez por Gunnar Myrdal en 1963 para señalar los peligros de la desindustrialización, señalando la derrota de la sociedad en general, para garantizar a todos una vida acorde con los preceptos de la ética del trabajo.

143.- Queda claro, para Bauman, que la eliminación de la pobreza no terminaría con el fenómeno de la marginalidad ya que "si es posible ser pobre y vivir dentro de los límites aceptados, entonces deben ser otros los factores por los que una persona termina en la clase marginada". Es común el pensamiento de que la gente que no hace lo necesario, se elige la marginalidad y del mismo modo, un comportamiento antisocial. Así, "…más policías, más cárceles, castigos cada ves más severos y atemorizantes parecen ser los medios más idó-

[309] Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Op. Cit., p. 99, 103. Cfr. Cuesta Álvarez, B. "Globalización, pobreza y responsabilidad solidaria" en *Estudios Filosóficos*, 1996, nº 130, p. 453-510.

neos para reparar el error"[310].

Pero "hay otro efecto que tal vez tenga consecuencias más profundas: la *anormalidad* de la marginalidad *normaliza* el problema de la pobreza". La clase marginada representa un problema tan grande que normaliza el problema de la pobreza y lo dispone como si fuera un estado producto de una elección; del que se puede salir a voluntad.

> "Si los pobres siguen existiendo y aumentan en medio de la creciente riqueza, es porque la ética del trabajo resultó ineficaz. Pero si pensamos que su eficacia se debe a que sus mandatos no fueron escuchados ni obedecidos, esto constituye un defecto moral o una intención criminal"[311].

La marginalidad era temida en la modernidad. En la posmodernidad, la marginalidad se ha hecho natural. Se ha perdido el sentido de la vida, del valor de la vida. El otro ya no es mi prójimo sino un problema del que tengo que desembarazarme. Se negocian precios (de los salarios, intereses sindicales, deportivos), no se intercambian ideas para mejorar las situaciones. La vida se ha reducido a cantidades y se nos escapan los matices, las calidades. Los políticos ya no ayudan a pensar: sólo te preguntan ¿qué le gusta de este o aquel político?

144.- La clase marginada es particularmente apta para sustituir el polo que le falta al antiguo orden bipolar de la guerra fría. Ya no hay *communitas* de que cuidarse, solo quedan pobres peligrosos y marginados anormales. "La lógica de la sociedad de consumo es formar a los pobres como consumidores frustrados" (Peter Townsend).

La pobreza deja de ser un tema de política social para convertirse en asunto de justicia penal y criminal. Los *pobres* ya no son marginados de la sociedad de consumo, derrotados en la competencia feroz: son los enemigos declarados de la sociedad.

Vincular la pobreza con la criminalidad tiene el efecto de desterrar a los pobres del mundo de las obligaciones morales, eliminando el impulso de sentirse responsable por el malestar de los débiles, al convertir la pobreza en delito.

Los pobres son culpables de su destino. Donde se habla de economía, la ética calla[312]. "Una vez más, escribe Bauman el 7 de diciembre de 2010, la operación de `rescate de la economía del país´ se traduce en un permiso para que los ricos acrecienten su riqueza. Y en cuanto a los pobres, ¿a quién le importan?"[313].

El problema moral de la tecnología y de la vida social

145.- Otro problema de la edad posmoderna lo constituye la tecnología[314]. Mientras más problemas soluciona, más problemas suscita y más tecnología se requiere. La cura de una enfermedad genera efectos secundarios que requiere más tecnología, con más efectos secundarios y nuevas medicinas.

El técnico (y el tecnólogo, aunque se acompañe de mucha ciencia, sigue siendo un conocedor instrumental) no sabe por qué trabaja: sabe usar medios que le permiten realizar

---

[310] Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Op. Cit., p. 110.
[311] Ídem, p. 112. Cfr. Reimers, F. *Las oportunidades educativas de los pobres a finales del siglo XX* en *Perspectivas*, 1999, nº 4, p. 535-548.
[312] Cfr. Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Op. Cit., p. 119-124.
[313] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 65. "Todas las medidas emprendidas en nombre del `rescate de la economía´ se convierten, como tocadas por una varita mágica, en medidas que sirven para enriquecer a los ricos y empobrecer a los pobres" (p. 67).
[314] Cfr. Martínez, Sergio. *Una explicación del cambio tecnológico basada en el concepto de dependencia de trayectoria* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2007, nº 115-116, pp. 25-40.

tareas con éxito. Él no define las metas. En un determinado momento, el avance es tal que se sabe que puede hacerse algo (por ejemplo, ir a la Luna), aunque no se sabe bien para qué.

La Modernidad ha sido un tiempo histórico de movimiento progresivo; ha sido la declaración de la independencia de los medios respecto de los fines: la soberanía de los medios sobre los fines. Si tienes un auto, puedes viajar; no importa a dónde ir. Para liberarse de los fines, los medios debieron exceder los fines: proponerse como fines en sí mismos. No hay caminos prefijados, se hace camino al andar.

146.- La historia de las técnicas es, en parte, la historia de los medios. De la base de la madera y el agua, en la antigüedad, se pasó a la otra del carbón y en hierro en la Modernidad; y a la del dominio de átomo en la época posmoderna.

El *mundo de la tecnología es un mundo sin fines*, sin sentido: es un mundo de muchísimos medios, sin intención, sin saber qué hacer con ellos. Lo que es no implica lo que debería ser. No hay deberes; los valores no pueden deducirse se la realidad.

En una realidad fragmentada, los sujetos, "los yoes" se han fragmentado. De la sociedad industrial pasamos a la sociedad del riesgo, del no saber qué hacer con todo lo que podríamos hacer.

Además, el aprecio a la ciencia y a la tecnología se hace basado en la fe y confianza en lo que hacen los científicos, "ya que quienes aceptan sus conclusiones rara vez tienen la oportunidad (o, siquiera, el deseo) de someter sus creencias a los procedimientos de contraste que la ciencia reclama como marca distintiva y propia, y como motivo de superioridad"[315]. Lo que se presenta como ciencia o episteme se acepta como la desdeñada creencia o doxa. Esta dogmática latente hace *impensable* todo lo que contradiga el sistema científico. En este contexto, la secularización que se aleja de la fe y se acerca al conocimiento científico se efectúa mediante una redistribución de la conciencia popular. Cuanto más crece la educación en la ciencia, más se acercan las personas a la creencia en la ciencia. De la ciencia en Jerusalén se pasa a la creencia en el ágora de Atenas.

147.- La Modernidad y la Posmodernidad han generado una mayor capacidad de producción de utilidades, con un menor conocimiento de cómo usarlas éticamente.

Se ha pulverizado cualquier sustento sobre el que podría imaginarse un fundamento moral.

No parece haber nada que, con el supremo precepto de eficiencia máxima, no se pueda realizar. No hay ningún fin que prohíba el uso de medios poderosos. Nos hallamos en el libre juego de los medios, liberados de los fines (que no sea el seguir jugando).

148.- Parece requerirse *una ética de la autolimitación*, la cual no suprime ni la libertad ni la solidaridad (que es una ética de la proximidad).

La autolimitación, a su vez, requiere una universalización de la misma concebida como respeto universal.

Ya no resulta suficiente afirmar "no sabía" o bien, "no quise hacerlo" como excusas. Somos responsables de nuestra ignorancia, como somos responsables de nuestra imaginación.

Lo nuevo no es la técnica o la tecnología; sino la enormidad de sus riesgos y la visualización, a largo plazo, de sus efectos. Se requiere una ética de la prevención y preservación.

149.- La Modernidad ha terminando destruyendo todo intento de una fundamentación de

[315] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 76.

una legislación ética universal. ¿La Posmodernidad será, entonces, un paso adelante o un retroceso?

No se ha cumplido el deseo de desterrar el sufrimiento. Antes el sufrimiento era un paso necesario para el bienestar futuro. Hoy se insta a consumir más y, si es necesario, a sacrificar un miembro para salvar el cuerpo. Sacrificar mil vidas para salvar diez mil. “La bondad futura está disfrazada hoy de crueldad”.

> “El sueño moderno de la razón que legisla felicidad ha dado frutos amargos. Los mayores *crímenes contra* la humanidad -y cometidos *por* la humanidad- han sido perpetrados en nombre de la ley de la razón, de un mejor orden, de una mayor felicidad”[316].

Bauman, analizando el pensamiento de Freud, afirma que

> "Cada individuo es virtualmente un enemigo de la civilización" -escribió Freud hace unos ochenta años-. "La civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría [...]. Puede creerse en la posibilidad de una nueva regulación de las relaciones humanas, que cegará las fuentes del descontento ante la cultura, renunciando a la coerción y a la yugulación de los instintos [...]. Esto sería la edad de oro, pero es muy dudoso que pueda llegarse a ello. […] El dominio de la masa por una minoría seguirá demostrándose siempre tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural"[317].

¿Por qué ocurre esto? Según Bauman, esto es imputable a dos circunstancias ampliamente difundidas entre los hombres: la falta de amor al trabajo y la ineficacia de los argumentos contra las pasiones.

Entonces, los seres humanos deben ser obligados a formar la sociedad, y allí donde hay coacción, es decir, allí donde las personas se ven obligadas a mantener un comportamiento diferente del que dictan sus inclinaciones naturales, hay descontento y disenso: la mayor parte del tiempo, sofocados, reprimidos o desviados, pero manifiestos de tanto en tanto.

En otras palabras, hay un precio a pagar por haberse emancipado de la existencia bestial: por haber obtenido esa seguridad confortable y reconfortante que sólo el poder coercitivo de la sociedad puede brindar. "No hay almuerzo gratis", como lo expresa la sabiduría popular inglesa: para conseguir algo hay que perder otra cosa. La vida civilizada (más en general: el tipo de vida que hace posible la comunión humana) es una transacción. En el relato ya octogenario de Freud, lo que los individuos humanos ceden en la transacción es una cantidad nada pequeña de satisfacciones que sus instintos los exhortarían a buscar, y que ellos buscarían si nada se lo prohibiera o impidiera por la fuerza. A cambio ganan una medida considerable de seguridad: contra los males y los peligros que provienen de la naturaleza, del propio cuerpo y de otros seres humanos.

Los tipos de cambios y los términos de la transacción nunca son completamente satisfactorios; de ahí que ninguna transacción pueda considerarse una solución definitiva al dilema de equilibrar la seguridad con la libertad: dos valores igualmente indispensables pero obstinadamente incompatibles. Cada "transacción" específica es más bien algo que uno preferiría llamar "arreglo": una solución de compromiso, con el subsiguiente armisticio, siempre temporal, siempre hasta próximo aviso, siempre una espina clavada en el cuerpo de las rela-

[316] Martínez, Sergio. *Una explicación del cambio tecnológico*… Op. Cit., p. 271.
[317] Bauman, Zygmunt. “Cómo leer a Freud en el siglo XXI” en *La Nación* - Viernes 13 de junio de 2014 - Publicado en edición impresa. Disponible en: http://ssociologos.com/2014/06/27/zygmunt-bauman-como-leer-freud-en-el-siglo-xxi/ En las páginas siguientes se exponen las ideas expresadas en este texto de Bauman.

ciones entre el individuo y la sociedad; así como una tentación a embarcarse en rebeliones anárquicas o golpes de Estado autocráticos/totalitarios, un estímulo a iniciar otro combate u otra ronda de negociaciones de los deberes y derechos vinculantes en el momento.

De hecho, en las reflexiones de Freud, la *eutopía* (un buen lugar, donde la seguridad y la libertad estarían equilibradas a la perfección, sin causar descontento ni disenso) aparece en un combo con la utopía (un lugar que no está en ninguna parte). La civilización es un don ambiguo, que suscita impulsos ambivalentes: es irremediablemente una bendición mezclada con maldición. La civilización (que, me permito repetir, significa para Freud "todo aquello en lo cual la vida humana se eleva por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal") no puede prescindir de la coerción, y por ende tampoco puede existir sin engendrar resistencia contra sí misma, en la medida en que la coerción, por definición, significa enfrentar situaciones en las que la balanza se inclina en contra de hacer lo que se quiere y a favor de hacer algo que se querría evitar[318].

Hoy la principal tarea de la "socialización" (la preparación para la vida conforme a las normas sociales) consiste, sostiene Bauman, en provocar/facilitar el ingreso en el juego de las compras, así como incrementar las oportunidades de permanecer en el campo de juego evitando la amenaza de la exclusión. Los miembros de la sociedad tienen que desarrollar la sensibilidad a los encantos seductores del mercado y responder a ellos de acuerdo con el guión escrito por los expertos en mercadotecnia; y el fracaso en esa empresa es el principal contenido de los actuales temores a la "ineptitud". Tal como observó Pierre Bourdieu hace ya dos décadas, hoy vivimos en una sociedad que ha reemplazado la regulación normativa por la seducción, y el mantenimiento del orden por las estratagemas de las "relaciones públicas" (en términos más simples, la publicidad), mientras los deseos en expansión y el despertar de nuevas necesidades han vuelto redundante la coerción manifiesta: no obstante, estos nuevos mecanismos de reproducción social sólo adquieren eficacia si se dirigen a hombres y mujeres "capacitados para el desafío".

En clara oposición a la familia ortodoxa con su estricta supervisión parental, esta laxa estructura familiar, que expande la autonomía infantil y deja a los jóvenes librados a la orientación de sus pares, se ajusta bien a los requisitos impuestos por nuestra sociedad moderna líquida de consumo, individualizada en toda su extensión.

150.- Lo que atormenta a los jóvenes de nuestros días ya no es el exceso de restricciones y prohibiciones insidiosas, temibles y demasiado reales, sino la abrumadora y vasta expansión de las opciones aparentemente abiertas por el don de la libertad consumista. Hoy, las ansiedades de los jóvenes y sus consecuentes sentimientos de inquietud e impaciencia, así como la urgencia por minimizar los riesgos, emanan por un lado de la aparente abundancia de opciones, y por otro del temor a hacer una mala elección, o al menos a no hacer "la mejor disponible"; en otras palabras, del horror a pasar por alto una oportunidad maravillosa cuando

[318] En su obra, Bauman, Zygmunt; Dessal, Gustavo. *El retorno de péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido.* Buenos Aires, FCE, 2014, p. 18, Bauman sostiene que tememos el sufrimiento que nos puede venir desde tres puntos: la supremacía de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de normas que regulan los vínculos recíprocos en la familia, el Estado y la sociedad. Con Freud, Bauman advierte que la mayoría de las aflicciones provienen de la renuncia a una considerable porción de libertad a cambio de un incremento en la seguridad (p.19). El "progreso histórico" hace pensar más en un péndulo que en una línea recta. En la Modernidad se buscó más libertad renunciándose a porciones de seguridad. Hoy, en la Posmodernidad, parece que se está dando un regreso del péndulo: se regresa hacia el deseo de más seguridad renunciándose a porciones de libertad (p. 22).

En la Modernidad, uno de los valores supremo ha sido la búsqueda de libertad individual y social. "La civilización implica una transacción: ganamos algo a costa de perder otra cosa". "…El descontento humano con el estado de las cosas deriva principalmente de haber renunciado a demasiada seguridad a cambio de una expansión inaudita de la libertad" (p. 20). Esta inaudita libertad genera incertidumbre e inseguridad individual y social y, en consecuencia, se comienza solicitar más seguridad.

aún hay tiempo (fugaz) para aprovecharla.

A diferencia de lo que ocurría con sus padres y abuelos, que se criaron en el estadio "sólido" de la modernidad, orientado a productores y soldados, ahora las opciones recomendadas no adjuntan códigos de conducta perdurables o acreditados (por no hablar de perdurables y acreditados) que guíen a los electores por un itinerario infalible una vez que hacen su elección o aceptan obedientemente la opción recomendada. Nunca cesa de atormentarlos la idea de que el paso dado pueda (por poco) ser un error y que quizá sea (por poco) demasiado tarde para disminuir las consecuentes pérdidas, y mucho más para revocar la opción desafortunada. De ahí el resentimiento que suscita todo "largo plazo", ya sea la planificación de la vida propia o los compromisos con otros seres vivos.

151.- La vida de la generación joven se vive hoy en *un estado de emergencia perpetua.* Es preciso mantener los ojos bien abiertos y aguzar los oídos de forma constante para captar de inmediato las visiones y los sonidos de lo nuevo: lo nuevo que siempre ya-está-viniendo, a una velocidad sólo comparable a la de un bólido que pasa y se esfuma en un instante. No hay momento que perder. Desacelerar es derrochar.

¿Qué augura todo esto para el destino del "*principio de realidad*", encargado de domar y mantener a raya la búsqueda de placer a instancias del deseo? La gran novedad es la eminente revocabilidad de este principio. *La realidad se percibe cada vez más como una irritación temporal* que es preciso circunvalar, y no algo a superar o ante lo cual darse por vencido; en nuestro mundo de repuestos y del derecho a devolver en la tienda cualquier producto que no nos brinde plena satisfacción, los objetos que causan incomodidad se descartan y sustituyen por otros "nuevos y mejorados".

En particular para los jóvenes, esto incluye la realidad fuera de Internet, que para cumplir con las expectativas debe adecuarse sin demora a los parámetros de su homóloga online. Hoy le toca al "principio de realidad" ser considerado culpable hasta que demuestre su inocencia, y no le resulta fácil encontrar una prueba convincente. Le ha llegado el turno de argumentar profusamente ante su antagonista -el placer- y disculparse por los inconvenientes que ha causado por abusar de su hospitalidad.

En la ininterrumpida confrontación entre los principios de la realidad y del placer, no hay un solo enfrentamiento que permita vislumbrar una clara línea final: pocas batallas son concluyentes, si es que alguna lo es, y rara vez o nunca se llega al "punto sin retorno". Como ya he señalado, esta situación redunda en un estado de emergencia perpetua.

En pocas palabras, *la situación actual se caracteriza por una intrínseca y extrema ambivalencia*. Y la condición de ambivalencia no tiene visos de definirse. Puede suscitar reacciones mutuamente opuestas que redunden en sufrimientos ostensiblemente contrarios. Tanto el *carpe diem* como la búsqueda febril de "raíces" y "cimientos" son sus resultados igualmente probables y legítimos. Sin embargo, un pequeño pero creciente número de razones lleva a sospechar que el *perpetuo movimiento pendular entre el deseo de conquistar mayor libertad y el anhelo de contar con mayor seguridad* está por iniciar su trayecto opuesto.

152.- No hay manera de pronosticar con certeza hacia qué lado se desplazarán las cosas una vez que este equilibrio notoriamente inestable alcance su "punto de inflexión": la hoy revelada insostenibilidad del sistema económico mundial y del sistema global de explotación de los recursos planetarios podría aún redefinir las recientes desviaciones culturales como un callejón sin salida al que ha ido a parar la parte más privilegiada de la humanidad, tal vez subrepticiamente manipulada, durante las últimas dos o tres "décadas furiosas".

Lo más probable es que, a pesar de que *el "principio de realidad" parezca haber perdido su batalla más reciente contra el "principio del placer",* la guerra entre ellos está lejos de haber llegado a su fin y el resultado final (si es que algún acuerdo es capaz de alcanzar el

estatus de "final") no está definido en absoluto.

El posmoderno: un turista del mundo

153.- Tal vez el hombre posmoderno se asemeje al turista: siempre en movimiento, pagando para usar de su libertad y comodidad (las cuales dependen de su capacidad de pago); tejiendo su propia red de significado de lo que ve; teniendo derecho por su pago a exigir lo que desea; siempre extraterritorializado, extraño a la rutina de los nativos, coleccionador de emociones exóticas, indiferente con el territorio, excepto por el goce estético que éste le ofrece y que es el único capaz de soportar.

Nadie como el turista, no es más que un número, intercambiable, despersonalizado, pero capaz de pagar por todo. Un buen samaritano que tiene con qué pagar el sentido de su felicidad personal e íntima. La responsabilidad no entra en el turista: no se propone mejorar las cosas, sino gozarlas; los lugareños deben hacerlo con razón y propósito.

No obstante, su poco alentadora reflexión sobre la ética posmoderna, Bauman termina afirmando (más allá de la racionalidad, en la cual no confía) que

> …"la responsabilidad moral es la más personal e inalienable de las posesiones humanas, y el más preciado de los derechos humanos. No puede ser arrancada, compartida, cedida, empeñada ni depositada en custodia... Existe antes que cualquier reafirmación o prueba, y después de cualquier excusa o absolución"[319].

Críticas a la sociología de ciertos sociólogos

154.- Bauman, de origen polaco, conocedor del fenómeno nazi, ruso y liberal, critica la idea descripcionista y neutra de cierta sociología. Para no pocos sociólogos, su ciencia consiste en un juego descriptivo de palabras, donde está prohibido el uso de vocabulario teleológico. Quizás la descripción sea una condición necesaria, pero no suficiente para una sociología.

La mera descripción significa, para Bauman, "una reducción sociológica: esa estrategia que se basa en la suposición de que la totalidad de los fenómenos morales pueden explicarse exhaustivamente refiriéndose a las instituciones no morales que les confieren una fuerza vinculante"[320].

Según Bauman, la *sociología* es "una disciplina de las humanidades, cuyo único, noble y magnífico propósito es el de posibilitar y facilitar el conocimiento humano y el *diálogo* constante entre los seres humanos"[321]. En una realidad con una multitud de significados y una irremediable escasez de verdades absolutas, la única certeza es la certeza de la incertidumbre. Por ello, estamos destinados a intentar comprendernos a nosotros mismos y a los demás: "a vivir el *uno con y para* el otro"[322].

Para E. Durkheim, las normas morales son productos sociales. Las sociedades -para sobrevivir- necesitan limitar las libertades individuales. Se ha visto en la sociedad a una fuerza civilizadora. Se ha hecho del sometimiento a los demás la condición de la libertad. De este modo, *se llegó a pensar que toda la moralidad proviene de la sociedad* y que no existe vida moral fuera de ella. Las acciones malas son las socialmente prohibidas. Toda desviación de la norma (de la conducta de la mayoría) es entonces inmoral. Las sociedades (y entre ellas, las familias, con débil control social de las normas) se vuelven inmorales, por estar contra el sistema vigente y ayudar a degenerarlo. Las personas que no violan las normas del grupo no

[319] Ídem, p. 285.
[320] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 200.
[321] Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., p. 78.
[322] Ídem, p. 80.

son inmorales ni culpables. Parece impensable considerar criminal un comportamiento ciudadano conforme a las normas del grupo en ese lugar y momento. Lo que antes era un hecho moral y social se ha convertido en un hecho psicológico de buena conciencia (de sinceridad), sin más responsabilidad: *se ha caído en la banalidad del mal*. "Si algunas personas sufren a consecuencia de otras cumplan con su deber, a éstas no se les puede acusar de inmoralidad". Al no hallarse un móvil para el asesino, el culpable no debe ser calificado como un delincuente, sino como un enfermo, un psicópata o un sociópata, que tiene que ser internado en una institución[323].

155.- Bauman estima, por el contrario, que algunas acciones son males y, por ello, están socialmente prohibidas. *Hay entonces un fundamento presocial en la moral.* Ese fundamento se halla en la existencia misma de los hombres, ajenos a las normas sociales. Según Bauman, las sociedades, además de su función moralizadora, pueden, en algunas ocasiones, actuar como fuerza "silenciadora de la moralidad"[324].

En este contexto, Bauman estima que *la moralidad también se puede manifestar como insubordinación*. Sabemos que la obediencia es la virtud preferida de una moral heterónoma; pero la decisión en base a criterios propios es el inicio de la autonomía moral. Según esto habrá que revisar buena parte de la sociología tradicional.

Según Bauman, no obstante el relativismo generado por un mundo pluralista y heterogéneo, no queda moralidad en los hombres si es suprimida la capacidad para juzgar. El criterio para juzgar no se halla únicamente en una conciencia colectiva. En este punto Bauman parece apelar a un *a priori* presocial dado.

> "En cualquier sociedad, esta capacidad ya viene dada, de la misma manera que viene dada la constitución biológica del ser humano, sus necesidades fisiológicas o sus impulsos psicológicos. Y lo que la sociedad hace con esta capacidad es lo mismo que reconoce hacer con otras realidades inquebrantables: intenta suprimirla, someterla a sus propios fines o canalizarla en una dirección que considere útil o inofensiva. El proceso de *socialización consiste en la manipulación* de la capacidad moral, no en su producción"[325].

156.- Pero la capacidad moral, y la responsabilidad de las elecciones morales siguen residiendo en el ser humano.

El origen de la moral habrá que buscarse no en la sociedad (y en la necesidad de mantener una sociedad, como lo hiciera Hobbes); sino en la raíz presocial del hombre. La sociedad surge del hombre: es él el que decide y hace un contrato social; y no es la sociedad la que lo hace decidir. Los hombres deciden su conducta, porque "deciden estar con otros". Hay que reconocer la subjetividad y singularidad de los seres humanos. *La presencia del otro es un hecho que hay que reconocer*; del otro no manipulable, aunque el otro pueda dialogar y podamos decidir convenir en un contrato de colaboración y convivencia.

Admitir que la fuente moral procede de los individuos es admitir que las personas son fines en sí mismas, y no medios para los demás. El estar con otros no genera primeramente acciones buenas o males, sino acciones eficientes o ineficientes para la convivencia. Ser para mí mismo, es al mismo tiempo, y desde el inicio, ser con otro; y *cada uno debe ponerse límites* si desea convivir, incluir al otro.

Por ello, *las sociedades mejores* no son las sociedades poderosas que imponen sus

[323] Bauman, Z. *El miedo líquido*, p. 83.
[324] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 204. Cfr. Pérez-Argote Aguirre, J. *Educación y socialización en la Modernidad líquida* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 93-106.
[325] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 209.

formas de vida, sino aquellas que *se abren a otras y mutuamente se incluyen*, aunque puedan reservarse algunos aspectos particulares que mutuamente se admiten.

Todos somos responsables de nuestra libertad. Ello implica que cada persona sabe dominarse lo suficiente como para ponerse un límites (y viceversa) de modos que todos, sin renunciar a sus libertades particulares, puedan convivir. Se trata de ser responsables de la propia libertad. La *actitud de responsabilidad precede* a toda constitución de relaciones sociales[326].

157.- Dese este punto de vista, Bauman no comparte la posición de G. Lipovetsky que ha llegado a asociar el enfoque posmoderno de la moralidad con la celebración de la «debacle de lo ético», la sustitución de la estética por la ética y la consiguiente «emancipación última». La ética se denigra si se considera atada a las restricciones típicas de la modernidad, cuyas cadenas finalmente han sido rotas y echadas al basurero de la historia; los grilletes antes considerados necesarios son ahora claramente superfluos: una ilusión sin la cual pueden vivir perfectamente el hombre y la mujer actuales.

Si necesitáramos un ejemplo de semejante interpretación de la «revolución ética posmoderna», pocas cosas peores hay, según Bauman, que el estudio de Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*. En nuestros tiempos, se ha deslegitimado la idea de auto sacrificio; la gente ya no se siente perseguida ni está dispuesta a hacer un esfuerzo por alcanzar ideales morales ni defender valores morales; los políticos han acabado con las utopías y los idealistas de ayer se han convertido en pragmáticos. El más universal de nuestros eslóganes es «sin exceso». Vivimos en la era del individualismo más puro y de la búsqueda de la buena vida, limitada solamente por la exigencia de tolerancia (siempre y cuando vaya acompañada de un individualismo autocelebratorio y sin escrúpulos, la tolerancia sólo puede expresarse como indiferencia).

Esta es la situación novedosa de la posmodernidad, que Lipovetsky nos insta a aplaudir su llegada y regocijarnos por la libertad que ha traído. Pero Lipovetsky, al igual que muchos otros teóricos posmodernos, comete el error de presentar el *tema* de investigación como el resultado de la investigación; lo que debería *explicarse* como aquello que *explica.* Lipovetsky no explica, solo describe; toma casos particulares sin compromiso alguno, como si fuesen universales[327].

Para Bauman, por el contrario, es esencial la capacidad de la sociología para dar el primer paso, empezar a descubrir la compleja red de vínculos causales entre los dolores sufridos individualmente y las condiciones generadas colectivamente[328]. Bauman subraya un hecho: que el individuo sigue teniendo fuentes de infelicidad en su vida. El individuo sigue buscando y ansiando seguridad y justicia, bajo la apariencia de una sospechosa autocomplacencia ahistórica. De la misma forma, la posmodernidad sigue siendo fuente de contradicciones sistémicas, frente a las que, en términos de Bourdieu, no resulta creíble la asunción de que “no hay alternativa”, o al menos, resulta moralmente inaceptable. En cierto modo, parte de la ciencia social empírica ha acusado siempre sus estrechas relaciones con el poder, lo que Bauman llama, por otro lado, la estrategia de reducción de la sociología[329].

Una sociología sin una visión política y filosófica amplia, es reductiva y antihumana.

La postura filosófica-epistemológica de Bauman

[326] Cfr. Apel, Karl Otto. *La globalización y una ética de la responsabilidad. Reflexión filosófica sobre la globalización*. Bs. As., FCE, 2007. Cortés Rodas, F. *Justicia global, derechos humanos y responsabilidad*. Barcelona, Anthropos, 2007.
[327] Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna*. Op. Cit. pp. 8-9.
[328] Mateo Girón, Javier. “Zygmunt Bauman: una lectura líquida de la posmodernidad” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 9, octubre de 2008, p. 2.
[329] Ídem, p. 5. Cfr. Béjar, Helena, *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*, Editorial Herder, Barcelona, 2007, Cap. V, p. 161 y ss.

158.- Posiblemente nadie puede dejar de filosofar, pues abandonar la filosofía es ya una toma de posición filosófica[330].

Bauman afirma tener una *hermenéutica sociológica*: hacer un análisis interpretativo de la sociedad humana. Pero sostiene que no posee un método riguroso, como algunos científicos desearían que se tuviese. No obstante, estimo que se lo podría calificar como un *sociólogo crítico* (aunque no kantiano) *humanista*; esto es, que asume como criterio para su crítica, la medida del hombre: pretende ser *un humanista*. Más allá de la creencia o raza que se tenga, los humanos deben esforzarse para lograr ser humanos, y esto incluye la conducta ética que consiste, fundamentalmente en tener en cuenta al otro (ser para el otro), como lo ha escrito Lèvinas[331]. Hay que elegir entre ser humano o inhumano y obrar en consecuencia. En este contexto, estimaba mucho la labor de los novelistas, pues veían y expresaban puntos fundamentales del ser humano con una visión amplia. Los científicos tienen, por el contrario, la mirada del túnel: sólo ven lo que está delante y centrado en un punto.

Se trata de hacer razonable la vida humana, aunque no necesariamente se logre ser feliz: siempre quedan cosas por hacer. Bauman es crítico, humanista y optimista: sigue confiando en la comunicación y en solidaridad humana.

Por ello, no es de extrañar que Z. Bauman, a final de su libro *Modernidad y holocausto*, asuma una posición filosófica, que supera el mero ámbito de la su posición profesional de sociólogo, y más aún de sociólogo meramente descriptivo de los "hechos" sociales. La misma sociología, como viene ejerciéndose actualmente, debe ser sometida a revisión desde una perspectiva más amplia.

Bauman recurre, pues, a E. Lèvinas, y sostiene como un *a priori* filosófico que "la responsabilidad es la estructura esencial, primera y fundamental de la subjetividad. Responsabilidad significa responsabilidad por el Otro"[332]. Adviértase bien que se trata de una responsabilidad esencial, esto es, que hace a la esencia del hombre en su relación fundamental con el Otro o prójimo, independientemente de lo que el Otro haga comigo. Un posible resultado de esta responsabilidad individual es el contrato social y recíproco. Todo hombre es responsable de los demás, aunque tuviera que morir por ello, y aunque los otros no lo sean para con él. Hacerse responsable es constituirse como sujeto humano. Las cosas, las personas, los acontecimientos tienen un *ser*, son objetivos (aunque las interpretaciones pueden ser subjetivas); pero el *deber* es lo que surge en el sujeto y lo constituye como sujeto. *Quien no siente deber alguno, simplemente no es aún humano*. "El atributo moral de la cercanía es la responsabilidad"[333]; los grados del deber se dan según la mayor o menor cercanía.

159.- La moralidad no es, pues, un atributo de la sociedad, aunque la moralidad es algo que la sociedad manipula. *La moralidad surge de la responsabilidad de las personas y como condición de posibilidad de la sociedad*. No hay sociedad por estar uno junto a otro; sino sólo cuando cada uno se hace cargo (responsabilidad) de su relación cercana con el otro.

Para romper el emergente natural de la cercanía y de la moralidad, Hitler tuvo que alejar a los judíos, pues el sufrimiento visto, provoca dolor; tuvo que prohibir negociar a los bávaros con los tratantes de ganado judíos. Himmler se quejaba de que cada uno de los ochenta millones de buenos alemanes conocía a un buen judío decente. Para poder exterminarlos era necesario alejarlos y hacerlos pasar al anonimato, mediante una tarea racional, técnica y burocrática, y crear así al judío metafísico, la esencia judía, que dejaba de ser otro próximo, conocido como otro, como persona concreta.

---

[330] Daros, W. R. *¿Abandonar la filosofía es también filosofar?* En *Pensamiento, Revista de Investigación e Información Filosófica*. (Madrid), 2002, Vol. 58, nº 222, p. 387-410. Disponible en www.williamdaros.wordpress.com

[331] Cfr. Daros, W. *La primacía de tu rostro inaprensible. La propuesta ética de E. Lévinas*. *Con prólogo de Alfonso López Quintás* (Complutense. Madrid). Rosario, UCEL, 2003.

[332] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 214.

[333] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 215.

"Evidentemente las inhibiciones morales no funcionan a distancia. Están inextricablemente vinculadas a la cercanía humana"[334]. La sociedad moderna ha tenido éxito en sustituir los criterios existenciales con criterios racionales, de control remoto. No hay más combates cara a cara, sino con armas que distancian anónimamente el efecto respecto de quien lo causa. Mientras no se vean los efectos reales de las acciones, es probable que no aparezca el efecto del conflicto moral, o aparecerá en forma silenciosa. La minuciosa división del trabajo y la longitud de la cadena de los efectos, liberan a sus autores de la responsabilidad moral.

> "Los actores se ocupan de la tarea racional de encontrar medios más adecuados para llegar a un fin dado (y parcial), y no de la tarea de evaluar el objetivo final (del cual no tiene más que una vaga idea y del que no se sienten responsables)"[335].

160.- En este contexto, el Holocausto no ha sido una excepción, sino la expresión de lo que puede lograr nuestra forma de organización social, en la cual cada uno se ocupa de ser eficiente, pero no se responsabiliza por la totalidad del producto.

Los ciudadanos modernos y posmodernos son portadores del "saber-hacer", y de hacerlo lo más eficazmente posible, pero no de los fines de las formas de vida humana. Para esto, se requiere una mirada filosófica y una responsabilidad moral, que no es fomentada por los sistemas educativos y sociales contemporáneos. Se fomenta, por el contrario, la búsqueda de satisfacción pronta, cercana, inmediata. Se estima que si cada uno hace bien su trabajo, la meta lograda no puede sino ser buena. Esto genera la idea de que la sociedad, funcionando sistemáticamente no puede sino generar una buena conducta moral. Es la sociedad la que mejora o corrompe; las personas han abandonado el ejercicio del juicio crítico y moral sobre la sociedad. La burocracia se legitima a sí misma y destruye la competencia de otra instancia de juicio moral. La única fuente de valor se halla en el contrato social y en el hecho de que cada uno cumpla con la parte que tiene de ese contrato. Quien no cumple con esa parte es un antisocial, un subversivo y un salvaje. El Estado, las normas jurídico-legales, la opinión pública, terminan usurpando todo otro criterio de autoridad ética.

Si las personas abandonan la libertad y responsabilidad personal sobre las causas primeras y los efectos últimos, entonces lo que pasó una vez puede volver a pasar.

161.- Las personas pueden usar el pensamiento *cínicamente* y contentarse con afirmar que el mundo es como es; o bien pueden usarlo *clínicamente,* para combatir más efectivamente lo incorrecto o dañino.

El conocimiento no determina el modo en que se lo utiliza: son *las personas*, con sus voluntades, elecciones y decisiones, quienes deben hacerlo[336]. Pero el mero incremento de la libertad individual puede llevar a la impotencia colectiva, si no se tienen medios para convertir las ideas en acciones que busquen el bien común. Poderosas fuerzas conspiran actualmente para reforzar la apatía política.

La respuesta del liberalismo conservador se reduce a la expresión: "No hay otra alternativa".

La política *democrática* debería reforzar la autonomía para pensar nuestros límites, individuales y colectivos. La democracia es una forma de pensar, vivir y obrar que no se reduce a un partido o a un grupo: es una forma dinámicamente humanista y filosófica, que busca: a) lo universal (esto es, requiere la *acción conjunta*) todos deben desear llegar a todos,

---

[334] Ídem, p. 224.
[335] Ídem, p. 226. Cfr. Pivatto, P. *Responsabilidades e justiça em Levinas* en VERITAS (Porto Alegre - Brasil), 2001, nº 2, p. 217-230. Furgalska, B. *Fedeltà all´umano. Responsabilità-per-l´altro nella filosofía di Emmanuel Levinas*. Roma, Verso l´umano, 2000. Laconte, M. *Amor al prójimo y responsabilidad por el Otro* en Rosenzweig, Franz. *El nuevo Pensamiento*. Adriana Hidalgo Editora, 2005, pp. 55-75.
[336] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política.* Op. Cit., p. 10.

entre todos (devolver el poder al espacio público), b) una forma de vida controlada por todos (transparencia y justicia afianzada por todos).

162.- La inseguridad puede ser atacada si *todos* desean y obran para asegurar la libertad de los socios y la justicia entre los socios. Si no lo hacemos pagaremos el precio de la mala práctica política: más sufrimiento humano (incertidumbre, inseguridad, desprotección). Indudablemente siempre podrá haber grupos que se benefician con la corrupción, con la obediencia ciega y mafiosa, que va comiéndose, como un cáncer, un creciente número de ciudadanos.

Cuando la obediencia es racional y lo racional es obediencia, las personas racionales entrarán con tranquilidad, dóciles y alegres, a las cámaras de gas si se les permite creer que es un cuarto de baño[337].

Por otra parte, la sobrevivencia, puesta como finalidad, hace que todo lo demás no tenga valor cuando se trata de buscar medios para lograrla o mantenerla. La vida a cualquier precio se vuelve contra la vida en su calidad de humana. La lógica de los medios para la propia conservación absuelve de toda insensatez respecto de la calidad humana y moral de la vida. En un sistema en que la racionalidad de los medios (la organización burocrática, la mira puesta solamente en la eficiencia en la propia tarea, el descuido por lo que a mí no me toca, indiferencia) y la ética (búsqueda de fines y sentidos humanos) apuntan a direcciones opuestas, la humanidad es la principal derrotada[338]. Pero el mal encubierto en toda la prolongada serie de acciones no triunfará del todo si algunos lo perciben y se oponen a la deshumanización de las víctimas. Los que ejercen esa libertad, al precio de sus vidas, son los héroes y los mártires.

163.- La moralidad es un momento de generosidad. El rostro del otro es un límite a mi deseo ilimitado por vivir a cualquier precio.

Como la sociedad es ante todo una cuestión de moralidad (de responsabilidad personal ante el otro), base de toda acción social, ella no perdurará si no se educa a los socios en este sentido. La moralidad no es sólo una cuestión privada -como pretende hacer pensar la sociología tradicional-; sino una acción privada base de la acción social.

No es suficiente hacer bien las cosas (teoría ética de la de la habilidad, de la virtud, de la competencia): los medios no se justifican en sí mismos, en su sola eficiencia; sino se requiere saber para qué se utilizan, siendo el *buen fin* el que califica como buenos a los medios acordes a él, pero no a cualquier medio.

> "La razón de los medios triunfa e impera cuando los fines acaban diluyéndose en las arenas movedizas de la solución de los problemas. El camino hacia la omnipotencia técnica quedó despejado cuando se retiraron los últimos restos de sentido"[339], que otorgan los fines.

164.- Mas Bauman tiene, en su sociología, una visión de responsabilidad moral. Para él, la sociología no puede reducirse a describir bien la situación reinante en la sociedad, sino que ella tiene una responsabilidad moral, que Bauman aprendió de sus lecturas de K. Marx[340].

---

[337] Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto.* Op. Cit., p. 235.
[338] Ídem, p. 239.
[339] Ídem, p. 254.
[340] Cfr. Gamba Pablo. *La sociedad escondida de Zygmunt Bauman* en http://www.rebelion.org/hemeroteca/cultura/030809gamboa.htm

> Marx... alentó mi disgusto ante cualquier forma de injusticia socialmente producida, la necesidad de desenmascarar las mentiras que suelen envolver y ocultar la responsabilidad social por la miseria humana"[341].

Los poderosos hoy buscan escapar de todos los vínculos y responsabilidades. Los dominados, a su vez, tiemblan ante la posibilidad de que los dominadores se marchen con sus capitales, su tecnología y sus puestos de trabajo.

Otra idea crítica que Zygmunt Bauman desarrolla en *Ambivalencia de la modernidad* es que la sociedad ha sido escondida hoy tras los bastidores para dejar a los individuos abandonados a su propia suerte[342]. La sociedad Posmoderna presenta las situaciones sociales fuesen naturales, y Bauman desea insistir en que él busca, con su sociología, subrayar que "las cosas *no tienen por qué ser como actualmente son*".

> "Las sociedades son 'elecciones coordinadas'" … "y cualquier sociedad que se estudie es una realidad entre muchas, una elección entre muchas"[343].

165.- En este contexto, Bauman remarca que deberíamos entender la "elección coordinada" como una cuestión de *responsabilidad*. Las cosas son como son porque hay responsables de que así lo sean. Que puedan ser diferentes de lo que son significa, a su vez, que debemos asumir el compromiso de cambiarlas.

Bauman desea el desarrollo de una sociedad justa. Ésta, dice Bauman, "siempre piensa que no es *suficiente*, (...) cuestiona la suficiencia de todo nivel de justicia alcanzado y (...) considera que la justicia siempre está un paso más adelante"[344].

Es más, para una buena sociología no es suficiente describir las situaciones de injusticia. Ella debe preguntarse: ¿cuáles pasos básicos podrían darse hoy, en una sociedad moderna, para avanzar hacia la justicia? El sociólogo debe elegir y proponer. Zygmunt Bauman considera que las metas están claras:

> "Todos sabemos que las guerras, las hambrunas, la polución y la humillación son males. No es el *conocimiento* del bien y del mal lo que falta, sino la destreza y el celo para *actuar* a partir de ese conocimiento"[345].

¿Podemos creer entonces que la sociedad tiene algo de elección? Se pregunta Pablo Gamba[346].

Bauman estima que, inevitablemente, nacemos en una cultura, pero "la cultura trata sobre la tarea de hacer las cosas diferentes de como son, el futuro diferente del pasado"[347]. Pero una vez aceptado que la cultura es la característica fundacional del modo de ser humano, entonces la actitud que se debe tener es obviamente la crítica. “La naturaleza humana existe hoy únicamente *in potentia*, como una posibilidad por nacer…”: el mundo y él mismo son seres abiertos, creadores[348].

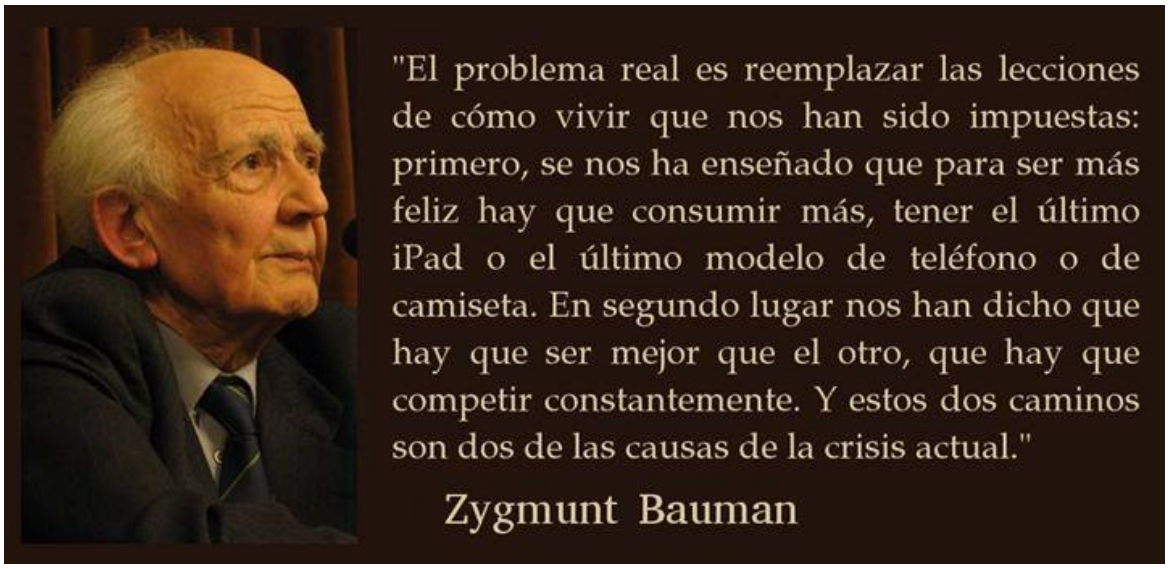
El sociólogo Bauman se opone así a quienes consideran que la cultura es "una sustancia conservadora y estabilizadora", que hace que la gente actúe en conformidad con costumbres, valores y principios morales, los cuales "regulan sus acciones, independientemente

---

[341] Bauman, Zygmunt. - Tester Keith. *La ambivalencia de la modernidad*. Madrid, Paidós, 2002, p. 43.
[342] Ídem, pp. 123 y 142.
[343] Ídem, pp. 66, 68.
[344] Ídem, p. 91.
[345] Ídem, p.177.
[346] Gamba Pablo. *La sociedad escondida de Zygmunt Bauman*. Op. Cit.
[347] Ídem, p. 50.
[348] Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna*. Op. Cit., p. 34.

de su voluntad". Es cierto que ahora se admite el pluralismo cultural, antes visto negativamente, y ahora como algo positivo; pero ha sido al costo de “expulsar la ambición universalizante de la visión renovada del 'progreso'"[349].

Los ciudadanos de las “ciudades líquidas” se han vuelto “personas desplazadas”, se han transformado en ejércitos de consumidores. La “cosmópolis” ha dado paso a la “ciudad del miedo”. Asistimos a la nueva *conditio* inhumana. Por último, según Ulrich Beck[350], Bauman describió cómo, bajo el imperio del *totalitarismo digital*, la vida se ve separada de la vida en libertad política por un quiebre, una potencia mundial de control que transforma toda la existencia sin dejar nada intacto.

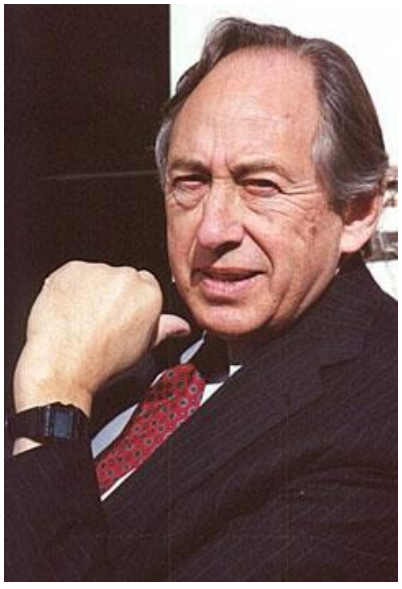


[349] Gamba Pablo. *La sociedad escondida de Zygmunt Bauman*. Op. Cit. Ídem, p. 51.
[350] Beck, Ulrich. *Un voto a favor del regreso de la historia social*, en http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Ulrich_Beck-voto-favor-regreso-historia-social_0_1282671745.html

QUINTA PARTE

LA VISIÓN DE ALVIN TOFFLER: DE LA MODERNIDAD A LA POS-MODERNIDAD EN LA VISIÓN NORTEAMERICANA

"Hacer planes para un futuro más distante no significa encerrarse en programas dogmáticos. Los planes pueden ser provisionales, elásticos, sujetos a continua revisión. Sin embargo, flexibilidad no debe ser equivalente a cortedad de vista. Para trascender la tecnocracia, nuestro horizonte de tiempo social debe extenderse a decenios, e incluso, a generaciones en el futuro. Y esto requiere algo más que un alargamiento de nuestros planes formales. Significa la instalación en la sociedad, desde sus capas más altas hasta las más bajas, de una nueva y social conciencia del futuro" (Toffler, Alvin. *La tercera ola*).



Alvin Toffler (nacido en Nueva York el 3 de octubre de 1928) es un escritor y futurista estadounidense doctorado en Letras, Leyes y Ciencia, conocido por sus discusiones acerca de la revolución digital, la revolución de las comunicaciones y la singularidad tecnológica. Sus primeros trabajos están enfocados a la tecnología y su impacto (a través de efectos como la sobrecarga informativa). Más tarde se centró en examinar la reacción de la sociedad y los cambios que ésta sufre. Sus últimos trabajos han abordado el estudio del poder creciente del armamento militar del siglo XXI, las armas y la proliferación de la tecnología y el capitalismo.

1.- La exposición del presente capítulo, sobre el pensamiento de A. Tofler[351], será una

[351] A Toffler es sociólogo y escritor estadounidense, considerado 'profeta social´. Fue periodista y colaborador en revistas como *Fortune, Horizon* y *Life*. Ha sido asesor de la multinacional IBM y de la Fundación Rockefeller, además de dedicarse a la docencia en universidades y fundaciones culturales. Después de trabajar como corresponsal en Washington y obtener un doctorado, fue profesor en la New School for Social Research, lugar donde impartía un curso sobre sociología del futuro que inició los estudios sobre futurología.

Toffler profundizó en las posibilidades que abría el análisis del acontecer social desde el punto de vista divulgativo, y se labró la fama de 'profeta social´.

Algunas de sus obras más conocidas co-escritas con su mujer Heidi, son: *El Shock Del Futuro* (1970). *The Eco-Spasm Re-*

presentación casi antológica de textos, tomados principalmente de la obra *La tercera ola*, en cuanto ella da cuenta, y con mayor detalle, del tema que nos ocupa: el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad. Este texto, en efecto, "parte de la suposición de que nosotros somos la generación final de una vieja civilización y la primera generación de una nueva"[352].

Si bien las otras dos visiones de sociedad humana, que aquí se han presentado, tuvieron el mérito y el límite de ser visiones fundamentalmente eurocéntricas, ésta es una visión básicamente Norteamericana, que puede complementarse con las anteriores. Todas ellas, sin embargo, dan por supuesto que lo que acontece en los países europeos y en EE. UU. terminará pasando en el planeta entero.

Como el proceso educativo es un proceso de aprendizaje de las personas en relación con el mundo (físico, cultural, social) que les tocan vivir, los que facilitan este proceso educativo no pueden ignorar este mundo y los cambios que ocurren.

Cronología de las tres olas o eras

2.- Comenzaremos dividiendo la historia en tres grandes períodos culturales.

El primero duró unos 10.000 años: desde el ocho mil antes de Cristo hasta el 1600 después de Cristo. El segundo duró unos 300 años, desde 1650 hasta mediados de 1955 (fecha en que los empleados y trabajadores de servicios, superó por primera vez, en EE-UU., al de los obreros manuales). El tercero, comenzó a mediados de 1955, y aun no se vislumbra su final.

El primer período se conoce con el nombre de Era Agrícola. Toffler le ha dado el nombre de la *Primera Ola* o Premoderno[353].

El segundo período se conoce, entre otros, con los nombres de Modernidad, Revolución Científica, Revolución Industrial o Era Industrial. Toffler lo llama *Segunda Ola*.

Para el tercer período hay muchos desacuerdos con relación al nombre apropiado. Se le ha llamado: Posmodernidad, Posindustrialismo, Superindustrialismo, Siglo XXI, Futuro, Era de las comunicaciones, Era de la electrónica, Segunda Revolución Industrial, etcétera, y cada uno ha sido rebatido por algún otro sector, línea de pensamiento o escuela. Los Toffler lo llaman *Tercera Ola*.

La primera ola: sociedad agrícola o premoderna

3.- Nada ocurre como resultado de una estricta evolución biológica, espiritual o sociocultural, como afirma Edgar Morin; sino como un entretejido de múltiples interferencias, genéticas, cerebrales, económicas, sociales y culturales.

Hasta el año ocho mil antes de Cristo, el mundo estaba poblado por las llamadas so-

---

port (1975).*La tercera ola* (*The Third Wave* - 1980). *Avances y premisas* (1983). *La Empresa Flexible* (1985). *El cambio del poder = Powershift* (1990). *Guerra y anti-guerra: Sobrevivir en los albores del siglo XXI* (1993). *La creación de una nueva civilización: la política de la tercera ola* (1996). *La revolución de la riqueza* (2006). En esta presentación antológica tenemos presente principalmente las siguientes obras:

Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona, Plaza y Janés, 1982; Madrid, Orbis, 1985. Disponible en: http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf

Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona, Plaza y Janés 1978.

Toffler, Alvin. *Avances y premisas*. Barcelona, Plaza y Janés 1983.

Toffler Alvin y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995.

Toffler, Alvin. *El Cambio del poder: conocimiento bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Barcelona, Plaza & Janes, 1990.

Toffler, Alvin. *Nueva civilización y el cambio del poder*. Barcelona, Plaza Janés, 1990. Disponible en: http://www.todotegusta.com/2009/08/libros-de-ciencias-sociales-descarga-directa/

[352] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Madrid, Orbis, 1985, p. 28.

[353] El autor agradece la contribución del Mg. Víctor Marcelo Guirado en la elaboración de esta parte del texto.

ciedades primitivas, que vivían en pequeñas bandas y tribus; y subsistían mediante la caza o la pesca, las cuales fueron dejadas de lado cuando el hombre inventó la agricultura, lo que se conoce con el nombre de revolución agrícola, y que denominamos Primera Ola de cambio.

Se llamó mundo "civilizado" a aquella parte del Planeta en que la mayoría de la gente cultivaba el suelo. Dondequiera que surgió la agricultura, echó raíces la Civilización. Desde China y la India hasta Benín en África y México, en Grecia y en Roma, las civilizaciones nacieron y murieron, lucharon y se fundieron en interminable y polícroma mezcla. Pero por debajo de sus diferencias existían similitudes fundamentales. En todas ellas, *la tierra era la base* de la economía, la vida, la cultura, la estructura familiar y la política. En todas ellas prevaleció una *sencilla división del trabajo* y surgieron unas cuantas *clases y castas perfectamente definidas*: una nobleza, un sacerdocio, guerreros, ilotas, esclavos o siervos. En todas ellas, el poder era rígidamente autoritario. En todas ellas, el nacimiento determinaba la posición de cada persona en la vida. Y en todas ellas, *la economía estaba descentralizada*, de tal modo que cada comunidad producía casi todo cuanto necesitaba.

Hubo excepciones y nada es simple en la historia humana. Había culturas comerciales cuyos marineros cruzaban los mares, y reinos altamente centralizados, organizados en torno a gigantescos sistemas de riego. Pero, pese a tales diferencias, estamos justificados para considerar todas estas civilizaciones, aparentemente distintas, como casos especiales de un fenómeno único: la Civilización agrícola, la Civilización extendida por la Primera Ola de cambio.

Durante su dominación se dieron ocasionales indicios de cosas futuras. En las antiguas Grecia y Roma existieron *embrionarias factorías de producción en masa*. Se extrajo petróleo en una de las islas griegas en el año 400 antes de Cristo, y en Birmania, en el año 100 de nuestra Era. Florecieron grandes burocracias en Babilonia y en Egipto. Surgieron extensas metrópolis urbanas en Asia y América del Sur. Había dinero e intercambios comerciales.

Rutas comerciales surcaban los desiertos, los océanos y las montañas, desde Catay hasta Calais. Existían corporaciones y naciones incipientes. Existió incluso, en la antigua Alejandría, un sorprendente precursor de la máquina de vapor. Sin embargo, no hubo en ninguna parte nada que, ni remotamente, hubiera podido denominarse una Civilización Industrial.

La segunda ola: la sociedad moderna

4.- Hasta 1650-1750, se puede hablar de un mundo agrícola o de Primera Ola. Pese a los parches de primitivismo y a los indicios de Industrialismo, la Civilización agrícola dominaba el Planeta y parecía destinada a dominarlo siempre. Pero, hace unos trescientos años, más o menos, se oyó una explosión cuya onda expansiva recorrió la Tierra, demoliendo antiguas sociedades y creando una sociedad totalmente nueva. Esta explosión fue, naturalmente, la Revolución Industrial.

La gigantesca fuerza de impetuosa marea que la Segunda Ola o Modernidad desató sobre el mundo chocó contra todas las instituciones del pasado y cambió la forma de vida de millones de personas, creándose una extraña y febrilmente enérgica contracivilización.

El Industrialismo era algo más que chimeneas y cadenas de producción. Era un sistema rico y multilateral que afectaba a todos los aspectos de la vida humana y combatía todas las características del pasado de la Primera Ola[354]. Se produjo entonces la gran factoría Willow Run en las afueras de Detroit, pero se puso también el tractor en la granja, la máquina de escribir en la oficina y la heladera en la cocina. Se creó el periódico diario y el cine, el "Me-

[354] TOFFLER, Alvin. *La tercera ola.* Op. Cit., pp.37-38.

tro” o “subte”. Nos dio el cubismo y la música dodecafónica; huelgas de brazos caídos, píldoras vitamínicas y una vida más larga. Se universalizó el reloj de pulsera y la urna electoral. Y lo más importante, unió todas estas cosas -las ensambló como una máquina- para formar el sistema social más poderoso, cohesivo y expansivo que el mundo había conocido jamás: la Civilización de la Segunda Ola.

5.- Al extenderse a través de varias sociedades, la Modernidad o Segunda Ola encendió una sangrienta y prolongada guerra entre los defensores del pasado agrícola y los partidarios del entonces futuro industrial. Las fuerzas de la Segunda Ola arremetieron frontalmente, apartando a un lado y, a menudo diezmando, a los pueblos “agrícolas” que encontraba a su paso. En los Estados Unidos, por ejemplo, esta colisión comenzó con la llegada de los europeos, resueltos a imponer una Civilización agrícola de Primera Ola, sobre los pueblos primitivos que encontraron. Una marea agrícola blanca avanzó incontenible hacia el Oeste, despojando a los indios, dejando, a su paso, un sedimento de granjas y poblados agrícolas, en incesante progresión hacia el Pacífico.

Pero, pisándoles los talones a los granjeros, llegaron también los industrializadores, agentes del futuro de la Modernidad o Segunda Ola. Fábricas y ciudades empezaron a surgir en Nueva Inglaterra y en Estados de la costa atlántica. Para mediados del siglo diecinueve, el Nordeste tenía un sector industrial en rápida expansión que producía armas de fuego, relojes, aperos de labranza, hilanderías, máquinas de coser y otros artículos, mientras el resto del continente continuaba gobernado por los intereses agrícolas. Las tensiones económicas y sociales entre las fuerzas de la Primera Ola y las de la Segunda Ola crecieron en intensidad hasta que, en 1861, estallaron en violencia armada.

6.- La guerra civil norteamericana no se libró exclusivamente, como muchos creían, por la cuestión moral de la esclavitud ni por cuestiones económicas tan mezquinas como la relativa a los aranceles. Se libró por una cuestión de alcance mucho mayor: ¿Iba a ser gobernado el Nuevo Continente por lo granjeros o por los industrializadores?; ¿por las fuerzas de la Primera Ola o por las de la Segunda Ola?

Cuando los ejércitos del Norte vencieron, la suerte quedó echada. La Industrialización de los Estados Unidos de América estaba asegurada. A partir de ese momento, en política y en la vida social y cultural, la agricultura fue batiéndose en retirada y comenzó a ganar preponderancia la industria. La Primera Ola fue perdiendo ímpetu mientras avanzaba, incontenible, la segunda.

En otros lugares se produjo también el mismo choque de civilizaciones. En Japón, la Restauración Meiji, iniciada en 1868, repitió, en términos inequívocamente japoneses, la misma lucha entre pasado agrícola y futuro industrial. La abolición del feudalismo hacia 1876, la rebelión del clan Satsuma en 1877, la adopción de una constitución de corte occidental en 1889, fueron reflejos de la colisión de las Olas Primera y Segunda y los primeros pasos en el camino que condujo al surgimiento del Japón como primera potencia industrial del mundo.

7.- También en Rusia se produjo la misma colisión entre las fuerzas de la Primera y la Segunda Ola. La revolución de Octubre (1917) fue la versión rusa de la guerra civil norteamericana. No se libró fundamentalmente, como se aprecia, por el comunismo, sino, una vez más, por la cuestión de la Industrialización. Cuando los bolcheviques borraron los últimos vestigios de servidumbre y monarquía feudal, relegaron a un segundo plano la agricultura y aceleraron conscientemente el Industrialismo. Se convirtieron el partido de la Segunda Ola.

En un país tras otro fue estallando el mismo choque entre los intereses de la Primera Ola y los de la Segunda -Era Moderna-, originando crisis políticas y agitaciones, huelgas, levantamientos, golpes de Estado y guerras. Sin embargo, para 1950, las fuerzas agrícolas

de la Primera Ola estaban desbaratadas, y era la Civilización industrial de la Segunda Ola la que reinaba sobre la Tierra.

8.- En la actualidad, un cinturón industrial ciñe el Globo entre los paralelos 25 y 65 del hemisferio Norte. En América del Norte, unos 250 millones de personas llevan una forma de vida industrial. En la Europa Occidental, desde Escandinavia hasta Italia, otros 250 millones de seres humanos viven bajo el Industrialismo. En total, la Civilización industrial de la Segunda Ola, se extiende a unos mil millones de seres humanos, la cuarta parte de la población del Globo hacia el final del siglo XX.

a) Nueva forma de energía

9.- Más debemos resaltar un hecho relevante: todas las sociedades de la Era Premoderna explotaban, pues, fuentes renovables de energía. La naturaleza podía reponer los bosques que talaban, el viento que hinchaba sus velas, los ríos que hacían girar sus ruedas de paletas. Incluso los animales y las personas eran 'esclavos energéticos' renovables.

En contraste con ello, todas las sociedades de la Era Moderna empezaron a obtener su energía del carbón, el gas y el petróleo: de combustibles fósiles irremplazables. Este revolucionario cambio, acaecido tras la invención de una máquina a vapor, susceptible de explotación en 1712, significaba que, por primera vez, una Civilización estaba consumiendo el capital de la Naturaleza, en vez de limitarse a vivir del interés que producía[355].

10.- La información fue un factor determinante en el surgimiento de la Era Moderna, Segunda Ola o Era industrial[356].

Al crecer el ímpetu de la Segunda Ola, todos los países se apresuraron a crear un servicio postal. La oficina de Correos fue un invento tan imaginativo y socialmente útil como lo fueron la desmontadora de algodón o la máquina de hilar. Las oficinas de Correos proporcionaron el primer canal enteramente abierto para las comunicaciones de la Era industrial. Hacia 1837, la Administración Británica de Correos transportaba no simplemente mensajes para una élite, sino unos 88 millones de objetos postales al año, un verdadero alud de comunicaciones para la época. Para 1960 aproximadamente, en el momento en que la Posmodernidad o Tercera Ola comenzó su movimiento, ese número había aumentado ya a diez mil millones.

El aumento de estas la información, reflejado en publicaciones en el ámbito nacional era signo del convergente desarrollo de muchas nuevas tecnologías industriales y formas sociales[357].

b) Infosfera, tecnoesfera, socioesfera y bienestar social

11.- La convergencia de estas necesidades, en el clima de las sociedades industriales, tanto capitalistas como comunistas, surgió una refinada *Infosfera,* esto es, canales de comunicación a través de los cuales podían distribuirse mensajes individuales y colectivos tan eficazmente como mercancías o materias primas. Esta Infosfera se entrelazaba con la *Tecnosfera* y la *Sociosfera*, ayudando a integrar la producción económica con el comportamiento privado.

Cada una de estas esferas desempeñaba una función clave en el sistema y no habría

[355] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Op. Cit., pp.. 40-41.
[356] Cfr. Castells, Manuel. *La era de la información. La sociedad red.* Madrid, Alianza Editorial, 1997.
[357] Cfr. Burke, James y Ornstein, Robert. *Del hacha al chip. Cómo la tecnología cambia nuestras mentes*. Barcelona, Planeta Divulgación, 1995.

podido existir sin las otras. La Tecnosfera producía y asignaba riqueza; la Sociosfera, con sus miles de organizaciones interrelacionadas, asignaba determinados papeles a los individuos integrados en el sistema. Y la Infosfera asignaba la información necesaria para el funcionamiento de todo el sistema. Juntas, formaban la arquitectura básica de la sociedad Industrial.

Por tanto vemos aquí esbozadas las estructuras comunes de todas las naciones de la Modernidad o Segunda Ola, con independencia de sus diferencias culturales o climáticas; con independencia de su herencia étnica y religiosa, con independencia de que se autotitulen Capitalistas o Comunistas.

12.- La Segunda Ola, o Modernidad, trajo consigo una fantástica ampliación de la esperanza humana. Por primera vez, hombres y mujeres se atrevieron a creer que *podrían ser vencidas la pobreza, el hambre, la enfermedad y la tiranía*. Escritores utópicos y filósofos, desde Abbe Morelly y Robert Owen hasta Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Louis Blanc, Edward Bellamy y decenas de otros, vieron en la naciente Civilización industrial la potencialidad de lograr paz, armonía, pleno empleo, igualdad de riqueza o de oportunidades, la terminación de los privilegios basados en el nacimiento, el punto final a todas aquellas condiciones que parecieron inmutables o eternas durante los centenares de miles de años de existencia primitiva y los millares de años de Civilización agrícola.

Mas, en otro nivel, la Modernidad destruyó la unidad subyacente de la sociedad, creando una forma de vida llena de tensión económica, conflicto social y malestar sicológico.

c) Prosumidor, productor, consumidor y en mercado moderno

13.- Estamos acostumbrados, por ejemplo, a pensar en nosotros mismos como productores o consumidores. Esto no fue siempre así. Hasta la Revolución Industrial, la gran mayoría de todos los alimentos, bienes y servicios producidos por la especie humana, eran consumidos por los propios productores, sus familias o una pequeña élite, que recogía los excedentes para su propio uso.

No eran ni productores ni consumidores en el sentido habitual. Eran, en su lugar, lo que podría denominarse “prosumidores” o *productores para su uso*. Fue la revolución industrial lo que, al introducir una cuña en la sociedad, separó estas dos funciones y dio con ella nacimiento a lo que ahora llamamos *productores* y *consumidores*: nació la producción para el intercambio.

En casi todas las sociedades agrícolas, la gran mayoría de las personas eran campesinos, que se agrupaban en pequeñas comunidades semiaisladas. Llevaban una vida de mera subsistencia, cultivando apenas lo suficiente para mantenerse ellos vivos, y a sus amos, contentos. Careciendo de medios para almacenar alimentos durante largos períodos de tiempo, careciendo de las carreteras necesarias para transportar sus productos a mercados lejanos, y conscientes de que cualquier aumento en sus rendimientos sería probablemente confiscado por el dueño de esclavos o señor feudal, carecían también de incentivos para mejorar la tecnología o incrementar la producción.

14.- Se entenderá mejor la Tercera Ola, o Posmodernidad, si concebimos la economía de la Primera Ola o PreModernidad, antes de la Revolución Industrial, como compuesta de dos sectores.

En la PreModernidad, el sector A estaba constituido por la gente que producía para su propio uso. En el sector B, producía para el comercio o el intercambio. El sector A era de dimensiones enormes; el sector B era muy reducido. Por tanto, para la mayoría de las personas, producción y consumo se fundían en *una sola función sustentadora*. Era tan completa

esta unidad, que los griegos, los romanos y los europeos medievales no los distinguían como a dos sectores. Carecían incluso de una palabra para designar al consumidor. A todo lo largo de la Primera Ola, sólo una mínima fracción de la población dependía del mercado[358].

La Segunda Ola, o Modernidad, modificó violentamente esta situación. En lugar de personas y comunidades esencialmente autosuficientes, creó por primera vez en la Historia una situación en que la inmensa *mayoría de todos los alimentos, bienes y servicios, estaban destinados a la venta, el trueque o el cambio*. Hizo desaparecer por completo los bienes producidos para el propio consumo -para uso del productor o de su familia- y creó una Civilización en la que casi nadie, ni siquiera el granjero, era ya autosuficiente. Todo el mundo pasó a ser casi totalmente dependiente de los alimentos, bienes o servicios producidos por algún otro.

15.- No sólo la política, también la cultura se vio afectada por esta división, pues produjo la Civilización más calculadora, comercializada, codiciosa y metalizada de la Historia. No hace falta ser marxista para estar de acuerdo con la famosa acusación del Manifiesto comunista de que la nueva sociedad "no dejó más nexo entre hombre y hombre que el desnudo interés, que el inexorable pago en metálico". Relaciones personales, vínculos familiares, amor, amistad, lazos de vecindad y de comunidad, todo ello, quedó teñido o corrompido por el lucro comercial[359].

d) Nuevas formas estereotipadas de producir y de ser

16.- En la Era Premoderna, o primera Ola, la vida de trabajo y la vida de hogar estaban fundidas y entremezcladas. Y como cada poblado era en gran medida autosuficiente, el éxito de los campesinos en un lugar no dependía de lo que ocurriese en otro. Incluso dentro de la unidad de producción, la mayoría de los trabajadores realizaba una gran variedad de tareas, intercambiando y modificando sus papeles por exigencias derivadas de la estación climatológica, o relativas a enfermedad, o por elección. La división preindustrial del trabajo era muy primitiva. Como consecuencia, el trabajo en las sociedades agrícolas de la Primera Ola se caracterizaba por bajos niveles de interdependencia.

La Modernidad o Segunda Ola, al extenderse por Gran Bretaña, Francia, Alemania y otros países, desplazó el trabajo desde el campo y el hogar a la fábrica, e introdujo un nivel mucho más elevado de interdependencia. El trabajo exigía ahora un esfuerzo colectivo, división del trabajo, coordinación, integración de muchas habilidades diferentes. Su éxito dependía del *comportamiento cooperativo cuidadosamente planeado de miles de personas entre sí*, muchas de las cuales no se habían visto jamás las unas a las otras.

17.- El ama de casa continuaba, como siempre, realizando una serie de cruciales funciones económicas. "Producía" pero producía para su propia familia, no para el mercado.

Mientras el marido, por regla general, salía a realizar el trabajo económico directo, la esposa se quedaba, de ordinario para realizar el trabajo económico indirecto. El hombre asumía la responsabilidad de la forma históricamente más avanzada de trabajo; la mujer quedaba atrás para ocuparse de la forma más antigua y atrasada de trabajo. Él entraba, en la Modernidad, en el futuro industrial; ella permanecía en el pasado agrícola, preindustrial[360].

18.- Esta división produjo una *escisión en la personalidad y la vida interior*. La naturaleza pública o colectiva de la fábrica y la oficina, la necesidad de coordinación o integración, traje-

[358] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Op. Cit., p. 52.
[359] Ídem, p. 54.
[360] Cfr. Habermas, Jürgen *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Paidós, 2001.

ron consigo un énfasis en el análisis objetivo y las relaciones objetivas. Los *hombres*, preparados desde la niñez para su papel en el taller, donde se desenvolverían en un mundo de interdependencias, eran incitados a tornarse 'objetivos'. Las *mujeres* preparadas desde el nacimiento para las tareas de reproducción, cuidado de los hijos y labores domésticas, realizadas en considerable medida en completo aislamiento social, eran aleccionadas para ser 'subjetivas', y se las consideraba frecuentemente incapaces de la clase de pensamiento racional y analítico que, supuestamente, acompañaba a la objetividad.

Uno de los estereotipos sexuales más comunes de la sociedad industrial, o Modernidad, define a los hombres como 'objetivos', y a las mujeres, como 'subjetivas'. Si hay en esto un núcleo de verdad, ello se debe probablemente no a alguna realidad biológica permanente, sino a los efectos psicológicos de la cuña invisible.

No sorprende que a las mujeres que abandonaban el relativo aislamiento del hogar para dedicarse a una producción interdependiente, a menudo se las acusara de haberse desfeminizados, de haberse vuelto frías, duras y objetivas.

Además, las diferencias sexuales y los estereotipos de función sexual se vieron agudizadas por la engañosa identificación de *los hombres con la producción y de las mujeres con el consumo*, aunque también los hombres consumían y las mujeres producían. Aunque las mujeres se hallaban oprimidas mucho antes de la Modernidad o Segunda Ola, se puede, en gran medida, encontrar el origen de la moderna “batalla de los sexos”, en el conflicto surgido entre dos estilos de trabajo y, más lejos aún, en el divorcio entre producción y consumo. La economía dividida profundizó también la división sexual.

e) La visión de la realidad de la Sociedad Moderna: Indusrealidad

19.- Mientras la Civilización de la Modernidad -afirma textualmente A. Toffler- extendía sus tentáculos por el Planeta, con ella llegó algo más que tecnología o comercio. Al chocar con la Civilización de la Era Agrícola, la Segunda Ola no sólo creó una nueva realidad para millones de personas, sino también *una nueva forma de pensar sobre la realidad*.

Chocando en mil puntos con los valores, conceptos, mitos y costumbres de la sociedad agrícola, o pre-moderna, la Segunda Ola fue redefiniendo la concepción que los hombres de la Modernidad se hacían acerca de Dios, de la Justicia, del Amor, del Poder, de la Belleza. Si bien estas ideas no son un producto natural, prontamente se naturalizaron. Fue “natural” ver el mundo (físico, social, cultural, económico) de otra manera. Las ideas, deseos, la visión de la PreModernidad fueron dejando lugar a la “natural” forma moderna de ver las cosas.

La Modernidad suscitó nuevas ideas, actitudes y analogías. Subvirtió y reemplazó antiguas presunciones sobre ideas poderosas como el Tiempo, el Espacio, la Materia, y la Causalidad. Emergió una poderosa y coherente concepción del mundo que no sólo explicaba, sino que justificaba también la realidad de la Segunda Ola o Modernidad. Esta nueva concepción del mundo de la sociedad industrial, o Moderna, es llamada por A. Toffler “*Indusrealidad*”.

La *Indusrealidad* ha sido el grupo culminante de ideas y presunciones con que se enseñaba a los hijos del Industrialismo a comprender el mundo. Era el bagaje de premisas empleadas por la Civilización de la Modernidad o Segunda Ola, por sus científicos, dirigentes comerciales, estadistas, filósofos y propagandistas.

20.- En la superficie, no parecía haber ninguna corriente principal. Parecía más bien como si existiesen dos poderosas corrientes ideológicas en conflicto. Para mediados del siglo diecinueve, toda nación en proceso de Industrialización tenía su ala izquierda y su ala derecha, nítidamente delineadas ambas: los defensores del individualismo y la libre empresa, por un lado, y los defensores del colectivismo y el socialismo, por el otro.

A un lado, estaban los *regímenes totalitarios*; al otro, las llamadas *democracias liberales*. Cañones y bombas se hallaban preparados para intervenir donde terminasen los argumentos lógicos. Rara vez, desde el gran choque entre catolicismo y protestantismo durante el período de la Reforma, habían existido líneas doctrinales tan nítidamente dibujadas entre dos campos ideológicos. Sin embargo, pocos advertían, en el ardor de esta guerra de propaganda, que, si bien cada bando promovía una ideología diferente, *ambos estaban pregonando esencialmente la misma superideología*. Sus conclusiones -sus programas económicos y dogmas políticos- diferían radicalmente, pero muchas de sus premisas iniciales eran las mismas. Como misioneros católicos y protestantes empuñando diferentes versiones de la Biblia, pero predicando ambos a Cristo, marxistas y antimarxistas por igual, capitalistas y anticapitalistas, norteamericanos y rusos, se adentraron en África, Asia y Latinoamérica -las regiones aun no industriales del mundo-, portando ciegamente el mismo conjunto de premisas fundamentales.

Ambos predicaban *la superioridad del Industrialismo* sobre todas las demás civilizaciones. Ambos bandos eran apasionados apóstoles de la Indusrealidad[361].

Tres grandes creencias de la Modernidad o Segunda Ola

a) Creencia en la Naturaleza

21.- La concepción del mundo moderno viene montada sobre tres creencias que le sirven de fondo justificatorio, creencias íntimamente entrelazadas.

La primera de estas creencias estaba relacionada con la Naturaleza. Si bien socialistas y capitalistas podían discrepar violentamente sobre cómo compartir sus frutos, ambos consideraban la Naturaleza de la misma manera. Para ambos, *la Naturaleza era un objeto que esperaba ser explotado*.

La idea de que los humanos deben ejercer su *dominio* sobre la Naturaleza se remonta, por lo menos, hasta el Génesis. No obstante fue una creencia decididamente minoritaria hasta la Revolución Industrial. Por el contrario, la mayor parte de las culturas anteriores hacían hincapié en una aceptación de la pobreza y en la armonía de la Humanidad con su ecología natural circundante.

Estas culturas anteriores no eran particularmente consideradas con la Naturaleza. Talaban e incendiaban, agotaban pastos y despejaban los bosques para obtener leña. Pero su poder de causar daño era limitado.

No ejercían un gran impacto ambiental contra la Tierra y no había necesidad de *una ideología explícita para justificar el daño que producían*. Con el advenimiento de la Civilización de la Modernidad, o Segunda Ola, aparecieron capitalistas industriales que extraían recursos a escala masiva, lanzaban voluminosos venenos al aire, despoblaban de bosques regiones enteras en busca de beneficios económicos, sin prestar mayor atención a los efectos secundarios ni a las consecuencias a largo plazo. La idea de que la Naturaleza estaba allí para ser explotada, proporcionaba una adecuada racionalización para su miopía y su egoísmo[362].

---

[361] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Op. Cit., pp. 109-110. Cfr. Burke, James y Ornstein, Robert. *Del hacha al chip. Cómo la tecnología cambia nuestras mentes*. Barcelona, Planeta Divulgación, 1995.

[362] «La nueva ciencia natural y la nueva técnica sirven a la voluntad de poder económico e intelectual como expresión de las nuevas tendencias racionales y liberales, opuestas a las viejas tendencias conservadoras. El fin nuevo de la voluntad que la economía monetaria ha hecho posible tiene ahora un nuevo saber como palanca para la emancipación y como instrumento en la lucha por el poder, que es ahora una lucha para la dominación de la "naturaleza", fundada en el conocimiento de sus "leyes". La nueva ciencia de la naturaleza es también producto de esa actividad de empresa que ya no se conforma con los hechos dados por la tradición, ni con el conocimiento de "sumisiones queridas por Dios", sino que lo considera todo como objeto de un tratamiento racional. El pensador burgués, ingenioso por naturaleza, hace una rápida aplicación práctica en las ciencias técnicas. Se requiere saber para "intervenir" en la naturaleza, se trata de entender las cosas para así poder dominarlas, y realizar los fines de

Pero los capitalistas no estaban solos. Dondequiera que se hacían con el poder, los industrializadores marxistas (pese a la convicción de que el beneficio económico era la raíz de todo mal) actuaban exactamente de la misma manera. De hecho, instauraron el conflicto con la Naturaleza en sus propios textos fundamentales.

Con la aparición de la sociedad de clases -sostenían-, *la guerra del 'hombre contra la Naturaleza'* quedó, por desgracia, transformada en una guerra del 'hombre contra el hombre'. La consecución de una sociedad comunista sin clases permitiría a la Humanidad retornar al equilibrio y anterior estado de cosas: la guerra del hombre contra la Naturaleza.

Por tanto, a ambos lados de la división ideológica, se encontraba la misma imagen de *la Humanidad situada en oposición a la Naturaleza y dominándola*. Esta imagen constituía un componente clave de la *Indusrealidad*, la superideología de la que extraían sus premisas tanto marxistas como antimarxistas, capitalistas como anticapitalistas.

b) Creencia en la evolución

22.- Con la teoría de Darwin sobre la evolución, se tuvo otra herramienta para llevar el dominio sobre la Naturaleza más allá. Los humanos no eran, simplemente, los señores de la Naturaleza; constituían el pináculo de un largo proceso de evolución. Existían ya teorías de la evolución, pero fue Darwin, educado en la nación industrial más avanzada de la época, quien, a mediados del siglo diecinueve, proporcionó el fundamento científico de esta concepción. Habló de la *ciega actuación de la 'selección natural'*, un proceso inevitable que eliminaba implacablemente formas débiles e ineficaces de vida. Las especies que sobrevivían eran, por definición, las más aptas.

Darwin se refería fundamentalmente a la evolución biológica, pero sus ideas tenían claras resonancias sociales y políticas, que otros no tardaron en percibir. Así, los darvinistas sociales argumentaban que *el principio de la selección natural operaba también dentro de la sociedad* y que las personas más ricas y poderosas eran, en virtud de ese mismo hecho, las más aptas y meritorias.

Había desde ahí un corto paso hasta la idea de que las sociedades mismas evolucionaban conforme a idénticas leyes de selección. Siguiendo este razonamiento, *el Industrialismo constituía una fase de evolución superior* a las culturas no industriales que le rodeaban. La Civilización de la Modernidad o Segunda Ola, dicho sin rodeos, era superior a todas las demás.

Así como el darvinismo social racionalizaba el capitalismo, esta arrogancia cultural racionalizaba el imperialismo. El expansivo orden industrial necesitaba su cuerda salvavidas de recursos baratos, y creó una justificación moral para tomarlos a precios bajos, aún a costa de destruir sociedades agrícolas, llamadas primitivas. La idea de la evolución social proporcionaba un apoyo intelectual y moral al trato como inferiores, y, por tanto, no aptos para la supervivencia, dado a los pueblos no industriales.

El propio Darwin escribió, sin conmoverse, sobre una matanza de aborígenes de Tasmania y, en un arranque de entusiasmo genocida profetizó que: “En algún período futuro... las razas civilizadas del hombre exterminarán, casi con toda seguridad, y reemplazarán a las razas salvajes a todo lo largo del mundo”. Los heraldos intelectuales de la Modernidad o Civilización de la Segunda Ola no tenían la menor duda acerca de quién merecía sobrevivir.

Por su parte, Marx, aunque criticó violentamente el capitalismo y el imperialismo, compartía la idea de que *el Industrialismo era la forma más avanzada de sociedad*, el estado

---

poder propuestos» (Von Martin, A. *Sociología del Renacimiento*. México, F.C.E., 1973, p. 41).

hacia el que todas las demás sociedades avanzarían inevitablemente[363].

c) Creencia en el progreso

23.- No siempre se tuvo la idea de progreso[364]. El principio del progreso (pro-gredere: avanzar hacia adelante), la idea de que la Historia se mueve irreversiblemente hacia una vida mejor para la Humanidad, fue la tercera creencia fundamental de la *Indusrealidad*, que enlazaba la Naturaleza y la evolución. También esta idea tenía numerosos precedentes preindustriales. Pero fue sólo con la extensión de la Modernidad o Segunda Ola cuando floreció plenamente la idea de Progreso, con mayúscula.

De pronto, al desplegarse sobre Europa la Modernidad o Segunda Ola, miles de gargantas empezaron a entonar el mismo jubiloso coro. Leibniz, Turgot, Condorcet, Kant, Lessing, John Stuart Mill, Hegel, Marx, Darwin e innumerables pensadores de menor importancia, todos encontraban razones para un *optimismo cósmico*. Discutían sobre si el progreso era verdaderamente inevitable o si necesitaba ser ayudado por la especie humana; sobre qué constituía una vida mejor; sobre si el progreso continuaría o podría continuar hasta el infinito. Pero todos estaban de acuerdo con la noción misma del Progreso[365].

Ateos y creyentes, estudiantes y profesores, políticos y científicos predicaban la nueva fe. Hombres de negocios y comisarios, por igual, proclamaban cada nueva fábrica, cada nuevo producto, cada nuevo plan de viviendas, carreteras o puentes, como prueba de este irresistible avance desde lo malo a lo bueno o desde lo bueno a lo mejor. Poetas, autores teatrales y pintores daban por sentado el Progreso. El Progreso justificaba la degradación de la Naturaleza y la conquista de civilizaciones 'menos avanzadas'.

Y, una vez más, la misma idea discurrió paralela a través de las obras de Adam Smith y Karl Marx. Como ha observado Robert Heilbroner: “Smith era un firme creyente del progreso. En *La riqueza de las naciones*, el progreso no era ya un objeto idealista de la Humanidad, sino un destino hacia el que era empujada, un subproducto de designios económicos privados”. Para Marx, naturalmente, estos designios privados solamente producían capitalismo y las semillas de su propia destrucción. Pero este acontecimiento formaba, en sí mismo, parte de la larga trayectoria histórica que lleva a la Humanidad hacia el socialismo, el comunismo y un futuro aún mejor.

Por tanto, a todo lo largo de la Civilización de la Segunda Ola, tres conceptos fundamentales -la guerra contra la Naturaleza, la importancia de la evolución y el principio del progreso- suministraron el bagaje utilizado por los agentes del Industrialismo para explicar y justificar el mundo[366].

Cuatro nociones fundamentales de la Modernidad

24.- La Modernidad o Civilización de la Segunda Ola, al madurar, creó una imagen completamente nueva de la realidad, basada en *sus propias y peculiares presunciones sobre Tiempo y Espacio, Materia y Causalidad*. Recogiendo fragmentos del pasado, ensamblándolos en nuevas formas y aplicando experimentación y pruebas empíricas, alteró drásticamente

---

[363] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Ob. Cit., p. 111. Cfr. Larzon, E. *Evolución. La asombrosa historia de una teoría científica.* Bs. As., Sudamericana, 2007. Shermer, M. *Why Darwin Matters: The Case Against Intelligent Design*. New York, Times Books, 2006. Nisbet, Robert *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1998.

[364] La mentalidad griega no poseyó la idea de progreso. Idealizaba más bien lo inmutable. En un primer ciclo cósmico, Edad de Oro, el hombre habría vivido feliz. Platón explica la situación contemporánea como una degeneración de la raza debida en gran parte a la irregularidad biológica de los matrimonios. Bury, J. *La idea del progreso*. Madrid, Alianza, 1971, pp. 16-17. Cfr. Daros, W. R. *Razón e inteligencia*. Génova, Studio Editoriale di Cultura, 1984, disponible en www.williamdaros.wordpress.com

[365] Cfr. Nisbet, Robert *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1998.

[366] TOFFLER, Alvin. *La tercera ola.* Ob. Cit., pp. 112-113. Cfr. RANDALL, J. (Jr.) *La formación del pensamiento moderno. Historia intelectual de nuestra época*. Bs. As., Nova, 1952, pp. 32 y 33.

el modo en que los seres humanos percibían el mundo que les rodeaba y la forma de comportarse en sus vidas cotidianas.

a) El Tiempo

25.- La extensión del Industrialismo dependía de la sincronización del comportamiento humano con los ritmos de la máquina. La sincronización era uno de los principios orientadores de la Civilización de la Modernidad o Segunda Ola, y en todas partes las gentes del Industrialismo aparecían ante los extraños como personas que estaban obsesionados por el tiempo, siempre mirando nerviosamente sus relojes.

Mas, para crear esta conciencia del Tiempo y lograr la sincronización, había que transformar las presunciones básicas sobre el tiempo de la gente -sus imágenes mentales del tiempo-. Se necesitaba un nuevo concepto del Tiempo.

En la Pre-Modernidad, las *poblaciones agrícolas*, que necesitaban saber cuándo plantar y cuándo recolectar, desarrollaron una notable precisión en la medición de largos lapsos de tiempo. Pero, como no necesitaban una estrecha sincronización del trabajo humano, los pueblos campesinos rara vez elaboraron unidades precisas para medir lapsos cortos. Característicamente, dividieron el tiempo no en unidades fijas, con horas o minutos, sino en *trozos indefinidos, imprecisos,* que representaban la cantidad de tiempo necesaria para realizar alguna tarea doméstica. Un granjero podía referirse a un intervalo como 'el tiempo de ordeñar una vaca'. En Madagascar, una unidad de tiempo aceptada se llamaba 'una cocción de arroz'; un momento se conocía como 'el freír de una langosta'. Los ingleses hablaban de 'el tiempo de un padrenuestro' -el necesario para esa oración-[367].

De manera similar, como existían escasos intercambios entre una comunidad o aldea y la siguiente, y como el trabajo no lo necesitaba, las unidades en que se agrupaba mentalmente el tiempo variaban de un lugar a otro, de una estación a otra. Por ejemplo, en la Europa Septentrional medieval, el período de luz solar se dividía en horas iguales. Pero como el intervalo entre el alba y el ocaso variaba día a día, una 'hora' de diciembre era más corta que una 'hora' de marzo o junio.

En vez de vagos intervalos como el invertido en rezar un padrenuestro, las sociedades industriales necesitaban unidades sumamente precisas, como hora, minuto o segundo. Y estas unidades tenían que ser uniformizadas, intercambiables de una estación o comunidad a otra.

En la actualidad, el mundo entero está nítidamente dividido en zonas horarias. Hablamos de una hora uniformizada. Los pilotos de todo el mundo tienen como referencia la hora zulu, esto es, la hora del meridiano de Greenwich. Por convención internacional, Greenwich, en Inglaterra, se convirtió en el punto desde el que se medirían todas las diferencias horarias. Periódicamente, al unísono, como impulsadas por una única voluntad, millones de personas adelantan o atrasan sus relojes una hora, y, aunque nuestra percepción subjetiva, interior, de las cosas pueda decirnos que el tiempo se está arrastrando o, por el contrario, huyendo velozmente, una hora es ya una única e intercambiable hora uniformizada.

La Modernidad hizo algo más que dividir el tiempo en trozos más precisos y uniformes. Colocó también esos trozos en una línea recta, que se extendía indefinidamente hacia el pasado y hacia el futuro. Dio al Tiempo una estructura lineal[368].

---

[367] «La visión medieval de la naturaleza nunca perdió totalmente el carácter simbólico del primitivo pensamiento cristiano, nunca dejó completamente de ser alegórica. Si bien, a falta de mejor información, el cuadro que ofrecía era verdadero, esta verdad literal no constituía su principal valor o significación... Aunque los hechos de la naturaleza estaban adquiriendo finalmente un valor propio, todavía se los valoraba más altamente como símbolos religiosos. La costumbre de buscar significados espirituales ocultos en los sucesos más simples y humildes se hallaba profundamente arraigada, y convertía todo el mundo de la naturaleza en un objeto de interpretación alegórica» (Toulmin, St. - Goodfield, J. *El descubrimiento del tiempo.* Bs. As., Paidós, 1968, p. 65).

[368] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* Ob. Cit., pp. 113-114. Larrede gonzález, Olga L. *La convergencia de rasgos de tradición agusti-*

b) El Espacio

26.- Mucho antes del alborear de la Civilización de la PreModernidad o Primera Ola, cuando nuestros más remotos antepasados dependían para su supervivencia de la caza y la ganadería, de la pesca o el forrajeo, se mantenían constantemente en movimiento. Empujados por el hambre, el frío o accidentes ecológicos, persiguiendo el buen tiempo o las piezas de raza, fueron los originales 'auto-móviles', que viajaban con rapidez, que evitaban la acumulación de bienes o propiedades molestos y se diseminaban ampliamente por el territorio. Un grupo de cincuenta hombres, mujeres y niños podía necesitar una extensión de tierra diez veces mayor que la isla de Manhattan para alimentarse, o seguir una ruta migratoria a lo largo de cientos de kilómetros, literalmente, cada año, según exigiesen las circunstancias. Llevaban lo que los geógrafos actuales llaman una existencia 'espacialmente extensiva'.

Por el contrario, la Civilización de la Primera Ola engendró una raza de “tacaños de espacio”. Al ser reemplazado el nomadismo por la agricultura, las rutas migratorias dejaron paso a campos cultivados y asentamientos permanentes. En vez de vagabundear por una extensa comarca, el granjero y su familia se mantenían inmóviles, laborando intensivamente su pequeño trozo de tierra dentro del amplio mar del espacio, un mar cuyas dimensiones empequeñecían al individuo.

27.- En el período inmediatamente anterior al nacimiento de la Civilización de la Era Industrial o Modernidad, extensos campos rodeaban a cada agrupación de chozas campesinas. Aparte de un puñado de mercaderes, estudiosos y soldados, *la mayoría de los individuos vivían dentro de un reducidísimo radio de acción*. Salían a los campos al amanecer y regresaban al crepúsculo. Construían un camino hasta la iglesia. En raras ocasiones se desplazaban hasta el poblado vecino, situado a unos diez o doce kilómetros de distancia. Las condiciones variaban con el clima y el terreno, naturalmente, pero, según el historiador J. R. Hale, “no nos equivocamos mucho, probablemente, si calculamos en 25 kilómetros el viaje más largo que por término medio, hacía la mayoría de la gente en toda su vida”. La agricultura produjo una Civilización “espacialmente limitada”.

El temporal industrial que se desató sobre Europa en el siglo dieciocho volvió a crear una cultura “espacialmente extendida”, pero ahora a escala planetaria. Bienes, personas e ideas eran transportados a miles de kilómetros de distancia, y vastas poblaciones emigraban en busca de trabajo. La producción en lugar de dispersarse por los campos, se concentraba ahora en las ciudades. Enormes y prolíficas poblaciones se comprimían en unos cuantos núcleos apretados. Viejas aldeas desaparecían y morían; surgían prósperos centros industriales, ribeteados de chimeneas y hornos llameantes.

Esta dramática reconfiguración del paisaje requería una coordinación mucho más compleja entre ciudad y campo. Así, alimentos, energía, personas y materias primas tenían que afluir a los núcleos urbanos, mientras salían de ellos artículos manufacturados, modas, ideas y decisiones financieras. Las dos corrientes se hallaban cuidadosamente integradas en el tiempo y el espacio. Además, dentro de las propias ciudades se necesitaba una variedad de formas espaciales. En el viejo sistema agrícola, las estructuras físicas básicas eran una iglesia, un palacio nobiliario, varias chozas miserables, ocasionalmente una taberna o un monasterio. La Civilización de la Segunda Ola, debido a su división del trabajo mucho más refinada, exigía muchos tipos de espacio más especializados.

---

niana y aristotélico-averroísta presentes en la elaboración de la doctrina del tiempo de G. de Ockham, en: *Anuario Filosófico* 33(2), 2000, pp. 607-629. Cfr. Donnatuoni Moratto, M. *La doctrina del esquematismo y el problema del tiempo en la Crítica de la Razón Pura de Immanuel Kant* en *Páginas de Filosofía* (Neuquén), 2009, Año X, nº 12, pp. 89-105.

28.- Por ello, los arquitectos no tardaron en empezar a crear oficinas, Bancos, comisarías de Policía, fábricas, terminales ferroviarias, grandes almacenes, cárceles, cuarteles de bomberos, asilos y teatros. Estos numerosos tipos de espacio diferentes tenían que ser ensamblados en formas lógicamente funcionales. Los emplazamientos de fábricas, los caminos que llevaban de casa a tienda, las relaciones de los apartaderos ferroviarios con los muelles de embarque depósitos de mercancías, la situación de escuelas y hospitales, de conducciones de agua, canalizaciones, líneas de gas, centrales telefónicas, todo debía ser coordinado espacialmente.

Esta extraordinaria *coordinación de espacios especializados* -necesaria para llevar a la gente al lugar adecuado en el momento adecuado- era el análogo espacial exacto de la *sincronización del Tiempo*. En efecto, era sincronización en el espacio. Pues tanto el Tiempo como el Espacio tenían que ser estructurados más cuidadosamente si se quería que funcionasen las sociedades industriales.

29.- Así como había que suministrar a la gente unidades de tiempo más exactas y uniformizadas, así también se necesitaban unidades de espacio más precisas e intercambiables. Antes de la Revolución Industrial, cuando aún se dividía el tiempo en toscas unidades como la invertida en el rezo de un padrenuestro, también *las medidas espaciales se hallaban sumidas en heterogénea confusión*. Por ejemplo, en la Inglaterra medieval una 'vara' podía medir desde cinco hasta siete metros. En el siglo dieciséis, el mejor consejo sobre cómo obtener la medida de una vara era elegir 16 hombres al azar cuando salían de la iglesia, colocarles en fila “con sus pies izquierdos uno detrás de otro” y medir la distancia resultante. Y se utilizaban expresiones más vagas aún, como “un día a caballo”, “una hora andando” o “media hora al trote”.

Estas imprecisiones no podían ya tolerarse una vez que la Modernidad o Segunda Ola empezó a modificar las pautas del trabajo y la invisible cuña (la separación entre productor y consumidor) creó un mercado en constante expansión. Una precisa navegación, por ejemplo, se fue haciendo cada vez más importante a medida que se incrementaba el comercio, y los Gobiernos ofrecieron grandes premios a quien pudiera idear mejores métodos de mantener en su rumbo a los buques mercantes. También en tierra firme se introdujeron mediciones cada vez más refinadas y unidades más precisas.

30.- Había que despejar y racionalizar la confusa, contradictoria y caótica diversidad de costumbres, leyes y prácticas locales que prevaleció durante la Civilización de la Pre-Modernidad. La falta de precisión y de medidas uniformes constituía un cotidiano motivo de exasperación para los fabricantes y para la naciente clase de comerciantes. Esto explica el entusiasmo con que los revolucionarios franceses, en el alborear de la Era industrial, se aplicaron a la *uniformización de distancias mediante el sistema métrico*, así como del tiempo mediante un nuevo calendario. Tanta importancia concedían a estos problemas, que los incluyeron entre las primeras cuestiones a tratar cuando la Convención Nacional se reunió por primera vez para proclamar la República.

La Modernidad de cambio trajo también consigo una multiplicación y delimitación de fronteras espaciales. Hasta el siglo dieciocho, las fronteras de los imperios eran con frecuencia imprecisas. Como había grandes regiones despobladas, no era necesaria la precisión. Al aumentar la población, incrementarse el comercio y empezar a surgir las primeras fábricas por toda Europa, muchos Gobiernos empezaron sistemáticamente a delimitar sus fronteras. Se delinearon con más claridad las zonas aduaneras. Propiedades locales y aún privadas fueron más cuidadosamente definidas, acotadas, valladas y registradas. Los mapas se hicieron más detallados y completos.

Surgió una nueva imagen del Espacio, que correspondía exactamente a la nueva

imagen del Tiempo. Al establecer, la puntualidad y la programación, más límites y plazos temporales, fueron surgiendo más fronteras delimitadoras del espacio. Incluso la linealización del Tiempo tuvo su equivalente espacial.

31.- En las sociedades preindustriales, el viaje en *línea recta*, ya fuese por tierra o por mar, constituía una anomalía. La vereda del campesino, el camino de herradura o el sendero indio serpenteaban conforme a la configuración de la Tierra. Muchas paredes se combaban hacia dentro o hacia fuera o torcían en ángulos irregulares. Las calles de las ciudades medievales se plegaban una sobre otra, se curvaban, enroscaban o retorcían.

Las sociedades de la Modernidad no sólo situaron los barcos en exactos rumbos, sino que construyeron también ferrocarriles cuyos relucientes rieles se extendían en líneas paralelas tan lejos como podía abarcar la vista. Como ha observado el funcionario planificador norteamericano Grady Clay, estas líneas férreas -la denominación misma es reveladora- se convirtieron en el eje en torno al cual tomaron forma nuevas ciudades construidas como siguiendo el *diseño de una parrilla*. El diseño tipo parrilla, que combina líneas rectas y ángulos de 90 grados, prestaba al paisaje una regularidad y una linealidad características.

Aún ahora, al mirar una ciudad puede verse un revoltijo de calles, plazas, círculos y complicadas intersecciones en los distritos antiguos. Éstos dan paso frecuentemente a nítidos diseños reticulares en las partes de la ciudad construidas en períodos posteriores, más industrializados. Otro tanto puede decirse de regiones y países enteros.

32.- Incluso la tierra laborable empezó a mostrar pautas lineales con la mecanización. Los labradores preindustriales, que araban tras los bueyes, creaban surcos curvados, irregulares. Una vez que el buey se había puesto en marcha, el labrador no quería detenerle, y el animal describía una amplia curva al final del surco, formando un sinuoso diseño en la tierra. Hoy, cualquiera que mire desde la ventanilla de un avión ve campos rectangulares arados en surcos que parecen trazados con regla.

La combinación de *líneas rectas y ángulos de 90 grados* no se reflejó solamente en la tierra y en las calles, sino también en los espacios íntimos experimentados por la mayoría de los hombres y mujeres, las habitaciones en que vivían. En la arquitectura de la Era industrial, rara vez se encuentra paredes curvadas y ángulos no rectos. Cubículos rectangulares sustituyeron a las habitaciones de formas irregulares, y altos edificios llevaron la línea recta verticalmente hacia el cielo, con ventanas que formaban diseños lineales o reticulares en las grandes paredes asomadas sobre calles rectas.

Así pues nuestra concepción y experiencia del Espacio siguió un proceso de linealización paralelo a la linealización del Tiempo. En todas las sociedades industriales, capitalistas o socialistas, orientales u occidentales, la especialización de espacios arquitectónicos, el mapa detallado, el uso de unidades de medida precisas y uniformes y, sobre todo, la *línea recta*, se convirtieron en una constante cultural, básica de la nueva Indusrealidad.

c) La materia

33.- La Modernidad no solo creó nuevas imágenes del Tiempo y el Espacio y las utilizó para conformar el comportamiento cotidiano; construyó sus propias respuestas a *la vieja pregunta: "¿De qué están hechas las cosas?".* Cada cultura inventa sus propias filosofías, mitos y metáforas, en un intento por responder a esta pregunta. Algunas culturas imaginaron el Universo como una arremolinada "unidad".

Se consideró a los *seres humanos como parte de la Naturaleza*, enteramente unidos a las vidas de sus antepasados y sus descendientes, fundidos tan estrechamente con el mundo natural como para participar en la "vivencialidad" real de animales, árboles, piedras y

ríos. Además, en muchas sociedades, el individuo se concibe a sí mismo menos como una entidad autónoma y privada que como *parte de un organismo mayor*, la familia, el clan, la tribu, o la comunidad.

34.- Otras sociedades han destacado no la integridad o unidad del Universo, sino su división o fragmentación. Han considerado la realidad no como una entidad fusionada, sino como una estructura construida de muchas partes individuales.

Unos dos mil años antes del nacimiento de la Modernidad, Demócrito expuso la entonces extraordinaria idea de que el Universo no era un todo inconsútil; sino que se componía de partículas, separadas, indestructibles, irreductibles, invisibles, indivisibles. Dio a esas partículas el nombre de *átomos*. En los siglos siguientes apareció y *reapareció la idea de un Universo formado de irreductibles bloques de materia*. En China, poco después de la época de Demócrito, en el Mo Ching, se definía aparentemente un "punto" como una línea que había sido partida en segmentos tan cortos que ya no se la podía subdividir más. También en la India la teoría del átomo o unidad irreductible de realidad surgió no mucho después de los tiempos de Cristo. En la antigua Roma, el poeta Lucrecio expuso la filosofía atomista. Sin embargo, esta imagen de la materia no pasó de ser una concepción minoritaria, a menudo ridiculizada o despreciada.

35.- Fue sólo en el alborear de la Modernidad cuando el atomismo se convirtió en una idea dominante, al tiempo que varias corrientes de influencias entremezcladas convergían para revolucionar nuestra concepción de la materia.

A mediados del siglo diecisiete un clérigo francés llamado *Pierre Gassendi, astrónomo y filósofo del Colegio Real de París*, comenzó argumentando que la Materia debía de estar compuesta de ultra pequeños corpúsculos. Influido por Lucrecio, Gassendi se convirtió en tan vehemente *defensor de la concepción atómica de la Materia*, que sus ideas cruzaron pronto el Canal de la Mancha y llegaron a Robert Boyle, joven científico que estudiaba a la sazón la compresibilidad de los gases. Boyle trasladó la idea de atomismo desde la teoría especulativa hasta el laboratorio y llegó a la conclusión de que *incluso el aire mismo estaba compuesto de diminutas partículas*. Seis años después de la muerte de Gassendi, Boyle publicó un trabajo en el que sostenía que cualquier sustancia -la tierra, por ejemplo- que pueda ser disgregada en sustancias más simples, no era, ni podría ser, un elemento.

36.- Entretanto, *Rene Descartes*, matemático educado por los Jesuitas y al que Gassendi criticaba, afirmó que la realidad solamente se podía comprender dividiéndola en fragmentos cada vez más pequeños. En sus propias palabras, era necesario "dividir cada una de las dificultades sometidas a examen en el mayor número posible de partes". Así pues, al comienzo de la Modernidad, el atomismo filosófico avanzaba junto al atomismo físico.

Se trataba de un ataque deliberado a la noción de unidad, un ataque al que no tardaron en sumarse oleada tras oleada de científicos, matemáticos y filósofos que se dedicaron a romper el Universo en fragmentos más pequeños aún, con resultados excitantes. Una vez que Descartes publicó su Discurso del método -escribe el microbiólogo Rene Dubos-, "surgieron inmediatamente innumerables descubrimientos al ser aplicado a la medicina". En Química y otros campos, la combinación de la teoría atómica y el método atómico de Descartes, produjo sorprendentes avances. A mediados del siglo dieciocho, la noción de que el Universo se componía de partes y subpartes independientes y separables era ya de conocimiento común.

Toda nueva Civilización toma ideas del pasado y las reconfigura de formas que le ayudan a comprenderse a sí misma con relación al mundo. Para una naciente sociedad industrial -una sociedad que comenzaba a avanzar hacia la producción en serie, de productos

ensamblados, compuestos de elementos constitutivos separados-, *la idea de un Universo ensamblado*, compuesto también de elementos constitutivos separados, era, probablemente, una idea indispensable.

37.- Había también razones políticas y sociales para la aceptación del *modelo atómico de la realidad*. La Modernidad necesitaba separar a la gente de la familia extendida, de la omnipotente Iglesia, de la monarquía. *El capitalismo industrial necesitaba una justificación racional para el individualismo*. Al iniciarse la decadencia de la vieja Civilización agrícola, al extenderse el comercio y multiplicarse las ciudades, en uno o dos siglos que precedieron al despuntar del Industrialismo, las nuevas clases mercantiles, exigiendo libertad para comerciar, prestar y ampliar sus mercados, dieron nacimiento a una nueva concepción del individuo: *la persona como átomo*.

La persona ya no era un mero apéndice pasivo de la tribu, la casta o el clan, sino *un individuo libre y autónomo*. Cada individuo tenía derecho a poseer propiedades, adquirir bienes, vagabundear o trabajar, prosperar o morirse de hambre según sus propios esfuerzos activos, con el correlativo derecho a elegir una religión y a perseguir la felicidad privada. En resumen, la Indusrealidad dio nacimiento a una concepción de un individuo que se asemejaba en gran manera a un átomo irreductible, indestructible, la partícula básica de la sociedad.

38.- El tema atómico apareció incluso, como hemos visto, en la política, donde *el voto se convirtió en la partícula final*. Reapareció en nuestra concepción de los asuntos internacionales como compuestos éstos de unidades autónomas, impenetrables e independientes llamadas naciones. No sólo la materia física, también la materia social y política se concebía en términos de unidades autónomas o átomos. El tema atómico penetraba en todas las esferas de la vida.

Esta imagen de la realidad como compuesta de fragmentos inseparables encajaba, a su vez, perfectamente con las nuevas imágenes del Tiempo y el Espacio, divisibles también en unidades definibles más y más pequeñas

d) La Causalidad

39.- Una Civilización no puede programar efectivamente las vidas, a no ser que posea alguna explicación respecto a por qué suceden las cosas, aunque su explicación esté compuesta de nueve partes de misterio y una parte de análisis. Las personas, al llevar a la práctica los imperativos de su cultura, *necesitan alguna seguridad de que su comportamiento producirá resultados*. Y esto implica alguna respuesta al perenne por qué. La Modernidad, retomando ideas griegas de la PreModernidad, presentó con una teoría tan poderosa, que parecía suficiente para explicarlo todo.

Una piedra se estrella contra la superficie de un estanque. Ondas concéntricas se extienden rápidamente sobre el agua. ¿Por qué? ¿Qué es lo que produce este suceso? Es probable que los hijos del Industrialismo dijesen: “Porque alguien la tiró”.

Un caballero europeo instruido del siglo doce o trece -durante la Era Agrícola-, al intentar responder a esta pregunta, habría tenido ideas muy diferentes de las nuestras. Probablemente habría recurrido a Aristóteles y buscado a) una causa material, b) una causa formal, c) una causa eficiente y d) una causa final, ninguna de las cuales habría sido suficiente, por sí sola, para explicar nada. Un sabio medieval chino podría haber hablado del *ying* y el *yang* y del campo de fuerza de influencias que se creía producía todos los fenómenos.

La Modernidad encontró su respuesta a los misterios de la causalidad en el espectacular descubrimiento de Newton de la *ley de la gravitación universal*. Para Newton, las cau-

sas eran “las fuerzas aplicadas a los cuerpos para engendrar movimiento”. El ejemplo clásico de la causa y efecto newtonianos es el de las bolas de billar que chocan una con otra y se mueven en respuesta la una a la otra. Esta *noción de cambio, centrada exclusivamente en fuerzas exteriores mensurables y fácilmente identificable*s, era sumamente eficaz porque armonizaba a la perfección con las nuevas nociones Indusreales de espacio y tiempo lineales. De hecho, la causalidad newtoniana o mecanicista, que acabó siendo adoptada al extenderse por Europa la Revolución Industrial, reunió toda la Indusrealidad en un bloque herméticamente cerrado y sellado.

40.- Si el mundo se componía de partículas separadas -bolas de billar en miniatura, por así decirlo-, entonces todas las causas provenían de la interacción de esas bolas. Una partícula o átomo golpeaba a otra. La primera era la causa del movimiento de la segunda. Ese movimiento era el efecto del movimiento de la primera. No había acción sin movimiento en el espacio, y ningún átomo podía estar en más de un lugar al mismo tiempo.

De pronto, un Universo que había parecido complicado, desordenado, impredecible, ricamente abarrotado, misterioso y revuelto, empezaba a parecer pulcro y ordenado. Todo fenómeno, desde el átomo alojado en una célula humana hasta la más fría estrella del distante cielo nocturno, podía ser comprendido como *Materia en movimiento*, cada partícula activando a la siguiente y forzándola a moverse en una incesante danza de la existencia. Para el ateo, esta concepción proporcionaba una explicación de la vida en la que, como dijo más tarde Laplace, *la hipótesis de Dios era innecesaria*. Sin embargo, para el religioso *aún quedaba lugar para Dios*, ya que Él podía ser considerado como el *primer motor* que utilizaba el taco para poner en movimiento las bolas de billar y luego, quizá, se retiraba del juego.

41.- Esta metáfora de la realidad penetró como una inyección de adrenalina intelectual en la naciente cultura Indusreal. Uno de los filósofos radicales que contribuyeron a crear el clima de la Revolución francesa, el barón D'Holbach, exultaba: “El Universo, esa vasta ensambladura de todo cuando existe, presenta solamente Materia y Movimiento: el todo ofrece a nuestra contemplación sólo una inmensa, una ininterrumpida sucesión de causas y efectos”.

Todo esta ahí, todo implicado en una breve y triunfante proposición: el Universo es una realidad ensamblada, hecha de partes diferentes reunidas en una “ensambladura”. La materia sólo puede ser entendida en términos de movimiento, es decir, movimiento a través del Espacio. Los acontecimientos se producen en una sucesión lineal, un desfile de acontecimientos que se mueven a lo largo de la línea del Tiempo. Pasiones humanas como el odio, el egoísmo o el amor -continuaba D'Holbach- podían compararse con fuerzas físicas como la repulsión, la inercia o la tracción, y un sabio Estado político podría manipularlas para el bien público del mismo modo que un científico podría manipular el mundo físico para el bien común.

El Universo estaba *sometido a leyes*. Investigar consistió en *buscar las leyes de la Naturaleza* tanto física como -luego- social.

42.- Newton parecía haber descubierto las leyes que programaban a los cielos. Darwin había identificado leyes que programaban la evolución social. Y Freud, supuestamente, revelaba las leyes que programaban la psiquis. Otros -científicos, ingenieros, científicos sociales, psicólogos- seguían buscando todavía más, o diferentes, leyes.

La visión religiosa terminó aceptando esta visión, admitiendo que era el *Creador quien había impuesto esas leyes*, y reconociendo que cuando esas leyes no explicaban las cosas, había que admitir entonces la intervención de Dios mediante un *milagro*.

Las leyes al someterse a experimentos y pruebas empíricas, podían ser validadas; es más, podían predecir los cambios biológicos y explicar los ya efectuados. Podíamos de ahora

en más manipular la economía, organizar movimientos o máquinas políticas, e incluso, prever y moldear el comportamiento del individuo (conductismo).

Límites de la Modernidad

43.- Esta nueva Causalidad, combinada con las nuevas imágenes del Tiempo, el Espacio y la Materia, liberó a gran parte de la especie humana de la tiranía de las antiguas visiones. Hizo posible triunfales logros en Ciencia y Tecnología, milagros de conceptualización y realizaciones prácticas. Desafió el autoritarismo y liberó la mente de muchos milenios de prisión. Pero la Indusrealidad creó también *su propia y nueva prisión: una mentalidad industrial que despreciaba o ignoraba lo que no podía cuantificar*, que, con frecuencia, ensalzaba el rigor crítico y *castigaba a la imaginación*, que reducía a las personas a supersimplificadas unidades protoplásmicas, que siempre acababa buscando una solución de ingeniería para cualquier problema[369].

Y tampoco era la Indusrealidad tan moralmente neutral como pretendía. Era, como hemos visto, la *superideología militante* de la Modernidad o Civilización de la Segunda Ola, el *autojustificante* manantial del que brotaban las particulares ideologías izquierdistas y derechistas de la Era industrial.

44.- Como cualquier cultura, la Moderna creó filtros distorsionantes a cuyo través llegaron sus habitantes a verse a sí mismos y al Universo. Este conjunto de ideas, imágenes y presunciones -y las analogías que derivaban de ellas- formó el más poderoso sistema cultural de la Historia. Finalmente, la Indusrealidad, el aspecto cultural del Industrialismo, conformó la sociedad que ayudó a construir. Ayudó a crear la sociedad de grandes organizaciones, grandes ciudades, centralizadas burocracias y el mercado que todo lo penetraba, ya fuese capitalista o socialista. Ensambló a la perfección con los nuevos sistemas energéticos, sistemas familiares, sistemas económicos, sistemas tecnológicos, sistemas políticos y de valores que, juntos, formaban la Modernidad o Civilización de la Segunda Ola.

45.- Toda visión del mundo, todo sistema de ideas y de funcionamiento de la realidad necesita compactarse, soldar las grietas, justificar las excepciones en contextos más amplios y lógicos.

Un *sistema teórico maduro* debe ser coherente, compacto, capaz de integrar los fenómenos en el contexto de sus principios. Los *principios* finalmente no son más que la generalización de los hechos, observaciones o datos que parece ofrecernos la realidad física y social.

A esto le llama A. Toffler un *código oculto*. Toda Civilización tiene un código oculto, un conjunto de reglas o principios que presiden todas sus actividades y las impregnan de un repetido diseño. Al extenderse la Modernidad y el Industrialismo por el Planeta, se hizo visible su diseño oculto y sus principios básicos, interrelacionados que programaban el comportamiento de millones de personas. *Surgidos del divorcio entre producción y consumo*, estos principios afectaron a todos los aspectos de la vida, desde el sexo y las diversiones hasta el trabajo y la guerra.

Gran parte de los airados conflictos que actualmente tienen lugar en nuestras escuelas, empresas y Gobiernos, se centran en esta media docena de principios, al aplicarlos y defenderlos instintivamente las personas de la Modernidad y al ser desafiarlos por los de la Posmodernidad o Tercera Ola.

---

[369] Cfr. Burke, James y Ornstein, Robert. *Del hacha al chip. Cómo la tecnología cambia nuestras mentes*. Barcelona, Planeta Divulgación, 1995.

Principios organizadores de la Modernidad

a) Uniformización

46.- El más conocido de estos principios organizadores de la Modernidad, según A. Toffler, es el de la uniformización. Todo el mundo sabe que las sociedades industriales crean millones de productos idénticos. Pero pocas personas han reparado en que, una vez que el mercado adquirió importancia, hicimos algo más que limitarnos a uniformizar botellas de "Coca-Cola", bombillas y mecanismos de transmisión para automóviles. Aplicamos el mismo principio a muchas otras cosas.

En este contexto, Frederick Winslow *Taylor*, ingeniero convertido en cruzado, creía que se podía *dar un carácter científico al trabajo haciendo que fuesen uniformes para todos los obreros todos los pasos* en que se realizaba el trabajo. En las primeras décadas de este siglo, Taylor decidió que había una forma mejor de realizar cada trabajo, una herramienta mejor con la que realizarlo y un tiempo estipulado en que terminarlo.

Armado con esta filosofía, se convirtió en el gurú uniformizativo del mundo. En su tiempo, y después, fue comparado con Freud, Marx y Franklin. Pero no fueron los patronos capitalistas, ansiosos por extraer de sus obreros hasta la última onza de productividad, los únicos en admirar el taylorismo, sus expertos en productividad, sus esquemas de trabajo y sus controladores. Los comunistas compartieron su entusiasmo. De hecho, Lenin urgió a que se adaptaran los métodos de Taylor para su uso en la producción socialista. Industrializador primero y comunista después, también Lenin fue un ardiente partidario de la uniformización.

47.- En las sociedades modernas, se fueron *uniformizando también los procedimientos de contratación*, además del trabajo. Se utilizaron tests uniformizados para identificar y descartar a los supuestamente ineptos, especialmente en el servicio civil. Las escalas de salarios fueron uniformizadas a todo lo largo de industrias enteras, junto con los beneficios marginales, horas para el almuerzo, fiestas y procedimientos para dilucidar quejas. A fin de preparar a los jóvenes para el mercado de trabajo, los educadores crearon cursos uniformizados. Hombres como Binet y Terman crearon tests de inteligencia uniformizados.

Entretanto, los medios de comunicación difundían una *imaginería uniformada*, de tal modo que millones de personas leían los mismos anuncios, las mismas noticias, los mismos relatos cortos[370]. La *represión de los idiomas minoritarios llevada a cabo por los Gobiernos centrales*, junto con la influencia de los perfeccionados sistemas de transporte, condujo a la casi desaparición de dialectos locales y regionales e incluso idiomas enteros, tales como el galés y el alsaciano. Un francés, inglés, norteamericano "uniformizados", y aún ruso, sustituyeron a idiomas "no uniformizados". Partes importantes del país empezaron a parecer idénticas, al paso que empezaban a surgir en todas partes surtidores de gasolina, carteleras y casas idénticas. El principio de uniformización penetraba en todos los aspectos de la vida cotidiana.

48.- En un nivel más profundo aún, la Civilización industrial necesitaba *pesos y medidas uniformizados*. No es casualidad, como ya se mencionó, que uno de los primeros actos de la Revolución francesa, que introdujo la Era del Industrialismo en Francia, fuese un intento de sustituir la complicada tabla de unidades de medida, común en la Europa industrial, por el sistema métrico y un nuevo calendario.

Además, si la producción en serie requería la uniformización de máquinas, productos

[370] Cfr. Briggs, Asa y Burke, Peter *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación.* Madrid: Taurus, 2002.

y procesos, el mercado en expansión exigía una correspondiente uniformización del dinero, e incluso de los precios. Históricamente, el dinero había sido emitido por Bancos y personas particulares, así como por reyes. Todavía en el siglo diecinueve se seguía utilizando dinero de emisión privada en algunas partes de Estados Unidos, y la práctica duró hasta 1935 en Canadá. Sin embargo, gradualmente las naciones que se iban industrializando fueron suprimiendo todas las monedas no gubernamentales y lograron imponer en su lugar *una moneda única y uniforme*.

b) Especialización

49.- Un segundo gran principio impregnó el funcionamiento de todas las sociedades modernas: la especialización. Cuanta más diversidad eliminaba la Modernidad en materia de idioma, ocio y estilo de vida, más diversidad se necesitaba en la esfera de trabajo. Acelerando *la división del trabajo*, la sociedad moderna sustituyó al campesino, más o menos habilidoso, por el especialista concienzudo y por el obrero que solamente realizaba una tarea repetida hasta el infinito a la manera preconizada por Taylor.

En 1776, Adam Smith iniciaba *La riqueza de las naciones* con la resonante afirmación de que “el mayor progreso en el poder productivo del trabajo...parece haber sido el relacionado con los efectos de la división del trabajo”.

En un pasaje ya clásico, Smith describió la fabricación de un alfiler. Un trabajador al viejo estilo, escribió, realizando por sí solo todas las operaciones necesarias, sólo podría producir un puñado de alfileres al día, no más de veinte y quizá ni siquiera uno. En contraste con ello, Smith describía una factoría que había visitado, en la que las 18 operaciones distintas requeridas para hacer un alfiler eran llevadas a cabo por diez obreros especializados, cada uno de los cuales efectuaba sólo unos cuantos pasos. Juntos, podían producir más de 48.000 alfileres al día..., más de 4.800 por obrero. Para el siglo diecinueve, al ir desplazándose cada vez más trabajo a la fábrica, la historia del alfiler fue repitiéndose una y otra vez a escala mayor aún. Y los costos humanos de la especialización aumentaron en consonancia.

No obstante, los críticos del Industrialismo formularon *la acusación de que el trabajo repetitivo altamente especializado deshumanizaba progresivamente al obrero*.

50.- Siempre que a un grupo de especialistas se les presentaba la oportunidad de monopolizar un conocimiento esotérico y mantener a los advenedizos fuera de su campo, surgían *nuevas profesiones*. Al avanzar la Modernidad, el mercado se interpuso entre poseedor de conocimiento y cliente, separándolos de forma tajante en productor y consumidor. Así, en las sociedades de la Modernidad, la salud llegó a ser considerada como un producto suministrado por un médico y una burocracia sanitaria, más que como resultado de unos inteligentes cuidados dispensados a sí mismos por el paciente (producción para propio uso). La educación era supuestamente “producida” por el maestro en la escuela y “consumida” por el alumno.

Toda clase de grupos ocupacionales, desde bibliotecarios a viajantes de comercio, empezaron a reivindicar el derecho a llamarse a sí mismos profesionales... y la facultad de fijar normas, precios y condiciones para ingresar en sus especialidades.

c) Sincronización

51.- El cisma cada vez más amplio abierto entre producción y consumo impuso también un cambio en la forma en que las personas de la Modernidad se enfrentaban al tiempo. En un sistema dependiente del mercado, ya se trate de un mercado dirigido o de uno libre, *el tiempo equivale a dinero*. No se puede permitir que máquinas costosas permanezcan ociosas, y

funcionen a ritmos exclusivamente suyos. Esto produjo el tercer principio de la civilización: la sincronización.

Hasta que la Modernidad introdujo la maquinaria y silenció los cantos del trabajador, la mayor parte de esta sincronización del esfuerzo era orgánica o natural. Dimanaba del ritmo de las estaciones y de procesos biológicos, de la rotación de la Tierra y de los latidos del corazón. En cambio, las sociedades modernas se movían al compás de la máquina.

Al extenderse la producción fabril, el elevado coste de la maquinaria y la estrecha interdependencia del trabajo exigían una sincronización mucho más refinada. Si un grupo de trabajadores de una sección se demoraba en la terminación de una tarea, otros situados más adelante en la cadena de producción se retrasarían también. Así, la *puntualidad*, nunca tan importante en las comunidades agrícolas, se convirtió en una necesidad social. Y empezaron a proliferar los *relojes* de pared y de bolsillo, Para la década de 1790 eran ya de utilización habitual en Gran Bretaña.

52.- No fue una coincidencia el que en las culturas industriales se les enseñara a los niños, ya desde temprana edad, a *tener conciencia del tiempo*. Se condicionaba a los alumnos a llegar a las escuelas cuando sonaba la campana, a fin de que, más tarde, pudiera confiarse en que llegaran a la fábrica o a la oficina cuando sonase la sirena. Los trabajos fueron *cronometrados* y divididos en secuencias medidas en fracciones de segundo

No fue solo la vida laboral la que quedo sincronizada. En todas las sociedades de la Modernidad, con independencia de consideraciones políticas o de beneficio, también la vida social quedo supeditada al reloj y adaptada a exigencias de máquinas. Ciertas horas quedaron reservadas para el ocio. Vacaciones, fiestas o descansos de duración uniforme se entreveraban en los calendarios de trabajo. Los niños empezaban y terminaban el año escolar en épocas uniformes, Los hospitales despertaban simultáneamente a todos sus pacientes para el desayuno. Los sistemas de transporte se bamboleaban bajo las horas punta. Las emisoras de radio transmitían programas ligeros a horas especiales. Toda actividad comercial tenía sus horas o temporadas culminantes, sincronizadas con las de sus proveedores y distribuidores. Surgieron especialistas en sincronización, desde programadores y controladores de fábrica, hasta policías de tráfico y cronometradores.

53.- En contraste con todo ello, algunas personas mostraron resistencia al nuevo sistema industrial de tiempo. Y también aquí se manifestaron las diferencias sexuales. Los que participaban en el trabajo de la Modernidad o Segunda Ola -principalmente hombres- fueron quienes más condicionados quedaron por el reloj.

Los maridos de la Modernidad se quejaban continuamente de que sus esposas les hacían esperar, de que no prestaban atención a la hora, de que tardaban una eternidad en vestirse, de que siempre llegaban tarde a las citas. Las mujeres, dedicadas fundamentalmente a labores caseras no interdependientes, trabajaban conforme a ritmos no mecánicos. Por razones similares, las poblaciones urbanas tendían a considerar lentos y pocos formales a los habitantes del campo.

Una vez que la Modernidad extendió su predominio, incluso las más intimas rutinas de la vida quedaron comprendidas en el sistema de ritmo industrial. En Estados Unidos y la ex-Unión Soviética, en Singapur y en Suecia, en Francia y Dinamarca, Alemania y Japón, las familias se levantaban simultáneamente, comían al mismo tiempo, salían al trabajo, trabajaban, regresaban a casa, se acostaban, dormían e incluso hacían el amor más o menos al unísono, al paso que la civilización entera, además de la uniformizaron y la especialización, aplicaba el principio de la sincronización.

d) Maximización

54.- “Grande” se convirtió en sinónimo de “eficiente”, y la *maximización* se transformó en el quinto principio fundamental de la Era Industrial. Ciudades y naciones se jactaban de poseer el *rascacielos* más alto, el embalse más grande o el campo de golf en miniatura mayor del mundo. Como, además, la grandeza era consecuencia del desarrollo, la mayoría de los Gobiernos, corporaciones y otras organizaciones industriales, perseguían frenéticamente el *ideal del desarrollo y el crecimiento*.

En 1960, cuando en Estados Unidos concluía la etapa de industrialismo tradicional y se empezaban a sentir los primeros efectos de la Posmodernidad o Tercera Ola de cambio, sus cincuenta corporaciones industriales más grandes habían crecido hasta el punto de dar empleo a un promedio de 80.000 obreros cada una. La General Motors empleaba por sí sola a 595.000 personas, y una empresa pública, la AT & T de Vail, daba trabajo a 736.000 hombres y mujeres. Para 1970, daba ya trabajo a 956.000 personas, habiendo añadido 136.000 empleados a su fuerza de trabajo en un período de sólo doce meses.

55.- Esta fe en la pura escala derivaba de las suposiciones de la Segunda Ola sobre la naturaleza de la 'eficiencia'. Pero la *macrofilia* del industrialismo iba más allá de las simples fábricas. Se reflejaba en la agregación de muchas clases distintas de datos en el instrumento estadístico conocido como Producto Nacional Bruto (PNB), que medía la 'escala' de una economía totalizando el valor de los bienes y servicios producidos en ella. Este instrumento de los economistas de la Segunda Ola tenía muchos fallos. Desde el punto de vista del PNB, era indiferente que la producción se refiriese a alimentos, educación, servicios sanitarios o municiones. La contratación de una cuadrilla de obreros para construir una casa aumentaba el PNB tanto como si se la contrataba para demolerla, aunque en el primer caso se incrementaba el número de viviendas, y en el segundo, se disminuía. Y también, al medir sólo actividad de mercado o intercambios, el PNB relegaba a la insignificancia a todo un sector de la economía basado en producción no remunerada, la educación de los hijos y las faenas domésticas, por ejemplo.

Pese a tales defectos, los Gobiernos de la Segunda Ola se lanzaron en todo el mundo a una ciega carrera por aumentar a toda costa el PNB, maximizando el 'crecimiento' aun a riesgo de un desastre ecológico y social. El principio macrofílico estaba tan profundamente arraigado en la mentalidad industrial, que nada parecía más razonable. La maximización se situó junto a la uniformización, la especialización y las otras normas industriales fundamentales.

f) Centralización

56.- Todas las sociedades complicadas, requieren una mezcla de operaciones centralizadas y descentralizadas. Pero el cambio de una economía de la Pre-Modernidad, básicamente descentralizada -en la que cada localidad era, en gran medida, responsable de la producción adecuada para satisfacer sus propias necesidades- a las economías nacionales integradas de la Modernidad, condujo a métodos completamente nuevos para *centralizar el poder*. Éstos entraron en funcionamiento al nivel de compañías individuales, industriales y de la economía como un todo.

Por tanto, los primitivos directores de ferrocarriles, como los directores del programa espacial en nuestros tiempos, tuvieron que inventar nuevas técnicas. Uniformizaron tecnologías, pasajes y horarios. Sincronizaron operaciones a lo largo de miles de kilómetros. Crearon nuevas ocupaciones y departamentos especializados. Concentraron capital, energía y personas. Lucharon por maximizar la escala de sus redes. Y para lograr todo esto *crearon*

nuevas formas de organización, basadas en la *centralización de la información y el mando*[371].

Los empleados fueron divididos en los sectores de 'explotación' y 'administración'. Se iniciaron informes diarios para proporcionar datos sobre movimientos de trenes, cargamentos, daños, mercancías perdidas, reparaciones, kilómetros por máquina, etc. Toda esta información ascendía por una cadena centralizada de mando hasta llegar al superintendente general, que tomaba las decisiones y transmitía las órdenes.

57.- También en política, la Modernidad estimuló la centralización. Ya a finales de la década de 1780, esto quedó ilustrado en Estados Unidos por la batalla para sustituir las no centralistas cláusulas de la Confederación por una constitución más centralista. En general, los intereses rurales de la Pre-Modernidad se resistieron a la concentración de poder en el Gobierno nacional, mientras que los intereses comerciales de la Modernidad argüían que un fuerte Gobierno central era esencial no sólo por razones militares y de política exterior, sino también para favorecer el crecimiento económico.

Los extremos de la centralización política se dieron, naturalmente, en las naciones industriales marxistas. En 1850 Marx pedía una "decisiva centralización del poder a manos del Estado". Más tarde, los soviets, ansiosos por acelerar la industrialización, se dedicaron a construir la estructura política y económica más altamente centralizada de todas, sometiendo incluso las más nimias decisiones relativas a la producción, al control de los planificadores centrales.

58.- La gradual centralización de una economía antes descentralizada se vio ayudada, además, por un crucial invento cuyo mismo nombre revela su finalidad: el *Banco Central*.

Ningún país podía completar su fase de la Modernidad sin construir su propio equivalente de esta máquina destinada al control central del dinero y el crédito.

Utilizados por los Gobiernos para regular el ritmo y el nivel de la actividad de mercado, los Bancos centrales introdujeron en las economías capitalistas -por la puerta trasera, por así decirlo- cierto grado de planificación extraoficial a corto plazo. El dinero fluía por todas las arterias en las sociedades modernas, tanto capitalistas como socialistas. Ambas necesitaban -y, por tanto, crearon- una centralizada estación bombeadora de dinero. Banca Central y Gobierno centralizado marchaban de la mano. La centralización fue otro principio dominante de la Modernidad[372].

d) Concentración

59.- Las sociedades premodernas, o de la Primera Ola, vivían de fuentes de energía muy dispersas. Las de la Modernidad se hicieron casi por completo dependientes de depósitos altamente concentrados de combustible fósil.

Pero la Modernidad no concentró solamente la energía. Concentró también la población, desplazando a los habitantes de las zonas rurales y reinstalándolos en centros urbanos, gigantescos. Concentró incluso el trabajo. Mientras que en las sociedades premodernas el trabajo se desarrollaba en todas partes -en el hogar, en la aldea, en los campos-, en las sociedades modernas gran parte del trabajo se realizaba en fábricas en las que se congregaban miles de trabajadores bajo un mismo techo.

Con pequeñas excepciones, antes del industrialismo los pobres permanecían en el hogar o con algunos parientes; los delincuentes eran multados, azotados o expulsados de un poblado a otro; los locos permanecían con sus familias o eran mantenidos por la comunidad,

[371] Cfr. Castells, Manuel. *La era de la información. La sociedad red.* Madrid, Alianza Editorial, 1997.
[372] TOFFLER, Alvin. *La tercera ola.* Ob. Cit., pp. 68-72.

si eran pobres. Todos estos grupos se hallaban, pues, dispersos a todo lo largo de la comunidad.

El industrialismo revolucionó la situación. De hecho, se ha denominado a *los comienzos del siglo diecinueve la "época de los grandes encarcelamientos"*; los delincuentes eran concentrados en cárceles, los enfermos mentales eran concentrados en manicomios y los niños lo eran en escuelas, del mismo modo que los obreros eran concentrados en fábricas.

60.- La concentración se dio también en las *aportaciones de capital*, con lo cual la civilización de la Modernidad dio nacimiento a la corporación gigante y, por encima de ella, al *trust o monopolio*.

En Italia, Fiat producía por sí sola el 90% de todos los coches. De forma similar, en Estados Unidos, el 80% o más del aluminio, la cerveza, los cigarrillos y los alimentos para el desayuno eran producidos por cuatro o cinco Compañías en cada terreno. En Alemania, el 92% de todos los tintes y pinturas, el 98% de los carretes fotográficos, el 91% de las máquinas de coser industriales, eran producidas por cuatro o menos Compañías en cada una de las respectivas categorías.

Los administradores socialistas estaban convencidos también de que la concentración de la producción era "eficiente".

La tercera ola: el quiebre histórico hacia la Posmodernidad

61.- Nuestros hijos, a fines del siglo XX, están extraordinariamente informados acerca de drogas, sexo o lanzamientos espaciales; algunos saben de computadoras más que sus padres. Sin embargo, los niveles escolares descienden en picada. Continúan aumentando las tasas de divorcio, pero también las de segundos y ulteriores matrimonios. Surgen antifeministas en el momento exacto en que las mujeres conquistan derechos que son apoyados incluso por antifeministas. Los homosexuales reclaman sus derechos y salen a la luz pública…

Una desatada *inflación* ahorca a todas las naciones de la Segunda Ola; sigue incrementándose el desempleo, en contradicción con todas nuestras teorías clásicas. Al mismo tiempo, desafiando la lógica de la oferta y la demanda, millones de personas están exigiendo, no ya simplemente empleos, sino trabajos que sean creativos, psicológicamente satisfactorios o socialmente responsables. Las contradicciones económicas se multiplican.

62.- En política, los partidos pierden la fidelidad de sus miembros en el preciso momento en que cuestiones claves -la tecnología, por ejemplo- se están tornando más politizadas que nunca. Entretanto, en amplias regiones de la Tierra aumenta el poder de los movimientos nacionalistas…, en el preciso instante en que la nación-Estado se ve sometida a un ataque cada vez más intenso en nombre del globalismo o de la conciencia planetaria.

El torbellino mental: entrechocar de visiones e intentos de nuevas síntesis

a) Hacia una nueva relación con la Naturaleza

63.- Cada día parece traer algún nuevo y fugaz descubrimiento científico, movimiento, manifiesto o religión: culto a la Naturaleza, medicina totalista, sociobiología, anarquismo, estructuralismo, neomarxismo, la nueva física, misticismo oriental, tecnofilia, tecnofobia y mil otras corrientes y contracorrientes atraviesan el cedazo de la consciencia, cada una con su sacerdocio científico o su provisional gurú.

Se advierte un creciente ataque a la ciencia oficial. Vemos un renacimiento de la reli-

gión fundamentalista y una búsqueda desesperada de algo en que creer.

Gran parte de esta confusión es, en realidad, el resultado de una cada vez más intensa *guerra cultural*: la colisión de una emergente cultura de la Posmodernidad o Tercera Ola, con las atrincheradas ideas y presunciones de la sociedad moderna e industrial. Pues, así como la Modernidad o Segunda Ola engulló concepciones tradicionales y difundió el sistema de creencias que hemos denominado indusrealidad, así también estamos presenciando en la actualidad los comienzos de *una rebelión dirigida a derrocar las presunciones imperantes de los últimos trescientos años*. Las ideas fundamentales del período industrial están siendo desacreditadas, menospreciadas, abandonadas o *subsumidas* en teorías mucho más amplias y más poderosas.

La aceptación, durante los tres últimos siglos, de las creencias centrales de la civilización de la Modernidad no se logró sin encarnizada lucha. En ciencia, en educación, en religión, en otros mil campos, los pensadores "progresistas" del industrialismo lucharon contra los pensadores "reaccionarios" que reflejaban y racionalizaban las sociedades agrícolas. Hoy son los defensores del industrialismo quienes se ven acorralados, mientras empiezan a tomar forma una nueva cultura, una cultura de la Posmodernidad o Tercera Ola.

64.- Nada ilustra más claramente este choque de ideas que *nuestra cambiante imagen de la Naturaleza*.

Durante la última década del siglo XX, ha surgido un *movimiento ecologista* de amplitud mundial en respuesta a cambios fundamentales y potencialmente peligrosos operados en la biosfera de la Tierra. Y este movimiento ha hecho algo más que combatir la contaminación, los aditivos alimenticios, los reactores nucleares, las autopistas y los aerosoles. Nos ha forzado también a reconsiderar *nuestra dependencia de la Naturaleza*, estamos avanzando hacia una nueva concepción que hace hincapié en la simbiosis o armonía con la Tierra.

Estamos pasando de una postura antagonista a una postura no-antagonista.

En el plano científico, esto ha dado lugar a miles de estudios dirigidos a comprender las relaciones ecológicas, a fin de que podamos amortiguar nuestros impactos sobre la Naturaleza o canalizarlos de modos constructivos. No hemos hecho sino empezar a apreciar *la complejidad y el dinamismo* de estas relaciones y a *reconceptualizar la sociedad misma en términos de reciclaje, renovabilidad* y de la capacidad transportadora de los sistemas naturales.

En los últimos años se ha intensificado de forma extraordinaria el interés por los alimentos naturales y el parto natural, por la lactancia materna, los biorritmos o el cuidado corporal. Y se halla tan extendido el recelo hacia la tecnología, que hasta los más acérrimos defensores del Producto Nacional Bruto se muestran, al menos de labios para afuera, favorables a la idea de que *la Naturaleza debe ser protegida, no violada*, de que es preciso anticipar y prevenir, no simplemente ignorar, los efectos secundarios adversos de la tecnología sobre la Naturaleza.

65.- Desde que, en la década de los 50, comenzó la Tercera Ola, los científicos han desarrollado toda una batería de nuevos instrumentos para *explorar las más remotas distancias de la Naturaleza*. A su vez, estos láseres, cohetes, aceleradores, plasmas, fantásticas posibilidades fotográficas, computadoras y aparatos de rayos en colisión, han hecho estallar nuestra concepción de lo que nos rodea.

b) La evolución social compleja

65.- Desde Darwin, los biólogos han desarrollado gradualmente un mapa del mecanismo de la evolución, llamado *selección natural*. Sobre esa base se ha intentado con frecuencia

representar toda evolución -cósmica, química, cultural, ideológica, social- como regida por un mecanismo similar de selección. Pero tales intentos parecen condenados al fracaso, en la medida en que las reglas cambian en cada nivel.

Aun en el plano biológico, se hallan en tela de juicio reglas que, en otro tiempo, se consideraron aplicables de forma general. Así, los científicos se están viendo obligados a preguntar si toda evolución biológica es una respuesta a la variación y la selección natural o si, en el nivel molecular puede, por el contrario, depender de una acumulación de variaciones que originen una "desviación genética" sin que intervenga la selección natural darviniana. La evolución *en el nivel molecular* parece ser "completamente incompatible con las expectativas del neodarvinismo".

66.- Según Toffler, otras suposiciones mantenidas durante largo tiempo se están tambaleando también. Se suponía, por ejemplo, que la evolución favorece adaptaciones que mejoran la supervivencia. Sin embargo, estamos encontrando sorprendentes ejemplos de desarrollos evolutivos que parecen resultar beneficiosos a largo plazo..., a costa de perjuicios a corto plazo. ¿Qué es lo que favorece la evolución?

De hecho, en lugar de considerar la evolución como un proceso paulatino, muchos de los actuales arqueólogos y científicos de la vida están estudiando la "teoría de las catástrofes" para explicar "huecos" y "saltos" en las múltiples ramas de la Historia evolutiva. Otros están estudiando pequeños cambios que pueden haber sido amplificados mediante un proceso de realimentación, hasta convertirse en repentinas transformaciones estructurales. Acaloradas controversias dividen a la comunidad científica en torno a cada uno de estos temas.

67.- Pero todas esas controversias quedan empequeñecidas ante un hecho singular que cambió toda la Historia. Un día de 1953, en Cambridge (Inglaterra), Watson y Crick habían desentrañado la estructura del ADN.

Los pensadores de la Modernidad concebían la especie humana como la culminación de un largo proceso evolutivo; los pensadores de la Posmodernidad deben ahora enfrentarse con el hecho de que estamos a punto de convertirnos en diseñadores de la evolución. La evolución nunca parecerá la misma.

c) El progreso en cuestión

68.- Al estar cambiando las ideas de la Modernidad sobre la Naturaleza y la Evolución, no es sorprendente que estemos también sometiendo a revisión las ideas sobre Progreso[373]. Como hemos visto, el período industrial se caracterizó por un *fácil optimismo* que veía, cada adelanto científico o cada nuevo producto perfeccionado, como prueba de un inevitable avance hacia la perfección humana. Pero desde mediados de los años 50, cuando la Posmodernidad empezó a colisionar contra la Civilización de la Modernidad, pocas ideas han sufrido embates tan duros como este animoso credo.

Los Beatles de los años 50 y los hippies de los 60 hicieron del *pesimismo sobre la condición humana* -no del optimismo- un tema cultural omnipresente. Estos movimientos hicieron mucho para sustituir el optimismo despreocupado por una desesperación despreocupada. Pronto, el pesimismo se convirtió en algo positivamente elegante. La vida era un juego que en el nadie ganaba.

69.- Ficción, drama y arte adquirieron también una sensación de desesperanza. Albert Camus había definido ya los temas que después seguirían innumerables novelistas. Un cri-

[373] Cfr. Nisbet, Robert *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1998.

tico británico los resumió en las siguientes palabras: “el hombre es falible, las teorías políticas son relativas y el progreso automático es un espejismo”. Incluso la ciencia-ficción, en otro tiempo llena de utópicas aventuras, se tornó amarga y pesimista.

La tecnología, en vez de ser representada como motor del progreso, aparecía como un dios sanguinario que destruía la libertad humana y el entorno físico.

Al comenzar a adentrarse los años 70, el informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*, dio un tono fúnebre a gran parte de la década siguiente con sus previsiones de catástrofe para el mundo industrial. *Agitaciones, desempleo e inflación*, intensificados por el embargo petrolero de 1973, contribuyeron a espesar el velo de pesimismo y a *reforzar el rechazo de la idea de progreso humano inevitable*.

70.- Hoy se extiende rápidamente por el mundo la comprensión de que *no es posible ya medir el progreso exclusivamente en términos de tecnología o de nivel material de vida*. Una sociedad que esté moral, ética, política o ambientalmente degradada, no es una sociedad avanzada, por rica o técnicamente sofisticada que pueda ser. En otras palabras: nos estamos moviendo hacia una noción de progreso mucho más amplia; un progreso que no se logra ya automáticamente, y que no viene ya definido tan sólo por criterios materiales.

En la Posmodernidad, nos hallamos también menos inclinados a pensar que las sociedades se mueven a lo largo de un único camino, en el que cada sociedad va pasando automáticamente de una estación cultural a la siguiente, cada una más “avanzada” que la anterior. Hoy se concibe que puede haber *muchas ramificaciones*, en lugar de una línea recta única, y las sociedades pueden alcanzar de *maneras diversas* un desarrollo comprensivo.

Estamos empezando a pensar en el progreso como la floración de un árbol con muchas ramas proyectadas hacia el futuro, como lo son la misma variedad y riqueza de culturas humanas[374]. A esta luz, el actual cambio hacia un mundo *más diverso y desmasificado* puede ser considerado como un importante salto adelante, análogo a lo que es frecuente en la evolución biológica: la tendencia a la *diferenciación* y la *complejidad*.

Suceda después lo que suceda, es improbable que la cultura retorne al ingenuo y unilineal progresivismo, que caracterizó e inspiró a la sociedad Industrial.

La civilización posmoderna o de la tercera ola descansará también sobre una base tecnológica mucho más diferenciada, derivada de la Biología, la Genética, la electrónica, la ciencia de los materiales, así como operaciones en el espacio exterior y bajo los pares. Si bien algunas nuevas tecnologías requerirán elevadas aportaciones de energía, gran parte de la tecnología de la tercera ola será diseñada para consumir menos energía, no más. Y tampoco serán las tecnologías de la tercera ola, tan masivas y ecológicamente peligrosas como las del pasado. Muchas serán de escala pequeña, de manejo sencillo, y preverán el reciclaje de los desechos de una industria para su conversión en materias primas destinadas a otra.

Para la civilización de la tercera ola, la materia prima más básica de todas -y una que nunca puede agotarse- es la *información,* incluida la imaginación. Por medio de imaginación e información, se encontrarán sustitutivos a muchos de tos recursos agotables actuales, aunque con demasiada frecuencia esta sustitución se verá acompañada también de dramáticas oscilaciones y sacudidas.

Al tornarse la información más importante que nunca, la nueva civilización estructurará la educación, redefinirá la investigación científica y, sobre todo, reorganizará los medios de comunicación. Los medios de comunicación actuales, tanto impresos como electrónicos, son totalmente inadecuados para enfrentarse a la carga de comunicaciones y suministrar la variedad cultural necesaria para la supervivencia[375].

[374] Cfr. Habermas, Jürgen *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Paidós, 2001.

[375] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* P. 230 Disponible en: http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf

d) Revisión de la idea de tiempo y de espacio en la Posmodernidad

71.- La Modernidad, desde Newton, dio por sentado que el tiempo discurría a lo largo de *una única línea* desde las brumas del pasado hasta el más remoto futuro. Representaba el Tiempo como *absoluto, uniforme* en todas las partes del universo e independiente de la Materia y el Espacio. Presumía que cada momento, o fracción de tiempo, era *idéntico* al siguiente.

Hoy, los científicos nos informan sosegadamente de que el tiempo no es algo que fluya inexorablemente hacia delante, sino que su naturaleza puede ser deformada y distorsionada, con un producto final diferente, según el lugar desde donde se le mida. En último extremo, la energía u objetos supercomprimidos -agujeros negros- pueden negar por completo el tiempo, haciéndolo permanecer inmóvil en su proximidad.

A principios de siglo, Einstein había demostrado ya que el tiempo podía ser comprimido y destemplado, y había dinamitado la noción de que el tiempo es absoluto.

Aunque en la vida diaria las distancias son tan pequeñas y la velocidad de la luz tan grande que la diferencia sería imperceptible, el ejemplo dramatizaba la tesis de Einstein: que el orden cronológico de los acontecimientos -lo que sucede primero, segundo o último lugar en el tiempo- dependen de la velocidad del observador. El tiempo no es absoluto, sino relativo.

72.- Ello está muy lejos de la clase de tiempo en que se basaron la física y la indusrealidad clásicas o Modernidad. Ambas daban por supuesto que “antes” o “después” tenían un significado fijo, independiente de cualquier observador.

Actualmente se está operando en la física una explosión y una implosión al mismo tiempo. Cada día, sus profesionales suponen -o encuentran- nuevas partículas elementales o fenómenos astrofísicos, desde cuarks hasta cuásares, con sorprendentes implicaciones, algunas de las cuales están imponiendo cambios adicionales en nuestras concepciones del tiempo.

En un extremo de la escala, por ejemplo, parecen puntear el cielo agujeros negros que lo absorben todo en su interior, incluida la propia luz, forzando -si no haciendo pedazos- las leyes de la física. Estos oscuros remolinos -se nos dice- terminan en “singularidades” en las que energía y materia simplemente se desvanecen.

73.- Cuando abandonamos la inmensidad de los cielos y entramos *en el mundo de partículas u ondas microscópicas*, encontramos fenómenos similarmente desconcertantes. En la Universidad de Columbia, el doctor Gerald Feinberg ha formulado incluso la hipótesis de partículas llamadas taquiones, que se mueven a velocidad mayor que la de la luz y para las cuales -según algunos de sus colegas- el tiempo se mueve hacia atrás.

Por tanto, cada vez más, ni siquiera podemos hablar de ‘tiempo’ en singular; parece haber ‘tiempos’ alternativos y plurales que operan bajo reglas diferentes en partes diferentes del universo o universos que habitamos.

Todo ello hace caer por su base la idea de tiempo lineal universal, propia de la Modernidad, sin sustituirla por nociones de tiempo cíclico, propias de la Pre-Modernidad.

Por tanto, exactamente en el mismo momento en que estamos reestructurando radicalmente nuestros usos sociales del tiempo, introduciendo el horario laboral flexible, independizando a los trabajadores del transportador mecánico, etcétera, estamos también reformulando fundamentalmente nuestras imágenes teóricas del Tiempo.

74.- Como hemos visto, la Pre-Modernidad, que extendió la agricultura por el mundo, trajo consigo poblados agrícolas permanentes en los que la mayoría de la gente vivía toda su vida a pocas millas de su lugar de nacimiento. La agricultura introdujo una existencia estática, espacialmente intensiva, y fomentó sentimientos intensamente locales: la mentalidad aldeana.

Por el contrario, la civilización de la Modernidad o Segunda Ola, concentró poblaciones enormes en grandes ciudades, y como necesitaba obtener recursos desde lugares remotos y distribuir bienes a grandes distancias, hizo surgir personas dotadas de una mayor movilidad. La cultura que produjo era espacialmente extensiva y centrada en la ciudad o en la nación, más que en la aldea.

La Posmodernidad, o Tercera Ola, altera nuestra experiencia espacial al dispersar la población en vez de concentrarla. Mientras millones de personas continúan afluyendo a zonas urbanas en las partes del mundo que aún se encuentran en proceso de industrialización, todos los países de elevada tecnología están ya experimentando una inversión de este flujo. Tokio, Londres, Zúrich, Glasgow y docenas de otras grandes ciudades presentan una progresiva disminución de su población mientras aumenta la de ciudades tamaño medio o más pequeñas.

75.- La Posmodernidad tiene en cuenta tanto la globalización como la localización.

A medida que proliferen las comunicaciones avanzadas y el trabajo en el hogar electrónico, estimularemos este nuevo foco de atención, fomentando *la aparición de gran numero de personas que viajaran más quizá por placer, pero mucho menos frecuentemente por obligación*, mientras sus mentes y sus mensajes se proyectan a lo largo de todo el Planeta y hacia el espacio exterior. La mentalidad de la Posmodernidad o Tercera Ola combina el interés por lo próximo y por lo lejano.

La idea de la Realimentación

76.- La idea de *realimentación* es una nueva idea de la causalidad. Un ejemplo clásico utilizado para ilustrar esta noción es el termostato doméstico, que mantiene la temperatura a un nivel uniforme. El termostato enciende el calefactor y vigila luego el resultante aumento de temperatura. Cuando la habitación está suficientemente caliente, apaga el calefactor. Cuando la temperatura desciende, percibe este cambio ambiental y vuelve a encender el calefactor.

Lo que aquí vemos es un proceso de realimentación que preserva el equilibrio, conteniendo o suprimiendo el cambio cuando amenaza rebasar un nivel dado. Llamado “realimentación negativa”, su función es la de mantener la estabilidad.

La *realimentación negativa* parecía actuar por doquier a nuestro alrededor, haciendo que las cosas conservasen su equilibrio o estabilidad. Pero se estaba prestando demasiada atención a la estabilidad y no suficiente al cambio: la “*realimentación positiva*”, procesos que no suprimen el cambio, sino que lo amplifican; no mantienen la estabilidad, sino que la desafían, a veces, incluso, superándola. La realimentación positiva puede tomar una pequeña desviación en el sistema y magnificarla hasta poner en peligro toda la estructura.

77.- La realimentación positiva ayuda a explicar cualquier proceso que sea *autoexcitativo*, como la carrera de armamentos, por ejemplo, en la que cada vez que la URSS construía una nueva arma, los Estados Unidos construían una mayor, lo cual motivaba entonces que la URSS construyese otra mayor aún, hasta el punto de la locura mundial.

Cuando situamos juntas la realimentación positiva y la negativa, y vemos la riqueza con que estos dos procesos diferentes interactúan en organismos complejos, desde el cere-

bro humano hasta la economía, surgen sorprendentes comprensiones. De hecho, una vez que, como cultura, asumimos la probabilidad de que cualquier sistema verdaderamente complejo -sea un organismo biológico, una ciudad o el orden político internacional- contenga amplificadores de cambio y reductores de cambio, realimentación positiva además de negativa en mutua interacción, empezamos a vislumbrar todo un nuevo nivel de complejidad en el mundo con el que estamos tratando. Nuestro conocimiento de la causación se ve mejorado.

78.- La civilización de la Modernidad nos dio la confortable certeza de que sabíamos -o, al menos, podíamos saber- cuáles eran las causas de las cosas. Nos dijo que todo fenómeno ocupaba una única y determinable situación en el espacio y en el tiempo. Nos dijo que las mismas condiciones producían siempre los mismos resultados. Nos dijo que el Universo entero se componía, por así decirlo, de tacos y bolas de billar, de causas y efectos.

Esta *concepción mecanicista de la causalidad* fue -y es todavía- extremadamente útil. Nos ayuda a curar la enfermedad, a construir gigantescos rascacielos, a diseñar ingeniosas máquinas y a montar enormes organizaciones. Pero, aunque eficaz para explicar fenómenos que funcionan como simples máquinas, *ha resultado mucho menos satisfactoria para explicar fenómenos como el desarrollo, la decadencia, súbitos pasos a nuevos niveles de complejidad, grandes cambios* que quedan frustrados de pronto; o, a la inversa, esos mínimos -a menudo, casuales- acontecimientos que acaban por convertirse a veces en gigantescas fuerzas explosivas.

La causalidad de la Posmodernidad o Tercera Ola que está gradualmente tomando forma presenta *un mundo complejo de fuerzas mutuamente interactuantes*, un mundo lleno de asombro, con amplificadores de cambio.

79.- El premio Nobel belga Ilya Prigogine nos ofrece una sorprendente síntesis de las ideas de *orden y caos, azar y necesidad*, y de cómo se relacionan y retroalimentan con la causación. Con esto se ha asestado un duro golpe a las presunciones de la Modernidad o Segunda Ola al mostrar cómo estructuras químicas y de otro tipo *pasan a estadios más elevados de diferenciación y complejidad mediante una combinación de azar y necesidad*. Fue por esto por lo que se le concedió a Prigogine el Premio Nobel.

La entropía, según la cual el Universo camina a la destrucción, y todas las pautas organizadas deben acabar desapareciendo, apuntaba en una dirección. Por otra, estaba el reconocimiento del biólogo de que la vida misma es organización y de que continuamente estamos creando organizaciones cada vez más elevadas y complejas. Esto llevó a Prigogine a preguntar cómo surgen formas superiores de organización, y dedicó largos años de búsqueda en el campo de la química, y en el de la física, para encontrar la respuesta.

Hoy, Prigogine señala que en cualquier sistema complejo, desde las moléculas de un líquido hasta las neuronas de un cerebro o el tráfico de una ciudad, las partes del sistema están siempre experimentando cambios en pequeña escala, están en constante flujo. El interior de cualquier sistema se halla estremecido de fluctuaciones.

80.- A veces, cuando entra en juego la realimentación negativa, estas fluctuaciones quedan amortiguadas o suprimidas, y mantenido el equilibrio del sistema. Pero cuando funciona la realimentación amplificadora o positiva, algunas de estas fluctuaciones pueden resultar tremendamente magnificadas, hasta el punto de verse amenazado el equilibrio de todo el sistema. Las fluctuaciones que surgen en el entorno exterior pueden actuar en este momento y ampliar más la creciente vibración, hasta que el equilibrio de todo queda destruido y resulta destrozada la estructura existente.

Ya sea a consecuencia de desbocadas fluctuaciones internas o de fuerzas externas, o de ambas, esta quiebra del viejo equilibrio no termina muchas veces en caos o destrucción,

sino en la creación de una estructura totalmente nueva en un nivel superior. Esta nueva estructura puede ser más diferenciada, internamente interactiva y compleja que la antigua, y necesita más energía y materia (y, quizás, información y otros recursos) para sostenerse.

Sugiere que se puede considerar la *evolución* misma como un proceso que conduce hacia organismos biológicos y sociales crecientemente complejos y diversificados a través del nacimiento de nuevas estructuras disipadoras de orden superior. Así, Prigogine, cuyas ideas tienen resonancias políticas y filosóficas, además de un significado puramente científico, desarrollamos "orden a partir de la fluctuación" o, como expresa el título de una de sus conferencias, "orden a partir del caos".

81.- Pero esta evolución no puede planearse o predeterminarse de un modo mecanicista. Hasta la formulación de la teoría de los cuantos, muchos destacados pensadores de la Segunda Ola creían que el azar desempeñaba un escaso o nulo papel en el cambio. Las condiciones iniciales de un proceso predeterminaban su resultado. Hoy, en la física subatómica, por ejemplo, está generalizada la opinión de que *el azar es lo que domina en el cambio*.

La obra de Prigogine no sólo combina el azar y la necesidad, sino que especifica realmente sus mutuas relaciones. En resumen, sugiere que en el preciso momento en que una estructura "salta" a un nuevo estado de complejidad, es imposible, en la práctica e incluso en el terreno de los principios, predecir cuál de muchas formas va a adoptar. Pero, una vez elegido un camino, una vez que ha nacido la nueva estructura, vuelve a dominar el determinismo.

En un sugestivo ejemplo, Prigogine describe cómo crean las termitas sus altamente estructuradas madrigueras a partir de una actividad aparentemente desprovista de toda estructuración. Empiezan moviéndose en una superficie de forma casual, desorganizada, deteniéndose acá y allá para depositar sus secreciones. Estos depósitos quedan distribuidos al azar, pero la sustancia contiene un atrayente químico que impele a otras terminas a acudir.

De esta manera, las secreciones comienzan a acumularse en unos cuantos lugares y van formando gradualmente una columna o una pared. Si estas construcciones están aisladas, el trabajo se detiene. Pero si están próximas una de otra, resulta un arco, que se convierte luego en la base de una compleja arquitectura de la madriguera. Lo que empieza con una actividad casual acaba por convertirse en estructuras sumamente refinadas y organizadas. Vemos cómo -dice Prigogine- de "la espontánea formación de estructuras coherentes" surgen el orden: el *orden surgido del caos*.

En lugar de permanecer apresados en un universo cerrado que funciona como un reloj mecánico, nos encontramos en un sistema mucho más flexible en el que *siempre existe la posibilidad de que alguna inestabilidad conduzca a algún nuevo mecanismo*. Tenemos realmente un universo abierto.

Al borde de un histórico salto tecnológico: combinando tecnologías

82.- Evidentemente, es imposible conocer en estos momentos qué combinación de tecnologías resultará más útil para qué tareas, pero el despliegue de herramientas y combustibles a nuestro alcance será, sin duda, extraordinario, tornándose, comercialmente plausibles, más y más exóticas posibilidades a medida que suben los precios del petróleo.

Estas posibilidades van desde las células fotovoltaicas que convierten la luz del sol en electricidad (tecnología que está siendo explorada en la actualidad por Texas Instruments, Solarex, Energy Conversion Devices y muchas otras compañías), hasta un plan ruso para situar entre la troposfera y la estratosfera globos portadores de molinos de viento que transmitan electricidad a la Tierra mediante cables. La ciudad de Nueva York ha suscrito contrato con una empresa privada para el suministro de basura destinada a ser utilizada como com-

bustible, y las islas Filipinas están construyendo instalaciones para la producción de electricidad a partir de los desperdicios del coco. Italia, Islandia y Nueva Zelanda están ya produciendo electricidad a partir de fuentes geotérmicas tomando el calor de la propia Tierra, mientras que una plataforma flotante de quinientas toneladas situada frente a la isla Honshu, en Japón, genera electricidad aprovechando la fuerza de las olas. En Stuttgart, Alemania, un autobús accionado con hidrógeno y construido por Daimler-Benz ha circulado por las calles de la ciudad, mientras los ingenieros de la Lockheed-California se hallan trabajando en el proyecto de un avión accionado con hidrógeno. Muchos nuevos caminos están siendo explorados.

Cuando combinamos nuevas tecnologías para producir energía con nuevas formas de almacenarla y transmitirla, el campo de posibilidades se amplía más aún. Lo más importante es el olvidado hecho de que los grandes adelantos suelen ser consecuencia, no de una sola tecnología aislada, sino de imaginativas yuxtaposiciones o combinaciones de varias. Así podemos ver células fotovoltaicas solares utilizadas para producir electricidad que, a su vez es empleada para liberar hidrógeno del agua y poderlo emplear en los coches. Nos hallamos aún en un estadio preliminar. Una vez que empecemos a combinar estar numerosas tecnologías nuevas, el número de opciones se elevará exponencialmente, y aceleraremos de modo espectacular la construcción de una base energética de la Posmodernidad o Tercera Ola.

83.- Carbón, ferrocarriles, hilanderías, automóviles, caucho, fabricación de máquinas-herramientas fueron las industrias clásicas de la Modernidad o Segunda Ola. Basadas en principios electromecánicos esencialmente sencillos, utilizaban elevadas aportaciones de energía, despedían una cantidad enorme de desperdicios y polución y se caracterizaban por largas series de producción, bajo nivel de especialización de la mano de obra, trabajo repetitivo, productos uniformizados y controles fuertemente centralizados.

Desde mediados de la década de 1950 fue quedando cada vez más claro que estas industrias estaban atrasadas y llamadas a desaparecer en las naciones industriales. En los Estados Unidos, por ejemplo, mientras que la fuerza de trabajo creció en un 21% entre 1965 y 1974, el empleo en la industria textil aumentó sólo un 6% y en la siderometalúrgica disminuyó un 10%. Una pauta similar se apreció en Suecia, Checoslovaquia, Japón y otras naciones Modernas.

Al empezar estas anticuadas industrias a ser transferidas a los llamados "países en vías de desarrollo", donde la mano de obra era más barata y la tecnología más avanzada, su influencia social empezó también a extinguirse en los países más industrializados y surgió un grupo de nuevas y dinámicas industrias para ocupar su puesto.

Estas nuevas industrias se diferenciaban de sus predecesoras en varios aspectos: no eran fundamentalmente electromecánicas y no se basaban en la ciencia clásica de la Era de la Modernidad. Por el contrario, nacieron de rápidos avances realizados en disciplinas científicas que eran rudimentarias e incluso inexistentes todavía en 1965: electrónica cuántica, teoría de la información, biología molecular, oceánica, nucleónica, ecología y las ciencias espaciales.

83.- Comenzaron a florecer regiones o sectores económicos basados en industrias de la Posmodernidad, mientras que las basadas en industrias de la Modernidad languidecían. Pero el cambio no había hecho más que empezar. En la actualidad, numerosos Gobiernos tratan de acelerar este cambio estructural, al tiempo que reducen los trastornos de la transición.

Cuatro grupos de industrias interrelacionadas están llamadas hoy a un importante desarrollo, y es probable que se conviertan en las industrias vertebrales de la Posmodernidad, trayendo consigo, una vez más, cambios fundamentales en el poder político y en las alineaciones políticas y sociales. Ellas son: 1) la electrónica y los computadores, 2) la indus-

tria aeroespacial, 3) la industria oceánica y 4) la industria genética.

1).- La *electrónica y los computadores* forman, evidentemente, uno de esos grupos interrelacionados. La industria de la electrónica, recién llegada relativamente a la escena del mundo, contabilizaba en 1980 más de cien millones de dólares en ventas anuales, y 400.000 millones de dólares para finales de esa década. Eso la convirtió en la cuarta industria más grande del mundo, después del acero, el automóvil y los productos químicos. Es conocida la rapidez con que se han difundido los computadores, y no hace falta abundar en ello.

2).- La *industria espacial* constituye un segundo grupo en la emergente tecnosfera. Muchas empresas de Estados Unidos y Europa consideran la "frontera superior" como fuente de la próxima revolución tecnológica y actúan en consecuencia.

En el espacio no hay gravitación alguna de la que preocuparse, ni necesidad de recipientes, ni problema de ningún tipo para manipular venenos o sustancias altamente reactivas. Y hay una provisión ilimitada de vacío, así como temperaturas superaltas y superbajas.

3).- La penetración en las *profundidades oceánicas* nos proporcionan una imagen duplicada del asalto al espacio exterior y sienta la base del tercer grupo de industrias que, probablemente, han de formar parte importante de la nueva tecnosfera. La Pre-Modernidad histórica de cambio social en la Tierra se produjo cuando nuestros antepasados dejaron de depender del forrajeo y de la caza y, en lugar de ello, empezaron a domesticar animales y a cultivar el suelo. Ésa es exactamente la fase en que nosotros nos encontramos ahora en nuestra relación con los mares.

En un mundo hambriento, el océano puede ayudar a vencer el problema de los alimentos. Adecuadamente cultivado y dirigido, nos ofrece una provisión virtualmente infinita de las proteínas que tan desesperadamente necesitamos. La pesca comercial actual, que se encuentra industrializada en muy alto grado (barcos-factoría japoneses y soviéticos barren los mares), origina una implacable matanza y amenaza con la extinción total de muchas formas de vida marina. En contraste con ello, una "acuacultura" inteligente -cría de rebaños de peces, junto con cosecha de plantas- podría reducir de manera importante la crisis alimentaria mundial sin dañar la frágil biosfera de que dependen todas nuestras vidas.

El progreso tecnológicos relacionado con la construcción de miles de torres perforadoras de petróleo en alta mar, algunas ancladas en el fondo, pero muchas situadas dinámicamente con hélices, lastre y controles de flotación, se está desarrollando con extraordinaria rapidez y está sentando las bases de la ciudad flotante y de enormes y nuevas industrias auxiliares.

Si consideramos estos diversos desarrollos no como independientes unos de otros, sino como entrelazados y mutuamente reforzadores, cada avance tecnológico o científico acelerando a los demás, resulta claro que no estamos tratando con el mismo nivel de tecnología en que se basaba la Segunda Ola. Nos hallamos camino de un sistema energético y tecnológico radicalmente nuevo.

4).- *Biotecnología*: Con una información sobre genética que se duplica cada dos años, con la mecánica genética trabajando a marchas forzadas, la revista *New Scientist* revelaba, en 1980, que "la ingeniería genética ha recorrido una fase esencial de adquisición de instrumentos; ahora se encuentra ya en condiciones de entrar en materia". Y el eminente comentarista científico Lord Ritchie-Calder explicaba que, "del mismo modo que hemos manipulado plásticos y metales, ahora estamos fabricando materiales vivos".

Bioética

84.- Críticos nerviosos, incluyendo muchos científicos, se preocupan justificablemente de que exista una carrera. Evocan imágenes no de vertidos de petróleo, sino de "vertidos de microbios" que podrían difundir enfermedades y diezmar poblaciones enteras. Pero la creación y liberación accidental de microbios virulentos constituye sólo una de las posibles causas de alarma. Científicos totalmente serios y respetables están hablando de posibilidades que hacen vacilar su imaginación.

¿Debemos criar personas con estómagos como los de las vacas para que puedan digerir hierba y heno, aliviando con ello el problema de la alimentación al modificarnos para comer en escalones más bajo de la cadena alimenticia? ¿Debemos alterar biológicamente a los trabajadores para adaptarlos a las exigencias de su labor, creando, por ejemplo, pilotos dotados de reflejos rapidísimos, u obreros de cadena de montaje neurológicamente diseñados para que hagan por nosotros nuestro trabajo monótono? ¿Debemos intentar eliminar a la gente "inferior" y criar una "súper raza"? ¿Debemos crear clones de soldados para que luchen por nosotros? ¿Debemos utilizar la predicción genética para eliminar previamente a los niños "ineptos"? ¿Debemos producir órganos de reserva para nuestro uso, teniendo cada uno de nosotros una "caja de ahorros", como si dijéramos, llena de riñones, hígados o pulmones de repuesto?

85.- Por disparatadas que puedan parecer estas ideas, cada uno de ellas, al igual que sus sorprendentes aplicaciones comerciales, tiene sus defensores y detractores en la comunidad científica.

Es demasiado pronto para afirmar con seguridad cómo se desarrollará la biotecnología. Pero es demasiado tarde para retroceder. No podemos ocultar lo que conocemos. Sólo podemos luchar por controlar su aplicación, impedir su explotación, apresurada, transnacionalizarla y reducir al mínimo, antes de que sea demasiado tarde, la rivalidad corporativa, nacional e intercientífica en todo el terreno.

Una cosa está perfectamente clara: no nos encontramos ya encerrados dentro del tricentenario marco de la tecnología tradicional de la Modernidad, y estamos empezando a vislumbrar todo el significado de este hecho histórico.

La Familia de la Posmodernidad o de la Tercera Ola

86.- Durante la gran depresión de los años 30, millones de hombres se quedaron sin trabajo. Al cerrarse ante ellos las puertas de las fábricas, muchos se desplomaron en abismos de desesperación y culpabilidad, quebrantada su autoestima por el despido. Finalmente, el desempleo pasó a ser visto con una luz más sensata, no como resultado de la holgazanería o el fracaso moral del individuo, sino de *fuerzas gigantescas que escapaban al control de la persona*. La mala distribución de la riqueza, la inversión miope, la especulación desatada, políticas comerciales estúpidas, un Gobierno inepto, ésas, no la debilidad personal de los obreros despedidos, eran las causas del desempleo. Y esas causas parecen seguir cíclicos económicos: *las crisis de los ricos y de los países ricos tienen suficientes medios como para hacer que la paguen los pobres*, los cuales parecen que nunca trabajan y ahorran lo suficiente.

Hoy, una vez más, los *egos* individuales se están rompiendo como cascarones de huevos lanzados contra la pared. Ahora, sin embargo, la culpabilidad está asociada al derrumbamiento de la familia de la Era Moderna (la familia nuclear), más que de la economía. Millones de hombres y mujeres sufren también los tormentos del autorreproche mientras emergen de entre los restos de sus matrimonios naufragados. Y, una vez más, gran parte de

la culpabilidad se encuentra erróneamente asignada.

Cuando es una pequeña minoría la afectada, el resquebrajamiento de sus familias puede que refleje la existencia de fracasos individuales. Pero cuando el divorcio, la separación y otras formas de malestares familiares alcanzan simultáneamente a millones de personas en muchos países, es absurdo pensar que las causas sean puramente personales.

87.- De hecho, la actual quiebra de la familia forma parte de la crisis general del Industrialismo, del derrumbamiento de todas las instituciones levantadas por la Modernidad; forma parte del despeje del terreno para dejar lugar a una Socioesfera de la Posmodernidad. Y este traumático proceso, reflejado en nuestras vidas individuales, es lo que está alterando el sistema familiar hasta hacerlo irreconocible.

En la actualidad, se nos dice repetidamente que "la familia" se está disgregando, o que "la familia" constituye nuestro problema número uno. El presidente norteamericano Jimmy Carter declaró durante su gobierno: “Es evidente que el Gobierno nacional debe tener una política favorable a la familia. No puede haber ninguna prioridad más urgente”. Trátese de predicadores, Primeros Ministros, o de la Prensa, la piadosa retórica resulta en todos los casos muy semejante. Pero cuando hablan de "la familia" no se refieren a la familia en toda su exuberante variedad de formas posibles, sino a un tipo particular de familia: la familia de la Modernidad.

Hoy cuando las autoridades nos instan a "restaurar" la familia, es a esta familia nuclear de la Modernidad a la que se refieren de ordinario. Y, con ello, no sólo yerran en el diagnóstico del problema, sino que revelan también una pueril ingenuidad con respecto a las medidas que realmente sería preciso adoptar para devolver a la familia nuclear su antigua importancia.

88.- Así, las autoridades culpan frenéticamente de la crisis de la familia a todo, desde los "mercaderes de obscenidad", hasta la música rock. Unos dicen que la oposición al aborto, o la eliminación de la educación sexual, o la resistencia al feminismo, volverán a unir de nuevo a la familia; o preconizan la realización de cursos de "educación familiar". El principal estadístico del Gobierno de los Estados Unidos sobre asuntos familiares desea “educación más eficaz” para enseñar a la gente a casarse con más acierto, o, si no, un “sistema atractivo y científicamente comprobado para la selección de cónyuge". Lo que necesitamos -dicen otros- son más consejeros matrimoniales e incluso más relaciones públicas para dar una mejor imagen a la familia. Ciegos a las formas en que las *Olas Históricas de Cambio* influyen sobre nosotros, formulan propuestas bien intencionadas y, con frecuencia, necias que fallan por completo el blanco.

a).- ¿Sustitución del estilo de familia nuclear?

89.- La llegada de la Posmodernidad no significa, naturalmente, el fin de la familia nuclear, como tampoco la llegada de la Modernidad significó el fin de la familia ampliada. Lo que significa es que *la familia nuclear no puede ya servir de modelo ideal para la sociedad*[376].

El hecho, no suficientemente valorado, es que, al menos en Estados Unidos, donde más avanzada está la Posmodernidad, la mayoría de la gente vive ya fuera de la clásica forma de familia nuclear.

Si definimos la *familia nuclear* como un marido trabajador, una esposa ama de casa y dos hijos, y preguntamos cuántos norteamericanos viven realmente en este tipo de familia, la respuesta es sorprendente: el 7% de la población total de los Estados Unidos. El 93% de la

[376] Cfr. Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Op. Cit., Cap. XVII, p. 136.

población no se ajustaba ya a este modelo ideal de la Modernidad a fines del siglo XX.

Aunque ensanchemos nuestra definición para dar cabida en ella a familias en las que trabajen ambos cónyuges o en las que el número de hijos sea menor o mayor de dos, nos encontramos con que la inmensa mayoría -entre las dos terceras y las tres cuartas partes de la población- viven fuera del modelo nuclear. Además, todos los indicios apuntan en el sentido de que las familias nucleares (o como quiera que decidamos definirlas) continúan reduciéndose en número, mientras otras formas se multiplican rápidamente.

b).- Diversidad de estilos familiares

89.- Estamos presenciando un espectacular aumento en el número de personas que *viven solas* completamente, fuera de una familia. Entre 1970 y 1978, el número de personas de edades comprendidas entre los catorce y los treinta años que vivían solas *se triplicó* casi en Estados Unidos, pasando de 1,5 millones a 4,3 millones. Actualmente, casi *la cuarta parte* de todos los hogares de los Estados Unidos están compuestos por una persona que vive sola. Y no todas esas personas se han visto obligadas a ello. Muchas lo eligen deliberadamente, al menos por algún tiempo. Dice una ayudante legislativa a una concejal de Seattle: “Yo pensaría en casarme si encontrase la persona adecuada, pero no renunciaría por ello a mi carrera”. Entretanto, vive sola. Forma parte de una amplia clase de adultos jóvenes que abandonan pronto su hogar, pero se casan tarde.

Mirando a un sector más viejo de la sociedad, encontramos gran número de personas anteriormente casadas, a menudo “entre dos matrimonios”, que viven solas y, en muchos casos, decididamente a gusto. El aumento de tales grupos ha creado una floreciente cultura de “solos” y una gran proliferación de bares, clubes, viajes turísticos y otros servicios o productos pensados para el individuo independiente.

90.- Estamos experimentando también un fuerte incremento en el número de personas que *viven juntas sin molestarse por los formalismos legales*.

Las naciones tecnológicamente avanzadas están actualmente llenas de una sorprendente variedad de formas familiares: matrimonios homosexuales, comunas, grupos de personas de edad que se reúnen para compartir gastos (y, a veces, experiencias sexuales), agrupaciones tribales entre ciertas minorías étnicas y muchas otras formas coexisten como nunca se había visto hasta ahora. Hay matrimonios contractuales, matrimonios seriales, agrupaciones familiares, y una diversidad de redes íntimas.

Y estas formas familiares apenas dan idea de la variedad, más rica aún, que burbujea bajo la superficie. El aspecto más característico del matrimonio en el futuro será precisamente la *diversidad de opciones abiertas* a personas diferentes que desean cosas diferentes de sus relaciones mutuas.

La frecuentemente formulada pregunta “¿cuál es el futuro de la familia?”, implica de ordinario que, al perder su predominio la familia nuclear de la Modernidad, será sustituida por alguna otra forma. Un resultado más probable es que durante la civilización de la Posmodernidad ninguna forma determinada dominará durante largo tiempo la reunión familiar. En lugar de ello, veremos una gran variedad de estructuras familiares.

Y tampoco significa esto la eliminación total o la "muerte" de la familia nuclear. Significa solamente que, en lo sucesivo, la familia nuclear no será más que *una* de las muchas formas socialmente aceptadas y aprobadas. A medida que avanza la Posmodernidad, el sistema familiar se está tornando desmasificado.

c).- ¿Cómo serán las familias de nuestros hijos?

91.- ¿Vivirán solos nuestros hijos durante muchos años, décadas quizá? ¿Se quedarán sin hijos? ¿Nos retiraremos a comunas de ancianos? ¿Y qué decir de posibilidades más exóticas? Aumentan las familias homosexuales criando hijos. ¿Y que producirá el potencial impacto de la clonación?

Las combinaciones posibles son ilimitadas. Y, pese a las exclamaciones de indignación, ninguna de ellas debe ser considerada inimaginable. No hay en el matrimonio literalmente nada que alguien pueda imaginar que no haya sucedido ya, realmente; y estas variaciones parecían completamente naturales a los que vivieron con ellas[377].

Aunque son muchas las fuerzas que influyen en la estructura familiar -pautas de comunicación, valores, cambios demográficos, movimientos religiosos, incluso modificaciones ecológicas- es particularmente fuerte el lazo existente entre *la forma familiar y la organización laboral*. Así, del mismo modo que la familia nuclear fue promovida por el auge del trabajo fabril y de oficina, cualquier desplazamiento fuera de la fábrica y la oficina ejercería también una profunda influencia sobre la familia.

Los inminentes cambios en la fuerza de trabajo y en la naturaleza del trabajo alterarán la vida familiar[378].

Esta rica variedad de formas familiares no llegará a surgir sin que se produzcan penalidades y contratiempos. Pues todo cambio operado en la estructura de la familia impone también cambios en los papeles que desempeñamos. Toda sociedad crea, a través de sus instituciones, su propia arquitectura de papeles o expectativas sociales. La empresa y el sindicato definieron más o menos lo que se esperaba de obreros y patronos. Las escuelas fijaron los papeles respectivos de maestros y alumnos. Y la familia de la Modernidad marcó los papeles del trabajador, ama de casa e hijo. Al entrar en crisis la familia nuclear, los papeles asociados con ella empezaron a tambalearse y resquebrajarse, con tremendo impacto personal.

Cultura sin hijos

92.- Otro significativo cambio ha sido el aumento operado en el número de los que eligen conscientemente lo que se ha llegado a conocer como estilo de *vida "libre de hijos".* Estamos presenciando un desplazamiento de hogares "centrados en los hijos", a hogares "centrados en los adultos".

A principios de siglo había relativamente pocas personas solas en la sociedad, y relativamente pocos padres vivían mucho tiempo después de que su hijo menor hubiese abandonado el hogar. Así, pues, la mayoría de las familias estaban, de hecho, centradas en los hijos. Por el contrario, ya en 1970 sólo uno de cada tres adultos vivían, en los Estados Unidos, en un hogar con hijos menores de dieciocho años.

En la actualidad están surgiendo *organizaciones para fomentar la vida sin hijos*, y en muchas naciones industriales se está extendiendo la renuncia a tener hijos. En 1960, sólo el 20% de mujeres norteamericanas casadas menores de treinta años vivían sin hijos. Para, 1975, el número se había elevado hasta un 32%: un salto del 60% en quince años. Se ha creado una organización, denominada *Alianza Nacional, para la Paternidad Opcional*, con la finalidad de proteger los derechos de las personas sin hijos y combatir la propaganda pronatalista.

La clase media goza de una posición modestamente desahogada. Poseen un pe-

[377] Cfr. Baeza, S. *Las nuevas configuraciones familiares y su impacto en la subjetividad de niños y adolescentes,* en *Signos Universitarios*, 2009, nº 44, pp. 70-88. Henderson, N. – Miltein, M. *Resiliencia en la escuela* Bs. As., Paidós, 2008.

[378] Cfr. Coronado Mónica. *Padres en fuga. Escuelas huérfanas. La conflictiva relación de las escuelas con las familias*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2015.

queño hogar. De vez en cuando realizan algún viaje de vacaciones. Los hijos alterarían drásticamente su forma de vida. Están acostumbrados a un estilo de vida independiente. Pero esta resistencia a tener hijos no es un signo de decadencia capitalista. Se dio también en la ex Unión Soviética.

Diversos estilos de paternidad

93.- Volviéndonos ahora hacia las personas que tienen hijos, la quiebra de la familia nuclear se evidencia más nítidamente aún en el espectacular aumento de familias uniparentales. Se han producido tantos divorcios, rupturas y separaciones durante los últimos años -principalmente en familias nucleares- que en la actualidad, nada menos que uno de cada siete niños norteamericanos es criado exclusivamente por el padre o la madre, y el número es más elevado aún: uno de cada cuatro en las zonas urbanas.

El gran aumento de este tipo de familias que se ha operado ha originado el creciente reconocimiento de que, pese a no pocos y graves problemas, una familia uniparental puede, en determinadas circunstancias, ser mejor para el hijo que una familia nuclear continuamente desgarrada por enconadas disensiones. Periódicos y organizaciones sirven ahora a los padres solos y están elevando su conciencia de grupo y su influencia política. Pero tampoco este fenómeno es exclusivamente norteamericano. En Gran Bretaña, una familia de cada diez está presidida actualmente por un solo ascendiente -casi la sexta parte de ellas por hombres-, y las familias uniparentales forman lo que la revista *New Society* llama “el grupo de más rápido crecimiento en la pobreza”.

94.- Se forman servicios de guardería infantil para que los padres y madres puedan trabajar. Y en Escandinavia se ha creado una red de derechos especiales de asistencia pública para ayudar a estas familias. Por ejemplo, los suecos, dan preferencia a las familias uniparentales en lo que se refiere a guarderías y atenciones infantiles. De hecho, tanto en Noruega como en Suecia una familia uniparental puede disfrutar de un nivel de vida más elevado que el de la típica familia nuclear.

Mientras tanto, ha surgido una desafiadora nueva forma de familia, que refleja la elevada tasa de nuevos matrimonios después del divorcio: la “familia agregada” o “ensamblada”, en la que dos cónyuges divorciados y con hijos se vuelven a casar, aportando los hijos de ambos matrimonios a una nueva forma familiar ampliada.

Diversidad de roles sexuales y los derechos

95.- Se ha contemplado una ardua lucha por redefinir los papeles de hombres y mujeres en términos apropiados a un futuro de familia de tipo posnuclear. Las expectativas y el comportamiento de ambos sexos se han modificado con respecto a empleos, derechos legales y económicos, responsabilidades domésticas e incluso actividad sexual.

La atribución de papeles se ve sacudida por la batalla en torno al aborto, por ejemplo, ya que las mujeres insisten en que ellas -no los políticos, ni los sacerdotes, ni los médicos, ni siquiera los maridos- tienen derecho a controlar sus cuerpos. Los papeles sexuales quedan difuminados más aún al exigirlos los homosexuales, y obtener “derechos gay”.

96.- Está cambiando incluso el papel del niño en la sociedad. Surgieron con éxito los defensores de la aprobación de las Leyes de Derechos de los Niños.

Los tribunales se ven inundados de casos que implican redefinición de papeles a medida que se multiplican y ganan aceptabilidad las alternativas a la familia nuclear. ¿Deben los esposos no casados compartir sus bienes después de separarse? ¿Puede una pareja pagar

a una mujer para que procree en su lugar un hijo mediante inseminación artificial? ¿Puede una lesbiana ser una "buena madre" y conservar la custodia de su hijo después de divorciarse? ¿Qué es lo que se entiende por ser buen padre o buena madre?

Los padres pueden cometer errores, pero deben responder legalmente -y económicamente- por los resultados de su ineptitud parental.

97.- Por detrás de toda esta confusión y este desorden, está empezando a constituirse un nuevo sistema familiar de la Posmodernidad, basado en una diversidad de formas familiares y papeles individuales más variados. Esta desmasificación de la familia abre muchas nuevas opciones personales. *La Posmodernidad no está intentando ajustar a todo el mundo en una única forma familiar.* Por esta razón, el emergente sistema familiar podría darnos a cada uno de nosotros libertad para encontrar su propio lugar, para elegir o crear un estilo o trayectoria familiar sintonizada con las necesidades familiares.

Para lograr que la nueva diversidad actúe en nuestro favor, en vez de hacerlo en contra de nosotros, necesitaremos cambios en muchos niveles a la vez: desde la moralidad y los impuestos, hasta las prácticas de empleo.

En el terreno de los valores necesitamos empezar por eliminar el injustificado sentimiento de culpabilidad que acompaña a la ruptura y reestructuración de las familias.

La decisión de vivir fuera del marco de una familia nuclear debe ser facilitada, no dificultada. Por regla general, *los valores cambian más lentamente que la realidad social*. Así, no hemos desarrollado aún la *ética de tolerancia ante la diversidad* que exigirá y, al mismo tiempo, engendrará una sociedad desmasificada. Criadas en condiciones de Modernidad, firmemente educadas en la idea de que una clase de familia es "normal" y otras un tanto sospechosas, si no "aberrantes", gran número de personas mantienen una actitud de intolerancia ante la nueva variedad de estilos familiares. Hasta que eso cambie, la angustia de la transición seguirá siendo innecesariamente elevada.

98.- En la vida económica y social, los individuos no pueden disfrutar de los beneficios de nuevas opciones familiares en tanto que las leyes, códigos fiscales, normas de seguridad social, organizaciones escolares, códigos de vivienda e incluso formas arquitectónicas sigan implícitamente orientados hacia la familia de tipo nuclear de la Modernidad. No tienen apenas en cuenta las necesidades especiales de las mujeres que trabajan, de los hombres que permanecen en el hogar para cuidar de sus hijos. Todas estas agrupaciones han sufrido una discriminación, sutil o abierta, en las sociedades de la Modernidad.

Incluso mientras ensalzaba devotamente el cuidado del hogar, la civilización de la Modernidad negaba dignidad a la persona que realizaba esa tarea. El *cuidado del hogar* es un trabajo productivo y verdaderamente crucial, y precisa ser reconocido como parte de la economía. Para garantizar el más elevado rango social del cuidado del hogar, ya esté a cargo de mujeres o de hombres, de individuos o de grupos que trabajen juntos, tendremos que *pagar salarios por él* o atribuirle valor económico.

99.- En la economía exterior al hogar, las prácticas de empleo en muchos lugares se basan todavía en la *anticuada presunción de que el hombre es el fundamental ganador del sustento*, y la esposa lo es sólo de forma suplementaria, prescindible, en vez de considerarla un copartícipe plenamente independiente en el mercado de trabajo. Suavizando los requisitos de antigüedad, extendiendo el horario flexible, aumentando las oportunidades de trabajo en régimen de jornada reducida, no sólo humanizamos la producción sino que la adaptamos a las necesidades de un sistema familiar en el que tienen cabida estilos distintos.

La Educación

100.- Lo que ocurre actualmente con la educación, incluso en nuestros "mejores" colegios e institutos, es lamentablemente anacrónico. Los padres confían en la educación para preparar a sus hijos para la vida del futuro[379]. Los maestros advierten que la falta de educación destruiría las oportunidades del niño en el mundo de mañana. Las agencias gubernamentales, las iglesias y los grandes medios de difusión exhortan a los jóvenes para que sigan estudiando, e insisten en que, hoy más que nunca, el futuro de cada cual depende casi exclusivamente de su educación.

Sin embargo, a pesar de toda esta retórica acerca del futuro *nuestras escuelas miran hacia atrás, hacia un sistema moribundo*, más que hacia delante, donde está la nueva sociedad naciente. Todas sus enormes energías tienden a formar al "hombre industrial", un hombre preparado para sobrevivir en un sistema que morirá antes que él.

Para contribuir a evitar el "shock" del futuro debemos crear un sistema de educación posmoderno. Y para conseguirlo debemos buscar nuestros objetivos y métodos en el futuro, no en el pasado. El proceso educativo, como el empresario -siendo la educación una empresa notablemente más compleja e imprevisible-, en la época moderna, necesitó estandardizar sus procesos; hoy parece que se requiere, en parte, lo contrario.

> "A lo largo de la Era industrial, la tecnología ejerció una enérgica presión orientada hacia la *estandarización,* no sólo de los productos, sino también del trabajo y de las personas que lo realizan. Ahora emerge *un nuevo tipo de tecnología* que surte un efecto diametralmente opuesto"[380].

101.- Cada sociedad tiene su propia actitud característica frente al pasado, el presente y el futuro. Esta actitud temporal, tomada como respuesta al ritmo del cambio, es uno de los factores menos advertidos, pero más determinantes, del comportamiento social, y se refleja claramente en la manera en que la sociedad prepara a sus jóvenes para la vida adulta.

En las *sociedades agrícolas*, el pasado se introduce en el presente y se repite en el futuro. En una sociedad de esta clase, la manera más sensata de preparar a un niño era armarle con los conocimientos del pasado, pues éstos eran exactamente los mismos que necesitaría en el futuro. "La sabiduría está en los antiguos" expresa una cierta mentalidad bíblica.

Por esto, el padre trasmitía a su hijo toda suerte de técnicas prácticas, junto con una escala de valores claramente definida y completamente tradicional. El conocimiento era trasmitido no por especialistas concentrados en las escuelas, sino a través de la familia, las instituciones religiosas y el aprendizaje. Maestros y discípulos se hallaban dispersos en toda la comunidad. En todo caso, la clave del sistema era una absoluta dedicación al ayer.

102.- La era mecánica o moderna tuvo que ir abandonando todo esto, pues el industrialismo de la *Modernidad* requería una nueva clase de hombres. Exigía conocimientos que ni la familia, ni la Iglesia, podían proporcionar por sí solas. Obligaba a un cambio en el sistema de valores. Y, por encima de todo, exigía que el hombre desarrollase un nuevo sentido del tiempo. La educación en masa fue la ingeniosa máquina construida por el industrialismo para producir la clase de adultos que necesitaba.

El problema era extraordinariamente complejo. ¿Cómo preadaptar a los niños para un

---

[379] Cfr. Habermas, Jürgen *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Paidós, 2001.

[380] Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en página 44: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

mundo de tareas reiterativas de puertas adentro, de humo, de ruidos y de máquinas, lleno de condiciones de vida y de disciplina colectiva; un mundo en que el tiempo no era regulado ya por el ciclo solar y lunar, sino por el reloj y la sirena de la fábrica?

La solución era un sistema docente que, en su misma estructura, simulase este nuevo mundo. Este sistema no surgió instantáneamente. Incluso hoy, conserva elementos retrógrados de la sociedad de la Era Agrícola. Sin embargo, la idea global de reunir masas de estudiantes (materia prima) para ser manipuladas por los maestros (trabajadores) en una escuela centralmente localizada (fábrica), fue un buen golpe del genio industrial. Toda la jerarquía administrativa docente siguió, al desarrollarse, el modelo de la burocracia industrial. La propia organización del conocimiento en disciplinas permanentes se fundó sobre presupuestos industriales. Los niños iban de un lugar a otro y se sentaban en los sitios previamente señalados. Sonaban timbres para anunciar los cambios de horario.

103.- De esta manera, *la vida interior de la escuela se convirtió en un espejo de anticipación*, en una introducción perfecta a la sociedad industrial. Los aspectos más criticados del sistema de educación formal actual -reglamentación casi militar, falta de individualización, rígido en aulas, grupos, grados y títulos, papel autoritario del maestro- son, precisamente, los que hicieron tan eficaz la instrucción pública masiva como instrumento de adaptación en su lugar y tiempo.

Los jóvenes que pasaban por esta máquina docente salían a una sociedad adulta cuya estructura de empleos, funciones e instituciones era parecida a la de la propia escuela. El escolar no sólo aprendía nociones que le servirían más adelante, sino que vivía un estilo de vida modelado según el que habría de vivir en el futuro.

Las escuelas infundían, por ejemplo, el nuevo ritmo de tiempo impuesto por el industrialismo. Al enfrentarse a condiciones completamente nuevas, los hombres tenían que dedicar mayor energía a la comprensión del presente. Así, el foco de la propia educación empezó a desviarse, aunque lentamente, desde el pasado hacia el presente.

> "Ese cambio radical refleja el traslado desde una economía ajustada para satisfacer unas cuantas necesidades básicas de "bienes", a otra concebida para proveer también necesidades infinitamente diversas de la `psique´"[381].

La docencia en la Posmodernidad: mirando al futuro

104.- En los sistemas tecnológicos de mañana -rápidos, fluidos y automáticamente regulados-, las máquinas cuidarán de la corriente de materiales físicos, y el hombre, de la corriente de información y de opinión[382]. Según Toffler, las máquinas realizarán, cada vez más, las tareas rutinarias; los hombres, las labores intelectuales y de creación. Máquinas y hombres, en vez de hallarse concentrados en gigantescas fábricas y en las ciudades fabriles, estarán desparramados por todo el mundo y se relacionarán mediante comunicaciones extraordinariamente sensibles y casi instantáneas[383]. El trabajo humano saldrá de la fábrica y de la atestada oficina para trasladarse a la comunidad y al hogar.

Las máquinas estarán, como lo están ya algunas de ellas, sincronizadas a la milmillonésima de segundo; en cambio, los hombres estarán "desincronizados". Enmudecerán las sirenas de las fábricas. Incluso el reloj, perderá una parte de su poder sobre los asuntos hu-

---

[381] Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en página 43: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

[382] Cfr. Castells, Manuel. *La era de la información. La sociedad red.* Madrid, Alianza Editorial, 1997.

[383] Briggs, Asa y Burke, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación.* Madrid: Taurus, 2002.

manos, como distintos de los puramente tecnológicos. Al propio tiempo, organizaciones necesarias para controlar la tecnología *pasarán de la burocracia a la adhocracia*, de la permanencia a la transitoriedad, y de su preocupación por el presente a un enfoque del futuro.

105.- En un mundo semejante, los atributos más valiosos de la era industrial se convierten en obstáculos. La tecnología de mañana requiere no millones de hombres ligeramente instruidos, capaces de trabajar al unísono en tareas infinitamente repetidas; no hombres que acepten las órdenes sin pestañear, conscientes de que el precio del pan depende mecánicamente de la autoridad; sino *hombres capaces de juicio crítico, de abrirse camino en medios nuevos, de contraer rápidamente nuevas relaciones en una realidad sometida a veloces cambios*. Requiere hombres que lleven el futuro en la médula de los sucesos futuros.

Ya no basta que Juanito comprenda el pasado. Ni siquiera es suficiente que comprenda el presente, pues el medio actual se desvanecerá muy pronto. Juanito *debe aprender a prever la dirección y el ritmo del cambio*. Debe, por decirlo técnicamente, *aprender a hacer previsiones reiteradas, probables, cada vez más lejanas, acerca del futuro.* Y lo propio han de hacer los maestros de Juanito.

106.- Por consiguiente, para crear una educación, posmoderna o de Tercera Ola, debemos *producir, ante todo, imágenes sucesivas y alternativas del futuro, presunciones sobre las clases de trabajos, profesiones y vocaciones que necesitaremos dentro de veinte o de cincuenta años*; presunciones sobre las formas familias y sobre las clases de problemas éticos y morales que se plantearán; sobre la tecnología ambiente y sobre las estructuras de organización en que nos veremos envueltos.

Sólo creando estas presunciones, definiéndolas, discutiéndolas, sistematizándolas y poniéndolas continuamente al día, podremos deducir la naturaleza de las *condiciones cognoscitivas y afectivas* que necesitará la gente de mañana para sobrevivir al impulso acelerador.

107.- Existen actualmente centros de estudios encargados de escrutar el horizonte con este fin. Un grupo de personas del movimiento estudiantil ha empezado también a preocuparse del futuro. Sin embargo, ante la dificultad de modificar la tendencia de la educación en el tiempo, estos esfuerzos son lamentablemente insuficientes.

Lo que necesitamos es nada menos que un movimiento masivo con vistas al futuro. Debemos crear, en cada escuela y en cada comunidad, equipos de hombres y mujeres dedicados a ensayar el futuro en interés del presente, proyectando presuntos futuros, estableciendo respuestas docentes adecuadas a éstos, sometiendo las alternativas a debate público.

Ya que ningún grupo tiene el monopolio de la visión del mañana, estas iniciativas deberían ser democráticas. Los jóvenes deberían contribuir a la dirección, si no a la creación, de “Consejos del Futuro”, de modo que los "presuntos futuros" fuesen formulados y debatidos por los mismos que, crearán y vivirán en el futuro.

Sería un error suponer que el actual sistema docente no cambia en absoluto. Por el contrario, está experimentado un rápido cambio. Pero una gran parte de este cambio no es más que un intento de afinar la maquinaria existente, haciéndola más eficaz para la consecución de objetivos anticuados. Todo lo demás es una especie de movimiento incoherente, sin dirección y que se anula a sí mismo. Ha faltado una dirección consistente y un punto de partida lógico.

Transformar la estructura del sistema docente, revolucionar sus programas y orientarnos más hacia el futuro

108.- Un nuevo movimiento educativo tendrá que *perseguir tres objetivos*: transformar la estructura organizada de nuestro sistema docente, revolucionar sus programas y procurar una orientación más enfocada hacia el futuro. Debe empezar formulando cuestiones cruciales sobre el *statu quo*.

Hemos observado, por ejemplo, que la organización básica del presente sistema escolar es parecida a la de una fábrica. Durante generaciones hemos dado por supuesto que el lugar adecuado para que la gente se instruya es la escuela. Sin embargo, si la nueva educación debe estimular a la sociedad de mañana, ¿habrá que darla en la escuela?

Muchos padres están claramente más capacitados que los maestros de las escuelas para enseñar ciertas materias a sus hijos. Con el impulso hacia *una industria fundada en la tecnología inteligente y con el aumento del tiempo de ocio*, podemos prever una pequeña pero significativa tendencia de los padres muy instruidos a sacar a sus hijos, al menos en parte, del sistema público de educación, sustituyéndolo por la instrucción en el hogar.

Esta tendencia se verá fuertemente animada por los progresos en la instrucción ayudada por el *computador, las grabaciones visuales electrónicas, la holografía y otros sistemas técnicos*[384]. Los padres y los estudiantes podrían firmar "contratos docentes" de corta duración con la escuela más próxima, comprometiéndose a enseñar y aprender ciertos cursos o cursillos. Los estudiantes podrían seguir asistiendo a la escuela para actividades sociales y deportivas o para asignaturas que no pudiesen aprender por sí solos o bajo la dirección de sus padres o de amigos de la familia.

109.- Si la *educación* es un proceso que se da entre los que aprenden y las comunidades en que viven o deberán vivir, entonces los estudiantes requerirán *más participación en actividades importantes de la comunidad*. Pero se requerirá siempre una visión atenta al presente y al futuro.

En ciertos niveles de la educación, los estudiantes aprenderían oficios de los adultos de la comunidad, lo mismo que en cursos normales. Estudiantes y grupos comunitarios, así como educadores profesionales, intervendrían en la elaboración de los programas.

También puede darse un procedimiento a la inversa: *llevar la comunidad a la escuela*, de modo que los almacenes locales, los salones de belleza, las imprentas, etc., tuviesen locales gratis en las escuelas, a cambio de que sus dirigentes adultos diesen lecciones de gratis. Este plan, proyectado para escuelas de ghettos urbanos, podría ser más atractivo a base de un concepto diferente de la naturaleza de las empresas invitadas, que podrían ser, por ejemplo, oficinas de servicio de computadores, oficinas de arquitectos y, quizás incluso laboratorios médicos, emisoras de Radio y agencias de publicidad.

Educación durante toda la vida

110.- El hecho de que el conocimiento se vuelve rápidamente anticuado, y el alargamiento de la vida, muestran claramente que es muy poco probable que las enseñanzas aprendidas en la juventud conserven su importancia cuando llegue la vejez. Por consiguiente, la educación en la Posmodernidad tendrá que prolongarse, sobre una base cambiante, durante toda la vida.

Por lo tanto, si la educación tiene que durar toda la vida, es poco razonable obligar a los niños a dedicar todo su tiempo a la escuela. Para muchos niños, será más satisfactorio e

[384] Cfr. Nisbet, Robert *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1998.

instructivo *dedicar parte del tiempo a la escuela y otra parte a pequeños trabajos*, remunerados o no, al servicio de la comunidad.

111.- Estas innovaciones implican también *enormes cambios en las técnicas docentes*. Actualmente las conferencias siguen dominando en las aulas. Este método simboliza la propia estructura vertical, jerárquica, de la industria. Aunque todavía útiles para fines limitados, las disertaciones tendrán forzosamente que dar paso a todo un arsenal de técnicas docentes, desde el juego de representar papeles hasta los seminarios regidos por computadoras y la inmersión de los estudiantes en lo que podríamos llamar “experiencias ingeniosas”.

Los métodos de programación de la experiencia, tomados del recreo, el pasatiempo y la industria, suplantarán a la distracción ritual y frecuentemente agotadora. Los frutos de la enseñanza se elevarán al máximo mediante el empleo de dietas o drogas controladas para *aumentar el índice de inteligencia, para acelerar la lectura o para agudizar la comprensión*. Estos cambios, y las tecnologías en que se apoyarán, facilitarán un cambio básico en el esquema de organización.

112.- El “hombre industrial” fue modelado por las escuelas para que ocupase una casilla relativamente permanente en el orden social y económico. La educación posmoderna (de Tercera Ola) debe preparar a la gente para actuar en organizaciones temporales, las *ad-hocracias* de mañana.

Las instituciones de aprendizaje conservan lo adquirido, pero deben prever cambiarlo. Se requerirán alumnos que aprendan a conservar y a innovar. Aun no se adiestran para un cambio de papeles. No puede concebirse nada más contrario a la adaptación. Si las escuelas del futuro quieren facilitar la adaptación en fases ulteriores de la vida, tendrán que ensayar esquemas más variados. Clases con varios maestros y un grupo de estudiantes; estudiantes organizados en fuerzas de trabajo temporales y en equipos de proyectos; estudiantes que pasen del trabajo en grupo al trabajo individual o independiente, y viceversa: todas estas fórmulas y sus permutaciones serán necesarias para dar al estudiante una visión anticipada de las experiencias con que se habrá de enfrentarse más tarde, cuando empiece a moverse en la variable geografía de organización Light de la Posmodernidad.

Si la sociedad Posmoderna va tomando estas *características*: dispersión, descentralización, interpretación con la comunidad, administración ad-hocrática, ruptura del rígido sistema de programación y agrupación, el proceso educativo va a ser sometido también estos requerimientos. Pero se requerirá, además, un equilibrio entre unificación y diversificación, entre las exigencias de las personas y las de las sociedades.

¿Asignaturas de ayer en la enseñanza del mañana?

113.- En la perspectiva de A. Toffler, en cuanto a las asignaturas, los *Consejos del Futuro*, en vez de presumir que todas las materias actuales se enseñan por alguna razón, deberían empezar por invertir la premisa: nada debería incluirse en los programas sin estar plenamente justificado con vistas al futuro. Si esto significa expurgar una parte sustancial de la programación formal, debe hacerse igualmente.

Esto no debe interpretarse como una declaración "anticultural" o como un alegato en pro de la destrucción total del pasado. Ni tampoco quiere decir que podamos prescindir de enseñanzas fundamentales, como *la lectura, la escritura y las matemáticas*. Queremos decir que decenas de millones de niño se ven actualmente obligados por la ley a perder valiosas horas de sus vidas rumiando materias cuya futura utilidad es sumamente dudosa. ¿Deberían emplear tantas horas en el estudio del francés, el español o el alemán? ¿Son tan útiles las horas empleadas en el estudio del inglés? ¿Es necesario que todos los niños estudien álge-

bra? ¿No les sería más beneficioso estudiar cálculo de probabilidades? ¿Lógica? ¿Programación de computadoras? ¿Filosofía? ¿Estética? ¿Comunicaciones masivas?

¿Por qué hay que *organizar la enseñanza* alrededor de disciplinas fijas, como la lengua inglesa, la economía, las matemáticas o la biología? ¿Por qué no hacerlo alrededor de las fases del ciclo vital humano: cursos sobre el nacimiento, la infancia, la adolescencia, el matrimonio, la carrera, la jubilación, la muerte; o respecto a problemas sociales contemporáneos, o de importantes tecnologías del pasado y del futuro, o de otras innumerables alternativas fáciles de imaginar?

Los actuales cursos y su división en compartimientos estancos no se fundan en conceptos bien meditados de las necesidades humanas contemporáneas. Y menos aún en la comprensión del futuro, en el discernimiento de los conocimientos que necesitará Juanito para vivir en el torbellino del cambio. Las asignaturas son fijadas por el rígido reglamento del colegio, que refleja, a su vez, las exigencias sociales y vocacionales de una sociedad que se extingue.

114.- Así como la diversidad genética ayuda a la supervivencia de las especies, así la *diversidad de educación* aumenta las probabilidades de supervivencia de las sociedades.

Habría que permitir a los niños una mayor libertad de elección que en la actualidad; debería hacérseles probar una gran variedad de cursillos breves (tal vez de dos o tres semanas), antes de que se comprometiesen a estudios más largos. Cada escuela debería ofrecer grandes series de *materias facultativas*, fundadas todas ellas en la previsión lógica de las necesidades del futuro.

En la propuesta de A. Toffler, la variedad de materias debería ser lo bastante amplia para abarcar, además de los elementos "conocidos" (léase "más probables") del futuro posmoderno, otros que tengan que ver con lo desconocido, lo inesperado, lo posible. Podríamos hacerlo estableciendo "cursos para situaciones de crisis", programas docentes para adiestrar a los alumnos en el manejo de problemas que no sólo no existen ahora, sino que tal vez no llegarán a materializarse jamás. Necesitamos por ejemplo, una gran variedad de especialistas preparados para luchar contra posibles calamidades: contaminación de la Tierra por elementos de los planetas o las estrellas, comunicaciones con seres extraterrestres, monstruos producidos por experimentos genéticos, etc.

Ya en la actualidad, deberíamos preparar equipos de jóvenes para vivir en comunidades submarinas. Es posible que una parte de la próxima generación se encuentre viviendo en el fondo de los mares. Deberíamos llevar grupos de estudiantes en submarinos, enseñarles a sumergirse, instruirles sobre materiales para viviendas submarinas, fuentes de energía, peligros y promesas inherentes a la invasión de los océanos por el hombre. Y deberíamos hacerlo no sólo con estudiantes universitarios, sino con niños de las escuelas primarias o incluso de los parvularios.

115.- Al mismo tiempo, debería iniciarse a otros jóvenes en las maravillas del espacio exterior, viviendo con o cerca de los astronautas, aprendiendo sobre medios planetarios, familiarizándose con la tecnología del espacio, de la misma manera que la mayoría de los adolescentes actuales se familiarizan con el automóvil de sus padres. Habría que animar -no disuadir- a otros a hacer experimentos con comunidades y otras formas familiares del futuro. Estos experimentos, debidamente canalizados y realizados bajo una supervisión responsable, deberían considerarse como parte de una educación adecuada no como interrupción o negación del proceso de aprendizaje.

El principio de diversidad reducirá el número de cursos necesarios al aumentar la opción entre especialidades esotéricas. Si la sociedad avanza en esta dirección y crea cursos contingentes, puede abarcar un amplio campo de conocimientos, algunos de los cuales tal

vez no tendrá que utilizar jamás, pero que estarán a su inmediata disposición para el caso de que nuestras más probables presunciones sobre el futuro resulten equivocadas.

Consecuencia de esta política será *la producción de seres humanos más individualizados*, de más diferencias entre la gente, de ideas más variadas, de subsistemas políticos y sociales más diversos, y de un mayor colorido en todas las cosas.

Sistemas de conocimientos prácticos: aprendizaje (aprender a aprender), relación y opción

116.- Cualquier programa de diversificación debe ir acompañado de un gran esfuerzo por crear, a través de un sistema unificador de conocimientos prácticos, puntos comunes de referencia entre las personas. Así como todos los estudiantes no deberían estudiar los mismos cursos, absorber los mismos hechos o almacenar las mismas series de datos, en cambio, todos ellos deberían ser instruidos en ciertos conocimientos prácticos comunes, necesarios para la comunicación humana y para la integración social[385].

Si presumimos un continuo aumento de la transitoriedad, la novedad y la diversidad, podemos ver claramente la naturaleza de estos conocimientos prácticos. Podemos sostener, por ejemplo, que las personas destinadas a vivir en la sociedad posmoderna necesitarán nuevas aptitudes en tres zonas cruciales: aprendizaje, relación y opción.

117.- Dada la creciente aceleración, debemos concluir que *los conocimientos serán cada vez más perecederos*. Lo que hoy es un "hecho", mañana se convierte en un "error". Esto no quiere decir, ni mucho menos, que no haya que aprender hechos y datos. Pero una sociedad en la que el individuo cambia continuamente de empleo, de lugar de residencia, de lazos sociales, etc., concede *enorme importancia al aprendizaje de la eficacia*. Por tanto, las escuelas de mañana no deberán enseñar solamente datos, sino también la manera de manipularlos. Los estudiantes tienen que aprender a rechazar las viejas ideas, así como el tiempo y el modo de sustituirlas. En una palabra, deben *aprender a aprender*.

Las primeras computadoras consistían en una "memoria" o banco de datos, más un "programa" o serie de instrucciones que decían a la máquina cómo había de manejar aquellos datos. Los grandes sistemas computadores de las últimas generaciones no sólo almacenan mayores cantidades de datos, sino también múltiples programas, de modo que el operador puede aplicar diversos programas a la misma base de datos. Estos sistemas requieren también un “programa maestro” que dice, efectivamente, a la máquina qué programa tiene que aplicar y cuándo tiene qué hacerlo. La multiplicación de programas y la adición de un programa maestro aumenta en grado sumo el poder de la computadora.

Una estrategia parecida puede emplearse para fomentar la adaptabilidad humana. Enseñando a los estudiantes cómo tienen que aprender, olvidar y volver a aprender, se añadirá una importante y nueva dimensión a la enseñanza.

118.- La nueva educación debe enseñar al individuo *cómo clasificar y reclasificar la información*, cómo comprobar su veracidad, cómo cambiar las categorías en caso necesario, cómo pasar de lo concreto a lo abstracto y viceversa, cómo considerar los problemas desde un nuevo punto de vista: cómo enseñarse a sí mismo. El *analfabeto* de mañana no será el hombre que no sabe leer, sino el que *no ha aprendido la manera de aprender*.

Ante todo aprender a relacionarnos para *vivir y convivir*. Si continúa la aceleración, podemos prever también crecientes dificultades en el establecimiento y conservación de la-

[385] Cfr. Briggs, Asa y Burke, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación.* Madrid, Taurus, 2002.

zos humanos valiosos.

Si escuchamos con atención lo que dicen los jóvenes, comprenderemos que la antaño sencilla tarea de forjar verdaderas amistades, es actualmente mucho más compleja para ellos, Por ejemplo, cuando los estudiantes se quejan de que "las personas no se pueden comunicar", no se refieren únicamente a cruzar la frontera entre generaciones, sino también a problemas que surgen entre ellos mismos.

Si reconocemos el factor *transitoriedad* como una de las causas de la alienación, ciertos aspectos del comportamiento de los jóvenes, superficialmente enigmáticos, se harán de pronto comprensibles. Muchos de ellos, por ejemplo, consideran el sexo como una manera rápida de "llegar a conocer a alguien". En vez de ver en las relaciones sexuales algo derivado de un largo proceso de establecimiento de relación, lo consideran, con razón o sin ella, como un atajo hacia una más profunda comprensión humana.

119.- La afición a la vida comunitaria expresa un sentido subyacente de soledad y de incapacidad de "abrirse" a los demás.

Al acelerarse el paso de personas por nuestras vidas, damos menos tiempo al desarrollo de la confianza, a la maduración de la amistad. Pero mientras no se reduzca de un modo sustancial la rapidez en los cambios humanos, la educación debe ayudar al hombre a aceptar la falta de amistades profundas, a aceptar la soledad y la desconfianza, a menos que encuentre nuevas maneras de acelerar la formación de la amistad. Ya sea creando grupos más imaginativos de estudiantes, u organizando nuevas clases de equipos de trabajo, o variando las técnicas expuestas más arriba, la educación tendrá que enseñarnos a establecer relaciones.

120.- Si presumimos también que la marcha hacia la Posmodernidad multiplicará las clases y la complejidad de las decisiones a tomar por el individuo, resulta evidente que la educación debe abordar directamente el problema del exceso de opciones.

La adaptación trae consigo sucesiva *toma de decisiones*. Al ofrecérsele numerosas alternativas, el individuo escoge la más compatible con sus valores. Al aumentar el campo de opción, la persona que carece de una clara idea de sus propios valores (sean éstos cuales fueren) se ve progresivamente incapaz de resolver.

Sin embargo, cuanto más crítica se vuelve la *cuestión de los valores*, menos dispuestas están nuestras escuelas a enfrentarse con ella. No es de extrañar que millones de jóvenes busquen erráticos caminos hacia el futuro.

En las sociedades de la Pre-Modernidad, donde los valores son relativamente estables, no se discute el derecho de la generación madura a imponer sus valores a los jóvenes. La educación se preocupaba tanto de la inculcación de valores morales como de la transmisión de conocimientos prácticos. Incluso durante los primeros tiempos del industrialismo o Modernidad, Herbert Spencer sostuvo que “la educación tiene por objeto la formación del carácter”, lo cual, traducido libremente, significa la seducción o la imposición por la fuerza, a los jóvenes, de los sistemas de valores de los viejos.

Valores y tomas de decisiones

121.- Cuando las olas de la revolución industrial conmovieron la antigua estructura de valores y las nuevas condiciones reclamaron valores nuevos, los educadores dieron marcha atrás. Como reacción contra la educación clerical, la enseñanza de hechos y el “dejar que el estudiante se formase su propia opinión” fueron considerados como virtudes progresistas. El relativismo cultural y la aparición de la neutralidad científica, sustituyeron a la insistencia sobre los valores tradicionales. *La educación se aferró a la retórica de la formación del carácter,*

pero *los educadores se desentendieron de la idea misma de formación de valores,* engañándose a sí mismos al decirse que los valores no eran de su incumbencia.

Actualmente, muchos maestros se indignan cuando se les recuerda que *toda clase de valores son transmitidos a los estudiantes*, si no por sus libros de texto, al menos por otros medios informales: sitios fijados en las aulas, campanadas, segregación por edades, distinciones de clase social, la autoridad misma del maestro, el hecho de que los estudiantes están en la escuela, en vez de hallarse en la propia comunidad. Todas estas disposiciones envían mensajes tácitos al estudiante, formando sus actitudes y su opinión. Sin embargo, el curso formal sigue presentándose como libre de valores. Las ideas, los sucesos y los fenómenos son despojados de toda implicación de valor, desnudados de toda realidad moral.

Raras veces se anima a los estudiantes a analizar sus propios valores y los de sus maestros y sus semejantes. Son millones los que pasan por el sistema de educación sin haber sido obligados una sola vez a *buscar las contradicciones en sus propios sistemas de valores*, a examinar profundamente sus propios objetivos vitales, o siquiera a discutir sinceramente estas cuestiones con los adultos o con sus compañeros. Los estudiantes pasan precipitadamente de una clase a otra. Los maestros y profesores, impelidos por la prisa, se hacen cada vez más remotos. Incluso las discusiones informales, fuera del curso oficial, sobre sexo, política o religión, que ayudan a sus partícipes a descubrir y *poner en claro sus valores*, son cada vez menos frecuentes y menos íntimas, a medida que aumenta la transitoriedad.

Una creciente cantidad de estudiantes transita entonces por los sofás de los psicólogos, durante numerosos años, buscando un oído que los escuchen una voz que les dé opción para filosofar sobre los valores de la vida y de sus vidas.

La adolescencia, creada en la Modernidad, se prolonga en la Posmodernidad hasta los 30 o más años, y los jóvenes dialogan indefinidamente entre la frustración y las drogas, entre la alegría y el pasatiempo, hasta encontrar un trabajo y una ubicación en la sociedad.

122.- Nada de lo que sucede podía haber sido mejor calculado para dar al hombre *una mayor inseguridad sobre sus propios fines*, para hacerle incapaz de tomar decisiones efectivas en condiciones de opción excesiva.

Los educadores posmodernos no deberán tratar de imponer al estudiante rígidas escalas de valores; pero deberán organizar sistemáticamente actividades formales e informales que ayuden al estudiante a *definir, explicar y probar sus valores, sean éstos cuales fueren*. Mientras no enseñemos a los jóvenes los conocimientos necesarios para identificar y aclarar, si no para solventar los conflictos en sus propios sistemas de valores, nuestras escuelas seguirán produciendo hombres industriales.

Así pues, los cursos de mañana no habrán de componerse únicamente de una gran variedad de asignaturas para el suministro de datos, sino que habrán de dar gran importancia, con vistas al futuro, a las aptitudes de comportamiento. Tendrán que combinar la variedad del *contenido verdadero* con un adiestramiento universal en lo que podríamos llamar una filosofía sobre *creencias* del "saber vivir". Tendrán que encontrar la manera de conseguir ambas cosas al mismo tiempo, transmitiendo la primera en circunstancias o ambientes que produzcan la segunda.

De este modo, formulando presunciones definidas sobre el futuro y sentando objetivos de organización y de enseñanza fundados en aquéllas, podrán los *Consejos del Futuro* empezar a dar forma a un sistema docente realmente posmoderno. Sin embargo, aún habrá que dar otro paso crucial. Pues no basta con enfocar el sistema hacia el futuro. Debemos también cambiar la orientación en el tiempo del individuo.

El Poder, ni bueno ni malo, y la calidad del poder de los conocimientos

123.- Según Toffler, a pesar del mal olor que trasciende del simple concepto de poder, debido a los malos usos que de él se ha hecho, el poder en sí no es bueno ni malo, en cuanto es un medio. Se trata de un aspecto ineludible de la comunicación humana y deja sentir su influencia en todo, desde nuestras relaciones sexuales hasta los puestos de trabajo que ocupamos, los coches que conducimos, los programas de televisión que vemos, las esperanzas que perseguimos. Somos, en una medida mucho mayor de lo que casi nadie se imagina, producto del poder.

Y sin embargo, de todos los aspectos de nuestra vida, el poder sigue siendo uno de los menos comprendidos.

En su forma más descarnada, el poder entraña el uso de las tres clases de poder:

el de la violencia,
el de la riqueza
y el del conocimiento.

Lo mejor de todo es que, con los *conocimientos adecuados*, uno puede sortear las situaciones peligrosas, para empezar, y, de ese modo, evitar el gasto de fuerzas o de riquezas; pero. el conocimiento sirve también como multiplicador de la riqueza y de la fuerza.

El que está avisado, está armado: el hábito de la anticipación

124.- Como sugirió Cervantes acerca de la psicología de adaptación, según la cual el que está avisado está armado y, en la mayoría de las situaciones, podremos ayudar a los individuos a adaptarse mejor con sólo proporcionarles información anticipada sobre lo que les espera.

Los estudios sobre las reacciones de los astronautas, de las familias desplazadas y de los trabajadores industriales apuntan casi unánimemente a la misma conclusión. Tanto si se trata de conducir un coche por una calle llena de gente, de pilotar un avión, de resolver acertijos de ingenio, de tocar el violoncelo o de solventar dificultades interpersonales, la actuación mejora cuando el individuo sabe lo que espera.

El proceso mental de anticipar datos sobre cualquier materia reduce probablemente la cantidad de operaciones y el tiempo de reacción durante el período de adaptación. Creo que fue Freud quien dijo: "El pensamiento es el ensayo de la acción".

125.- Sin embargo, *el hábito de anticipación* es aún más importante que cualquier fragmento especifico de información adelantada.

Esto es algo que se puede aprender y la Posmodernidad nos lleva a mirar hacia el futuro y no solo el presente, ni principalmente el pasado.

La habilidad condicionada de mirar hacia adelante desempeña un papel clave en la adaptación. Ciertamente, uno de los resortes ocultos para luchar con éxito con las situaciones puede muy bien residir en *el sentido del futuro que tenga el individuo*. Las personas contemporáneas que se mantienen a la altura del cambio, que consiguen adaptarse bien parecen tener más vivo y desarrollado el sentido de anticipación que los que se adaptan mal. En ellos, el hecho de anticiparse al futuro ha llegado a ser un hábito. El jugador de ajedrez prevé las jugadas de su adversario, el ejecutivo que piensa a largo plazo, los estudiantes que echan un rápido vistazo al índice de materias antes de empezar la lectura de la primera página, parecen desenvolverse mucho mejor.

Varía mucho el caudal de reflexión que invierten las personas en el futuro, como algo distinto del pasado y del presente. Algunas emplean muchos más recursos que otras en su

proyección hacia adelante: imaginan alianza y valorar las futuras probabilidades y posibilidades. También varían en lo lejos que tienden a proyectarse. Algunas piensan en términos de "futuro remoto". Otras penetran solamente en el "futuro próximo".

126.- En los adolescentes normales, la maduración va acompañada de lo que el sociólogo Stephen L. Klineberg, de Princeton, llama “creciente preocupación por sucesos futuros remotos”. Esto indica que las personas de diferentes edades dedican, típicamente, diferentes cantidades de atención al futuro. También sus “horizontes de tiempo” pueden ser distintos. Pero no es la edad lo único que influye en el futurismo. También le afectan los condicionamientos culturales, siendo una de las influencias culturales más importantes *la velocidad de cambio en el medio*. Por esto, el sentido del futuro por parte del individuo representa un papel tan decisivo en su capacidad de adaptación.

Cuanto *más rápido es el ritmo de la vida*, más rápidamente se nos escapa el medio actual; más velozmente se convierten en realidad presente las posibilidades del futuro. Cuanto más de prisa se agita el medio, más obligados nos vemos no sólo a dedicar más recursos mentales a pensar en el futuro, sino también a *extender nuestro horizonte de tiempo*, a anticiparnos más y más. La aceleración generalizada de la vida nos obliga a alargar nuestro horizonte de tiempo, si no queremos exponernos a vernos alcanzados y atropellados por los acontecimientos. Cuanto más velozmente cambia el medio, más falta nos hace una visión del futuro.

Desde luego, algunos individuos se proyectan tan lejos en el futuro, y para tan largos períodos, que sus anticipaciones se convierten en fantasías de evasión. Pero abundan mucho más los individuos cuyas anticipaciones son tan tímidas y de tan corto alcance que se ven continuamente sorprendidos y confundidos por el cambio. El individuo adaptable parece ser capaz de proyectarse a la distancia "justa" de tiempo, de estudiar y valorar los alternativos caminos de acción que se le ofrecen, antes de tener que tomar la decisión final, y de hacer anticipadamente ensayos de decisiones.

127.- El sociólogo Benjamín D. Singer, de la Universidad de Ontario Occidental, que se dedica a la psicología social, sostiene, por ejemplo, que el “yo” del niño es, en parte, desviado de lo que es a lo que va a ser”. El objetivo hacia el que tiende el niño es “la imagen de su papel con vista al futuro”, una concepción de lo que él, o ella, desean parecer en diversos puntos del futuro. Esta “imagen enfocada en el futuro -sostiene Singer- tiende a organizar y dar significación a la pauta de vida que se espera que adopte el niño. Sin embargo, cuando el papel futuro está vagamente definido o no existe funcionalmente, tampoco existirá la significación inherente al comportamiento, según la valoración de la sociedad más amplia; el trabajo escolar se vuelve insignificante, lo mismo que las normas de la clase media y la disciplina de los padres.

Dicho en términos más sencillos: Singer afirma -lo que antes se mencionaba diciendo que los ideales atraen- que cada individuo lleva, en su mente, no sólo un autorretrato actual, una imagen de sí mismo; sino también una serie de imágenes de cómo quiere ser en el futuro. Esta persona del futuro es un foco para el niño; es un imán que le atrae; podríamos decir que el marco del presente es obra del futuro.

128.- Podría pensarse que la educación, preocupada por el desarrollo del individuo y por fomentar su adaptabilidad, ha de hacer todo lo posible por ayudar a los niños a conseguir una adecuada visión del tiempo, un grado conveniente de futurismo. La sola ubicación en el Espacio pero no en el Tiempo es peligrosa.

Consideramos, por ejemplo, el contraste entre las maneras en que las escuelas actuales tratan del espacio y del tiempo. Casi todos los alumnos, en virtualmente todas las es-

cuelas, son cuidadosamente situados en el espacio. Tienen que estudiar geografía. Mapas, planos y globos terráqueos les ayudan a concretar su situación espacial. No solamente les situamos con referencia a su ciudad, región o país, sino que incluso tratamos de explicarles las relaciones espaciales de la Tierra con el resto del sistema solar y, ciertamente, con el Universo.

En cambio, cuando se trata de situar al niño en el tiempo, le hacemos una cruel y perniciosa jugarreta. Le atiborramos, lo más posible, de nociones sobre el pasado de su país y del mundo. Estudia las antiguas Grecia y Roma, el auge del feudalismo, la Revolución francesa, etc. Aprende relatos bíblicos y leyendas patrióticas. Le abrumamos con interminables historias de guerras, revoluciones y levantamientos, todo ello debidamente marcado con las correspondientes fechas.

En algunos casos, incluso se le pone al corriente de sucesos actuales. Se le pide que traiga recortes de periódicos, y es posible que algún maestro realmente emprendedor le aconseje que observe las noticias televisadas por la noche. En una palabra, se le brinda una fina tajada del presente.

Y aquí se para el tiempo. *La escuela guarda silencio sobre el mañana*. No sólo nuestros cursos de Historia terminan en el año en que ésta es enseñada, sino que la misma situación existe en el estudio de la política y la economía, de la psicología y la biología. El tiempo llega corriendo y se detiene bruscamente. Se hace que el estudiante mire hacia atrás y no hacia adelante. El futuro, desterrado del aula, es también desterrado de su conciencia. Es como si no hubiese futuro[386].

129.- Debemos sensibilizarles para que perciban las posibilidades y probabilidades del mañana. Debemos fomentar su sentido del futuro. La sociedad ha forjado muchos eslabones que nos ayudan a ligar la presente generación con el pasado. Nuestro sentido del pasado se desarrolla gracias al contacto con la generación anterior, a nuestro conocimiento con la Historia, a la herencia acumulada de arte, música, literatura y ciencia, y transmitida a lo largo de los años. Es agudizado por el contacto inmediato con los objetos que nos rodean, cada uno de los cuales tiene su origen en el pasado, cada uno de los cuales muestra una huella de identificación con el pasado.

130.- En cambio, *no tenemos ninguna herencia del futuro*.

A pesar de esto, existen maneras de proyectar la mente humana hacia adelante, y no sólo hacia atrás. Debemos empezar por crear una más vigorosa conciencia del futuro por parte del público, Si el individuo contemporáneo ha de enfrentarse, dentro del corto período de una vida, con el equivalente de milenios de cambio, debe equipar su cerebro con imágenes razonables (aunque toscas) del futuro.

El hombre medieval poseía una imagen de la vida de ultratumba, completada con vívidos cuadros del cielo y del infierno. Nosotros debemos propagar imágenes, dinámicas, no sobrenaturales, de lo que será la vida temporal en el futuro que se nos viene rápidamente encima.

131.- Para crear estas imágenes del futuro, amortiguando con ello el impacto del “shock” del futuro, debemos empezar por hacer respetable la especulación sobre el futuro. Hemos de animar a la gente, desde su infancia, a especular libremente, incluso fantásticamente, no sólo sobre lo que les tiene preparado la próxima semana, sino sobre lo que la próxima generación presentará a toda la raza humana.

[386] Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Disponible en: http://www.unmsm.edu.pe/occaa/articulos/saberes7.pdf

Damos a nuestros hijos cursos de Historia; ¿por qué no darles también *cursos de "Futuro",* en los que se exploren sistemáticamente las posibilidades y probabilidades del futuro, de la misma manera que estudiamos el sistema social de los romanos o el auge del castillo feudal?

Actualmente, se pone un empeño casi exclusivo en saber lo que ha pasado y lo que se ha hecho. Mañana, al menos un tercio de todas las lecciones y ejercicios, en instituciones escolares y en empresas, deberá versar sobre los trabajos científicos, técnicos, artísticos y filosóficos en curso, sobre crisis anticipadas y sobre las posibles respuestas del futuro a estos desafíos.

> "No necesitan ser expertos en burocracia, sino en coordinación de la *ad hocracia*. Deben adaptarse, sin demora, a las presiones inmediatas y, no obstante, pensar en términos de metas asequibles a largo plazo. Mientras que en el pasado muchos gerentes conseguían tener éxito imitando la estrategia o el modelo organizativo de otra compañía, hoy los líderes se ven obligados a inventar, no copiar, pues no hay estrategias infalibles ni modelos para imitar"[387].

132.- No tenemos una literatura del futuro para su empleo en estos cursos, pero sí que tenemos una literatura sobre el futuro, consistente no sólo en las grandes utopías, sino también en la ciencia-ficción contemporánea. La ciencia-ficción es considerada como una rama desdeñable de la literatura, y tal vez se merece este desprecio crítico. Pero si la consideramos como *una especie de sociología del futuro*, más que como literatura, la ciencia-ficción tiene un valor inmenso como ejercicio mental para la creación del hábito de anticipación. Nuestros hijos deberían estudiar una imaginaria exploración de la jungla de problemas políticos, sociales, psicológicos y éticos con que habrán de enfrentarse estos niños en la edad adulta. La ciencia-ficción debería ser asignatura del primer curso de Futuro[388].

Pero los estudiantes no deberían limitarse a leer. Se han inventado varios juegos para instruir a los jóvenes y los adultos en las futuras posibilidades y probabilidades; juegos para ir encaminado a dilucidar las maneras en que la tecnología y los valores influirán en el mundo del mañana.

Pueden realizarse con niños más pequeños. Para agudizar la imagen del papel individual en el futuro, se puede pedir a los alumnos que escriban sus propias "autobiografías futuras", describiendo cómo serán dentro de cinco, diez o veinte años. Sometiendo estas autobiografías a discusión en clase, y comparando las diferentes presunciones consignadas en ellas, se podrán descubrir y estudiar las contradicciones en las propias proyecciones del niño. En un momento en el que el "yo" se rompe en una serie de "yoes" sucesivos, esta técnica puede emplearse para dar continuidad al individuo. Si, por ejemplo, a los niños de quince años se les muestran las autobiografías futuras que escribieron a los doce, podrán ver la manera en que la maduración ha alterado sus propias imágenes del futuro. Podrán comprender mejor cómo sus valores, talento, habilidad y conocimientos han agudizado sus propias posibilidades.

Al pedir a los estudiantes que imaginen cómo serán ellos mismos dentro de varios años, convendrá recordarles que también sus hermanos, sus padres y sus amigos habrán envejecido, y pedirles que imaginen a las "personas importantes" de su vida tal como serán entonces.

---

[387] Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en página 4: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

[388] Cfr. Rorty, R. *Filosofía y futuro.* Barcelona, Gedisa, 2002. Cobo Suero, J. *Mundo pobre y mundo próspero ante la educación del futuro* en *Revista de Educación*. Número extraordinario: *Educación y futuro* (Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes), 2002, p. 103-124.

Estos ejercicios, relacionados con el estudio de las probabilidades y con los sencillos métodos de predicción que puedan emplearse en la vida personal de uno, pueden definir y modificar la concepción personal y social del futuro por parte de cada individuo. Pueden crear una nueva visión individual del tiempo, una nueva sensibilidad en lo tocante al mañana, que sería útil para luchar con las exigencias del presente.

Una nueva y social conciencia del futuro

133.- Los *tecnócratas* padecen miopía. Por instinto piensan en el beneficio inmediato, en las consecuencias inmediatas.

Si una región necesita electricidad, se construye una central eléctrica. El hecho de que esta fábrica pueda alterar bruscamente los esquemas laborales, de que dentro de diez años pueda significar el paro de muchos obreros, obligar a una reducción de mano de obra en gran escala y aumentar el costo de la vida en la ciudad vecina, es algo demasiado remoto para que les preocupe. Y el hecho de que la central eléctrica pueda tener desastrosas consecuencias ecológicas para la generación siguiente, está, sencillamente, fuera de su marco de previsión temporal.

Hacer planes para un futuro más distante no significa encerrarse en programas dogmáticos. Los planes pueden ser provisionales, elásticos, sujetos a continua revisión. Sin embargo, flexibilidad no debe ser equivalente a cortedad de vista. Para trascender la tecnocracia, nuestro horizonte de tiempo social debe extenderse a decenios, e incluso, a generaciones en el futuro. Y esto requiere algo más que un alargamiento de nuestros planes formales. Significa la instalación en la sociedad, desde sus capas más altas hasta las más bajas, de una nueva y social conciencia del futuro[389].

134.- Uno de los fenómenos más saludables de los últimos años (década de los ochenta) ha sido la súbita proliferación de organizaciones dedicadas al estudio del futuro. Este reciente desarrollo es, en sí mismo, una respuesta homeostática de la sociedad a la aceleración del cambio.

A diferencia de los planificadores tecnocráticos convencionales, cuyos campos visuales no suelen extenderse más allá de unos cuantos años en el mañana, estos grupos se preocupan de los cambios que se producirán dentro de quince, veinticinco o incluso cincuenta años.

Toda sociedad se enfrenta no solamente con una sucesión de futuros probables, sino también con una serie de futuros posibles y con un conflicto sobre los futuros preferibles.

Recalcando la interrelación entre sucesos y tendencias dispares, los futurólogos científicos prestan también creciente atención a las consecuencias sociales de la tecnología.

Mejor tener una vaga idea que no tener ninguna

135.- También las sociedades elaboran un conjunto de premisas acerca del mañana. Los que deben tomar decisiones en la industria, en el Gobierno, en la política; y en otros sectores de la sociedad, no podrían actuar sin aquéllas. Sin embargo, en períodos de cambio turbulento, estas imágenes socialmente dispuestas de un futuro probable se hacen menos precisas. La quiebra del control en la sociedad actual está directamente relacionada con nuestras inadecuadas imágenes de los futuros probables.

Desde luego, nadie puede “conocer” el futuro de un modo absoluto. Sólo podemos

[389] Cfr. Medina Vásquez, Javier. “La construcción social del futuro. Anotaciones desde la previsión humana y social”. Disponible en: www.uruguaypiensa.org.uy/andocasociado.aspx?485,1092.

sistematizar y profundizar más en nuestras presunciones, y tratar de asignarles probabilidades. Aún así esta práctica es fundamental para prever y asignar recursos para la preparación de estructuras e infraestructuras, por ejemplo, preparando el proceso de educación del futuro.

136.- Ya es hora de destruir, de una vez para siempre, el mito popular de que el futuro es "imposible de conocer". Las dificultades deberían alentarnos y acuciarnos; y no paralizarnos.

Deberíamos introducir en nuestro pensamiento la idea de aproximación es decir, de que hay varios grados de exactitud y de inexactitud de cálculo.

Hemos de ampliar también, muchísimo, nuestra concepción de los futuros posibles. A la rigurosa disciplina de la Ciencia debemos añadir la inflamada imaginación del Arte.

Por esto, algunas de las más grandes y poderosas empresas del mundo, que antaño fueron encarnación del "presentismo", contratan hoy como asesores a futurólogos intuitivos, escritores de ciencia ficción y visionarios. Las Compañías acuden a los "pájaros locos", no para que calculen científicamente las probabilidades, sino para que especulen a fondo sobre las posibilidades.

137.- Pero las empresas no deben ser las únicas entidades que utilicen estos servicios. También los Gobiernos locales, las escuelas, las asociaciones voluntarias, necesitan *estudiar con imaginación sus futuros potenciales*. Una manera de ayudarles a hacerlo consistiría en establecer en cada comunidad "centros de imaginación" dedicados a confrontar técnicamente las ideas. Serían lugares donde se reunirían personas dotadas de gran imaginación creadora para estudiar las crisis actuales, prever las futuras y especular libremente, incluso a modo de juego, sobre los futuros posibles. ¿Cuáles son, por ejemplo, los futuros posibles del transporte urbano? ¿Cómo resolverá la ciudad del mañana el movimiento de hombres y objetos a través del espacio? Para especular sobre esta cuestión, el centro de imaginación tendría que contratar artistas, escultores, bailarines, decoradores, empleados de zonas de aparcamiento y otras muchas personas que, de algún modo, aplican su imaginación a problemas de espacio[390].

138.- Aunque toda suerte de personas imaginativas deberían participar en las conjeturas sobre futuros posibles, las propias personas deberían mantener contactos inmediatos -personales o por telecomunicación- con especialistas técnicos, desde ingenieros acústicos hasta zoólogos, que pudiesen indicarles cuándo una sugerencia es técnicamente imposible de ser llevada a la práctica (sin perder de vista que incluso las imposibilidades suelen ser temporales).

Pero también la experiencia científica debería desempeñar un papel generador, más que amortiguador, en el proceso imaginativo y más que predecir el futuro, mostrar, mediante el examen de futuros alternativos, las opciones que se nos ofrecen.

El alborotado torrente de ideas descabelladas, heterodoxas, excéntricas o simplemente pintorescas, engendradas en estos santuarios de imaginación social, deberá someterse, después de expresadas, a una implacable criba. Sólo una minúscula parte de ellas sobrevivirá al proceso de filtro. Pero estas pocas podrían tener grandísima importancia para llamar la atención sobre nuevas posibilidades, que de otro modo, habrían pasado inadvertidas.

Necesitamos también ideas arrolladoras y visionarias sobre la sociedad como conjunto. Es importante multiplicar nuestras imágenes de futuro posibles; pero estas imágenes

[390] Cfr. Domínguez, J. Andrés. *Medio ambiente y sociedad en el tercer milenio. algunas reflexiones en gerundio*. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2725/11/epilogo.pdf

tienen que ser organizadas, cristalizadas en forma estructurada.

139.- En el pasado, esto estuvo a cargo de la literatura *utopista*. Ésta representó un papel práctico y crucial al ordenar los sueños del hombre sobre futuros alternativos. Actualmente, padecemos una falta de ideas prácticas para organizar a su alrededor imágenes competidoras de posibles futuros.

Pero estos conceptos no pueden producirse ya a la manera antigua. En primer lugar, ningún libro basta, por sí solo, para describir un futuro posmoderno en términos emocionalmente apremiantes. Cada concepción de una utopía o de una antiutopía posmoderna tiene que manifestarse de muchas formas -películas, comedias, novelas y obras de arte-, en vez de hacerlo por medio de una sola obra de ficción. En segundo lugar, resulta dificilísimo, para un escritor aislado, por mucho que sea su talento, describir de una manera convincente un futuro complejo. Necesitamos, por tanto, una revolución en la producción de utopías un “utopismo” en colaboración. Necesitamos construir “fábricas de utopías”.

El sistema global del siglo veintiuno: final del equilibrio

140.- Pocas palabras se manejan ahora con tanta imprecisión como el término "global". Se dice que la ecología constituye un problema "global". Se afirma que los medios de comunicación están creando una aldea "global". Las empresas anuncian orgullosamente su "globalización". Los economistas hablan de crecimiento y de recesión "global". Y no hay político, funcionario o santón de los medios de comunicación que no esté dispuesto a adoctrinarnos acerca del "sistema global".

Hay desde luego un sistema global, pero éste no es lo que la mayoría de la gente se imagina. Nuestro mapa del sistema global es obsoleto, porque se lo presenta tal como era ayer y no como empieza velozmente a ser. La mayoría de las tentativas de cartografiar el sistema global comienzan con el fin de la guerra fría, como si ésta fuese la fuerza principal que lo cambia.

Por el contrario, la humanidad presencia la repentina erupción en el planeta de una nueva civilización, que conlleva un modo de *conocimiento intensivo de creación de riqueza* que está transformando el conjunto del sistema global. Todo ese sistema cambia ya, desde sus componentes básicos al modo en que éstos se interrelacionan, a la velocidad de sus interacciones, a los intereses por los que contienden los países, a los tipos de guerras que pueden resultar y que es preciso prevenir.

141.- Las teorías de la Modernidad acerca del Sistema Global tendían a suponer que éste es equilibrador, que dispone de elementos de autocorrección y que las inestabilidades constituyen excepciones a la regla. Las guerras, las revoluciones y los trastornos son “perturbaciones” lamentables de un sistema por lo demás ordenado. *La paz es una condición natural*.

Esta concepción del orden global se correspondía estrechamente con las nociones científicas de la Modernidad acerca del orden del universo. Las naciones eran como bolas newtonianas de billar que rebotaban unas contra otras. Toda la teoría del “equilibrio del poder” presuponía que si una nación se tornaba demasiado poderosa, las otras formarían una coalición para contrarrestarla, devolverla así a su auténtica órbita y restaurar una vez más el equilibrio.

En el Occidente opulento, todavía hoy, se aceptan, por lo general, toda una serie de *supuestos* correlativos. Entre éstos figura la idea liberal de que nadie desea en realidad la guerra, que, en lo más hondo, nuestros adversarios constituyen imágenes especulares de nosotros mismos, que los gobiernos son por su naturaleza enemigos del riesgo, y que todas las diferencias pueden zanjarse pacíficamente con tal de que los oponentes mantengan el

diálogo porque, en definitiva, el sistema global es esencialmente racional.

Pero ninguno de estos supuestos resulta hoy válido. A veces algunos gobiernos desean de hecho la guerra, incluso cuando no existe una amenaza exterior.

142.- El sistema mundial se parece cada vez más a los sistemas físicos, químicos y sociales descritos por Ilya Prigogine, que identificó por primera vez lo que él denominó "estructuras disipadoras". En éstas, *todas las partes de un sistema se encuentran en fluctuación constante*. Las partes de cada sistema se tornan extremadamente vulnerables a influencias exteriores: un cambio en los precios del petróleo, un auge repentino del fanatismo religioso, una modificación en el equilibrio de las armas, etc., multiplican los bucles de retroalimentación positiva: una vez en marcha, ciertos procesos cobran vida propia y, lejos de estabilizarse, introducen en el sistema inestabilidades aún mayores. *Vendettas* étnicas generan batallas étnicas que producen guerras étnicas superiores a las que puede abarcar una determinada región. Una convergencia de fluctuaciones interiores y exteriores es susceptible de conducir al quebrantamiento total del sistema o a su reorganización en un nivel superior.

Finalmente, en este momento crítico, *el sistema es cualquier cosa menos racional*. Resulta de hecho *más proclive que nunca al azar*, lo que significa que su comportamiento es más difícil, quizá imposible, de prever.

143.- Estamos viviendo una época en que se cierra la Modernidad y se instaura la Posmodernidad y, con ella, una diversa forma de ser.

Es verdad que una especie de paranoia ha descendido sobre muchas comunidades, y no sólo en los Estados Unidos. En Roma y en Turín, los terroristas acechan por las calles. En París, e incluso en la antes pacífica Londres, aumenta el vandalismo. En Chicago, las personas de edad no se atreven a andar por las calles después del anochecer. En Nueva York crepita la violencia en las escuelas y en el Metro. Y en California una revista ofrece a sus lectores una guía supuestamente práctica de "cursos para el manejo de pistolas, perros adiestrados para el ataque, alarmas antirrobo, artilugios de seguridad personal, cursos de autodefensa y sistemas de seguridad computadorizados".

Hay un olor enfermizo en el aire. Es el olor de una agonizante civilización.

144.- La Posmodernidad requerirá *superar la soledad y fomentar la comunidad,* en un sentido nuevo[391].

Las propias *escuelas* podrían hacer mucho para *crear un sentido de pertenencia*. En vez de calificar a los alumnos exclusivamente sobre la base de su actuación individual, se podría hacer depender parte de la calificación de cada alumno de la actuación de la clase como un todo, o de algún grupo formado dentro de ella. Esto prestaría un temprano y claro apoyo a la idea de que *cada uno de nosotros tiene una responsabilidad hacia los demás*. Con un poco de estímulo, los educadores imaginativos podrían encontrar mejores formas de promover un *sentido de comunidad*.

También las corporaciones podrían hacer mucho para empezar a formar nuevos lazos humanos. La producción de la tercera ola permite una descentralización y la existencia de unidades de trabajo más pequeñas y personales. Las empresas innovadoras podrían reforzar la moral y el sentido de pertenencia pidiendo a grupos de trabajadores que se organizasen en miniempresas o cooperativas y contratar directamente con estos grupos para la realiza-

[391] Cfr. Harvey, David. *La condición de la Posmodernidad*. *Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. En: http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/2012/11/HARVEY-David_La-condici%C3%B3n-de-la-Posmodernidad.pdf.

ción de trabajos específicos[392].

Este fraccionamiento de enormes corporaciones en pequeñas unidades autogestionadas no sólo liberaría enormes y nuevas energías productivas, sino que, al mismo tiempo, construiría la comunidad[393].

145.- Las corporaciones podrían revisar también sus prácticas de *jubilación*. Expulsar de pronto a un trabajador de edad avanzada no sólo priva al individuo de un sueldo regular y completo, y elimina lo que la sociedad considera una función productiva, sino que trunca también muchos lazos sociales.

¿Por qué no planes de jubilación más parcial y programas que destinen a personas semijubiladas a trabajar en servicios de la comunidad en régimen voluntario o de salario parcial?

Otro medio de *construcción de la comunidad* podría ser hacer entrar en contacto a las personas jubiladas y a los jóvenes. Se podría nombrar a las personas mayores de cada comunidad "profesores adjuntos" o "mentores", invitados a enseñar algunos de sus conocimientos prácticos sobre una base voluntaria o a tiempo parcial, o recibir regularmente a un alumno para su instrucción. Bajo supervisión escolar, los fotógrafos jubilados podrían enseñar fotografía; los mecánicos de automóviles, a reparar un motor recalcitrante; los contables, a llevar libros de contabilidad, etc. En muchos casos, surgiría entre mentor y "mentado" un saludable lazo que iría más allá de la simple instrucción[394].

Las computadoras y las telecomunicaciones pueden ayudarnos a *crear comunidad*. Aunque no fuera más, pueden liberarnos a gran número de nosotros de la necesidad de los cotidianos desplazamientos, esa fuerza centrífuga que nos dispersa por la mañana y nos lanza a superficiales relaciones laborales, al tiempo que debilita nuestros lazos sociales, más importantes, del hogar y la comunidad. Al posibilitar que gran número de personas trabajen en su propio hogar (o en centros de trabajo situados en su mismo barrio), las nuevas tecnologías podrían dar lugar a familias más unidas y a una vida comunitaria más finamente granulada. El hogar electrónico puede resultar ser el más característico negocio familiar del futuro. Y, como hemos visto, podría conducir a una nueva unidad de trabajo familiar común con participación de los hijos (y, a veces, ampliada incluso para acoger también a extraños).

146.- Necesitaremos integrar el significado personal con concepciones del mundo más amplias y comprensivas. Necesitaremos formular nuevas concepciones del mundo, omnicomprensivas e integradoras -síntesis coherentes-, que enlacen y armonicen todas las cosas.

Según Toffler, aunque la vida carezca de significado en algún sentido cósmico, podemos, y con frecuencia así lo hacemos, elaborar un significado extrayéndolo de convenientes relaciones sociales y representándonos a nosotros mismos, como parte de un drama más amplio, el coherente desenvolvimiento de la Historia.

Por consiguiente, al construir la civilización de la Posmodernidad debemos ir más allá del ataque a la soledad. Debemos también empezar a proporcionar *un entramado de orden y finalidad en la vida*. Pues significado, estructura y comunidad son requisitos previos, íntimamente relacionados entre sí, para un futuro en el que se pueda vivir.

---

[392] Cfr. Guadarrama González, Pablo. *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2006. Pág. 234. Membreño Cedillo, Sergio A. *Desarrollo humano, ética y ciudadanía en un mundo globalizado*. Tegucigalpa, PNUD, 2003.

[393] Cfr. Ballina Ríos, Francisco. **"**Diferencias en la administración premoderna, moderna y posmoderna: propuestas para un debate en Latinoamérica". En: *Problemas del desarrollo.* Vol. 37, núm. 144, enero-marzo / 2006. http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde144/PDE14409.pdf

[394] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* P. 241. Disponible en: http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf

Al encauzar nuestros esfuerzos hacia la consecución de estos fines, será útil comprender que la actual angustia del aislamiento social, la impersonalidad, la carencia de estructura y la sensación de falta de significado que torturan a tantas personas son síntomas del desmoronamiento del pasado, más que anuncios del futuro.

Sin embargo, no será suficiente que cambiemos la sociedad. Pues a medida que moldeamos la civilización de la Posmodernidad a través de nuestras propias acciones y decisiones cotidianas, esta civilización nos irá, a su vez, moldeando a nosotros. Está haciendo su aparición una nueva psicosfera, que alterará fundamentalmente nuestro carácter.

Personalidad del futuro

147.- El carácter social moldea a las personas de tal modo que "su comportamiento no es cuestión de decisión consciente respecto a si seguir o no la pauta social, sino de *desear actuar como tienen que actuar* y, al mismo tiempo, encontrar gratificación en actuar conforme a las exigencias de la cultura", ha sostenido Erich Fromm.

Por tanto, lo que la Posmodernidad está haciendo no es crear algún superhombre ideal, alguna nueva especie heroica que desfile majestuosamente entre nosotros, sino introducir cambios espectaculares en las características distribuidas por nuestra sociedad; no un hombre nuevo, sino un carácter social nuevo. Por consiguiente nuestra tarea no es buscar al mítico "hombre", sino las características que más probablemente habrán de ser estimadas por la civilización del mañana.

Estos rasgos de carácter no son simple consecuencia (ni reflejo) de presiones exteriores sobre las personas. Surgen de la tensión que existe entre los deseos o impulsos internos de muchos individuos, y los impulsos o presiones externas de la sociedad. Pero, una vez formados, estos compartidos rasgos de carácter desempeñan un influyente papel en el desarrollo económico y social de la sociedad[395].

148.- Es probable que el niño de mañana crezca en una sociedad mucho menos *centrada en el niño* que la nuestra.

El *envejecimiento* de la población en todos los países de alta tecnología implica una mayor atención pública a las necesidades de los viejos y una atención correlativamente menor a los jóvenes. Además, a medida que las mujeres desempeñan empleos o profesiones en la economía de intercambio, disminuye la tradicional necesidad de canalizar todas sus energías hacia la maternidad[396].

Durante la Modernidad, millones de padres vivían sus propios sueños a través de sus hijos. A menudo porque podían razonablemente esperar que sus hijos tendrían más éxito social y económico que ellos. Esta expectativa de movilidad hacia arriba estimulaba a los padres a concentrar enormes energías psíquicas en sus hijos. Hoy, muchos padres de la clase media se enfrentan con la angustiosa desilusión de ver que sus hijos -en un mundo mucho más difícil- descienden, en lugar de ascender, por la escala socioeconómica. Se está evaporando la posibilidad de una realización subrogada.

Por estas razones, es probable que el niño del mañana entre al nacer en una sociedad que ya no estará obsesionada -quizá ni siquiera terriblemente interesada- por las necesidades, deseos, desarrollo psicológico y gratificación instantánea del niño. Los padres serán menos permisivos.

---

[395] Cfr. Alvin Toffler: "La personalidad del futuro" en: http://rsanzcarrera.wordpress.com/2010/06/07/alvin-toffler-la-personalidad-del-futuro/

[396] Cfr. González Rey, Fernando. "La psicología de la personalidad y su relación con diferentes esferas de la psicología aplicada". En *Revista Cubana de Psicología*, 1985. v.2, n.1. La Habana.

Y tampoco -sospecha Toffler- será la adolescencia un proceso tan prolongado y penoso como lo es hoy para tantos. Millones de niños se están criando en hogares uniparentales, con madres (o padres) trabajadoras estrujadas por una errática economía y con menos lujo y tiempo de los que tenía a su disposición la generación de niños de los años sesenta[397].

Otros, más adelante, es probable que se críen en familias que trabajan en su propia casa o vivan en un hogar electrónico. Al igual que en muchas familias de la Modernidad, agrupadas en torno a un negocio familiar, podemos esperar que los *niños del hogar electrónico del mañana* sean atraídos directamente a las tareas laborales de la familia y reciban una creciente responsabilidad ya desde una edad temprana.

Esto sugiere una infancia y una juventud más cortas, pero más responsables y productivas.

Trabajando al lado de los adultos, es probable que los niños de tales hogares se hallen menos sujetos a presiones de los de su edad. Pueden muy bien convertirse en los grandes triunfadores del mañana.

Durante la transición a la nueva sociedad, y allá donde exista escasez de puestos de trabajo, los sindicatos de la Modernidad lucharán, sin duda, por excluir a los jóvenes del mercado de trabajo fuera del hogar. Los sindicatos (y los maestros, estén o no sindicados) pugnarán por conseguir más años de educación obligatoria o semiobligatoria. En la medida en que lo logren, millones de jóvenes se verán forzados a permanecer en el penoso limbo de una prolongada adolescencia. Por tanto, es posible que presenciemos un agudo contraste entre los jóvenes que crecen de prisa a causa de precoces responsabilidades laborales en el hogar electrónico y los que maduran más lentamente en el exterior.

Sin embargo, a la larga podemos esperar que la educación cambie también. Habrá *más aprendizaje fuera de la escuela* que dentro de ella. Pese a las presiones de los sindicatos, los años de enseñanza obligatoria se irán reduciendo, en vez de aumentar. En lugar de practicarse una rígida separación por edades, se entremezclarán jóvenes y viejos. La educación se entretejerá e interpenetrará más con el trabajo y se dispersará más a lo largo de la vida[398].

Nuevo enfoque social y político

148.- No es sólo la crianza de los niños, la educación y el trabajo lo que influirá en el desarrollo de la personalidad, en la civilización de la Posmodernidad. Fuerzas más profundas aún están actuando sobre la psiquis del mañana. Pues en la economía hay algo más que puestos laborales o trabajo remunerado.

Toffler sugiere que podríamos concebir la economía como compuesta de dos sectores, uno en el que producimos artículos para el intercambio, y otro en el que hacemos cosas para nuestro propio uso. Uno es el mercado, o *sector de producción*; el otro, el *sector del prosumidor*. Y cada uno de ellos ejerce sobre nosotros sus propios efectos psicológicos. Pues cada uno promueve su propia ética, su propia escala de valores y su propia definición del éxito.

Durante la Modernidad, la vasta expansión de la economía de mercado -tanto capitalista como socialista- estimuló una *ética adquisitiva*. Dio lugar a una definición angostamente económica del *éxito personal*. Pero el avance de la Posmodernidad va acompañado de un extraordinario aumento en la actividad de *autoayuda* o del "hágalo-usted-mismo", es decir, del prosumo. Más allá de su consideración como simple entretenimiento, esta producción

[397] Cfr. Mestre Escrivá, M. V. *Infancia y familia. Nuevos tipos de familia*. Disponible en: http://www.sepeap.org/imagenes/secciones/Image/_USER_/SP_nuevos_tipos_familia.pdf.

[398] Cfr. *Parada Navas, José Luis.* La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. En: Familia y Educación. 2010, Vol 28, Nº 1. Disponible en: http://revistas.um.es/educatio/article/view/109711

para el uso es probable que adquiera una mayor significación económica. Y a medida que va ocupando una cantidad mayor en nuestro tiempo y nuestra energía, empieza también a moldear las vidas y el carácter social[399].

En vez de clasificar a las personas por lo que poseen, como hace la ética del mercado, la ética del prosumidor atribuye *un elevado valor a lo que hacen*. Tener mucho dinero es todavía un factor de prestigio. Pero también cuentan otras características. Figuran entre ellas *la seguridad en sí mismo, la capacidad de adaptarse y sobrevivir en condiciones difíciles y la capacidad de hacer cosas con las propias manos*: ya se trate de construir una cerca, guisar una comida, confeccionarse la propia ropa o restaurar un arcón antiguo.

Además, mientras la *ética de producción* o del mercado ensalza la especialización, la *ética del prosumidor* propugna la generalización. La multiplicidad de aptitudes es objeto de estimación. A medida que la Posmodernidad va equilibrando mejor en la economía la producción para el intercambio y la producción para el uso, empezamos a oír un crescendo de demandas de una forma de vida más "equilibrada".

149.- El día de mañana, al ir repartiendo muchas personas de la Posmodernidad sus vidas entre el trabajo a tiempo parcial en grandes empresas u organizaciones interdependientes, y el trabajo también a tiempo parcial para ellas mismas y sus familias en pequeñas unidades autónomas de prosumo, puede que alcancemos *un nuevo equilibrio entre objetividad y subjetividad en ambos sexos*.

Querrán dinero y trabajarán para obtenerlo, pero, salvo en condiciones de privación extrema, *se resistirán a trabajar exclusivamente por dinero*. Por encima de todo, parece probable que anhelen tener equilibrio en sus vidas equilibrio entre trabajo y juego, entre producción y prosumo, entre trabajo mental y trabajo manual, entre lo abstracto y lo concreto, entre objetividad y subjetividad. Y se verán y se proyectarán a sí mismos en términos mucho más complejos que cuantas personas hayan vivido antes.

150.- Como la Modernidad produjo una sociedad de masas, *la Posmodernidad nos desmasifica*, llevando todo el sistema social a un nivel mucho más elevado de diversidad y complejidad.

La inexistencia de mayorías pone en ridículo la teoría democrática clásica. Nos fuerza a preguntar si, ante la convergencia de rapidez y diversidad, algún grupo de electores puede estar jamás "representado". En una sociedad industrial de masas, cuando las personas y sus necesidades eran bastante uniformes y básicas, el consenso era un objetivo susceptible de consecución. En una sociedad desmasificada, *no sólo carecemos de objetivo nacional*, sino también de objetivo estatal o municipal.

Es tan grande la diversidad en cualquier distrito parlamentario, sea en Francia, Japón o Suecia, que su "representante" no puede pretender legítimamente hablar en nombre de un consenso. No puede representar *la voluntad general, por la sencilla razón de que no existe*. ¿En qué viene a quedar, pues, la noción misma de "democracia representativa"[400]?

Formular esta pregunta no es atacar a la democracia. Veremos que la Posmodernidad abre paso a *una democracia enriquecida y ampliada*.

Para reconstituir la democracia en términos de la Posmodernidad, necesitamos desechar la aterradora, pero falsa, suposición de que un incremento de diversidad origina automáticamente un aumento de tensión y nuevos conflictos en la sociedad. De hecho, pue-

[399] Cfr. Moreno Pérez, Carlos María. EL LIDERAZGO ÉTICO FUNDAMENTADO EN VIRTUDES. Disponible en: *Papeles de Ética, Economía y Dirección, nª 6, 2001.*http://www.duoc.cl/etica/pdf/fet00/material-apoy/Liderazgo-y-virtudes.pdf. Solomon, Robert C., *Nuevas reflexiones acerca de las organizaciones de negocios. El éxito basado en la integridad de las personas.* México, Oxford, 2010, pp. 48-49.

[400] Cfr. Magorga Tarriño, F. *Repensar la democracia. EL despertar del pueblo soberano*. Madrid, Éride ediciones, 2011, pp. 33-34.

de ocurrir exactamente lo contrario. El *conflicto* en la sociedad no sólo es necesario, sino también, dentro de ciertos límites, deseable. Pero si cien hombres desean desesperadamente todos el mismo anillo, pueden verse obligados a luchar por él.

151.- Por el contrario, si cada uno de los cien hombres tienen un objetivo distinto, les es mucho más provechoso negociar, cooperar y formar relaciones simbióticas. Supuestas unas adecuadas organizaciones sociales, la diversidad puede dar lugar a una civilización segura y estable.

Es la falta actual de instituciones políticas apropiadas lo que agudiza innecesariamente el conflicto entre minorías hasta el borde de la violencia. Es la falta de tales instituciones lo que hace intransigentes a las minorías. Es la ausencia de tales instituciones lo que hace que sea cada vez más difícil encontrar la mayoría.

La solución a estos problemas no es sofocar la discrepancia o acusar de egoísmo a las minorías (como si no lo fuesen también las élites y sus expertos). La solución radica en imaginativas y nuevas medidas para acomodar y legitimar la diversidad, *nuevas instituciones que sean sensibles a las rápidamente mudables necesidades de minorías cambiantes* y cada vez más numerosas.

La misma democracia requiere personas e instituciones con más conocimientos[401].

En tiempos pasados, cuando la mayor parte de las empresas eran todavía pequeñas, un empresario podía saber casi todo lo que se necesitaba conocer. Pero a medida que las firmas crecieron y la tecnología se hizo más complicada, era imposible que una sola persona llevara *toda la carga de conocimientos*. Pronto se recurrió a la contratación de especialistas y directores, que formaron los compartimentos y escalones de la burocracia.

La democracia en el lugar de trabajo, como la democracia política, no prospera cuando la población es ignorante. Por contraste, cuanto más culta es una población, más democracia parece que exige. Al extenderse la tecnología avanzada, los trabajadores sin especializar y de poca cultura están perdiendo sus puestos de trabajo en las compañías que forman la punta de la lanza. Esto hace que el personal que permanece en tales empresas forme un grupo más instruido, al que no es imposible dirigir de la clásica manera autoritaria y sin dejarles formular pregunta alguna[402].

152.- La segunda piedra angular de los sistemas políticos del mañana debe ser el principio de "democracia semidirecta": un cambio de depender de los representantes, a representarnos a nosotros mismos. La mezcla de ambas cosas es la democracia semidirecta[403].

El acontecimiento político más importante de nuestro tiempo es la aparición de *dos campos básicos*: uno, comprometido con la civilización de la Modernidad; otro, comprometido con la Posmodernidad. Uno permanece tenazmente dedicado a preservar las instituciones centrales de la sociedad de masas industrial: la familia nuclear, el sistema de educación colectiva, la corporación, el sindicato de masas, la nación-Estado centralizada y la política de gobierno seudorrepresentativo. El otro reconoce que los problemas más urgentes de hoy, desde la energía, la guerra y la pobreza hasta la degradación ecológica y la quiebra de las relaciones familiares, no pueden ya resolverse dentro del marco de una civilización industrial.

---

401 Cfr. Cuevas, Ana. *Conocimiento científico, ciudadanía y democracia.* En *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad.* v. 4, n.10. Ciudad Autónoma de Buenos Aires ene. 2008. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132008000100006. Daniel Innerarity *La democracia del conocimiento. Por un sociedad inteligente*. Barcelona, Paidós, 2011.

402 Toffler, Alvin. *Nueva civilización y el cambio del poder.* Barcelona, Plaza Janés, 1990, pp. 254, disponible en: http://www.todotegusta.com/2009/08/libros-de-ciencias-sociales-descarga-directa/

403 Toffler Alvin y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995.p. 73. Portugal, Claudia. *Democracia semidirecta o participativa*. Disponible en: http://iusniversitas.blogcindario.com/2008/06/00002-democracia-semidirecta-o-participativa.html. *Grimaldo* José Gilberto *La democracia ilusionista en Guerrero*. Disponible en: *realidadjuridica.uabc.mx/realidad/files/ilusionista9.doc*

153.- Las fuerzas de la Posmodernidad se muestran favorables a una democracia de poder compartido de las minorías; están dispuestas a experimentar con una democracia más directa; propugnan el transnacionalismo y una delegación fundamental de poder. Exigen un desmantelamiento de las grandes burocracias. Demandan un sistema energético renovable y menos centralizado. Quieren opciones legítimas a la familia nuclear. Luchan por menos uniformización y más individualización en las escuelas. Conceden alta prioridad a los problemas ambientales. Reconocen la necesidad de reestructurar la economía mundial sobre una base más justa y equilibrada[404].

Difieren las circunstancias de un país a otro, pero nunca en toda la Historia ha habido tantas personas razonablemente instruidas y colectivamente armadas con una tan increíble extensión de conocimientos. Nunca tantos han disfrutado de un nivel de opulencia tan elevado, precario quizá, pero lo bastante amplio como para permitirles dedicar tiempo y energía a la preocupación y acción cívicas.

Nunca tantos han tenido la posibilidad de viajar, comunicarse y aprender tanto de otras culturas. Sobre todo, nunca tantos tuvieron tanto que ganar garantizando que los cambios necesarios, aunque profundos, fuesen realizados pacíficamente.

Las élites, por instruidas que sean, no pueden hacer por sí solas una nueva civilización. Se necesitarán las energías de pueblos enteros. Pero esas energías están a nuestro alcance y sólo esperan ser desenterradas. De hecho, si, particularmente en los países de alta tecnología, tomáramos como objetivo nuestro para la próxima generación la creación de instituciones y constituciones totalmente nuevas, podríamos liberar algo mucho más poderoso que la energía: la imaginación colectiva.

Cuanto antes empecemos a diseñar instituciones políticas alternativas basadas en los tres principios antes descritos -*poder de las minorías, democracia semidirecta y reparto decisional*-, más probabilidades tendremos de una transición pacífica. Es el intento de impedir tales cambios, no los cambios mismos, lo que aumenta el nivel de riesgo. Es el ciego intento de defender la obsolescencia lo que crea el peligro de derramamiento de sangre.

El futuro poder de la violencia, la riqueza y el conocimiento

154.- El poder sirve, es útil y es buscado. Pero éste cambia sus formas y su calidad[405].

La principal debilidad de la *fuerza bruta o la violencia* es su absoluta inflexibilidad. Sólo es posible utilizarla para castigar. Supone, en resumen, un poder de mala calidad.

En contraste con esto, la *riqueza* es una herramienta de poder mucho mejor. Una cartera bien repleta resulta mucho más versátil. En lugar de limitarse a amenazar o a imponer castigos, puede ofrecer recompensas de exquisita gradación -pagos y "detalles" en dinero o en especie-. La riqueza puede usarse de forma positiva o negativa. Por lo tanto, es mucho *más flexible* que la fuerza. La riqueza depara un poder de mediana calidad.

El dinero no pudo convertirse en el principal instrumento del control social en épocas anteriores porque *la inmensa mayoría de los seres humanos no formaban parte del sistema económico*. Los campesinos de las eras preindustriales producían sus propios alimentos y hacían sus propias viviendas y ropas. Pero, tan pronto como las fábricas sustituyeron a las explotaciones agrarias, la gente no produjo ya sus propios alimentos y dependió desesperadamente del dinero para su supervivencia. Esa total dependencia del sistema económico, tan

---

[404] Toffler, Alvin. *La tercera ola.* P. 285 Disponible en: http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf

[405] Cfr. Valero, Jairo Alfonso. *El conocimiento: fuente y riqueza para el futuro,* En: Fundación Universidad Autónoma de Colombia. *Economía y Desarrollo* - Marzo 2002, vol. 1, N° 1. http://www.fuac.edu.co/revista/M/siete.pdf. León Olivé. *La exclusión del conocimiento como violencia intercultural*. http://them.polylog.org/5/fol-es.htm

distinta de la propia producción, transformó todas las relaciones del poder.

Sin embargo, el poder de mejor calidad se deriva de *la aplicación del conocimiento*.

El poder de buena calidad no es la simple influencia. No sólo la habilidad para salirse con la suya, para hacer que los demás hagan lo que uno quiere aunque prefirieran hacer otra cosa: la buena calidad implica mucho más. Implica eficiencia para usar el mínimo de recursos del poder para alcanzar una meta. Se puede usar el conocimiento para hacer que a la otra parte *le guste* nuestro programa de actuación. Incluso puede llegar a persuadir a la otra parte de que fue ella quien lo propuso.

Hoy en día, en las naciones ricas que tan de prisa están cambiando, y a pesar de las desigualdades en ingresos y riqueza, la futura lucha por el poder *irá evolucionando cada vez más hacia una lucha sobre la distribución del conocimiento y el acceso a él*. Ésta es la razón de que, a menos que comprendamos cómo fluye el conocimiento y hacia quién lo hace, no podarnos protegernos a nosotros mismos contra los abusos de poder ni crear esa sociedad, mejor y más democrática, que las tecnologías *del* mañana prometen.

El control del conocimiento es el *punto* capital de *la lucha mundial* por el poder *que* se entablará en todas *y* cada una de las instituciones humanas[406].

155.- Durante más de un siglo, los socialistas y los defensores del capitalismo entablaron una enconada guerra a propósito de la *propiedad privada* frente a la propiedad pública. Un gran número de hombres y mujeres han dejado literalmente su vida en este empeño. Lo que ninguna de las partes imaginó fue un nuevo sistema de creación de riqueza que hiciera virtualmente obsoletos todos sus razonamientos.

Y, sin embargo, esto es exactamente lo que ha sucedido. Porque la forma más importante de *propiedad ahora es intangible*. Es supersimbólica. Es conocimiento. El mismo conocimiento que pueden usarlo simultáneamente muchas personas para producir riqueza y para producir todavía más conocimiento. Y al contrario que las factorías y los campos, el conocimiento es, a todos los efectos, inagotable[407].

La libertad y la justicia sociales dependen cada vez más de cómo afronta cada sociedad estas tres cuestiones: educación, tecnología de la información y los medios, y libertad de expresión[408].

En el inicio de una nueva era

156.- La tesis sostenida por A. Toffler se centra en la idea de que “más que en el final de la historia, nos encontramos en la conclusión de la *pre*historia”[409].

Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas, pero hombres ciegos tratan por doquier de sofocarla. Esta nueva civilización trae consigo nuevos tipos de familia; formas distintas de trabajar, amar y vivir; una nueva economía; nuevos conflictos políticos, y, más allá de todo esto, una conciencia asimismo diferente.

La humanidad se enfrenta con un gran salto hacia adelante. Tiene ante sí la conmoción social y la reestructuración creativa más hondas de todos los tiempos. Sin advertirlo claramente, nos afanamos en construir una nueva civilización desde sus cimientos[410].

---

[406] Toffler, Alvin. *Nueva civilización y el cambio del poder*. Barcelona, Plaza Janés, 1990, pp. 37, 39, disponible en: http://www.todotegusta.com/2009/08/libros-de-ciencias-sociales-descarga-directa/

[407] Ibídem, p. 481.

[408] Ibídem, p. 426. Cfr. Villar Ezcurra, Alicia. *El futuro de la libertad* en: http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/133/Num133_003.pdf. Fernandes Maia, Carlos. *Deber, libertad y futuro*, disponible en: Universidad de Barcelona. http://www.cite2011.com/Comunicaciones/A+R/179.pdf

[409] Toffler Alvin y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995.p. 1.

[410] Ibídem, p. 6.

La Posmodernidad o tercera ola trae consigo un estilo de vida auténticamente nuevo, basado sobre fuentes diversificadas y renovables de energía, métodos de producción que dejan anticuada a la mayoría de las cadenas fabriles de montaje, nuevas familias no nucleares, una nueva institución que cabría denominar el «hogar electrónico» y las escuelas y empresas del futuro radicalmente modificadas. La civilización naciente nos impone un nuevo código de conducta y nos empuja más allá de la producción en serie, la sincronización y la centralización, más allá de la concentración de energía, dinero y poder.

Es una civilización con su propia perspectiva mundial característica, sus propias maneras de abordar el tiempo, el espacio, la lógica y la causalidad.

157.- Toffler parte de la premisa de que *estamos viviendo una época revolucionaria*. El futuro no será una prolongación pacífica de que hoy existe, sino un cambio radical. Supone que siendo incluso probable que las décadas inmediatamente venideras rebosen de agitación, turbulencia y quizá hasta de violencia generalizada, no nos destruiremos por completo. Parte de la idea de que los cambios bruscos que ahora experimentamos no son caóticos ni aleatorios, sino que, de hecho, forman una pauta definida y claramente discernible. Da por sentado, además, que esos cambios son acumulativos, que sumados representan una transformación gigantesca de nuestro modo de vivir, trabajar, actuar y pensar, y que es posible un futuro cuerdo y deseable.

Antes de la primera ola de cambio, la mayoría de los hombres vivían en grupos pequeños, a menudo migratorios, y se alimentaban de frutos silvestres, la caza, la pesca o la ganadería. En algún momento, hace unos diez milenios, se inició la revolución agrícola, que progresó lentamente por el planeta, difundiendo poblados, asentamientos, tierras cultivadas y un nuevo estilo de vida. A finales del siglo XVII, aún no se había agotado esta primera ola de cambio cuando estalló en Europa la revolución industrial, que desencadenó la segunda ola de cambio planetario. Este nuevo proceso se extendió a través de naciones y continentes con una rapidez mucho mayor. Así pues, dos procesos de cambios separados y distintos recorrían simultáneamente la Tierra, a velocidades diferentes.

158.- En la actualidad, la primera ola de cambio prácticamente ha cesado. Sólo a unas pocas y diminutas poblaciones tribales, en América del Sur o en Papúa Nueva Guinea, por ejemplo, no ha llegado todavía la agricultura. Pero básicamente ya se ha disipado la fuerza de esta gran primera ola.

Entretanto, la segunda ola, tras haber revolucionado en muy pocos siglos la vida en Europa, América del Norte y algunas otras regiones del globo, continúa extendiéndose a medida que muchos países, hasta ahora fundamentalmente agrícolas, se apresuran a construir altos hornos, fábricas de automóviles y de tejidos, ferrocarriles e industrias alimentarias. Aún se percibe el impulso de la industrialización. Esta segunda ola no ha perdido por completo su fuerza.

Pero mientras continúa este proceso, ya ha comenzado otro, aún más importante. Cuando en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial culminó la marea de la industrialización, empezó a extenderse por la Tierra, transformando todo cuanto tocaba, una tercera ola escasamente comprendida.

Por esta razón, muchos países perciben ahora el impacto simultáneo de dos e incluso tres olas de cambio completamente distintas, de velocidades diversas y con diferentes grados de fuerza tras de sí.

159.- La imagen del futuro se fractura cuando una sociedad se ve asaltada por dos o más gigantescas olas de cambio y ninguna de ellas predomina claramente. Se torna en extremo difícil precisar la significación de los cambios y conflictos que surgen. La colisión de olas crea

un océano embravecido, rebosante de corrientes contrarias, vorágines y remolinos que ocultan mareas históricas más profundas e importantes.

La humanidad se dirige cada vez más deprisa hacia una estructura de poder totalmente distinta que creará un mundo dividido no en dos sino en tres civilizaciones tajantemente separadas, en contraste y competencia: la primera, simbolizada por la azada, la segunda por la cadena de montaje y la tercera por el ordenador.

En este mundo trisecado el sector de la primera ola proporciona los recursos agrícolas y mineros, el sector de la segunda ola suministra mano de obra barata y se encarga de la producción en serie, y un sector de la tercera ola en veloz expansión se eleva hasta el predominio basado sobre los nuevos modos de crear y explotar conocimientos[411].

160.- La mercadotecnia de masas da paso a una segmentación del mercado y a una «mercadotecnia de partículas» en paralelo con el cambio en la producción. Los gigantes del antiguo estilo industrial se desploman por su propio peso y se enfrentan con el aniquilamiento. Menguan los sindicatos en el sector de la producción en serie. Los medios de comunicación se desmasifican a la par que la producción y las grandes cadenas de televisión se marchitan a medida que proliferan nuevos canales. También se desmasifica el sistema familiar; la familia nuclear, antaño el modelo moderno, se convierte en forma minoritaria mientras se multiplican los hogares con un solo progenitor, los matrimonios sucesivos, las familias sin hijos y los que viven solos.

Cambia, por consiguiente, toda la estructura de la sociedad cuando la homogeneidad de la sociedad de la segunda ola es reemplazada por la heterogeneidad de la civilización de la tercera. A la masificación sigue la desmasificación.

161.- Ahora el mundo cambia de nuevo y una abrumadora mayoría de los trabajadores del primer mundo no son ni campesinos ni obreros fabriles. Se consagran a una forma u otra de *trabajo del conocimiento*. Las industrias más importantes y de más rápido crecimiento en el país son las de información intensiva.

El sector de la tercera ola no incluye sólo firmas informáticas y electrónicas de altos vuelos o las que se inician en la biotecnología. En cada industria, abarca producciones de punta impulsadas por la información. Incluye los cada vez más numerosos servicios rebosantes de datos -finanzas, programación informática, espectáculos, medios de comunicación, comunicaciones avanzadas, sanidad, asesorías, formación profesional y educación-, en suma, actividades todas basadas en el trabajo mental más que en el físico[412].

162.- Desencadenando un vasto proceso de instrucción social -un experimento de democracia anticipante en muchas naciones a la vez- es posible ejercer una presión estratégica sobre los sistemas políticos existentes para acelerar los cambios necesarios.

Sin esta tremenda presión desde abajo, no es posible esperar que muchos de los actuales líderes nominales -presidentes y políticos, senadores y miembros de comités centrales- desafíen a las mismas instituciones que, por anticuadas que estén, les dan prestigio, dinero y la ilusión -ya que no la realidad- del poder.

Algunos políticos o funcionarios extraordinarios y perspicaces prestarán desde el principio su apoyo a la lucha por la transformación política. Pero la mayoría sólo actuará cuando las demandas procedentes del exterior sean irresistibles o cuando las crisis se halle ya tan avanzada y la violencia tan próxima que no vean ninguna alternativa.

[411] Ibídem, p. 16.
[412] Ibídem, p. 58.

Nos incumbe por tanto la responsabilidad del cambio. Debemos empezar por nosotros mismos, aprendiendo a *no cerrar prematuramente nuestras mentes a lo nuevo*, a lo sorprendente, a lo radical en apariencia. Esto significa luchar por la libertad de expresión, por el derecho de la gente a expresar sus ideas, aunque sean heréticas[413].

Observaciones sobre la posición de E. Toffler

163.- No cabe duda que el pensamiento de A. Toffler se presenta, en general, como documentado y con propuestas que son un resultado lógico, si se admite esa documentación. No obstante, hay que tener presente que todo sistema de explicación es una lectura de datos; por ello, este mismo sistema puede cambiar notablemente si los mismos datos se leen con una u otra acentuación, dándoseles una u otra prioridad a los mismos datos.

El *conocimiento* siempre fue requerido y vendido, como medio para mantener o acrecentar el *poder* y la *riqueza*. Lo importante está en que el conocimiento sea aplicable. Se requiere por lo tanto ciencia, técnica y un producto eficiente. Ninguno de estos tres elementos puede tomarse por separado. Ellos se implican mutuamente, y requieren además, algo con lo cual se puede construir un producto, esto es, una base material. Es este elemento al que Toffler casi no da importancia. Por oposición a una lectura marxista, que tenia en su juventud, Toffler termina asumiendo una postura que otorga prioridad a las ideas, en la cual *el conocimiento es el factor principal del motor* de la historia humana.

164.- Esa misma acentuación del conocimiento sobre los otros elementos que intervienen en una vida social, hace que también la lectura que realiza Toffler sobre la educación (sin que los otros factores tengan igual importancia) sea también una lectura idealista, favorable a una visión liberal matizada. Esta visión está matizada, pues Toffler no deja de considerar el factor del poder y de la riqueza en el accionar social, pero lo subordina al valor y empleo del conocimiento.

Esta importancia dada al conocimiento aplicado, según Díaz Rivero, hace que Toffler analice el proceso educativo *basado en conceptos del mundo empresarial*: eficiencia, eficacia, calidad, flexibilización laboral, tasa de retorno y productividad. Las instituciones educativas son consideradas como empresas cuya misión es la de capacitar al "capital humano". En consecuencia, se sugiere para los colegios y universidades una dirección y administración gerencial.

Se da, pues, el abandono de la conceptualización de *la educación como un derecho* y se asume a la misma como un *bien económico*, un servicio. Y dado que las entidades no gubernamentales pueden prestar el servicio educativo, igual o mejor que el Estado, entonces el servicio educativo debe ser privatizado. Es necesario decir que los neoliberales nunca han afirmado que la educación debe ser únicamente para los ricos. Ellos son partidarios de más y mejor educación para los individuos de las distintas clases sociales. A lo que se oponen los neoliberales es a que la educación sea financiada por el Estado: *"Es bastante deseable que todos los jóvenes, independiente de la riqueza, de la religión o del color, o también del nivel social de sus propias familias tengan la oportunidad de recibir tanta instrucción cuanto puedan asimilar, siempre que estén dispuestos a pagar por ella, sea en el presente, sea a costa de rendimientos superiores que recibirán en el futuro gracias a la instrucción recibida"*[414].

---

[413] Ibídem, p. 84. "Mecanismos internacionales para la promoción de la libertad de expresión". *Declaración conjunta sobre libertad de expresión e Internet*. Disponible en: http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=849&lID=2

[414] Díaz Rivero, Gonzalo. "¿Hacia dónde va la educación?", en *Encuentros,* 2008, p. 29, disponible en: www.*dirproduccion@librosylibros.com.co*. Cfr. Friedman, Milton y Friedman, Rose. *La tiranía del status quo*. Barcelona, Editorial Ariel, 2000.

165.- Tanto Alvin Toffler como Peter Drucker afirman que la humanidad camina de manera inexorable hacia una *redistribución del conocimiento* (Toffler) y hacia la conformación de una auténtica *sociedad ilustrada* (Drucker), en la que el trabajo realizado por trabajadores manuales no ilustrados se reduce espectacularmente. Los trabajadores que decidan quedarse con insuficiente escolaridad serán tratados por sus *"felices compañeros ilustrados como fracasados, desertores escolares, ciudadanos de alguna forma 'deficientes', 'de segunda', 'problemas' y en general, 'inferiores'.* El problema no es de dinero o de la base material, sino que se trata de dignidad, de conocimiento y esfuerzo. Se manifiesta una vez más el enfoque idealista en el análisis de los hechos sociales, realizado por A.Toffler.

Caben, sin embargo, dos observaciones. En realidad, los llamados *analistas simbólicos* (*simbolic analist*) con alta formación académica o técnica, dedicados a identificar y resolver problemas complejos que implican manipulación de símbolos, pertenecen al 4% de la población estadounidense. La mayor parte del espacio laboral sigue siendo ocupado por:

- *Trabajadores rutinarios* (*routine production services*). Son los que trabajan en actividades en las que prevalece la repetición y el control de automatismos; por tanto, requieren una educación elemental.
- *Trabajadores centrados en el servicio al cliente* (*customer services*). A estos trabajadores se les exige educación secundaria completa, o en el mejor de los casos, estudios universitarios sin terminar y un entrenamiento vocacional.

La segunda observación nos hace advertir que no siempre es el conocimiento lo que hace avanzar a una sociedad. Existen economías que han tenido crecimiento sin ser particularmente ilustradas, como la española, cuyos ejes son el turismo, la construcción y el comercio; sus índices de crecimiento son elevados, pero sus trabajadores no son ilustrados y tampoco los seduce la idea de una formación a lo largo de la vida[415].

G. Lipovetsky, por su parte ha criticado

> "…la oposición establecida por Toffler entre consumidor de masa pasivo **y** «prosumidor» creativo e independiente ignora en exceso esa función histórica del consumo. Sea cual sea su estandarización, la era del consumo se manifiesta y continúa manifestándose como un agente de personalización, es decir, de responsabilización de los individuos, obligándoles a escoger y cambiar los elementos de su modo de vida"[416].

166.- En la perspectiva liberal e idealista de Toffler, la educación es considerada, como un proceso social que crece porque crecen las competencias en el conocimiento. Quedan sin mencionar siquiera otras importantes dimensiones que hacen al vivir humano.

Por su parte, en el informe de *La Comisión Internacional de la Unesco* se afirma que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales: *Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser*.

Aprender a conocer consiste en adquirir los instrumentos del saber o la comprensión.

Aprender a hacer consiste en aprender a poner en práctica los conocimientos adquiridos en la institución educativa y fuera de ella. Promover este tipo de aprendizaje conlleva la propuesta de un "saber hacer más intelectual", "más cerebral", acorde con las necesidades de la economía de la revolución tecnológica en la que sus máquinas se vuelven cada vez más "inteligentes". Debido a esto los nuevos líderes empresariales ya no exigen una calificación determinada, sinónimo de pericia material, sino que piden *"un conjunto de competencias*

[415] Ibídem, p. 30. Cfr. Drucker, Peter. *Las nuevas realidades en el gobierno y la política…en la economía y los negocios…en la sociedad y en la perspectiva mundial.* Bogotá, Editorial Norma, 1998.
[416] Lipovetsky, G. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 109.

específicas a cada persona, que combina la calificación propiamente dicha, adquirida mediante la formación técnica y profesional, el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos".

Aprender a vivir juntos hace referencia al aprendizaje de la convivencia social mediante el "descubrimiento gradual del otro", la toma de conciencia sobre la semejanza y la interdependencia entre todos los seres humanos y la participación en proyectos comunes.

Aprender a ser es el aprendizaje de todos los componentes que definen el ser o desarrollo global de la persona: valores éticos y sociales, sentido estético, espiritualidad, pensamiento autónomo y juicio crítico, comportamiento como miembro de una familia y como ciudadano, aptitudes para comunicar sus afectos y emociones[417].

167.- La acentuación en el conocimiento lleva a Toffler a suprimir lo que no se adecua al futuro y se permite sostener que "nada debería incluirse en los programas sin estar plenamente justificado con vistas al futuro. Si esto significa expurgar una parte sustancial de la programación formal, debe hacerse igualmente". Nos encontramos en esta propuesta, no con una teoría educativa holocéntrica, sino con una teoría reduccionista, centrada en una vaga idea del futuro.

Pero el futuro, si se admite el valor de la libertad, no es predecible: no se sabe cómo será el futuro. Si se admite este hecho, el proceso educativo no debería estar cerrado a una sola dimensión, por ejemplo a la del conocimiento. Cabe dentro de lo humano, el ámbito de la belleza, de la afectividad, del ser con los demás, etc.

168.- Una visión integral del proceso educativo requerirá, además, un equilibrio entre unificación y diversificación, entre las exigencias de las personas y las de las sociedades, entre la inteligencia y el corazón, entre lo individual y lo social.

En esta lectura *integral* de la educación, las personas se hallan en el centro del sistema de interpretación. Por ello, la economía o la política están al servicio de las personas y no al revés[418].

Dada la centralidad de las personas, los cambios culturales no pueden ser vistos solamente como un choque anónimo de olas. Por el contrario, "para Toffler el origen del conflicto político que vive el mundo actual tiene su base en el advenimiento de la tercera ola y en su colisión con las anticuadas economías e instituciones remanentes de la segunda ola. Es sencillamente un conflicto entre elites dominantes"[419].

Desde el punto de vista clasista, Toffler enfoca el cambio de la siguiente forma: al disminuir las tareas manuales en la economía, el "proletariado" es ahora una minoría, crecientemente reemplazada por un "cognitariado", o sea, por un trabajador que utiliza el conocimiento como herramienta fundamental en su trabajo. Esta concepción de "trabajadores de la mente" es una dudosa o confusa generalización, ya que engloba tanto a trabajadores de los servicios, como a trabajadores de la producción material.

> "El enfoque de Toffler, desde la óptica de la tercera ola del futuro político, es manipulador de la realidad, está fuertemente politizado; ofreciéndonos una imagen idílica,

[417] Ibídem, p. 31. Cfr. Delors, Jacques; Carneiro, Roberto; Chung, Fay, et al. *La educación encierra un tesoro.* Madrid, Grupo Santillana de Ediciones S. A y Ediciones UNESCO, 1996.

[418] Cfr. Almiron, Nuria. "Sobre el progreso en una era de revolución científico-tecnológico-digital" en ÁMBITOS. Nº especial 9-10. 2º Semestre 2002, Año 2003, pp. 551-564. Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309. Daros, W. R. *Antropologia e Pedagogia in Rosmini. Per il ritorno all´uomo integrale nella Pedagogia en Atti del Congresso Internazionale: Rosmini e l´Enciclopedia delle Scienze: Napoli 22-25 Ottobre 1997*. Firenze, Olschki, 1998, p. 321-346.

[419] González Tejera, Alberto. *Las tesis de Alvin Toffler ¿Los argumentos del fin de la historia?* P. 4, disponible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/tejera_200304.pdf

donde el necesario cambio del sistema político es sólo un proyecto de cambio cosmético dejando intactas las relaciones de poder; nos presenta una posible evolución del sistema político norteamericano, como una transformación cualitativa que eternizaría el sistema capitalista"[420].

169.- Es cierto que el conocimiento ocupa un lugar privilegiado entre las facultades de las personas humanas. Él constituye la herramienta, sin la cual todas las demás, no pueden ser utilizadas. Pero el hombre no es solo un ser creador o utilizador de herramientas, sino un ser más complejo y rico en posibilidades.

Llama la atención el poco espacio que juega la afectividad, la belleza y otros valores no monetarios, en la concepción de A. Toffler, valores que hacen a la calidad de la vida humana. En el trasfondo de su lectura del presente y del futuro de Toffler se hallan los Estados Unidos de Norteamérica; pero esta nación no ha sido ni es un ideal para las demás naciones, sobre todo para aquellas que han sufridos sus invasiones militares, culturales, económicas, etc. Su herencia racista, las desigualdades de clases en materia de salud; su prepotencia para someterse a una corte mundial en materia de derechos humanos, dejan por cierto aún mucho que desear en cuanto a la concepción de vida que se vive en ese país.

El mundo del conocimiento de la época moderna ha aportado ventajas cuantitativas y cualitativas a la forma de vida que gozamos, pero también ha dejado otras incumplidas.

170.- Como sostiene N. Almiron, nuestro *corpus* común de valores democráticos (libertad, igualdad, justicia, educación, convivencia pacífica, etc.) constituyen nuestros objetivos: aquello por lo que medimos el avance social, el progreso en definitiva. Sin ellos, puede existir avance pero sólo será material, esto es, superficial.

Para alcanzar estos objetivos podemos utilizar diferentes caminos, pero aquel que más pasiones ha suscitado en Occidente es el del crecimiento económico. Y el crecimiento económico, globalizado como dogma de fe debido al poder que se le atribuye, se ve acelerado notablemente gracias a la revolución científico-tecnológico-digital. De modo que el presupuesto de partida es que esta nueva explosión informacional debería servir a los objetivos citados, esto es, debería aportar no sólo progreso cuantitativo sino también cualitativo, progreso en el ámbito de los valores de las personas.

Pero la irracionalidad creciente en buena parte de nuestros actos contradice también buena parte de esos valores. Es como si apuntáramos en una dirección pero corriéramos en otra. Por ello, se hace imprescindible reflexionar sobre estas contradicciones para responder a la pregunta de si lo que nos espera, en esta era de grandes logros materiales, es el progreso o la decadencia moral. Contradicciones como el auge de la irracionalidad, la superficialidad dominante, el relativismo exacerbado, la estupidez o imbecilamiento creciente, la irresponsabilidad de la inmadurez, el subjetivismo ciego, el egoísmo lacerante y la simplicidad supina en una era de máxima complejidad ponen en duda la idea de progreso. Todas ellas están en frontal oposición con lo que se presupone debería nacer de una era de la información y del conocimiento: inteligencia y humanidad civilizada[421].

En resumen, en la concepción de Toffler, estamos lejos de una *concepción integral*[422]

---

[420] Ibídem, p. 4. Cfr. Hinkelammert, Franz. "Crítica al sistema económico capitalista desde la ética. Mundialización de mercados, neoliberalismo y legitimación del poder en la sociedad capitalista actual". Ponencia presentada por el autor en el *XIII Congreso de Teología de Madrid*, septiembre de 1993. http://servicioskoinonia.org/relat/097.htm. De Charras, Diego. "Sociedad de la Información" y "Nueva economía": una revisión crítica*. Disponible en: http://catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/investigaciones/socinfo.doc

[421] Almirón, Nuria. "Sobre el progreso en una era de revolución científico-tecnológico-digital" en *Ámbitos* 2003, pp. 562-563. Disponible en Internet: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=16801029.

[422] Cfr. Daros, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309. Daros, W. *La filosofía*

del proceso educativo, en el cual están presentes las personas individuales y las sociedades en mutua interacción.

171.- Por otra parte, las olas seguirán prediciéndose en la historia humana. De hecho ya hace tiempo que se habla de la cuarta y quinta ola.

El libro "La Cuarta Ola", escrito por Herman B. Maynard y Susan E. Mehrtens, nos habla del cambio que se va a llevar a cabo dentro de todas las empresas debidos a los cambios que han surgido en el entorno. Éste y otros textos tienen siempre el límite de concebir los cambios unilateralmente, esto es, a partir de los emprendimientos empresariales. Pero lo que probablemente sucederá será consideración más global e integral de la evolución social humana, considerándose a la empresa como un medio para promocionar activamente la justicia económica y social.

La misma idea de riqueza de la empresa se verá afectada y cambiará drásticamente en las sucesivas olas que producirá y padecerá la humanidad en el futuro, afectando, incluso en la economía, la concepción de una empresa humana, centrada en la calidad de vida y conformidad con el orden "natural", cada vez más producido artificialmente, a partir de lo biológico y de la nanotecnología.

Estando así las cosas, no faltan profetas y agoreros que deseen profetizar cuál será la causante de la cuarta o de la quinta ola: las redes sociales, una nueva espiritualidad mundial, la bioeconomía, las migraciones globales, etc. Por otra parte, ¿cuán seguros podemos estar de que no sobrevendrán cataclismos cósmicos o planetarios que generen una extinción o una involución?

Por cierto no faltan autores muy críticos del futurismo elitista de Alvin Toffler.

> "Uno al leer a Toffler -afirma, por ejemplo, Rodolfo Ibarra- se da cuenta de que sus escritos (a pesar de ser *best sellers*) no están hechos para "convencer" o "informar" a las grandes mayorías; al fin y al cabo, ellas son las que deben obedecer (y ser llevados como ganado al matadero), al margen de que puedan significar una fuerza (bruta) importante, simplemente, no hay otra razón por las que debería incluirse (al menos en la toma de decisiones) dentro de un programa de "cambios" a efectuar[423].

Aun sin ser tan dramáticos, o apocalípticos, cada vez será más difícil predecir los cambios que se producirán, a largo plazo, pues la interconexión y aceleración de los inventos, y de los efectos (queridos o no queridos) que producen, hacen superar todo lo imaginado.

---

de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998,

[423] "La quinta ola del gerontosurfista Alvin Toffler" (I) http://rodolfoybarra.blogspot.com.ar/2008/10/la-quinta-ola-del-gerontosurfista-alvin.html

"La optimista tesis sostiene que la nueva sociedad de la información generará un gran progreso y que, por inercia, nos hará a todos más ricos… Su defecto es que habla demasiado de Estados Unidos, al que toma como modelo. Algunos capítulos son poco académicos: están desbalanceados o parecen un collage de recortes de prensa. Su optimista tesis la resume en: ¿acaso un pesimista habría inventado la rueda o el tren?" Pita, E. V. "La revolución de la riqueza", de Alvin Toffler, disponible en: http://evpitasociologia.blogspot.com.ar/2011/05/la-revolucion-de-la-riqueza-de-alvin.html

CONCLUSIONES

LA EDUCACIÓN EN EL PASAJE DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD Y A LA TRANSMODERNIDAD

No dejes que termine el día
sin haber crecido un poco,
sin haber alimentado tus sueños.
No te dejes vencer por el desaliento.
No abandones tus ansias de hacer de tu vida
algo extraordinario.
No dejes de creer que las palabras
y las poesías sí pueden cambiar el mundo.
Somos seres humanos llenos de pasión.
No dejes nunca de soñar,
porque sólo en sueños puede ser libre el hombre.
Disfruta el pánico que provoca
tener la vida por delante.
Aprende de quienes pueden enseñarte
La sociedad de hoy somos nosotros,
No permitas que la vida te pase a ti
sin que la vivas.

(Walt Whitman *Carpe Diem*)

La situación actual

1.- Siempre hemos sostenido que la educación es el resultado adquirido de un proceso de aprendizaje que las *personas*, con sus inteligencias, con sus corazones, con sus voluntades libres) realizan en su *contexto social*. ¿Cómo son? ¿Cómo pueden ser? ¿Cabe al docente o a los educadores decidir sobre estas realidades: el ser de las personas y el ser de las sociedades? ¿Qué pueden hacer las instituciones educativas? ¿Acaso no les corresponde preparar a las personas para que tengan las mejores herramientas posibles para vivir y convivir en la sociedad en las que les tocó vivir? ¿Mas no significa esto renunciar a cambiar el mundo y a acomodarse a él y a sus injusticias? ¡Habrá que volver a la edad premoderna, o bien a la Modernidad, o bien conformarnos a la Posmodernidad, o finalmente sumar nuestras fuerzas a superarlas?

Quizás sean suficientes estas cuestiones para advertir la importancia, la potencia e impotencia que pueden tener los que asumen la tarea educativa. De aquí surge la importancia de tener en cuenta tanto a las *personas* como a *su contexto social*. Al estudiar el modo en que los tres pensadores estudiados (Lipovetsky, Bauman, Toffler) presentaban su visión de la

actualidad, la tarea educativa parece ser hercúlea: parece trascender a cada docente, a cada institución familiar y educativa.

En otras obras, nos hemos dedicado a estudiar las características humanas de las personas humanas. Ahora nos detenemos en considerar cómo es la sociedad en las que nos toca vivir en este siglo XXI. Para ello, hemos utilizado, como estrategia, la exposición de amplios textos de tres autores prestigiosos que describen la situación de la sociedad en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad.

Importa conocer y reflexionar sobre el ser de la sociedad occidental y sobre la dirección hacia la cual parece dirigirse, porque esa es parte de la meta hacia la cual se dirigen las personas socialmente condicionadas. Esto no significa que se debe aceptar, sin discusión ni crítica, esa tendencia que va asumiendo el comportamiento social generalizado, pero es un hecho social que no se puede ignorar en el momento en que se desea integrar el proceso de educación tanto informal como formal; para luego pensar qué se puede hacer desde las instituciones educativas formales (escuelas, profesorados, universidades, academias, etc.) e informales (familias, grupos, instituciones sociales, etc.).

2.- Llegados a este punto, cabe recapitular brevemente. Aun con el riesgo de repetirnos, lo que parece ser relevante para los tres autores, en la lectura que -con diversas acentuaciones y matices- ellos realizan.

Con referencia a la cultura vigente, en la cual vivimos, pero que, en particular, los jóvenes alumnos ingresan a las instituciones educativas, cabe decir que, para Lipovetsky, la cultura posmoderna es básicamente una cultura del consumo. Ella no deja de tener *rasgos contradictorios*, que sin embargo son convividos sin sobresaltos, dado que la lógica y la racionalidad no son un valor primordial para esta *cultura de la seducción para el consumo*.

La pasión, en la personalidad íntima, no se desentiende de la búsqueda de calidad de vida; el abandono de los grandes sistemas de sentido, no se opone a la búsqueda de creencias locales y a la conformación de tribus juveniles.

El joven posmoderno presenta ciertas ambivalencias yuxtapuestas: está más informado en los adelantos de la ciencia que en tiempos anteriores; pero es permeable al esoterismo y a la parapsicología; *alérgico al esfuerzo*, y esforzado con los regímenes para adelgazar. El posmoderno es un individuo que obedece a lógicas múltiples, a la manera de yuxtaposiciones.

La cultura moral posmoderna *desvaloriza el ideal de la abnegación* y se centra más bien en la idea del derecho individual a la libertad, al placer sin vergüenza de los deseos inmediatos, la pasión del *ego*, la felicidad intimista y materialista. Esta moral no se rige por los imperativos o deberes; sino por el bienestar y por la primacía de los derechos subjetivos. Las personas no se sienten unidas a algo o alguien que le impone obligaciones.

3.- Para Bauman, las principales fuentes de ganancia de la Posmodernidad son cada vez más las ideas, y menos los objetos materiales.

La vida laboral posmoderna está plagada de incertidumbre. Las personas, al percibir la inseguridad del ambiente, tienden a ser irritables, con poca paciencia para lo que se le interpone en el camino e impide la satisfacción de sus deseos.

Sólo la *satisfacción instantánea* parece ser el modo de apaciguar la sensación de *desprotección*. Por ello, se es poco tolerante con quien es reacio a otorgar la gratificación deseada.

Ninguna sociedad, que olvida el *arte de planear preguntas* o que permite que ese arte caiga en desuso, puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde; y antes que las respuestas, aún las correctas, se hayan vuelto irrelevantes. “El problema de nuestra civilización es que dejó de interrogarse”.

Según Bauman, la libertad individual solo puede ser producto del trabajo colectivo: solo puede ser conseguida y garantizada colectivamente.

Ahora se celebra a los "individuos proteicos" (cambiantes en sus formas o ideas) [424].

El liberalismo despiadado, al querer formar una sociedad (que implica fomentar bienes comunes) y dar rienda suelta a individuos "no sociales", a un cuerpo que se hace pedazos a sí mismo, para que cada una de sus células, o al menos las más vivas, puedan vivir mejor separadas del resto[425], cae en una contradicción.

El gran hermano, al que culturalmente se nos incita a jugar, es un *juego de exclusión* donde echar a otros sin ser echado es lo que garantiza el éxito (ganarse amigos, influir en los demás, etc.).

Los teóricos liberales de nuestra cultura estiman que es una falta grave no atender los intereses económicos y las leyes del mercado. Pero el *nuevo modo de dominación se funda en la institución de la inseguridad*[426]. Tras la inseguridad se aflojan todos los resortes de una vida moral; tras la inseguridad lo que cuenta es salvar la vida a cualquier costo.

Parte de la inseguridad se debe a que las acciones sociales son anónimas: no hay un Hitler o un Mussolini dando directamente órdenes. Los desastres no se deben a la maldad de un enemigo al cual sus víctimas puedan nombrar o señalar con el dedo o combatir en conjunto. Están perpetrados por fuerzas misteriosas sin domicilio fijo, que se esconden tras nombres tan curiosos y desconcertantes como "mercado financiero", "comercio globalizado", "competitividad", "oferta y demanda"[427].

El código de elección es creado y recreado principalmente por las fuerzas del mercado. Nos insta a considerar que el mundo es un depósito de potenciales objetivos de consumo; alienta la búsqueda de satisfacciones; y siguiendo los preceptos del consumo, alienta a los individuos a creer que *dar satisfacción a sus deseos* es la regla que orienta nuestras elecciones y el criterio regente de una vida válida y exitosa.

Se justifica la falta valor de objetividad: en su accionar hacia un objeto, los agentes sociales actúan como individuos autorreferentes y egocéntricos, poco interesados por las repercusiones que sus elecciones puedan tener por cualquier otra cosa que no sean sus propias sensaciones.

El pasaje al Estado moderno tardío o posmoderno *no ha producido una mayor libertad individual*, al menos en el sentido de *más participación* en la composición de la agenda de opciones o de una *mayor capacidad de negociación* en cuanto al código de elección. Solo ha transformado al ciudadano político en consumidor de mercado[428].

Ante tal situación, el *comunitarismo* representa la promesa de un seguro refugio. Las personas buscan grupos a los cuales pertenecer con seguridad, ante un mundo en el que todo se mueve.

Mientras la comunidad colapsa, se inventa la elección de la identidad individual. Antes el hogar permitía adquirir los hábitos y rutinas necesarios para la vida social; pero podía parecer una cárcel en relación con la libertad exterior. Hoy, por el contrario, parece inaccesible la seguridad social de un hogar. La sociedad se presenta como un lugar hostil, lleno de emboscadas.

El comunitarismo busca la solución en hacer de la sociedad un lugar seguro. En la búsqueda de equilibrio entre la libertad y la seguridad, el comunitarismo opta por la seguridad. Por ello, no admite que con mayor libertad se pueda incrementar la seguridad humana, ni que la libertad y la seguridad puedan crecer juntas; e incluso individualmente si cada uno

[424] Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 29.
[425] Cfr. Ídem, pp. 39-40.
[426] Cfr. Bauman, Sygmunt. *La sociedad sitiada*, pp. 86 y 90.
[427] Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 63.
[428] Cfr. Ídem, p. 87.

lo hace sólo junto a los otros.

Ante el nacionalismo, el comunitarismo y el patriotismo, la mejor forma de unidad moderna parece ser la republicana.

La *unidad republicana* se logra día a día, por medio de la confrontación, el debate, la negociación y concesión entre valores, preferencias y modos de vida, y de autoidentificación de muchos, diferentes, y siempre autodeterminados miembros de una ciudad autosuficiente.

Para amarnos a nosotros mismos necesitamos primero ser amados o tener esperanzas de serlo. La negativa a ese amor produce odio. El amor a nosotros está construido desde el amor de los otros, desde la comunidad. Necesitamos que nos escuchen, que nos presten atención, que se nos respete[429].

Si esto no sucede, no obstante, "aprendemos a respetar la ambigüedad"; apreciamos las acciones sin propósito y sin esperar recompensa.

La *economía* presupone una conducta *moral* (cuidado y ayuda mutuos); implica cualidades como la preocupación por el otro, tejer la trama del compromiso humano, ajustar y corregir los lazos interhumanos, transformar los derechos en obligaciones (deberes), compartir la responsabilidad del destino y el bienestar de todos.

La solidaridad humana es la primera baja de la que puede vanagloriarse el mercado de consumo[430].

Amar al prójimo requiere un salto hacia la fe: confiar en el otro. El resultado es el acta de nacimiento de la humanidad. Y también representa el paso del instinto de supervivencia, hacia la moralidad. El Holocausto significó la ausencia social de la moral entendida como preocupación por el otro; implicó el salvarse a sí mismo, cumpliendo cada uno con su deber, pero perdiendo de vista la finalidad total de las acciones. Con tal de beneficiarse, o por el temor o el deseo de vivir unos días más, los mismos judíos hicieron posible las matanzas masivas. Y esto fenómeno siempre puede repetirse.

4.- Para A. Toffler, nuestra cultura actual es Posmoderna: una tercera ola civilizatoria, después de la Pre-moderna (agrícola) y de la Modernidad (industrial).

Se trata de asumir una nueva forma de ver las cosas, incluyendo un cambio de las categorías que fueron fundamentales en la Modernidad como el espacio, el tiempo, la causalidad, la naturaleza, etc. La Modernidad se rigió por un proceso de realimentación negativa que preservaba el equilibrio, conteniendo o suprimiendo el cambio cuando amenazaba rebasar un nivel dado. La cultura moderna ha sido una cultura centrada en el pasado; pasado que había que conservar y repetir.

Por el contrario, la cultura de la Posmodernidad está regida por la "*realimentación positiva*", por procesos que no suprimen el cambio, sino que lo amplifican; no mantienen la estabilidad, sino que la desafían, a veces, incluso, superándola. La realimentación positiva puede tomar una pequeña desviación en el sistema y magnificarla hasta poner en peligro toda la estructura, como si el orden se gestara a partir del caos.

Lo importante es la movilidad, el cambio, la tecnología, la comunicación, la creatividad, el futuro en todos los ámbitos, lo que cambia también a las instituciones políticas, culturales, familiares, escolares, etc.

Ya no resulta suficiente afirmar "no sabía" o bien, "no quise hacerlo" como excusas. Somos responsables de nuestra ignorancia, como somos responsables de nuestra imaginación.

Lo nuevo no es la técnica o la tecnología; sino la enormidad de sus riesgos y la visualización, a largo plazo, de sus efectos. Se requiere una ética tanto de la prevención como de

[429] Bauman, Zygmunt. *Mundo-consumo*. Op. Cit., p. 55.
[430] Cfr. Bauman Zygmunt. *Amor líquido*, pp. 102-104.

la preservación.

5.- Estando así las cosas, el *proceso educativo* deberá adecuarse a esas circunstancias. Aquellas instituciones (familias, escuelas, universidades, etc.) que más se acerquen a cubrir esas necesidades serán las que prosperarán en esta nueva época que comenzamos.

Según Lipovetsky, el *sistema educativo* tiende a flexibilizarse y acentuará las siguientes características:

- Será más interactivo, mediando el computador entre el docente y el alumno.
- Tendrá mayor movilidad y se realizará en diferentes escenarios, dejando de ser la escuela "el templo del saber".
- Llegará a ser multicausado con fuentes plurales de información.
- Devendrá multipresente, democratizándose la información, para toda la sociedad y para toda la vida. Según Habermas, la función de la educación será formarnos en función de la sociedad (sociedad entendida como un sistema de interrelaciones); y *para la sociedad* en cuanto es un mundo de vida (armado con convicciones problemáticas); pero cabe añadir a lo expresado por Habermas, que debiera ser una educación *también para las personas individuales* y en interacción con la sociedad. Se trata de una función racional, reflexiva, esto es, adaptativa en relación con los valores aprendidos en la cultura en que se vive y las nuevas necesidades[431].
- El sistema educativo será globalizado: la información, en gran parte -en la parte más inofensiva-, dejará de tener fronteras.
- Será, también, no obstante, localizado y flexible, adaptada a los grupos y necesidades sociales, abierta a la innovación, al aprender a aprender.
- La buena educación se caracterizará por tener buenas fuentes de información y capacidad para saber utilizarlas, dominando sistemas simbólicos (alfabetización informática).
- Como sistema que es, el sistema educativo, estará condicionado por la necesidad de conservar su funcionamiento autopoiético.
- El sistema educativo adquirirá funciones asistenciales y de compensación social, para los más desfavorecidos; funciones de recuperación y reinserción social; funciones ocupacionales o laborales, y de ocupación del ocio y tiempo libre; de divulgación de la cultura general y de orientación socioeducativa.

A Lipovetsky le parece claro que la Posmodernidad hizo patente algunas tareas que quedan por realizar y conciliar:

A)- Los planteamientos de la razón son insuficientes: ahora se opta por una actitud antiobjetivista, descosificadora, desfundamentadora, abierta y expectante ante lo que suceda en cada acontecer. Se busca superación de la división sujeto-objeto, intelecto y voluntad, acercamiento a actitudes místicas.

B)- El saber sobre lo absoluto es débil. Nuestro conocimiento es aproximativo, coyuntural; es inclinación hacia lo apofántico. Dejar lugar para el misterio, con lenguaje evocativo, como realidad nunca aclarada.

C).- El absoluto se sabe por experiencia (estética), por el camino de la fruición.

D).- Despertar el sentido gratuito de lo recibido. Ante el intento fracasado de dar un sentido racional a la vida, ver la posibilidad de recibirlo. El silencio de la Naturaleza no afirma ni niega: queda espacio para la hermenéutica y la búsqueda de sentido.

E).- La carencia de sentido en la vida refleja una carencia de valores fuertes, capaces de mover a los seres humanos y encausar sus fuerzas[432].

[431] Cfr. Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1988, Vol. I, p. 39.

[432] Cfr. Schnapper, Dominique. *La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea.* Rosario, Homo Sapiens, 2004. Carretero, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global.* Bs. As., Paidós,

Las personas jóvenes, libres en sus tiempos, con creciente autonomía y cuidado del cuerpo, generan la exigencia de una educación que cubra esos deseos: permisividad, homeostasis de los *feelings*, socialización suave, plural y diversa más que tolerante[433].

Cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, a ayudarles atrayendo la atención, los alumnos más se dispersan. Poseen una curiosidad dispersa que borra todo lo que no les resulta importante en su momento.

No pocos alumnos parecen manifestar que ya es posible vivir sin objetivo ni sentido; y caen en la indiferencia por hipersolicitación. Las ofertas de medios tecnológicos son numerosas, pero no se tiene claro qué hacer con ellas.

Se tiene más información y más de prisa, por lo que lo registrado se desplaza fácilmente al olvido.

La indiferencia generalizada no llevará al suicidio. Los suicidios están en disminución, si los comparamos estadísticamente con el siglo pasado. Se perfila en el desierto posmoderno, no la autodestrucción, sino el "estar hartos", indiferencia por ausencia de teatralidad; y aun ésta se ubica entre formas endémicas de excitabilidad y depresión[434].

6.- Según Bauman, la situación educativa de los ciudadanos modernos y posmodernos acentuó, en general, el conocimiento del "saber-hacer", y de hacer lo más eficazmente posible, *pero no el conocimiento de los fines de las formas de vida humana*. Saber para qué vivir requiere una mirada filosófica y una responsabilidad moral, que no es fomentada por los sistemas educativos y sociales contemporáneos.

Estar a salvo de la pobreza fue la esperanza de quienes propugnaban la acción política como salvaguarda de la convivencia ciudadana colectiva, hecho que requería no dar por acabada anticipadamente la etapa del desarrollo. Pero una minoría satisfecha tiró por la borda el sueño de posguerra al pujar por aumentar sus derechos y libertades individuales anticipadamente, cuestionando el gasto social, vaciando la noción de ciudadanía social surgida entonces[435].

Se ha fomentado la búsqueda de *satisfacción pronta*, cercana, inmediata. Se estima que si cada uno hace bien su trabajo, la meta lograda no puede sino ser buena. Esto genera la idea de que la sociedad, funcionando sistemáticamente no puede sino generar una buena conducta moral. Es la sociedad la que, en gran parte, mejora o corrompe; *las personas han abandonado el ejercicio del juicio crítico y moral sobre la sociedad*. En consecuencia, los problemas sociales no son un gran problema para los individuos. Pero sin juicio crítico de individuos críticos, es imposible una sociedad republicana, que supere las contradicciones tanto del liberalismo como del comunitarismo. Y las instituciones educativas, públicas y gratuitas, son el lugar específico para generar personas críticas. Las instituciones privadas no pueden hacer más que reproducir los valores privados para cuyo mantenimiento fueron creadas. El fundamentalismo es hijo de este proceso. Los intereses privados de pocos deben ser guardados por ellos, para el más allá y para el más acá, ayudados de las filosofías y teologías; y de los contadores que no alcanzan más que a contabilizar las pérdidas y ganancias. Queda claro que pensar lo contrario supone "creer que éramos todos iguales", idea que se había gestado en la Modernidad; cosa que desde la Posmodernidad ya no parece pensable. Y, si desde los ambientes religiosos minoritarios se sigue fogoneando esta idea, no deja de ser un buen deseo romántico inviable.

La burocracia, por otra parte, se legitima a sí misma y destruye la competencia de

---

2007.

[433] Cfr. Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía.* Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.

[434] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío.* Op. Cit., p. 46.

[435] Cfr. Bauman, Z. *Identidad*. Bs. As., Losada, 2005, p. 99.

cualquier otra instancia de juicio moral. Se visualiza que la única fuente de valor se halla en el contrato social y en el hecho de que cada uno cumpla con la parte que tiene de ese contrato. Quien no cumple con esa parte es un antisocial, un subversivo y un salvaje. El Estado, las normas jurídico-legales, y la opinión pública, terminan usurpando todo otro criterio de autoridad ética. Por esto, entre otras causas, fue posible el holocausto del pueblo judío en una sociedad culta como la alemana.

Como la sociedad es, ante todo, una cuestión de moralidad (de responsabilidad personal ante el otro), base de toda acción social, ella no perdurará si no se educa a los socios en este sentido. La moralidad no es sólo una cuestión privada -como pretende hacer pensar la sociología tradicional-; sino una acción privada base de la acción social.

No es suficiente hacer bien las cosas (teoría ética de la habilidad, de la virtud, de la competencia), sino se requiere saber para qué se hacen las cosas, siendo el buen fin el que califica a los medios de buenos; y no el fin el que justifica cualquier medio.

7.- Desde la perspectiva de A. Toffler, la educación en la Posmodernidad tendrá que prolongarse, sobre una base cambiante, durante toda la vida

Dada la creciente aceleración, debemos concluir que *los conocimientos serán cada vez más perecederos*. Lo que hoy es un "hecho", mañana se convierte en un "error". Las escuelas de mañana no deberán enseñar solamente datos, sino también la manera de manipularlos. Los estudiantes tienen que aprender a rechazar las viejas ideas, así como el tiempo y el modo de sustituirlas. En una palabra, deben *aprender a aprender*.

Hoy más que nunca, el futuro de cada cual depende casi exclusivamente de su educación.

> "A lo largo de la Era industrial, la tecnología ejerció una enérgica presión orientada hacia la *estandarización,* no sólo de los productos, sino también del trabajo y de las personas que lo realizan. Ahora emerge *un nuevo tipo de tecnología* que surte un efecto diametralmente opuesto"[436].

La tecnología de mañana requiere *hombres capaces de juicio crítico, de abrirse camino en medios nuevos, de contraer rápidamente nuevas relaciones en una realidad sometida a veloces cambios*.

El proceso educativo tendrá que combinar la variedad del *contenido verdadero* con un adiestramiento universal en lo que podríamos llamar una filosofía sobre *creencias* del "saber vivir".

Las propias *escuelas* podrían hacer mucho para *crear un sentido de pertenencia*. En vez de calificar a los alumnos exclusivamente sobre la base de su actuación individual, se podría hacer depender parte de la calificación de cada alumno de la actuación de la clase como un todo, o de algún grupo formado dentro de ella. Esto prestaría un temprano y claro apoyo a la idea de que *cada uno de nosotros tiene una responsabilidad hacia los demás*. Con un poco de estímulo, los educadores imaginativos podrían encontrar mejores formas de promover un *sentido de comunidad*.

El sentido de las crisis

8.- Difícilmente se podrá negar que, en la opinión de los tres autores estudiados, nos hallamos ante un cambio notable, ante una crisis cultural, ante el pasaje de una época (la Mo-

[436] Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en página 44: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

derna) a otra que podría llamarse Posmoderna.

Lipovetsky acentúa que la Posmodernidad en la que nos hallamos está centrada en una seducción y autoabsorción de las personas psicologizadas, en medio del placer por el consumo y la vida individual.

Bauman acentúa la relevancia de la importancia otorgada a los medios, eficaces y tecnológicos, sin percepción de los fines ni crítica, lo que hace de las personas marionetas sociales, donde fue posible el holocausto.

Toffler no se vuelve al pasado más que para constatar que ha pasado y nos hallamos al inicio de una nueva Tercer Ola de la civilización. Lo que ahora importa, en un mundo con conocimientos rápidamente perecederos, es poner la mirada en el futuro, en la creatividad individual y en encontrarle un sentido a la nueva forma de vivir. Los más competitivos triunfarán.

9.- Decíamos, al inicio, que al hombre al que aspiramos ser, en su madurez, ni la muerte ni la vida lo desesperan. Tampoco es escéptico, ni conformista, en su *optimismo lúcido*.

De poco serviría al hombre vivir, sin saber por qué o para qué vive. El conocimiento, el sentido de la vida (y de todo lo necesario para la vida humana) y del amor, son elementos imprescindibles de una vida humana. Más allá de las soluciones posibles que las cosas puedan luego tener, se requiere, ante todo, entender dónde estamos ubicados en el mundo que nos toca vivir.

A nosotros nos toca entender nuestro tiempo, hijo y heredero de la Modernidad y de una Posmodernidad ya, al parecer, en vías de terminar. Lipovetsky ha tratado sobre la moralidad (esto es, se ha preocupado por describir cómo vive la gente); Bauman se ha propuesto escribir sobre *ética* (esto es, reflexionar sobre como son, pero también sobre cómo han sido y cómo deberían ser las costumbres). Toffler llama la atención sobre el hábito de orientarnos hacia el futuro, percibiendo las condiciones del cambio:

> "Como norma, las grandes organizaciones introducen cambios significativos sólo cuando se dan ciertas condiciones previas. Primero, debe haber enormes *presiones externas*. Segundo, debe existir *gente dentro que esté muy descontenta del orden existente*. Y tercero, debe haber *una alternativa coherente incorporada al plan, modelo o visión*.
>
> Esos factores pueden tener un peso desigual y pueden resultar insuficientes, pero, sea como fuere, son necesarios"[437].

Los tres autores, con matices diversos, pero en parte complementarios, nos ayudaron a introducirnos reflexivamente en nuestro mundo.

Una constante aparece claramente considerando los escritos de estos tres pensadores del cambio social: la *educación* es un proceso complejo que se ejerce en las sociedades y personas, en constante cambio; y este cambio no está en un solo eje de poder, sino que es poliárquico, anónimo, y no necesariamente progresivo.

10.- Pero, claro está que sólo tienen crisis quienes son lo suficientemente mayores y memoriosos como para poder comparar una época, unos acontecimientos, con otros posteriores y poseen sensibilidad para percibir los signos del futuro.

Quien nace y vive inconsciente de su época, como el pez en el agua, no padece *crisis*: no tiene *criterios* (medidas, parámetros) con los cuales comparar. En ese clima, no hay ni

[437] Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en página 14: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

bueno ni malo, ni presente ni pasado ni futuro. Se vive con lo que hay. No hay posibilidad de revolución o de cambio prolongado y profundo donde nada es mejor ni peor.

Donde no hay crisis no cabe el progreso ni su cuestionamiento. Pero la crisis sola puede paralizar, generando una resistencia al cambio, ante lo complejo e incierto del reto que nos llama a pensar alternativas: "El cambio fundamental seguirá siendo improbable mientras quienes lo deseen dentro de la empresa no puedan ofrecer una visión y estrategia coherentes ni proponer una misión nueva para reemplazar a la antigua"[438].

Matices contrapuestos de la Modernidad y la Posmodernidad.

11.- Según los actores presentados, en la Pre-Modernidad, ha prevalecido el sentimiento de la sacralidad: el tiempo no era significativo más que para la eternidad en la cual se vivía creyendo.

En la Modernidad, ha prevalecido la separación entre política y religión; entre lo objetivo y lo subjetivo; entre el tiempo y el espacio; entre lo bueno y lo malo; entre el joven y el adulto, entre la cultura europea y las otras culturas. La Modernidad es la época de la búsqueda de una conciencia clara y distinta (R. Descartes); es la conciencia de una época que se mira a sí misma con relación al pasado, considerándose el resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo[439].

En la Modernidad, se separó la religión de la metafísica, y a aquélla del Estado. Hoy quedan los resabios de las separaciones y *crece la distancia entre la cultura de los expertos y la de un público más amplio*; entre el primer mundo y los otros mundos.

12.- En la Posmodernidad, la sociedad ha quedado mirando a la Modernidad, para despreciarla según algunos, para superarla o para mejorarla según otros.

No faltan autores que fragmentan las épocas culturales de Occidente de otras formas. Algunos hablan de PreModernidad, de Modernidad, de Posmodernidad, de Transmodernidad, etc.

Mas el choque que vivimos con mayor virulencia es el que se da entre la llamada la Modernidad y la Posmodernidad, aunque la Transmodernidad aparece ya por sus fueros[440].

13.- La *crítica posmoderna*, cuyos orígenes se encuentran en el trabajo de los posestructuralistas franceses (Derrida, Foucault y Barthes, principalmente) parece basarse en principios metodológicos integrados por:

- El método genealógico creado por Nietzsche. Las cosas pueden ser conocidas si las observamos desde sus orígenes y en su desarrollo.
- La concentración en las operaciones metafóricas del lenguaje: la realidad no es conocida en sí misma, sino mediante lenguajes que nosotros creamos y recreamos, en una tarea filosófica propia de Penélope.
- La perspectiva antipositivista: el positivismo puede ser superado, pues ha dejado de lado a la subjetividad, a las cualidades, a la historia y ha pretendido escapar a la condición de su propia textualidad, no remarcando el carácter construido que tienen tantos nuestras ciencias como nuestras culturas.

---

[438] Ibídem.

[439] Cfr. Mansilla, H. *Las ambigüedades de la Modernidad y las tendencias apologéticas del pensamiento postmodernista* en *Logos,* 2003, n1 92, pp. 93-117.

[440] Cfr. Rodríguez Magda, Rosa María. *Transmodernidad*. Barcelona, Anthopos 2004. Dussel, Enrique. *Posmodernidad y transmodernidad*. Puebla, Universidad Iberoamericana, 1999. Habermas, J. *Modernidad: un proyecto incompleto*, en Casullo, Nicolás. (Comp.) *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por asalto, 1993.

- Ha descuidado remarcar que el conocimiento es poder, que el saber no depende de su contenido de verdad, sino de las fuerzas institucionales y las matrices disciplinarias que regulan la producción y autorización del saber.
- El particularismo antitotalizador: nuestra cultura ha quedado atrapada en las redes de la razón, de las leyes universales con la cuales se pretende comprender las totalidades, pero ha descuidado las particularidades.

14.- Los que desean volver a la Modernidad son calificados de *neoconservadores***.** Aprecian una vuelta a la Modernidad con su sistema social capitalista democrático, con toda su evolución tecno-económica y su burocratización.

Los neoconservadores son amantes de la paz, del orden, del respeto, la disciplina, la jerarquía, el trabajo, el rendimiento, la capacidad de sacrificio del presente en aras de las satisfacciones del mañana[441]. La política neoconservadora (sostenida por centroeuropeos y norteamericanos) ve al capitalismo democrático como el sistema más humano, racional y justo y merece la aceptación de la tradición judeo-cristiana. Según ellos, la historia testimonia que el capitalismo democrático ha creado en cien años más fuerza productiva que nadie (eficiencia económica); la democracia ha limitado la concentración del poder (descentralización); ha prolongado el lapso de vida; ha hecho concebible la eliminación de la pobreza y del hambre; ha hecho posible una sociedad solidaria y justa (fundamentación ética)[442].

Los neoconservadores lo son especialmente en los valores de la cultura moderna; tienen precauciones para con la política democrática, y desean ser progresistas en la economía del libre mercado. Aunque el socialismo real ha desaparecido con la caída del muro de Berlín, los neoconservadores estiman que siguen existiendo vanos deseos colectivistas, fantasías de igualdad, justicia y comunidad, promovidas por los *populistas*.

Los neoconservadores estiman que sobre el triunfo del libre comercio, se requiere ahora una vuelta a los valores de la ética puritana; y creen que en esta tarea la tradición judeo-cristiana, de interpretación calvinista, puede ser afín al capitalismo. En este contexto, la libertad puede crecer, pero sólo para favorecer la creatividad humana y el aumento de la producción; no para la destrucción del ser humano en una vida de placeres sin producción real de bienes de consumo. Sobre todo los teólogos de la liberación neoconservadora, ven a la teología de la liberación latinoamericana como muy teológica, pre-teórica y utópica, pero poco política: sus deseos no pueden realizarse sino en un verdadero sistema liberal capitalista; no con un sistema casi feudal y mercantilista, y una mentalidad mágica, vigente a veces en Latinoamérica. Es propio de los cristianos, judíos y humanistas pensar al hombre como un ser libre, activo, aunque débil y pecador, capaz de crear y perseverar en la gestación de un orden nuevo, una concepción del mundo que termine mejorando la condición de todos.

Los neoconservadores se lamentan, pues: a) de la trivialidad moderna y posmoderna, b) del incontenible avance del relativismo valorativo, c) de la pérdida de valores superiores, d) de la secularización, e) del olvido de la educación fundada en los clásicos[443].

15.- El *error de la Posmodernidad*, según R. Maliandi, se halla en querer superar un reduccionismo con otro reduccionismo. En su concepción, es la razón la que debe reconocer sus propios límites sin negarse.

La Posmodernidad, en el acto de querer negar la racionalidad, la afirma. “Una afirmación como `no hay verdades´ es autorreferencialmente inconsistente” [444].

---

[441] Cfr. Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007, p. 27.
[442] Cfr. Bell, A. *Las contradicciones del Capitalismo*. Madrid, Alianza, 2007, p. 88, 23 s. Beltrán, L. *Cristianismo y economía de mercado.* Madrid, Unión editorial, 1986. Novak, M. *el espíritu del capitalismo democrático*. Bs. As., Tres Tiempos, 2012, p. 119.
[443] Cfr. Casullo, Nicolás (Comp.) *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por asalto, 1993.
[444] Cfr. Maliandi, Ricardo. *Dejar la Posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual.* Bs. As., Almagesto, 2003, p. 61.

El diálogo implica argumentar en serio; no se puede concebir la razón sin crítica. El argumentar supone la posibilidad de un acuerdo. Dentro de un marco de consenso, hay lugar para los disensos.

La marcha de la razón exige:

a) Dar razón: tener o poner una razón suficiente, rechazando la contradicción. La razón busca una base idéntica, fuerte, para ella misma, reflexivamente.
b) Las contradicciones nos hacen ampliar el concepto de razón: primero lo diferente es visto como irracional; aparece el conflicto y luego debe conciliarse con lo racional. Los principios y conflictos exigen un metaprincipio de maximización de la armonía.
c) La razón y lo universal se comprenden por grado de creciente inclusión. Tendencia o pretensión hacia lo universalizable. Con esto se acepta el valor del procedimiento de la razón, pero no las normas situacionales.
d) No se puede racionalizarlo todo, pues ella misma se haría irracional, enemiga de la vida (negadora de otras formas de ser). La razón debe ponerse un límite y dar lugar armónicamente tanto a la razón como a la intuición y a la inteligencia), al aprecio de la subjetividad y afectividad, como al de la objetividad; a la consideración de las ciencias, como al valor de lo estético y de la convivencia social. No se deben acentuar tanto las oposiciones que anulen los intentos de conciliación e integración de las personas, de las facultades humanas, de las culturas humanas.

> "Un `ser racional´ no es alguien que piensa u obra siempre racionalmente, sino alguien que, al menos en ocasiones, es capaz de hacerlo"…
> "Cualquier tesis que se pretenda defender como válida tiene que ser defendida mediante argumentaciones, y tiene a su vez que ser expuesta a argumentaciones *críticas* de aquellos antes los cuales dicha tesis se sostiene. No es posible, por lo tanto, defender como válida la tesis de que *toda* argumentación es equivalente a violencia".
> "El gran -y grave- error consiste, entonces, en creer que la negación de la validez universal promueve el respeto de las diferencias, porque justamente ese respeto exige validez universal"[445].

Otros críticos perciben que la Posmodernidad se propone como una forma de vida que se enclava en todo: la familia, la escuela, la religión, la política, la literatura, los medios de comunicación, la forma generacional de valorar y entender la vida y la educación, etc.

"Como consecuencia de este enfrentamiento generacional:

- Los *jóvenes* poseen un vocabulario propio y sistema de signos muy diferente al que utilizan padres y profesores.
- La educación institucional no se adecua al ritmo y vida de los jóvenes.
- Padres e hijos parecen *coexistir*, más que convivir en unidad y profundidad interior.
- La relación educativa se hace más tensa y difícil, más legal y material que íntima y personal[446].

La Posmodernidad ha optado por el individualismo, por el carácter emocional del conoci-

[445] Maliandi, Ricardo. *Dejar la Posmodernidad*. Op. Cit., p. 149, 170. Cfr. Natividad Araque Hontangas y José Luis Barrio de la Puente. "Atención a la diversidad y desarrollo de procesos educativos inclusivos" en *Prisma Social,* nº 4 – junio 2010 .pp. 1-37.
[446] Gervilla Castillo, Enrique. *Posmodernidad y educación* en: http://www.letrasyalgomas.com/t6364-gervilla-castillo-enrique-postModernidad-y-educacion

miento de los valores, por lo singular, por la sociedad como medio, siempre al servicio y subordinación de la persona[447]. No obstante, el problema no radica tanto en la opción sino en el extremismo de la misma. El extremismo se halla en la exclusión o degradación de un valor ante otro valor. La vía de solución debería ser, más bien, desde la nuestra propuesta, la vía de la integración armónica: una educación integral, holocéntrica[448].

16.- Abundan, además, las críticas a la cultura posmoderna, al modelo de hombre y de sociedad que propone sin pausa, y al descuido de aspectos que se estiman fundamentales del ser humano y de una convivencia humana.

> "Se ha equiparado racional con funcional, libertad con procedimientos formales, justicia con mayor producción y consumo. La solidaridad se va secando, igual que la responsabilidad mutua y los ojos se vuelven hacia la posesión, la autorrealización narcisista. A nivel internacional asistimos impávidos al espectáculo de las grandes mayorías pobres y oprimidas como un fenómeno natural. Justificamos esa situación con `razones´ culturales de atraso y desarrollo"[449].

Ante tan situación se han dado críticas sociales, de movimientos de izquierda, socialismo, anarquismo; pero el modelo capitalista democrático sigue siendo atractivo.

Otros movimientos han criticado la herencia de la Modernidad, acentuando más el ser que el tener del hombre, la realización personal, la solidaridad, la sensibilización ecológica, etc.

No cabe hacer la apología de los medios sin claridad de fines, ni la apología de los fines sin la preocupación por los medios.

> "Sin ética puritana, el capitalismo gira enloquecido en la producción y solo puede ofrecer el consumo como justificación. El placer como modo de vida es la `religión´ secularizada del crecimiento capitalista"[450].

Cada época tiene su sistema de creencias, y éste es tan importante, por lo menos, como su sistema de contabilidad o su sistema de autoridad.

> "Cuando una sociedad queda afectada por una ola de cambios profundos, se suele ver obligada a replantearse sus creencias. Por ejemplo, el control de natalidad mediante anticonceptivos, las computadoras, la criba genética, la televisión por cable: todas estas innovaciones plantean nuevos interrogantes en que están implicados el derecho a la intimidad, el racismo, la responsabilidad de los padres y otras muchas materias. La sociedad llega a descubrir que ciertas creencias mantenidas durante largo tiempo son inaplicables o están fuera de uso. Pero resulta difícil identificar las conjeturas corporativas caducas, porque las más importantes son, precisamente, los conceptos que menos se discuten. Estos parecen tan obvios, que se dan por supuestos, y, en

[447] Cfr. GuadagnI, Alieto et al. *En busca de la escuela perdida. Educación, crecimiento y exclusión social en la Argentina del siglo XXI*. Bs. As., Instituto Di Tella, 2002.
[448] Cfr. Daros, W. R. "Educación: proceso correcto e integral en un `desequilibrio´ ontológico" en *Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309. Daros, W. R. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad,* en *Revista Española de Pedagogía*, Dependiente del Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC), 1997, n. 207, p. 249-278.
[449] Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007, p. 22.
[450] Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Op. Cit. p. 191. Cfr. Ayala, Ana María; Granobles, Yuliana Leal; Zuluaga, Mauricio. "Razón y pasiones en la ética de Hume" en *El Hombre y la Máquina* No. 32, Enero-Junio de 2009, pp. 94-107.

consecuencia, forman parte de lo que se podría denominar inconsciencia corporativa"[451].

Las instituciones educativas no escapan a esta urgencia de cambio que implica otear constantemente el horizonte futuro, pensar y repensar la finalidad a la que tiende la educación; ver y rever su concepto: lo que requiere tener presente tanto lo que debería permanecer como lo que exige cambiar.

El proceso educativo, individual y socialmente considerado, tiene condicionantes internos y externos que van produciendo un avatar que éste, en parte, se repite y conserva; y, en parte, se recrea con originalidad imprevisible, dada la complejidad de factores que influyen en él. Pero, sobre todo, y ante todo, se debería criticar y concientizar, a los jóvenes, acerca de las grandes carencias que nos amenazan nuestro futuro, como la *pronta carencia del petróleo* que ha generado guerras; acerca de las grandes y próximas amenazas para nuestro futuro, como *el deterioro del ambiente*, por el *calentamiento climático global* y por la polución y deterioro del medio ambiente; acerca de la *explosión demográfica* en los países más empobrecidos del planeta. El mundo moderno, autoabsorbido en su *ego*, aparentemente tan racional, parece hacerse *estúpido y ciego* ante los graves problemas que la humanidad en su conjunto padecerá, y serán los más pobres los que más ya lo padecen y lo padecerán.

En realidad, -como la ha dicho el ex presidente de Brasil, Lula da Silva-, *los ricos no necesitan del Estado*, pues pueden defenderse con sus riquezas o comprar lo que les falta. Los Estados, -que la Modernidad creó para defender con leyes la riqueza de los ricos y que éstos fortalecieron con ejércitos-, hoy sólo tienen un sentido humano si defienden a los pobres y débiles del planeta. Y una forma eficiente de hacer *tomar conciencia de los problemas que nos acosan*, puede venir de las instituciones educativas, cuya mayoría docente procede de la clase media que no tiene posibilidades, ni vocación para pasar a ser integrantes de la clase social alta despreocupada de todo aquello que ya no puede explotar[452].

17.- Mas para algunos autores, tanto la Modernidad como la Posmodernidad están siendo superadas en lo que llaman la *Transmodernidad*. En ella se postula una síntesis de ambas posturas y, si se quiere, una superación sin pretensión de una cultura dominante[453].

Grotescamente podríamos graficar algunos de sus sutiles rasgos conceptuales de la siguiente manera comparativa:

MODERNIDAD	POSMODERNIDAD	TRANSMODERNIDAD
Realidad	Simulacro	Virtualidad
Presencia	Ausencia	Telepresencia
Valor Verdad, Bien, Belleza	Sinceridad – lo agradable – la expresión	Lo contado – ¿Todo bien? – Lo placentero
Ser fuerte	Ser débil	Es lo que hay

[451] Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en página 25: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html

[452] Daros, W. R. *Educación y cultura crítica.* Rosario, Ciencia, 1986. Se halla disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

[453] Cfr. Rodríguez Magda, R. *Transmodernidad*. Madrid, Anthropos, 2004. Esta terminología no a sido aún fijada con amplio consenso. Otros autores utilizan también el término *hipermoderno*, pero remitiendo a la misma idea de una superación. Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna.* Barcelona, Anagrama, 2009.

Centramiento	Dispersión	Red
Temporalidad	Fin de la historia	Instantaneidad
Razón	Deconstrucción	Pensamiento virtual
Conocimiento	Antifundamentalismo	Información
Positivismo	Pragmatismo	Cambio continuo
Certeza	Escepticismo	Indiferencia
Moralidad rígida	Desencanto (todo vale)	Pluralidad etnocéntrica.
Obediencia	Autonomía	Encanto indefinido
Lo nacional	Posnacional	Transnacional
La Patria	El mundo	Bloques de naciones
Aprecio por los ricos	Autoaprecio	Conformidad con lo propio y globalización
Global Imperialismo	Local	Glocal
Colonialismo	Poscolonialismo	Cosmopolitismo
Una cultura universal	Multiculturas	Transétnico. Transcultura
Filosofía: un sistema lógico y verdadero	Caída de los grandes relatos	Red polimorfa de significados
Fines valiosos	Juegos	Estrategias
Jerarquía	Anarquía	Caos integrador
Innovación	Seguridad	Sociedad de riesgo
Economía industrial	Economía postindustrial	Economía ubicua
Territorio	Extraterritorialidad	Ubicuo transfronterizo
Ciudad	Barrios periféricos cercados	Mega ciudad virtualmente vigilada
Pueblo/clase	Individuo	Solitarios virtuales
Grandes relatos Utopías	Pequeños relatos desencantados	*Chat – YouTube –Twitter - Facebook*
Comunicación	*Links*	Conectividad estática
Actividad	Agotamiento	Intimidad obscenamente en red
Público	Privado	Individualismo virtualmente solidario
Esfuerzo	Hedonismo	*Cyborg* ((órganos cibernéticos).Transhumano

Espíritu	Cuerpo	*Bit* (dígito binario)
Átomo	Cuanto	Diversidad
Sexo	Erotismo	Cibersexo
Masculino	Femenino	Transexual
Alta cultura	Cultura de masas	Cultura personalizada
Vanguardia	Posvanguardia	Transvanguardia
Oralidad	Escritura	Pantalla
Obra	Texto	Hipertexto
Narrativo	Visual	Multimedia
Cine	Televisión	Ordenador PC
Prensa	Mass-media	Internet
Galaxia Gutenberg	Galaxia McLuhan	Galaxia Microsoft
Progreso/futuro	*Revival* del pasado	*Final Fantasy*
Pobres	Marginados	Excluidos
Igualdad ante la ley	Derecho a ser diferente	Derecho a la desigualdad no injusta

Desde una lectura política de la desconfianza

Razón crítica, pero la verdad es una. Los otros no tienen razón. Autoritarismo.	Desconfiar de la sola razón. Abandonar la crítica y asumir la estética.	La razón debe ser crítica pero a partir de diversos criterios externos.
Homogeneidad de la razón: es social y una sola es válida. Valor absoluto de la autoridad de la razón.	Heterogeneidad de la razón. La razón es individual.	Diversidad de razones: Cada cultura o pueblo originario tiene su razón. Razón para la vida, no para el Capitalismo.
Imposición de la razón eurocéntrica.	Exposición de la seducción globalizada	Razón intercultural, moral, popular (no populista) y transregional.

El aprecio por estos valores da lugar a *diversas generaciones* de personas. Mencionemos algunas:

Babyboomer (1940-1953)
Generación Jones (1954-1969)
Generación X (1970-1981)
Generación Y (1982-1994)
Generación Z (1995-2004)
Generación Touch (2004)

La *Generación X*, por ejemplo, se usa normalmente para referirse a las personas nacidas tras la generación de los *baby boomers* (explosión de natalidad de posguerra). Aunque no existe un rango universal con fechas exactas, el término suele incluir a las personas nacidas a principios de los años 1970, hasta aquellos nacidos a principios de los años 1980, usualmente no más allá de 1981.

La *generación X* se refiere a un tipo de conducta de los jóvenes de entonces, con estas (entre otras) características:

- Romper las pautas y costumbres anteriores.
- No creer en Dios.
- Desagradarles la Reina del Reino Unido.
- Tener relaciones sexuales antes del matrimonio.
- No respetar a sus padres.
- Poner las amistades antes que a la familia.
- Depresión e inconformidad.
- Anarquía en la escuela.
- Síndrome del Grunge (subgénero del rock).

La *generación Y* se refiere a jóvenes, creativos y provocadores. No creen en “hacerse de abajo”, como sus padres o inmigrantes. Laboralmente, jamás se quedan después de hora, priorizan sus gustos y no quieren pasar su vida en una misma empresa. Si el empleo no los complace, renuncian. Si un X acepta la autoridad casi sin cuestionar, el Y ve todo más horizontal y es capaz de pedir permiso para no trabajar mañana porque esta noche tiene al recital de Birtney Spears. El sueldo no es lo que los motiva. Necesitan que les digan que están haciendo las cosas bien y los enoja que sólo se les remarque lo que está mal. Son jóvenes de la Posmodernidad.

La *generación Z* también se le llama la generación silenciosa, la generación llena de entretenimientos. Se los considera tecnológicamente muy conectados, habiendo conocido desde muy pequeños tecnologías como DVD, Internet, mensajes instantáneos o SMS, comunicación por teléfono móvil, reproductores de MP3, y el famoso *YouTube*, como consecuencia se denomina a los integrantes de esta generación como "nativos digitales". Para ellos, no hay “nuevas tecnologías”, pues son las tecnologías en las que nacieron.

L *generación Touch* nace en un mundo tecnológico que exige cada vez menos esfuerzo para el manejo de esa tecnología. Ya no es, por ejemplo, necesario apretar un botón, sino simplemente tocarlo y expandirlo.

Ante estos valores o aprecios que portan los alumnos a sus escuelas, la tarea docente, -para los docentes formados en la Modernidad o Posmodernidad- no resulta ser fácil. Los alumnos viven en su medio vital como el pez en el agua; pero los docentes deben usar su presente, repensando su pasado y adelantándose -en lo posible- al futuro que los alumnos vivirán.

El docente, más que lamentarse por su tiempo pasado, debe tener en su presente una mirada puesta en el futuro, que es él que ayudará a vivir a sus alumnos *ofreciéndoles una manera consciente de aprender a aprender y a preguntarse por el sentido de la vida*. “El problema de nuestra civilización -afirma Bauman- es que dejó de interrogarse”.

Acentuaciones de la Modernidad, de la Posmodernidad y de la Transmodernidad en relación con la educación

18.- La mayoría de los autores están de acuerdo en algunos rasgos propios de la Modernidad y de la Posmodernidad.

La Posmodernidad es una nueva forma de ver y experimentar la vida que tiene dos énfa-

sis fundamentales: primero, un *desencanto de la Modernidad*, de la confianza casi desmedida en la razón; con la cabeza, con la inteligencia podemos hacer prácticamente todo, y eso lleva y suscita un progreso que se ofrecía como el que iba a redimir y a solucionar, ya para siempre y hacia adelante, los problemas de la humanidad. Mas esto no sucedió[454].

El segundo énfasis se halla en una *recuperación del individuo*. La defensa del individuo también fue la bandera de la Modernidad desde la Revolución Francesa, pero se trata de recuperar un individuo que al parecer la misma Modernidad aplastó de una o de otra forma; pudiéramos afirmar que mientras la Modernidad quiso rescatar al individuo racional, entre comillas, ahora la Posmodernidad intenta destacar y rescatar al individuo sentimental; pasar del *homo sapiens* que hemos estado oyendo, al *homo sentimentalis*, el hombre que también tiene un sentimiento, una afectividad, una capacidad de sentir y que la razón la ha logrado matar.

19.- Por eso, como consecuencia de esta reacción, desde donde se relee toda esta realidad nueva, se intenta desprenderse de esas cargas de la Modernidad:

- Hay que *liberarse de la razón moderna* y reemplazarla con una *razón débil y maleable*; es decir, alejémonos de una razón cuyo principio es la lógica y vayamos más a la espontaneidad de esa inteligencia creadora; no se trata de explicar sino de vivir, hay que deconstruir; se supone que la Modernidad construyó y fundamentó la realidad, el pensamiento y las ciencias. Hay que deconstruir -quitar esa construcción- esas justificaciones, porque finalmente fueron ideológicas, no cumplieron lo que ellas proponían[455].

- Hay que liberarse de una *concepción finalista de la historia* y también de la concepción del tiempo que esta historia implicaba. Se rechaza que la historia necesariamente supone mejorar y que nosotros somos llevados por una mano invisible hacia una esperanza y un progreso; eso no es cierto. Por otro lado, la concepción moderna del tiempo nos oprime, tenemos que cargar el pasado y afrontar el futuro con él a las espaldas, de manera que abandonemos esas concepciones para fincarnos en el presente.

- Hay que liberarse, por consiguiente, de los *macrorelatos o utopías*, percibidos como unas camisas de fuerza para la experiencia humana. Por eso, hay que sustituirles con lo que se ha llamado la voluntad del fragmento. Cada uno vivimos un fragmento, cada uno tenemos un espacio limitado, eso hay que vivir; lo que importa entonces es vivir ese presente, son los pequeños relatos de la cotidianidad, es vernos libres de esos proyectos.

- En la *Transmodernidad o Hipermodernidad*, según Lipovetsky, el nuevo individualismo ya no toma como referencia al pasado para superarlo, al igual que sucedía en la misma Posmodernidad. En la era de la Hipermodernidad, el sujeto se fija exclusivamente en el momento presente en el que vive. Otros autores, desde una lectura política de la desconfianza, (como lo hace Enrique Dusserl) piensan a la Transmodernidad como algo distinto e incompatible con la Modernidad (eurocéntrica): la Transmodernidad es crítica, pero con una pluralidad intercultural de criterios, basados en diversas culturas populares[456].

---

[454] Cfr. VI Simposium "Valores y Currículo: intenciones y realidades del Departamento de Educación y Valores del ITESO". Rosa Nidia Buenfil, Fernando Fernández Font y Andrés Peixoto, Moderador: Miguel Bazdresch *Modernidad y Posmodernidad en educación*, en Sinéctica 13 Jul.-Dic./1998.

[455] Cfr Daros, W. R. *El saber y el aprender posmoderno* en *CONCORDIA, Internationale Zeitschrift für Philosophie,* Aachen, Alemania, 1997, n. 31, p. 79-96. Daros, W. R. *Posmodernidad y educación en Giovanni Vattimo* en *ANTHROPOS*, Revista del Instituto Universitario de Filosofía y Educación. 1998, II, p. 7-27. Disponibles en: www.williamdaros.wordpress.com

[456] "La cultura popular no era populista. ` Populista´ indicaba la inclusión en la "cultura nacional" de la cultura burguesa u oligárquica de su élite y la cultura del proletariado, del campesino, de todos los habitantes del suelo organizado bajo un Estado. Lo popular, en cambio, era todo un sector social de una nación en cuanto explotado u oprimidos, pero que guardaba igualmente una cierta ` exterioridad´. Oprimidos en el sistema estatal, alterativos y libres en aquellos momentos culturales simplemente despreciados por el dominador, como el folklor, la música, la comida, la vestimenta, las fiestas, la memoria de sus héroes, las gestas emancipatorias, las organizaciones sociales y políticas, etc." Dusserl, Enrique. *Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación).* 2005. En http://afyl.org/ transmodernidadeinterculturalidad.pdf

20.- La *Transmodernidad o Hipermodernidad* implica haber pasado por la Modernidad y la Posmodernidad y quedar insatisfecho con ellas, pues ellas mismas por la sinérgica de numerosos factores van creando, en el siglo XXI, una nueva manera de ver que acentúa, como naturalizado la virtualidad, la telepresencia, la robótica, la diversidad, la conexión en red, que hace presente el pensamiento, un permanente presente instantáneo, que arriesga en convertirse en pensamiento único.

Por otra parte, contrariando lo dicho, la presencia de la diversidad es aceptada, casi como natural, y lo local balancea la presencia de la información global y globalizadora. La cultura que antes definía a los pueblos tiende a permitir la presencia transcultural de otros pueblos (trans-etnia), en un caos integrado, sin principios ni sentimientos permanentes ni uniformes.

La "humanidad universal" ha sido una idea producto de una lectura de la Modernidad: ha sido más bien un proyecto que trajo notables sufrimientos y dominación de parte de quienes se estimaron los representantes legítimos de lo humano.

21.- Culturalmente *la Transmodernidad se propone, pues, como contexto de la educación*, tanto la liberación de esa valoración excesiva otorgada a la razón, como la reacción posmoderna que se ha puesto por encima de ella a la sensibilidad: parece que lo ideal sería la *búsqueda de una integración*, pero también una superación y revisión del concepto de lo humano. Hasta la Modernidad lo humano estuvo fuertemente unido a lo biológico; pero con la lectura del código genético, y con su futura manipulación, lo humano será mucho más que lo biológico: será lo que él es y lo que él se hace, no sólo entendido como cambio cultural; sino, con la aparición de la tecnología y de la nanotecnología, su cambio afectará a su ser bío-psico-social-tecnológico.

El hombre, como suscribirían los existencialistas, no tiene esencia fija; es simplemente un ímpetu existencial; es la vida la que surge y entonces no hay que ponerle cortapisas; cada uno tiene su propia vida y hay que dejar que eso fluya. Como dirían los psicólogos, hay que permitirnos sentir, por eso se abre todo un espacio al hedonismo y se produce una especie de sacralización de la vida cotidiana. Surge el derecho al cuerpo, las dietas, el deporte, la música, la danza, el sexo, a los apéndices y a las ortopedias cibernéticas, a los invernaderos extraterrestres, etcétera, sin remordimientos[457].

Hay que liberarse de la etapa ética que ha suprimido a la etapa estética; es decir, en el fondo, en términos psicológicos, hay que pasar de Prometeo a Narciso ¿y a Ícaro?). Parece que nuestra época es una sociedad más narcisista que se mira a ella misma, y no tiende a un prometeísmo que quiere arrancarle el fuego a los dioses; por lo tanto, hay que dejar el deber ser, para quedarnos con el débil y efímero ser que somos, mientras los científicos y los tecnólogos fantasean nuevos mundos, y los marketineros comienzan a venderlos. El mercado no parece ya ser tan mala cosa capitalista, sino aquello que nos pone en compañía con los otros, generando mutua confianza y beneficio, incluso para con los desconocidos, si aceptan mutuamente ciertas reglas (ética del mercado)[458]. No sólo por razones económicas, sino también por razones sociales de inclusión "ethnic grups learn how to meet and mingle rather than to fight"[459], aunque algunas naciones sigan levantando aún muros o cortinas entre ellas (EE. UU.- México; israelitas-palestinos, countries-villas miserias o favelas, etc.).

El folklor no debe ser concebido como algo ridículo, como algo extraño que causa risa, como algo pintoresco; debe ser concebido como algo relevante y debe considerarse seriamente.

[457] Cfr. Daros, W. R. *Los derechos humanos etnocéntricos en el pragmatismo posmoderno de Richard Rorty* en *Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. CRYCIT (CONICET). 2003, nº 4, pp. 13-25.

[458] Seabright, Paul. *The Company of Strangers. A Natural History of Economic Life.* Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 74.

[459] Ídem, 310.

22.- La *ética*, que regiría los comportamientos humanos, ha de ser ahora provisional y contextualizada, es el imperio de lo efímero (**'επί ημέρα:** de un día). Se requiere una ética de lo que pasa y una aceptación esa condición humana. En la insoportable levedad del ser (película de la novela de Milán Kundera), el ser es lo más leve, y aunque está claro que ello es difícil soportar, nuestro momento es el de la recuperación de la individualidad y la subjetividad superada la época del colectivismo. Lo primero y primario ha de ser el individuo; y esto nos lleva también a una privatización de todas las esferas de la vida: se afirma "es mi problema", "es mi ámbito", "esto es lo mío", "es privado".

También tenemos que liberarnos de las instituciones. Aunque se acepta que si algunos desean reunirse, lo hagan libremente y sin compromiso, cada vez es mayor el escepticismo ante la universidad, la escuela, el gobierno, el partido. Es interesante observar que a pesar de los énfasis de la Modernidad, no se puede afirmar con toda certeza que la época moderna fue secularizante y que dio muerte a Dios. En la actual -una nueva etapa-, se habla del possecularismo pero sin institución: "religión a la carta" que expresan la *new age*, las magias, astrologías, los movimientos esotéricos y de corte hindú en general[460]. Finalmente, en síntesis, hay que liberarse de cualquier cosa que coarte la libertad individual.

23.- La Transmodernidad no debe ser entendida como la superación de la Modernidad, ni como una época ni como un pensamiento unificado.

Se trata, más bien, de una *condición existencial*; es decir, aquello a lo que estamos expuestos todos los días, similar a la vida cotidiana o al mundo de vida; podríamos afirmar que es la condición en la que existimos, la condición que existe y en la cual somos arrojados: aquí estamos, aquí llegamos y éstas son las condiciones en las que nos toca vivir, queramoslo o no.

Esta condición existencial alude sí a la proliferación de relatos y de puntos de vista éticos, pero sin abandono de la ética, sino con *una multiplicidad de puntos de vista* de las condiciones existenciales.

Estos puntos de vista éticos, -como los políticos, estéticos, gnoseológicos, culturales- aparecen como dados o inmediatos: así son, así es la vida, así son las cosas. Aparecen ante nuestros sentidos y en nuestra vida cotidiana como no mediados; aunque muchas situaciones de suma heterogeneidad, a las que quizá no habíamos tenido acceso, son expuestas ahora a nuestros ojos precisamente por los medios de comunicación[461].

24.- Si los valores morales, políticos, estéticos, culturales, etcétera, son reconocidos como convenciones que los humanos hemos considerado, consensuado y construido socialmente en la historia, y no como la irradiación de una esencia metafísica o de un fundamento último, entonces, su validez sólo depende del contexto.

La validez no es atemporal, no es ahistórica. Y en la medida en que los seres humanos somos quienes construimos y acordamos a lo largo de la historia determinados valores, políticos, estéticos, etcétera, en esa medida también somos responsables de su permanencia o transformación; por tanto, si los valores no se derivan de una esencia última sino que son construcciones culturales e históricas, tenemos que asumir la responsabilidad de mantener aquellos que todavía nos convencen como válidos o transformar los que dadas nuestras condiciones existenciales y nuestro horizonte intelectual ya no sean útiles.

25.- ¿Que ocurre hoy? Hoy ser joven y adolescente es un status social, un valor, que en

[460] Daros, W. R. *La New Age y la educación*. *Para un análisis de los fundamentos de la New Age y de su propuesta educativa* Disponible en: http://williamdaros.files.wordpress.com/2009/08/w-r-daros-la-new-age-y-la-educacion.pdf
[461] Rosa Nidia Buenfil. Op. Cit., p. 4.

definitiva nos invita a crecer sin envejecer, a tal punto que los niños ya no quieren imitar a sus papás sino a sus hermanos, y lo que todavía es más trágico, los papás no tienen sus referencias puestas en sus propios padres o pares de ciudad sino en sus hijos, y todos intentamos borrar el tiempo que la vida dibuja en nuestro cuerpo. Por eso creo que la juventud es un concepto que la cultura actual pregona, de alguna forma como ideal.

El reclamo es la libertad de búsqueda, la posibilidad de intercambiar y dialogar, el derecho a tener convicciones personales, aunque sean titubeantes y provisorias; se valora la producción original, no la imitación. La reivindicación en esta nueva generación, por lo menos a título de ideal, es la posibilidad de construir, para cada individuo, la autorrealización de su propio sentir -"si tú lo sientes está bien, vale"- y la autogestión del propio derrotero, además de la búsqueda de un sentido o significado al abrigo de cualquier reclutamiento.

La cultura joven se ha universalizado en Occidente, aunque esto se vive unido a la incapacidad de revisar las aspiraciones juveniles[462]. Esta cultura, centrada en la imagen, es ciega para el sentido de la historia, el cual requiere una capacidad para ver más allá del presente y de la imagen, y para reflexionar sobre otras culturas humanas posibles. No es de extrañar que los jóvenes estudiantes prefieran, en Europa, las carreras de comercialización, empresariales, contables, las ingenierías aplicadas (aunque la mayoría, por falta de esfuerzo constante, no llega a terminarlas), a las carreras de reflexión humana y social, aunque aquellas sean las más rentables y solicitas por las grandes empresas.

> "El sujeto posmoderno, liberado del peso de sí mismo, es ahora más ligero, y la preocupación y el angustioso lamento de la falta de sentido son sistemáticamente calmados con la seductora narcosis del consumo. Hoy en día todo el mundo sabe que la mejor manera de acabar con la depresión es *irse de tiendas*"[463].

26.- Victoria Camps, a propósito de la educación, ubica básicamente el problema actual de la educación en su insistencia en la técnica y el alejamiento progresivo de las humanidades, de manera que ha perdido su sentido: ya no se educa para formar en la libertad o para que el individuo sea crítico de los propios valores y la propia situación actual; cada vez se sabe muchísimo de nada, porque hay especialidades, y se sabe mucho menos de la globalidad.

El saber especulativo reflexivo está desprestigiado, sobre todo si -como le ocurre a la filosofía-, plantea problemas insolubles y preguntas sin respuesta. Camps, en el fondo, pide una mayor valoración para el conocimiento "inútil" y para el esfuerzo que carece de resultados inmediatos.

Lamentablemente, la universidad se está constituyendo en una escuela y un espacio de formación de desempleados. Entre cien egresados, a lo mejor uno, si pasa oposiciones y le gana a todo el resto, puede salir con un trabajo.

La Posmodernidad intenta responder a la degradación en la que, de alguna u otra forma, nos deja la Modernidad; pero suscribe totalmente la inexistencia de un bisturí teórico, y mucho menos práctico, que demarque la conclusión de una y el inicio de la otra.

Ante tal panorama, no es fácil encontrar una meta clara para el proceso educativo, una delimitación de lo que es o debiera ser el ser humano. El *ser humano* no parece ser algo esencial; sino un ser que deviene, situado en un tiempo y en un espacio, abierto a posibilidades variantes.

27.- Se destaca el *individualismo* como el rostro negativo de la Posmodernidad y, por otro

[462] Rosa Nidia Buenfil. Op. Cit., 10.
[463] Cfr. Muñoz Merchán Manuel Jesús. "La subjetividad epidermificada" en *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes.* Número 5, p. 37, febrero 2007.

lado, algunos de sus críticos, como Gónzalez Carbajal, Mardones, González Fauss, Velasco Bartolomé, Gómez Barquín, etcétera, encuentran que, en el fondo, la Posmodernidad implica *una nueva forma de conservadurismo*. Es decir, de pronto se advierte con fastidio que la Posmodernidad es, de una u otra forma, una herencia europea, como si fuéramos, en Sudamérica, siempre un paso atrás de Europa y recibiéramos tanto sus influjos como sus subproductos más negativos.

La eliminación de la conciencia histórica, la afirmación del eterno retorno de lo igual, la desconfianza en todos los discursos, la indiferencia ante políticas de izquierda o derecha, el "todo vale", "cualquier visión es verdadera", la impotencia del sujeto ante la imposición del objeto, la invalidación de la acción humana, etcétera, son elementos negativos de la globalización.

28.- La modalidad *transmoderna* implica una modalidad cultural nueva, una manera de vivir nueva. Hay escalas de valores nuevas, pero no ausencia de valores. Según sondeos sociológicos realizados al inicio de nuestro siglo, una gran parte de los jóvenes quiere llegar a tener un trabajo reconocido, quiere fundar una verdadera familia[464].

También es cierto que hay valores que de alguna forma emergen con mucha más fuerza que en generaciones anteriores, sobre todo el valor de la tolerancia. Tolerancia no significa ahora simplemente tener paciencia, soportar al otro; es aceptar al otro en su diferencia.

29.- Esta nueva modalidad cultural es tolerante. Aquí hay un valor que deberíamos escuchar y aprender, que deberíamos trabajar a partir de aquí y por supuesto, reconocer que hay valores que se pierden o valores que pierden consistencia; por ejemplo: hay una crisis en las macroidentificaciones sociales y esto es debido a la pluralización de referencias: Peter Berger nos habla de un gran supermercado de estilos de vida.

Frente a eso, lógicamente nos encontramos con una generación que no sabe qué elegir o que elige de todo, un poco de cada cosa y nos confundimos. ¿Deberíamos insistir en aprender a jerarquizar, aprender a decir de alguna forma: no todo vale en sí? ¿Qué es lo que hace más feliz al hombre? En el fondo, el gran valor que está presente y es propuesto hoy día, también por la Posmodernidad, es la felicidad.

A nadie se le niega la oportunidad de ser feliz, pero preguntémonos verdaderamente qué hace más feliz al hombre, y eduquemos a partir de ahí, por supuesto con un concepto amplio de felicidad que no se reduzca simplemente a su vertiente consumista. La felicidad puede concebirse como algo relativo a los valores que cada persona apetece; la felicidad es contentamiento, plenitud (aunque relativa frecuentemente); *es adecuación entre el proyecto de vida de las personas y el logro del mismo*. Cuando los valores se agotan rápidamente, también lo hace la sensación de felicidad: sólo el aspirar a grandes valores genera el impulso necesario para una búsqueda tenaz y perdurable de felicidad. Por ello, solo las grandes personas -que parecen encarnar grandes valores-, generan grandes personas. Con respeto y metafóricamente dicho: si se vive entre pigmeos se tiende a ser pìgmeo.

30.- Se plantea, entonces, *la elección de valores de la Transmodernidad* relacionados con nuestras condiciones de existencia en una escala micro y a una macro también.

Es necesario que los actuales educadores estén y reconozcan las exigencias, retos y desafíos que implica una condición como la transmoderna, para generar o inventar valores y proponer utopías relativas a nuestras condiciones existenciales, con la modestia implícita de reconocer que éstas van a cambiar en el futuro.

[464] Cfr. Tavella, Ana M. – Daros, W. *Valores Modernos y Posmodernos en las Expectativas de Vida de los Jóvenes*. Rosario, UCEL, 2002.

La *precariedad de los valores* es otra dimensión. Nuestros valores no son eternos: lo que ahora sirve, posiblemente sea totalmente obsoleto dentro de diez años; tengamos la humildad de saber que aún, con todo el esfuerzo, a veces no podemos resolver nada.

Las condiciones existenciales actuales quizá carezcan de sentido dentro de cinco años, pero sí lo tienen para los problemas que enfrentamos actualmente. Por tanto, no todo vale igual, no da lo mismo, precisamente porque no tenemos un valor superior preestablecido, ni tampoco un *telos,* una finalidad preestablecida, de la que tenemos que hacernos cargo. Si estuviera preestablecido, no tendríamos ningún problema y simplemente acataríamos eso que ya está dado, pero si cuestionamos esto que ya esté dado, entonces la responsabilidad es nuestra.

31.- En cada época, los ciudadanos y los educadores tendrían que replantear el concepto de educación: ¿En qué consiste y los que la promueven qué pretenden con ella?

En la medida de que los educadores sólo sean transmisores de conocimientos, me parecería muy pobre la aportación: muchos grandes criminales, que pueden ser políticos, ecónomos, directores de bancos, con estudios universitarios, pero sin una formación verdaderamente ética, de responsabilidad, poseen *instrucción* pero no educación. La *educación* implica valores humanos como libertad, responsabilidad y una apertura constructiva hacia la colectividad.

Una cultura avanzada como fue la europea, produjo y acompañó, en el siglo XX, a gobernantes como Hitler, Mussolini, Franco. No puede ella presentarse ahora como un modelo para el mundo.

No se puede educar para premiar a través de las notas, que establecen la competitividad, entendida -desde el inicio de la formación- como ser mejor que los demás, para luego aplastar a los otros.

Desde muchos años estoy insistiendo en la importancia de una *educación integral*, que tenga en cuenta a toda la persona humana y a todas las personas humanas en interacción y sus dimensiones, estética, intelectual, moral, práctica, etc.[465]

32.- Cada vez nos acercamos más al campo donde cada uno comienza a decidir por sí mismo. Pero esta decisión, si se desea que sea humana, tendrá que ser consciente y responsable de sus actos.

El problema es que cierta moral autónoma muchas veces se construye sin una verdadera pregunta crítica, consciente de las implicaciones: “Si a ti te parece bien, entonces está bien” se afirma; “Si a ti te parece mal, entonces está mal; tú decides entonces”. En la Posmodernidad, la subjetividad (la conciencia personal) parece ser la única norma moral. Se olvida que la conciencia es la norma próxima para analizar un acto moral; pero no la norma única. La buena intención y la buena finalidad son necesarias pero no suficientes, en el análisis de un acto moral. Se requiere, además, que lo que se realiza sea justo, con prescindencia (no con exclusión) de la buena intención, lo que hace objetivamente bueno a un acto moral. Hoy parece que se ha olvidado este aspecto objetivo.

Parece que, la mejor forma de alcanzar una moral autónoma es poder relevar y ayudar a plantear verdaderas preguntas críticas, que sostengan a un verdadero discernimiento en las personas sobre lo que está en juego y la elección de una opción u otra.

Lo que sí parece una imposición de la Posmodernidad es la casi imposibilidad de dar

---

465 Daros, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un “desequilibrio” ontológico en Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309. *Antropologia e Pedagogia in Rosmini. Per il ritorno all´uomo integrale nella Pedagogia en Atti del Congresso Internazionale: Rosmini e l´Enciclopedia delle Scienze: Napoli 22-25 Ottobre 1997*. Firenze, Olschki, 1998, p. 321-346. Daros, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca. Con prólogo de Tomaso Bugossi.* Rosario, CONICET-CERIDER, 1998,

marcha atrás: si decides, tienes que asumir, conocer y sopesar las consecuencias en tu decisión.

33.- Creo que sí hay actitudes que puedan ser más relevantes de una modalidad cultural nueva o emergente, y actitudes que forman parte de la etapa que debe atravesar todo joven. Es cierto que hoy los psicólogos nos enseñan que probablemente los jóvenes sí están muy influenciados por el problema de la Posmodernidad y que la adolescencia como etapa intermedia, crítica, se ha estirado como chicle: comienza prácticamente a los nueve o diez años de edad y quizá siga hasta los 25 años, o más, según la Organización Panamericana de la Salud; esto implica el muy llamativo aspecto de que algunos de los estudiantes egresan de la universidad aún con comportamientos adolescentes.

Pero la adolescencia varía según los ambientes: en los más protegidos, la adolescencia es más larga. En ambientes menos protegidos, donde hay que salir a trabajar o ganarse la vida en la calle, la adolescencia es más corta o no existe. Por lo tanto no podría calificar como actitud posmoderna la apatía o pérdida de capacidad de asombro; quizá haya otros tipos de asombros, que no han sido los de otros tiempos.

34.- El neoliberalismo es una de las tendencias económicas cuya vertiente intelectual podrá calificarse como neoconservadurismo; la posición que se tenga ante él depende de los valores éticos y políticos que uno asuma y de los cuales uno se haga responsable. En nivel global, efectivamente, las medidas neoliberales penetran por muchísimos lugares, sin implicar que no podamos hacer nada ante esta penetración. El individuo ya es un precipitado social, no es presocial, sino que es el conjunto y la articulación particular de una serie de convenciones sociales, que en esta medida el individuo participa de su entorno social.

35.- La escuela fue vestida con los ropajes del pasado[466]. Desde estas perspectivas teóricas que en forma común impugnaron ciertos rasgos de las instituciones clásicas (desde el Estado hasta la familia), la escuela comenzó a ser observada a partir de su dimensión *homogeneizadora*, de su pretensión ilustrada y civilizatoria, de su capacidad para la clasificación y estigmatización de los sujetos, desde sus dispositivos de disciplinamiento de los cuerpos, de su logocentrismo letrado, etc.

La mirada del pasado reciente o lejano, y en particular de las tradiciones y de las instituciones educativas, comenzó a realizarse desde nuevas categorías teóricas que *señalaron la ausencia en la educación moderna* del reconocimiento de la diferencia, del reconocimiento de la parcialidad de los saberes, etc. Debemos recordar que el despliegue del debate Modernidad-Posmodernidad se produjo en un escenario de transformación del orden mundial a partir del comienzo de un ciclo histórico caracterizado por la expansión del capitalismo financiero, la transnacionalización de las economías, la transformación de la cultura a partir del desarrollo mediático e informático del escenario de la globalización y por la gradual precarización o desaparición de ciertos sectores del mundo del trabajo.

Revolución tecnocultural ha mostrado procesos regresivos desde el punto de vista social, y notorio avance en la "deshumanización". En la Argentina, el debate se produce en el escenario del pasaje complejo de la última dictadura militar a la transición democrática. La revisión de los fundamentos epistemológicos del pensamiento social se produjo frente a *procesos históricos* que hicieron evidente, en los países periféricos, las promesas pendientes de la Modernidad (la educación del conjunto de la población, el derecho a la educación como modo de dignificación social). Esta Modernidad, en América Latina, ha sido pretendido ser

[466] Seguimos en este punto las ideas de Carli, Sandra. *Los ecos del debate Modernidad/Posmodernidad en la Argentina y los desafíos de la formación en el presente.* Conferencia en Congreso Pedagógico "La escuela hoy: logros, deudas y proyectos". Biblioteca Bernardino Rivadavia y sus anexos. 23 y 24 de septiembre de 2004.

una “Modernidad descentrada” respecto de los países centrales. Por otro lado, esa revisión epistemológica tuvo frente a sí, como problema social, el deterioro de las instituciones públicas -como las escuelas- ante el impacto de políticas de vaciamiento, corrupción y mercantilización de los años 90.

36.- El desarrollo del debate Modernidad-Posmodernidad, que generó una fuerte impugnación del estatuto de verdad, de poder y de autoridad cultural de la escuela, fue *contemporáneo* a los procesos de fragmentación social inéditos que resultaron de la transformación de la estructura social de la Argentina en estas últimas décadas (pasaje de sociedad integrada y de mezcla social, a sociedad polarizada).

En los noventa, se produjo entonces el crecimiento de perspectivas críticas de la Modernidad y de la herencia moderna de la educación y una multiplicación de saberes parciales o *puntos de vista* como parte de un tipo de pensamiento más interesado por la diferencia que por la totalidad. Mientras tanto en el campo político-educativo una política de modernización del sistema educativo acentuó la fragmentación y diferenciación interna en un contexto de ampliación de las desigualdades sociales.

> “Detrás del lenguaje de la diversificación, tan querido en la Posmodernidad, se disimulan en ocasiones diferencias que son desigualdades… Muchas manifestaciones de la diversidad lo son también de la desigualdad: ser mujer o persona de color en sociedades machistas o de predominio de los blancos implica poseer una diversidad que es también para muchos y muchas una desigualdad”[467].

37.- Un pensamiento posmoderno interesado en la diferencia, se desplegó en un escenario social en el que se multiplicaron las diferencias y sobre todo las desigualdades. Combinación paradójica que tornó compleja la producción de un pensamiento y de una política capaz de contrarrestar la ofensiva neoliberal que impugnó los fundamentos de muchas tradiciones y saqueó, en alianza con la democracia política, los patrimonios públicos. La educación se globalizó e internacionalizó con referencias teóricas y culturales mundiales, al mismo tiempo que se vació de un sentido político transformador en un contexto de sostenido empobrecimiento de la población en su conjunto.

Cabe destacar que Modernidad-Posmodernidad derivó en algunos casos en un *razonamiento bipolar y antinómico* que *impidió leer la complejidad* de los cambios producidos en distintas esferas (conocimiento, economías, sociedad, educación) y sus especificidades, tiempos y lógicas respectivas. Muchas veces se alinearon las perspectivas posmodernas (interesadas en la educación como espacio de producción de diferencias) con las perspectivas neoliberales (interesadas en la desregulación y descentralización de los sistemas y en la supuesta mayor autonomía de los individuos), y perspectivas modernas (interesadas en la educación como construcción política estatal centralizada) con posiciones de defensa de la escuela (defensoras del mantenimiento de ciertas tradiciones e instituciones como la de la educación pública).

38.- Lo posmoderno se asoció en algunos casos con el pensamiento neoliberal, y lo moderno con un pensamiento popular-democratizador. No obstante, la cuestión es más compleja. Cabe retomar aquí que ha habido distintos tipos de Posmodernidad. Se ha dado una Posmodernidad ligada a la implosión de lo cultural y de lo comercial, a lugares fijos de los sujetos y de las jerarquías, a nuevas clases medias, a los valores capitalistas y al consumismo, y a una regulación mercantil; y una Posmodernidad que problematiza lo real, piensa

[467] Gimeno Sacristán, J. *Poderes inestables en educación*. Madrid, Morata, 2008, p. 314.

en una posición abierta del sujeto, identidades colectivas, procesos de resistencia y ésta ligada a una regulación comunitaria.

La expansión de la *mercantilización* de distintas esferas de la vida social, entre otras la educativa, recurrió a argumentos "posmodernos" para justificar la crítica a modos de regulación modernos del sistema educativo, la defensa de la desregulación y de una mayor individualización de lo social, el pasaje de la atención a la oferta educativa a la demanda de las familias.

Pero otra cuestión es el pensamiento posmoderno que, desde un horizonte de crítica de la Modernidad -aunque atento a sus promesas pendientes- piensa los modos de *articulación* de las diferencias (sociales, culturales, tecnológicas, etc.) en un contexto de profundización de la desigualdad la que reclama, sea una regulación comunitaria de lo social, sea una mayor direccionalidad política del Estado en los horizontes sociales de la educación.

La Transmodernidad a la luz del presente de la educación argentina

39.- El tener un buen proceso de educación mediante el aprendizaje cuesta mucho dinero; pero una mala educación cuesta finalmente más a la sociedad y a las personas. La educción, entendida ahora como proceso de aprendizaje específico, no solo es cara; sino además es un proceso que se logra a largo plazo. Por esto, la inversión en educación no suele ser un interés efectivo para los políticos. Los políticos quieren votos y ya, en un corto plazo.

La educación, apostando a un mejoramiento aprendido de las personas, implica un cierto idealismo a mediano o largo plazo; y debe cuidarse para que los que se aprovechan de la ignorancia no sigan medrando con las solas promesas. La sociedad humana y democrática debe, por interés y defensa propia, proponer y defender una educación que genere un aprendizaje y una convivencia humana. El proceso educativo lucha contra la idea de la fatalidad.

La educación es un derecho para que todos puedan ser más humanos, realizadores de proyectos donde la verdad, la justicia, la convivencia humana sean posibles y defendibles.

La Posmodernidad ha podido pensarse desde la crítica a la Modernidad. Pero como a nuestras espaldas, no está ya la Modernidad sino los restos de ella y la desilusión de la Posmodernidad, hoy hay que pensar nuestro presente y futuro desde la Transmodernidad.

Se presenta una doble cuestión: por un lado, el reconocimiento de la *diversidad de puntos de vista*, de regímenes de significación, desde los cuales se investiga y se piensa; y, por otro, la fragmentación disciplinaria del conocimiento.

Aunque en Argentina carecemos de un conocimiento único, totalizador, esencial, de un sentido único de lo social, de una cultura común[468] (no obstante el intento del pensamiento militar que comenzara con B. Mitre, y donde se intentó hacer ver que fueron los grandes militares los que plasmaron la Argentina), se hace necesario, en la Transmodernidad, un "conocimiento compartido" en un contexto de hecho neoliberal, en que ha casi desaparecido el bien común y en el que las diferencias se han multiplicado al combinarse con formas de desigualdad fragantes. El *conocimiento compartido* no debe ser pensado como supuesto, sino como construcción colectiva a través de la transmisión, de la formación y de la revisión. Ese conocimiento general no suple un papel más activo por parte del estudiante en su autoeducación.

40.- Por otro lado, la fragmentación disciplinaria del conocimiento, la especialización de los lenguajes, que se produjo en el ámbito universitario en estas últimas décadas, plantea dile-

[468] Cfr. Richards, N. "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana" En Mato, D, *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericana*. Bs. As., CLACSO, 2005.

mas complejos que reclaman un conocimiento general (que antes era tarea de la escuela secundaria) que provea visiones del mundo más integrales, que iluminen *zonas de la experiencia.*

Esa tradición del conocimiento general debe ir junto con una atención sobre los modos y medios de la transmisión cultural: reposición del relato en la enseñanza (relato sobre la historia del conocimiento, sobre la genealogía de los conceptos, sobre los procesos históricos, etc.) con sus elementos de ficción (necesidad de metáforas, rumores, referencias), la importancia de situar referencias culturales para su transmisión (autores, hechos, lugares, libros, tradiciones, etc.), combinación de nuevas tecnologías y viejas instituciones para el acceso a competencias sociales que constituyen bienes simbólicos.

La escuela y la universidad son lugares desde los cuales acceder y conocer los bienes culturales públicos, como guía para conocer lo desconocido, como experiencia exogámica.

La escuela sigue siendo, entonces, el lugar de transmisión de una visión del mundo, parcial, arbitraria, selectiva, que no es la "verdad" sino una construcción histórica, pero que debe ser reconstruida, por maestros o profesores y los alumnos que ya no son el depositario exclusivo del conocimiento (como se pensaba en el siglo XIX), pero que debe poder constituirse como autoridad cultural en la tarea de transmisión de un sentido de la experiencia y del mundo. Por otra parte la escuela es más que nunca un lugar de formación cultural, y diríamos de *distribución cultural*, en un contexto como el de la Argentina en el que la población infantil y juvenil resulta una construcción socialmente desigual y culturalmente heterogénea, con *discapacidades socialmente adquiridas*, que reclaman una nueva perspectiva de totalidad, superando en la Transmodernidad las promesas incumplidas de la Modernidad y los lamentos de la Posmodernidad.

La propuesta de un aprendizaje de habilidades (competencias) personales y sociales

41.- Si el pensamiento posmoderno había partido de una crítica mordaz a la homogeneidad totalizante del siglo XX, a principios del siglo XXI se mostró incapaz de leer las nuevas totalizaciones homogeneizantes vinculadas con el capitalismo financiero, el escenario de la globalización, y las nuevas y crudas formas de la desigualdad.

No se puede pensar separadamente al ser humano por una parte, y a la sociedad (la estructura legal) por otra. Siempre estamos en una interrelación interpersonal y social.

Todo educa para el que aprende y el requisito más necesario y universal es *aprender a aprender*, esto es, aprender reflexivamente y con eficiencia, acerca de las formas en que se adquiere el conocimiento (de formas, procesos y contenidos conceptuales, de técnicas, de valores), cómo se lo domina y cómo se lo utiliza en casos análogos. Nada educa si no se adquieren *habilidades y competencias personales de aplicaciones sociales* que construyan no solo al ser humano sino, contemporáneamente, al ciudadano. La educación pasa inevitablemente por el aprendizaje. El aprender, por un lado, se opone a lo innato y ya habido, aunque éstos sean fundamentales para seguir aprendiendo[469].

42.- La *educación*, en nuestra estimación y en una concepción integral e integradora[470], parece consistir en*:*

a) Un proceso de aprendizaje, personal y social, crecientemente autodeterminado, y en su

[469] Escudero Muñoz, Juan M. "Las competencias profesionales y la formación universitaria: posibilidades y riesgos" en *Red U. Revista de Docencia Universitaria*, número 1, Disponible en: http://www.redu.um.es/Red_U/1/

[470] He desarrollado esta concepción ampliamente en mi libro *"Filosofía de una teoría curricular"* que puede consultarse en www.williamdaros@wordpress.com

logro o resultado relativo (no definitivo, sino perfectible) y habitual (habilidad) de una forma de vivir creativa, humana (de conocer, de construir críticamente conocimientos, de ser crítico, de querer, ser afectivo o sentir, comportarse, ser dueño de sí) y de una forma humana de hacer, personalizada (con un carácter propio, donde no interesa solo la inteligencia o sólo algún aspecto de la persona) y socializada (convivir con justicia), diversa según los tiempos y países.

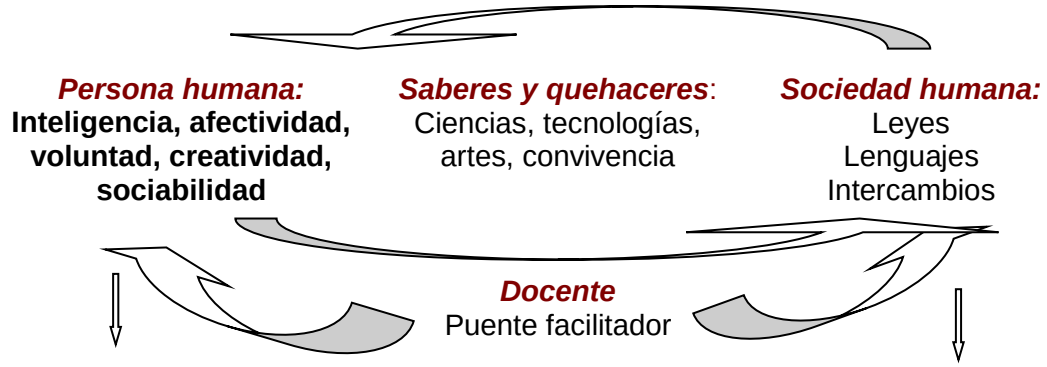
b) Realizado por las mismas personas (por lo que la educación es, ante todo, autoeducación) y ayudadas por otros (la sociedad familiar, civil, colegial, religiosa, estatal, etc.), lo que constituye la heteroeducación.

c) Con distintos medios didácticos (conscientes e inconscientes, manifiestos u ocultos; materiales, teóricos o técnicos), con personas interactuando entre ellas, en una práctica sociocognitiva con los demás.

d) Dentro de una sociedad con sus instituciones y su cultura, con saberes (teóricos, prácticos, poéticos, productivos), con quehaceres (juegos, trabajos, obligaciones), y con valores (acerca de lo material, lo cultural, lo moral, etc.) que condicionan y posibilitan materialmente ese aprendizaje.

e) Con el fin principal (no cerrado ni único) de que los individuos desarrollen sus vidas como personas integradas en sus facultades y posibilidades, y con los demás en sociedad; dueñas de sí mismas, responsables de sus actos, capaces tanto de lograr fines que ellas mismas se proponen, como de participar con los demás mediante fines profesionales y sociales (compartidos según un bien común) y trascendentes.

Si se logra tener una clara idea o una definición de lo que entendemos por educación y -dentro de ella- del docente, entonces la *tarea* del docente también puede ser definida. En este contexto, el docente no es el principal agente de la educación, sino un auxiliar de cada aprendiz que desea aprender. Tampoco la asignatura que enseña es la principal o superior a las otras. En una concepción integral e integradora, *la especificidad docente* se cetra en ayudar a adquirir una forma de ser, facilitando los aprendizajes de todo tipo: a) personas íntegras, b) profesionales capaces para promover cosmopolitamente el bienestar y c) ciudadanos responsables[471].



[471] Cfr. Fernández Alonso, Eduardo. "Capacidades y globalización: ¿En dónde queda la ética?" en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. 2011, Vol. 41, No. 114 / p. 167-180

Subjetividad personal	⇩	Objetividad social
Personas íntegras	De procesos, habilidades,	Protectora de:
Profesionales capaces	competencias para:	La justicia social
Ciudadanos responsables	Ver problemas, inventar	La seguridad
	hipótesis, comprobarlas.	La educación

43.- Como la educación es un proceso que se va adquiriendo (aprendiendo), pero también un logro que puede ser utilizado, las *competencias son hábitos -habilidades- adquiridos socialmente* por las personas de una sociedad con su cultura, sus saberes y quehaceres, y constituyen una adquisición importante para lo que llamados una persona educada.

Utilizamos en concepto de *competencia* no en el sentido mecánico, conductista; ni el sentido de *competir*, como rivalidad para con el otro, como si la vida fuese una carrera para quitar algo a otro (donde se compite uno pierde y otro gana quitándole algo al que pierde); sino que tiene el significado de *ser competente*, ser capaz de lograr finalidades con el propio esfuerzo, aunque en forma también solidaria, compartida, mancomunada. Ser competente es tener idoneidad; es saber hacer en forma aplicada a tareas compartidas (competencias generales) o particulares (competencias específicas).

Se puede hablar, entonces, *competencias generales*, necesarias para todo socio de una determinada sociedad; y de *competencia específicas*, propias de saberes y quehaceres (técnicas y tecnologías) específicas[472].

Las competencias que se adquieren en el proceso educativo, algunas son aprehendidas inconscientemente por el mero vivir en un ámbito cultural. Éstas se refieren especialmente al sector de la vida familiar y social, y se refieren sobre todo a la adquisición de costumbres sociales, indispensables para una convivencia humana. Las relaciones sociales necesitan ser legitimadas en sus costumbres (y jerarquía de valores) para poder reproducirse. Los sujetos sociales crean formas de vida y esas formas crean a los sujetos; las cambiamos y nos cambian: la interacción social es dialéctica e interactiva. Los ciudadanos funcionan dentro de una red de sentido que los hombres han creado. Ahora, los que ingresan se adaptan a ella al ingresar, con una conducta, en parte adaptativa y, en parte, crítica y renovadora o creativa[473].

44.- Otras habilidades o competencias se refieren al mundo del conocimiento y de la voluntad. Estas competencias estabilizan una determinada concepción del mundo, un campo simbólico donde se ubica un hombre y un ciudadano; y un campo valorativo de lo que se puede hacer o de lo prohibido, todo lo cual constituye un mundo de valores, conocimientos y conductas que hacen posible y previsible el funcionamiento de una sociedad, entendida como un orden entre las partes y la totalidad.

Toda sociedad y todo saber profesional implica un marco de referencias, que podemos llamar, en sentido lato, *cultura.* Una desigual distribución de la cultura material y simbólica implica una desigual distribución en las posibilidades de adquirir competencias sociales.

"La pobreza material de las familias y sus consecuencias en el plano de los comportamientos, valores y otros recursos culturales, disminuye drásticamente la capacidad de éstas para escolarizar a sus hijos". En estos casos queda claro que "…el enriquecimiento de la oferta no alcanza a compensar el empobrecimiento de la demanda". Un viejo argumento sociológico afirma que "…el *aprendizaje* no depende solo de factores escolares, pues hace falta

[472] Cfr. Herrera R. *La tecnociencia y la educación: la problemática de su integración* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2009, Vol. XLVII, nº 120-121, pp. 9-17.
[473] Cfr. Daros, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997. Daros, W. R. *Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad*. Rosario, UCEL, 2008. Disponibles en: www.williamdaros.wordpress.com.

algo más que buenas escuelas: el éxito depende de factores sociales que reúnen distinto tipo de capitales: económico, cultural, simbólico, social y afectivo"[474].

Las instituciones educativas, al par que ofrecen la posibilidad de adquisición de competencias de comportamiento, también marcan como excluidos a los que no logran dominar estas competencias. Muchos niños y jóvenes sufren la paradoja de que la misma institución que ha sido pensada y dispuesta para ayudarles a lograr los aprendizajes considerados indispensables, es la misma que fabrica, sanciona y certifica sus fracasos, su exclusión[475].

> "La desescolarización a edades obligatorias es uno de los factores de exclusión social más graves que pueden sufrir las personas que se encuentran en desventaja por situaciones de riesgo, marginación y/o exclusión previa. La ausencia de escolarización representa, por una parte, una exclusión respecto del propio sistema educativo; por otra, constituye un elemento clave para la futura exclusión del individuo respecto de otros ámbitos sociales y, en especial, de la esfera laboral"[476].

El avance veloz de las formas de conocimiento deja en la marginación también rápidamente a los que no se actualizan. Más en concreto cabe hablar de un *analfabetismo funcional* que se refiere a la falta de apropiación y dominio de los conocimientos y las habilidades que otorgan competencia a las personas para la resolución de problemas cotidianos.

En el contexto actual de la sociedad de la información, el procesamiento de los símbolos y los saberes se constituye en una herramienta fundamental que atañe tanto a los nuevos procesos de producción como al resto de las esferas de relación. De este modo, aparece una nueva forma de exclusión (que ha envuelto también a algunos rectores -en vía de rápida extinción, en la segunda década del siglo XX- de universidades, que quedaron dependientes de sus secretarias!!): la *exclusión de la red*, cimentada en la ausencia de competencias y habilidades necesarias para aportar la información y/o los conocimientos que valora la red. Frente a esta coyuntura, la educación tiene que estar basada en aquellas habilidades, conocimientos y competencias que demanda la actual sociedad de la información.

El Consejo para la Educación del Parlamento Europeo ha fijado competencias clave para el aprendizaje permanente, como un marco de referencia estable para la educación para el 2020. Entendió por competencias clave aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo ("sentido de la iniciativa y espíritu de empresa").

Para muchos, la llamada «generación @» resulta ser una categorización que expresa no solo los cambios suscitados en los últimos años, sino que además representa a la generación que crece ahora mismo bajo la influencia de Internet. Esto se traduce, en una niñez y juventud que interactúa con todo tipo de artefactos electrónicos, lo que repercute inevitablemente en sus formas de aprender y relacionarse. Son, como lo dice Prensky (2001), «nativos digitales» que privilegian y dedican una gran parte de su tiempo a actividades inherentemente relacionadas con nuevas tecnologías, tales como los videojuegos, el correo electrónico, Internet, los teléfonos móviles y los mensajes instantáneos[477].

---

[474] Tenti Fanfani, Emilio: *La escuela y la cuestión social*. Bs. As., Siglo XXI, 2007, pp. 66-67.

[475] Cfr. Lo Vuolo, R. *Contra la exclusión. Propuesta del ingreso ciudadano*. Bs. As., Miño y Dávila, 1995. Pieeck, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación en frente a la exclusión social.* México, UNICEF, 2001.

[476] Cfr. Subirats i Humet (Dir.) *Análisis de los factores de exclusión social* http://www.fbbva.es/TLFU/dat/exclusion_social.pdf

[477] Cfr. Barranco, Jesús Esteban. *Educación digital y cultura de la innovación.* Madrid, COTEC, 2014, pp. 15, 24. "El uso de las redes sociales en la escuela puede presentar algunos problemas. El uso intensivo por parte de los jóvenes, vinculado a actividades lúdicas y personales es quizás la mayor crítica de sus detractores. Esta utilización para fines no docentes puede suponer un barrera a la hora de que los padres y profesores las acepten en el entorno educativo. Parece indudable que las redes sociales presentan un enorme potencial de distracción. Muchos pedagogos han verificado que restan atención a los alumnos por el simple hecho de que les anima a concentrarse en sus asuntos privados, con la coartada de su uso educativo. Además, las redes sociales pueden «distraer» por la inmediatez y rapidez de sus mensajes, y por su falta de profundidad en el análisis de los con-

45.- La adquisición de competencias (o habilidades sociales) otorga a cada persona un margen de seguridad y da posibilidades de adquirir riqueza. La pobreza es una carencia y un hecho social complejo y pluricausado; pero es también y ante todo una pobreza de falta de medios por no tener competencias sociales.

Pobreza es también discapacidad socialmente adquirida; es causa y efecto de una falta de desarrollo en las habilidades sociales. La pobreza es causa porque, por ejemplo, la malnutrición de la madre en el embarazo y del niño en los dos primeros años de vida, hacen vulnerable el estado de desarrollo de un niño y su capacidad cerebral para procesar la información del medio. Con pocas herramientas, entrará en la competencia social con desigualdad de condiciones, con pocas expectativas, estímulos y voluntad para cambiar su situación.

En la Posmodernidad, -afirma Muñoz Merchán- lo humano no es, por más tiempo, aquel fin en sí mismo que Kant hubiera deseado, ni tampoco la figura entronizada o cúspide de la Creación transmitida por el relato del Génesis (Gen. 1, 26-28). Tras el fin de la historia y la rigidez del antiguo orden metafísico, ni la Naturaleza ni el Hombre son ya límite para el funcionamiento del *mecanismo mercadotécnico*.

46.- Ahora, la Tierra y todo lo que se encuentra en ella -incluyendo también al Hombre- son percibidos como recursos susceptibles de explotación. La lógica de la cultura del sector terciario no rinde ya homenaje a nada que no sea su propio funcionamiento. Seducido por la imagen, el individuo queda expuesto al vaivén fugaz de la moda, aguardando pasivamente al lanzamiento del último y actualizado fetiche representativo de lo más novedoso, lo cual desde ahora se convierte en un valor en sí mismo, en los países del primer mundo también tambaleantes por las crisis que el mismo consumo produce. Ante la desagregación de la subjetividad, y su comunión en la cultura de masa, *los objetivos de realización personal quedan ahora determinados desde los estándares de la publicidad y el consumo*.

Las crisis tienen un costo que lo pagan sobre todo los que menos tienen, pero que ya no se resignan a vivir con restricciones, generándose un malestar cultural general. Lo propio, la iniciativa y el proyecto personal, pierden peso coincidiendo con la integración a la cadena del mercado y la progresiva disolución de la voluntad subjetiva. Ahora, el nuevo imperio es el del consumo. Esta ausencia de acción subjetiva dibujaría el ya casi clásico retrato del telespectador sentado frente a su receptor, saltando de canal en canal, contemplándolo con la mirada ausente de quien no está ya en sí mismo[478].

El condicionamiento económico y las carentes competencias sociales de los padres, condiciona el andamiaje biológico (causa) y generan, como efecto, una disminución en la adquisición de competencias sociales (efecto) que mantendrán, a quien lo padece, en una situación de pobreza integral (económica, biológica, profesional, afectiva, cultural, simbólica, creativa, política, etc.), pero con una amarga sensación, no sólo de marginación, sino de exclusión. En esas condiciones, *aunque se tenga tiempo, no se sabe qué hacer con él,* como el hijo mentalmente discapacitado de un carpintero no sabe qué hacer con las herramientas del padre. Por cierto que no todas las herramientas son igualmente importantes: la inteligencia es la herramienta para utilizar y generar otras herramientas. Porque hay:

a) Una *cultura condicionante:* es la *cultura recibida* que podría definirse como la compleja herencia social del conjunto de conocimientos, creencias, redes de significados tácitamente compartidos, artes, leyes, valores hegemónicos, competencias, comportamientos, ar-

---

tenidos. El ejemplo más evidente es el de Twitter: es muy difícil explicar o profundizar en una materia o tema en 140 caracteres. Este es el motivo por el que esta red social es vista con mucha suspicacia incluso por el entorno pedagógico más aficionado a las TIC" (p. 72). Cfr. Llorens, F. (2012), *Identidad digital e innovación en los centros educativos*, extraído el 09-10-2012, http://francescllorens.eu/site/?p=896&utm_source=twitterfeed&utm_medium=twitter

[478] Cfr. Muñoz Merchán Manuel Jesús. "La subjetividad epidermificada" en *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes.* Número 5, febrero 2007.

tefactos, rituales, hábitos adquiridos por los individuos en una sociedad, sin ser objeto de ninguna enseñanza específica, sino mediante largos y sutiles procesos de socialización osmótica. Todo ello constituye un curriculum oculto.

b) Y hay una *cultura emergente* que es la que cada ciudadano colabora en cambiar y crear. He aquí una poderosa causa de diferencia social.

47.- Todos somos creadores (o sostenedores de creaciones culturales). Hoy urge crear la cultura de *los deberes universales de los seres humanos y ciudadanos.* Frente a la desprotección de los gobernantes corruptos, que con mayorías populistas desempleadas, obtienen mayorías legales, el derecho a la seguridad (ya postulado en la declaración de la Revolución Francesa[479] y ahora establecido en la nueva Constitución nacional de Bolivia[480]) es aún una tarea pendiente.

Mas la Posmodernidad es sólo la faz cultural de un proceso económico más profundo y oculto que ha solucionado el problema del vacío con unas dosis masivas de hedonismo consumista y erosión indolora de la interioridad. Pero, en este proceso, nadie escapa, ni los que ofrecen consumo ni los consumidores pasivos: se trata de un proceso envolvente y espiralado.

Este proceso conlleva medios (hábitos, logros) y finalidades. La sabiduría de vida se halla en la elección de las finalidades de vida; y esto es lo que la Posmodernidad oculta e impone simplemente como consumo creciente. Esta finalidad, solo puede ser cambiada con más estoicismo, como siempre lo fue ante el surgimiento y caída de los imperios. Estoicismo no es resignación, sino más bien, *resignificación del puesto del hombre en el cosmos*. Los imperios -como lo fue el imperio romano- caen por su propia lógica interna de grandeza y corrupción. El cristianismo tomó la hégira, primeramente cultural, con una nueva propuesta de vida, pero terminó, en la Edad Media, siendo también él presa del poder.

48.- Desde el punto de vista formativo, las competencias o habilidades se ubican como objetivos de aprendizaje para decidir cómo vivir, tras qué valores; es decir, adquieren una concreción educativa de tal manera que se expresan como logros y, por lo tanto, pueden ser evaluables.

El perfil formativo debe incluir, además, aquellas habilidades que se consideren imprescindibles para el desarrollo personal y social del individuo, más allá del mero desempeño profesional[481]. Es preciso que la familia, luego la escuela, y también la Universidad, a la hora

---

[479] "Artículo segundo.- La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Tales derechos son *la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia* a la opresión". *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* (26 de agosto de 1789), disponible en:
http://ocw.uib.es/ocw/economia/historia-del-pensamiento-economico/my_files/primeracarpeta/revolucionfrancesa.html

[480] "El derecho a *la seguridad humana* es un conjunto de potestades y facultades que tiene la colectividad para exigir al Estado que adopte medidas tendientes a generar condiciones propicias para una convivencia pacífica, exenta de todo riesgo o peligro.

La Constitución ha creado la acción popular para la protección de los derechos e intereses colectivos, entre ellos, el derecho a la seguridad. En su significado semántico la seguridad supone la exención de peligro o daño, es decir, una situación o estado social con ausencia de todo peligro o amenaza real. Cabe señalar que existen diferentes modalidades de seguridad; así, se tiene la seguridad humana, la seguridad pública, la seguridad jurídica, seguridad internacional, seguridad social, seguridad política, etc." *El derecho a la seguridad humana*. Por José Antonio Rivera S. - Periodista Invitado - 9/06/2011. Disponible en. http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20110609/el-derecho-a-la-seguridad-humana_129128_260746.html Posiblemente, sería también correcto hablar y postular el *deber* del Estado de cuidar por la seguridad de los ciudadanos. Ante un Estado corrupto en la gestión de sus funciones, que juega con las leyes haciéndolas encubridoras de hechos corruptos consumados, cabe también el deber y el derecho de los ciudadanos de revisar esas leyes hechas por un Congreso que no buscó el bien común, sino la protección de sus favorecidos, ante todo apelando a la Suprema Corte de Justicia, no aceptando leyes violatorias de los principios de la Constitución.

La *seguridad social* es mencionada como un derecho en la Carta Internacional de Derechos Humanos, donde claramente se expresa:
Artículo 22: 2Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

[481] Bautista – Cerro-Ruíz, M. J. *El largo camino de las competencias. Diseño de perfiles*. En *Acción pedagógica*, nº 16/enero-diciembre, 2007 - pp. 06-12.

de seleccionar los contenidos del perfil formativo, tengan en cuenta cuáles son sus funciones sociales más genuinas para realizar un diseño curricular coherente con ellas y el ideal de ayudar al surgimiento de personas autónomas (libres), conscientes y responsables de sus vidas, en mutua relación con los demás.

En el mientras tanto, al no haber ya un relato de sentido dominante ni especial compromiso con ningún discurso, se adopta sin mucha molestia la lógica del "zapping" como modo de vida, la cual nos permite abrazar temporalmente esta o aquella fe, al menos hasta que empiece a resultarnos aburrida o demasiado exigente.

49.- Una competencia fundamental de la que debe dar cuenta la escuela es la adquisición de la *alfabetización crítica.* Ella es concebida hoy como un proceso de formación del hombre con capacidad de usar el lenguaje oral y escrito en sus diversas manifestaciones, para desempeñar las funciones sociales e individuales que le corresponden como miembro consciente de una comunidad e inserto en una cultura. La alfabetización crítica comprende aprender el lenguaje y, al mismo tiempo, qué se aprende sobre el lenguaje, sobre el mundo y cómo se alcanza su inserción en él.

La *alfabetización crítica* entraña el desarrollo de todas las capacidades básicas de comunicación que le permitan al hombre insertarse en el mundo del trabajo y en su cultura, como formas de realización personal y espiritual, de progreso social y desarrollo económico. La *lectura crítica*, en cambio, consiste en la capacidad del individuo para la reconstrucción del significado, intencionalidades e ideologías implícitas en los discursos, acceder a la diversidad de textos producidos por otros y también para producir otros nuevos, de modo que, como ciudadano, pueda encontrar un espacio de participación con plena autodeterminación en la sociedad del conocimiento y de la acción social. De este modo, el punto focal de este trabajo es la lectura crítica, con especial énfasis en las competencias básicas requeridas en la formación del lector crítico para esta sociedad posmoderna y plural, donde la deconstrucción y análisis cultural e ideológico del discurso escrito son esenciales para el ejercicio de la ciudadanía[482].

50.- Entre estas nuevas competencias a adquirir, por todo aprendiz y futuro ciudadano, se destacan las que se necesitan para *interpretar y descubrir las intenciones e ideologías que subyacen en los diversos textos publicitarios y en la información que llega en otros productos culturales*; y las capacidades digitales para el empleo de imagen y multimedia y las que se emplean en el manejo de sistemas de información global como el Internet, que desafían nuestras percepciones de la realidad, en el contexto local, nacional y mundial.

Las nuevas competencias, en la transmodernidad, requieren un aumento de *saber crítico que alude a la disposición de desentrañar lo subyacente, identificar intencionalidades y propósitos, mediante el manejo de todo tipo de relaciones*. Por otra parte, ser crítico supone un cuestionamiento a las ideas, acciones o propuestas, es decir, a los modos de pensar convencionales. Finalmente, esta disposición crítica se sustenta en la lectura, la escritura y el diálogo, determinados por concepciones, representaciones, recuerdos, experiencias de vida estrechamente vinculadas con su cultura y las nuevas tecnologías.

La sociedad del conocimiento y de las comunicaciones no es la sociedad en la que vivimos todos los seres humanos, a pesar de los desarrollos tecnológicos y de la información que conforma nuestro entorno. Información y conocimiento, tecnología de la comunicación y comunicación humana no son sinónimos. Lo deseable es que esta sociedad y la futura sean sociedades del conocimiento y de las comunicaciones, y no sólo de la información y de la

[482] Cfr. Serrano de Moreno, Stella - Madrid de Forero, Alix. "Competencias de lectura crítica. Una propuesta para la reflexión y la práctica" en *Acción Pedagógica*, Nº 1 6 de Enero - Diciembre, 2007 - pp. 58-6 8.

tecnología. Pero, para ello, es necesario que cada uno de nosotros y todos nosotros estemos en condiciones de conocer y de comunicar y de comunicarnos[483].

Nada asegura que la información suponga siempre conocimiento, ni tan siquiera que el conocimiento suponga aprendizaje, ni que todo aprendizaje *suponga optimización humana*, es decir, educación.

La era del conocimiento y de las comunicaciones plantea uno de los problemas más antiguos y a la vez más constantes en el debate pedagógico, pero lo plantea en un contexto en el que el poder sobre el control de la información y el de los medios de producción del conocimiento se encuentra concentrado en un sector minoritario, elitista de nuestra sociedad. El problema se plantea en los siguientes términos: ¿se potencia el liderazgo de los mejores y el desarrollo de las competencias de los que poseen mejores disposiciones, o se potencian al máximo las competencias de todos y cada uno de nosotros?

Sea que hablemos de competencias o de aprendizajes que han de garantizarse, el territorio a explorar y determinar habrá de girar en torno a cuestiones esenciales, tales como *qué ámbitos del saber merecen ser seleccionados y organizados por la cultura escolar y qué tipo de capacidades superiores de pensamiento han de desarrollarse*, como la comprensión, el análisis, la utilización del conocimiento, la comunicación, el aprender a aprender, y la capacidad de apreciar y atribuir valor a determinadas expresiones culturales, artísticas o ambientales dignas de ser disfrutadas y defendidas.

La actuales competencias, para la formación en la ciudadanía, reclaman la atención debida a aprendizajes emocionales y personales, tales como confianza en sí mismos, responsabilidad, imágenes positivas y realistas, deseos de aprender, así como también el desarrollo de habilidades y disposiciones sociales: reconocimiento y valoración de los otros, respeto, tolerancia y solidaridad, sentido de la justicia, capacidad de defender los puntos de vista propios, presentarse ante los demás y actuar sin vergüenza en público[484]. La conciencia e interiorización de los valores y principios democráticos, derechos y deberes de la ciudadanía pertenecen igualmente al tipo de aprendizajes imprescindibles que una escuela y una sociedad inclusivas han de garantizar[485].

51.- *Ser crítico* supone, entonces, no aceptar *a priori* las ideas y razonamientos del autor, sin antes discutirlos reflexivamente, prestar atención cuidadosa a las diversas connotaciones de las palabras o de los enunciados, discrepar de cualquier afirmación, principio o teoría, combatir y cuestionar imprecisiones u opiniones contrarias; identificar puntos de vista, intenciones, distinguir posiciones y contrastarlas con otras alternativas.

Adquirir *la competencia de la lectura crítica* requiere desentrañar la significación del discurso del autor, el significado que emerge, al poner en juego el pensamiento y el lenguaje del lector, a partir de la relación recíproca que establece con sus esquemas de conocimiento (conceptos, concepciones, representaciones, recuerdos, experiencias de vida y estrategias), construidos en el transcurso de su vida, en relación con las concepciones, imaginarios, opiniones y valores de su comunidad, a los cuales utiliza como herramientas para seleccionar la información, organizarla, establecer relaciones, elaborar representaciones, atribuir significado y construirlo.

---

[483] Miquel Martínez Martín "La Educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas", disponible en: *Revista Iberoamericana de Educación*, Enero 1995, nº 7. http://www.rieoei.org/oeivirt/rie07.htm

[484] Cfr. Hoyos Vásquez, Guillermo. "Educación y ética para una ciudadanía cosmopolita" en *Revista Iberoamericana de Educación.* 2011, nº 55, pp. 34-47.

[485] Cfr. Martínez Martín, Miquel. "La Educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas" en *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 7, Educación y Democracia. Disponible en: http://www.rieoei.org/oeivirt/rie07a01.htm. Cfr. ÁLVAREZ, F. J. "La propuesta de Amartya Sen para la justicia global" en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, N.º 43, julio-diciembre, 2010, 617-630

Z. Bauman -siguiendo en esto a Gregory Bateson- admite que hay tres niveles de aprendizaje y de consecuente formación o educación: a) en un nivel primario, los alumnos repiten palabra por palabra lo que los maestros les dicen; b) en un segundo nivel, "emplazan una formación de nuevos marcos conceptuales y de preposiciones que permitan al alumno orientarse en cualquier situación"; c) en un tercer nivel, algunos alumnos se instalan con una actitud de revolución mental permanente, propiciando la apertura de la mente[486].

Para lograr esto son imprescindibles las estrategias para comprender tanto lo implícito de los enunciados (la ideología del autor, sus referentes culturales o sus procedimientos de razonamiento y construcción del conocimiento), como la propia estructura y organización del texto (escrito, simbólico, cultural, etc.).

Se requiere también conocimientos y estrategias lingüísticas para reconocer el género discursivo; asimismo, se necesita el desarrollo de una atención respetuosa de lo diverso, de interés por el otro y de respeto por los argumentos esgrimidos[487]. Y esto se propone como un ideal, incluso por defensa propia: nadie se salva solo. Cuanto más se generen personas con estas características, cada una de ellas estará también mejor y más segura en un mundo cambiante. Cuanto más las sociedades excluyan a los que no trabajan ni estudian, más será la inseguridad y el riesgo de vida para todos. Y no se puede esperar que esto se logre por "la lógica del mercado".

Las escuelas en los inicios del siglo XXI, tomaron dos caminos: uno de aburguesamiento para los que la pueden pagar; y otra, de proletarización y precarización de las instituciones educativas masivas[488].

52.- Dentro de esta perspectiva, los procesos educativos deben generar hábitos, competencias que mejoren a las personas: son los hábitos y habilidades, en términos de capacidades individuales y sociales, la condición necesaria para impulsar un desarrollo social en términos de equidad y ejercicio de la ciudadanía.

La *competencia o habilidad* es la actuación idónea que emerge reiteradamente en una situación concreta en un contexto con sentido. Es un conocimiento asimilado con propiedad y el cual actúa para ser aplicado de manera suficientemente flexible como para proporcionar soluciones variadas y pertinentes. Se expresa al llevar a la práctica, de manera pertinente, un determinado saber teórico. Implica, en el plano formativo, pensar en la formación de ciudadanos idóneos para el mundo de la vida, quienes asumirán una actitud crítica ante cada situación, un análisis y una decisión responsable y libre, y una idea de educación autónoma y permanente.

53.- Indudablemente, en una concepción integral de la educación, se requieren competencias de diversa índole.

Por un lado, se necesitan *competencias pragmáticas y culturales* que muestran la capacidad del lector (tanto de un texto como de una realidad) para identificar los propósitos del discurso, sus usos y funciones, sus orígenes, de acuerdo con el contexto sociocultural e ideológico en que fue creado y formular propuestas o hacer uso de las ideas y representaciones en variados entornos culturales y sociales[489]. Se trata de un dominio acumulado de expe-

---

[486] Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Pp. 30-31.

[487] Cfr. Serrano de Moreno, Stella - Madrid de Forero, Alix. "Competencias de lectura crítica. Una propuesta para la reflexión y la práctica" Op. Cit. P. 64.

[488] Cfr. Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Op. Cit., p. 82.

[489] Cassany, D. *Explorando las necesidades actuales de comprensión. Aproximaciones a la comprensión crítica*. En *Lectura y Vida*, 2004, vol. 25, 2, pp. 6-23. Cassany, D. 2006. *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona, España: Anagrama. Fainholc, B. *La lectura crítica en Internet*. En *Lectura y Vida*, 2005, vol. 26, 2, pp. 34-41. Freire, P. *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1997.

riencias que permiten asociar los diversos mensajes con la vida práctica y que le ayudan a construir al lector el horizonte social, siempre en relación con el otro.

Por otro lado, se requieren, en una educación integral, la adquisición de *competencias valorativas y afectivas.* Éstas son las que permiten reconocer y estimar el valor del discurso, de los significados subyacentes y de la visión implícita para el hombre, la sociedad, la cultura y, en definitiva, para la vida humana. Estas competencias permiten también reconocer las emociones del autor, al mismo tiempo que descubren y hacen conscientes sus propias emociones, suscitadas por la lectura y sus reacciones frente a las ideas y planteamientos.

54.- Se pretende que docentes y alumnos, en situación mutua de aprendizaje, *orienten estas capacidades cognitivas y sociales para responder a la sociedad*.

En tal sentido, los contenidos curriculares deben dejar de ser fines en sí mismos, para transformarse en los medios necesarios para alcanzar las capacidades mencionadas, que promueven el análisis, la inferencia, la prospección, la solución de problemas, el aprendizaje continuo, la adaptación a los cambios, la proposición de valores favorables a la intervención solidaria en la realidad.

Para que los docentes alcancen las competencias del perfil enunciado es necesario implementar dispositivos de formación y entrenamiento que los comprometa a aumentar sus capacidades de observación, de agudizar prácticas reflexivas, de fortalecer el sentido de su propia capacitación, de desarrollar inteligencias múltiples, de atender a los valores[490].

La educación puede pensarse, entonces, como una estructuración en torno a cuatro aprendizajes fundamentales:

A) *Aprender a conocer,* que supone el desarrollo de operaciones analíticas, relacionales e integradoras, de acuerdo a los niveles de desarrollo y para construir los correspondientes instrumentos del conocimiento (de nociones a categorías).
B) *Aprender a hacer*, que implica operaciones efectivas de actuación, ejecución y de transformación, para poder influir sobre el propio entorno.
C) *Aprender a convivir*; que supone capacidad de expresión, afecto, comunicación, valoración, participación, concertación y afectividad, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas.
D) *Aprender a ser*, como un proceso fundamental, que recoge elementos de los tres anteriores, para que aflore la personalidad y se esté en capacidad de obrar con autodeterminación, juicio y responsabilidad personal.

55.- Todo lo mencionado con relación a las competencias para los aprendizajes, revierte sobre la necesidad de adquisición de competencias para ejercer la función de docentes en la actualidad.

El docente hace de *puente facilitador* entre los que desean aprender, lo que se quiere aprender (saberes y quehaceres) y la sociedad. El docente no es un depósito de verdades, ni un diccionario siempre a la mano.

El docente necesita competencias para enseñar, esto es, para *hacer signos que faciliten el proceso de aprender* tanto por la forma de aprender como por el contenido de lo que se desea aprender.

Se requiere la adquisición de competencias para conocer lo que se va enseñar, *en su estructura y forma epistemológica* y en su contenido específico unido a la vida ciudadana. Debe tener estrategias para facilitar el aprehender lo que se desea en su forma y contenido[491].

---

[490] Cfr. Bar, Graciela. "Perfil y competencias del docente en el contexto institucional educativo" en *Organización de Estados Iberoamericanos.* Disponible en: http://www.oei.org.co/de/gb.htm

[491] Cfr. Daros, W. R. *Qué es hacer epistemología en función del curriculum* en *Boletín del Instituto Rosario de Investigaciones en*

Pero, además, se requiere la adquisición de competencias de diálogo, de organizador de grupos y debates, de crítico para presentar problemas.

Las competencias didácticas implican la capacidad para adecuar lo que el aprendiz desea aprender y sus posibilidades cognitivas, volitivas, sociales. Competencias para resistir a la frustración cuando no logra los resultados propuestos, y competencias para la autoevaluación.

56.- La sociedad del futuro exigirá al docente enfrentarse con situaciones difíciles y complejas: concentración de poblaciones de alto riesgo, diversificación cultural del público escolar, grupos extremadamente heterogéneos, multiplicación de diferentes lugares de conocimiento y de saber, acceso a puestos en forma provisoria, rápida y permanente evolución cultural y social, especialmente en los jóvenes en quienes existe la sensación que no hay futuro y una suerte de pérdida del sentido del saber o el aprender.

Se sabe que la presión creada por la aceleración de los procesos sociales en la vida contemporánea lleva a un torbellino de innovaciones, pero hay que evitar que las concreciones carezcan de sentido e impregnen a la actividad docente de un carácter provisorio indeseable por la precariedad de conceptos, métodos, actividades y recursos.

Para comprender el sentido y las dificultades estructurales de la profesionalización de los docentes hay que determinar cuáles son las exigencias que esta transformación exige, ya que una profesión es una combinación estructural de conocimientos acreditados mediante títulos, autodeterminación en el desempeño, prestigio académico y reconocimiento social[492].

Los cuadros medios y superiores de la docencia expresan dificultades para reflexionar sobre lo que están haciendo, para proyectarse en el futuro, para anticiparse a determinadas situaciones y para capitalizar su experiencia. Los mismos docentes viven la transformación asociada a la idea de pérdida y a sentimientos de inseguridad e incertidumbre acerca del futuro.

Las habilidades o competencias docentes requieren previamente una definida concepción de lo que es la sociedad y el aprendiz, pues las competencias no son más que medios didácticos para la adquisición de los fines. Éstos no pueden reducirse al logro de las competencias profesionales solamente, sin reducir la dimensión integral que debería tener una persona en un contexto social: es de desear el logro de la autoformación del hombre y del ciudadano conjuntamente[493].

Formación docente crítica

57.- La tarea de la formación docente debería estar bajo la mirada de los ciudadanos y de los gobernantes que los representan para hacerla posible.

En efecto, ninguna profesión es de tal alto riesgo social como la preparación de los futuros ciudadanos, personas y profesionales. Los sistemas políticos liberales, sin embargo, tratan de dejar esta tarea en manos de los mismos socios, o realizar esta tarea casi en forma supletoria. Por el contrario, los sistemas políticos socialistas quieren tener a los educando como un coto de caza para el futuro.

En medio de estos problemas, se hallan los maestros y profesores alabados de palabra, pero empobrecidos salarialmente. Los alumnos perciben la triste figura de los que quijo-

---

Ciencias de la Educación , 1980, nº 6, p. 25-32.

[492] Cfr. Galvis, Rosa Victoria. “De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias” disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17284/2/articulo5.pdf

[493] Tejada, A. *Un currículo centrado en competencias: Bases para su construcción*. En *Novedades Educativas*. Buenos Aires, 2006, Año 16, N° 191, Noviembre, pp. 17-23**.** Tejada, A. *Propuesta de estructura curricular universitaria basada en competencias para la formación de profesionales* pp.345-360. En K Cabrera, L Dokú y L. González (Compiladores). *Currículo Universitario Basado en Competencias*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2006.

tescamente desean cambiar al mundo y a las personas, desde la poca relevancia e influencia que los docentes tienen. No obstante esta realidad, la tarea docente es primordial en la transmisión y recreación de la cultura social.

El proceso de formación de las personas implica, sin embargo, la adquisición de la autodeterminación, más allá de las formas históricas y políticas que viven las sociedades.

58.- La primera *obligación del docente* se halla en adquirir una habilidad o competencia de crítica para su práctica y contexto escolar, para comprender la trama oculta de intercambio de significados, que constituye la red simbólica en la que se educan los estudiantes.

Intervenir educativamente implica, por parte del docente, facilitar el conocimiento, las conductas y acciones de una forma de vida, para lo que se requiere la comprensión de sutiles, omnipresentes e invisibles influjos, que actúan sobre los estudiantes y éstos interactúan sobre el medio y sus circunstancias.

Si los docentes son repetidores de mensajes recibidos y no pensados, las escuelas serán también simplemente lugares de repetición de contenidos cada vez más obsoletos. Pero si la intervención didáctica de los docentes es consciente y conscientizadora o crítica, es quizás posible convertir las escuelas en lugares estimulantes, agradables de recreación libre y conscientes de cultura.

59.- El cambio del medio ambiente social (o cultura circundante) influye sobre las personas y éstas sobre la cultura. De este modo, si la educación es el proceso de aprendizaje para formarnos y ubicarnos en una sociedad, los procesos de educación cambian con el cambiar de la cultura y de las personas que la padecen o la crean y recrean.

En esta dinámica, generalmente, las escuelas toman, simplificando las cosas, *tres actitudes ante el cambio cultural*:

A) *Llegan tarde* para adecuarse a las exigencias del medio social o cubrir las carencias de los carenciados, finalidad tomada de la mentalidad moderna y sus valores actualmente, en gran parte, perimidos.

B) *No saben qué hacer* y siguen rutinariamente haciendo lo que siempre hicieron (ambas son actitudes conservadoras).

C) O las escuelas, con sus jóvenes docentes posmodernos, culturalmente desnutridos y económicamente marginados, *se abandonan a la indiferencia*, contentándose con que las escuelas sean guarderías de niños y jóvenes que de otro modo deambularían sin sentido por las ciudades, atrapados y autoabsorbidos en sus adicciones, carentes de las herramientas o competencias sociales necesarias para integrarse a una sociedad cambiante y profesionalmente discriminadora.

No obstante esta generalización, hay excepciones y tenues esfuerzos para adecuarse a las tecnologías vigentes y seducir a los jóvenes para que permanezcan en las escuelas.

60.- Las instituciones escolares no son, sin embargo, las causantes de todos los males sociales o de la solución de todos los problemas actuales.

Estas instituciones también son hijas y productos de los cambios culturales. Pero a ellas se les encarga una tarea a la que no pueden dejar de cumplir: preparar a las personas y ciudadanos para una integración intersubjetiva y social. Aun con limitaciones, no puede dejar de cumplir con su tarea de facilitar aprender formas de conocer, de hacer, de vivir en relación con las sociedades en las que se vive.

En particular, las instituciones tratan de mejorar las posibilidades de *otorgar igualdad de oportunidades* para todos los futuros socios adultos, generando las competencias sociales necesarias en cada época y cultura. Pero en concreto, son los docentes los encargados, con

los medios didácticos, de graduar las dificultades que poseen los aprendices al aprender y ser competentes por dominar habilidades específicas para los saberes que son sus objetos de estudio.

Los docentes del siglo XX eran aún personas con mentalidad y valores modernos. Los del presente siglo son posmodernos. Como vimos, el posmoderno se mueve en el clima de la no directividad, de la asociación libre, de la espontaneidad creativa, de la cultura de la expresión, de la dispersión en detrimento de la concentración, de la aniquilación de las síntesis conceptuales.

Parece generalizarse la falta de atención prolongada (concertada, persistente y esforzada, que a veces exigen las disciplinas), a favor de una atención dispersa (charlar con los vecinos, atender el teléfono, hacer dibujos, etc.). Le guste o no, el docente deberá iniciar su tarea docente de donde están sus alumnos, ayudándolos a crecer.

61.- La situación es compleja y de no fácil solución. Como todos los fenómenos sociales son multicausales. Sabemos que la Posmodernidad ha tenido una doble posición frente a la Modernidad: a) por un lado, una vertiente la ha rechazado, desalentada con ella por sus promesas no cumplidas, y por los extremos a los que ha llevado la exacerbación de la racionalidad científica y tecnológica; y, por otro lado, otros pensadores estiman que, no obstante ello, no se la debe rechazar por completo, sino solo sus excesos.

La excesiva racionalización de la vida no autoriza a vivir en el otro extremo de una irracionalidad emocional y social.

La Transmodernidad es el intento (aún tenue, no claramente definido y fortificado) de llegar, gradualmente, a un punto de equilibrio entre las necesidades personales y sociales, asumiendo y descartando necesidades e intereses tanto de la Modernidad como de la Posmodernidad. Las instituciones educativas se encuentran, a diario, con estas necesidades e intereses, haciendo de puente entre las personas de los alumnos y las vigencias sociales. Si estas instituciones no tienen un proyecto educativo claro, algunos docentes pondrán el acento en el pasado, otros en el futuro, y algunos permanecerán indecisos, ofreciendo instrumentos que los alumnos deberán elegir.

"Carencias" originadas en la cultura actual y heredadas por los alumnos	*Aparentes finalidades de las escuelas: Desarrollar capacidades para vivir y convivir en la sociedad*
* *Impulsividad*: Actuar según deseos e ideas momentáneas, sin planificación. Lo vital-existencial se halla sobre lo lógico y lo racional. Búsqueda de la subjetividad y de lo placentero.	* *Reflexividad*: Capacidad para volver sobre los conflictos y analizar sus elementos, decidiendo sobre la base del ser de las cosas. Búsqueda de la objetividad y racionalidad, integrada en una vida afectiva.
* *Escaso sentimiento de culpa*: Tendencia a lo externo. Lo que ocurre es sentido como independiente del sujeto. Las causas de las acciones son reducidas al azar, al destino o a las circunstancias (mensajes).	* *Responsabilidad*: Capacidad para prever las consecuencias de los propios actos. El hombre es la causa libre de los actos que de él dependen y de los que, en consecuencia, son responsables.
* *Carencia de intimidad y amor*: Vacío de sí. Sin datos relevantes en su propia biografía.	* *Autoconocimiento*: Capacidad para elaborar un conocimiento de sí, con con-

No se asume una historia personal con proyecto propio. La vida considerada como una sucesión de eventos, de acontecimientos impersonales. Vida reducida y conducida por el sentimiento superficial.

ciencia, ideales y valores propios, individuantes, calificantes del sí mismo personal. Capacidad para sentir lo espiritual y los valores no solamente sensibles. Amor a lo que se conoce y deseo de convivencia.

* *Carencia de pensamiento abstracto*: Dificultad para lo que no se hace patente en la percepción inmediata o en la imagen. Dificultad para pensar mediante hipótesis y aplicarlas a lo real. Superficial retórica de las imágenes y lenguajes. Preferir el eclecticismo al sistema. Desconfianza por lo abstracto, por el ser, la verdad, la justicia, el progreso.

* *El pensamiento abstracto:* Capacidad para considerar separadamente los elementos de una totalidad, analizando sus partes e integrándolos en síntesis comprendidas. Capaz de pensamiento creativo y sistemático, y capaz de proponer criterios de validación. Confianza en la claridad, en progresar aun a través de los errores.

* *Rigidez de pensamiento*: Cerrado sincréticamente a las ideas. Al no cultivar la crítica se torna, sin desearlo, dogmático, agresivo, impositivo de lo que cambia. Veleidoso ante las modas es incapaz de cambiar ante las razones fundadas. Lo particular y regional triunfa sobre lo universal. Desconfianza en los fundamentos racionales.

* *Tolerancia y pluralismo*: Capaz de reconocer los propios límites y de admitir que los demás también pueden tener buenas razones. Capaz de convivencia en un clima social no dogmático, pero tampoco arbitrario. Confianza en los procedimientos racionales, parlamentarios.

* *Adaptabilidad social*: Se adapta a todo para buscar prestigio y reconocimiento, por no tener nada propio; por lo que resulta ser un profundo *inadaptado con gran adaptabilidad* superficial. Sin criterios claros ni puntos de referencias. La estética se halla sobre la ética. Disenso marginal antes que consenso general. Adaptación al cambio social por el cambio mismo.

* *Juicio moral*: Capaz de juzgar las conductas individuales y sociales de acuerdo a *criterios asumidos en relación al ser* cambiante de las cosas, de los acontecimientos, de la sociedad y del hombre. Capaz de adaptarse al ser de las cosas y de adaptar las pautas sociales a las morales. Búsqueda de consenso en la verdad.

* *Dificultad en la resolución de problemas*: No puede considerar situaciones alternativas; es incapaz de calcular las consecuencias, de buscar la relación causa-efecto.

* *Pensamiento alternativo*: Capacidad de considerar o imaginar otras posibilidades y ser consecuente con ellas en el intento de solución.

* *Egocentrismo*: No hay capacidad para ubicarse en la perspectiva del otro. Incapaz de imaginar lo que siente la víctima de su relación. Sentimientos fluctuantes pero no amor estable, donde el otro también podría crecer.

* *Descentración*: Capacidad para ver las cosas desde diversos puntos de vista. Capacidad de empatía y amor fundados en un conocimiento reflexivo, objetivo. Cierto descanso en la contemplación.

* *Carencia de educación*: entendida como

* *Autoeducación:* Capaz de autogobierno

forma de ser personal, con autodominio. Se da un curriculum a la carta. Se ve todo con indiferencia por saturación. Se recurre a la seducción.

y de desarrollo integral y armónico de las posibilidades dadas por su naturaleza humana, organizadas con lógica y armonía integradora.

La tarea siempre inconclusa: repensar lo que ha sido, es o puede ser humano, y dar el ejemplo de vivir humanamente

62.- La encrucijada social y cultural en que nos hallamos en el siglo XXI hace resurgir conscientemente la cuestión acerca de *qué es ser humano*. Posiblemente la pregunta por "qué es ser humano" es tan amplia que no tiene una fácil y simple respuesta.

La pregunta por *¿Qué es?* presupone una mentalidad griega, según la cual las cosas, acontecimientos y personas tienen un ser, una cierta permanencia o esencia o naturaleza, por lo que una cosa se distingue de la otra, no sólo accidentalmente sino sustancialmente. Esa esencia, por definición, no es visible o sensorial; sino solo inteligible, aunque sus accidentes cambiantes pueden percibirse sensorialmente. La esencia se convierte, en esta mentalidad, en una entelequia o supuesto entendible no sensible; y nos introduce de lleno en el mundo de la dualidad platónica.

Sea que admitamos el presupuesto de la existencia de esencias, más o menos permanentes; sea que no lo admitamos, esto trae notables dificultades. Una de ellas, por ejemplo, es suponer que el hombre o los seres humanos son "naturalmente" buenos o malos. Y cualquiera de nosotros podría encontrar ejemplos de personas o cosas categorizables como buenas o malas, como egoístas o como altruistas.

Según esto, advertimos que el supuesto de la existencia de una esencia acerca de lo que es el ser humano, resulta ser una creencia problemática, por ser, en última instancia un supuesto útil para "etiquetar" o categorizar la realidad humana, pero no para conocerla realmente y ver sus causas y cambios históricos.

Para conocer la realidad, parece ser más realista partir de la complejidad y diversidad que ella manifiesta. Si luego deseamos unificarla bajo un nombre (nominalismo), o una esencia (esencialismo metafísico), dependerá de las interpretaciones y supuestos que los humanos creamos o asumimos.

Si, por otra parte, admitimos que los humanos gozan de cierto margen de libertad e imprevisibilidad, entonces, la respuesta acerca de qué ha sido, qué es o puede ser humano queda también *abierta y nos exige un contante repensamiento*. Porque "humano" parece ser que no consiste simplemente en lo que hacemos, sino en lo que hacemos en relación con ciertos valores (la vida, lo bueno, lo correcto, lo justo, etc.).

Esto nos lleva a la necesidad de una constante interrogación sobre nosotros mismos, considerados como individuos y como ciudadanos o socios. Y dado que *posiblemente no nos pongamos de acuerdo acerca de qué es el ser humano* (de que no tenga una esencia definida -como sostienen los esencialismos-; sino sólo una existencia que se realiza de muy variadas maneras, como sostienen los existencialistas), entonces -mientras seguimos filosofando, investigando y discutiendo- debemos contentarnos con un acuerdo o pacto intelectual, social y políticamente asumido, y jurídicamente normalizado.

Si el contenido de la idea de lo humano no es un contenido fijado en una idea, cerrada, ahistórica, entonces la idea de educación (que pretende ser el desarrollo de las potencialidades del ser humano), queda también marcada con las mismas características.

Esta fue una preocupación no solo clásica del pensamiento griego primero y cristiano después, sino también típicamente moderna. Notables filósofos de la Modernidad (Hobbes, Locke, Hume, Von Holbach, Rousseau, Kant, Rosmini, Hegel, Marx, Kierkegaard, Ortega y Gasset, Sartre, por nombrar algunos) se preguntaron explícitamente acerca de la naturaleza

del ser humano[494].

Mas ya Platón y Aristóteles, incluso en la obsesionada la búsqueda de las esencias, dejaron una interesante perspectiva: la naturaleza es algo con lo que nacemos y lo que hacemos con ello.

> "La naturaleza de una cosa es precisamente su fin, y lo que es cada uno de los seres cuando ha alcanzado su completo desenvolvimiento se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, de un caballo o de una familia"[495].

63.- El mismo existencialismo de J.-P. Sartre que advirtió que no hay, para los seres libres, una finalidad pre-establecida, terminó afirmando que, según su modo de ver, no había una naturaleza humana fija y esencial, sino existencias abiertas al devenir, libre y consciente, que compartían, sin embargo, la necesidad de una *condición humana* (marcada por un tiempo y un espacio). Ortega y Gasset dirá que el hombre no tiene una naturaleza, sino una historia: el hombre es su transcurrir en un tiempo y lugar determinado, finito, temporal.

En otras palabras, el hombre (considerado individualmente y socialmente) *no es un ser hecho, sino un hacerse*, precisamente porque -y en cuanto- es consciente y libre de sus actos.

Esto tiene consecuencias interesantes para cuando debemos pensar el proceso educativo. Éste no tiene una finalidad establecida de una vez para siempre, sino que los humanos nos hacemos humanos y diversamente humanos.

Está en las manos de los humanos *decidir qué van hacer con sus vidas, hacia dónde la dirigirán*, y nadie (si es una persona moralmente responsable) puede negarle ese derecho. El hombre, en efecto, es la sede viviente del derecho. Esto significa que los hombres -todos y cada uno- *pueden decidir sobre lo que van a ser* y nadie puede impedírselo; pero dado que todos tienen ese derecho, los humanos deben llegar *a un cierto consenso sobre las limitaciones* que habrán de imponerse, si desean convivir.

Esto no significa aceptar el relativismo como sistema (el relativismo es autocontradictorio al afirmar absolutamente que todo es relativo)[496]; sino asumir en la práctica, -mientras no es posible llegar a una teoría única y *absolutamente* verdadera. Algo es absolutamente verdadero, si lo pensado es de ese modo, sin relación a su tiempo y lugar.

Esto supone negar que:

a) la realidad puede ser leída de diversas maneras;
b) la verdad (entendida como adecuación entre lo que se piensa y la realidad a la que se dirige nuestro pensar) sigue siendo un ideal y un deseo;
c) la realidad física, social, cultural, etc., es histórica y compleja, y requiere apertura y vivencia reflexiva para captarla en sus manifestaciones diversas;
d) que se asume como un acuerdo razonable, en la práctica, ante la falta de fundamento teórico inconcuso y ante la incertidumbre en que se encuentran nuestros conocimientos.

64.- En este contexto, las formas políticas de decidir cómo vivir, son opciones prácticas para poder seguir conviviendo (sin pretender que ellas sean verdaderas, sin más).

Una de las que más respeta esta forma de pensar parece ser la forma política *republicana democrática*[497]. La república hace mención a gestión y conservación de las cosas públi-

---

[494] Cfr. Daros, W. R. *Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad*. Rosario, UCEL, 2008. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com
[495] Aristóteles. *La Política*. Libro I, Cap. 1.
[496] Cfr. Daros, W. R. *Diversidad de la verdad y relativismo en el pensamiento de Tomás de Aquino,* publicado en *Problemi metafisici*, Vol. V de *Atti dell'VIII Congreso Tomistico Internazionale*. Pontificia Accademia di S. Tommaso, Vaticano, Editrice Vaticana, 1982, p. 222-245. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com
[497] Pérez Gómez, A. I. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal.* Madrid, Morata 2008, p. 53.

cas y sociales, y a la división de los poderes supremos. La democracia, en cuanto forma de gestión política, implica que todos los seres humanos que desean formar una sociedad tienen, en principio, derecho a participar, crearla y sostenerla.

La *democracia* es una forma de vida social y de gestión de gobierno político, que implica la admisión de pensamientos, sentimientos, conductas plurales y diversas, para potenciar tanto la libertad, como la igualdad y la diversidad en ciertos sectores de la vida.

Si esto es admitido, entonces, *la educación podría tener por finalidad* la preparación de personas y de los futuros ciudadanos que nacen ya en una sociedad republicana y democrática, para que puedan adquirir las competencias humanas necesarias para ejercer esa ciudadanía, como personas y ciudadanos[498]. De hecho nacemos siempre en una sociedad determinada, y es de esperar que cada sociedad prevea cómo conservarse políticamente (en cuanto a su organización jurídica y social) y, para ello, deberá prever cómo preparar a sus socios. Por ello, también, nos parece que no se debe pensar separadamente a la persona, de la sociedad en la que nace. Por ello, además, el proceso educativo va a variar según varíen las sociedades y los deseos consensuados de la vida de las personas.

65.- Se trata de *una finalidad y de un proyecto educativo amplio* donde caben numerosas variaciones de tiempos y lugares. En última instancia cada generación irá asumiendo, consumiendo, creando, recreando o abandonando la idea de eso que se llama ser humano y social; y de lo que se llama educación, considerada como la adquisición de las habilidades de las personas para poder vivir en una determinada sociedad. Incluso la concepción liberal de la educación (donde se deja librada la misma, a la libertad de las personas) supone estos principios: la educación liberal consiste en el proceso de preparar a las personas socios para vivir y convivir, en libertad, en una sociedad liberal.

Nadie tiene un texto concluido en materia de lo que es educación, porque ella remite a dos variables fundamentales y cambiantes: a) las personas humanas que en interacción forman b) la sociedad humana. Tanto las personas como las sociedades ha sido, son y serán cambiantes, en una interacción que no podemos prever. Creer que se ha llegado a conocer lo que es el ser humano, en forma definitiva, cerrada, indica una increíble soberbia e ignorancia de las capacidades y de los límites del ser humano.

El conocimiento consciente y la libertad nos hacen libres, nos constituyen en seres humanos, herederos del pasado (pero no atados a él), abiertos hacia el futuro, y responsables de nuestras decisiones individuales y sociales.

Somos libres y esto nos puede llevar a la propia destrucción, como a la propia construcción de una vida, en cada época, más o menos larga y feliz dentro de sus posibilidades. No es suficiente pensar lo que es o debe ser humano: esto es necesario pero no suficiente. Se requiere, además, constantemente personas que, en la sociedad, *vivan humanamente, sin buscar otro mérito*, más que el ser buenas personas. Las sociedades republicanas requiere de seres humanos con una vida sencilla, llena de consideración mutua, que manifiesten con hechos, más que con palabras, que ser humano es posible y es gratificante. No es poco ser una persona que vive trabajando, amando la verdad y a las personas, siendo sensible, solidaria, humilde, alegre, reflexiva, libre en sus decisiones, responsables de sus actos. Cabe, también, ser un especialista en un área del saber o del hacer, pero ante todo, importa ser una buena persona, sin negar la diversidad de formas de ser.

Por el contrario, como ya hace tiempo afirmaba José y Gasset, "*el nuevo tipo de hombre que predomina hoy en el mundo es el hombre vulgar que proclama el derecho a la vulga-*

[498] Cfr. Daros, W. R. *La libertad y la igualdad como desafíos para la democracia. Reflexiones a partir de la concepción de John Rawls*. Rosario, UCEL, 2011. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com. Daros, W. R. *Los derechos individuales, el contrato original de ciudadanía y la educación según I. Kant* en *Vera Humanitas*. (Universidad La Salle - México) 2007, nº 43, pp. 25-72.

ridad y se niega a reconocer instancias superiores a él"[499].

Posibilidades y límites del proceso educativo

66.- En ese contexto, cabe pensar las posibilidades y los límites que tiene el proceso educativo.

La educación (considerada en general, como el proceso que genera la posibilidad de aprender conocimientos, valores, y las habilidades para la convivencia de las personas) puede ser apreciada en un amplio espectro que va desde la actitud negativa (la que considera que las personas no cambian realmente, ni pueden hacerlo), hasta las actitudes idealistas y optimistas que estiman que todo es posible de lograr, mediante un adecuado proceso educativo. En este sentido, los optimistas piensan, que las instituciones educativas son las únicas causantes de lo bueno y lo malo que existe en la sociedad.

La época moral posmoderna invita, por su parte, a la comodidad. No obramos ni queremos obrar por obligación, sino por seducción y la publicidad es su profeta. ¿Qué pueden hacer las instituciones educativas, ante una cultura generalizada del *placer*, ante el cual no cabe culpa alguna, por la *comodidad* y la *seducción,* entendida como el único motor válido de la acción humana? Las instituciones educativas que todavía siguen exigiendo esfuerzo cotidiano ¿no se están ubicando fuera de este mundo? ¿No se deberá educar solamente mediante juegos?

Quienes piensan de esta manera ignoran que la convivencia social es causada por una *pluricausalidad*: tiene momentos de placer, pero también momentos de esfuerzo y sacrificios.

Como ya mencionamos, la interpretación de la vida posmoderna actual no resulta fácil. Parece requerir una hermenéutica compleja y de difícil conciliación entre: a) una manifiesta época de una cultura de la autoabsorción individualista, anclada en el presente, basada en derecho a la propia libertad y al placer; y b) los manifiestos en pro de la rectitud social, la solidaridad y los llamados a la responsabilidad con visión de futuro.

67.- En efecto, la educación responde, al menos, a tres grandes variantes que contienen a su vez otras muchas: la persona singular, la sociedad en la que viven las personas y las interacciones entre ellas.

A) En *relación a la persona* singular, no se puede ignorar, a su vez, que ella está constituida por numerosas causas intervinientes: la afectividad (la cual tiene, por su parte, componentes genéticos, sociales y de interacción en el tiempo); la inteligencia (con sus diversas formas de ser desarrolladas, ejercidas e influenciadas o condicionadas); la voluntad (más o menos libre, más o menos estructurada y eficiente, más o menos autodeterminada).

B) En *relación con la sociedad* (entendida como el lugar en que las personas conviven, que ellas construyen o destruyen), tanto familiar, grupal, civil o ciudadana, nacional, internacional, intervienen numerosos y cambiantes factores (la base económica, la cultural, histórica; las formas de organización política, etc.).

C) En *relación con las interacciones* (entre las personas singulares y las demás personas en un contexto social estructurado con normas jurídicas, históricas, tradicionales, etc.). Éstas pueden ser tan variadas que generan el fenómeno también tan conocido, por el cual los hermanos y hermanas de una misma familia, que les ha otorgado un tratamiento y recursos semejantes o iguales, durante numerosos años, asumen, no obstante, formas de vida notablemente distintas.

Sería ilusorio estimar que la educación es un proceso de inculcación o domesticación,

[499] Ortega y Gasset, José *La rebelión de las masas.* Buenos Aires, Cí rculo de Lectores, 1983, p. 120

que responde sólo y mecánicamente a los estímulos externos y biológicos o de costumbres, como en el ejemplo atribuido a Licurgo, en Atenas. Licurgo habría identificado el poder de la educación mostrándoles a los atenienses primeramente como un perro enfurecido mataba a un conejo; y luego cómo un perro de la misma raza jugaba con un conejo con el cual había sido criado. En los humanos y entre los humanos, los factores que intervienen en la generación de conductas son más numerosos y complejos que los biológicos, dado que, el hombre puede comprender, decidir, cambiar en gran parte, sus sentimientos y decisiones.

Los problemas que afecta a la educación son socialmente complejos. La escuela pública aparece, salvando siempre excepciones, como un ámbito de difícil control y baja exigencia. La escuela de gestión privada, por su parte, aparece como elitista y propiciadora de valores eficientistas, humanamente de corto alcance.

Los docentes se quejan de que el asistencialismo supera lo pedagógico. Este siglo es, además, el tiempo en que los padres y maestros saben menos que sus alumnos, lo cuales desde el nacimiento gozan de mejor dominio de recursos tecnológicos. La imagen de la escuela tradicional queda, entonces, descolocada.

68.- Ante este panorama, se comprenderá que la tarea educativa es compleja y no tiene asegurado el éxito ni en forma parcial ni en forma permanente.

No obstante, debemos distinguir a) la *instrucción* de b) la *educación*. En ésta interviene primordialmente la persona que puede, si tiene los medios y/o desea aprender- dase una forma estable de vida, dominada y ejercida por cada persona como señora de sus actos y responsable de los mismos. En este sentido, la educación es, ante todo, autoeducación; pero al ser, con frecuencia ayudada por otros factores externos (personas, bienes, interacciones ejemplares, etc.) es también heteroeducación.

En cuanto a su contenido, en la Posmodernidad, los contenidos están tecnológicamente al alcance la mano de una amplia mayoría. Por ello, la tarea del maestro ha cambiado también.

> "Un maestro no es simplemente aquel que detenta un saber. No es un experto, tal como acostumbramos a concebir en la actualidad a los representantes del saber. Un maestro es quien sabe conservar vivo el espíritu socrático de la pregunta, y su enseñanza consiste en darnos la mejor prueba de su amor: lograr que aprendamos la única lección magistral que nos pone en el camino de un saber verdadero, y que consiste en percatarnos de que ninguna palabra puede decir toda la verdad"[500].

69.- La *instrucción*, por su parte, juega un papel secundario, pero no menos importante. La instrucción se ciñe al ámbito de *lo que se puede enseñar y aprender*, para el desarrollo de la inteligencia y, mediante ella, de la voluntad y libertad, y de la afectividad, como cuando hablamos de la enseñanza de valores.

También en este ámbito, algunos reducen la instrucción a educación (se enseñan sólo formas de vida), o la educación a la instrucción (y entonces, la formación de la inteligencia barca todo lo educable). Se trata de *reduccionismos* (hacer del niño o del hombre un cerebro brillante, o un ser obediente, un constructor de conocimientos, un político, etc.) que no tienen en cuenta la complejidad de las personas y la ausencia de un modelo único e ideal de educación para todos los tiempos y circunstancias.

Por lo pronto, se debe advertir que el ámbito de la enseñanza no se confunde con el ámbito del aprendizaje. Uno u otro (o los dos) pueden fallar o tener deficiencias. En nuestros

[500] Bauman, Zygmunt; Dessal, Gustavo. *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Buenos >Aires, FCE, 2014, p. 10.

tiempos, el ámbito docente (y toda la estructura necesaria para ejercer su función: conocimientos y habilidades específicas, salarios, lugares adecuados, medios convenientes, etc.) es el que está a cargo de la enseñanza “oficial”, regida por normas jurídicas y políticas.

70.- Ante los signos de la complejidad y del agotamiento que ellos pueden producir, los docentes, en la actualidad, pueden sentirse sobrepasados por las exigencias y por los escasos resultados logrados.

No es infrecuente escuchar expresiones como “con estos chicos no se puede”, “en estas condiciones, en las instituciones escolares, no pasa nada”, “no hemos sido preparados para esto que sucede”, etc.

En estas situaciones los docentes deben pensar en su tarea y distinguir a) lo que pueden hacer y b) lo que no es su tarea y no pueden lograr, por diversos motivos. Pero no sería acertado estimar que, porque no se logra todo lo deseado, *habría que suprimir las escuelas*, como en un tiempo lo sugirieron algunos pensadores[501]. Casi ninguna institución logra la perfección (como, por ejemplo, los hospitales, que siempre esconden bajo tierra los malos resultados); pero a nadie sensato se le ocurre, en forma anárquica, suprimir por ello las instituciones: no se suprimen todos los hospitales, porque en algunos de ellos se tenga una mala praxis. Lo que cabe es mejorar, no suprimir. Lo mismo se puede decir de las instituciones educativas.

71.- La tarea docente es importante; y en nuestras sociedades, es casi insuprimible. Si solamente no se transmitieran sistemáticamente los conocimientos y técnicas humanas y sociales, la humanidad retrocedería, en un siglo, a la edad de piedra: no sabríamos cosas tan simples y fundamentales como generar fuego, hacer jabón, obtener una dieta adecuada a las exigencias de nuestros organismos, etc.

La tarea docente es altamente necesaria y social, aunque sus recursos varíen.

La tarea del docente es instrumental, es didáctica: consiste en facilitar el proceso de aprendizaje que cada persona debe realizar, de modo que este proceso se logre más rápidamente, con menos esfuerzos inútiles, y con más perfección.

El docente, en este sentido, es quien contribuye profesionalmente a la gestación de sentido humano de la vida personal, social, y profesional propia y para la de los demás.

72.- Al tratarse el tema de las posibilidades y límites del proceso educativo, es importante distinguir cuál es primordialmente la tarea de los educadores y de los docentes.

A los *educadores* compete posibilitar, facilitar el proceso educativo, esto es, de formación (forma de ser) de las personas y ciudadanos.

A los *docentes* compete, en forma específica, la tarea de posibilitar y facilitar el proceso de aprender. Este proceso apela, ante todo, al desarrollo de la inteligencia, entendida como el instrumento que una vez desarrollado, posibilita la gestación de los demás instrumentos para lograr fines y medios próximos y remotos.

73.- Desde esta perspectiva, se verá que las instituciones educativas formales (las escuelas, universidades, academias, etc.) siempre tuvieron la tarea irrenunciable no tanto de dar conocimientos (hoy los conocimientos están virtualmente en todas partes), cuanto de generar personas con habilidades o competencias básicas y fundamentales, para desenvolverse en la vida personal y social.

[501] Cfr. Daros, W. R. *Educación y cultura crítica.* Rosario, Ciencia, 1986. Daros, W. R. *Educación y cultura crítica.* Rosario, Ciencia, 1986. Disponibles en: www.williamdaros.wordpress.com. ILLICH, I. *La sociedad desescolarizada*. Barcelona, Barral, 1974, p. 12

Entran dentro de estas *competencias básicas* la adquisición de habilidades de manejo simbólico (lecto-escritura, dominio del signo y símbolo lingüístico, matemático, social, virtual). Aun con mucha tecnología se puede ser un *analfabeto* funcional: de hecho es una queja frecuente, según la cual los alumnos que terminan la escolaridad secundaria (después de 10 o más años) no llegan a comprender lo que leen, por no poder manjar fluidamente la relación entre el significante, el significado y la realidad a la cual éstos remiten. Cambiarán las herramientas (antes se iba a las bibliotecas, hoy las tenemos a la mano en forma virtual), pero siempre se requiere -ha sido de utilidad personal y social- la facilitación del uso de las competencias para manejar y crear nuevas herramientas[502].

En el nivel de la formación universitaria, se estima que los estudiantes ya poseen una formación general básica. Se tenderá, entonces, al logro de habilidades específicas. De acuerdo al trabajo presentado por el CONFEDI (Consejo Federal de Decanos de Ingeniería, en Argentina) respecto a las habilidades o competencias específicas de este nivel, los estudiantes, por ejemplo, de ingeniería, *durante su formación universitaria,* deberían haber desarrollado:

Habilidades o competencias tecnológicas:

1. Competencia para identificar, formular y resolver problemas de ingeniería.
2. Competencia para concebir, diseñar y desarrollar proyectos de ingeniería (sistemas, componentes, productos o procesos).
3. Competencia para gestionar (planificar, ejecutar y controlar) proyectos de ingeniería (sistemas, componentes, productos o procesos).
4. Competencia para usar de manera eficaz las técnicas y herramientas de la ingeniería.
5. Competencia para contribuir a la generación de desarrollos tecnológicos y/o innovaciones tecnológicas.

Habilidades o competencias sociales, políticas y actitudinales:

6. Competencia para desempeñarse de manera efectiva en equipos de trabajo.
7. Competencia para comunicarse con efectividad.
8. Competencia para actuar con ética, responsabilidad profesional y compromiso social, considerando el impacto económico, social y ambiental de su actividad en el contexto local y global.
9. Competencia para aprender en forma continua y autónoma.
10. Competencia para actuar con espíritu emprendedor[503].

74.- Competencias o habilidades hacen relación a los medios. Respecto de los fines, los docentes no tienen en su haber exclusivo la verdad acerca de lo que ha sido la sociedad o el hombre y de lo que debe ser (si es que existe un “debe”). Los filósofos que, profesional y milenariamente, se han dedicado a ello, parecen no estar de acuerdo.

La invención del hombre no tiene un registro de propiedad exclusivo. Se puede ser y vivir de muchas maneras.

Hay que entender que la tarea de *la docencia es una tarea instrumental* (facilitadora de aprendizajes); pero el contenido de la misma -siendo tan importante- no está en manos de

[502] Cfr. TUFFANELLI, Luigi. *Comprender ¿Qué es? ¿Cómo funciona?* Madrid, Narcea, 2010.
[503] Cfr. Garibay María Teresa - Ana María Meroi *Diseño de una actividad curricular que contribuya a que el alumno sea capaz de formarse a lo largo de toda la vida haciendo uso de las tics* disponible en: http://www.utn.edu.ar/aprobedutec07/docs/204.pdf

un solo pensador o de un solo docente, ni en manos de todos los docentes: esa finalidad la establece la sociedad, a través de sus dispositivos de poder, en cada época y circunstancia, en el decurso de la historia de las sociedades.

Esperar la uniformidad en la forma de pensar y de vivir, o desesperarse por lograrla, parece ser propio de una no comprensión de la flexibilidad y variabilidad, propia de los humanos, seres sensitivos, inteligentes y -al menos parcialmente- libres.

75.- Ya, en el presente, necesitamos seguir educando, aunque no se logre (ni quizás sea deseable) un consenso universal acerca de lo que pretende el proceso educativo.

Los humanos no necesitamos tener una *finalidad universal* para comenzar a educar. Es suficiente educar para *ideales universalizables*, esto es, participables, capaces de ser participados por otros seres humanos; capaces de ser más inclusivos en nuestras formas de vivir, viendo y dejando vivir a los demás.

Concretamente, el aula es una sociedad de aprendizaje que extiende las posibilidades que los que desean aprender ya han tenido en sus hogares.

Aprender y formarse para vivir y convivir es una noble tarea que puede, en parte, facilitarse didácticamente. Los saberes (historia, matemáticas, etc.) son medios para la gran finalidad de aprender a vivir y convivir humanamente. Formarse para vivir y convivir es la base de un sistema de organización social: requiere inteligencia, buena voluntad, sensibilidad, respeto mutuo, capacidad para dialogar.

Por cierto que también este ideal y esta finalidad, renovadamente debe ser discutida y consensuada en el contrato social de convivencia, lo que constituye una sociedad[504].

La vida humana es una constante tarea de *resolución de problemas* y es importante tener buenas formas de saber resolverlos, en pos de una *convivencia lo más humana posible* en cada época y circunstancias, sin esperar unas situaciones o épocas perfectas para comenzar a actuar. Ésta bien puede considerarse como una finalidad analógicamente común, universalizable para todos los hombres y sociedades.

76.- Por supuesto que todo ciudadano -y también los docentes lo son- tienen derecho a proponer necesidades y metas dignas de ser perseguidas. Allí entran las utopías, los ideales de diverso tipo. Pero tanto los docentes, como los demás ciudadanos, saben que hay formas legales y jurídicas para generar un cambio.

Solo cuando estas formas han sido corrompidas, ya no suelen ser efectivas y se convierten en caldo de cambios violentos, y no contenidos en las constituciones de las sociedades modernas.

77.- La pobreza o la riqueza material son constituyentes favorables para el desarrollo de las competencias de las personas; pero no constituyen el único factor. Sobre el factor económico se halla el factor político, esto es, de decisión sobre la gestión social. En una forma de gobierno democrática, esta decisión pueden ejercerla por todos los socios de alguna manera.

La tarea docente, en este contexto, tiene la tarea no de pensar por los alumnos, sino de generar en ellos las posibilidades de lecturas simbólicas de la realidad social y política.

Como la política es la forma en que se organiza la *polis* o sociedad, ningún ciudadano libre puede ser totalmente ajeno a esta forma de organizarnos, sin pagar luego las consecuencias. Como afirmaba Platón, el no interesarse por la política es la forma de facilitar que gobiernen los peores.

[504] Daros, W. R. *Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad*. Rosario, UCEL, 2008. Daros, W. R. *La libertad y la igualdad como desafíos para la democracia. Reflexiones a partir de la concepción de John Rawls*. Rosario, UCEL, 2011. Disponibles en: www.williamdaros.wordpress.com

Desde la escuela se debería ir aprendiendo la competencia de leer los signos y los símbolos de la realidad que se va creando, que se va cambiando, y los factores ocultos o manifiestos que generan esos cambios. Las personas generan cambios y las cosas cambiadas cambian, luego y a su vez, a las personas.

No se puede vivir pasivamente en una sociedad sin padecer luego las consecuencias, en forma individual y social. Esta ley de la causalidad se aplica siempre, no solo en la preparación para el pasaje de una cultura moderna a una posmoderna o transmoderna.

78.- Por cierto que se dan muchas formas de ser humano y de vivir una vida. Mas parece ser que la *experiencia* (la reflexión sobre lo que nos sucede y la capitalización del conocimiento para no cometer nuevamente los mismos errores) ha sido una ayuda importante en el proceso de hominización.

Las instituciones educativas y escolares no pueden ir contra el deseo de vida y de creciente calidad de vida, entendidos éstos como valores fundamentales de una convivencia humana.

Cada sociedad y cada cultura suele elegir, -en medio de las circunstancias históricas en las que vive- los valores que le permiten seguir viviendo. No es el docente aislado, ni una institución educativa, ni una nación en un determinado tiempo histórico, los que eligen los valores para los cuales se debe educar e instruir. Esas necesidades y valores surgen de las mismas personas y sociedades, en función de las cuales (para conservarlas, criticarlas, mejorarlas o revolucionarlas) trabajan los docentes.

79.- Pero los docentes se mueven más bien en el sector de la instrumentalización o facilitación (o enseñanza) de formas de aprender; y su ciencia y arte se halla en la tarea didáctica.

Sea cuales fueren los valores que necesita o promueve una sociedad, el docente es un ciudadano más, dentro de esa sociedad, generalmente pagado por esa sociedad en vista a mantener en los futuros socios, habilidades o competencias necesarias y útiles para los futuros ciudadanos.

Por ello, sea lo que fuere que enseña un docente (la materia de la educación escolarizada), ello no es más que un medio que requise ser dominado y utilizado (forma del aprendizaje) por quien desea aprender. Un *buen docente* es el que sabe enseñar (*in-signo*): sabe hacer pensar y actuar gradualmente según las posibilidades de los que aprenden[505].

La no fácil tarea actual de constituirnos en personas

80.- La *persona* humana es más que un yo (un sujeto: alguien que subyace debajo de sus actos y manifestaciones) y es más que un individuo (alguien dividido de los demás e indivisible en sí).

El sujeto es un dato relativamente primitivo que se manifiesta en las primeras organizaciones de las cuales el niño toma dominio aun sin ser consciente. El "yo" es la toma de conciencia de los actos de sujeto. De un *sujeto indiferenciado* de las acciones en interacción con los objetos, se avanza luego por descentración hacia *una progresiva diferenciación consciente del yo* respecto de todo lo que no lo es. Se deja de ser individuo y se pasa a ser *persona* (sujeto consciente y responsable de sus actos), la cual, en su desarrollo, adquiere una personalidad, un modo propio de ser persona.

La *personalidad* significa, por ejemplo en la concepción de Jean Piaget[506], un crecimiento en el dominio de todas las fuerzas (conscientes, afectivas, volitivas, etc.) del yo socia-

[505] Daros, W. R. *Filosofía de la una teoría curricular*. Rosario, IUNIR, 2004. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

[506] Cfr. Daros, W. R. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje***.** Rosario, IRICE, 1992, p. 105. Ver versión actualizada y disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

lizado, mediante *un proyecto de vida y una responsabilidad* ante él, encarnadas en normas comunitarias. La personalidad implica la cooperación y la autodeterminación en las acciones y operaciones. La ***personalidad*** es "la autosumisión del yo a una disciplina", la organización autónoma de reglas, de los valores y la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral de las tendencias. La ***personalidad*** implica una adhesión a una escala de valores no absoluta sino referida a un hacer, a la adopción de un rol social con un plan de vida.

> "Hay ***personalidad*** a partir del momento en que se forma un 'programa de vida' ***(Lebensplan)***, que a la vez sea fuente de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación; pero dicho plan de vida supone la intervención del pensamiento y de la reflexión libres, y es esta la razón por lo que no se elabora hasta que se cumplen ciertas condiciones intelectuales, como justamente el pensamiento formal o hipotético-deductivo"[507].

El programa de vida indica un avance en el progreso de "adueñarse de sí mismo", el proceso y fin específico de la *autoeducación mediante el proceso de autoaprendizaje*.

81.- E problema que se tiene con la formación de la persona se halla en que ésta puede formarse, al menos, de dos grandes maneras: A) *heterónomamente* o desde afuera, mediante la impresión de grandes modelos externos. Históricamente hasta la época moderna (y hasta la adolescencia), los grandes modelos fueron los santos y próceres; y hoy los modelos -de corta duración- de la música, del deporte, etc. son los que presentan una escala de valores exteriores a él, y estimulan al sujeto a formarse una personalidad semejante a los modelos. B) Más después de la revolución francesa, y después en la adolescencia, lo importante es la *autonomía* (que mejor sería llamarla *autodeterminación*), el darse una forma de ser (formación, educación) desde la que cada uno piensa y juzga[508]. De hecho, se da siempre una relación constante, más o menos predominante e *interestructurante*, de las dos formas de ser: heteronomía y autonomía.

En este segundo caso, la personalidad está, en la medida en que es libre, en las manos de cada uno y de lo que juzga y decide cada uno. Las grandes personalidades dejan de ser una prioridad en el momento de establecer una escala de valores. La persona posmoderna no está ligada a un modelo externo impuesto (sin crítica, porque así lo quieren los padres, la cultura o la escuela), sino ligada a modelos que seducen.

Cada sujeto se convierte, pues, en persona en la medida en que asume una escala propia de valores que la seducen (formas de vestir, de cantar, tatuajes, piercings, etc.), un proyecto de vida por el cual va a dejar otros valores; sin ser aún muy consciente y responsable de las consecuencias que generan para su propio proyecto de vida. Éste podrá ir en contra del deseo de sus padres o de su cultura. La persistencia en un proyecto de vida, y el esfuerzo puesto en su logro, marcará el carácter o modo de ser de cada persona.

82.- Si la finalidad primaria de las instituciones educativas es formar y cuidar la emergencia de las personas (esto es, de sujetos libres y responsables de sus actos, jerarquizados

---

[507] Piaget, J. *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seis Barral, 1979, P.101.

[508] En lugar de hablar de *autonomía*, término que se mueve dentro del idealismo kantiano, que puede resultar ambiguo: ¿Crear las propias leyes o determinarse por sí mismo ante las leyes?, prefiero utilizar el de *autodeterminación*. Cfr. DAROS, W. R. *La autonomía y los fines de la educación.* Rosario, Ediciones CERIDER, 1997. Daros, W. R. *¿Autodeterminación o Autonomía? Antonio Rosmini-Hans Aebli* en *Proyecto* CSE. Bs. As., 1996, n. 23, p. 51-73. Daros, W. R. *Equivocidad de la autonomía y los fines de la educación...* en *Thèmes Revue de la Bibliothèque de Philosophie Comparée.* (Burdeos, Francia). Revista on line: http://www.philosophiedudroit.org/Année 2002, VII. . Quintanilla, Pablo. "Wittgenstein y la autonomía de la voluntad: la presencia del pragmatismo" en *Revista de Filosofía*, Nº 56, 2007-2, pp. 67 – 104.

según la asunción firme de un proyecto de vida), entonces, esas instituciones encuentran serios problemas para lograrlos.

En la Modernidad y Posmodernidad, ya no se trata de imponer un modelo a los jóvenes: primero porque los jóvenes no ven modelos auténticos sino allí donde cada uno decide hacer algo con su vida sin imposición externa; segundo, porque cuesta más formarse una personalidad firme si no hay valores permanentes, sino sólo relativos, cambiantes, fluctuantes. El joven posmoderno que logra formarse una personalidad tiene, indudablemente más mérito al lograrlo, porque carece más de apoyos externos firmes que se impongan seduciendo. Hoy las personalidades lo son, en mayor parte que antes, por voluntad propia.

Actualmente la decisión por parte de un joven de hallarse ante un proyecto de vida significativo y valioso tarda más en lograrse, y se logra con menos contundencia, dada la fluidez valorativa del entorno social en que viven. Por ello mismo, la vida de los adolescentes -que hoy, según la Organización Panamericana de la Salud, se extiende hasta los 25 o 30 años- parece ser más volitivamente fluctuante, más socialmente descomprometida, dado que todo es más o menos relativo, más o menos valioso, etc.

83.- Cada joven se siente inclinado a ser fiel solo a sí mismo, a sus aún indefinidos valores. Pero, por otra parte, si no cabe esperar socialmente verdades absolutas, ni en las ciencias, ni en las artes, ni en la cultura o la filosofía ni en la gestión de los asuntos públicos, entonces, tampoco es esperable la aparición masiva de grandes personalidades en la juventud.

Como las instituciones educativas (grupos familias frecuentemente desestructurados, escuelas con sus docentes hijos de nuestro tiempo, la sociedad con sus contradicciones, etc.) no están fuera de nuestras sociedades, las cuales se hallan sin contenidos perennes, tampoco se puede esperar lograr grandes personalidades con esas instituciones.

Por otra parte, como nuestras sociedades se rigen por el valor del dinero y del consumo ya no les interesan a los agentes económicos convertir a los hombres en personas, sino satisfacer sus deseos inmediatos y divertirlos, para tenerlos como consumidores cautivos de las técnicas que producen distracción.

84.- El aburrimiento (*ab-horrere*: aborrecer no tener nada interesante que hacer) suele ser lo más frecuente en los hogares y aulas, de las personas de nuestras sociedades. No hay nada importante que hacer y el tiempo también pierde su importancia. Es importante (*in- portare*) lo que se lleva consigo como objeto de realización y lo hace ser. Cuando no hay nada importante que hacer adviene el aburrimiento y solo queda lo interesante (*inter-esse: entreser*): el ser entre cosas o personas que nos ocupan la atención, -antes dispersa-, y nos entretienen.

Las *grandes personas* frecuentemente no han tenido tiempo suficiente para realizar, por completo, sus importantes empresas (humanas, culturales, científicas, etc.). Las *pequeñas personas* abundan en tiempo y recorren callejas sin significado, porque no saben a dónde ir y se conforman con lo interesante. Éstas están a merced del mejor engañador y apostador, para divertirlas, con el menor esfuerzo posible, con tal de mantenerlas cautivas haciéndoles creer que son ellas las que deciden.

Se trata de un proceso ideológico generalizado: *imponer* un orden, unos valores (la diversión, el tiempo libre, el libre mercado, las democracias formales y corruptas, la omnipresencia de la comunicación tecnológica y telemática de información sin comunión), como si cada posmoderno fuese él quien decide de su vida. Este espejismo es fácilmente aceptable, pues no parece vislumbrarse otra opción en el horizonte cultural, económico y político que pueda realizarse sin esfuerzo y masivamente. Sin la participación reflexiva y organizada de los ciudadanos, *la globalización es hoy la canibalización de todos los demás valores*.

85.- Las personas de los alumnos se van desarrollando, mediando dos factores igualmente importantes. Por un lado, las limitaciones y posibilidades *psicoevolutivas* de las personas para aprender y, como resultado, para educarse (pues la educación es lo adquirido que permanece en forma habitual en el proceso de formarnos como personas individuales y sociales); y b) *las limitaciones y posibilidades sociales* que llevan a imponer un ordenamiento (aun en su convencionalidad) de las conductas de los socios que interactúan.

Por un lado, algunos docentes tienden a no acelerar el proceso de aprender más allá de lo que las estructuras e hipótesis infantiles lo posibilitan en cada período (tras las sugerencias de Jean Piaget), pues consideran que es inútil enseñar lo que no pueden aprender, y la acción del docente es principalmente negativa (no exigir más de lo posible para los que aprenden)[509].

Por otro lado, otros docentes no desean esperar pacientemente este proceso que les parce un prolongar el infantilismo e imponen tareas que hagan que los aprendices se exijan más. Pero, en este caso, se corre el riesgo entonces de confundir la actividad y función docente con la imposición de las exigencias sociales (por ejemplo, las implicadas en la escritura) a quienes no pueden aún elaborar con autodeterminación lo que aprenden, construyendo la comprensión[510].

86.- Sin embargo, estas dos concepciones, en parte contrapuestas, deberían integrarse en otra donde la *construcción interactiva y sociocognitiva* influye tanto en la organización de los esquemas conceptuales y verbales para comprender un *objeto* social, como en la organización de los poderes del *sujeto* que aumentan con la solución de los problemas.

La estructura de la *persona del alumno* crece al crecer su dominio sobre las estructuras de la realidad (aunque éstas sean, por ejemplo, las convencionales de la ortografía), por un proceso de: a) estructuración, b) ruptura de la estructuración por su encuentro con la realidad social, y c) reestructuración creciente del sujeto y -si fuese posible- de la realidad.

Se trata de integrar tanto a las concepciones *autonomistas* (donde el individuo construye su lógica aisladamente y luego coopera con los demás); con las concepciones *sociológicas y heteronomistas* (según las cuales las relaciones sociales constriñen al individuo a reconocer la lógica social, las estructuras imperantes, y en este caso el individuo no hace más que copiarlas o reproducirlas)[511].

En una concepción integral del proceso educativo, lo individual o psicológico, y lo social o lógico se implican mutuamente, y el ser humano asume ambos aspectos en una *interacción constructiva*. Por una parte, el individuo re-crea la estructura social psicológicamente a partir de su creciente autodeterminación, asimilándola a su organización y volviéndose a reorganizarse en sí mismo (aprehende nuevas conductas, por ejemplo); y/o, si le fuese posible, intentando cambiar la organización social (la realidad).

87.- Tanto el egocentrismo como el constreñimiento social significan dos desequilibrios, si no interviene la construcción del sujeto, que al organizar la comprensión de lo social, debe reorganizarse haciendo suyo el punto de vista de los demás. En este contexto, por ejemplo, no se puede defender ni la validez única de la imposición coercitiva de la escritura socialmente correcta (sin la necesidad de la organización psicoevolutiva de cada uno), ni exclusivamente la creatividad egocéntrica, sin referencia a las pautas sociales (y sin corrección alguna).

---

[509] Cfr. Daros, W. R. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje.* Rosario, IRICE, 1992. Segunda edición 1998

[510] Cfr. Daros, W. R. *El sentido de la función didáctica según H. Aebli* en *Revista de ciencias de la educación,* Rosario, UCA, 1992, nº 1, p.104-136.

[511] Cfr. Sassen, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Bs. As., Kartz, 2007.

"La cooperación es, pues, un factor de *personalidad* si entendemos por personalidad no el yo inconsciente del egocentrismo infantil, ni el yo anárquico del egoísmo en general, sino el yo que se sitúa y se somete, para hacerse respetar, a las normas de la reciprocidad y la discusión objetiva...

Las reglas dejan de ser exteriores. Se convierten en factores y productos de la personalidad: de este modo la autonomía sucede a la heteronomía"[512].

La autonomía sigue a la heteronomía, pero no procede de ella. El juicio con criterio propio no procede de los juicios impuestos por los adultos. El autoritarismo, aunque a veces genere obediencia, no genera libertad de juicio. La autodeterminación procede de la cooperación, esto es, de la desmitificación de los juicios absolutos, relativizados por el razonamiento y por la experiencia social de la participación que hace manifiestos los límites y los errores en los juicios y valoraciones.

Por ello, una *autoridad basada en la racionalidad* de las acciones posibilita generar a los aprendices juicios y conductas autónomas; pero el autoritarismo, la manifestación puesta de la voluntad del que ordena sin la manifestación de las razones genera sumisión o rebelión, heteronomía o anarquía.

Retomar la necesidad de participar en la concepción, corrección y mejoramiento creativo de las funciones de la sociedad para con sus socios (posibilitando autodeterminación) y de los socios para con ella (generando más ciudadanía solidaria)

88.- Nadie esperará una receta para vivir la transición de la Modernidad a la Posmodernidad y a la Transmodernidad. Son las personas las que, interactuando, tendrán que decidir cómo vivir, y cómo ayudarse a vivir y a sufrir menos, si no es necesario.

Como sostiene A. Toffler, la tecnología de mañana requiere no millones de hombres ligeramente instruidos, capaces de trabajar al unísono en tareas infinitamente repetidas; no hombres que acepten las órdenes sin pestañear, conscientes de que el precio del pan depende mecánicamente de la autoridad; sino *hombres capaces de juicio crítico, de abrirse camino en medios nuevos, de contraer rápidamente nuevas relaciones en una realidad sometida a veloces cambios*.

Vivimos una realidad personal y social, pero ella no es incambiable; en nuestras acciones estamos condicionados pero no determinados.

La sociedad no es una cosa física, ni un mero aparato; sino una organización (social, cultural, política, legal) instituida de las conductas de las personas que desean ser socias, y que participan e interactúan entre ellas, de modo que todas puedan gozar mejor de los derechos mutuamente limitados que poseen. Porque la solidaridad es, en última instancia, una estrategia racional, donde las partes se fortifican y benefician con el todo.

Las medidas y medios que fomentan una irracionalidad sin más límites que el beneficio individual e inmediato, terminan generando más caos y sufrimientos para con los más débiles, dando solo la ilusión de emancipación. Las grandes masas de jóvenes están hoy más informadas que antes, pero no más ilustradas; y desean una satisfacción inmediata para sus cortas vidas, ya sin esperanzas de un más allá, ni la mirada presente puesta en el futuro. A la mayoría de los jóvenes casi no le importa el pasado ni el futuro: se vive en el instante veloz, el cual no tiene sentido en sí mismo.

[512] Piaget, J. *El criterio moral en el niño*. Barcelona, Fontanella, 1974, p. 80. Cfr. Daros, W. R. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje***.** Rosario, IRICE, 1992. Esta obra, y otras, se encuentran disponibles en: www.williamdaros.wordpress.com

"Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los *mass media* desempeñan un papel determinante; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad más "transparente", más consciente de sí misma, más "iluminada", sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este "caos" relativo residen nuestras esperanzas de emancipación"[513].

Las esperanzas de emancipación, sin embargo, requieren de *las fuerzas o virtudes que siempre fueron necesarias a los humanos*, y son típicas de ellos: conocimiento, reflexión, afectividad, mutua ayuda, voluntad libre, esperanza en un futuro, gozo por la vida. Cambiarán las épocas, y las personas con ellas, pero no cambiarán estas exigencias típicamente humanas, aunque se acentúen más unas que otras, en una u otra época; porque se ha llegado a un estado tal que las instituciones son la matriz de los humano, y lo humano la matriz de lo que desea y deseará ser y lograr. Esta matriz requiere un caldo multicausal de cultivo adecuado, por lo que no se puede esperar la sobrevivencia de lo humano solamente de las instituciones educativas.

89.- Cuando a alguien se le roba la posibilidad de un futuro, o cuando éste es incierto, se prefiere, se exige satisfacción inmediata, resultados inmediatos. Esta vivencia de la temporalidad impide proyectar la acción hacia cualquier cosa que no sea el aquí y el ahora. Ya nadie quiere esperar, porque todos saben que no hay nada que esperar.

El *Estado de bienestar* -que fue en un momento el ideal al que tendían los hombres modernos- tenía aspectos positivos que deben recordarse: enseñanza pública y gratuita, protección social del desempleo y la jubilación, regulación de los intercambios laborales, cobertura sanitaria para toda la población, vivienda asequibles mediante planes sociales, sentido de esperanza y de futuros posibles.

La explosión demográfica a la cual los gobiernos no saben o no desean atender, desde la mitad del siglo pasado, la desregulación del mercado laboral (con el eufemismo de la flexibilidad laboral) en beneficio del capital, han incrementado la desigualdad social. Las innovaciones tecnológicas al servicio del *libre mercado no han supuesto la liberación de los obreros* de las tareas más onerosas, ni el incremento del ocio para la población, sino se han convertido en una amenaza para la estabilidad laboral. Una cuarta parte de la población mundial vive en la miseria y más de mil millones de personas viven con un dólar al día en la indigencia. Esas desigualdades generan inmigraciones en masa y el comercio perverso de personas, el enfrentamiento entre culturas, desastres ecológicos, explotación infantil, negocios ilegales de drogas y armas.

Las naciones del primer mundo, mientras fabrican y venden armas se quejan de los problemas de violencia que genera el uso de las drogas. Periódicamente estas naciones generan sus crisis económicas que se pagan con "ajustes" que sufre la clase media empobrecida. La violencia se simboliza también creando murallas entre países y entre barrios en las ciudades. No deberíamos caer en el error de construir murallas, trincheras y odios, cuando lo que necesitamos son puentes y políticas eficaces

Todo este clima genera indignación y penetra en las instituciones educativas.

90.- Lo cierto es que no hay prosperidad inocente ni milagros financieros si no es a costa de terceros. La economía financiera nacional e internacional se desvincula de la economía productiva y el futuro se hace cada vez más impredecible. Todo ello genera una mentalidad centrada en el individualismo, la competitividad y la tendencia a la rentabilidad a corto plazo, sin más norma que la ganancia. Po otra parte, la malnutrición y el desaliento de los más po-

[513] Vattimo, G. "Posmoderno: ¿una sociedad transparente?" en *La sociedad transparente*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 78.

bres deteriora el desarrollo mental, generándose una espiral o un círculo vicioso de creciente pobreza, desesperación e irracionalidad en las conductas que afectaban a la base misma de la conducta social esperable.

Ante la ausencia de intervención del Estado (neoliberal, también él tratando de ser posmoderno y desentenderse de los problemas, mediante privatizaciones) el proceso de incremento de la pobreza comienza perder significado la generación de una nueva ciudadanía. La desregulación institucional, exigida por el libre mercado para ganar más y sin control, la disolución de los espacios e instituciones públicas genera, en la población desfavorecida, desamparo y desmotivación.

La estrategia utilizada es clara y ha sido magníficamente descripta por Bauman, con referencia al Holocausto: se trata primeramente de *hacer invisible los problemas* (alejarlos de la vista, no televisarlos, no hablar de ellos sino con eufemismos y, en el peor de los casos, culpabilizar a la víctima); lograr luego que *cada uno realice su pequeño trabajo calladamente* en la relojería social, *sin responsabilizarse de las consecuencias sociales* de las acciones que realiza, imposibilitando todo germen de influencia y presión reivindicatoria.

91.- Ante este panorama, es fundamental que las instituciones políticas recompongan las condiciones de posibilidad para desear vivir juntos, como personas autónomas y como ciudadanos responsables, y no como meros clientes seducidos por el consumo.

> "Asistimos a fenómenos de individualismo asocial y de fundamentalismo autoritario que comparten una característica común: la negación de la dimensión política de la sociedad. En el primer caso, las decisiones se toman en función de la lógica del mercado y el ciudadano es reemplazado por el consumidor o el cliente. En el segundo, el ciudadano es reemplazado por el grupo, el clan, la tribu o cualquier otra forma de identidad adscripta. Vivir juntos, en cambio, siempre ha implicado la existencia de *un compromiso con el otro*. La elaboración de este compromiso, a diferencia de la dinámica propia de la sociedad industrial, ya no puede surgir como producto exclusivo de determinaciones económicas o culturales. Debe, en cambio, ser construido de manera más voluntaria y más electiva. Esta es la razón última por la cual el objetivo de vivir juntos constituye un objetivo de aprendizaje y un objetivo de política educativa. Intentar comprender esta situación constituye un paso necesario para brindar un soporte teórico sólido y un sentido organizador a la definición de líneas de acción para todos aquellos que trabajan por una sociedad más justa y solidaria"[514].

No es frecuente encontrar educadores (esto es, de personas asumen la tarea de educar, hoy reservada casi exclusivamente a los padres), y docentes (que sólo se hacen cargo de la tarea de enseñar), conscientes de la *ideología de la rentabilidad* que proponen las políticas neoliberales. Esta imposición valorativa de *lo rentable* como primer valor de una buena institución educativa pone a los docentes a merced de los vientos fluctuantes del mercado: esto es, preparar ciudadanos profesionales integrables al mercado; pero lo útil no siempre es lo más importante para la formación persona. El proceso educativo -en la visión integral e integradora que proponemos- debería preparar: a) personas íntegras, b) profesionales capaces para promover cosmopolitamente el bienestar y c) ciudadanos responsables abiertos a

[514] Juan Carlos Tedesco **"**Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI" en *Revista Iberoamericana de Educación,* Enero 2011,nº 55. Cfr. http://www.rieoei.org/rie_revista.php?numero=rie55a01&titulo=Los%20desaf%EDos%20de%20la%20educaci%F3n%20b%E1sica%20en%20el%20siglo%20XXI Cfr. Cohen, David *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,2008. Cornia, Giovanni Andrea «Liberalization, Globalization and Income Distribution». Documento de trabajo, 1999, n.º 157. Helsinki: Universidad de las Naciones Unidas - Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.

la inclusión social y humana, superando la fría dicotomía de lo relativo y lo absoluto[515].

> "El mundo, socializado por las nuevas tecnologías de la información, parece tender hacia una amplitud mental, hacia la integración de perspectivas en el proceso de búsqueda de respuestas. Tanto las tradiciones culturales, como las políticas, las sociales y las religiosas, deben cooperar juntas en este contexto, en la construcción de una conciencia global. Pero este esfuerzo no puede confundirse con posturas relativistas que, aunque razonables, deben ser superadas con sentido de humanidad para alcanzar la aceptación y el respeto a la multiforme expresión de la libertad humana"[516].

92.- La situación de indefensión se logra, en gran parte, mediante el gran -y casi único- instrumento de educación posmoderno: la socialización de los ciudadanos mediante la seducción y comunicación.

El proceso de educación mediante una socialización masiva, mediáticamente instrumentalizada, recurre a las siguientes estrategias ideologizadoras, sesgadoras en la presentación de intereses seductores:

- El *mito de la objetividad y la manipulación inadvertida*[517]: Los medios dan la impresión de presentar la realidad (sobre todo social) como obvia, tal cual es, sin interpretación alguna, induciendo a la asimilación acrítica, rápida e irreflexiva, sin necesidad de otra interpretación. Se presentan fragmentos de la realidad, intencionalmente elegidos, secuenciados e integrados en función de intereses subjetivos ocultos: todo ello constituye el proceso ideologizador.
- *Génesis y estereotipos como herramientas de conocimiento* para signar los acontecimientos, ocultando que son una elaboración subjetiva, obstaculizadora del conocimiento. Por otra parte, el cambio constante vuelve efímero todo conocimiento y genera la vorágine de la constante actualización sin una meta fija. Por ello, no prima el perfeccionamiento de lo conocido, sino solo la actualización. Nadie desea tanta premura, pero la aceleración de los tiempos parece imponerse a todo, destruyendo tradiciones sin dar tiempo para generar otras nuevas, por lo que el cambio permanente hacer surgir, en las personas, la sensación de desamparo y abandono, y luego la anomia, la insatisfacción, el desinterés por el conocimiento en medio de la abundancia de información.
- *Conocimiento fragmentado*, como aprovechamiento de la reacción posmoderna ante los grandes relatos. El conocimiento pasa a escena como un espectáculo, donde interesa poco el conocimiento en sí (y en su valor) ante la saturación de movimientos, colores y sonidos diversificados y estruendosos, para seducir a la audiencia. La falta de comprensión es cubierta con hiperestimulación sensorial y exigencia de cambio constante y zapping. No importa aquí la adjetivación que expresa bien pensadas cualidades. Ningún problema, personaje o concepto es objeto de detenida consideración. Hasta en los mensajes políticos, sólo se requiere simplicidad e imágenes, sin argumentos y propuestas fundadas. Se pierde la facultad y el gusto de la estructura coherente y lógica. Es tiempo de velocidad, colores, y sonidos fuertes, de hiperestimulación, sin reflexión y organización de los pensamientos. El resultado de los conocimientos -especialmente de los jóvenes, condicionados desde la cuna con estas es-

[515] Cfr. Daros, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un "desequilibrio" ontológico* en *Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi.* Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318. Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309. Daros, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca.* Rosario, CONICET-CERIDER, 1998,

[516] Leandro Sequeiros. Cfr. http://www.tendencias21.net

[517] Pérez Gómez, A. I. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal.* Op. Cit., p. 109 ss.

trategias- es una trama de estímulos sensoriales inconexa de informaciones episódicas. Con este bagaje no están en condiciones de escribir una página con coherencia y sentido histórico matizado. Los estudiantes pueden ser muy ruidosos y espectaculares con sus anécdotas, pero son simples espectadores pasivos, no comprometidos con la realidad, a la que no pueden comprender sistemáticamente.

- *Pasividad y aislamiento en la realidad virtual*. Problemas, desgracias, insatisfacciones presentadas por la televisión a la audiencia no mueven a la intervención, sino a una compasión estática y momentánea. De casi todo se sabe algo sin dominar nada. Esto impide que el docente pueda jugar con la curiosidad o el misterio. Sólo cabe ponerla en cuestión y aprender a dominar sistemáticamente el conocimiento en función de una comunidad de personas. Se vive en la superficialidad y frivolidad informada.
- *Información, apertura y alienación*. La abundancia de información fragmentaria, con emoción vicaria y dispersa, no enriquecen a las personas, no las liberan, sino más bien las alienan. La fragmentación hace que se tenga solo una concepción ahistórica de la realidad, y no posibilita aprender de los errores pasados.
- *Primacía de la imagen sobre la palabra escrita*. La decodificación lectoescritora exige reflexión, interconexión, lógica, dominio del tiempo, abstracción, dominio de lo simbólico sobre lo concreto. La imagen visiva privilegia la gratificación; el libro da prioridad a la reflexión. El lector debe manejar un mundo abstracto y sistemático de ideas, reteniéndolas y superando la presentación sensible. La imagen produce el placer inmediato del significante, las ideas generan el placer del significado comprendido. Como una actividad humana se rige por el patrón de la economía y la rapidez en lograr los objetivos propuestos, el éxito consiste en ganar tiempo, y pensar tiene el "defecto" de requerir tiempo.
- *Eclecticismo acrítico y amoral*. Todo puede convertirse en mercancía, incluso los conocimientos. Todo vale igualmente y nada vale de modo particular, porque en una visión fragmentada no hay criterios generales para formular juicios de valor. Entonces es posible que proliferen creencias fantásticas, supersticiones, tanto conformismos como individualismos competitivos, aislamiento real e intimidad virtual, sin sentido y activismo inagotable, lo local y lo global, banalidad por no juzgar o depresión por juzgar.
- *Individuación y debilitamiento de la autoridad*. La pérdida de seguridad y confianza no se refiere sólo al sujeto posmoderno, sino a también a las instituciones. Se da una pérdida en la autoridad de las iglesias, de los políticos, de las comunidades, de las escuelas. El individualismo es utilitario en sus elecciones, requiere diversidad en las ofertas de consumo. La individuación promueve la separación, diferenciación, competitividad, pero no la promoción basada en la independencia intelectual. Todo esto genera el paradójico cóctel de un individualismo exacerbado y un conformismo social.
- *La información como fuente de poder y riqueza*. Hay una trivialización en la acumulación de informaciones fragmentadas que no conduce al enriquecimiento de las personas y de sus esquemas de pensamiento, sino a la venta de ese conocimiento. Por otra parte, quien pierde la oportunidad de informarse queda excluido y discriminado.
- *Mitificación del placer y de la pulsión*. La individuación se expresa como placer individual, y el placer como estilo de vida. Nadie duda que se vive para tener placer. El placer requise consumo de servicios. Solo es libre la acción espontánea y ésta es pulsión.
- *Culto al cuerpo y mitificación de la juventud*. Se sueña con la idílica exhibición de la juventud atemporal. Ser, existir es exhibirse como joven. Todo lo joven es placentero y el cuerpo es objeto y mercancía preciada. Mas contra la tiranía del tiempo no se puede luchar definitivamente y se termina en la insatisfacción de ser.

Todos estos fenómenos culturales en los que se vive la Posmodernidad generan la sensación de que se ha logrado un grado superior de autodeterminación en soledad. Por ello, no hacen surgir un grado mayor de ciudadanía responsable.

93.- Para apreciar lo mucho que la sociedad nos da a las personas, debemos considerar los bienes comunes, por ejemplo el lenguaje. Estos bienes están disponibles para todos los socios de una comunidad y los enriquecen, sin que por ello se agoten, como sucede con los escasos bienes materiales.

Los bienes comunes raramente son materiales (como el uso del aire respirable, de calles, plazas, hospitales o escuelas públicas). Los bienes públicos son importantísimos y nos hacen socios en su uso; pero, en la medida en que no son escasos, suelen ser menos apreciados.

Las sociedades de gestión capitalista, donde lo que se busca es acumular y capitalizar en forma privada, generan la preocupación, en los nuevos socios, por la capitalización privada o exclusiva. Pero la sociedad surge con el uso compartido de los bienes comunes. En una sociedad humana, se estima que lo que nos une es la misma naturaleza que nos hace humanos. En una sociedad argentina, lo que nos une como socios es el bien común, llamado la constitución nacional.

94.- La familia constituye la primera sociedad donde los humanos aprenden la idea de lo humano, el valor del diálogo, el respeto a las personas, a lo común, por los bienes que se usan y de los que disponen en común; pero al mismo tiempo se aprende la noción de lo privado o exclusivo por oposición a los bienes de nuestros vecinos.

Mas todos los vecinos aprendemos que poseemos algunas cosas que usamos en común y nos hace igualmente ciudadanos en una misma ciudad, como son sus plazas, calles, edificios para usos públicos, el lenguaje y la cultura.

La misma escuela pública constituye una sociedad de aprendizaje, donde los aprendices aprenden el uso de bienes comunes, como el conocimiento que se imparte a todos los hijos de los ciudadanos que la frecuentan y que, con ciertas estrategias burocráticas, solicitaron el uso ordenado de ese bien, no siempre participable a todos los socios al mismo tiempo.

Aún queda sentido para el proceso educativo, mediando el diálogo. Del individualismo anónimo se ha pasado, sobre todo en la primera parte del siglo XX, al hombre masificado. Hoy parece importar la identidad buscada individualmente. Cuando los grupos, cuando la sociedad tenía todavía las riendas y el control totalitario de las costumbres del sujeto, el sujeto acudía a los grupos para sentirse parte de algo, de un proyecto común y dejarse llevar por la masa. La diferencia es que el sujeto de hoy no usa el grupo para sentirse como la masa y para que le reoriente su vida; sino más bien todo lo contrario, el sujeto es que el que realiza la instrumentalización del grupo que ha elegido con el fin de poder buscar mejor su propia identidad; el grupo le sirve a él y no viceversa, para afirmarse como individuo. Pero todo colectivo sólo se sostiene por un proceso de socialización de calmadas pasiones democráticas individuales y por un estilo de vida masivamente tolerante[518], para lo cual es fundamental la función de los procesos educativos.

95.- Las escuelas son, quizás, la primera institución, más amplia que la familiar, en que se aprende a dialogar, a ser socio, y se asume la función de la ciudadanía.

La ciudadanía, en efecto, está constituida por el reconocimiento recíproco de ser so-

[518] « ... le tout collectif ne tient ensemble que par un processus de socialisation développant les passions calmes démocratiques et individualistes, que par un style de vie massivement tolerant ». Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal.* Op. Cit. p. 328.

cios; y los socios lo son por tener derechos y deberes comunes: todo lo cual se expresa en el ejercicio del diálogo.

El bien común primordial entre los socios es tener derecho y ser consciente de *tener derecho a tener derechos*. El derecho supone personas que, por ser personas, son los sujetos del derecho, esto es de poder hacer ciertas cosas, sin que los otros se lo puedan moralmente impedir, porque lo que hacen es justo y tienen el deber de respetarlo[519].

La *sociedad de derecho* es la institución en la que las personas se reconocen mutuamente como seres no solo físicos (con un cuerpo humano, por ejemplo), sino además como seres morales, esto es, con sentido de la justicia y capaces de conocer y reconocer en los demás los mismos derechos y deberes que ellos poseen, en las mismas circunstancias y tiempos.

96.- Educarnos, pues, para la ciudadanía es educarnos para el conocimiento, respeto y mantenimiento tanto de los bienes privados como de los bienes comunes.

Como esos bienes comunes son de todos, todos ordenadamente, en principio, los podríamos utilizar, pero no los podemos deteriorar abusivamente o privatizarlos.

Aprender, entonces, a comportarnos como ciudadanos es un complemento de lo que aprendemos a hacer para la utilidad y beneficio propio. El aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía requiere virtudes o competencias más altruistas que las utilizadas en la vida privada. En este contexto, el aprender a *dialogar* es fundamental para una vida social y democrática.

En el *diálogo* es posible el discutir las razones y motivos; y esto es ya un reconocimiento mutuo y una consecuencia de la reciprocidad que genera la acción dialogal: no sólo se pretende comprender otras culturas, sino que se las toma precisamente como dignas de ser contrastadas con la propia[520].

El primer momento de la comunicación, en el diálogo, es el de la comprensión; es de apertura a otras formas de vida; en él se basa la tolerancia y el pluralismo razonable; él constituye el reconocimiento del derecho a la diferencia. Hay que perder el miedo a comprender a otros, como si ello significara tener que estar de acuerdo con ellos. Los que así piensan son los que prefieren ignorar la opinión de los demás, excluirlos de la participación, negarles la posibilidad de tener razón. Sólo después de haber comprendido a otros se puede analizar si estamos en acuerdo o en desacuerdo con ellos.

Se requiere superar este primer momento de la comunicación, sin minimizar su importancia. El lenguaje nos sirve para contextualizar nuestras opiniones, pero también nos sirve para defenderlas o cambiarlas con base en los mejores argumentos. Así pues, los participantes en la acción comunicativa pretenden que las proposiciones enunciadas sean *verdaderas* en un mundo objetivo, en el cual la acción del hombre es *pragmática*. Si la racionalidad se restringe a la eficacia de este tipo de acciones, se corre el peligro de comprender la acción humana en su totalidad como un gran plan estratégico, en el que se integran sistémicamente y se cosifican las personas.

Por ello es necesario explicitar cómo la *acción dialogal* abre también, y al mismo tiempo, un mundo personal y social. Las pretensiones subjetivas expresadas en las proposiciones con sentido se orientan a la credibilidad, tanto del que las expresa como de quien reacciona a ellas. Así se va constituyendo la identidad de las personas y de una sociedad, base de toda ética. Se trata de un nuevo tipo de racionalidad, que compromete la acción personal a ser coherente con lo expresado, para que la persona sea reconocida como veraz, sincera y auténtica.

Por ello es necesario comprender que quienes participan en la acción dialogal tam-

[519] Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales* en *Enfoques*. 2013, XXV, nº 2, pp. 9-31.
[520] Cfr. Hoyos Vásquez. Guillermo. "Ética comunicativa y educación para la democracia" en *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 7, Enero - Abril de 1995. Disponible en: http://www.oei.es/oeivirt/rie07a03.htm

bién tienen pretensiones relacionadas con contextos *normativos*, distintos de los objetivos, y que se validan mediante razones que se nutren en el mundo social. En efecto, las proposiciones con sentido pretenden que la acción que se describe en ellas es *correcta,* o que el contexto normativo en el cual se realiza dicha acción es *legítimo*. Esta pretensión de *rectitud*, referida a un mundo *social*, es la que posibilita que los valores y las normas se vayan generalizando. De este modo, se van consolidando las instituciones y se desarrollan las diversas formas de *sociedad*. Los argumentos, las razones y las teorías del mundo social, de la solidaridad y de la reciprocidad, van constituyendo el sentido de una moral razonable, esperable de los demás socios. Hay que advertir que los acuerdos que se logren mediante la argumentación tienen mucho de común con los mínimos de los contratos sociales.

El diálogo es un bien democrático instrumental y un bien moral común indispensable para la constitución de una sociedad humana.

La argumentación busca, a partir de la comprensión, llevar a acuerdos con base en las mejores razones, vinieren de donde vinieren. La actividad argumentativa en moral es en sí misma normativa, lo que indica que, en moral, el *principio dialogal es fundacional*.

El diálogo, tan antiguo como la cultura democrática ateniense, implica la aceptación de reglas humanas democráticas y morales de respeto y aceptación mutuos:

a) Todo sujeto capaz de hablar y de actuar puede tiene derecho a participar en la discusión.
b) Todos tienen derecho a cuestionar cualquier afirmación, introducir nuevos puntos de vista y manifestar sus deseos y necesidades.
c) A ningún participante puede impedírsele el uso de esos derechos y todos tienen el deber de respetarlos en todos.

A partir de estas condiciones para todo diálogo, surge como válido el principio de universalización de una conducta social moral y democrática[521]. Estas condiciones y valores surgen de las exigencias mínimas necesarias a toda sociedad que pretenda ser democrática, más allá de toda filosofía, religión o moral metafísica. Toda persona debe ser dialogal para ser tener una conducta humana; y de ello surgen las condiciones para una sociedad humana y democrática.

Como la elaboración de las ciencias, la democracia exige esfuerzo, libertad, diálogo, invención, creatividad, lógica, experimentación, validación, respeto recíproco e igualitario.

Esto no asegura, sin embargo, que la sociedad democrática genere una forma de vida cómoda o fácil de ser vivida. La sociedad democrática, como el aprendizaje humano, exige esfuerzo y es falible, perfectible, corruptible; nunca es definitiva y estable. Ella es más un ideal en vías de realización que un proceso realizado y alcanzado.

97.- Como todos somos los propietarios de los *bienes comunes*, todos debemos controlar el uso de los mismos y ser responsables por los abusos cometidos, y agradecidos a todos los beneficios que nos aporta.

Para cuidar y proteger los bienes comunes, los mismos socios encargan a los empleados públicos (gobernantes, administradores, etc.) para que ellos supervisen el uso de los bienes públicos, prevean y provean a las necesidades públicas (presupuestos, planificaciones, etc.) de las gestiones públicas.

Las personas elegidas para la gestión públicas deberían ser las más fiables y morales de entre los ciudadanos y, de todos modos, las más controladas en el desempeño de sus funciones, pues tienen un poder (aunque sea temporal) sobre la administración de los bienes comunes. Es en estos puestos de gestión donde los ciudadanos son más tentados de co-

[521] Cfr. Cortina, Adela. *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid, Tecnos, 1993. Habermas, Jürgen. «*Conciencia moral y acción comunicativa*». Barcelona, Península, 1985.

rrupción, esto es, de hacer propios o privados bienes que son comunes.

Como se advierte, el aprendizaje para ejercer la ciudadanía es un aprendizaje no solo de habilidades profesionales, sino además y principalmente, de *competencias morales*. Como nadie está exento de ser inmoral, lo más importante en la vida ciudadano, se halla en controlar la transparencia de la gestión de quienes gobiernan.

98.- Se advierte, entonces, la importancia del ejercicio de la ciudadanía especialmente en las formas de gobiernos democráticas, en la cuales todos los ciudadanos, por turno y según competencia, pueden ser elegidos para gobernar.

El gobierno -y la autoridad con la que está revestido temporalmente el que gobierna- tiene una *función de servicio* para con la sociedad. Los ciudadanos no son esclavos del gobernante, sino que todos -gobernados y gobernantes- son *servidores de acuerdo a las leyes establecidas por los ciudadanos*, según las reglamentaciones y dispositivos previstos en las mismas leyes.

El comportamiento ciudadano pide a los hombres un comportamiento lógico, esto es, coherente entre lo que piensa, lo que se dice y hace. Esto manifiesta una conducta moral en las personas, las cuales no son ni necesariamente lógicas, ni necesariamente morales, aunque pueden serlo y la sociedad espera que lo sean. Para prever las posibles deficiencias, se establecen precisamente las leyes, las cuales son expresión objetivadas de comportamientos racionales esperados en una determinada sociedad.

99.- El reconocimiento y respeto de las leyes distingue a una sociedad bien organizada de lo que es una horda; pero ello requiere en todos utilizar la inteligencia, tener una buena voluntad de cumplir las leyes, para vivir en concordia crítica con los demás ciudadanos: ello requiere armonizar las virtudes o *fuerzas morales* del coraje o valentía, de la generosidad y de la prudencia[522]. Todo esto es la meta fundamental de las instituciones (comenzando por la familiar, más allá de las formas en que puede estar constituida) que preparan a los ciudadanos para la vida ciudadana; y, en especial, es la meta de las instituciones educativas escolares[523].

De hecho, el aula es un lugar activo; es una *sociedad de aprendizaje* en donde se necesita aprender no solo contenidos de conocimiento disciplinario e interdisciplinario; sino, además, generar métodos que cultivan las formas de la convivencia ciudadana, facilitadora del pensamiento personal, críticamente fundado, de intervención reflexiva; y, sobre todo, deben aprender *la disciplina de la libertad*: esto es, el suficiente esfuerzo y dominio de sí mismos como para poder ser *libres de* opresiones internas o externas, y someterse a las leyes justas. Se requiere ser *libres de* lo que nos quiera dominar (en algunos casos el preciso de la libertad es la soledad, la separación); y *libres para* poder decidir con autodeterminación. Quede claro que esta libertad implica como contrapartida la responsabilidad de los actos que ha elegido realizar. Como el ejercicio de la libertad exige esfuerzo y responsabilidad, hubo personas que prefirieron dejar a otros la decisión y someterse simplemente a dominio de otro (esclavitud).

La libertad humana es la fuente de los *derechos*; pero los límites que ella debe autoimponerse para que los demás también la puedan ejercer, genera los *deberes* humanos.

Pero obtener la libertad no resulta ser tarea fácil. Las instituciones educativas, también pueden ampliar las diferencias. Las escuelas de las clases altas reclutan alumnos auto-

[522] Cfr. Savater, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona, Ariel, 2009, p. 76.

[523] Gimeno Sacristán, J. "El significado y función de la educación en la sociedad mundial en Globalización y Educación" en *Revista de Educación*. Número extraordinario. 2001, p. 111-120. Gimeno Sacristán, J. *Educar y convivir en la cultura global.* Madrid, Morata, 2001. Gimeno Sacristán, J. *El futuro de la educación desde su controvertido presente* en *Revista de Educación*. Número extraordinario: *Educación y futuro* (Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes), 2002, p. 271-290.

rregulados por el aprendizaje familiar, que cuentan con la motivación, las reglas de juego y los intereses para tener éxito en la escuela. En el otro extremo, están los establecimientos que atienden la demanda de los excluidos. En estos casos, se presentan situaciones donde "…el aparato escolar ya no puede ser considerado una institución, es decir, un aparato capaz de ajustar los mecanismos de autorregulación de los alumnos". Para hacerlo, se precisan instituciones capaces, además, de cumplir con la tarea de la socialización (donde incluso está ausente la familia), y de esta manera, lograr también la subjetivación o personalización[524].

100.- La *escuela* no puede quedar absorbida en la complejidad de la cultura actual. Ella no es la encargada de cubrir todas las necesidades del ser humano. Su tarea específica, no realizada por otras instituciones, sigue siendo la de preparar condiciones de posibilidad para que puedan surgir: a) por una parte, *personas capaces de aprender a autodeterminarse*[525] *y ser responsables*; y b) por otra parte, personas con *un alto sentido de la ciudadanía* que aprecien y transmitan los valores, bienes y culturas en las que nacen; pero también c) ciudadanos capaces de inventar, cambiar, cuestionar, proponer, cultivar imaginativamente *cambios sociales al servicio de las personas*, d) capaces de convivir en una unidad fundamental (pautada por la Constitución, que los constituye como socios), y con diferencias personales y grupales, propias, lo que nos hace diversamente humanos en las formas de vivir[526].

Las instituciones educativas siguen teniendo una tarea humana y social inmensa, insustituible y benemérita.

En el futuro, se deberá optar por una escuela que conserve el pacto fundacional de la sociedad en la que se vive; que transmita el capital cultural de la humanidad y que se dedique al desarrollo integral de las personas. Indudablemente, sin la escuela no se puede lograr esto; pero también es verdad que la escuela sola no podrá lograrlo[527].

[524] Tenti Fanfani, Emilio: *La escuela y la cuestión social*. Op. Cit., p.. 117.
[525] Cfr. Daros, W. R. *¿Autodeterminación o Autonomía? Antonio Rosmini-Hans Aebli* en *Proyecto* CSE. Bs. As., 1996, n. 23, p. 51-73. Disponible en: www.willliamdaros.wordpress.com
[526] Cfr. Daros, W. R. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997. Cfr. Versión actualizada disponible en: www.willliamdaros.wordpress.com. Pérez Gómez, A. I. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal.* Op. Cit., p. 175. Cfr. Peláez, A. – Suárez, R. (Coords,). *Observaciones filosóficas en torno a la transdiciplinaridad*. México, UNAM; 2010. Scavo, Michelle. *Aulas muy creativas. Ideas para motivar, mejorar las clases y evitar la rutina*. Madrid, Narcea, 2010.
[527] Cfr. Tenti Fanfani, Emilio: *La escuela y la cuestión social*. Op. Cit., p. 149.

APÉNDICE

LA UNIVERSIDAD EN PROSPECTIVA

Origen y sentido de la Universidad

1.- El recordar, primeramente, algunos rasgos acerca del origen de la Universidad nos puede ayudar a encontrar su sentido.

Después de la invasión a Europa, por parte de los "bárbaros", y de la caída del Imperio Romano de Occidente, la civilización europea entró en una situación de latencia, por casi un milenio. Se perdieron gran parte de los conocimientos y lo poco que permaneció logró preservarse selectivamente en los monasterios.

Después del así llamado renacimiento carolingio, se organizaron las escuelas episcopales y parroquiales; pero en los inicios el siglo XII, los jóvenes, con deseos de aprender, trataron de seguir a los docentes prestigiosos por su capacidades intelectuales y didácticas, que frecuentemente eran itinerantes para ubicarse en el mundo que les tocaba vivir. Cada nuevo orden social requiere interpretación y nuevas formas de acción[528].

2.- Existían diversos factores que impedían el acceso al aprender, a los que se iniciaban en los estudios:

a) El multiplicarse de cuestiones, artículos y argumentos inútiles.
b) El tratamiento de las cuestiones se presentaban sin orden ni lógica, sino según se presentaban ocasiones para discutir.
c) La repetición frecuente de los mismos problemas ocasionaba fastidio y confusión en el ánimo de los que los escuchaban.

En este contexto, el buen docente universitario, si bien era un lector, no era sin embargo sólo un repetidor de conocimientos; sino además un comentador crítico que hacía crecer el conocimiento en el campo al que se dedicaba. De hecho:

A) poseía explícitamente, con anterioridad, la ciencia -o el conocimiento socialmente valioso de su época; y ella le sirve de guía. *C*onocía sus principios, leyes o axiomas, deducía conclusiones lógicas y daba ejemplos sensibles (con lo que demostraba su capacidad de prueba y expresión).
B) Proponía problemas, consultando las opiniones a favor y en contra. Organizaba los problemas, les daba una respuesta lógica a los mismos, en forma deductiva explícita e integrada.
C) Ofrecía medios e instrumentos didácticos, para que los alumnos hallasen o inventasen el conocimiento organizado -hoy hablaríamos se ciencia- del mismo modo que el docente lo había hallado.
D) Partía de lo evidente o más conocido por el discípulo, con orden, fortaleciendo el saber mediante relaciones lógicas. E) Tenía en cuenta la condición del alumno y su capacidad

[528] Cfr. Roig Ibáñez, J. *La educación ante un nuevo orden mundial*. Madrid, Díaz Santos, 2006.

de juzgar por sí mismo[529].

3.- La forma universitaria de enseñar y aprender constituyó ciertamente un adelanto respecto de la forma cotidiana de saber. No obstante, poseía sus limitaciones, por lo cual ella también entró en crisis. La construcción de los conocimientos -para señalar sólo una limitación- la realizaba sólo el docente y sus amplias *explicaciones fueron generalmente verbales pero empíricamente incomprobadas,* basadas en la autoridad de la Biblia, de Platón o de Aristóteles. Fue una época en la que, en general, se tenía pasión por la certeza, y aversión a la duda y al espíritu de ensayo empírico propio del espíritu moderno.

4.- Pero el nacimiento de la Universidad exigió, además, una organización de la gestión institucional del conocimiento. Por ello, para evitar los traslados de los hijos de los nobles a los lugares a los que se dirigían los docentes, los municipios hicieron *jurar permanencia* en el lugar al docente que deseaba dar clase.

Por su parte, los estudiantes organizaron primeramente las autoridades administrativas, en un intento de autogestión por naciones (lugar de nacimiento). El rector fue un escolar de buena familia, encargado por un año de hacer cumplir los estatutos establecidos por los estudiantes. Tenía las siguientes funciones: fijaba la matrícula, los horarios de las lecciones, las vacaciones. Distribuía las discusiones públicas. Establecía el salario de los doctores.

5.- Los alumnos elegían a los profesores, por su fama, como maestros. Algunas cátedras fueron pagadas luego por las Comunas y lentamente la elección de los profesores pasó a manos de la Comuna y se infiltraron motivos políticos para su designación[530].

El rector se convirtió en el encargado de la administración general de *todos* los estudiantes (*Universitas scholarium*) y de la relación con la todos de los docentes (*Universitas magistrorum*). De aquí nació el término “Universidad”.

6.- En cuanto a los que ejercían la docencia aparecieron los *magistri, domini (señores), professi* (esto es*, los que hablan en pro de...*) y los *doctores*. Para enseñar se requería el permiso, la *venia o licentia docendi* (dada primeramente por los obispos o papas) y por este hecho nacerá el *licenciado*.

Con la autorización pontificia, también vino la censura: al aprobar los estatutos de la universidad de París (1215), el legado papal prohibió (*non legantur*), por ejemplo, enseñar (o sea, no leer y comentar) la física y metafísica aristotélica.

En Bologna (1219) era el archidiácono quien, por intervención pontificia, concedía la *licentia ubique docendi* (el permiso para enseñar en todas partes).

7.- Los más preparados, en el ejercicio de la docencia, eran los *Doctores legentes*, esto es, los preparados para leer libros y comentarlos. Los doctores se colegiaron en 1397 y trataron de controlar la competencia de quienes enseñaban: para enseñar se requería haber cursado la universidad, haber tenido práctica en leer (*Lectio),* el haber comentado obras clásicas (aumentando -*augere*- el volumen del saber con sus comentarios, por lo que surgieron los *autores)* y haber sostenido discusiones académicas públicas con tesis propias (*doctores*),

Los problemas académicos podían entrar, con frecuencia, en conflicto con el pensamiento de los gobernantes (eclesiásticos o civiles feudales), por lo que se hizo necesario distinguir entre: a) la *acción política práctica* (ordenar el accionar docente) y qué materias o dis-

[529] Véase en este punto, por ejemplo, el *Prólogo* a la Suma Teológica de Tomás de Aquino, donde este doctor y docente universitario expone su concepción didáctica, para la universidad de su tiempo. Véase también de la misma obra, la parte I°, q. 117, a.1, 2. Cfr. LE GOFF, J. *La civilización de Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999.
[530] Cfr. Daros, W. R. *Filosofía de una teoría curricular*. Disponible en www.williamdaros.wordpress.com.

ciplinas debían existir en una carrera universitaria; b) y *la acción académica*: reconocer lo que es ciencia de lo que no es ciencia. Sobre esta cuestión no tenían poder las autoridades políticas y debía existir *libertad de investigación*. Por ejemplo, un gobernante no podía decidir o establecer "cuánto grados suman los ángulos interiores de un triángulo". Este tipo de verdades se halla en la razón misma de las cosas: *in ipsa rerum ratione*.

8.- El Estado o gobernante, pues, no enseñaba sino ordenaba qué se debía enseñar como asignatura en general. En el siglo XIII, ya Alfonso el Sabio, en sus *Partidas,* reglamentó la vida de la Universidad.

En líneas generales, podemos recordar que por varios siglos existieron solamente cuatro Facultades:

1) *Artes* (incluía: Gramática, dialéctica y retórica, -y constituía el *Trivium* ya iniciado en época de Carlo Magno-; además implicaba: Aritmética, geometría, música y astronomía, que constituían el *Cuadrivium)*. Se trataba de una preparación general, que ofrecía los instrumentos lógicos y expresivos para pasar luego a otras facultades.
2) *Medicina,* donde se leían y comentaban especialmente las obras de Hipócrates y Galeno, sin ninguna práctica médico-quirúrgica. De ésta se encargaban los carniceros, bajo la prescripción del médico.
3) *Decretos* que consistía en la lectura de los decretos o leyes, sobre todo romanas, para lo que se debía tener entre 20 y 25 años.
4) *Teología* que implicaba 6 años de cursado, oyendo lecciones y cuestiones presentadas por los licenciados y doctores; 4 años de comentarios de la Biblia y 2 años las *Sentencias de Pedro Lombardo*. Solo a los 35 años se podía ser doctor[531].

9.- La educación formal, (entendida como los hábitos que puede aprender una persona libre, capaz de leer, escribir y juzgar los acontecimientos de su tiempo), fue una posibilidad para pocas personas: para los hombres nobles o ricos y para los eclesiásticos.

La mayoría de las personas, en el Medioevo, poseía una *mentalidad mágica*. El hombre corriente de la Edad Media -la mayoría que, como dijimos, no sabía leer ni escribir, no conocía nada de geografía ni de historia ni de medicina- vivía en el ámbito intelectual de las narraciones populares y de las creencias que la Iglesia le transmitía. Ésta le ofrecía las ideas necesarias para pensar el mundo, a la cual las personas le añadían sus propias ideas animistas. El hombre medieval estaba dispuesto a creer todo lo no ordinario o corriente como milagroso[532].

10.- Hubo que esperar el advenimiento de la época moderna para que, por diversos motivos, la cultura se orientara hacia la búsqueda de las causas naturales. La preocupación primordial ya no se centró, entonces, en la comprensión de las verdades religiosas del más allá, sino la comprensión de este mundo natural, político y físico.

Mientras que la lectoescritura se impartía por docentes particulares en las casas de las familias económicamente acomodadas, la necesidad de tener un alojamiento para los estudiantes extranjeros y la necesidad de personas que facilitasen la enseñanza impartida

[531] Cfr. Alessio, V. – Papi, F. *Educazione e filosofie nella storia delle società*. Bologna, Zanichelli, 2004. Vol. I-III. Bowen, J. *Historia de la educación occidental*. Barcelona, Herder, 2007, Vol. I-III. Agazzi, A. *Historia de la filosofía y pedagogía.* Valencia, Marfil, 1984, Vol. I-III. Konstantinov, N. Et al. *Historia de la pedagogía.* Bs. As., Cartago, 2004.

[532] Cfr. Von Martin, A. *Sociología del Renacimiento.* México, FCE., 2003. Dresden, S. *Humanismo y Renacimiento*. Madrid, Guadarrama, l988. Baroja, J. *Inquisición, brujería y criptojudaísmo.* Barcelona, Ariel, l980. Murray, M. *El culto de la brujería*. Barcelona, Labor, l978 Donavan, F. *Historia de la brujería* . Madrid, Alianza, l978. Bergman, K. *La Inquisición.* Madrid, Ed. Del Juan, l989. Turbeville, A. *La inquisición española.* México, FCE, l990. Randall, J. *La formación del pensamiento moderno.* Bs. As., Mariano Moreno, 2002. Combrie, A. C. *Historia de la ciencia: De Agustín a Galileo.* Madrid, Alianza, 2004. Cassirer, E. *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia*. México, FCE, 2003. Mieli, A. *El mundo islámico y el occidente medieval cristiano.* Bs. As., Espasa-Calpe, l952.

por parte de los docentes y doctores, hizo que surgieran los *colegios* (esto es, el lugar donde se reunían los jóvenes para cultivar el conocimiento: "collere") y que hoy llamamos colegios segundarios o preparatorios para la universidad.

En América Latina, ¿la educación universitaria está en crisis?

11.- Este breve panorama histórico nos hace constatar que la universidad, considerada como institución, ha sido una lenta construcción social. América Latina es un continente nuevo y joven, que también él tuvo que generar rápidamente las estructuras universitarias, sin disponer, a veces, el capital humano necesario. De hecho, nuestros próceres fueron hombres de lectura, de aprendizaje permanente promovidos por ellos mismos, y hombres de acción.

América Latina tuvo que aprender a hacerse rápidamente y, en consecuencia, frecuentemente, estuvo en crisis, esto es, en proceso de crecimiento, de adaptación creativa a los tiempos, a los lugares y a las nuevas necesidades de las personas y de los ciudadanos; en especial, en la época moderna, ha urgido la necesidad de mantener y recrear el sentido de la ciudadanía como protagonista de la vida social[533].

12.- Las crisis no son siempre un signo negativo; más bien, y por el contrario, ellas suelen ser un motivo de reflexión y crecimiento. La crisis sería dramática si indicase una inadecuación de las instituciones con sus respectivas finalidades, y con su medio en torno[534].

La finalidad de la educación formal, en todos sus niveles, se halla en adecuar las personas a la sociedad, convirtiéndolos en ciudadanos; y adecuar también la sociedad (sus leyes, sus costumbres) a las necesidades cambiantes de las personas[535].

13.- Estimo que no hay dudas de que estamos padeciendo un período de cambios rápidos y profundos en nuestras formas de vivir, pensar y valorar.

Una tesis fundamental del sociólogo francés G. Lipovestky, en su lectura de la realidad actual, consiste en sostener que "vivimos una segunda revolución individualista"[536], a la cual no escapan las personas que ingresan en la universidad.

La época renacimental y la moderna se centraron en el valor y esfuerzo de las personas, por oposición a la importancia que tenían la Iglesia, los gremios y la comunidad, en la época medieval. Esta época signó una primera revolución centrada en el individuo.

Según este sociólogo, la segunda revolución individualista comienza en los años de la segunda década del siglo XX, y se consolida después de la segunda guerra mundial. Se trata de una mutación social, económica, política y cultural global, que conlleva una sinergia combinada de organizaciones y significaciones, de acciones y valores.

Esta segunda revolución individualista inaugura la sociedad posmoderna, en los países del primer mundo, y todo hace presumir que se ella expandirá (globalización). De hecho, lo está logrando en el ámbito de los crecientes deseos de consumo y autonomía personal. Ella ha implicado un proceso de personalización e interacción acompañado de la elaboración de una sociedad flexible, basada en el crecimiento demográfico, la información y estimulación consumista de las necesidades, del sexo, del culto a lo natural (por oposición a lo sentido como represión socializada), a la cordialidad y al buen humor.

---

[533] Murriello, A. *Recrear la ciudadanía: un desafío para la formación docente* en *Revista de Educaçâo* (Piracicaba), 2005, nº 26, pp. 73-94.
[534] Pla, Alberto. *América Latina. Mundialización y crisis*. Rosario, Homo Sapiens, 2001.
[535] Cfr. Sánchez Capdequí, C. *El conocimiento de la sociedad en la sociedad del conocimiento* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 41-56.Yannuzi, M. *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno.* Rosario, Homo Sapiens, 2007. Castel, R. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Bs. As., Manantial, 2006.
[536] Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1986, p. 5.

14.- En la época posmoderna que vivimos, lo que importa es tener el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones; un máximo de deseos con un mínimo de represión y la mayor comprensión posible[537].

Si bien la idea de una vida individual y social democrática tiene una secular vigencia, sin embargo, esta vida es sentida hoy como una democracia aún autoritaria. Por ello, las personas sienten la necesidad de ponerse nuevos fines y nuevas legitimidades sociales.

La crisis cultural y humana que se vive con la Posmodernidad, ya no busca sólo la libertad política y económica, la libertad de creatividad artística y de expresión sin censuras; sino, además y principalmente, en el ámbito de las costumbres y de lo cotidiano.

En la Posmodernidad, el hecho social y cultural más representativo parece ser el vivir libremente sin represiones. Se trata de un proceso de personalización psicologizada. Por un lado, aparece como una desestandarización de la vida; y por otro, como reivindicaciones de las minorías regionales (agrupadas por etnias o género), de expansión del yo, de movimientos alternativos.

15.- La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, en la razón, en la revolución. La sociedad posmoderna surge de tendencias minoritarias de la Modernidad insatisfecha que buscaron dispositivos abiertos y plurales.

En la sociedad posmoderna, las personas son ávidas tanto de la individualidad como de la diferencia, de la tranquilidad como de la realización personal; se afinca en el presente y disuelve la fe en el futuro y en el progreso. Lo que importa es vivir aquí y ahora, conservarse joven sin esperar un hombre nuevo. Hay un desencantamiento en la monotonía de lo nuevo. Es cierto que los países del Tercer Mundo aún no comparten esa vivencia, sino en una medida inicial, limitados como están por las condiciones materiales de la existencia.

De alguna manera ha muerto el optimismo y se ha instalado la apatía que es vacío ante la abundancia, sin tragedia ni apocalipsis[538].

16.- Parece darse, especialmente entre los jóvenes que con más facilidad absorben las tendencias nuevas culturales, una ampliación del individualismo *light* que proclama su derecho a realizarse según su proyecto de vida a la carta.

Mas el individualismo no es visto como algo moralmente no deseable, sino como lo que se irá naturalizando. Cuando el individualismo se hace total, no asume otro punto de referencia.

Las formas de vida se desestabilizan y se hacen tolerante; se centran en la realización personal de cada uno, no importando tanto triunfar en la vida cuanto realizarse continuamente, siendo conscientes de la precariedad de la existencia.

Cada época produce y cultiva lo que sus deseos le solicitan. La sociedad posmoderna necesita consumir.

17.- No obstante los aparentes retrocesos, marcados por las recesiones, las crisis energéticas, de los desempleados, éstos no son más que signos de reacomodaciones a nuevas formas de preparar el consumo masivo.

La necesidad creciente de consumo refleja la creciente conciencia del vacío en la vida y la urgencia por llenarla con algo. No se trata del vacío de algunas personas con poder de adquisición; sino de una nueva forma de ver la vida. Ésta no parece tener sentido en sí misma, sino en lo que se hace con ella: surge la necesidad de consumir la propia existencia, en

[537] Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa.* Barcelona, Anagrama, 2003, p. 39.
[538] Cfr. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona, Anagrama, 2006.

forma rápida y masiva.

Nada reducirá la pasión por el consumo -que no puede ser negada ni suprimida- sin otra pasión que pueda motivar fuera de la oferta del consumo.

El consumo no puede satisfacer, sin embargo, todos los deseos: el hombre tiene otras dimensiones, como el conocer, aprender, crear, amar, ganar autoestima, que los bienes comerciales no pueden satisfacer.

18.- La cultura posmoderna, que se advierte en la vida de los estudiantes universitarios, no deja de tener rasgos contradictorios, pues la lógica y la racionalidad no son, en los seres humanos, un valor primordial. La pasión en la personalidad íntima no se desentiende de la búsqueda de calidad de vida; el abandono de los grandes sistemas de sentido, no se opone a la búsqueda de creencias locales y la conformación de tribus juveniles en las grandes ciudades.

Juntamente con el irrenunciable deseo de consumo (de músicas, de placeres, de encuentros, de bebidas y mercancías), se revaloriza también lo local y se disuelven las exigencias de centralidad y uniformidad.

Para los jóvenes estudiantes de nuestra época posmoderna, lo importante es ser uno mismo, en un mundo que parece disolverlo todo: el pasado, las creencias fuertes, las responsabilidades sociales para con el Estado. Es la época de los derechos humanos y el eclipse de los deberes. Lo que se realiza no se realiza por obligación, sino por seducción del consumo, con lo cual los individuos se siguen creyendo libres en sus actos.

19.- La época moderna se obsesionó con la producción económica, y la revolución social y política; la posmoderna se centra en algo más personal: la información, el consumo indiferente y la expresión.

Todos pueden hablar, todos pueden ser escuchados y oídos; todos son invitados a opinar sobre todo. Hay una plusvalía de la imagen y de la palabra, y una minusvalía de la responsabilidad ante ella. Es la época de los derechos humanos universales; pero no igualmente de las responsabilidades y de los deberes humanos universales. Por ello, no interesa mucho lo que se dice, sino que se pueda decir. En nuestra era de la comunicación, el interesado es el emisor, y se convierte también en el principal receptor. Esto señala una indiferencia por el contenido.

¿La universidad está ligada a la sociedad?

20.- Las universidades han asumidos estilos y formas de presencia social, de muy variadas maneras, según las sociedades en que surgieron. No es posible emitir un juicio que las abarque a todas. No obstante, dado que las universidades no son islas, ellas también tuvieron que sufrir con las crisis sociales, políticas, culturales y económicas[539].

La relación de la institución universitaria con la sociedad, sin embargo, no es fácil ni simple. Por un lado, la Universidad, entendida como institución, tiene sus finalidades propias (una de las cuales implica su participación en la vida social y la preparación para ella; pero, por otra, la Universidad no es un lugar de política partidaria. Sin que sea posible que una universidad sea neutral[540], puede, sin embargo, -y es deseable- que no tenga participación directa en las cuestiones de gerencia de política partidaria.

Los científicos y teóricos raramente han sido buenos administradores y hombres de intervención política. No obstante, cada uno respetando su profesionalidad puede contribuir a generar una visión y una práctica más compleja y rica en conocimientos y soluciones. Por

[539] Daros, W. R. *El entorno social y la escuela* en www.williamdaros.wordpress.com
[540] Cfr. Siede, I. *La educación política. Ensayo sobre ética y la ciudadanía en la escuela*. Bs. As., Paidós, 2007.

otro lado, cuando la Universidad perdió su finalidad que enseñar, investigar y participar, y fue invadida por las decisiones principalmente políticas, raramente alcanzó un nivel de excelencia[541].

Por otra parte, se debe tener presente que si bien la Universidad es una institución con sentido del servicio social, esto no lo logra adaptándose simplemente a las formas sociales y culturales vigentes. Ella se propone más bien posibilitar el logro de lo que sin ella no se alcanzaría: formar ciudadanos con ideas claras, con voluntad firme, con sentido de la solidaridad y del deber en las tareas que nos hacen humanos. Ésta ha sido y es una tarea a la vez académica y humana, individual y social: desde su inicio la universidad, fue creada por los alumnos para comprender sistemáticamente el sentido de sus creencias y del mundo en que vivían.

Posibles escenarios de la educación universitaria y qué perspectiva se puede esperar para el futuro

21.- Las reuniones mundiales y periódicas que realizan los ministros de educación acompañados de sus especialistas en el tema, ven reiteradamente a la Universidad como una institución de primer orden para no solo elevar el nivel cultural de sus ciudadanos; sino, además, para capacitarlos -capacitando primeramente a los docentes- a fin de que generen nuevas soluciones a los problemas a los que se enfrenta nuestro mundo[542].

Una tarea inevitable de la universidad será de la poder tener presente las necesidades de las nuevas generaciones posmodernas consumistas, y las exigencias propias de un conocimiento científica y socialmente exigente.

Las instituciones educativas -y, por ello, también la universidad-, deberán proponer y vivir valores que no se proponen fuera de ella, como lo fue desde su inicio, pero adecuados ahora a cada época y cultura. La educación implica posibilitar el surgimiento de personas con una sólida jerarquía de valores, capaz de presentar metas y poder lograrlas, posponiendo o sacrificando otros intereses y placeres. La universidad del futuro -como lo fue la el pasado- tendrá que lograr seducir a los jóvenes por el prestigio de sus docentes, por el valor del conocimiento y por la capacidad para generar conocimientos y tecnologías nuevas de la participación social. Pero también tendrá que admitir que, conjuntamente con algunos alumnos deseosos de aprender, habrá otros numerosos alumnos, preocupados por intereses más banales y extra-áulicos, como el estar comunicarse constantemente con sus conocidos y amigos. Estos numerosos alumnos están alienados, ajenos de los intereses propios de la carrera universitaria en la que se inscribieron.

22.- Sea que la universidad se organice como una institución de gestión estatal o de gestión privada, tres parecen ser sus tareas o empeños fundamentales, que ya marcaron el origen de la universidad:

A) La *docencia prestigiosa*, o sea posibilitar enseñar y posibilitar el logro de ser personas con valores fuertes en una cultura *light*, para que puedan aprender los conocimientos y habilidades de su época, lo que lleva a hacer crecer la masa crítica y profesional de una sociedad.
B) La *investigación*, con la que genera competencias para la resolución de problemas, e intenta comprender el mundo natural (por ejemplo, los desafíos del cambio climático y sus

[541] Cfr. Laval, Ch. *L'école n'est pas une entreprise. Le néoliberalisme à l'assaut de l'enseignement public*. Paris. La Découverte, 2003.
[542] Cfr. Espinosa, J. *Producción y uso del conocimiento. El saber histórico y las ciencias sociales* en *Intersticios*, 2005, nº 22-23, pp. 199-214. Giacobbe, M. *La formación docente. Un camino hacia la profesionalidad*. Rosario, Fundación aprender a saber, 2004.

consecuencias económicas y humanas), el mundo en su dimensión social (los problemas de la globalización de formas de vida[543], de la marginalidad, de la corrupción, de gestión y comunicación, de violencia organizada, de las drogas ilegales a los que se enfrentan los ciudadanos y las políticas de gobierno[544]), y el mundo en su dimensión humana (los problemas de buena salud ciudadana, de nutrición y obesidad, problemas con los derechos emergentes de grupos étnicos o sexuales, que requieren una constante revisión de las leyes); todo lo cual exige generar nuevas disciplinas y horizontes nuevos, como actualmente sucede, por ejemplo, con la nanotecnología.

C) El *servicio social y la transferencia al medio* de sus adelantos en conocimiento, en las aplicaciones tecnológicas, en la oferta de servicios específicos a la comunidad; todo lo cual revierte en el crecimiento de las posibilidades de las universidades.

23.- Desde el punto de vista de los alumnos, ante el futuro, importa que los alumnos tengan vocación y pasión por querer saber, ayudarse y ayudar a los demás. No resulta fácil afirmar qué carrera será prioridad dentro de diez o quince años y cuál acarreará más beneficios económicos a los estudiantes de hoy. El mundo y sus necesidades, en una sociedad democrática y de consumo, cambian muy rápidamente y no se puede predecir ni determinar esas necesidades como en ciertos regímenes no democráticos que, con sus políticas autoritarias, imponen preferencias sociales.

No obstante, parece razonable avizorar que nos orientamos hacia las *bibliotecas digitales* (que suplirán a los libros y a las bibliotecas actuales), por lo que el contenido de conocimiento estará más fácilmente disponible a los alumnos que en el presente. Lo que no se podrá suplir con los recursos digitales será -como en el origen de la universidad- la necesidad de *construir creativamente los conocimientos, y manejar los procesos adecuados* a las diversas formas de conocer[545]. Parece, entonces, aceptable que las universidades del presente y del futuro -como se hizo en el origen de la universidad con la facultad de Artes- acentúen el cultivo de las capacidades básicas (generales y simbólicas, con sus diversos lógicas y lenguajes), y la metodología y la habilidad para la solución de problemas en forma interdisciplinaria. Teoría y práctica deberán interactuar, así como también la ciencia -tanto la positiva como la humanística- y la tecnología, en vistas a promover el bienestar social, físico y económico. Pero todo esto debe ser ubicado en una concepción integral e integrado de la persona. Hasta J. Habermas reconoce hoy que, a lo largo de los siglos, la perspectiva moral ha ido sedimentando percepciones ideales de justicia y de vida buena que hoy escasean como consecuencia de la difusión de la lógica de mercado. Habermas entiende que el mundo occidental se halla hoy necesitado de ese bagaje moral y, en ese sentido, dado que la sociedad posmoderna afirma estar interesada en defender la dignidad de sus miembros, conviene no ignorar los recursos que para esa tarea le brinde la sabiduría moral decantada en las tradiciones morales.

Un elemento de particular interés es considerar que la razón tiene un papel que jugar tanto por parte de los creyentes, para realizar la "traducción" de sus creencias al mundo secular como por parte de los no creyentes para proceder a una apertura mental que les permita admitir las argumentaciones públicas realizadas por los creyentes. En este sentido, para Habermas la razón ha sido, y seguirá siendo, la forma mediante la cual, a pesar de sus diferencias y en medio de los conflictos, los seres humanos se entienden mutuamente y aprenden unos de otros, es decir, que el uso de la razón supone al menos una convicción funda-

[543] Cfr. Irigoyen, Horacio. *Universidades: Globalización, capacidades y enseñanza* en *Profesional Empresaria*. 2008, IX, nº 102, pp. 295-299.

[544] Álvarez, L. *La educación basada en competencias* en *Didac*, 2000, nº 36, p. 26-34. Reynaga, S. *Competencias educativas integrales* en *Didac*, 2001, nº 37, p. 35-40.

[545] Britos, M. Y col. *Categorías epistemológicas para orientar y evaluar los procesos de construcción de conocimientos en el ámbito educativo* en *Ciencia, docencia y tecnología*, 2001, nº 23, pp. 35-58.

mental: la de la legitimidad de la propia razón[546]. Sólo se puede criticar la razón con la razón, por lo cual ella misma debe ser constantemente revisada, para no reducir a los seres humanos a la sola razón o las ciencias, pero también para integrarlas con la afectividad, la sociabilidad y la libertad.

24.- Los alumnos deberán elegir, primeramente, buenas y prestigiosas universidades, antes que una carrera. Una buena universidad garantiza, en parte al menos, la presencia de docentes académicamente competentes y de eficaces formas de aprender. Será necesario, además, *la generación de ciclos comunes básicos*, que den posibilidad a que los alumnos puedan elegir la carrera de su preferencia, en la medida en que avanzan algunos años, en su crecimiento personal, en el clarificación de sus vocaciones y en el cultivo de sus habilidades básicas.

Aparecerán, con mucha probabilidad, carreras que integren enfoques pluridisciplinarios, como ingeniería de negocios y tecnología de la información, desarrollo sustentable y comunicación. Pero ninguna elección de los medios será la adecuada si no se conoce la finalidad a la que se tiende, tanto para los alumnos en la elección de carreras, como para los gobernantes en la elección de políticas educativas.

Ahora bien, la elección de la dirección de la vida humana y social requiere de todos los enfoques sobre lo que culturalmente se está generando y, en este problema, es tan necesaria la filosofía como la tecnología. Las ciencias positivas y los saberes tecnológicos, por sí solas, no nos dan el sentido y valor de la vida humana; pero las ciencias humanas sin el dominio de las tecnologías tampoco podrán realizar gran cosa en pro del bienestar.

25.- La universidad deberá abrirse a la sociedad (cultural, económica, industrial, etc.), generando convenios y contratos mutuos; y la sociedad, a su vez, podrá crecer en los intentos de dar solución de sus problemas, en sus industrias e instituciones, revirtiendo sus resultados sobre el crecimiento de las universidades, pero conservando éstas sus autonomías. Cada institución buscará indudablemente el logro de sus finalidades para las cuales fue creada. Ni la universidad ni las industrias son sociedades de beneficencia; pero ellas se benefician mutuamente al entrar ordenadamente en colaboración mientras buscan sus beneficios. Mas la Universidad -a diferencia de otras instituciones- es una organización social particularmente académica y humanística, que se empeña en la generación de valores humanos, como la preparación para una vida en libertad, en el reconocimiento de la ciudadanía y de las diferencias culturales, en el aprecio y generación del conocimiento científico[547].

Es principalmente tarea universitaria hacer tomar conciencia a sus alumnos de que el estudio es estimulante, pero no es un pasatiempo, ni necesariamente divertido; sino, el ingreso a una vida adulta; y en muchos casos, es un trabajo que exige esfuerzo, para lograr una nueva forma de ver y entender el mundo.

26.- Las universidades, en la actualidad posmoderna, *pierden el monopolio sobre la producción del conocimiento avanzado* y, más significativo aún, pierden el *control sobre la forma legítima de producirlo*[548]. Al lado del modo de producción académico surgen otros modos de producción, cuyos dispositivos de creación, financiamiento, validación, comunicación y uso

[546] Vanney, Alejandra. "Religión, identidad y razón ilustrada" en *Enfoques* XXIV, 2 (Primavera 2012): 63-75

[547] Cfr. Kreimer, P. *Conocimientos científicos y utilidad social* en *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 2003, nº 26, pp. 11-58. Marcelo, C. Yvaillaant, D. *Desarrollo profesional docente ¿Cómo se aprende a enseñar?* Madrid, Narcea, 2009. SANZ DE Acedo Lizarraga, M. *Competencias cognitivas en educación superior*. Madrid, Narcea, 2009.

[548] Cfr. Brunner José Joaquín. "La universidad, sus derechos e incierto futuro" en *Revista Iberoamericana de Educación*, 2009, nº 49, disponible en: www.http://www.rieoei.org/rie49a03.htm. Cfr. Brunner, J. J. y Uribe, D. *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2007.

escapan al control corporativo de la universidad. En este espacio aparecen, efectivamente, varios de los fenómenos que preocupan a los críticos del «capitalismo académico»: desde la articulación de las universidades al aparato transnacional de la *big science*, pasando por las actividades de conocimiento orientadas a la solución de problemas sociales hasta llegar a las tareas, cada vez más sofisticadas, de búsqueda, filtro y gestión del conocimiento disponible en las redes sociales, culturales y académicas.

Rápidamente, y como producto de la masificación del servicio de la enseñanza superior, las universidades pierden también *el control sobre el valor de cambio y simbólico de las credenciales* que otorgan (grados académicos y diplomas profesionales y técnicos). La inflación de las credenciales va aparejada, en condiciones de un mercado de consumo masivo, por un debilitamiento de la señal que aquellas transmiten en el mercado laboral. Hacia arriba hay un adelgazamiento de la pirámide de las credenciales, ubicándose allí aquellas pocas cuya denominación de origen y marca poseen un reconocimiento global. Hacia abajo la pirámide se ensancha por la continua proliferación de diplomas de alcance local y escaso valor de estatus y salarial. En el medio, se accede a los títulos profesionales de alcance nacional que alimentan esa gama de ocupaciones «terciarias» y tecnicaturas que, en su momento, se consideró indispensables para la modernización de las sociedades.

Por último, la universidad ha visto reducida su capacidad de autorregulación interna y ha debido entregar -habitualmente a agencias oficiales y a dispositivos de tipo mercado- la *inspección, regulación y control de la calidad de sus procesos y resultados* dentro de un esquema que las obliga a evaluarse, a acreditarse, a informar a sus clientes y al público, a rendir cuenta y asumir responsabilidades frente a la sociedad y el gobierno. Hacia dentro, ella se ve afectada por un debate que toca sus propios fundamentos -la «tradición racionalista occidental»-, al punto que pronto ella podría verse sepultada bajo la marea de la Posmodernidad, o bien aportar no poco a la una Transmodernidad, que integre aspectos valiosos tanto de la Modernidad como de la Posmodernidad.

26.- Los escenarios futuros de la universidad podrán orientarse preferentemente hacia uno u otro de estos empeños. Habrá universidades que insistirán más en la trasmisión de los conocimientos con sentido social, facilitando su acceso, de modo que se ofrezca -a un creciente número de ciudadanos- la adquisición de una profesión de calidad. En este sentido, la Universidad tiene una importante la tarea de conservar: transmitir el bagaje cultural de nuestros pueblos. Pero habrá, también, otras universidades que promoverán a elites que posibiliten crear y hacer avanzar los nuevos enfoques el costoso conocimiento científico con sus investigaciones, ya teóricas ya tecnológicas.

No obstante, parece ser que las opciones mencionadas, si se realizan armónicamente, ellas mismas potenciarán mejor el crecimiento de las universidades. Todas ellas constituirán los puntales de la universidad; pero ellas, sin embargo, requieren, como condición de posibilidad, una creciente preparación docente de calidad -como lo manifiesta el origen mismo de la universidad-, para saber adaptarse a los tiempos sin que la universidad pierda su especificidad formadora de: a) personas íntegras, b) profesionales capaces para promover el bienestar y c) ciudadanos responsables[549].

[549] Cfr. Flores, J. y otros. *La orientación en la universidad en el contexto de una docencia de calidad* en *Fundamentos en Humanidades*, 2001, nº 1, pp. 7-57.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *Prospettive etiche nella posmodernità*. Milano, San Paolo, 2009.

Almiron, Nùria. "Sobre el progreso en una era de revolución científico-tecnológico-digital" en ÁMBITOS. Nº especial 9-10. 2º Semestre 2002 - Año 2003, pp. 551-564.

Almorín Oropa, T. *El pensamiento utópico como factor de historia* en *Intersticios*, 1996, n. 4, p. 43-60.

Almorín Oropa, T. *El ser como acontecimiento en el marco de la finitud humana* en *Intersticios,* 1997, n. 6, p. 29-40.

Alonso, L. – Fernández Rodríguez, C. *Consumo y sociedad líquida en la obra de Zygmunt Bauman: una recapitulación crítica* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 9-29.

Anderson, Perry. *Los orígenes de la PostModernidad*. Madrid, Anagrama, 2010.

Antiseri, D. *Le ragioni del pensiero debole.* Roma, Armando, 1992.

Ardigo, A. *La sociologia oltre il post-moderno.* Bolonia, Il Mulino, 1988.

Augé, Marc. *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1992.

Badiou, A. *Deleuze. "El clamor del ser".* Bs. As., Manantial, 1997.

Ballesteros, J. *La filosofía posmoderna* en *Sedes Sapientiae*, (Santa Fe), 2002, nº 5, p. 129-136.

Barberousse, P. *Globalización y Posmodernidad. Desafíos al aprendizaje* en *Educación. Revista de la Universidad de Costa Rica*, 2002, nº 2, p.97-106.

Barrio Maestre, J. *Educación en valores: una utopía realista. Algunas precisiones desde la Filosofía de la Educación* en *Revista Española de Filosofía,* 1997, n. 207, p. 249-278.

Barros, N. *Una respuesta al desafío del postmodernismo: Implicaciones en la investigación científico-social y educativa* en *Universitas 2000*, 1994, n. 3-4, p. 71-87.

Baudrillard, J. *América*. Barcelona, Anagrama, 1987,

Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1987.

Baudrillard, J.; Habermas, J.; Said, E. y otros. *La PostModernidad*. Kairós, 2000.

Bauman, Zygmunt. *¿Arte líquido?* http://www.sequitur.es/wp-content/uploads/2010 /09/arte-liquido.pdf

Bauman, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Bs. As., FCE, 2005.

Bauman, Zygmunt. *Archipiélago de excepciones*. Buenos Aires y Madrid, Katz Barral Editores, 2008.

Bauman, Zygmunt. - Tester Keith. *La ambivalencia de la modernidad*. Madrid, Paidós, 2002.

Bauman, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI, 2006.

Bauman, Zygmunt. *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona, Arcadia, 2006.

Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna: Sociología y política*. Madrid, Siglo XXI, 2007.

Bauman, Zygmunt. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013.

Bauman, Zygmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2000.

Bauman, Zygmunt. "To Hope is Human" en *Tikkun.* Nov/Dec2004, Vol. 19 Issue 6, p. 64-67.

Bauman, Zygmunt. "Childhood of human dignity" en *Dialogue & Universalism.* 2003, Vol. 13, Issue 6, p. 93.

Bauman, Zygmunt. “Children make you happier ... and poorer” en *International Journal of Children's Spirituality.* Apr2006, Vol. 11 Issue 1, p. 5-10.
Bauman, Zygmunt. “Civilization and Barbarism/Positions” en *Metapolitica.* mar/abr2003, Vol. 7 Issue 28, p. 54-57.
Bauman, Zygmunt. “Claus Offe: Reflections on America: Tocqueville, Weber and Adorno in the United States” en *Czech Sociological Review*, 2008, Vol. 44 Issue 6, p. 1212-1215.
Bauman, Zygmunt. “Educational Challenges of the Liquid-Modern Era” en *Diogenes (Sage Publications Inc.)* , 2003, Vol. 50 Issue 1, p.15, 27.
Bauman, Zygmunt. “Ethics of Individuals” en *Canadian Journal of Sociology.* Winter2000, Vol. 25 Issue 1, p83-96.
Bauman, Zygmunt. “From bystander to actor” en *Journal of Human Rights.* Jun2003, Vol. 2 Issue 2, p137-52.
Bauman, Zygmunt. “Global Solidarity” en *Tikkun.* Jan/Feb2002, Vol. 17 Issue 1, p12-16.
Bauman, Zygmunt. “Jews and Other Europeans, Old and New”. *European Judaism* , May2009, Vol. 42 Issue 1, p. 121-133.
Bauman, Zygmunt. “La nación no nacional” en *Revista de Estudios Sociales.* Sep. 2000, Issue 7, p1-4.
Bauman, Zygmunt. “Living and Dying in the Planetary Frontier-Land” en *Tikkun.* Mar/Apr2002, Vol. 17 Issue 2, p. 33-43.
Bauman, Zygmunt. “On mass, individuals, and peg communities” en *Sociological Review Monograph* , 2001, Vol. 49 Issue 1, p102-113
Bauman, Zygmunt. “On Universal Morality and the Morality of Universalism” en *European Journal of Development Research.* Dec98, Vol. 10 Issue 2, p. 7-12.
Bauman, Zygmunt. “Teoría sociológica de la posmodernidad” en *Espiral,* Vol. II, Nº 5, 1996, pp. 81-102. Disponible en: http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=13820504
Bauman, Zygmunt. “The Crisis of Leadership in an Era of 'Interregnum': Reflections on Politics in the Light of Václav Havel's Departure” en *Czech Sociological Review* , 2012, Vol. 48 Issue 3, p. 563-567.
Bauman, Zygmunt. “The fate of humanity in the post-Trinitarian world” en *Journal of Human Rights.* Sep. 2002, Vol. 1 Issue 3, p. 283-303.
Bauman, Zygmunt. *44 cartas desde el mundo líquido*. Madrid, Paidós, 2011.
Bauman, Zygmunt. *Arte, ¿líquido?* Madrid, Sequitur, 2007.
Bauman, Zygmunt. Congreso “Fiducia e paura nella città”, celebrado en Milán en marzo de 2004, y reproducida en *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona, Arcadia, 2006 (p. 61-75). Disponible en: http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/6_art4.htm
Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Bs. As., FCE, 2012.
Bauman, Zygmunt. *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Bs. As., Paidós, 2012.
Bauman, Zygmunt; Dessal, Gustavo. *El retorno de péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido.* Buenos Aires, FCE, 2014.
Bauman, Zygmunt. *En búsqueda de la política*. Bs. As., FCE, 2007.
Bauman, Zygmunt. *Esto no es un diario*. Bs. As., Paidós, 2012.
Bauman, Zygmunt. *Europa: Una aventura inacabada*. Bs. As., Losada, 2009.
Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Bs. As., Losada, 2010.
Bauman, Zygmunt. *Intimations of Posmodernity.* London, Routledge, 1992.
Bauman, Zygmunt. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE, 2013.
Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas.* Bs. As., FCE, 1999.
Bauman, Zygmunt. *La hermenéutica y las Ciencias Sociales*. Bs. As., Nueva Visión, 2002.

Bauman, Zygmunt. *La Posmodernidad y sus descontentos.* Madrid, Akal, 2009.
Bauman, Zygmunt. *¿La riqueza de unos pocos nos enriquece a todos?* Buenos Aires, Paidós, 1914.
Bauman, Zygmunt. *La sociedad individualizada.* Madrid, Cátedra, 2001.
Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Bs. As., FCE, 2011.
Bauman, Zygmunt. *La vida de consumo*. Bs. As., FCE, 2009.
Bauman, Zygmunt. *La vida líquida*. Bs. As., Paidós, 2009.
Bauman, Zygmunt. *Legisladores e intérpretes: Sobre la Modernidad, la PostModernidad y los intelectuales.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
Bauman, Zygmunt. *Libertad*. Madrid, Alianza, 1992.
Bauman, Zygmunt. *Los retos de la educación en la Modernidad líquida*. Barcelona, Gedisa, 2008.
Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. Sociedad contemporánea y sus temores.* Bs. As., Paidós, 2007.
Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Bs. As., FCE, 2009.
Bauman, Zygmunt. *Modernidad y ambivalencia.* Barcelona, Anthropos, 2005.
Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur, 2008.
Bauman, Zygmunt. *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Bs. As., Katz Barpal, 2008.
Bauman, Zygmunt. *Mundo consumo. La ética del individuo en la aldea global*. Bs. As. Paidós, 2010.
Bauman, Zygmunt. *Para qué sirve realmente un sociólogo?* Buenos Aires, Paidós, 2014.
Bauman, Zygmunt. *Pensando sociológicamente*. Bs. As., Nueva Visión, 2004.
Bauman, Zygmunt. *Socialismo. La utopía activa*. Bs. As., Nueva Visión, 2012.
Bauman, Zygmunt. The Crisis of the Human Waste Disposal Industry.*Tikkun.* Sep/Oct. 2002, Vol. 17 Issue 5, p. 41-44.
Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre.* Bs. As., Tusquets, 2009.
Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Bs. As., FCE, 2007.
Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona. Paidós Ibérica. 2006.
Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La Modernidad y sus parias*. Bs. As., Paidós, 2006.
Bauman, Zygmunt - Citlali Rovirosa-Madrazo. *El tiempo apremia*. Barcelona. Arcadia, 2010.
Bauman**,** Zygmunt**;** Back, Les; Solomos, John*. Theories of Race & Racism*, Taylor & Francis Ltd.; 1999, p. 212-228.
Bauman, Zygmunt. "Cómo leer a Freud en el siglo XXI" en *La Nación* - Viernes 13 de junio de 2014 - Publicado en edición impresa. Disponible en: http://ssociologos.com/2014/06/27/zygmunt-bauman-como-leer-freud-en-el-siglo-xxi/
Bauman, Z. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI, 2003.
Bauman, Z. Lyon, David. *Vigilancia líquida*. Buenos Aires, Paidós, 2013.
Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998.
Béjar, H. *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona, Herder, 2007.
Beriain, Josetxo (Comp.). *A. Giddens; Z. Bauman; N. Luhmann; U. Beck. Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona, Anthropos, 2006.
Berger, P. – Luckmann, Th. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona, Paidós, 1997.
Bermejo, Diego. *Posmodernidad y transversalidad*. Barcelona, Anthropos, 2005.
Blake, N. Et al. *Thinking again: Education after Posmodernism*. Westport, Bergin and Garvey,

1998.
Bleicher, L. *L'ermeneutica contemporánea*. Bolonia, Il Mulino, 2006.
Boeber, H. *El límite de la Modernidad y el "legado" de Heidegger* en *Revista de Filosofía*, 1996, n. 87, p. 454-487.
Böhme, R. *Humanismus zwischen Aufklärung und Postmoderne*. Idstein, Schulz-Kirchner, 1994.
Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Bs. As., S. XXI, 2013.
Boza, A. y otros. *Educación, investigación y desarrollo*. Madrid, Narcea, 2010.
Briggs, Asa y Burke, Peter *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus, 2002.
Buela, A. *Sobre la Posmodernidad* en *Revista de Filosofía,* 1995, n. 82, p. 88-92.
Bugossi, T. *Intériorité et Herméneutique*. Paris, Bière, 1995.
Burke, James y Ornstein, Robert. *Del hacha al chip. Cómo la tecnología cambia nuestras mentes*. Barcelona, Planeta Divulgación, 2009.
Byrnes, J.-Beilin, H. *The Cognitive Basis of Uncertainty* en *Human Development*, 1991, n. 34, p. 189-203.
Cacciari, M. *Tolerancia e in-tolerancia. Diferencia e in-diferencia* en *Nombres. Revista de Filosofía*, 1994, n. 4, p. 7-17.
Calderón, Fernando (comp.). *Imágenes desconocidas. La Modernidad en la encrucijada posmoderna*, Santiago, Clacso, 1988.
Campanini, G. *Educare nella "società liquida": il ruolo e responsabilità della famiglia* en *Rivista Rosminiana*, 2010, Fasc. II-III, pp. 138-150.
Carli, Sandra. "Los ecos del debate Modernidad/Posmodernidad en la Argentina y los desafíos de la formación en el presente", disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/carli/Carli_LosecosdeldebateModernidad-Posmodernidad.pdf (09-10-09).
Castagnino, M. – Coria, D.- Daros, E. y otros. *¿Hay lugar para la persona hoy? El problema de la ubicación de la persona en nuestro tiempo*. Rosario, UCEL, 2012. Disponible en: http://williamdaros.wordpress.com
Castañeda, H. *Disentimiento. La condición postmoderna del discurso* en *Folios. Universidad pedagógica nacional*. Bogotá, 1998, nº 7, p. 5-14.
Castell, Robert. *El ascenso de las incertidumbres*. Bs. As., FCE, 2012.
Castells, Manuel. *La era de la información. La sociedad red.* Madrid, Alianza Editorial, 1997.
Castoriadis, C. *El avance de la Insignificación*. Bs. As. Eudeba, 2007.
Castro, E. *Precisiones filosóficas acerca del concepto de PostModernidad* en *Signos Universitarios*, 1994, n. 26, p. 41-77.
Casullo, N. (Comp.) *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993.
Casullo, Nicolás (Comp.) *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por asalto, 1993.
Caturelli, A. *Filosofía de la Integralidad.* Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. I-III.
Cercos Soto, J. *El problema de la nada: aproximación metafísica* en *Diálogos,* 1995, n. 65, p. -32.
Chavárri, E. *Tolerancias y procesos racionales* en *Estudios Filosóficos*, 1995, n. 127, p. 453-487.
Colmeiro, J. *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la Posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 2005.
Colom, A. - Melich, J. *Después de la Modernidad. Nuevas filosofías de la educación.* Barcelona, Paidós, 1994.
Conill, J. *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración.* Madrid, Tecnos,

2007.
Coronado Mónica. *Padres en fuga. Escuelas huérfanas. La conflictiva relación de las escuelas con las familias*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2015.
Crespi, Franco. "Modernidad, la ética de una edad sin certezas". En Casullo, Nicolás (Comp.) *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por asalto, 1993.
Cruz, M. *Filosofía y Posmodernidad* en *Enfoques*, 1998, nº 2, p. 32-40.
D'Agostino, F. *La difícil tolerancia interdisciplinar* en *Revista Española de Pedagogía*, 1995, n. 201, p. 213-224.
Dacal Alonso, J. *El método hermenéutico y la Posmodernidad: Una meditación a través de Gianni Vattimo* en *Vera Humanitas*, 2003, Vol. 36, nº 36, pp. 121-164.
Daros, W. *"Naturaleza humana" en la filosofía de M. F. Sciacca y la concepción* light *de G. Vattimo* en *Analogía Filosófica*, 1996, n. 2, p. 213-258. Cfr. http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. *Antropologia e Pedagogia in Rosmini. Per il ritorno Educación.* Madrid,1997, nº 171, p. 275-209. *all´uomo integrale nella Pedagogia* en *Atti del Congresso Internazionale: Rosmini e l´Enciclopedia delle Scienze: Napoli 22-25 Ottobre 1997.* Firenze, Olschki, 1998, p. 333-358. Cfr. http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. *Concepción de la filosofía y de la superación de la Modernidad en Sciacca y Vattimo*, en *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica.* Madrid, 1998, n. 209, p. 247-276.
Daros, W. *El saber y el aprender posmoderno* en *Concordia*, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Aachen, 1997, n. 31, p. 79-96. Cfr. http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. *Ideología, práctica docente, y diferencias culturales. Del discurso humano a la acción humana de enseñar democráticamente*. Rosario, Artemisa, 1997. Cfr. http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad*, en *Revista Española de Pedagogía*, Madrid, 1997, n. 207, p. 249-278.
Daros, W. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones Cerider, 1997. Cfr. www.willliamdaros.wordpress.com
Daros, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G. Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca* en *Revista de Filosofía.* (México), 1997, n. 89, p. 151-187. Disponible en: http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación.* Madrid, 1997, nº 171, p. 275. Disponible en: http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. *La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, CONICET-CERIDER, 1999. Cfr. http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. R. *Fundamentos Antropológico-Sociales de la Educación.* Villa Libertador General San Martín, U. A. P., 1994.
Daros, W. R. *La racionalidad hermenéutica y el mito en la filosofía de la Posmodernidad* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 1999, nº 92, p. 229- 238. Cfr. www.willliamdaros.wordpress.com
Daros, W. R. *La religiosidad cristiana posmoderna en la interpretación de Gianni Vattimo* en *Logos* (México), 2009, nº 109, pp. 53-85. Disponible en: www.willliamdaros.wordpress.com
Daros, W. R. *Teoría del aprendizaje reflexivo.* Rosario, IRICE, 1992. Cfr. http://williamdaros.wordpress.com
Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales* en *Enfoques*. 2013, XXV, nº 2, pp. 9-31.
Daros, W. R. *Incidencias del proceso histórico en el proceso educativo argentino*. En *Re-*

vista de Historia de la Educación Latinoamericana. Tunja – Colombia, Vol. 16 No. 22, enero - junio 2014, pp.51-84.
De Feberi. F. *Il nichilismo e l'agonia dell'anima* en *Filosofia Oggi,* 1995, n. 69-70, F. I-II, p. 65-80.
De Imaz, L. *Visión sociológica del nuevo orden mundial* en *Enfoques,* 1994, n. 2, p. 15-19.
Debray, R. *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*. Bs. As., Manantial, 1996.
Dei, H. *Poder y libertad en la sociedad posmoderna*. Bs. As., Almagesto, 1993.
Delval, J. *Los fines de la educación.* Madrid, Siglo XXI, 1990.
Derrida, J. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora.* Barcelona, Paidós, 2015.
Díaz, E. y otros. *¿Posmodernidad?* Bs. As., Biblós, 1988.
Didi-Huberman, G. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Bs. As., Manantial, 2007.
Donaire, r. *Los docentes del siglo XXI*. Bs. As., S. XXI. 2012.
Drucker, P. *La sociedad poscapitalista*. Bs. As., Sudamericana, 2013.
Drucker, Peter. *Las nuevas realidades en el gobierno y la política…en la economía y los negocios…en la sociedad y en la perspectiva mundial.* Bogotá, Editorial Norma, 1998.
Eagleton, T. *Las ilusiones del posmodernismo*. Bs. As., Paidós, 1997.
Echavarría, Carlos Valerio. "La responsabilidad moral y política: una mirada juvenil". *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv*. 2009, 7(2), p. 1439-1457.
Escalante, Evodio. "El marxismo en la época de la Posmodernidad", en *Topodrilo* núm. 3, otoño, México, 1988.
Escarbajal Frutos, Andrés. *Comunidades interculturales y democráticas. Un trabajo colaborativo para una sociedad inclusiva.* Madrid, Narcea, 2015.
Estruch, Joan. "¿Un sistema educativo ineficaz, pero socialmente adecuado?" en *Revista Cuadernos de Pedagogía*, edición para Colombia No 12. Bogotá D. C., Coedición: Wolters Kluwer y Editorial Libros y Libros S. A., 2007.
Fanelli, J. *Entre la filosofía de la sospecha y la cultura del simulacro* en *Aula Abierta*, 1995, n, 31, p. 16- 18.
Farfán, L. *Utopía y Posmodernidad* en *Intersticios. Filosofía, arte, religión.* México, 1995, n. 3, p. 59-66.
Ferré, F. *Knowing and Value: Toward a Constructive Posmodern Epistemology.* Albany, Suny Pr, 1998.
Ferré, N. *Ontología y arte en Gianni Vattimo* en *Proyecto*, 1995, n. 22, p. 31-59.
Ferrer, V. *Lipman: ¿Educación para la complejidad?* En *Cuadernos de Pedagogía*, 1997, n. 259, p. 73-82.
Finkielkraut, A. *La derrota del pensamiento.* Barcelona, Anagrama, 1990.
Finkielkraut, A. *La humanidad perdida. Ensayo sobre el siglo XX*. Barcelona, Anagrama, 2008.
Fitoussi, J-P. *La nueva era de las desigualdades.* Bs. As., Manantiales, 2010.
Flecha, R. *Modern and Posmodern Racism in Europe* en *Harvard Educational Review*, 1999, Vol. 69, nº 2, p. 150-172.
Follari, R. *Educación, Posmodernidad y después* en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE)*, 1994, n. 5, p. 19-29.
Follari, R. *Lo posmoderno y la crisis de la escuela* en *¿Ocaso de la escuela?* Bs. As., Magisterio, 1996.
Follari, R. *Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Bs. As., Rei, 1990.
Follari, R. *Posmodernidad, filosofía y crisis política.* Bs. As., Rei, 2012.
Foster, H. y otros. *La Posmodernidad.* Barcelona, Kairós, 2006.

Foucault, Michel. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Bs. As., FCE, 2010.
Frank, M. *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderno.* Barcelona, Herder, 1995.
Freitag, B. *Habermas e a filosofia da Modernidade* en *Perspectivas* (São Paulo), 1993, v. 16, p. 23-45.
Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre.* Madrid, Planeta, 1992.
Fullat, O. *Viaje inacabado (La axiología educativa en la Posmodernidad)*. Barcelona, CEAC, 1990.
Fundación empresarios por la educación. *Siete caminos hacia la equidad.* Bogotá, Grupo OP Gráficas S. A., 2005.
Gadamer, H. *La ragione nell'età della scienza*. Genova, Il Melangolo, 1982.
Gadamer, H. *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme, 1977.
Gallego, Rómulo. *Competencias cognoscitivas. Un enfoque epistemológico, pedagógico y didáctico.* Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1999.
Ganito, Carla – Maurício Ana. "Entrevista a Gilles Lipovetsky*"* en *Comunicaçâo e Cultura*, 2010, nº 9, p. 155-163.
García Canclini, N. *Culturas en globalización.* Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
García Canclini, N. *La globalización imaginada.* Bs. As., Paidós, 2009.
García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas*. México, Grijalbo, 1990.
Garza Toledo, E. *Posmodernidad y totalidad* en *Revista Mexicana de Sociología,* 1994, n. 4, p. 131-146.
Gellner, E. *Posmodernismo, razón y religión*. Barcelona, Paidós, 1994.
Gervilla, E. *Posmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid, Dykinson, 2015.
Giacóia Júnior, O. *Nietzsche e a Modernidade em Habermas* en *Perspectivas* (São Paulo), 1993, v. 16, p. 47-65.
Giddens, A. *Beyond left and right*. Stanford, Stanford University, 1995.
Giddens, A. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vid*as. Madrid, Taurus, 2011.
Gómez Sánchez, R. *Aproximación a la hermenéutica de Gadamer* en *Intersticios*, 1997, n. 6, p. 9-21.
González, Ana Marta. *Ficción e identidad. Ensayos de cultura postmoderna*. Madrid, Rialp, 2009.
Griffa, M.- Moreno, J. *Adolescencia: vacío de sentido, suicidio, muerte y renacimiento* en *Enfoques,* 1994, n. 2, p. 64-67.
Habermas, J. *Pensamiento post-metafísico*. México, Taurus, 1990.
Habermas, Jürgen . *El discurso filosófico de la Modernidad*, en *El pensamiento postmetafísico*. Taurus. Madrid, 2012.
Habermas, Jürgen *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Paidós, 2001.
Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la Modernidad: doce lecciones.* Madrid, Taurus, 1989.
Hargreaves, A. *La investigación educativa en la Era Posm*oderna en *Educación,* 1997, n. 312, p. 111.
Harris, M. *Teorías sobre la cultura en la época posmoderna.* Barcelona, Crítica, 2006.
Harvey, D. *The Condition of Posmodernity*. Oxford, Blackwell, 1989.
Hazard, P. *La crisis de la conciencia europea 1680-1715*. Madrid, Alianza, 1987.
Hoyos Vásquez. Guillermo. "Ética comunicativa y educación para la democracia" en *Revista*

*Iberoamericana de Educación***,** Número 7**,** Enero - Abril de 1995. Disponible en: http://www.oei.es/oeivirt/rie07a03.htm
Hoyos Vásquez, Guillermo. "Educación y ética para una ciudadanía cosmopolita" en *Revista Iberoamericana de Educación.* 2011, nº 55, pp. 34-47.
Dubiel, Helmut. *La culpa política*. RIFP/14 (1999), p. 5-14.
Herrera Romero Nireibi, http://www.monografias.com/trabajos31/Modernidad-Posmodernidad/Modernidad-Posmodernidad.shtml
Herrera, R. *La tecnociencia y la educación: la problemática de su integración* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2009, Vol. XLVII, nº 120-121, pp. 9-17.
Hirst, P. - Thompson, G. *Globalization in question.* Cambridge. UK, Polity Press, 1996.
Imbert, G. *De la licuefacción a la liquidación de las identidades en la postelevisión. (Televisión y ambivalencia)* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 31-39.
Jameson, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Bs. As., Paidós, 2015.
Jean-François Lyotard. *La condición postmoderna: Informe sobre el saber* (*La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir*. 1979).
Kerhoff, M. *Del evento* en *Diálogos*, 1993, n. 62, p. 177-192.
Kesler, Gabriel: *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Bs. As., Siglo XXI, 2009.
Lacasa, P. *Aprendices en la zona de desarrollo próximo* en *Cultura y Educación*, 1997, n. 6-7, p. 9-30.
Laing, R. *The Divided Self.* Harmondsworth, Pinguin, l985.
Lasch, C. *The Culture of Narcisism.* New York, Norton, 2008.
Laurie, P. *Heidegger's Nothing and the True Nothing* en *Diálogos*, 1993, n. 62, p. 131-138.
Lechner, Norbert. "Ese desencanto llamado posmoderno", en *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.* México,FCE, 1999.
Lepines, W. *Las tres culturas.* México, F.C.E., 1994.
Lipman, M. *Pensamiento complejo y educación*. Madrid, De la Torre, 1997.
Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada.* Barcelona, Anagrama, 2010.
Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna.* Barcelona, Anagrama, 2009.
Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía.* Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.
Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994.
Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007.
Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas.* Barcelona, Anagrama, 2006.
Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.
Lipovetsky, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona, Anagrama, 1994.
Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2007.
Lipovetsky, G. *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna* Barcelona, Anagrama, 2005.
Lipovetsky, G. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2003.
Lipovetsky, G. *La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino.* Barcelona, Anagrama, 2006.

Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos.* Barcelona, Anagrama, 2004.
Lipovetsky, G. *Metamorfosis de la cultura liberal: Ética, medios de comunicación, empresa.* Barcelona, Anagrama, 2007.
Lipovetsky, Gilles – Juvin, Hervé. *El Occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria.* Barcelona, Anagrama, 2011.
Lipovetsky, Gilles – Roux, E. *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2004.
Lipovetsky, G. *Le bonheur paradoxal.* Paris, Gallimard, Mesnilsur-l'Estrée, 2007.
Lipovetsky. G. *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, París, 1992.
Loizaga, P. *Mito y sospecha posmoderna*. Bs. As., Lexicus, 2011.
Luhmann, N. *Observaciones de la Modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Bs. As., Paidós, 1997.
Lyon, David. *PostModernidad*. Alianza. Madrid. 2006.
Lyotard, J.- F. *La condición postmoderna.* Bs. As., REI, 1987.
Lyotard, J.-F. *La Posmodernidad (explicada a los niños).* Barcelona, Gedisa, 1992.
Maffesoli, M. *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós, 1997.
Maglio, P. *La dignidad del otro.* Bs. As., Libros del Zorzal, 2012.
Maliandi, R. *Dejar la Posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual.* Bs. As., Almagesto, 1993.
Manas De Bruten, M. *Sociedad y pedagogía posmoderna* en *Aula Abierta*, 1997, n. 60, p. 3-7.
Mardones, J. *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander, Sal Terrae, 2008.
Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007.
Marín, R. *Los valores, un desafío permanente*. Madrid, Cincel, 1993.
Martínez, Sergio. *Una explicación del cambio tecnológico basada en el concepto de dependencia de trayectoria* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2007, nº 115-116, pp. 25-40.
Massuh, V. *Nihilismo y experiencia extrema.* Bs. As., Sudamericana, 1985.
Magorga Tarriño, F. *Repensar la democracia. EL despertar del pueblo soberano*. Madrid, Éride ediciones, 2011.
Mc Laren, P. *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna* en *Cuadernos*, 1994, n. 1, p. 1-93.
Mora, Maynor Antonio. *Claves para una historia ética del futuro. Sujeto, seguridad y esperanza.* Costa Rica, Herdia, 2012.
Mourad, R. *Posmodern Philosophical Critique and the Pursuit of Knowledge in Heigher Education.* Westport, Greenwood Publishing Group, 1997.
Navarro Reyes, Jesús**. "A**utonomía, tolerancia y civilización" en *Revista internacional de pensamiento político* - I época - vol. 6, 2011, p. 33-51.
Neeley, G. *A Critical Examination of Death of God in Nietzsche* en *Diálogos*, 1994, n. 64, p. 59-92.
Nieto, H. *Posmodernidad: El ser ¿es tan insoportable y leve?* en *Signos Universitarios*, 2000, nº 37, p. 27-56.
Nino Carlos. *Una teoría de la justicia. Hacer justicia, pensar la igualdad y defender libertades*. Bs. As., S. XXI, 2013.
Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 2015.
Noro, J. *Educar en el mundo en que vivimos: propuestas y alternativas en el marco de la Posmodernidad* en *Consudec*, 1995, n. 776, p. 36-42.
Novo, M. *Pedagogía y Posmodernidad. Ni olvido de la historia ni relativismo moral* en *Cuadernos de Pedagogía*, 1998, n. 265, p. 86-89.

O'Neil, J. *The Poverty of Posmodernism*. London, Routkedge, 1995.
Onetto, Fernando. *La escuela tiene sentido. Convivir con extraños: la socialización en la cultura del disenso*. Bs. As., Noveduc, 2013.
Obiols, G. *Adolescencia, Posmodernidad y escuela secundaria*. Bs. As., Kapelusz, 1993.
Ortiz de Landázuri, Manuel Cruz. "Placer líquido: aproximación a la sociedad contemporánea" en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico.* 2013. Vol. 7 (1), p. 249-257. Disponible en: http://www.intersticios.es
Ortiz-Osés, A. *La nueva filosofía hermenéutica: hacia una razón axiológica posmoderna.* Barcelona, Anthropos, 2006.
Ottonello, P. *L´Uomo "equivoco"*. Venezia, Masilio, 2001.
Ottonello, P. P. *L´oscuramento dell´interiorità*. Venecia, Marsilio, 2005.
Ottonello, P. P. *Modernità, contemporaneità, contemporaneismo* en *Rivista Rosminiana*, 1997, I, p. 117-124.
Ottonello, P. P. *Sciacca: Metafisica integrale* en AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?". Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990.* Milano, Unicopli, 1992.
Ottonello, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. 1 Saggi Introduttivi.* L'Aquila, Japadre, 1987.
Pasamar Alzuria, Gonzalo. *La historia contemporánea, aspectos teóricos e historiográficos*. Madrid, Síntesis, 2015.
Perales, M. *Luces y sombras de la escuela actual: La escuela ante los retos de la Posmodernidad* en *Educación* (Madrid), 2002, nº 4, p. 2001-238.
Pereyra, M. *Psicología del hombre posmoderno* en *Enfoques,* 1994, n. 2, p. 57-62.
Pérez Gómez, A. *La cultura escolar en la sociedad posmoderna* en *Cuadernos de Pedagogía,* 1994, n. 225, p. 80-85.
Pérez-Argote Aguirre, J. *Educación y socialización en la Modernidad líquida* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 93-106.
Peukert, H. *Las ciencias de la educación de la Modernidad y los desafíos del presente* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 21-41.
Pozo, G. *Filosofia della storia come metafisica dell'azione.* Castelfranco Treviso, Galleria, 2002.
Priora, J. *El nuevo orden mundial y el fin de la historia.* Villa Libertador San Martín, Universidad Adventista del Plata, 1994.
Quintana, L. *Panorama Postmodernista* en *Signos Universitarios*, 1994, n. 26, p. 21-30.
Ravera, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. Rosario, Fantini Gráfica, 1988.
Ravera, R. *Entrevista a Gianni Vattimo* en *Cuadernos Gritex*, 1993, n. 5-6, p. 77-87.
Reboul, O. *Les valeurs de l'éducation.* Paris, PUF, 2002.
Renaut, A. *L' Ére de l'Individu.* Paris, Gallimard, 2009.
Revel, J. F. *El conocimiento inútil*. Bs. As., Planeta, 1989.
Ricci, G. *Educazione ai valori e valori nell'educazione*. Genova, Compagnia dei Librai, 1994.
Ricoeur, P. *Violence et langage* en *Lectures I.* Paris, Seuil, 1991, p. 131-141.
Roa, A. *Modernidad y Posmodernidad. Coincidencias y diferencias fundamentales*. Chile, Bello, 2005.
Rodríguez, R. *Hermenéutica y subjetividad*. Madrid, Trotta, 2003.
Rodríguez, Rosa María. *Transmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 2004.
Roig, A. *La filosofía latinoamericana ante el "descentramiento" y la "fragmentación" del sujeto* en *Intersticios: Filosofía, Arte, Religión* 1996, n. 4, (México), p. 9-33.
Rojas, E. *El hombre light. Una vida sin valores*. Bs. As., Temas de Hoy, 2012.
Roratto, João Manuel. *Modernidade, pós-Modernidade e os reflexos na educação. Educação Revista do Centro de Educação* UFSM, vol. 35, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, pp.

519-532
Rorty, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo* en Abraham, T., Bardiou, A., Rorty, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, p. 59-80.
Rorty, R. *La academia antipatriota* en Nussbaum, M. Y otros*. Cosmopolitas o patriotas*. Bs. As, FCE., 1997, p. 27-32.
Rorty, R. *Pragmatismo y política.* Barcelona, Paidós, 2015.
Rorty, R. *Redemption from egotism: James and Proust as spiritual exercises*. en: http:\www.stanford.edu/-rrorty. March 19, 2001
Rorty, R. *Truth, Politics and 'Post-Modernism.' The 1997 Spinoza Lectures.* Amsterdam: Van Gorcum, 1997.
Rorty, R. Y otros. *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo* en Mouffe, C. (Comp.) *Deconstrucción y pragmatismo*. Bs. As., Paidós, 1998, p. 35-44.
Rosanvallon, Pierre. *La nueva cuestión social. Reparar el Estado providencia*. Bs. As., Manantiales, 2011.
Ruggiero, V. *La violencia política*. Barcelona-México, Anthropos, 2015.
Russell, Bertrand. *Por qué no soy cristiano*. Barcelona, Edhasa, 2009.
Safranski, R*. El mal o el drama de la libertad*. Bs. As., Tusquets, 2014.
Sanabria, J. *Ética y postModernidad* en *Revista de Filosofía* (México), 1994, n. 79, p. 51-97.
Sánchez Yustos, P. "Arqueología de la modernidad" en *Revista de Filosofía*, 2009, nº 2, p. 115-137.
Santiago Juan-Navarro. *Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*. Valencia, Universitat de Valencia, 2002.
Sanz de Acevedo Lizarraga, M. *Competencias en educación superior*. Madrid, Narcea, 2010.
Ortiz de Landázuri, Manuel Cruz. "Placer líquido: aproximación a la sociedad contemporánea" en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico.* 2013. Vol. 7 (1), p. 249-257.
Sassower, R. *Postmodernism and Philosophy of Science. A critical Engagement* en *Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 23, n. 4, 1993, p. 426-445.
Saviani, D. *Educazione e postmodernità* en *Ricerche Pedagogiche,* 1995, n. 114, p. 25-32.
Schimpf, D. *La Posmodernidad* en *Enfoques,* 1994, n. 2, pp. 7-14.
Schultz, M. *Postmodernismo, una ética de conciliación* en *Revista de Filosofía* (Chile), 1990, Vol. 35-36, pp. 43-56.
Sen Amartya – Kliksberg, Bernardo. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado.* Bs. As., Temas, 2011.
Soriano González, María Luisa. "Del diálogo de civilizaciones a la alianza de civilizaciones. Continuidad y contrastes de dos iniciativas de naciones unidas" en *Revista internacional de pensamiento político* - I época - VOL. 6 - 2011 p. 89-108.
Spanos, W. *The end of education: Toward post Humanism.* Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992.
Sparti, D. *Soprimere la lontanza uccide. D. Davison e la teoria dell' interpretazione*. Florencia, La Nuova Italia, 1994.
Stack, G. *Nietzsche's Evolucionary Epistemology* en *Diálogos*, 1992, n. 59, pp. 75-102.
Suárez, G. *La postModernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana* en *CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social,* n. 423, l993, p. 227.
Sünker, H. *Educación e ilustración o: ¿La pedagogía vs. la postModernidad?* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, pp. 89-110.
Stone, Dan. "Introduction: The Holocaust and Historical Methodology". Disponible en: https://www.academia.edu/10931668/The_Holocaust_and_Historical_Methodology
Taylor, John Wesley. "Posmodernidad y educación cristiana: Desafíos ideológicos contemporáneos" en *Enfoques* XXIV, 2 (Primavera 2012): 85-100.

Tenti Fanfani, Emilio: *La escuela y la cuestión social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
Tell, E. *Modernidad-Posmodernidad: Transformaciones culturales e identidades sociales* en *Ciencia, Docencia y tecnología*, 1999, nº 18, pp. 76-110.
Thiebaut, C. *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja*. Bs. As., Paidós, 1998.
Todorov. T. *El hombre desplazado*. Bs. As., Taurus, 2008.
Todorov. T. *La conquista de América. El problema del otro.* Bs. As., S. XXI, 2012.
Todorov. T. *Los enemigos íntimos de la democracia*. Bs. As. Galaxia Gutemberg, 2012.
Todorov. T. *Nosotros y los otros.* México, S. XXI, 2011.
Toffler Alvin y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
Toffler, Alvin. *El Cambio del poder: conocimiento, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en: http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html
Toffler, Alvin. *Nueva civilización y el cambio del poder*. Disponible en: http://www.todotegusta.com/2009/08/libros-de-ciencias-sociales-descarga-directa/
Toffler, Alvin. *Avances y premisas*. Barcelona, Plaza y Janés, 1983.
Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona, Plaza y Janés, 1982. Disponible en: http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf
Torres Santomé, J. *Las culturas negadas y silenciadas en el currículum* en *Cuadernos de Pedagogía*, 1993, n. 217, p. 60-66.
Tourain, A. *Crítica de la Modernidad*. Bs. As., FCE., 2004.
Tuffanelli, Luigi. *Comprender ¿Qué es? ¿Cómo funciona?* Madrid, Narcea, 2010.
Vattimo, G.; Mardones, J. M.; Urdanabia, I. y otros. *En torno a la postModernidad*. Barcelona, Anthropos, 1990.
Vega, R. *Posmodernismo y neoliberalismo* en *Folios. Universidad pedagógica nacional*. Bogotá, 1998, nº 7, p. 43-50.
Villardón-Gallego, Lourdes. *Competencias genéricas en educación superior. Metodologías específicas para su desarrollo*. Madrid, Narcea, 2015.
Von Beyne, K. *Teoría política del siglo XX. De la Modernidad a la Posmodernidad*. Madrid, Alianza, 2014.
Waldman M., Gilda. *Identidades y extranjerías. Divagaciones a partir de Zygmunt Bauman* en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 16, mayo-agosto, 2011, pp. 49-70.
Wellmer, Albrecht. *Líneas de fuga de la Modernidad.* Bs. As., FCE, 2013.
Wilkinson, R. – Pickett, K. *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid, Turner, 2015.
Zanini Timm, Edgar; Mouriño Mosquera, Juan José; Dieter Stobäus, Claus. *O mal-estar na docência em tempos líquidos de Modernidade.* En *Revista Mal-estar E Subjetividade,* vol. X, núm. 3, septiembre, 2010, pp. 865-885.

W. R. Daros es profesor en Letras (Córdoba), licenciado y doctorado en Filosofía (Rosario). Ha cursado además, durante varios años, y se ha graduado también en Italia (Roma), donde ha realizado y presentado trabajos de investigación filosófica (Stresa).

Se ha desempeñado como docente de filosofía, e investigador principal, -con sede en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL)-, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), aplicando sus investigaciones preferentemente al ámbito de la filosofía de la educación. Forma parte, además, del Comité de Pares de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), Ministerio de Cultura y Educación. Ha publicado numerosos artículos sobre filosofía y educación en revistas especializadas de América y Europa. En mérito a sus escritos ha recibido Medalla de Oro de la Universidad Estatal de Génova (DI.S.S.P.E). Ha dictado, como profesor invitado, cursos y conferencias en diversos países de América y de Europa. Sus obras pueden consultarse en el blog personal: www.williamdaros.wordpress.com

***Libros del mismo autor*:**

El principio gnoseológico en la filosofía de A. Rosmini, 1979. Racionalidad, ciencia y relativismo, 1980. Epistemología y didáctica, 1983. Razón e inteligencia, 1984. Educación y cultura crítica, 1986. Individuo, sociedad y educación, 1988[1], 2.000[2]. Teoría del aprendizaje reflexivo, 1992. Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje, 1992. Fundamentos antropológico-sociales de la educación, 1994. Verdad, error y aprendizaje, 1994. Introducción a la epistemología popperiana, 1996[1], 1998[2]. La autonomía y los fines de la educación, 1996. El entorno social y la escuela, 1997. Filosofía de la educación integral, 1998. La filosofía posmoderna ¿Buscar sentido hoy? 1999. La construcción de los conocimientos. 2001. Filosofía de una teoría curricular. 2001[1], 2004[2]. Problemática sobre la objetividad, la verdad y el relativismo. 2002. La primacía de tu rostro inaprensible. La perspectiva ética de E. Lévinas. 2003. La epistemología de la filosofía de la teológica. 2004. Protestantismo, Capitalismo y Sociedad Moderna, 2005. En búsqueda de la identidad personal, 2006. Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad, 2008. La libertad y la igualdad como desafíos para la democracia, 2011. Ensayo sobre la educación en Argentina, 2014.